

249

Biblioteca Popular

Estante

Tabla

Número 3739

VIAGES CIENTIFICOS
EN TODO EL MUNDO.

+ 1356684

C. 71894750



4.2741

VIAJES

CIENTÍFICOS

EN TODO EL MUNDO.

VIAJES CIENTÍFICOS

EN TODO EL MUNDO.

R. 3739

VIAJES

CIENTÍFICOS

EN TODO EL MUNDO,

DESDE 1822 HASTA 1842;

DURANTE LOS CUALES FUERON VISITADAS

LA OCEANIA EN SUS TRES NUEVAS DIVISIONES GEOGRAFICAS : MALESIA , POLYNESIA Y AUSTRALIA ; EL ASIA Y SUS GRANDES REGIONES : CHINA, INDIA Y ARABIA ; EL AFRICA EN LO MAS INTERESANTE DE ELLA : CAIRO , ALEJANDRIA , ARGEL Y TUNEZ ; CUATRO VECES LA EUROPA EN SUS IMPERIOS , REINOS Y CIUDADES : INGLATERRA , FRANCIA , ESPAÑA , ITALIA , TURQUIA Y GRECIA , ETC. ; OTRAS TANTAS LA AMERICA EN LOS PRINCIPALES ESTADOS QUE LA COMPOENEN : CANADA , ESTADOS UNIDOS , MEJICO , VENEZUELA , NUEVA GRANADA , ECUADOR Y PERU , ETC.

DEDICADOS

A la Nacion Venezolana

POR

FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS.

MADRID.

I. BOIX, EDITOR,
CALLE DE CARRETAS, NUM. 8.

MDCCCXLIII.

A. 3739

VIAJES

CENTRO

EN TODO EL MUNDO.

DEPARTAMENTO DE ESTADOS UNIDOS

DEPARTAMENTO DE ESTADOS UNIDOS

Esta obra es propiedad de su editor
 Don I. Boix, quien perseguirá ante la
 ley a quien la reimprima.

Manuel de los Rios

MANUEL DE LOS RIOS
 EDITOR



F. MICHELENA Y ROJAS.



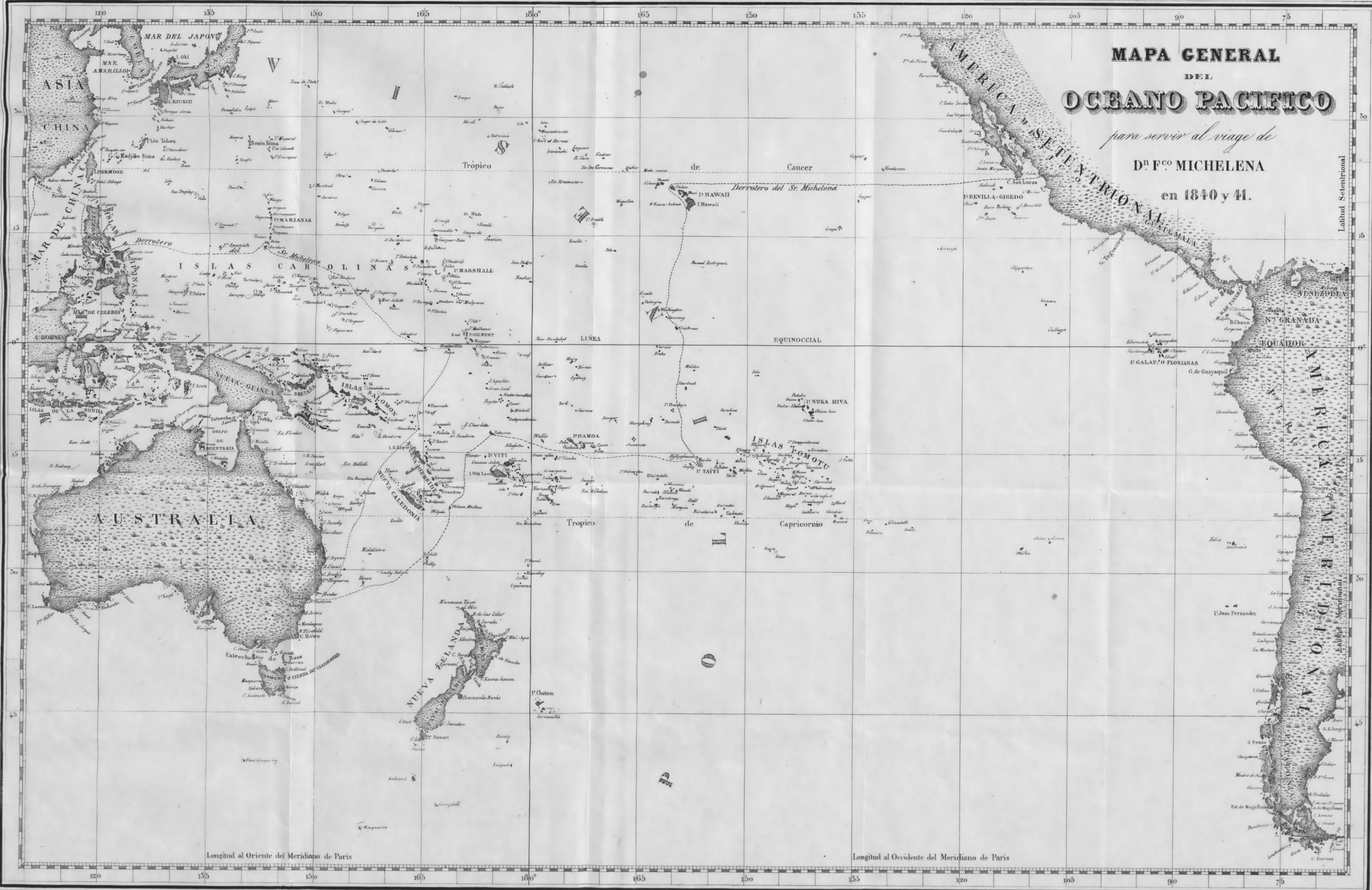
A LA NACION VENEZOLANA.

Esta obra, objeto de tantos esfuerzos, y fruto de la mitad de la vida empleada en profundas investigaciones, es respetuosamente dedicada por el autor.

Homenaje de profundo respeto
pagado por uno de sus hijos

MAPA GENERAL DEL OCEANO PACIFICO

para servir al viaje de
D.^o F.^{co} MICHELENA
en 1840 y 41.



En el establecimiento de J. Aragon, Plaza del Angel n.º 9. Madrid 1843.

PREFACIO.

«L'univers est une espèce de livre, dont on n'a lu que la première page quand on n'a vu que son pays. J'en ai feuilleté un assez grand nombre, que j'ai trouvé également mauvaises. Cet examen ne m'a point été instructueux. Je haïssais ma patrie. Toutes les impertinences des peuples divers, parmi lesquels j'ai vécu m'ont reconcilié avec elle. Quand je n'aurai tiré d'autre bénéfice de mes voyages que celui là, je n'en regretterai ni les frais, ni les fatigues.»

LE COSMOPOLITE.

Mis inclinaciones á los viajes, ó mas bien mi loca pasión por conocer otros países, otros hombres, otras costumbres, se desarrolló en lo mas florido de mis años, me acompañó en la juventud, y aun no me ha abandonado en mi virilidad. Yo no odiaba á mi patria como el Cosmopolita: quedaban en ella mis penates, y si forcejeé para realizarlos venciendo inauditas dificultades, fué el noble incentivo del saber el poderoso agente; fué el de ponerme en posibilidad de contribuir á la dicha del suelo que me vió nacer; fué mas que todo mi destino, aquella irrevocable sentencia que no es dable cambiar á los mortales, y que viene escrita con indestructibles caracteres en la organizacion de todos los seres. Acababa de cumplir veinte años, y mi educacion literaria habia tambien terminado, cuando mis padres por oficio y hermanos de sangre, que desde mis tiernos años habian provisto á mi

educacion, sin limite alguno, de nuevo proveyeron las cuantiosas sumas que para emprender mis viajes y continuarlos necesitaba, y pude realizar mis tan suspiradas esperanzas, con todas las comodidades que la abundancia de recursos puede proporcionar. Dejé pues mi patria por la vez primera; y alegre y pesaroso, tímido y arrojado; sin ninguna experiencia que me guiase, pero con bastante valor y esperanzas que fortificaban mis designios; me lancé en medio de las olas, ¡bella imágen del estado de mi alma! y sumergiéndome en las negras ondas del Océano, fui á aparecer á las márgenes de otro mundo; de aquel viejo mundo cuya simple idea habia seducido mi imaginacion, y al que tantas simpatías nos unen. Todo el que alguna vez se ha alejado de las playas de la tierra en donde vió la luz; todo el que ha puesto entre sí y las afecciones que le dió naturaleza una inmensa distancia, y un cúmulo de peligros, puede tan solo concebir los afectos diversos que agitaban mi corazon, pero jamás describirlos.

I go—but whereso'ver I flee,
 There's not an eye will weep for me,
 There's not a kind congenial heart,
 Where I can claim the meanest part;
 Nor thou, who hast my hopes undone
 Wilt sigh, although I love but one.

Byron.

Solo, sin relaciones de ninguna naturaleza en el pais que visitaba; con idioma, usos, costumbres, religion etc., diferentes en todo á los de la tierra que dejaba; en medio de una avanzada civilizacion; rodeado de refinados placeres, y respirando una atmósfera mas benigna; no me parecia sino una nueva vida á la cual habia pasado por transicion, sin los inconvenientes, es verdad, de la vida infantil; pero con todos los que trae consigo la absoluta destitucion de personas interesadas en conservar nuestra existencia, embriagarnos con sus caricias, y sostenernos mas tarde con su poder. En este estado de extrañamiento voluntario y perfecta orfandad, es cuando el hombre, aun el de alma menos elevada, por la distancia, los continuos recuerdos y el inmenso

vacío de sus antiguas relaciones, ama con toda la fuerza de su corazón: ama á sus parientes y amigos: ama á cualquier miembro que encuentra de la familia ó nacion á que pertenece; y aun mas, ama á cada individuo de la naturaleza que conoció en su país, y á cuantos objetos encuentra semejantes con los que primero observó allí; entonces es cuando reconcentra todo su vigor, se apoya de todas las virtudes; y bastante fuerte ya con la fuerza que reúne, lo que le queda de flaqueza, lo suple con la inteligencia, con el coraje, con la resolución. Este fué el programa que desde entonces me propuse religiosamente seguir, y cuyos resultados han escedido en mucho á mis esperanzas.

Me dirigí pues, de Caracas á Francia por via de Santómas, y fuí á desembarcar á Burdeos, de donde en 48 horas me condujeron á París. Como este era el punto que habia elegido en parte para perfeccionar mi educacion y prepararme á ulteriores empresas, me establecí formalmente y emprendí los estudios que mas podian convenirme: fuí incorporado á la Universidad; recibí los primeros grados académicos en la facultad de Jurisprudencia; y despues de algun tiempo de residencia en aquella capital, me despedí para Italia. Mi viaje fué por la via de Valencia, Leon, Avignon, Marsella y Tolon; en cada una de cuyas ciudades permanecí los dias que juzgué conveniente. De esta última, continué hácia las fronteras por Draguiñan y Cannes; mas, desastres ocurridos á otros viajeros, me decidieron á volver sobre mis pasos á Marsella, y embarcarme aquí para Civita-Vechia, tocando en Cassis. Doce horas bastaron para venir á Roma desde aquella ciudad, la que á su tiempo tambien dejé para seguir á Nápoles, Ischia y Procida; y á Sicilia, visitando á Palermo, Catania y Siracusa. Volví á Palermo, Nápoles y Roma, con el fin de continuar de aquí recorriendo el Norte de la Italia, empezando por los Estados del Papa: Rimini, Ancona, Bolonia, St. Marino y Ferrara; siguiendo á Florencia, Parma y Placencia; á los Estados Lombardo-Venetos: Milan y Venecia. Vuelta á Milan, y de esta ciudad á Suiza por el Simplon, atravesando por la Saboya, las islas Borromeas en el Lago Mayor, los cantones del Valle, de Vand, y de Ginebra, entrando en Francia por el

monte Jura, y tomando la ruta de Dijon para París. Poco tiempo permanecí esta vez en tan agradable mansión, y Orleans, Tours, Angulema y Burdeos, volvieron á verme de regreso á mi país.

Alentado con tan buen suceso en el viaje que acababa de hacer, y eligiendo por profesion la carrera diplomática, como la de mi inclinacion, pocos dias permanecí en Venezuela despues de mi regreso de Europa, cuando emprendí de nuevo viaje á la Nueva Granada ó á Santa Fé de Bogotá, atravesando por tierra una gran parte de lo que antes constituia el territorio de Colombia. Apenas llegué á aquella capital de la antigua Colombia, y hoy de Nueva Granada, fuí nombrado secretario de legacion al Perú, y descendiendo el Magdalena llegué á Cartagena en pocos dias; de aquí por mar á Panamá, de esta á Guayaquil, y finalmente á Lima. Ocho meses despues de una residencia bastante agradable en esta república, torné á Bogotá por via de Guayaquil, Quito, Pasto y Popayan; en donde, habiendo terminado la comision diplomática para que fuí nombrado, partí para Europa descendiendo otra vez el Magdalena á Cartagena; de aquí á Nueva York, en los Estados- Unidos, y desde esta á Liverpool y Lóndres. Segunda vez volví á América; pero antes quise visitar la Francia, sobre todo á París, mi antigua residencia, y embarcarme despues en Burdeos; lo que efectivamente hice.

Pasados pocos meses despues de hallarme en Caracas, resolví hacer un viaje á Méjico con escala en los Estados- Unidos, como la via de comunicacion mas espedita y segura entre ambos países. En efecto, llegado á Filadelfia tomé buque para Veracruz, y de este puerto por la escala ordinaria de Jalapa y Puebla, á la capital. Ya en esta ciudad fuí nombrado Agente confidencial de Colombia, con cuyo carácter permanecí dos años. Asuntos políticos me obligaron volver á Bogotá; y por Puebla y Jalapa torné á Veracruz, para seguir de allí á Nueva York en busca de buque para Cartagena; así fué. Despues de recorrer las principales ciudades de los Estados, emprendí mi viaje por Santa Marta, remonté el Magdalena y reposé en la capital. La completa disolucion del sistema político de Colombia, trajo tambien la cesacion de mi comision; pero intereses de otra naturaleza me con-

dujeron de nuevo á Méjico, y otra vez las aguas del Magdalena me volvieron á traer á Cartagena, para de allí seguir á Jamaica, Baliza y Veracruz. Mi suerte no queria fijarse, y llegado de nuevo á Méjico, en breve regresé por la misma via á Venezuela, que acababa de improvisar su nueva forma política como nacion independiente de Colombia.

La larga residencia que entonces hice en mi patria, llegó á hacerme creer seria ya para siempre; pero en vano: volví á ausentarme. Méjico fué por la tercera vez mi punto de vista, y los Estados-Unidos mi canal de comunicacion entre ambas naciones. Poco mas de un año trascurrió despues de mi arribo á Méjico, sin que por la misma via que traje retornase á Caracas.

Aunque de nuevo surcaba los mares, en esta ocasion tomé otro rumbo: por Puerto-Rico y Santómas volví á Europa; y desembarcando en San Lúcar de Barrameda, visité á Sevilla y Cádiz; continué despues á Gibraltar, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona y Barcelona. Por los Pirineos Orientales entré en Francia; y Perpiñan, Montpellier, Nimes, Aviñon, Marsella y Tolon, de nuevo fueron visitados, con el fin de embarcarme para el Africa. Argél y Tunez fueron solo en esta vez recorridos; pasé á Malta, y de este espléndido baluarte, por el estrecho de Mesina, fuí á Civita-Vechia y á Roma. Por el mismo puerto me embarqué para Marsella con escala en Liorna y Génova; y por las ya nombradas ciudades de Aviñon, Lion, etc., llegué á París. La vuelta á mi pais la habia decidido ya via Inglaterra; por Bolonia, fuí pues, á Lóndres y Liverpool, en donde tomé buque para la Guaira.

Muchos años hacia revolvía en mi mente la idea, que entonces me pareció quimérica, de hacer un completo viaje al rededor de la tierra; mas mi destino me preparó las cosas de modo, que cuatro meses apenas trascurrieron de mi vuelta, cuando desperté de nuevo en mí aquella idea, y la realicé con una felicidad admirable. Lo emprendí pues recorriendo las costas de la América del Sur, al Este, y las del Norte al N. Este; y entrando al golfo de Méjico por el estrecho que forma el cabo Catoche en la Península de Yucatan, y el de San Antonio en la extremidad Oeste de

la isla de Cuba, fuí á desembarcar á Tampico de Tamaulipas en Méjico; me interné á las ciudades de San Luis Potosí, Allende, Morelos, Querétaro y Méjico. De esta ciudad me dirijí, continuando siempre al Oeste, por las ciudades de Querétaro, Zelaya, Leon, Guadalajara, Tepic y San Blas en el Pacífico; de aquí á Mazatlan, en el Estado de Cinaloa; y de allí, sin separarme de la misma latitud, llegué á las islas de Sandwich ó archipiélago de Hawaii, la mayor de entre ellas, á la célebre bahía de Karakacua, y á la de Kaylua su capital; descendí perpendicularmente y crucé el ecuador á la vista de las islas Palmira, Washington, Chrimas, etc., y toqué en Borabora y Tahiti, en el archipiélago de este nombre; seguí al Oeste por entre millares de islas y escollos á Rotuma, á Levou en las de Fidji Viti, y de esta á Sydney, capital de las posesiones inglesas en el continente austral ó Nueva Holanda.

Sydney y Paramata fueron las únicas ciudades que visité en aquel continente, aunque las principales. De vuelta de la Australia, al recorrer otra interesante parte de la Polinesia, fué tambien otro mi derrotero: pasé al Oeste de la Nueva Caledonia y vine á Vanikoro, en el archipiélago de Carlota: ó de Laperouse; de ahí á Ocean y Pleasant cerca de la línea; atravesada esta, á Bonybay en las Carolinas, y á Guaham en las Marianas; entré en las Filipinas por entre Samar y Luzon ó por el estrecho de San Bernardino; toqué en Albay, de la misma isla de Luzon ó Manila, en Mindoro, y finalmente en Mánila ó la ciudad capital de los dominios españoles en la Oceanía. Esta ciudad, sus pueblos en contorno, la laguna y los suyos, fué lo único que visité de tan interesante isla. En poco mas de un mes la dejé para pasar á Maccao en China, colonia portuguesa tributaria del celeste imperio. Durante mi permanencia en esta ciudad, fué la toma de Canton por los ingleses, ó mas bien, la toma de las fortalezas del rio Tigris, que se oponian á la libre entrada de los buques hasta las factorías; y aprovechando aquella oportunidad, diez dias despues de la ocupacion de dichos puntos, fuí á ver lo que podia verse, y regresé á Maccao, de donde en pocos dias mas partí para la isla de Sincapur, hoy dia centro del comercio de todo el

Asia, situada á la extremidad de la Península de Malacca, al Este de Sumatra, y perteneciente al dominio británico. En mi tránsito de aquí á Calcuta por el estrecho de Malacca, toqué en los establecimientos británicos de Malacca y de la isla de Pulopenan; despues de avistar las islas de Nicobar y de Andaman, entré por el Delta del Ganges, y remontando el Hougly llegué á la capital del imperio británico en el Asia. Despues de saciar por dos meses consecutivos los inesplicables deseos que tanto tiempo habia abrigado de visitar la capital del colosal imperio, conquistado por una compañía de comerciantes aventureros, me embarqué con direccion á Bombay por mar; tanto por ser la parte de los dominios británicos, despues de Calcuta, mas interesante, como por las facilidades que ofrece de comunicacion con Europa. Esta otra ciudad, digna rival de la Reina del Asia (Calcuta) por su comercio y riqueza, y por su importancia política en la India, me indemnizó con demasia, bajo todos respectos, de los inminentes peligros, disgustos y miserias que pasé en tres meses y medio de la navegacion de Calcuta que acababa de hacer: la peor sin duda en 21 años de peregrinaciones; y despues de 40 dias de descanso, partí para Suez, viendo en el tránsito á Socotora; pasando por el estrecho de Bab-el Mandeb, y entrando en el Mar-Rojo, hice escalas en Aden, posesion militar británica en la Arabia, en Moka independiente, Coscir, puerto de Thébas; saludé al monte santo (el Sinaí) y arribé á Suez ó Kolsum. Atravesando el desierto de este nombre, llegué al Cairo, descendí el Nilo, y por el antiguo canal de Cleopatra vine á Alejandria. De aquí á Grecia, tanto á las islas como á la Península; y dirijiéndome primero á Syra ó Hermópolis, la mas importante de todas, tuve siempre á la vista multitud de aquellas, como Candia, Milos, Antimilos, Paros, Antiparos, etc. De Syra pasé al Pireo, Atenas, Eléusis, Megara y Corinto; por el mismo camino regresé á Atenas, en donde decidí pasar á Constantinopla; efectuélo en efecto tornando á Syra, de esta á Smyrna, y por en medio de Chio, Mitilene, Thenedos, Alejandria-Troya y la casi fabulosa Iliun, á los Dardanelos, Mármara é islas de los Principes en el Bósforo, y á Byzancio identificada con tantos recuerdos históri-

cós, y aun por el grande interés que hoy excita como capital de los dominios de la Sublime Puerta Otomana. De regreso á Smyrna, de donde pensaba pasar á Malta, hacer mi cuarentena, seguir á Francia é Inglaterra, para de esta volver á mi pais, encontré un hermoso buque americano que en pocos dias debia zarpar con direccion á Bóston; sin tocar pues en ningun punto por no haber hecho la cuarentena, cruzamos el Archipiélago griego, pasamos Malta, y despues de haber navegado en las aguas de Europa y Africa, desembocamos al Atlántico, que muy en breve nos condujo á nuestro destino. De Bóston continué á Nueva York; de aquí á la Guayra y Caracas; y cuando ya creí, por muy poderosas razones, no volveria mas á ausentarme de mi patria, de esa patria que ha sido el ídolo á quien siempre he tenido presente en medio de todos mis trabajos, para sacrificarle gustoso el fruto que hubiese podido recoger de ellos; me he visto en la cruel necesidad de darle un adios indefinido, adios que me arrancó ardientes lágrimas: Cuando emprendí mis viajes, mi educacion literaria habia terminado ya, y cualquiera comprenderá fácilmente, que en un pais como aquel, nuevo en todo y escaso de todo, no necesitaba yo de salir de él para figurar en los primeros puestos de la nacion, á la par de los que hoy los ocupan. Pues bien, despues de los nobles esfuerzos por merecer de mis connacionales su estimacion y sus consideraciones, les he merecido lo contrario: desdeñosa indiferencia á unos, y mezquinas hostilidades á otros. En medio del natural sentimiento que tan extraño y gratuito proceder debia causarme la despatriacion voluntaria, lejos de aumentar el sentimiento, era un bálsamo cuya aplicacion, si no hacia desaparecer del todo el sentimiento, con su fragancia al menos embargaba mis sentidos y me hacia olvidar tales ruindades. Sentimientos de muy distinta naturaleza, pero de los mayores que he tenido en mi vida, eran para el que no encontraba remedio alguno: dejaba por última vez tiernas afecciones de familia que no podia reemplazar en ninguna parte, y cuya falta de cultivo jamás podrian consolarme, ni la distancia, ni el tiempo destructor. En fin, lanzado nuevamente fuera de la patria, no debilitando en nada la malevolencia de mis con-

temporáneos el acendrado amor que le profeso, y del cual le doy una prueba de respeto dedicándole la presente obra, me despedí con un adios incierto, sirviéndome al efecto de la expresiva despedida de *Coleridge*.

Ferre thee well ano lif for ever
Still for ever fare thee well.

Durante el curso de todos estos viajes, he pasado el tiempo siguiente sobre el mar, sin comprender las navegaciones de rios y canales.

PRIMER VIAJE.

De la Guaira á Santómas.	8 dias.
De allí á Francia.	41
De Marsella á Civita-Vechia.	6
De Burdeos á Santómas, volviendo á América.	50
De aquella isla á la Guaira.	5
	— 108

SEGUNDO VIAJE.

De Cartagena á Puerto-Bello y Chágres.	5
De Panamá á Guayaquil.	18
De Guayaquil á Lima.	42
De esta ciudad á Guayaquil.	5
De Cartagena á Nueva York, viniendo de Quito, Popayan y Bogotá.	18
De esta á Liverpool.	55
De Burdeos á Santómas.	58
De esta á la Guaira.	5
	— 164

TERCER VIAJE.

De la Guaira á Filadelfia.	17
De allí á Veracruz.	51
De esta á mi vuelta de Méjico para Filadelfia.	28

De Nueva York á Santa Marta.	24
De Cartagena á Jamaica, de regreso de Bogotá.	5
De aquí á Baliza.	7
De esta á Veracruz.	7
De Veracruz á Nueva Orleans, de regreso de la capital.	6
De aquí á Nueva York.	18
De esta á la Guaira.	15
	— 136

CUARTO VIAJE.

De la Guaira á Nueva York.	18
De Filadelfia á Nueva Orleans.	45
De aquí á Veracruz.	8
De regreso de la capital para Nueva York.	25
De esta á Santómas.	18
De aquí á la Guaira.	5
	— 117

QUINTO VIAJE.

De la Guaira á Mayagües, en Puerto-Rico.	8
De aquí á la capital.	4
De esta á Santómas.	2
De aquí á San Lúcar de Barrameda, en España.	40
De Cádiz, por vapores, á toda la costa del Mediter- ráneo hasta Port-Vendre, en Francia.	7
De Tolon á Argel.	4
De este á Tunez.	8
De aquí á Malta.	2
De esta á Civita-Vechia.	5
De aquí á Tolon.	5
De Bolonia á Lóndres.	1
De Liverpool á la Guaira.	47
	— 131

SESTO VIAJE.

De la Guaira á Tampico.	15
De San Blas á Mazatlan, en el Pacífico, despues de atravesar el Continente.	6
De aquí á Oahu en Sandwich.	31
De esta á Hawaii.	2
De aquí á Tahiti.	22
De esta á Rotuma.	12
De aquí á Viti-Fidji.	6
De esta á Sydney en el continente Austral.	10
De Sydney á Vanicoro.	14
De esta á Ocean.	15
De aquí á Pleasent.	5
De esta á Bonybay en las Carolinas.	5
De aquí á Guaham en las Marianas.	6
De esta á Albay en el Sur de Manila.	8
De aquí á la capital.	8
De Manila á Maccao.	6
De Maccao á Canton en ida y vuelta.	2
De Maccao á Sincapor.	45
De aquí á Calcutta.	15
De esta á Bombay en el Monson Sud-Este.	105
De aquí á Aden en el Mar Rojo.	10
De este á Suez.	9
De Alejandría para Syra viniendo del Cairo.	2 1 2
De aquí al Pireo.	1 2
Del Pireo á Smyrna, de vuelta de Aténas.	1 1 2
De esta á Constantinopla.	2
De aquí á Smyrna.	2
De esta á Bóston.	61
Y de Nueva York á la Guaira.	21
	— 444 1 2

SETIMO VIAJE.

De esta á Puerto-Rico.	6	
Y finalmente de aquí á Cádiz.	38	44
	<hr/>	
Total suma de tiempo.	1.164	1½
	<hr/>	

ó sean 3 años y 69 dias; en el cual he hecho mas de 70 navegaciones á bordo de buques pertenecientes á las principales naciones marítimas del globo; no he tenido un solo naufragio, ninguna enfermedad, ningun contratiempo, ni ninguna catástrofe de esas que no dejan de ser frecuentes á bordo; me han sobrado recursos; he dejado en todas partes respetables y numerosos amigos; he hecho el bien cuando he podido; por mí nadie ha sufrido, y en la paz de mi corazon llevo el testimonio irrecusable de estas verdades.

En cuanto al mérito que pueda tener la obra que ofrezco al público, no es posible que yo mismo lo recomiende; pero sí podré dar algunas seguridades en su favor, si no como de una obra literaria de mediano mérito, al menos como uno de los viajes mas extensos en todo el mundo de internacion y circunnavegacion, hechos por un solo individuo, dedicado exclusivamente á esta difícil carrera por tantos años; y sobre todo, por ser los únicos viajes de la comprension de estos que se habrán publicado en esta lengua. No he encontrado, ni sé que exista ninguno escrito en ella, hecho por ningun español ó americano, que abrace las cinco partes del mundo; ni mucho menos de medio siglo á esta parte, en que las luces de la Europa y la extension de su comercio, han invadido aun á las tierras mas lejanas; en donde la distancia, los peligros, la insalubridad de los climas y las antipatías nacionales, parecian haber puesto barreras naturales, impenetrables al hombre-genio del Oeste. Mas todavía, no existe ninguna obra que tenga toda la extension de la mia en inglés, francés ó aleman, que son las naciones quienes por su alta civilizacion, relaciones comerciales ó intereses políticos, viajan

mas y con mas provecho de las ciencias. Existen, es cierto, multitud de viajes parciales escritos en estas lenguas, y algunos de ellos de un raro mérito, y de los cuales me he servido alternativamente en cada una de las secciones que comprenden; de este número son: en la Océania, Cook, Vancouver, Byron, Beechey, Blossville, Freycinet, Crawford, d'Urville, etc.; en el Asia, Klapporth, Hamilton, Morisson, Heber, Cramer, Burnes, Leak, etc.; en Africa, Belsoni, Champolion, Jomard, Wys, etc.; en América, Humboldt, Bompland, Tocqueville, etc.; y en la Europa mil celebridades excusadas de nombrar: están circunscritos á determinados lugares, ó á una ó mas partes del mundo; no son viajes comparados; y si tienen el mérito de comprender mil minuciosidades y aun mas profundas observaciones locales que un viaje universal, tampoco ofrecen ni pueden ofrecer resultados generales que conduzcan á resolver problemas, cuya solucion tan solo dependia de la comparacion de una série de observaciones hechas por un solo individuo en todas partes y sobre un mismo asunto. Mi obra tendrá pues, esta peculiaridad; y haciendo abstraccion de los episodios con que la amenizaré, ella sola bastará para recomendarla. Otra recomendacion mas que tendrá, será la de ser original; no en toda la extension general que esta voz tiene, pues nadie hasta ahora puede aspirar á aquel grado de saber, por la imposibilidad física y moral que existe para que un hombre posea todas las ciencias que abraza el contenido de unos viajes, y verifique por sí todas las partes de que se compone; sino en cuanto á que, en las aplicaciones de los principios generales, no seguiré la rutina muy comun de los viajeros de copiarse reciprocamente; y esto muchas veces con perjuicio de la verdad, y en todos casos de las ciencias. El análisis del hombre físico y moral, el de sus instituciones sociales, y los medios de proveer á su existencia, desde la vida material, hasta los goces facticios que proporcione la riqueza, y desde la existencia privada de un pueblo hasta el esplendor de la vida pública, será en donde muy particularmente juzgaré segun mi propio juicio; á pesar de opiniones contrarias de nombres de gran peso y de ideas inveteradas erigidas ya en principios por la sancion del tiempo. Los usos y costumbres di-

versos de cada pueblo constituyen en gran parte los rasgos característicos que los diferencian entre sí; marcan en cierto modo la moralidad que los distingue, y son siempre barómetro seguro del grado de civilización á que han llegado; esta importante parte que ha sido uno de los estudios á que mas me he aplicado por conveniencia y por inclinación, dará tambien á mi obra aquel interés inseparable del carácter moral de nuestra especie. La curiosidad excitada por la simpatía de saber cómo viven, cómo existen los demas miembros de la gran familia del género humano, que separados por grandes distancias de nosotros, y no teniendo ningun género de comunicacion que inmediatamente nos ligue á ellos, ansiamos saber y diligentes inquirimos del viajero, nos diga de aquellos lo que no podriamos saber de otro modo; y aunque en realidad la mayor parte de las relaciones verbales ó escritas son inexactas ó exageradas, sin embargo, nos deleitamos, nos afligimos, juzgamos bien ó mal de ellos, y deducimos por lo comun de tan falsas premisas, que nuestra especie no vale gran cosa, ó que nuestra sociedad es infinitamente superior á la de los demas hombres del resto de la tierra. Conocido he, viajeros estimabilísimos bajo otros respectos; y esto hace la generalidad de ellos, que al llegar á una ciudad ó cualquier otro punto, su primera ocupacion es la de escribir sus memorias con lo poco que ven y observan por sí, con los vulgares informes de los que les rodean, y bajo el fatal influjo de las primeras impresiones; salen por la primera vez de su pais, y por poco tiempo; pasan la mayor parte del dia en sus habitaciones; visitan solo á la clase acomodada; no se alejan de la ciudad; y á la vuelta á sus paises, si tienen dinero ó crédito literario para hacer imprimir la obra, la dan á luz llena de inexactitudes, y compuesta de muchos materiales ajenos, tomados sin decir de donde, que á fuerza de usarse por todos, vienen á servir á una multitud de tópicos, que explotan para vestir sus raquílicas producciones. Diré con respecto á mí, que durante veintiun años, no he redactado en los momentos mismos de hallarme en viaje una sola página; que he vivido en las calles y las plazas y solo dormido en mi habitacion; sentádome á la mesa de los poderosos como á la del modesto artesano; cultivado

la amistad del sábio, del rico, del pobre; y muchas veces la humilde choza del pastor como la miserable del indigente me sirvieron de hospedaje, y participé con ellos de su alimento; que por lo general, confundido con la multitud, aun en las tabernas, sus usos y costumbres me fueron tan familiares, como los de la culta sociedad del pais que temporalmente habitaba; que popular y tolerante por principios y conviccion, no he conocido las distancias que los accidentes establecen entre los hombres; y la condicion del habitante, sus preocupaciones nacionales, como su creencia religiosa, no constituian en mí ninguna diferencia para tratarlo; respetaba sus usos, sus costumbres, su religion, como lo podian hacer ellos mismos, y al visitar sus templos tomaba en mis manos el incensario, y respetuoso, como ante los míos, ofrecia sacrificios á sus dioses.

Se tiene ya tan recibido en la práctica, que todos cuantos publican por la prensa alguna produccion literaria pidan al lector excusas, ya por lo mal tratado del asunto en sí, ya por la mala diction con que está escrita, que parece casi una arrogancia del autor, solo el pretender derogar tan antigua y cortés costumbre; pero como la experiencia ha mostrado que el público lector, lejos de tener la indulgencia ó tolerancia que tan modestamente le piden, aquellos que por agradar y ser útiles no han economizado vigiliias de todo género, sino que antes bien, con severidad, ejerce la censura en toda la extension que ella pueda tener; yo diré á mis lectores, que satisfecho de haber empleado todos mis esfuerzos por merecer su benevolencia, sirviéndome del aforismo de Horacio, cándidamente les diré con este:

*Si quid novisti rectius istis,
Candidus imperti, si non est utere mecum.*

Madrid, agosto 1843.

FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS.

La misión del arte es la de servir a la humanidad, y no a los intereses particulares de los individuos. El arte debe ser un reflejo de la vida social, y no un simple juego de palabras. El arte debe ser un instrumento de transformación social, y no un simple entretenimiento. El arte debe ser un instrumento de liberación, y no un simple instrumento de opresión. El arte debe ser un instrumento de justicia, y no un simple instrumento de injusticia. El arte debe ser un instrumento de amor, y no un simple instrumento de odio. El arte debe ser un instrumento de paz, y no un simple instrumento de guerra. El arte debe ser un instrumento de verdad, y no un simple instrumento de mentira. El arte debe ser un instrumento de libertad, y no un simple instrumento de esclavitud. El arte debe ser un instrumento de progreso, y no un simple instrumento de retroceso. El arte debe ser un instrumento de esperanza, y no un simple instrumento de desesperanza. El arte debe ser un instrumento de fe, y no un simple instrumento de desfe. El arte debe ser un instrumento de caridad, y no un simple instrumento de egoísmo. El arte debe ser un instrumento de solidaridad, y no un simple instrumento de individualismo. El arte debe ser un instrumento de fraternidad, y no un simple instrumento de enemistad. El arte debe ser un instrumento de unidad, y no un simple instrumento de división. El arte debe ser un instrumento de armonía, y no un simple instrumento de discordia. El arte debe ser un instrumento de belleza, y no un simple instrumento de fealdad. El arte debe ser un instrumento de vida, y no un simple instrumento de muerte. El arte debe ser un instrumento de luz, y no un simple instrumento de oscuridad. El arte debe ser un instrumento de alegría, y no un simple instrumento de tristeza. El arte debe ser un instrumento de esperanza, y no un simple instrumento de desesperanza. El arte debe ser un instrumento de fe, y no un simple instrumento de desfe. El arte debe ser un instrumento de caridad, y no un simple instrumento de egoísmo. El arte debe ser un instrumento de solidaridad, y no un simple instrumento de individualismo. El arte debe ser un instrumento de fraternidad, y no un simple instrumento de enemistad. El arte debe ser un instrumento de unidad, y no un simple instrumento de división. El arte debe ser un instrumento de armonía, y no un simple instrumento de discordia. El arte debe ser un instrumento de belleza, y no un simple instrumento de fealdad. El arte debe ser un instrumento de vida, y no un simple instrumento de muerte. El arte debe ser un instrumento de luz, y no un simple instrumento de oscuridad. El arte debe ser un instrumento de alegría, y no un simple instrumento de tristeza.

El arte es el reflejo de la vida social, y no un simple juego de palabras.

Madrid, agosto 1845.

Franco, Ministro de Hacienda.

DISCURSO PRELIMINAR.

El hombre, ente el mas nuevo y complejo de la creacion, trayendo consigo á este planeta la mas noble y elevada de las inteligencias, como la mas rica dote con que el Autor de todas las cosas le habia particularmente distinguido sobre los séres sin cuento salidos de su mano, apenas provee á sus necesidades animales, cuando el espíritu de investigacion, inseparable de su esencia, le hace indagar su origen, el del principio invisible que anima su cuerpo; buscar el conocimiento de la estructura del mundo en que vive; el tiempo de su formacion; la naturaleza del sol que le alumbra y del calor que le vivifica; y orgulloso y necio bastante con algunos descubrimientos puramente especulativos, lanzarse tambien por regiones imaginarias en busca del eterno principio, para interrogarle por su naturaleza, por su esencia, y penetrar en el misterio de su existencia. Pero ¡miseria humana! despues de tan infructuosos afanes en que habia consumido su efimera existencia, han pasado ya millares de generaciones, y nada de cuanto indagaba ha podido saber de un modo positivo; ni jamás sabrá, hasta tanto que la muerte, sirviéndole de puente entre esta y la otra vida, que con razon espera, venga con su helada mano á descorrer el velo que cubre los misterios que no le era permitido penetrar en esta. Sin embargo, los hombres de todos los pueblos apenas se encontraron reunidos en sociedad adoraron á Dios bajo formas diversas; conocieron su naturaleza y la de Dios mismo; habló este á algunos; legisló para todos los pueblos diversamente; inventaron multitud de sistemas para es-

plicar lo que por su propia naturaleza estaba fuera de su alcance; y de este modo, por medio de la sancion civil y religiosa, impusieron á las generaciones venideras, al entregarles el depósito de su experiencia, la condicion anexa de recibir tambien sus simples sistemas como verdades demostradas, y sus creencias religiosas como dogmas de fe. Estas han sido y son aun las sociedades de los hombres en todo el mundo. El mundo en tanto, á pesar de los tiempos y del carácter inmutable que queria dársele á las cosas, ha hecho inmensos progresos en todos los conocimientos humanos; marcha infatigable por el camino de las investigaciones; se apoya en el báculo de la experiencia; respeta los usos y las prácticas ínterin no se presentan otros, cuya utilidad y conveniencia probadas, no hagan conocer la necesidad de derogar á aquellos; y hoy destruyendo y mañana edificando, el mundo rejuvenece todos los dias, y cambia su ruda fisonomía por la plácida que dan los atractivos de la juventud, unidos á la autoridad de la experiencia.

Partiendo de este principio, y remontándonos á la formacion hipotética del mundo, no es hoy ya mas seguida la antigua teoría de la constitucion física de nuestro planeta, cuya extraña doctrina mas bien parecia el mandato de un legislador que el resultado del recto análisis de las ciencias. Los admirables progresos que en nuestros tiempos han hecho todas las ciencias naturales, han venido á hacer de la geología una ciencia positiva en una gran parte de sus principios, y esta, por conclusion general de aquellos, á resolver mil problemas físicos y morales que la ignorancia de los tiempos pasados, ó desconoció su existencia ó condenó sus verdades, á fin que ningun profano poniendo sus sacrílegas manos en ellas y desmenuzándolas con escrupuloso análisis, viniese á romper para siempre la cadena que desde la existencia del hombre ha llevado su humana razon. Si Galileo puso en evidencia los errores de todos los sistemas antiguos del universo, mostrando por una multitud de argumentos invencibles la estabilidad del sol y el movimiento de la tierra; las leyes del movimiento de Kleper y las de gravitacion de Newton acabaron de derrocar el sistema absurdo de la antigua escuela, y allanaron

el camino de la ciencia astronómica, cuyo progreso en el espacio de poco mas de un siglo escede á todo cálculo, dando en sus preciosos descubrimientos los mas satisfactorios resultados.

Los principios en que hoy se funda esta ciencia, apoyando con todas sus fuerzas á sus íntimas relacionadas la zoología, geología y botánica, todas juntas han venido á formar el sistema mas razonable que hasta ahora se ha presentado al mundo, y á ofrecer los siguientes corolarios como otras tantas verdades demostrables.

Dependiente la tierra del sistema solar, y sometida en sus movimientos anuales á la influencia mas ó menos directa de la luz y del calor emitidos por el sol, resulta de aquí, que los entes todos que están en su superficie, se hallan sometidos á una série de acciones, cuyas reglas precisas influyen profundamente en los animales inferiores, sometidos á la distribución geográfica. Los animales inferiores modificados por el hombre, son los solos que pueden ser cambiados por una série de fenómenos, que se llama naturalizacion; cada ente, por tanto, ha estado destinado á vivir bajo tal ó cual latitud ó longitud, y no infringe jamás impunemente esta ley universal de la naturaleza. De aquí resulta, que cada continente, cada isla, cada lugar sometido á las mismas influencias atmosféricas, produce los mismos entes. Al hombre mismo á quien pretendemos excepcionar de estar sometido á estas leyes generales de la naturaleza, le vemos en las mas altas latitudes, á donde la naturaleza parece que muere por falta de vivientes, modificarse, ó por decirlo así, identificarse con la naturaleza del clima que habita. Verdad es esta tan demostrada, que una infinidad de animales y vegetales de la América, son comunes con otros de igual naturaleza que las islas del grande Occéano producen; el Asia posee del mismo modo multitud de plantas y animales que parecian por sus formas y proporciones ser la Europa ó la América su tierra natal, y así del Africa y de la Océania. Tan solo los cuerpos inorgánicos, que constituyen lo que llamamos reino mineral, están fuera del dominio de las leyes del clima ó zona en donde están situados, y por consiguiente están repartidos indistintamente en toda la superficie del globo.

La masa de este se encontró compuesta de cuerpos formados de moléculas, reunidas por una fuerza llamada atracción molecular; estos cuerpos se unieron en proporciones tan exactas, que se ha podido establecer por ellos las edades de la tierra y la historia de las muchas revoluciones que ha experimentado en su superficie; y millares de siglos debieron trascurrir antes que este rey de la tierra tuviera el origen que jamás llegaremos á penetrar. La vegetación que la cubría se componía principalmente de plantas menos completas en su organización; y aun los animales, por los restos que han llegado hasta nosotros, pertenecen todos á las clases inferiores. Choques, llamados por los naturalistas *cataclismos*, vinieron á destruir estos primeros ensayos de vida, y trastornaron toda la superficie de la tierra. Hicieron irrupción las aguas y cubrieron muchos lugares, de donde no se retiraron sino muchos siglos después, dejando trazas irrecusables de su pasaje. Así es como los huesos fósiles de animales extinguidos después de aquel período llamado *anti-diluviano*, han venido por sus despojos á probarnos materialmente su existencia. Estos restos, sin embargo, no existían en las capas de granito ó de guis, que constituyen lo que se llama *terreno primitivo*. No se encuentran trazas sino en los *terrenos intermedios*; se multiplican en los secundarios, y vienen á ser comunes en los terrenos terciarios y en los de transición. No obstante, el orden y colocación de estos despojos orgánicos existentes sobre la superficie del globo, están en relaciones tan exactas, que según el grado de profundidad de las capas en que se encuentran colocados, puede muy bien inferirse que han pertenecido á animales más ó menos elevados en la escala de los entes. Esta misma observación se ha extendido á los vegetales fósiles; los más profundos, como los más numerosos pertenecen á las plantas vasculares, y no es sino más tarde que vienen á aparecerse dicotiledones, que son el resultado de una combinación más perfeccionada. Los mamíferos y el hombre sobre todo no existían todavía, porque las primeras trazas de huesos fósiles de mamíferos cuyas razas han desaparecido, no se presentan sino en las capas móviles de los terrenos de transporte; y en cuanto al hombre, sus despojos no se han encontrado en ninguna

parte en estado fósil, y esto, según algunos naturalistas, por ser el hombre habitante muy nuevo en este planeta, y según otros, porque el aire y otras sustancias que combinados producen aquel fenómeno, no obran del mismo modo en los huesos de este.

Si posible ha sido al naturalista aproximarse ó explicar el origen ó formación del globo que habitamos y de los seres sin cuento que alimenta su superficie, no ha obtenido sin embargo el mismo resultado de sus profundas y constantes observaciones respecto del hombre rey que le domina: su origen es incierto; los accidentes físicos y morales que constituyen las varias especies que notamos entre sus individuos corren igual suerte; y cuando su sublime razón por ingeniosas combinaciones se ha lanzado en el espacio y descubierto maravillas en los mundos luminosos que dan vida á la naturaleza del nuestro, la mas densa oscuridad envuelve los misterios de su existencia; y en vano el mundo recorrerá todos los períodos de vida que el Criador le ha trazado, no habrá disminuido un punto su ignorancia en esta ciencia sobrenatural; pero sí habrá obtenido la convicción íntima de la insuficiencia de su simple razón; bastándole solo esta creencia para ilustrarle con el torrente de verdades filosóficas que inmediatamente se deducen de ella. Entonces cesará el pedantismo religioso por el cual pretenden los hombres conocer á Dios y explicar su naturaleza: ese insensato orgullo con que se iguala á la imagen y semejanza de este, fundado por su propia ignorancia, cesará y desaparecerá tan inconcebible blasfemia; y ocupado entonces únicamente en estudiarse á sí mismo, obtendrá al fin un resultado de vital interés; conocerá la indispensable necesidad de la tolerancia, esa virtud primera, ese dogma de la naturaleza que forma las delicias ella sola de las sociedades humanas; la rendirá un culto respetuoso; y entonces, solo esta diosa del mundo, con pie firme y mano generosa le conducirá por el camino de la vida, removiendo las espinas de que está sembrado, le hará vivir en paz con sus semejantes, y cultivar con ellos todas las virtudes sociales.

Admitida en estos últimos tiempos, como la mas probable, la hipótesis del origen del hombre en los encumbrados valles del

Himalaya, á pesar de estar hoy demostrado por las recientes exploraciones de esta cordillera, la no existencia de semejantes valles que puedan haber servido de cuna al género humano, y hallarse en pugna con muchas nociones positivas geológicas, para mi propósito de explicar el origen y progreso de las sociedades civiles, admitámosla por un momento; y descendiendo despues en todas direcciones á tomar posesion de la tierra toda, sigámosle desde la infancia de las primeras sociedades que formaron, hasta las grandes asociaciones políticas ó cuerpos de naciones; y de estos, aunque de una existencia inmemorial, todavía sin haber desarrollado toda su inteligencia, hasta el tiempo presente, en que por el prodigioso impulso que ha recibido aquella amparándose de todos los conocimientos de que su sér es capaz, ha hecho del género humano una federacion de naciones, que comunicando entre ellas fácilmente por medio del comercio, estrechan sus relaciones; se comunican sus descubrimientos; mútuamente se ayudan; no se detienen ya para cerrar sus vínculos naturales, ni en las formas políticas en que están constituidas, ni en los accidentes físicos que los diferencian, ni en la religion en que adoran á un solo y mismo Dios; y de este modo han fundado un imperio universal, gobernado por la razon y sostenido por el interés.

El hombre, eminentemente social, y á cuyo distintivo debe en gran parte los progresos de su razon y todos los goces naturales y facticios de que disfruta, jamás vivió errante y solitario en los valles ó en los bosques como ha querido suponerse, y desde la creacion de su especie, puede asegurarse habia permanecido siempre constituido en familia independiente. Aumentándose aquella, tambien se aumentaron las necesidades: tuvo origen la propiedad y con ella nacieron tambien los intereses; la sociedad de familia tuvo mayor extension; y como toda autoridad hasta entonces era patriarcal, constituyeron para bien comun de la nueva asociacion gefes electivos, que ocupados de velar por los intereses individuales, pudiesen el resto de los asociados vacar á sus ordinarias ocupaciones. El producto del trabajo de estos alimentó á aquellos, y la fuerza simultánea de todos y la division económica de este, produjeron la seguridad y la abundancia. La

idea en el hombre innata de la existencia de un Ente Supremo, le inspiró casi al mismo tiempo la de tributarle un culto exterior, bien por medio de las mas inocentes ceremonias religiosas que practicaba, privaciones que se imponia, frutos que sacrificaba; como tambien, por la grande ignorancia en que sobre este punto permaneció por tantos siglos, y que aun desgraciadamente continúa en algunas partes, por medio de los sacrificios humanos. Durante largo tiempo, los mismos gefes de las pequeñas asociaciones, fueron tambien los pontífices y sacrificadores, hasta tanto, que por efecto de la misma division del trabajo y de los conocimientos que mas tarde fueron indispensables para ejercer el sacerdocio, este pasó á otros individuos, á familias, á corporaciones y aun á tribus enteras. Es tan demostrable esta verdad, que no existe en la actualidad en ningun punto de la tierra una sola reunion de hombres que haya dado algun paso á la civilizacion, que tambien no haya seguido en el ejercicio de su culto religioso los mismos periodos. Esta es la aproximada fisonomía característica de las primeras sociedades en el mundo.

La posicion ventajosa que unas ocupaban respecto de las otras en sus climas y terrenos, contribuyeron á hacerlas mas fuertes, de mayor inteligencia; proveyendo con mas facilidad á sus primeras necesidades, se aumentaron en esta proporcion hasta formar numerosos pueblos; y de este modo el hombre, que orgulloso por instinto aspira á dominarlo todo, empezando desde su especie: por la superioridad del número; por el nervio mas fuerte y la inteligencia mayor, vinieron á realizar las primeras conquistas, que aumentando el poder y los medios de acrecentarlo, dominaron alternativamente á otros muchos, y con el trascurso de los tiempos vinieron á formar poderosos imperios.

La larga y tenebrosa noche de miliares de siglos que atravesó el mundo, antes que consagrados los hombres al cultivo de las ciencias y las artes pudiesen estos imperios transmitir á los tiempos venideros los monumentos históricos de su fundacion, que diesen á conocer su marcha, progresos y su duracion; unida á la misma distancia de tiempo que los ha sepultado, sin salvar ni aun los nombres de muchos de ellos, hace que nada sepamos de

cuanto pasó en aquellos primeros siglos. De época más reciente son los que la historia hebrea nos ha transmitido; la que siendo tan imperfecta como es, por las pocas noticias que de aquellos contiene; por la ignorancia completa que manifiesta de los poderosos imperios de Oriente: India, Mogol, China y Japon; por los extravagantes milagros en que está basada, y por las dudas que muchos sábios han tenido y tienen de su autenticidad, tampoco podemos decir, á bien hablar, que conocemos su origen, su poder, organizacion social, en fin los progresos que el entendimiento habia hecho bajo el cetro de sus reyes. Si exceptuamos de aquellos al Egipto, á Grecia y Roma, de quienes recibimos inmediatamente la civilizacion que tenemos, de los imperios de Syria, Asyria, de Partos, Medos y de Babilonios, no conservamos sino la historia fabulosa de las catástrofes que los hicieron desaparecer; los nombres que llevaron, que aun después de milares de siglos que no existen, nos oprimen y hacen pronunciarlos con servil veneracion, sin saber por qué, y los montones de tierra en que yacen juntas las célebres ciudades de Babilonia, de Celeucie, Stesifon y Bagdad, capitales sucesivas de tan poderosos imperios; de donde el sabio arqueólogo con infatigables afa-nes, desterrando figuras informes, geroglíficos ininteligibles, escrituras cuniformes indescifrables, apenas nos dice, y esto con violenta interpretacion algunas veces: que allí mismo en donde está situada Bagdad, existen los restos de las capitales de aquellos imperios; que las ruinas que se decian ser de la torre de Babel, no son sino del templo de Belo; que no hay ninguna probabilidad que la Mesopotamia ó la Caldea hubiese sido la cuna del género humano; y que, si es muy positivo que la poca civilizacion que entonces tenian la hubiesen recibido de la India, y en general de todo el Oriente, con quien estaban en relaciones por medio del comercio que ya se hacia por el Golfo Pérsico.

Visto brevemente lo poco que de aquellos imperios ha venido á nosotros, remontémonos á los que la fuente de nuestra historia nada dice de ellos, á pesar de su venerable antigüedad contemporánea con la existencia del género humano; que existen de pié

en nuestros tiempos, conservando intacta su gran civilización anterior á toda otra.

¡Quién no deseará conocer la historia de aquellos pueblos, sus costumbres, el tiempo, el camino por el cual los progenitores de la raza de pelo negro en los dos grandes imperios de Este y la de los hijos de Brahma en el Asia central, vinieron á establecerse en el Yamasiro, en la montaña de Tang y á las márgenes del Nerbudha, el Indo, y el Burmaputro; sus fundadores, y la línea de sus antepasados, con todos sus conocimientos, tradición de la propia instrucción poseída por ellos; el origen y progresos de los conocimientos en cada departamento que tiene relación con el estado civil, social y moral de un pueblo; la policía doméstica y del Estado! ¡Quién no querría descorrer el velo que cubre lo pasado y lanzar una mirada hácia las edades que desaparecieron, para ver en sus gérmenes y progresos, todas aquellas cosas que pasan ó deben pasar en la historia de todos los imperios! Pero esto es imposible. ¿Podrá alguno razonablemente jactarse de aventurar tal empresa? Para levantar los mapas de los dos primeros en su estado original; fijar las situaciones de las primeras pequeñas colonias, y para marcar con precisión los primeros progresos de las artes y manufacturas, ¿á dónde puede el historiador coleccionar sus fehacientes materiales? En verdad: en ninguna parte; y si así no fuera, ¿existen monumentos de alguna naturaleza ó tradiciones capaces de formar un foco de luz suficiente que exhiba de sí mismo las sucesivas dinastías, levantándose unas tras otras en pleno relieve y en sus verdaderas proporciones? Para dar una idea muy superficial de cuanto el menos curioso puede desear saber, dificultosamente se encontrarán los requisitos materiales; pudiendo asegurarse, que en el estado de los conocimientos limitados que el mundo literario posee de las antigüedades chinescas y japonescas, es casi imposible decirse cuanto pueda obtenerse, ó lo que pueda deducirse. En verdad, una exhibición de cualquiera cosa que exista, llevando el sello de la autenticidad, no puede menos de interesar al lector.

Volvamos al Occidente á pasar en revista aquellos poderosos

imperios pasados; pero de tan caros recuerdos como de quienes recibimos el precioso legado de sus ciencias, artes, industria, civilizacion, virtudes y vicios; en fin, de todo cuanto tenian; y entrando primero en la tierra de los Faraones, penetremos en sus laberintos, trepemos en los colosales restos de sus grandiosos monumentos, bajemos á lo mas profundo de sus eternas pirámides, sumerjámonos en las turbias aguas de su Nilo sagrado, y por todas partes encontraremos á aquel pueblo: grande en todas sus obras; extraño en su origen; guerrero hasta tocar en lo fabuloso; sabio hasta inventar la mas sublime de las artes: la escritura, que conserva y disemina por su medio todos los conocimientos; industrioso como no otro alguno, y profundamente religioso hasta venerar la cebolla. Aumenta su celebridad un episodio probablemente de su historia; pero de la nuestra, el mas grande de sus acontecimientos, ó el principio y origen de la historia del pueblo de Israel.

La Grecia desde los tiempos inciertos de Pelops hijo de Tantal, Rey de Frigia y de Taygete, y cuyo nombre ha conservado la historia en el de Peloponeso que lleva toda aquella península que hoy se llama en la moderna, Morea, hasta los primeros tiempos históricos marcados en los mármoles de Páros ó de Arondel, bajo el reinado de Cecrops, egipcio, en cuyo tiempo aconteció el diluvio de Ogyges, tan famoso en la antigüedad; desde este hasta Menesthee del famoso sitio de Troya, y desde aquí hasta la trigésima nona olimpiada en que Dracon dió sus primeras leyes, sus progresos fueron lentos; las guerras interiores absorbieron todo el tiempo y recursos que el cultivo de las ciencias y las artes exigian, y hasta cerca de los tiempos en que fueron vencidos los persas, bajo la conducta de Xerxes por los generales Milciades y Aristides, su nombre y sus glorias no se anunciaron al mundo. Toda la Grecia, y especialmente Atenas, se hicieron poderosas; produjeron valientes capitanes; hombres célebres de letras; eminentes artistas, que si acaso no tienen el mérito de la invencion por haberla recibido de los egipcios, tienen sí el de haberla elevado á un grado de perfeccion, en que difficilmente la escultura moderna de nuestros tiempos, puede sostener la com-

paracion, y criaron un género nuevo de que los modernos se sirven en sus grandes obras como del mas elegante: la rara belleza de las trece columnas corintias en Aténas, restantes del templo de Júpiter Olimpo, construido bajo el reinado de Pisistrato 530 años antes de nuestra era, responden de esta verdad, y muy especialmente la confirman en el Acrópolis, el templo de la Victoria Apterea nuevamente restaurado; el de Minerva, conocido mas bien por el Partenon ó Hecatompodon, y los tres templos reunidos de Minerva Poliade, d'Erechthee y Pandrose. Colocadas, pues, todas estas obras maestras del arte, en la cima de la enorme roca que forma el Acrópolis, y en el segundo de estos la estatua de la diosa tutelar de aquel gran pueblo, obra sublime del ingenio de Fidias, parecía mas bien símbolo de la corona del universo que llevaba Aténas; gloria que nadie entonces le disputo, porque tampoco ningun pueblo le igualó en ciencias, artes ni poder.

Despues de la batalla de Cheronée ganada por Filipo á los atenienses y tebanos, y posteriormente por Alejandro, á quien toda la Grecia le fué sometida; este último, inflamado de la ambicion, alentado por su fogosa juventud y sostenido por su genio potente, extendió sus conquistas, venció á cien naciones; el Indo le recibió en sus aguas, y los cinco célebres rios tributarios Hydaspes, Hydraotes, Acesynes, Hyphasis y Yesudrun, sirvieron de limite á sus conquistas; descendió al Golfo Pérsico; vino á Babilonia; en donde habiéndola escogido por centro y capital de su vasto imperio, y preparándose á celebrar sus triunfos en el mismo dia que recibia á los embajadores de medio mundo, le sorprendió la muerte en el palacio, testigo de tantas glorias pasadas, en que tambien habia espirado Nabuchodonosor. En el mismo momento que tan gran monarca cerraba los ojos á la vida, se desplomó el imperio levantado sobre tantas ruinas; se dividió otra vez para ser dominado; empezaron las invasiones extranjeras en toda la Grecia; los invasores destruian cuanto les anunciaba una comparativa superioridad; y de este modo, la Grecia que no mucho se bañaba con aguas olorosas y coronaba su cabeza con las flores variadas de sus poéticas montañas, moria de muerte lenta

y dolorosa, viendo desde el lecho de la muerte en que yacía, desaparecer sus tesoros; pero aun mas afortunada para conservar su memoria que una madre extensamente reproducida, habia fundado ricas colonias que á su vez eran ya otras tantas naciones; les habia dado su sangre, sus instituciones y sus luces; ó como decia Ciceron, «que de ella nos habiau venido las ciencias, las artes, la política, la religion, las buenas costumbres, la justicia, las leyes.» En fin, murió Grecia; pero las obras de sus sabios, de sus filósofos, de sus oradores y poetas, viven á la par de los siglos, sirviendo de texto á los sabios de todas las edades, para probarles: «que aunque física y políticamente desapareció su poder de la tierra, aun no se han emancipado de su influjo moral.»

Cumplíendose los destinos de la Providencia, al desaparecer un imperio otro se levanta, y sus ruinas sirven tambien de materiales para la reconstruccion: asi aconteció entre Grecia y Roma. Confundida la historia de la fundacion de ambos en las ideas románticas de la mitología que entonces precedia á todas las obras de su ingenio, no es posible acertar con precision cómo, en qué tiempo y quiénes fueron los primeros hombres que reunidos en sociedad de familias independientes, echaron mas tarde los fundamentos del formidable imperio, que aun todavia, despues de haber tambien desaparecido á su vez, su nombre solo nos sobrecoje de respeto, y todo, hasta sus errores nos sirven de modelos perfectos de imitacion. En tanto, poco importa para los resultados, que aquellos hubiesen sido prófugos de la colonia griega, á quien estos llamaban «Gran Grecia» y que ahora lleva por nombre Sicilia, ó que otro cualquiera fuese su origen. Lo que hay de positivo es, sí, que aquel gran pueblo desde muy temprano hizo rápidos progresos en el aumento de su poblacion y en la extension de sus dominios; en la sabiduría de sus leyes y en la santidad de sus costumbres, ninguna sociedad de hombres hasta entonces le igualó; y si el pueblo romano en aquellos tiempos, sin cesar agitado por guerras exteriores ó por disensiones intestinas, descuidaba totalmente el cultivo del espíritu; despues de haber por sus armas victoriosas sometido todos los pueblos vecinos, y sobre todo, despues de la conquista de la gran Grecia,

el trato de los griegos á quienes habian vencido, les inspiró el gusto por las letras; y se entregaron despues con tanto ardor, que en muy breve se elevaron casi á la altura de sus maestros. Por esto es que Horacio con razon dice:

*Græcia capta ferum victorem cepit, et artes
Intulit agresti Latio.*

Desde entonces se vieron aparecer entre ellos gran número de escritores en todo género: Roma tuvo sus poetas, sus oradores, sus historiadores, sus filósofos. No obstante, todos estos no merecen ser colocados en el mismo rango: existe una enorme diferencia entre los autores de diferentes tiempos. En efecto, las vicisitudes bajo las cuales sucumbió la república romana, han ejercido tal influencia sobre la literatura. En tanto que la ciudad se conservó exenta de trastornos civiles, y gozaba de la paz exterior, las artes y las letras llegaron entre los romanos al estado mas floreciente; mas al punto que los espíritus se trastornaron por las guerras interiores y exteriores, el gusto de la sana literatura degeneró insensiblemente, hasta que en fin, la Italia habiendo sido invadida por las naciones que en odio á los conquistadores les dieron impropriamente el nombre de bárbaras, la lengua de los romanos cayó ella misma poco á poco en la mas vergonzosa barbarie. Sin embargo, antes de tan lamentable catástrofe, los monumentos eternos escritos en aquella lengua divina que habian de pasar á nosotros, ya existian; y nosotros al recoger los ricos frutos de su bella edad, casi olvidamos la decrepita de sus infortunios. Los antiguos escritores de Atenas y de Roma, han sido siempre entre los pueblos civilizados, la fuente de donde han sacado en abundancia el gusto de las bellas artes y de la sana literatura. De aquí la importancia casi exclusiva del influjo que han ejercido hasta nuestros dias en las academias y colegios. Despues del estudio de la lengua materna, y muchas veces aun antes de este, no se ocupaban sino del latin y del griego: aun hoy mismo en que los progresos del espíritu humano han necesitado un género de instruccion mas en relacion con las necesidades variadas de la época presente, estas dos len-

guas antiguas forman todavía la base de nuestro sistema universitario de enseñanza; y cualquiera que sea la carrera á la cual se destina uno, sería difícil de concebir nobles esperanzas, si se permaneciese extraño á las lenguas de Homero, Ciceron ó Virgilio.

En la edad con justo título llamada Edad de Oro, en que la magestad de la lengua latina llegó á su mas alte grado de esplendor, cualquiera que hubiese sido su corta duracion, no dejó por esto de producir frutos, cuya utilidad debia hacerse sentir en todas las edades, y aun en las mas remotas. Ciceron, padre de la elocuencia romana, el mas fecundo origen de la verdadera elegancia, ocupa el puesto mas eminente entre ellos. Virgilio, Horacio, Ovidio y Vitruvio, le hacen la corte; y para que no le faltase á Roma un genio, como á Egipto en Sesóstris y á Grecia en Alejandro, que haciéndose superiores á los hombres y á los tiempos, vienen á imprimir á su siglo la fisonomía típica por la cual son conocidos en los tiempos venideros, tuvo tambien su Julio César, que si como historiador de su edad fué un personaje célebre por la pluma, con mucha mas razon lo fué por su espada; quien despues de haber dominado á toda la Galia, sometido tambien á la Germania y á la Bretaña, volvió sus armas victoriosas al corazon del imperio: venció á sus enemigos, aniquiló la anarquía triunviral; y despues de haber recibido los honores de cinco magníficos triunfos: el 1.º por la Galia, el 2.º por el Ponto, el 3.º por el Egipto, el 4.º por el Africa y el 5.º por la España, bajo pretexto de que habia oprimido la libertad; pero en realidad, porque veian con pena que les habia arrebatado el poder, recibió en pleno senado 23 mortales puñaladas, de manos de Bruto y Cásio, gefes de una gran conspiracion formada por el partido que habia sido vencido, pero no muerto. Roma habia llegado antes de esto al pináculo de su grandeza; y semejante al águila que en su vuelo elevado toca los límites de la atmósfera respirable por los séres vivientes y retrocede, asi tambien aquella la alcanzó en su vuelo, y descendió para ocultarse y morir en las cavidades de sus colinas. Sin embargo, Roma vivió mucho tiempo en la decrepitud. Privada enteramente de su arz-

quo lustre, apenas retuvo una ligera sombra de su hermoso cuerpo. La caída del imperio de Occidente por la completa victoria de Odoacre, Rey de los Herules, obtenida contra Rómulo Augusto y la invasion de hordas bárbaras, sepultaron á la Italia en aquella noche de tinieblas, vulgarmente llamada siglos de ignorancia.

Los siglos sucesivos no nos ofrecen mas sino anales de crónicas, de discusiones teológicas ó filosóficas, que no son notables sino por lo bárbaro del lenguaje y lo estravagante de las ideas. Las continuas incursiones de naciones bárbaras; las revoluciones que agitaban sin cesar la Italia y la Europa entera, ocasionaron la pérdida de un gran número de bibliotecas, en donde estaban consignados el depósito de los antiguos conocimientos literarios, lo cual unido al incendio de la biblioteca de Alejandria, consumó la gran pérdida que aun todavía lamentamos. Las letras no encontraron mas asilo sino en los claustros; y es al oficioso cuidado de los monjes de la edad média que somos deudores de la conservacion de los ilustres restos escapados á los desastres del naufragio y del incendio. El imperio de Oriente entre tanto cultivó las letras mucho mas largo tiempo, hasta que llegándole tambien su turno, en 1453, Mahomet II, pasando por sobre los despojos de Constantino Paleólogo, tomó á Constantinopla, que habia sido durante 1125 años la residencia de los emperadores griegos. La toma de Constantinopla hizo refluir en Italia, en Alemania y en Francia la flor de los desgraciados Elenas. Las ciencias penetraron los Alpes. Los Médicis en Florencia alentaron con generosas recompensas el celo de los sabios por las ciencias; Francisco I, á la instigacion de Guillermo Budeé, fundó en París el colegio de Francia. La impulsion general fué dada. La invencion de la imprenta vino á acelerar el movimiento, y un mundo nuevo se descubre. No pasó inapercibido este acontecimiento; y la Europa toda conociendo su grande, su extraordinaria importancia para todo el mundo, es la primera que lo explota; mas al mismo tiempo lo beneficia llevándole todo cuanto poseia; hasta su sangre misma. La América agradecida y rica tambien por su parte, devuelve á aquella con usura los dones que habia recibido en tiempo; y ejer-

ciendo estos por su naturaleza una poderosa influencia en las cosas y en los hombres, multiplican su poblacion; aumentan sus goces; su riqueza no tiene igual; contribuyen en no pequeña parte al desarrollo prodigioso que han tenido las luces; y la navegacion y el comercio que proporcionan estos cambios recíprocos, tomando un ensanche que apenas se concibe, y aproximando las distancias entre uno y otro continente, han formado una sola familia de dos mundos, que poco mas de tres centurias ha ignoraban su existencia recíprocamente. Con razon el siglo XVI que siguió al descubrimiento, se llamó el siglo de la erudicion. El gran siglo de la literatura, el XVII, va á producir los Cornelios, los Molières, los Boileau, la Fontaine, Voltaire, Fenelon, Newton, Descartes y otros inmortales genios; pero el espíritu humano, una vez que llega á la cumbre, es compulsado á detenerse. El siglo XVIII se entrega á la filosofia, y la política parece venir á ser el dominio del XIX.

Siendo la industria y el comercio fundamento único del poder y riqueza de las naciones, antes de llegar á aquel último período de luces, de riqueza y de verdadero esplendor á que han llegado las modernas, inculquemos las causas que influyeron en el progreso ó decadencia de las naciones antiguas, y presentemos sus resultados como consecuencias precisas é indispensables, y como otras tantas lecciones saludables que el mundo no debe jamas olvidar.

A las causas designadas que contribuyeron á la ruina del imperio romano, puede agregarse como una no muy pequeña: la introduccion del cristianismo y las exorbitantes pretensiones de sus sectarios en el período de la decrepitud de aquel. La religion, llamada por su objeto á ejercer un grande influjo en todas las sociedades, cualquiera que ella sea, habian contribuido las diversas que profesaba el imperio á establecer la mas perfecta paz y armonía á este respecto, entre los súbditos de tan vasta nacion; llegando á ser la tolerancia ley fundamental del imperio, y un blason de la superioridad moral que lo distinguia sobre todos los pueblos de la tierra: los templos á los dioses extranjeros que tenian en sus ciudades, y los sacrificios que hacian á aquellos, luego que se ampa-

raban de alguna ciudad enemiga, testifican esta verdad. Tan pacíficas y religiosas disposiciones por parte de aquel gran pueblo, persuaden bastante los sanos principios en que hacian consistir sus inocentes religiones. La nueva que habia atravesado los mares de Cesárea é introduciéndose furtivamente en el corazon del imperio, destituida de aquellos caractéres distintivos que hermoseaban á las paganas, y profesando si, en medio de una aparente austeridad de costumbres, principios subversivos de orden y de respeto á las leyes que la garantizaban su ejercicio: minó el poder público, llevó la sedicion á los ejércitos, á los tribunales y al Senado; las supercherías ejercidas en un príncipe de ánimo débil, le hicieron conseguir la primera y la mas importante victoria, y esta, asegurándole irrevocablemente su conservacion, su poder naciente y su rápida difusion, ensanchó sus miras y pudo ya con calma á la sombra de sus templos, trazar el cuadro de la grandeza futura á que habia de llegar en un tiempo dado.

No solo contribuyó el cristianismo, como he demostrado superficialmente, á acelerar la caída del imperio, sino aun mas todavía, á hacer retrogradar al mundo, ó mejor dicho, á la Europa, del punto culminante á que la heredera de la sabia Grecia habia llevado todos los conocimientos humanos.

La apostasia de Constantino á principios del siglo IV, no solo dió en tierra con los dioses del pueblo romano, y sola ya la novel religion triunfando de sus hermanas, las perseguia y ponía en práctica por todas partes los principios de exclusivismo é intolerancia que la caracterizan, sino que trasladada la capital del imperio á Bizancio poco tiempo despues, los obispos de Roma aprovechándose de las inmensas ventajas que le daban la distancia de la suprema autoridad, invadieron gradualmente los derechos del trono en los delegados de este, y aun de la Iglesia misma, y apenas naciente hizo ensayos felices de su poder. Las irrupciones continuas de los pueblos guerreros del Norte detenian temporalmente su carrera, aunque en nada se disminuía su influencia y poder, hasta el fin del quinto siglo con la caída del último emperador de Occidente y la ocupacion de la capital por numerosas hordas de esos pueblos del Norte llamados bárbaros. Desde esta época principia la noche que

envolvió al mundo. Fijados los conquistadores de un modo estable en la capital del imperio, pronto abandonan sus dioses por seguir la religion del pueblo recién conquistado que para entonces ya dominaba; y el sentimiento íntimo de la venganza en los primeros, y el bárbaro fanatismo religioso de los segundos, les hicieron conspirar torpemente contra el saber; se ocuparon únicamente juntos de pueriles é insensatas discusiones teológicas, y de formular la religion del Cristo; y tomando á dos manos despues el hacha destructora, corrian por todas partes enfurecidos derribando los restos gloriosos de la alta civilizacion, á que con tantos afanes llegó el imperio que acababa de desaparecer de la faz de la tierra. De este modo perecieron todos los monumentos artísticos de aquella época, cuya belleza y rara perfeccion atestiguan algunas obras conservadas al abrigo de los escombros, que aun despues de dos mil años de existencia sirven de modelos perfectos á la Europa moderna, y por los colosales restos mutilados y grietados que, escapados del incendio y respetados del tiempo, existen aun de pie desafiando nuestra decantada civilizacion favorecida por el cristianismo.

Los lentos y aun fugaces progresos que las naciones antiguas hicieron en su estado social, fue debido al espíritu de conquista que constantemente las dominaba, y que ocupadas unas en invadir y otras en repeler, el mundo entero fue un campo de batalla por muchos siglos. La economía de la sociedad, que en sus vastas combinaciones con todo lo que tiene relacion con el bienestar de las naciones forma el dominio de la economía política, ó era desconocida ó muy imperfecta. Las dos solas naciones que nos han trasmitido las pocas luces que tenian en esta materia, eran dos pueblos guerreros obligados á llevar las armas: primero para sostenerse contra los ataques de sus vecinos, y despues para invadir estados lejanos. Sus instituciones eran mas bien militares que políticas, y tenian por objeto las gerarquías de poderes, las ceremonias religiosas, la division del botin y el engrandecimiento de algunos; y no la industria del hombre y el libre desarrollo de su inteligencia en las artes de la paz. Su subsistencia y sus riquezas estaban fundadas en la conquista y la depredacion. Sus

capitales servian al lujo mas bien que á la reproducción, y el trabajo no daba derecho sino al desprecio. La fuerza de las armas sola, era por consiguiente el primer objeto de sus cuidados y de sus respetos: y de este modo, Grecia y Roma, y otros de su misma antigüedad, vivian bajo el imperio de la fuerza brutal. Puede ser que la causa de haber sido los griegos y romanos los primeros y únicos institutores de los pueblos modernos, haya contribuido á retardar el desarrollo de la ciencia económica en Europa, á quien somos tributarios de la civilizacion y cultura que tenemos, y á cuya perfeccion aspiramos. Tan solo los fenicios y los cartagineses, cultivando esta preciosa ciencia, supieron alcanzar sus ventajas. El mundo que los romanos sojuzgaron por la fuerza brutal de las armas, habia tiempo les estaba sometido por la benigna influencia del comercio: tierras lejanas, pueblos incultos fueron incorporados á la gran familia; la libertad reinaba en todos sus dominios; y la especie humana, en el período de su existencia, recorrió un gran círculo de prosperidad. Vencidos estos pueblos por los romanos y sometidos á la mas dura servidumbre, con su libertad quedaron sepultados todos los conocimientos, resultados de la industria, actividad y saber de estos dos pueblos mercantiles; y ¿quién duda que este triunfo fué tan fatal al género humano, como tantos otros que este pueblo afortunado consiguió? Por lo menos sus escritos trasmitados hasta nosotros hubieran avanzado los conocimientos de esta ciencia en Europa, y sus resultados habrian muchos años ha mejorado su condicion social.

Apenas cesó el ruido de las armas, terminado el pillaje de los conquistadores, despues de haber invadido casi toda la porcion del mundo civilizado, y agotado su principal medio de adquirir, cuando todo el imperio empezó á conmoverse y á sentir los terribles efectos de haber vivido tanto tiempo su metrópoli sin recursos propios, fruto de sus útiles trabajos; entonces fué que la ciencia económica, fundamento del edificio político de las naciones, comenzó á probarles, que no sin grave riesgo de perder su existencia, se dejan de cultivar sus eternos é invariables principios. Aun sin la irrupcion de los bárbaros, Roma se encontró

incapaz de organizar de un modo durable, el imperio colosal frente de sus conquistas. Necesario fué, pues, que su civilizacion decayese; que se relajasen los vínculos del poder; que diese por tierra el coloso gótico de la tiranía, y que el estruendo de su caída, enseñase á mil pueblos nuevos formados de estas ruinas, que el engrandecimiento y conservacion de las naciones, no debe fundarse en la conquista y la depredacion.

Refundida la antigua sociedad en la moderna despues de la disolucion del imperio, algun tiempo fué necesario que trascurriese antes que consolidasen sus gobiernos. En medio de la barbarie feudal, algunos Estados libres se habian fundado en Europa por su industria, su riqueza y comercio. Algunas ciudades de Alemania é Italia se habian adquirido por su sabia administracion una importancia que atraia sobre sí la envidia y la consideracion. Venecia y Génova se hallaban colocadas en la balanza política como potencias de primer orden; ellas arrancaron algunos despojos, restos de la vejez valetudinaria del imperio de Oriente, y aun de la feroz ambicion de los turcos. El gusto por las ciencias y las letras se generalizaban, y el comercio y la navegacion habian ensanchado sus barreras, cuando de repente un mundo nuevo, mas grande, mas rico, y mas útil al comercio de la vida, se ofrece á la admiracion del antiguo. Su descubrimiento engrandece la esfera de las operaciones mercantiles; el comercio lo civiliza; cria nuevas necesidades; y á la larga, olvidando por un momento los horrores de la conquista, ha mejorado considerablemente la condicion de sus habitantes, y ha contribuido en gran manera al desarrollo prodigioso de los gérmenes de la civilizacion europea.

Hecho el descubrimiento de la América, y segúidole muy de cerca el del paso para la India y todas las naciones del Oriente, por el Cabo de Buena Esperanza; en circunstancias que la Europa empobrecida y abatida por largas y ruinosas guerras al exterior, suscitadas por la exaltacion del espíritu religioso que la dominaba, habian ya terminado, aunque sin brillo alguno para sus armas; el comercio, que como antes he dicho civiliza, aumenta los goces y funda el poder de las naciones, recibió un impulso tan eficaz, que en breve la Europa toda, alentada con los felices

resultados obtenidos por los primeros especuladores, tornó sus miradas hácia el nuevo mundo y hácia el Oriente por el nuevo paso descubierto; fundó numerosas colonias, las que por la civilización trasplantada de Europa y sus riquezas naturales, bien pronto se hallaron en disposición de formar otras tantas naciones independientes. El comercio que habia renacido en las costas del Mediterráneo despues de los siglos de barbarie que siguieron á la caída del imperio romano, y que tantas riquezas habia acumulado entre Venecia y Génova desde aquellos tiempos, tomó entonces otros caminos: el comercio del Africa, de una parte de América, y de la India cupieron al Portugal; la América casi toda fué el dominio de la España; y la Holanda se amparó del grande archipiélago que produce las especias. Estos gobiernos conservaban aun la posesion del comercio exclusivo de las regiones que dominaban del otro lado de los mares, cuando la Francia y la Inglaterra se colocaron entre las potencias marítimas, y hasta que los Estados Unidos y la Rusia concibieron la intencion de imitarlos. Los progresos de la navegacion y la extension del comercio, hicieron cesar por grados este estado exclusivo de posesion y comercio de casi todo el mundo por solas tres naciones. La Inglaterra, marítima por su posicion insular y por intereses, bien pronto millió sus armas en medio del Océano con las potencias de primer orden que entonces disputaban el dominio de los mares: España, Portugal, Francia y Holanda; vence á todas estas por todas partes; participa en consecuencia de las ventajas que ellas solas se habian reservado; y pueblos separados por el Océano, se encuentran ahora á mas de cinco mil leguas de la patria, trayendo del antiguo y del nuevo mundo á un mismo mercado productos agrícolas é industriales absolutamente iguales. Asi es que por la inmensa extension de las transacciones comerciales, el inglés, el ruso y el americano se encuentran en la costa del Noroeste de América, á donde los atrae el tráfico de la peletería; tanto los intrépidos marinos de estas naciones como los de algunas otras, persiguen las ballenas y las focas en todos los mares y ensenadas que habitan; las producciones de la Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Holanda, España y Portugal, llegan á la China, á la Australia y

á todos los puertos de la India; y los nuevos Estados independientes de la América, han abierto sus puertos y los tesoros de su suelo al comercio de todas las naciones, sin ninguna especie de privilegio en favor de alguna que le asegure algun monopolio. Engrandecida de este modo la esfera del comercio, cual nuevo misionero de civilizacion, ha cambiado la faz del mundo, de ignorante y pobre en rico é ilustrado; y gozando de todas las ventajas que proporcionan las fáciles comunicaciones, separados sus habitantes entre sí por inmensas distancias, en una sola y misma familia.

El estado presente de las sociedades politicas en el mundo, ofreciendo en último término la carrera no interrumpida que desde su existencia han traído hasta nosotros por en medio de tantas vicisitudes de los tiempos, dándonos una idea precisa de lo que ahora son y sus tendencias, la fisonomía característica que las distingue entre sí, sus pérdidas y sus conquistas, su opulencia ó miseria, no será demas el bosquejarlo como resumen universal de todos mis viajes.

La Polinesia, despues de ofrecernos sus deliciosos climas, su rica naturaleza y al hombre Rey que la domina en su estado primitivo, nos revela misterios hasta ahora solo conocidos al filósofo que aquellas tierras vírgenes pisó y á algénio que, aprovechándose despues del resultado de las investigaciones de aquel, deduce las verdades enunciadas en sus escritos, ya que por sí mismo no le fué dable verificar los hechos: resuelve problemas que mas bien parecian utopias formadas por la alegre imaginacion de los poetas; y tanto esta parte, como la Oceanía toda, destruyen los sistemas mejor combinados de los sabios.

La Australia, menos favorecida en su clima, terreno y aun en el hombre mismo que la habita, nos ofrece por otra parte el fenómeno mas singular en política que jamas se ha presentado al mundo, es decir: deportados británicos á las extremidades del globo en poco mas de media centuria, elevar una concurrencia de industria y comercio, que escede en sus resultados á los cálculos de los economistas y á las bien fundadas esperanzas del sabio gobierno que tuvo y llevó á cabo tan feliz concepcion; y

del bosque y de la maleza á donde aquellos desgraciados peregrinos por la vez primera pisaron la tierra, como por encanto, levantar suntuosas ciudades y echar los fundamentos de un poderoso imperio.

La Malesia, propio apéndice del Asia y situada en la Zona Tórrida, ofrece en grande escala, en casi todas sus producciones, el tipo perfecto de este gran continente, y la naturaleza toda en ninguna parte del universo ostenta con mas magestad sus colosales proporciones. Por otra parte, siendo el paso por entre aquellas grandes islas, precisos é indispensables canales de comunicacion de todas las naciones del Oeste que comercian con los grandes imperios del Este, unido á las ricas producciones de gran consumo en todo el mundo, y á su numerosa é industriosa poblacion, han venido á hacer de algunas de ellas, grandes centros de comercio y focos de la avanzada civilizacion europea.

El Asia, madre comun de los pueblos todos de la tierra é institutriz de las primeras sociedades, engalanada con el pomposo vestido de su antigüedad por excelencia, y mas que todo, por su antigua aunque inmóvil civilizacion, nos ofrece en cada una de sus grandes divisiones políticas, inmensos tesoros de ideas, de donde otro mas instruido escritor viajero, cual hábil pintor, sabria hacer uso de los finos colores con que sin límites puede renovar su paleta, para ofrecer despues los cuadros mas variados y acabados de la naturaleza física de tan vasta región, como del hombre moral; desde su primitivo estado descendiendo de los encumbrados valles del Himalaya en todas latitudes, segun los zoologos, hasta la organizacion en tribus y en cuerpos de nacion; y desde este, en que tantos siglos debieron trascurrir, hasta la formacion de los mas grandes y poderosos imperios de la tierra; los que aun despues de tantas vicisitudes existen algunos, y otros han desaparecido en nuestros tiempos, vencidos por el valor y la civilizacion de un puñado de aventureros ingleses; quizá por esas mismas vicisitudes de los tiempos, para volver á aparecer fuertes y unidos, hasta el momento en que la Europa toda y una parte de la América, por medio del primer agente de la civilizacion, el comercio, unido á otros medios que la justicia y la ra-

zon reprueban , se esfuerce por encadenarla á su civilizacion.

De aquellos imperios, el Japon y la Corea, colocados á una inmensa distancia de belicosas naciones, duermen sin que les sobresalten temores de próxima invasion ; la China, despues de poco mas de dos siglos en que fué conquistada por la raza mongolia de Mandchoux, dormia igualmente aquel sueño, para despertarse en sobresalto, viéndose amenazada é insegura en su propia capital; no ya por los simples aventureros que sojuzgaron reinos é imperios en el Asia central, sino por la potencia mas formidable que jamás ha existido. En visperas, pues, de una gran revolucion moral en aquel imperio, de que el mundo entero va á sentir sus efectos y á participar de sus resultados, de un raro interés será sin duda cuanto diga respecto de aquella venerable nacion; aunque independientemente de este incidente, la China, por la prelación, no contestada hoy ya, de nacion la mas antigua del globo; por la inmensa superficie que abraza; por el tercio de la poblacion del mundo que contiene, su rara industria, su ingente civilizacion y su moral sublime; ninguna seccion del mundo, creo, presenta mas abundantes materiales al ilustrado viajero, como esta, ni puede ofrecer un interés mas vivo al lector, cual el que á primera vista le presenta.

Dejemos á un lado al imperio de Annan ó de Viet-Nam, al reino de Siam y aun al belicoso imperio Briman, para llegar á la India, ó como llaman hoy los geógrafos y políticos, al imperio Anglo-Indiano; pues aunque no destituidos aquellos de interés positivo, tan solo haré mencion en el cuerpo de la obra. Este imperio, aunque nuevo, formado con los escombros de mil naciones, es hoy día el mas poderoso del Asia; el que por la conciencia de su grandeza amenaza la independenciam de los otros; el que como territorio independiente de la Gran Bretaña triplica su importancia política, y el que de algunos años á esta parte fija casi exclusivamente la atencion de los políticos: por su antigua y rica literatura, las academias y cuerpos científicos sensiblemente ven aumentar sus gabinetes con antiguas y nuevas producciones literarias, como con raros objetos de historia natural; y si sus manufacturas han recibido un golpe mortal por la activa y prod-

giosa industria europea, las muselinas de Dakka, las telas de seda de Mourchidabad y Surate y los chales de Kachemir sirven aun de ornamento al bello sexo del resto del mundo; el oro, las perlas, los diamantes y otras piedras preciosas de que la India ha sido en todos tiempos su tierra natal, y que han sido tambien el móvil encubierto de tantas invasiones, desde Alejandro, Géngis-Khan, Tamerlan y Nadir-Shah, existen sin embargo; mas bien para conservar su proverbial epíteto de rica, que porque aquellos ocultos tesoros por sí solos basten á satisfacer sus necesidades.

El Afghanistan, belicoso pueblo, de donde los invasores sucesivos de la India han venido, ó por donde han pasado, y aun de donde toda esta recibió, con los Brahamines sus conquistadores, en época incierta de la historia, la religion de Brahama y las leyes civiles-religiosas, que á pesar de los siglos y de las innumerables conquistas se conservan intactas, como cuando Brunmha (el Ente Supremo) puso en las manos de Brahama en el monte Meros los libros sagrados del Veda, nos presenta tambien el triple interés de un pueblo, que lejos de poder llevar sus conquistas, como en tiempos mas afortunados, á otras regiones, es invadido á su vez por sus antiguos vasallos, y forceja en vano por adquirir su antigua independendencia; y que juntos con los destrozos del antiguo coloso del imperio persa, Herat, Balkh, Samarcanda y Bukhara, la descripción del Cabul, Kachemir y Lahore, tendrán incuestionable su mérito.

La Persia, si no hace ya temblar á una gran parte del Asia, cual otro tiempo, y si no habrá mas otro Tamerlan, que arrancando á los sabios y á los mas célebres artistas en sus correrías por las ciudades de las naciones que conquistó, para enriquecer á Samarcanda, capital de su soñado imperio universal, sus recuerdos históricos; su favorecida posicion geográfica; los restos de su preciosa industria; y mas que todo, su situacion central y limitrofe con la India al Sur-Este, con los imperios de Rusia al Norte, y Otomano al Oeste; viene á ser por esta razon, un punto intermedio, punto de equilibrio entre aquellas potencias, en que no solo la ambicion de ellas está interesada en conservar,

sino el de naciones poderosas de Europa, que tiemblan y se irritan á la menor idea de engrandecimiento político de sus rivales.

El Africa, aunque en realidad la mas antigua de las cinco partes del mundo conocida de los europeos, es hoy, sin embargo, la menos productiva de industria; por consiguiente, la menos civilizada de todas, si exceptuamos la Oceania; pero la que siendo inmediatamente millares de siglos pasados la cuna de la civilizacion europea, de que tan preciosos monumentos han llegado aun á nosotros, por en medio de los bárbaros y la mano destructora del tiempo, su interés está identificado con el que hoy nos presenta la admirable civilizacion europea; porque de la comparacion de sus fragmentos artísticos casi informes, resultan verdades saludables á quien quiera aprovecharse de ellas, que en vano las nuevas generaciones, envanecidas con sus descubrimientos, se esfuerzan en ocultar, y como avergonzándose de su origen, lo atribuyen á causas extraordinarias obradas exclusivamente en su favor, por un Dios, que es sin embargo el mismo de los demas hombres de toda la tierra: ¡dilo tu, Siena y tus sorprendentes canteras, Luxor y tus magestuosas ruinas, Denderah y los templos á tus divinidades, Glizeh y tus eternas pirámides! ¿no dispensó Dios á las hábiles manos que os dieron el sér que aun todavia conservas, las mismas gracias, los mismos beneficios que á las generaciones presentes, cuando segun la capacidad de vuestros artífices, sacrificaban al pié de los altares de sus divinidades? La perfeccion de tus contornos responden afirmativamente, y el polvo y olvido en que yaces. «Que este es el destino comun de los hombres y de sus obras.» Los esfuerzos que un génio del siglo, despues de algunos años hace por entronizar las luces en donde otro tiempo sus rayos alumbraron á medio mundo, son tanto mas dignos de observarse, cuanto extraordinarios han sido los obstáculos por vencer, reducidos los medios puestos en accion y grandes los resultados obtenidos en tan corto tiempo. Este es uno de esos extraordinarios acontecimientos de nuestro siglo, del cual el mundo todo será beneficiado, por la inmejorable posicion central ó intermedia entre ambos hemisferios, del punto del Africa en donde Mahammed-Alí, con las inspiraciones de su genio creador, opera

milagros, á que él mismo, con su peculiar penetracion, estaba muy distante de esperar. Argél, Marruecos, Túnez y Trípoli no serán olvidados en la narracion, con especialidad el primero, en el que como colonia de la Francia, se encuentran trasplantadas ya la industria, el comercio, la vida en fin de aquella gran Nacion.

La Europa, de quien tenemos inmediatamente su sangre, sus luces, su religion, y con quien principalmente conservamos y estrechamos mas y mas nuestras relaciones; la que por componerse todos sus reinos de otros tantos focos de civilizacion, industria y comercio; por la influencia directa que ejerce en los destinos del mundo y especialmente en la América, y en consideracion á la absoluta é indispensable necesidad que esta tiene de aquella para avanzar en su carrera social, será en donde, aplicando todas mis potencias, haré por presentar á mi patria en el resultado de mis profundas investigaciones, el mas respetuoso homenaje de que yo pueda ser capaz.

La Turquía decrepita, aunque en otro tiempo poderosa, y cuyos soberanos, sucesores de los Kalifas de Mahoma, pasaron en triunfo el estandarte del profeta en el Asia, en el Africa y en el corazon mismo de la Europa, puede muy bien decirse ha muerto políticamente; y desde principios de este siglo hubiera desaparecido para formar parte de otro mas poderoso al Norte, engrandecido ya con las desmembraciones sucesivas de otros muchos, si lo que llaman el equilibrio político de las naciones, no hubiese entrado de por medio á impedir á la Rusia la fácil realizacion de tan ostensibles miras. Esto aparte, Constantinopla, sus Dardanelos y su Bósforo, bajo cualquier aspecto que se les considere, interesan en gran manera, aun á los hombres mas familiarizados con los grandes objetos: si el político ve en aquel estrecho pasaje al Mar Negro vias de comercio, riqueza y civilizacion; si ve igualmente en la posicion topográfica mares y tierras defendidas por la naturaleza con muy poco trabajo del hombre, y en la posicion geográfica el centro de un poderoso imperio; el naturalista, el pintor, el arqueólogo, el historiador y el filósofo, y aun el simple viajero, cada uno encuentra en su respectiva profesion, mil tesoros para aumentar sus conocimientos

y otras tantas dulces emociones absolutamente nuevas.

La Grecia sacude el polvo en que dormía encadenada; cambia los andrajos que por tantos siglos de opresion habia llevado, en otros de gala y de festividad; unta sus viejas cicatrices con el bálsamo de la esperauza, y es nuevamente coronada por sus hermanas de aquella parte de Europa, soberana del Atica y del Peloponeso, y de otras islas fortunadas situadas en el paraiso del mundo; las ciencias y las artes reviven; y Minerva complacida con los homenajes que sus hijos primogénitos le tributan, no ha desdeñado subir de nuevo al Acrópolis y colocarse en su antiguo templo, en medio de las divinidades subalternas.

¡Y tú, Italia, que apenas naciste parece fuiste armada de lauza y coraza para dominar al mundo; vestiste púrpura en tus primeros años y te hacías tirar en el carro de la fortuna cuando celebrabas tus triunfos, por los primeros monarcas de la tierra á quienes sojuzgabas; y aunque de aquellos tiempos no te quedan sino tus recuerdos y tus ruinas, tus glorias pasadas y tus elocuentes lecciones mal seguidas; regocijate de no haber perdido en lo absoluto tu imperio; si no es ya mas por la espada, las ciencias, las artes, tu rica y antigua literatura, tu hermoso cielo, te colocan en un trono mas brillante y mas sólido, de donde no serás arrojada mas por los bárbaros, y á donde las naciones cultas, sin ser dominadas por la fuerza brutal de las armas, te acatarán!

España despierta como el leon sorprendido por el cazador en la selva: destroza cuanto se opone á su libertad: devora á sus opresores; y como si su venganza aun no estuviese satisfecha, se devora á sí misma. El recuerdo de lo que fué dos siglos ha, y las causas que influyeron en su total aniquilamiento, la hacen buscar solícita los medios de levantarse de su postracion; mas la division de sus hijos, y una soldadesca indisciplinada, retardarán por algun tiempo mas la realizacion de toda mejora social. En tanto, la patria de nuestros padres ocupará un distinguido puesto, privativo al pueblo español, por las eminentes cualidades que forman su carácter moral.

Fuera de mi propósito me he extendido en individualizar las grandes regiones y Estados de que he de tratar en mis viajes, que-

riendo dar á mis lectores una ligera idea del orden que he de seguir en la narracion y de las materias que he de tratar. Excusado será pues, decir: que la Rusia y los Estados de Alemania, la Francia y la Inglaterra, serán tratadas con todo el esmero que inspiran su poder, el alto grado de perfeccion á que han llevado todos los conocimientos humanos, y la influencia inmediata que ejercen en los destinos de los demas imperios de la tierra.

La América, cual moderna Europa en donde esta ha naturalizado su especie, cruzado su sangre y amalgamádose, por decirlo asi, con la primitiva sociedad indígena: la América, en quien la Europa ha reflejado su organizacion social, sus lenguas, religion, industria, usos, costumbres, conocimientos, etc.: que deudora de los males como de los bienes, está uncida á las alas de la fortuna de aquella, como á la rueda del carro frágil de la adversidad, la constituyen política y moralmente en apéndice de la Europa, y la dan por estas razones un interés tal, que se multiplica en razon del corto tiempo de su descubrimiento y del sistema de monopolio que por mas de tres siglos existió, comparado con el estado actual de prosperidad, y aun de grandeza, de que algunas de ellas disfrutan; ella, pues, toda y cada uno de los muchos Estados de que se compone, serán tratados separadamente.

ADVERTENCIA.

Mis lectores no deben extrañar ver dar principio á mis viajes por el fin de ellos ó por el penúltimo de los siete que he hecho; pues abrazando este solo todas las partes del mundo visitadas anteriormente ó no, he creido que empezando por la Oceania lograba darles un orden sinóptico tan necesario para la inteligencia de todas las cosas; muy especialmente en la obra presente, en que habiendo hecho diversos viajes á diferentes partes del mundo, y á muchas de ellas repetidas veces, ademas de la confusion que ofreceria al escribirla empezando por el primero, no seria menos la que presentaria al lector para entenderla. Así, pues, principiá por la Oceania; y concluida esta en todas sus partes, seguirá el Asia, etc., hasta terminar en la América.

OCEANIA

EN SUS DIVISIONES GEOGRÁFICAS:

MALESIA. POLYNESIA Y AUSTRALIA.

Si el hombre mas ilustrado se llena de respetuosa admiración al contemplar la influencia y poderío que ejerce la Europa despues de dos siglos en todo el mundo; si su comercio y sus luces lo han invadido por todas partes; si de millares de naciones separadas por inmensas distancias casi ha formado una sola familia, ligadas entre sí por unos mismos intereses, sin duda ninguna ha sido exclusivamente debido al espíritu de descubrimiento, seguido del comercio de las regiones mas lejanas, cuya existencia, poder y riquezas, confundidos con la fábula de la historia, las hacia pasar como inapercibidas á los ojos de la Europa antigua; y á millares de otros descubrimientos de época mas reciente, no menos interesantes, aunque absolutamente ignorados. Todavía la Europa dormía en aquella larga y tenebrosa noche llamada de ignorancia y barbárie, cuando á fines del siglo IX y principios del XI, los Escandinavos hicieron varios descubrimientos al N. O. de Europa y N. E. de América, seguidos pocos siglos despues de los de las islas Maderas, Canarias, Azores y de las costas de Guinea, hasta que en 1492 el genio de Colon descubrió al Nuevo-Mundo. Desde entonces la impulsión fue dada; y la Europa, cansada de guerras religiosas y políticas, y empezando á emanciparse del feudalismo, se lanza con ardor en busca de tierras que conquistar, y de imaginarios tesoros que adquirir. Vasco de Gama dobla el Cabo de Buena-Esperanza

en 1497; y al descubrirse el paso para la India, bien pronto se llega á China y al Japon. Descubrimientos tan importantes produjeron necesariamente las innumerables exploraciones del grande Océano Pacífico; y continuará por mucho tiempo mas, sirviendo de vasto campo á donde vengan á ejercitarse el audaz ingenio de los navegantes y las especulaciones de los sábios. Los siglos XVI y XVII, fecundos en felices acontecimientos, ofrecen á Fernando Magallanes dando la vuelta al mundo por la primera vez, y al inglés Drak, que con buen suceso le imita 58 años despues; Mendana, Quirós, Bougainville, Hudson, Vandicman, Tasman, Roggewein y Dampier, cruzan el grande Océano en todas direcciones, y descubren gran parte de sus tierras. Entre estas, la Nueva-Holanda equivale al descubrimiento de un nuevo mundo, si no tan extenso ni tan rico como los dos conocidos, los sigue en importancia, y al cual, por su grande extension, se le ha decorado geográficamente con la propia designacion de Continente Austral.

El XVIII, consagrado á expediciones científicas, enriquece las ciencias naturales, por los brillantes resultados obtenidos á esfuerzos de Behring, Byron, del ilustre Cook, Vancouver, La-perrouse, etc.; y finalmente, el siglo XIX, tocando los límites de los descubrimientos útiles en los mares del globo, se entrega á recoger los abundantes frutos de tantas fatigas y desvelos empleados en los anteriores: Parry, Franklin, Beechey, Ross, Duperré, D'Urvil, célebres navegadores de este siglo, por los adelantos hechos en los descubrimientos anteriores, por los nuevos que han agregado, y mas que todo, por los inmensos tesoros legados á las ciencias naturales; el mundo literato ha asociado ya sus nombres á los de las mas notables celebridades anteriores, y serán tenidos por mucho tiempo en respetuosa consideracion, ínterin nuevos y extraordinarios esfuerzos de otros mas afortunados ingenios, no traspasen los límites que estos han puesto á las exploraciones marítimas.

Una gran parte de estos atrevidos descubrimientos fueron los que yo me propuse en mi viage á la Oceania; no rectificar como náutico, porque esta no es mi profesion, sino el estudio de la

naturaleza en su estado salvaje en unas tierras, y en otras los progresos que la civilizacion europea, aclimatada despues de algunos años en las principales regiones de ella, hubiesen podido hacer. En este último sentido, mas afortunado que los ilustres marinos que me precedieron en este viaje, sin correr los peligros sin cuento que ellos, pues me habian trazado el camino y marcado los escollos, gocé en muchas partes de las comodidades, y hasta del lujo de la vida que acompañan á la alta civilizacion de los pueblos cultos de Europa y América.

Desde el puerto de Mazatlan en la República mejicana, situado en las costas del Pacífico, á los 22° y minutos paralelos N, y 112° de longitud O, me dirigí á aquella parte del mundo tan poco conocida y difícil de conocerse bien: tan interesante para el estudio de las ciencias naturales, y tan llena de encantos por su aspecto físico; compuesta de un número prodigioso de islas, la mayor parte desconocidas, y de un pequeño continente, se extiende en mas de la mitad de la superficie del globo; pero solo contiene una superficie cuadrada de tierra de tres millones y doscientas mil millas, que si bien la hacen un poco mayor que la Europa en extension, por su pequeña poblacion de veintiseis millones, es muy inferior á las demas partes del mundo. Situada entre los 35° de latitud boreal y 56° austral, y entre 91° de longitud oriental y 105° occidental, tiene por límites: al Norte, el mar de la India, el estrecho de Malacca, el mar de China y las grandes islas Sumatra, Borneo, Luzon, Formosa y Kiusiu; el grande Océano que separa la América de la Oceania al Este; al Sudeste el mismo Océano, y al Oeste el mar de la India. Abrazando, como antes he dicho, una gran parte de la superficie del globo; situada intertropicalmente; y estando esta ventajosa posicion geográfica modificada en su favor por el clima físico, la mayor parte de los millares de islas de que se compone gozan de la mas deliciosa temperatura; tienen riquísima vegetacion; y aunque no muy variada en sus especies, la mayor parte de sus géneros son nuevos y los mas preciosos para alimentar al hombre. Sus habitantes, tan variados entre sí por sus fisonomías y colores, lo son aun mas por su género de vida,

costumbres, religion, civilizacion é industria: los unos, dotados de gracias corporales á envidiar y de un entendimiento despejado, y los otros, muy inferiores en su formacion, innobles en su aspecto, y casi rayando con los límites que separan al hombre del animal no racional. La abundancia de frutos espontáneos que la tierra produce en unas, hace que sus habitantes realicen lo que hasta ahora se ha creido una utopia, vivir sin trabajar; y la miseria de otras, por la destitucion de éstos, los reduce á la mas degradante miseria; detiene el incremento de la poblacion, y hace que se practiquen costumbres verdaderamente bárbaras; la civilizacion en unas es ya la de la culta Europa, y el cristianismo ha reemplazado los cultos diversos que daban á sus dioses. En fin, este es un mundo nuevo por el descubrimiento sucesivo que de él se ha hecho y diariamente se hace, y mas nuevo aun por su civilizacion.

LIBRO PRIMERO.

POLYNESIA.

ISLAS DE SANDWICH.

CAPITULO I.

Descubrimiento.—Colonizacion.—Disensiones religiosas.—Clero protestante.—Resultado de las misiones.

Desembarqué en la isla de Oahu en el puerto de Honolulu, capital del archipiélago y reino de Sandwich ó de Hawaii, en donde permanecí poco mas de un mes, como la parte mas interesante de esta seccion, para estudiar los usos y costumbres comunes á casi todos los polinesios, y poder valuar los progresos hechos en él, bajo la influencia de la civilizacion europea.

Este archipiélago, aunque descubierto por Cook en su tercer viaje, que comenzó en 1776 y terminó con su vida en 1779, lo habia ya sido anteriormente por los españoles; pero como sucedia con la mayor parte de los descubrimientos de estos y de los portugueses, hechos en los dias de su preponderancia marítima, que se contentaban algunas veces con marcar en sus cartas las longitudes y latitudes de las nuevas tierras observadas. Cook fue el primero sin embargo, que lo recorrió, y le dió el nombre de Sandwich, que hoy lleva, en honor del Lord del almirantazgo británico. Trascurrieron algunos años desde esta época hasta el viaje en que Vancouver lo visitó, y de este al en que los primeros americanos del Norte se establecieron en él.

Compuesto de las islas Hawaii, Maui, Kahoulawe, Lanai, Molokay, Oahu, Kauai, Niihau y Kaula, era regido á tiempo de su descubrimiento por diferentes reyes ó gefes, quienes despues fueron completamente dominados en 1784 por el guerrero Kamehameha I, rey de la mayor de ellas, Kaawa-

loa ó Hawaii. Apenas acaecida la catástrofe de Cook, y se tuvo conocimiento positivo por las relaciones escritas de la existencia y ventajas que ofrecian al comercio, cuando empezaron á tocar en ellas algunos buques balleneros con el objeto de refrescar víveres. La hospitalidad, digna de los pueblos mas cultos con que fueron recibidos por aquellos insulares; la abundancia de provisiones que allí encontraron, y mas que todo por su inmejorable situacion geográfica, sirviendo de escala ó punto avanzado de comercio entre el Asia y la América, decidieron á los americanos del Norte á promover relaciones de comercio con sus habitantes. Bien pronto siguió á estos felices ensayos la llegada de los primeros misioneros protestantes en 1820, en el reinado de Liholiho: desembarcaron sin dificultad, y con la misma fueron admitidos á permanecer en todas las islas. Cuando vinieron á Kailua, residencia del soberano, admitidos á su presencia, el intérprete le dirigió la palabra á su nombre, diciéndole: «Estos son los sacerdotes del Dios Supremo, que en cumplimiento de un mandato expreso, vienen aquí, ante vos, á proclamaros el nombre del Eterno principio que formó el cielo y la tierra, para que le adoreis.» «Decidles, respondió, que no entiendo vuestro discurso; pero que bien pueden vivir en el pais y cultivar la tierra.» Desde entonces estos piadosos misioneros emprendieron sus tareas apostólicas con tanta libertad y buen éxito, que muy en breve, haciendo abrazar el cristianismo al Rey y á su corte, los habitantes, sin ninguna excepción, siguieron su ejemplo, y el estandarte de la cruz vino á servir en los primeros años de divisa nacional al pueblo neófito. La semejanza que tan dulces y benévolos insulares encontraron en la Trinidad cristiana que los misioneros les explicaban, con los espíritus ó divinidades á quienes ellos adoraban, llamando al Padre, Kane; al Hijo, Kanaloa; y al Espíritu Santo, Maui, contribuyó eficazmente á operar en ellos tan pacífica como súbita conversion. Por esto es que, aun hoy, muchos de ellos, sobre todo los viejos, invocan á Dios bajo los nombres de sus espíritus, y mezclan á sus prácticas religiosas de cristianos, muchas otras de su antigua creencia.

Nadie que calcule el poco tiempo que tienen de establecidos

los misioneros en aquella tierra, puede imaginarse, sin verlo, el admirable progreso que han hecho en todo lo concerniente á la difusion de los principios de la religion y al culto que á ella se da por todas partes, con todo el decoro que puede y debe ser; no hay isla ni lugar que no tenga su competente dotacion de ministros y templos, en donde la sencillez y elegancia presiden á su arquitectura; hay, sin embargo, algunas de regular belleza en Oahu y Karakacua; muchas sirven de escuelas doctrinales, adonde la poblacion indígena de la ciudad y de los campos concurren tres veces por semana á aprender los principios de la religion; otras en donde se ejercitan en predicar en kanaka (lengua nativa) y en otras funciones del ministerio, aquellos que se preparan á entrar en él. Pero como el excesivo celo en el cumplimiento de todas las cosas perjudican al objeto mismo que se proponen, por exigirse una perfeccion á que no pueden llegar los humanos, ha venido á suceder esto mismo en las islas de Sandwich con el sistema adoptado por los misioneros. En primer lugar, obligándoles á asistir tres veces por semana á las escuelas doctrinales, les hacen perder, por lo menos, dos dias de trabajo, que unidos estos á los servicios personales que deben prestar al Rey, á los gefes y á los mismos misioneros, aquellos infelices no tienen dos dias suyos que emplear en procurarse lo necesario por medio del cultivo de sus campos; y muchos no tienen ni aun estos dos dias; pues constantemente están empleados en cultivar las tierras de todos aquellos, construir iglesias innecesarias, casas para los misioneros, y muchos otros trabajos en que son empleados indebidamente, sin mas remuneracion, algunas veces, que una escasa porcion de alimentos. Unese á esto que, aun de los frutos de cualquiera naturaleza que traen á los mercados, pagan mas de un 10 por 100 en materia á los agentes del Rey, como regalías que le pertenecen. En segundo lugar, haciendo ver á aquellos en la religion que se les ha hecho abrazar, no una religion dulce, benévola y de consuelo en los trabajos, como son los caracteres distintivos que se dan á la religion de Cristo, sino triste, de privaciones, de ninguna utilidad á la sociedad objeto de todas las instituciones en la tierra, y de virtudes superiores para

ejercitarse por nuestra humana naturaleza: les han prohibido bailar, bañarse los domingos y salir á la pesca; cantar sus cantos nacionales, en que recuerdan los acontecimientos mas remarcables de su historia, conservada por tradicion y fácilmente trasmitada por este medio; llevar los adornos de conchas marítimas que acostumbran hombres y mugeres en el cuello, brazos y orejas; beber vino, comer perro, alimento favorito de los polynesios en las islas donde se encuentran, de muy buen gusto, y sin que haya un motivo plausible para excluirlo de los animales que sirven al regalo y mantenimiento de la vida del hombre. El celo indiscreto de aquellos misioneros les ha conducido tan lejos de la verdadera piedad, que han erigido en principio religioso la abstinencia de estas prácticas y usos inocentes, y conminado su cumplimiento con la pena de excluir al infractor de la comunión de la iglesia. En mi visita al Gobernador Kuakini ó John Adams, en Kaylua, en la isla de Hawaii, hombre ciertamente muy respetable por sus años, riqueza, poder y despejada razón, circunstancias todas que le califican el primer hombre de la isla, supe de él mismo: que los misioneros de Karakacua habian tocado las campanas anunciando su excomunion, tan solo por comer perro y continuar llevando collar y brazaletes de caracoles. Kuakini, que estaba á la sazón acabando de construir una iglesia á sus expensas para hacer un presente á la comunidad protestante, mandó llamar á los misioneros católicos franceses, y los puso en posesión de ella, luego que le aseguraron que la religion que enseñaban estaba desnuda de aquellas prohibiciones, que podia engalanarse como mejor le pareciera, y regalar su apetito con el fiel compañero del hombre. Estos informes los obtenia, á la vez que del Gobernador, de Mr. Walsh, misionero francés, sentados á la mesa de aquel gefe, comiendo un hermoso perro y bebiendo buen vino de Madera.

No debemos olvidar el decir algo sobre las demasiadas pretensiones que los misioneros protestantes descubrieron y pusieron en práctica apenas se hallaron establecidos en todo el Archipiélago, de ser los únicos y exclusivos en él, y no consintiendo el ejercicio de ninguna otra religion. Yo no entraré á determinar hasta qué punto pudiese ser conveniente el conservar la unidad de

la religion que se da á un pueblo salvaje como la única y verdadera, y cuyo respeto y difusion depende de esa misma unidad de principios y exclusion de toda otra, para no hacer ver á este, disparidad notable en aquellos, entre las que en nombre de Dios vienen á traerle sus embajadores, como bálsamo de vida y como gracioso presente de su bondad; pero examinada la cuestion politicamente, ninguna razon existia para que el Gobierno de Sandwich, influido por aquella corporacion, hubiese arrojado del archipiélago á los misioneros católicos que despues llegaron, de un modo indecoroso á la dignidad de un gobierno y á los principios de humanidad que deben constituir el carácter moral de los ministros ó sacerdotes de todas las religiones. Mas por una siempre lamentable desgracia, este hermoso distintivo del sacerdocio, ha sido cambiado, de ordinario, por todos aquellos que lo ejercen, en la negra divisa del mónstruo de la intolerancia; y la influencia que la mision divina de traer y conservar la paz á los hombres debió darles en sus sociedades, la emplearon en negociar su engrandecimiento, su poder, y en dividir las por todas partes por pueriles diferencias en las formas de tributar adoraciones á nuestro comun Padre, de un modo irreconciliable, que se opone abiertamente al progreso de las luces, á estrechar los vínculos fraternales que nos ligan con todos los individuos de nuestra especie, y á la paz y dicha del género humano.

Para hacer ver mas claramente el derecho que tenian los misioneros católicos á que se les considerase competentemente autorizados para predicar tambien por su parte el Evangelio y enseñar los principios del catolicismo, bastará remontarnos al año de 1819, en que principia la historia de la colonizacion de aquel archipiélago por los americanos del Norte.

En aquel año, siendo Liholiho (Kamehameha II) Rey, Kalaimoku (William Pitt, por antonomasia) primer Ministro, y Boki, su hermano, gobernador de Oahu, arribó á esta isla en el mes de agosto la corbeta francesa la Urania, mandada por el capitán Freycinet. Durante la permanencia de este célebre viajero, Kalaimoku, por consecuencia de la intimidación que habia contraído con él y los oficiales de la corbeta, resolvió bautizarse, y lo so-

licitó con bastante interés, cuya ceremonia muy en breve se practicó á bordo de la *Urania*, con aprobacion de su comandante, que quiso servir de padrino en este acto, por el Reverendo capellan abate de Quelin, pariente inmediato del Arzobispo de París. El gobernador Boki, siguiendo el impulso de su corazon ó el simple ejemplo de su hermano, pocos dias despues solicitó iguai gracia, y le fué conferida, bautizado con el nombre de Pablo. A fines de 1825 Liholiho, que acababa de ocupar la isla de Atoui, amparándose por la fuerza del fuerte que los rusos habian construido, temeroso sin embargo que aquellos volviesen con mayores fuerzas á turbar y disputarle sus dominios, se embarcó con su consorte (*Kamahamalu*) con direccion á Inglaterra, para ratificar á aquel monarca el vasallaje que de su reino habia hecho ya su antecesor á Vancouver, y pedirle en consecuencia proteccion contra cualquiera invasion extraña de su territorio. Su comitiva se componia del gobernador Boki y su señora llamada *Kekuanaoa*, el Sr. Reves, caballero francés, secretario é intérprete, y otras personas de su servicio. En 1824 la real familia llegó á Inglaterra, y poco despues á Lóndres, en donde recibió todos los honores, atenciones y hospitalidad de la corte y nobleza de aquella nacion, que son debidos á la dignidad de su grado. Poco tiempo habia transcurrido de su llegada, cuando el Rey, contrayendo una enfermedad cutánea, esta le condujo á la muerte. En sus últimos momentos de vida, nombró á Boki representante de su nacion en Inglaterra despues de su muerte, y guardian y tutor en union de *Kalajmoku*, de su jóven hermano *Kaukeaouli*, el inmediato sucesor del trono de Hawaii. Boki se ocupó inmediatamente de efectuar en lo posible el objeto que habia hecho á su lamentado soberano atravesar el inmenso Océano, y emprender de asociarse á sí mismo á la grande, noble y primera nacion del universo; entretanto que el caballero francés su secretario, y á quien el Rey, hasta el último momento de su vida, habia tratado como á su verdadero amigo, se disponia á visitar su patria. Para ello obtuvo permiso de Boki, quien no olvidándose de la religion que habia abrazado y de los compromisos que ella impone, le autorizó para contratar, si fuera posible, cierto número de sacerdotes de la

comunion católica, para proceder á Hawaii y establecerse en todas las islas como misioneros. El Sr. Reves, al mismo tiempo que se ocupaba de su mision, Boki con sus compañeros regresaban á la tierra nativa, llevando consigo los restos de su soberano. Mucho tiempo trascurrió desde aquella época hasta la en que, teniendo efecto el encargo de Boki, llegaron los primeros misioneros á las islas de Sandwich, enviados por el colegio de Picpus de París en 1827.

Hemos visto ya por lo expuesto, que en virtud á una invitacion expresa de la primera autoridad delegada del reino, fueron los misioneros franceses á aquel archipiélago; veamos ahora su recibimiento.

El 8 de julio desembarcaron tres de ellos, y fueron recibidos por el gobernador Boki en los términos mas francos de amistad: les dijo no habia ningun obstáculo para su permanencia; les prometió su proteccion y mantenimiento, y se comprometió á proveerles de casa y tierras para cultivar. Cumplióles en efecto el gobernador todas sus promesas, poniéndoles en posesion de una buena casa, y proveyendo á todas sus indispensables necesidades; celebraron en ella la primera misa, y fueron visitados por los mas notables de la isla. Debe observarse que Boki era para aquella fecha el único tutor del Rey en su minoría, habiendo muerto Kalaimoku, su hermano, y que en tal virtud, á él solo pertenecia acordar ó no el libre permiso para permanecer y ejercitarse en su ministerio. Pero Kaahumanu, una de las viudas de Kamehameha I, totalmente sometida á la influencia de los misioneros protestantes, aunque sin derecho legal para mandar á nombre del Rey en su minoría, empezó desde entonces á perseguirles. Sin embargo, no habiendo habido por parte de aquella ninguna formal interdiccion, los misioneros de la religion ortodoxa se creyeron en libertad de comenzar los trabajos de conversion é instruccion, y lo realizaban con buen suceso, cuando de nuevo Kaahumanu, con su influencia y poder, y lo que era mas lamentable aun para los católicos, con la muerte de Boki, su único protector, renovó las persecuciones; prohibió por ley el ejercicio de la nueva religion; deportó á sus misioneros á las costas de Ca-

lifornia; impuso penas severas á los nativos que habiéndola abrazado no abjurasen de ella, y ejerció todo género de crueldades, que atraieron mas tarde sobre sí la justa indignacion de toda alma noble, y el castigo que la Francia se disponia á dar á todo aquel reino, á no haberle dado una plena satisfaccion por el ultraje hecho á sus súbditos en sus personas y en la privacion del ejercicio de su culto religioso.

Kamehameha III, que acababa de subir al trono por haber terminado su minoria, jóven humano é indiferente á cualquiera que fuese la religion ó religiones que se introdujesen en sus dominios, recibió de los miembros de la mision americana en Maui la siguiente proclama, en la cual no tuvo mas parte sino en la aplicacion del sello y firma:

«Vosotros todos, extranjeros y residentes que os hallais en mis dominios, y los recientemente llegados, tened entendido que os hablo para que cumplais mi mandato.

»Los franceses que Kaahumanu expulsó, han regresado al reino, sin que haya sido derogada aquella órden. La expulsion de estos hombres es perpétua, confirmada por mí presentemente, y jamás consentiré permanezcan en mis dominios.

»Aquellos que han vuelto, contraviniendo la órden dada por Kaahumanu, deben inmediatamente tornar á bordo del buque en que han venido; que permanezcan en él entretanto da á la vela, para regresar al punto de donde procedió.

»No quiero que la religion papista se practique en mi reino; por lo cual, todo aquel que proteja de algun modo la mision papal, lo consideraré como enemigo de mi persona, de mis consejeros, de mis gefes, de mi pueblo y de mi reino.—KAMEHAMEHA III.»

La bárbara é intolerante conducta del gobierno de Sandwich no debe atribuirse de ninguna manera al carácter natural de los habitantes; este es, como antes he dicho, dulce y benévolo por temperamento; tolerante y hospitalario como no ha sido hasta ahora ningun pueblo de la tierra en igual estado de ignorancia; y si es evidente en la actualidad que el carácter moral del pueblo ha sufrido notable deterioro, sensible es decirlo, ha sido por la

influencia de la civilizacion que les han llevado. Los misioneros protestantes fueron exclusivamente la causa de aquellos atentados y persecuciones, y el Rey, el instrumento adecuado para satisfacer por su medio las venganzas, que el exaltado celo de su ministerio sacerdotal les sujere contra los que predicán ó profesan los principios de otra religion.

Al fin, terminaron las vejaciones y el sistema exclusivo de los misioneros protestantes. El 9 de julio de 1859, dia memorable en la historia de Hawaii, la fragata francesa la Artemisa, capitán Laplace, ancló en el puerto de Honolulu, enviado por el gobierno francés en demanda de una justa satisfaccion á aquel soberano. Inmediatamente procedió este gefe á llenar su mision enviando al Rey de aquellas islas el siguiente manifiesto:

«Su Magestad el Rey de los franceses, habiéndome mandado á Honolulu con el fin de poner un término, por medio de la persuasion ó de la fuerza, al mal tratamiento al cual los franceses han sido sometidos en estas islas por largo tiempo, me apresuro á emplear el primero de estos medios, como el mas conforme al político, noble y liberal sistema seguido por la Francia con todos los demas poderes de la tierra; deseando ademas que yo hiciese entender al gefe principal de estas islas, ; qué fatal seria á sus intereses la conducta que prosigue contra ella, y de cuántos males inevitables no seria origen su continuacion! Guiado por consejeros pérfidos; engañado por la excesiva indulgencia que el gobierno francés ha tenido hácia él por muchos años, está sin duda alguna ignorante de cuán poderosa es la Francia, y que en el mundo no hay poder humano capáz de impedir el castigo de sus enemigos; de otro modo, él hubiera procurado merecer su favor, y no haber incurrido en su desagrado, como ha hecho, maltratando á los franceses.

»Es, sin duda alguna, formal intencion de la Francia, que el Rey de las islas de Sandwich sea poderoso, independiente de cualquiera poder extranjero, y que la considere como su aliada; ella ademas pide, que él se conforme á los usos y prácticas de las naciones civilizadas. Entre estas no hay ni aun una sola que no permita en su territorio el libre ejercicio de todas las religiones;

y en verdad que en las islas de Sandwich, al paso que no se permite á los franceses el libre ejercicio de su culto, los protestantes gozan los mas extensos privilegios; para estos todo favor, para aquellos toda cruel persecucion. Tal estado de cosas, siendo contrario al derecho de las naciones, soy enviado por mi soberano para poner término. Consiguientemente, pido en su nombre el cumplimiento de los artículos siguientes:

«1.º Que el culto de los católicos se declare libre en todos los dominios sujetos al Rey de las islas de Sandwich, y que los miembros de tal religion gozarán en ellos todos los privilegios acordados á los protestantes.

»2.º Que sea dado en propiedad por el Gobierno un sitio en Honolulu, puerto frecuentado por los franceses, para la ereccion de una iglesia católica, y que esta sea administrada por ministros de su nacion.

»3.º Que todos los católicos reducidos á prision por causa de religion desde el tiempo de la persecucion de los misioneros franceses, sean inmediatamente puestos en libertad.

»4.º Que el Rey de las islas de Sandwich deposite entre las manos del capitan de la Artemisa la suma de 20.000 pesos fuertes, como garantía de su ulterior conducta hácia la Francia; cuya suma le devolverá el Gobierno, cuando considere que el presente tratado sea fielmente cumplido.

»5.º Que el tratado firmado por el Rey de las islas de Sandwich, del mismo modo que la suma arriba mencionada, sean conducidos á bordo de la fragata la Artemisa por uno de los principales gefes del pais; y ademas, que las baterías de Honolulu saluden el pabellon francés con veintiun cañonazos, los cuales serán devueltos por la fragata.

«Estas son las condiciones equitables á precio de las cuales el Rey de las islas de Sandwich conservará amistad con la Francia. Me lisonjeo de creer, que conociendo mejor cuán necesario es para la prosperidad de su pueblo y preservacion de su poder, permanecer en paz con todo el mundo, se apresurará á suscribir á ellas, imitando de este modo el laudable ejemplo que la Reina de Tahiti ha dado, permitiendo el libre ejercicio de todos los

cultos en sus dominios, pero si lo contrario sucediese de lo que con justa razon no espero, y el Rey y jefe de las islas de Sandwich, guiado por malos consejos, rehusa ratificar el presente tratado que le presento, la guerra dará principio inmediatamente, y todas las devastaciones y calamidades que trae consigo, serán imputadas á sí mismo; y ademas de esto, pagará las pérdidas que por este respecto experimenten los extranjeros en sus propiedades.»

— Dos dias despues, el tratado fué firmado por el Rey, las diferencias todas terminadas y los 20,000 pesos de garantía puestos á bordo. Al siguiente dia el capitán Laplace por la primera vez, desembarcó escoltado por 200 hombres de su tripulacion en direccion hácia el palacio del Rey, en donde, despues del ceremonial de presentacion, fué celebrada una misa militar. Despues del servicio, el capitán Laplace invitó al Rey para un obsequio, y recibida la real familia á bordo de la fragata con los honores de costumbre, fué obsequiada espléndidamente.

— Una cosa notabilísima se presenta, digna de notarse, y es, que en medio de este espíritu de exclusion, intolerancia y persecucion, no se veia figurar un solo individuo extranjero no perteneciente al clero; por el contrario, constantemente se les vió, cualesquiera que fuesen las religiones que profesaban, interponerse entre este y los perseguidos, y dar pruebas constantes de su humanidad y de las ideas de libertad que habian traído á aquel suelo, de las dos grandes naciones modelos de libertad práctica por excelencia á que pertenecian.

— Pocos meses despues regresó la mision francesa á Oahu, trayendo á su cabeza á un obispo por todos títulos respetable; provisionalmente erigieron una capilla para celebrar los oficios religiosos, y en julio de 1840, echaron los fundamentos de un templo que debia servir de iglesia metropolitana. El ceremonial de su inauguracion fué tanto mas solemne, cuanto que ni la diferencia de religion que el Rey profesa, ni su anterior conducta hácia los católicos, ni los consejos de los misioneros americanos, le impidieron, no solo presenciar la funcion, sino que en union del capitán Rosamel, comandante de la Danaide, sirvió de pa-

drino en aquel acto religioso, poniendo entre ambos y el Obispo la piedra fundamental del edificio, en la cual iban los nombres de aquellos esculpidos, acompañada igualmente de varias medallas con la efigie de cada uno de estos personajes; que sirviendo á la vez de monumento histórico del tiempo en que fué construido por la munificencia de sus co-religionarios, lo es igualmente del mas inequívoco testimonio que podía dar el soberano de Hawaii, al tiempo presente y á las edades venideras, de las ideas justas y prácticas que tenia del dogma sagrado de la *tolerancia universal*.

Muchas veces me entretuve familiarmente con el Rey sobre este como sobre otros puntos de administracion del Estado (1), y en todas ocasiones le encontré, si no con la generalidad y profundidad de conocimientos que da una esmerada educacion literaria y política, con un tino y buen juicio admirables; y aunque sin duda alguna el gobierno y las leyes allí, son lo que quieren los misioneros americanos que sean, el Rey está ya sin embargo muy en cuenta del abuso que han hecho de la influencia y confianza sin límites que generosamente depositó en ellos, desde que por primera vez pisaron las playas hospitalarias de Hawaii, y se ha emancipado, como tambien los gefes ó príncipes de la nacion, de muchas prácticas y usos que les constituian en estado de pupilaje ó servidumbre.

Entre las supercherías de que los misioneros han usado para influir en el ánimo del Rey y de la nacion contra los católicos, y especialmente contra los franceses, ha sido tanto en las predicaciones en sus templos, como en los compendios de geografía y otros escritos literarios diseminados en todas las islas, traducidos en la lengua nativa, diciendo en estos « que la Francia es inferior

(1) En las islas de Sandwich, el soberano es accesible á todos los naturales y extranjeros, particularmente á los últimos, en quienes reside la aristocracia privilegiada; así es que el último marinero se dirige al Rey personalmente y con la mayor franqueza, diciéndole: Rey, «¿ me permite V. esto ó estotro? » Vá á comer á donde le invitan, y juega todas las noches supartida de billar en el café.

en poder y en riqueza á los Estados Unidos; que es una nacion de segundo órden; y en general, hablan con poco respeto ó con una grosera ignorancia del rango eminente que ocupa la Francia entre las de primer órden en el mundo político y literario. Continúan las lecciones de geografia diciendo: «los franceses que viven en el Canadá son muy ignorantes; la mayor parte de ellos no conocen el *Palapala* (biblia). Cuando vinieron al Canadá, vinieron con malos maestros; eran impostores que seguian la religion papista; no enseñaban al pueblo el *Palapala* á fin que pudiesen menos conocer el engaño y la corrupcion de costumbres en que vivian; predicán al pueblo de dar tan solo fé á las palabras ó doctrinas de sus sacerdotes; les dicen, que ellos se arrepentirán de los pecados del pueblo; (aunque sería mejor para estos que el pueblo permaneciese en el pecado y que sus corazones muriesen de miedo; porque entonces pagando una buena suma de dinero á los sacerdotes, se arrepentirian estos por ellos.) Los sacerdotes no se arrepienten por los pecados de aquellos que pagan poco, pero si la suma es de consideracion, entonces todo está bueno. Es práctica constante que el pueblo les confiese sus pecados pagándoles, y cuando aquellos dicen, *ego te absolvo*, el penitente se cree ya libre de la mancha y mas dispuesto para volver á mancharse.»

«Algunas personas de los Estados Unidos, y aun algunos ingleses cuando vienen al Canadá, practican buenas costumbres y no dan crédito á aquellos maestros impostores y avaros: ellos promulgan la ley de Dios, exponen los vicios de sus sacerdotes y muestran lo que es mal al hombre y lo que da la vida. Los clérigos ortodoxos se constituyen por todas partes dueños ó señores de los paises en donde se establecen; turban la paz de la Nacion por sus pretensiones de quererse sobreponer al gobierno del Estado de quien no son sino súbditos, y se llaman ellos mismos la segunda persona despues de Dios: ademas, eligen de entre ellos uno, á quien hacen representante de Jesucristo en la tierra, y llaman *Papa*. Este gefe ó *Ariki* vive en gran pompa á expensas de todo el que cree en él, pensando él mismo ser igual á Dios: á él pertenece perdonar los pecados del hombre, cualesquiera que ellos

sean, y darle la salvacion; mas esto tan solo en favor de los que pagan la suma acordada en la tarifa de las gracias é indulgencias.

«Un número considerable de gentes creyó en el *Papa* en tiempos pasados de ignorancia; muchos lo han abandonado á esta fecha; otros permanecen en apariencia ó exteriormente con él por respetos á las preocupaciones de nacion ó de familia, y otra parte continúa aun de buena fé. En toda la Italia las preces se dirigen á él, igualmente en Francia, España y otros lugares; su poder es grande. Si un hombre ruega segun el mandato de Dios como hacemos nosotros, es castigado con la muerte; muchos han perecido allí y su número es sin cuento.»

Aunque es verdad que muchas cosas de estas son ciertas, contienen tambien sin embargo muchas recriminaciones. Es curiosa cosa ver cómo se despedazan los ministros de todas las religiones: todos se llaman reciprocamente impostores, ignorantes, turbulentos, inmorales, viviendo de la sustancia del pueblo y mil otras cosas indecorosas que ninguna otra clase del pueblo se dice y en que jamás toma parte; lo cierto es que, el celo indiscreto de todos ellos, ha hecho y hace diariamente inmensos males á la sociedad, y que una institucion civil que podia y debia ser tan útil á las sociedades como el establecimiento de cualquiera religion que fuese y el libre ejercicio de su culto, la han convertido en arena de disputas religiosas, que si ahora no son de hoy mas sangrientas, dividen las sociedades no obstante, las envilecen, empobrecen y son y han sido la única rémora para llegar aquellas á un grado mas perfecto, y para que el hombre desarrollando su inteligencia, impulsando su industria y estrechándose mas con los séres de su especie, llegase á adquirir los medios de extirpar la ignorancia, la miseria y el crimen, y á hacer por este medio las virtudes mas fáciles y la felicidad doméstica menos rara y mas durable.

Los misioneros americanos, como exentos de toda reconvenccion ó afectando estarlo, imputan á los católicos en otras partes los vicios y pretensiones exorbitantes que ellos han puesto en práctica, desde que en el archipiélago de Sandwich la noble hospitalidad de sus habitantes les dió entrada. ¿Cuál hasido pues

su conducta? En cambio de la imperfecta civilizacion que les han llevado, reducida con poca diferencia á la difusion de los dogmas y doctrinas del cristianismo, y en donde las artes, la industria, las ciencias entre los naturales, son absolutamente desconocidas, pudiéndose asegurar sin temor alguno de equívoco, que á no ser por el comercio que pocos años despues de la catástrofe de Cook habia dado principio en aquellas islas, estarian aun sumergidos en la barbarie; se han amparado del poder público haciendo del Rey el instrumento de su voluntad, por el cual dan ó niegan su sancion á todos los actos gubernativos; han contribuido por su mala política al decrecimiento sorprendente de la poblacion; pues de mas de 400,000 habitantes que Cook y Vancouver les calcularon, en 1852 contaban ya tan solo con la mitad, y en 1840 con 130,000; el pueblo es menos feliz, teniendo todas las privaciones impuestas por la nueva religion, sin participar de sus ventajas; todas las del estado de sociedad sin que ningun otro goce venga á indemnizarles los perdidos, y todos los vicios de su antiguo estado con los infinitos que sus civilizadores les han traído. En este último sentido se explicaba conmigo un habitante muy respetable de Honolulu, diciéndome: « He vivido en estas islas cerca de 20 años, durante los cuales he visto desaparecer sensiblemente su poblacion y su carácter moral, por lo menos en la clase comun. En otro tiempo se encontraba probidad y buenas costumbres entre ellos, pero ahora encuentro muy pocos que las practiquen. En años pasados no tenia dificultad alguna en recoger algunas deudas que tenia entre los indígenas, mas ahora cuando voy á cobrarles dos ó tres pesos despues de uno ó dos años de vencido el plazo, ó me niegan la deuda ó se rien de mí haciéndome nuevas promesas. Muchos se ofenden hoy si se les dice de pagar los vestidos que se les vendieron para aparecer decentes cuando fueron admitidos miembros de la iglesia, respondiendo que tienen que pagar al Kumu (predicador), y si llegan á pagarme soy el último. Los extranjeros que viven con los indígenas, están ahora menos seguros de ser engañados que 20 años pasados: entonces el extranjero podia noche y dia ausentarse de su casa, seguro del respeto que todos le guardarian á su propiedad; ahora

con dificultad pasa día que no se oiga hablar de robos cometidos á estos por sus mismos criados.»

Dicen los misioneros con alguna verdad, que el clero católico pretende en todas partes hacerse superior á las leyes sustrayéndose por fueros á sus juicios. Ellos no pretenden nada menos, no solo en las islas de Sandwich en donde como legisladores han logrado de hecho sustraerse en lo criminal, sino aun pretendiéndolo en varias épocas en los Estados Unidos, entre las cuales hay una muy reciente.

Varios misioneros en el Estado de Georgia habian sido juzgados y condenados á prision en la penitenciaría, por la corte judicial, por haber incitado á los indios Cheroqueses á violar el tratado que tenian celebrado con el Estado; la comision de la sociedad para las misiones extranjeras, tuvo la pretension de sustraer á los reos á la sentencia de la corte, y con este objeto representó al Presidente de los Estados Unidos. El gobierno de la Union que conoce muy bien sus deberes como sus derechos, y en cuyo pais cada ciudadano es un centinela de la libertad, contestó el Presidente Jackson en estos términos:

«Señores:—Tengo el honor de acusar á Vds. recibo de su representacion, en que dicen, que ciertos misioneros en el Estado de Georgia habiendo sido puestos en prision, por ofensas alegadas contra el Estado, y suplican mi interposicion á fin de que se les ponga en libertad.

«En respuesta, tengo que decir á Vds., que el poder de que estoy investido, ha sido puesto en mis manos para cumplir y hacer cumplir las leyes de los Estados Unidos y administrar la justicia justa é imparcialmente, y no con el de violarlas, como seguramente lo haria, si yo interpusiese mi autoridad en el caso que Vds. presentan en su memorial. El Estado de Georgia es gobernado por sus propias leyes, y si alguna injusticia ha habido ó se ha cometido, existen tribunales competentes, de quienes puede obtenerse justicia, sin que sea necesario de apelar á mí. No quiero entrar en comentarios acerca de las causas del aprisionamiento de los misioneros aludido en el memorial de Vds.; mas, no puedo prescindir de decir, que tanto aquí como en muchos otros

lugares, existen, por su celo indiscreto, (por no apellidarlos con un nombre peor) hombres de esta profesion, que se hacen ellos mismos perjudiciales á la sociedad en donde se hallan establecidos.»

Hablan tambien los misioneros «del fausto en que vive el Pontífice á expensas del sudor del pueblo.» Es cierta y muy lamentable verdad; mas ellos lejos de estar á cubierto de esta censura, es á quien mas toca: cada obispo en Inglaterra es un papa, y cada clérigo un obispo. Los lores espirituales en Inglaterra ellos solos disfrutan de mas de 20 millones de fuertes de rentas, provenientes del sudor del pueblo; y el papa en Roma percibe apenas 10 millones de sus dominios temporales, que son casi todos invertidos en los gastos de administracion del Estado. El clero en Inglaterra vive con grandeza; el clero católico hoy, es pobre en todo el mundo; y si voy á hacer cuenta de las sumas que se colectan por las sociedades bíblicas y de diferentes denominaciones para las misiones extranjeras, son inmensas. Los misioneros viven con todos los goces y comodidades posibles en los lugares á donde son enviados, y despues de algunos años de ocupados en no hacer nada, y si de engañar á sus comitentes con relaciones de mentidas conversiones y progresos del cristianismo, debido á sus trabajos evangélicos y á su celo ferviente, los sobrantes de sus beneficios y el producto de las explotaciones á los creyentes, les ponen en aptitud de regresar á su pais, ó para procurar mejores beneficios ó para vivir sin afanarse. Lo que sucede en los Estados Unidos es todavía mas escandaloso: siendo la poblacion de estos Estados eminentemente comercial, la carrera del sacerdocio ha venido á ser una especulacion de comercio como cualquiera otra; á ella, pues, se lanzan diariamente por centenares nuevos especuladores entre el cielo y la tierra, que aumentando su número en una proporcion espantosa, para poder vivir con las comodidades que acostumbran, tienen que subdividir hasta lo infinito, como lo hacen, las sectas del cristianismo, á fin de crear nuevas Iglesias que piden por consiguiente otras tantas dotaciones de ministros, y otro tren de administracion, no bastando este medio á llenar las exigencias del número desproporcionado y arbitrario, que existe y progresivamente

se aumenta, se han formado asociaciones con el fin único de dar salida al sobrante de estos, enviándolos á todo el mundo; no á enseñar á los hombres con el ejemplo una moral mas fácil y perfecta, porque ningun punto del globo que he visitado tiene nada que envidiarnos en este respecto, y antes bien podemos aprender de algunos de ellos, virtudes sociales que muy mal practicamos, sino á formar prosélitos de las diferentes sectas del cristianismo que predicán. Aun este último objeto puesto en práctica mas de tres siglos ha en el Asia, sus resultados han sido insignificantes y continuán siéndolo, y aun en algunas partes, sangre y ruina han sido su único fruto, como demostraré en otra parte. Las asociaciones de que he hablado, son las que procuran los fondos necesarios para sostener ese gran tren de evangelizadores: para ello, esas sociedades organizadas admirablemente, compuestas de prelados y de otras notabilidades de las ciudades, valiéndose de su influencia y relaciones, hacen suscribir á cuantos ejercen una industria productiva; y para que el producto de la explotación sea mas copioso, se han dado forma de arrancarle al pobre marinerero, al hombre que gana con tantos trabajos y peligros un duro pan, la suma de medio peso, luego que llega de una navegación á tiempo de hacerle sus ajustes. Ahora, sigamos á los misioneros á las islas de Sandwich y observemos como cumplen su ministerio: veámosles llevar una vida delicada en cuanto lo permite el pais, en medio de sus familias, ocupados en hacer dinero, vivir en magníficas casas de piedra sin costarles cosa alguna, que no guardan ninguna proporcion con la miserable que habita el soberano, el señor de la tierra en donde se hallan; permanecer 6 ú 8 años, regresar con una regular fortuna á los Estados y venir otros en su lugar para hacer otro tanto.

Digan ahora los misioneros americanos si son mejores que los católicos. No soy yo el escritor calculado para aprobar los abusos que hacen á nombre de las religiones los ministros de ellas; nadie conoce mejor que yo la necesidad que tienen las sociedades todas de un culto á Dios, cualquiera que él sea; pero nadie lamenta mas profundamente tampoco, ver convertida en todo el mundo esta fuente de vida, este inestimable presente de Dios mismo.

remedio universal á nuestros males morales y sólido fundamento en que se apoyan todas nuestras esperanzas despues de esta vida, por sus levitas ó encargados de practicar sus ritos, en objeto de comercio, en instrumento de expoliacion, y en tea de discordia que abrasa al género humano.

Al clero católico pasó poco há la fiebre que le dominaba, sea por propia conviccion resultado de la experiencia, sea por el estado avanzado de las ideas. El clero protestante es el que hoy por sus pretensiones y por su número amenaza los intereses de la sociedad universal, perjudicando notablemente al espíritu filosófico que dictó la reformacion. En estos últimos tiempos, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, el espíritu de comercio que los domina y que tantas riquezas les ha hecho acumular, ha entrado tambien por cálculo en las cabezas de estos, y ayudados por la piedad religiosa mal entendida de los pueblos, salen por millares á explotar los paises mas remotos de la tierra, á los cuales, sin mejorar en nada la condicion de los lugares que van á evangelizar, llevan por el contrario con los principios de la nueva religion que introducen, el incendio y la devastacion, poniendo en pugna ciudadano contra ciudadano, y estos despues llevando las armas contra el trono de sus príncipes: la historia sangrienta de las misiones, tanto cristianas como mahometanas, son las mas elocuentes pruebas de esta verdad.

El comercio, que buscando su interés por todas partes nunca se verifica sin dejar en el lugar donde se hace una compensacion equivalente, habia poco tiempo hacia con su tridente conquistado los mares; arribó á los puertos de los imperios poderosos de Oriente; emprendió relaciones que bien pronto sus resultados excedieron á las esperanzas, y por su medio, aquella parte del mundo desconocida de nuestros antepasados y la mas interesante por su antigüedad, riqueza, poblacion é industria, fué abierta á la familia europea. Los nuevos huéspedes trasatlánticos fueron recibidos con espléndida hospitalidad: nada hubo reservado para quienes con miras tan nobles y de recíproca utilidad habian arrojado tantos peligros; y Yedo y Pekin, como otras grandes ciudades de aquellos imperios, fueron visitadas y sirvieron de re-

sidencia ordinaria por algun tiempo á cuantos quisieron establecerse en ella. Mas por desgracia del género humano, queriendo intervenir en todo, los ministros de las religiones, especialmente los de la cristiana, se introdujeron con los primeros cargamentos, y mas tarde fundaron establecimientos protegidos por sus soberanos. Siguiendo el principio que impropriamente puede atribuirse á ningun legislador humano, mucho menos á uno divino, como se le atribuye á Cristo: «no vine á traer la paz sino la guerra,» predicaron doctrinas y principios subversivos al orden público; sedujeron á los príncipes para que conspirasen contra el imperio, y llevaron de este modo la guerra, don infernal que bárbaramente atribuyen á su maestro haber traído al mundo, y que, á no haber sido por la sabiduría y firmeza de los emperadores de Oriente, hubieran corrido torrentes en aquella época, mas abundantes que las aguas que llevan sus caudalosos rios. Expelidos para siempre de tan interesantes regiones, envolvieron la de todos los cristianos, que indiferentes á las cuestiones dogmáticas, no toman mas parte en ellas que las que los chinos en la eleccion del Papa romano; cesaron todas las relaciones que ponian en contacto á los sabios de ambas regiones, comunicándose su industria, sus artes, los fundamentos de su historia y la perfeccion á que hubiesen podido llevar las ciencias. ¿De cuántos siglos este espíritu de proselitismo religioso antisocial no ha retardado el desarrollo de las ideas y su comunicacion? La China, el Japon y la Corea, y en fin el Asia entera, hubieran, por medio de un comercio en mayor escala que el que existe, aumentado nuestros goces como nuestras riquezas; formarian una familia con la europea, y la república literaria habria recibido una extension y poder á que difícilmente llegará en muchos siglos siguiendo el sistema existente para civilizar á los hombres, de forzarles á recibir el cristianismo: la India, en donde la Inglaterra ha fundado un poderoso imperio, no habria podido realizar el dominio de tantos pueblos ni la acumulacion de tantas riquezas, sino trazando como base fundamental de su política en aquellas regiones, la tolerancia religiosa mas completa y su libre ejercicio. No fué, pues, sino hasta en 1813, que al renovarse la carta de la compañía, empezaron

á permitir con restricciones la entrada de misioneros en los dominios de la Gran Bretaña en la India, hasta entonces prohibido; hasta que en 1834, á la época en que el parlamento otorgó la presente carta á la compañía, se estipuló en ella el libre permiso para establecer misiones en todos aquellos dominios. Desde entonces, á pesar de los infatigables esfuerzos de los misioneros ingleses, muy poco ó nada han ganado de prosélitos al cristianismo, y han suministrado si, una prueba mas para convencer, que el comercio es el primer agente civilizador, y que la introduccion sola de las religiones, cualesquiera que ellas sean en un país, llevando todas la intolerancia y la persecucion, como tipos característicos que las distingue, lejos de contribuir á la civilizacion como se pretende, atrasa las costumbres, divide la sociedad, y entregándose los recién convertidos á una estéril contemplacion, descuidan el trabajo, padre de las principales virtudes sociales, y fruto el mas precioso de la civilizacion.

En fin, esperemos que estas nuevas cruzadas en el siglo del saber, tendrán los mismos resultados, ó un poco semejantes, á las del XII y XIII, y que la tolerancia universal será el primero y mas sazonado de sus frutos, despues que la experiencia les haya convencido, que no hay paz ni verdadera dicha entre los hombres ni entre las naciones, sin el cultivo de esta primera virtud social.

CAPITULO II.

TRADICION E HISTORIA DE HAWAII.

Historia.—Descubrimientos.—Recibimiento y muerte de Cook.—Defensa de los hawayanos.—Visita del autor á Karakakua.—Viaje de Vancouver.—Vasallaje de Kamehameha II á la Inglaterra.—Tipo de Kamehameha I.—Reformas que hizo en la religion.

La ignorancia de las primeras sociedades; la inclinacion natural de nuestra especie á lo maravilloso; nuestro loco orgullo unas veces igualándonos física y moralmente al Sér increado que nos formó, y otras buscando dioses, semi-dioses, espíritus, divinidades, etc., quienes pretendemos fueron los fundadores y protectores de las poblaciones y ciudades que habitamos, han hecho que casi no existan pueblos en la tierra, sobre todo en la antigüedad, que no tengan un origen fabuloso, ni una divinidad tutelar á quien adorar; así pues, no debemos extrañar ver á Hawaii del mismo modo que á los demas de la Oceania, tener en su fundacion un origen divino, y conservar por tradicion la mitología de sus divinidades bienhechoras, como de sus espíritus maléficos. Los anales fabulosos de Hawaii, consagrados en sus cantos nacionales y en las tradiciones populares, aunque muchas veces vagos, contradictorios y llenos de ficciones, tienen no obstante un lado que muestra perfectamente su fisonomía, que viene á ser como el sueño inocente de la niñez de todos los pueblos.

El primer habitante de estas islas segun tradiciones, debió tener un origen celeste, y haber venido de Tahiti, que significa *lejos*. Otra de las fábulas generalmente recibida, era, que en otro tiempo, cuando no existia tierra, sino que todo el espacio estaba cubierto de agua, un pájaro de extraordinaria magnitud puso un huevo que contenia la tierra de Hawaii, y que poco despues se

aparecieron viniendo de Tahiti unos hombres blancos que traían consigo aves y puercos, los cuales vivían familiarmente con sus dioses y espíritus, únicos pobladores entonces de la isla. Existe también, como en Anahuac ó Méjico y en Bogotá, la tradición de un diluvio que cubrió una parte de la tierra; mas no tuvieron un Coxcox ó Noé, ni un Bochica que poblase de nuevo al mundo; pero sí lograron la dicha, que quedando á seco el pico culminante del Mona-Roa, se salvaron allí los progenitores de la actual raza. Muchos siglos despues volvieron á aparecer en sus costas extranjeros de color blanco, á quienes los naturales elevaron al rango de sus dioses. El Rey, considerándoles como á tales, decretó se les hiciesen ofrendas de víveres y producciones del país; y Opiri, su gran sacerdote, presentándose á la cabeza del pueblo que lo acompañaba, les saludó como á dioses extranjeros, y les suplicó se dignasen quedar con ellos en su isla, á donde serían adorados como á sus propias divinidades. Nada se dice del tiempo en que llegaron, qué embarcacion les condujo, ni cuánto tiempo permanecieron. Pasado algun tiempo de la partida de Mana-Hini y sus compañeros, que así se llamaban, arribaron en el reinado de Kahu-Kapu siete extranjeros á la bahía de Karakakua, precisamente á donde mas tarde vino el capitán Cook. Llegaron en un bote semejante al suyo, vestidos todos de blanco y amarillo, y uno de ellos traía un *pahi* ó espada á la cintura y una pluma en el sombrero. Fueron recibidos por los naturales de la manera mas cordial; se casaron en el país; los nombraron gefes ó príncipes; se mostraron hábiles, generosos, valientes, y terminaron por dominar la isla de Hawaii. Los misioneros, como los que tienen mas motivos de conocer cuanto tiene relacion con la historia de aquel archipiélago, aseguran existir aun individuos provenientes de estas diferentes colonias extranjeras: “se reconocen, dicen, al color mas claro de la piel, facciones diferentes y al pelo mas claro y crespo: ademas, conservan entre ellos la memoria de este origen, del cual se enorgullecen y se transmiten como títulos de familia.» Se dice que la Perouse era de la misma opinion, y lo probaba demostrando: “que las islas de Hawaii ó archipiélago de Sandwich no eran otra cosa sino las islas *des Rois y de Jardins*,

descubiertas en 1542 por el español Cayetano.» Este navegante refiere, que habiendo partido de un puerto de la América situado á los 20° de latitud Norte, corrió paralelamente al Oeste durante novecientas leguas, y que á esta distancia descubrió un grupo de islas cuyos salvajes estaban casi desnudos; que estas islas por otra parte, aunque circundadas de corales, tenían una rica vegetacion y abundaban en palmas de coco.

Tan precisas observaciones prueban, á no dejar duda, con la carta en la mano, que el archipiélago de Hawaii es la sola tierra á la cual todas aquellas circunstancias diversas puedan aplicarse. La tradicion anterior entonces, ¿no haria alusion á Cayetano? Esto seria tanto mas admisible, cuanto Kahu-Kapu, sexto descendiente en línea directa de Taraii Opu, Rey de Hawaii, en tiempo del viaje de Cook, debia vivir doscientos años antes; es decir, hácia la misma época que cita el navegador español.

Existen varias otras tradiciones de extranjeros blancos llegados de aquellas islas; mas lo que hay de raro es, que debiendo ser del Japon ó de la Europa hácia principios del siglo VI, como despues veremos, no hayan dejado ningun monumento que testifique su establecimiento, como los arqueólogos juzgan haber sido visitada la América por los europeos ó los asiáticos en los siglos que precedieron á la conquista, por los bellos restos de antigüedades encontradas en el Palenque en Yucatan, en Méjico por su calendario solar, mas perfecto que el calendario romano en tiempo de Julio César, y en el Perú en la laguna del Titicaca. Este solo é incontestable argumento bastaria para convencernos de la inexactitud de todas las conjeturas que arriba se han aducido, para probar que estas islas fueron visitadas y habitadas por extranjeros, como debe suponerse de una avanzada civilizacion, si dos razones muy poderosas no viniesen á apoyar fuertemente aquellas, y á resolver el problema que hemos discutido.

La inmejorable situacion de este archipiélago situado entre e Asia y la América, casi equidistante de ambos puntos por el N. E. y por el N. O., viene á hacer de cada una de sus islas otros tantos puntos forzosos de recalada para los buques de las naciones ó poblaciones marítimas de ambos mundos, bien en caso

de comercio directo entre ellas, bien cuando son arrojadas sus naves por las tempestades de sus respectivos mares; y de este modo no es nada extraño, especialmente del Japon, que por accidentes de que en nuestros dias tenemos repetidos ejemplos, hubiesen recalado algunos buques ó náufragos escapados á la muerte; y esto desde los mas remotos siglos: hoy mismo no pasan tres, cuatro ó cinco años sin que no ocurra naufragio de algun buque de las islas de aquel imperio, ya en las de su archipiélago, ya en las costas del N. O. de América, ó ya recorriéndose en alta mar náufragos por los buques balleneros de Europa y América. En 1840 me hallaba en Oahu, cuando una tripulacion entera de japones fué salvada y conducida á esta isla, y luego llevada á expensas del Gobierno á Maccao. Tales casos han podido tener lugar desde los mas remotos siglos, poseedor como ha sido el Japon de una avanzada civilizacion que excede en antigüedad á nuestros tiempos históricos.

La América, nueva en su civilizacion, no conocia las artes y la industria criadoras del comercio, y hasta su descubrimiento y conquista, ningun buque habia zarpado de sus costas, pero ni aun se conocian. Desde esta época es que datan las bien fundadas probabilidades de que los españoles hubiesen sido los primeros visitantes de Hawaii, y aun los primeros blancos, que segun hemos ya dicho, se establecieron dos siglos antes del descubrimiento de Cook, precisamente á la época á que se refieren los preciosos documentos que poseo.

Apenas descubierta la América por el genio mas atrevido, cien otros animados del mismo espíritu siguieron el ejemplo, y bien pronto los límites de la tierra ignorados por el hombre desde su creacion, cesó de ser problemático su conocimiento. Cinco expediciones sucesivas de descubrimiento se emprendieron por autoridad de los reyes de España; y á pesar de desastres que experimentaron casi todas, no dejaron por eso de haber sido coronadas de un brillante suceso. El ilustre portugués Fernando Magallanes, bajo el reinado de Carlos I, presentó á este Monarca el vasto y atrevido proyecto de dar á España islas abundantes en especería, buscándolas en una direccion nueva que

debía principiar por abrir paso al mar del Sur, y fué á quien se encargó la primera expedicion en 1519; de cuyas resultas descubrió en la extremidad Sur de la América el estrecho que lleva su nombre: se abrió por esta parte paso al grande Océano Pacífico; descubrió las Filipinas, las Marianas y muchas otras tierras; y á pesar de la catástrofe que causó su asesinato en Cebú, la Victoria, único buque que quedaba de los cinco de que se componia la expedicion, regresó á Europa bajo la conducta de Sebastian del Cano, por el Cabo de Buena-Esperanza; realizando de este modo el primer viaje al rededor del mundo. La segunda en 1524, al Dr. Fray Garcia Jofre de Luaisa; pero como estas dos expediciones despues de pasar el estrecho de Magallanes siguieron en busca de las Molucas al Oeste, desviándose de la alta latitud á que se hallaban, no pudieron haber sido los descubridores de Hawaii. Por reales órdenes las mas ejecutivas á los Vireyes de Méjico, se realizaron las tres otras exploraciones por los puertos del Pacífico, desde 1528 hasta 1564, confiadas á Saavedra, Mendoza y Legaspi; todas ellas, como he dicho ya, emprendidas desde los puertos del Pacífico en Méjico, en busca de las Filipinas, descubiertas ya por Magallanes, con el fin de conquistarlas, necesariamente debió haber reconocido alguno de ellos el archipiélago de Hawaii, ó tocado en alguna de sus islas, situado en medio del rumbo que conduce á las Filipinas y á China.

Desde esta última expedicion hasta 1778, en que el célebre Cook visitó á Hawaii, transcurre justamente el período de 205 años que designa la tradicion de los siete extranjeros llegados en un bote, bajo el reinado de Kahu-Kapu, á la bahía de Karakakua, y á la cual se refieren los misioneros y la Perouse. Y aunque algunos me objetasen la no constancia de este suceso en las relaciones de Legaspi, pudo muy bien haber pasado como un hecho inapercibido á alguno de los cinco buques que llevaba, ó haber sido algun otro buque español de las empresas particulares de descubrimiento que entonces existian. Para robustecer mas las razones de que los españoles fueron los primeros que visitaron este archipiélago, quiero que mis lectores fijen su consideracion en que el vestido amarillo y blanco que traian y la pluma en e

sombrero á que alude la tradicion, era precisamente el vestido que entonces usaban los soldados españoles y portugueses; y que tanto Fernando Magallanes que descubrió las Filipinas, como Legaspi que las conquistó en la quinta expedicion, se hallan ambos retratados en el salon municipal de la ciudad de Manila, con pluma en los sombreros y con vestidos de los dichos colores.

La España, en los dias de su preponderancia marítima, como el Portugal y la Holanda á su turno, exploraron al mundo; y puede afirmarse sin imprudencia, contrayéndome á la Oceania, que las grandes tierras y aun los mas distantes archipiélagos de la Polinesia, fueron descubiertos en aquellos tiempos, y si de muchos no existen ya constancias por el abandono é inexplicable indolencia en que han caido las dos primeras, en muchos otros no revocables á duda, constantes en los anales marítimos de estas tres naciones, con descaro han borrado del mapa las primitivas y genuinas denominaciones que los legitimos descubridores les impusieron, llegando á tener una misma isla tres ó mas diversas, dadas sucesivamente por aquellos que sin pudor ninguno les arrebataron la justa gloria de la invencion. De esta naturaleza son: el archipiélago de Magallanes, cambiado por los últimos navegadores franceses en Moubin-Volcánico; archipiélago de Carolas, por el de la Perouse; archipiélago de Navegadores por el de Bougainville, etc. En los primeros tiempos podia influir en la imposicion de nombres nuevos, la ineficacia de los medios de que se servian para determinar con precision la posicion de las tierras que descubrian, y el trascurso de tiempo que permanecian sin ser visitadas por otros navegantes; pero que esto hubiese continuado practicándose todavía á fines del siglo pasado, cuando los conocimientos náuticos habian alcanzado un alto grado de perfeccion, es verdaderamente un robo, una criminalidad. Muy ilustrado era Cook para poder equivocarse sus verdaderos descubrimientos con los que no lo eran; y sacrificando á su vanidad ajenas glorias, impuso nombres nuevos á tierras reconocidas ya. Júzguese ahora si los españoles serian ó no los primeros que visitaron, tanto el archipiélago de Sandwich ó de Hawaii, como los principales del Grande Océano.

Pasemos ahora de la historia por tradicion envuelta en las tinieblas á la verdadera, fundada en documentos auténticos, que principiando con la aparicion del capitán Cook en 1778, y el interesante aunque desgraciado episodio de su muerte en 1779, termina en el tiempo presente de su civilizacion.

Por la primera vez el inmortal Cook reconoció este archipiélago y desembarcó en Atuai; su residencia entonces fué muy corta, y casi se limitó al reconocimiento de su existencia, de donde partió para el N. O. de América con determinadas intenciones de regresar mas tarde, con el fin de visitar el interior de las islas. En efecto, un año despues apareció en él y fondeó en la bahía de Karakakua. La presencia de los dos buques, la Descubierta y la Resolucion, hicieron en el ánimo de los naturales un efecto admirable; y existiendo una antigua tradicion de un extranjero habitante de la isla llamado Rono, de quien habian aprendido algunas industrias, y á quien desapareciendo de ella, los sacerdotes habian divinizado y ofrecido al pueblo que algun dia volveria á visitarles, encontrando en el ilustre navegador una semejanza prodigiosa, á lo que ellos decian, con Rono su bienhechor, le declararon como á tal y le hicieron todos los honores debidos á uno de sus dioses. Desde el mismo dia de su llegada se le llamó con el nombre de *Rono*: se prosternaban delante de él por donde quiera que pasaba; se hacian sacrificios en los templos por su vuelta á Hawaii, y tuvo abundancia de víveres por todo el tiempo que permaneció en paz con ellos, con el mas generoso desinterés.

En una de las ceremonias en que Cook fué deificado como á *Rono*, le condujeron á un Morai ó templo consagrado á *Rono*, y le hicieron sentar sobre el ídolo, como se expresa el historiadador de la vida de Cook, “espèce de *Polichinela* gigantesco, cubierta la cabeza con un gorro puntiagudo y con un lienzo blanco, tan feo y horroroso como el Mama-Combo de los negros de la Gambia.» Cuando fué colocado sobre esta sagrada efigie, le envolvieron el brazo con un lienzo encarnado y suspendiéndole en el aire, entonces un jóven jefe avanzándose en medio de doce sacerdotes perfectamente desnudos, sin mas que un tapa-rabo, to-

mó de las manos de uno de sus cólegas un lechoncito, y pronunció una larga y solemne oracion; despues degolló al animal, que fué inmediatamente preparado y asado. Bajo esta nueva forma se lo presentaron á Cook con nuevas oraciones, y acompañado de cocos y de tazas llenas de Kava (licor fermentado de la Polynesia, hecho de la raiz masticada de un vegetal.) Era necesario que Rono comiese de aquellas oblaciones; y como un testimonio de respeto, uno de los sacerdotes llevó con sus propias manos los manjares que le habian preparado hasta su boca. Cook hizo un gesto significativo de desagrado, y rechazó la ofrenda con dulzura. Entonces, resueltos estos á vencer su repugnancia por todos los medios posibles, el sacerdote Koala mascó él mismo algunos pedazos que le ofreció despues. Cook no resistió mas. No quedó tan solo en esto la generosidad de los habitantes: cada vez que los oficiales ó los marineros venian á tierra, les colmaban de presentes de todo género; y si tardaban las embarcaciones en parecer, enviaban ó iban á bordo con piraguas llenas de puercos, cocos, frutas y legumbres. Todos estos presentes no llevaban ningunas miras interesadas.

Muchos dias se habian pasado ya en recíprocas atenciones, y habia sido esta isla para los navegantes una region propicia y hospitalaria; mas la naturaleza del hombre llevada por la novedad y seducida por la ignorancia, que venera lo que no conoce y tributa culto á las sombras, ínterin la luz no las disipa, con la misma facilidad y buena fé con que ejecuta lo que las primeras impresiones le dictan, con esa misma vuelve sobre sus pasos cuando se desengaña, y cambia entonces su amor en ódio y su veneracion en desprecio. El trato familiar de pocos dias bastó á los naturales para volver de su error, observando que las miserias y debilidades de Rono y de sus compañeros eran iguales ó mayores á las suyas; y la frialdad y una grande ansiedad empezaron á sentirse, manifestándoles claramente sus deseos de que se fuesen lo mas pronto, y aun escaseándoles los víveres.

Conociendo Cook tan inesperado cambio en las cordiales disposiciones de los naturales, y hallándose casi terminado el reconocimiento de las islas, uno de sus buques sufrió considerable

avería por causa de un huracan; desgracia que le obligaba á permanecer algun tiempo mas y que causó su muerte.

Inmediatamente se procedió á la reparacion de la embarcacion averiada, sin que los insulares, á pesar del descontento dicho, hubiesen manifestado ninguna oposicion, no tan solo por ver prolongar la residencia mas allá de lo que ellos esperaban, sino por haber establecido en tierra el pequeño arsenal que necesitaban; mas pasados ya muchos dias, y no observando disposiciones á una pronta partida, la actitud hostil del pueblo empezó á mostrarse. Algunos insignificantes robos de clavos ó pedazos de hierro por parte de los naturales, motivaron los primeros disturbios, que aumentándose instantáneamente, en pocos dias mas produjeron el lamentable suceso que todos saben. La imprudencia con que se condujeron los ingleses despues del robo de estas bagatelas, haciendo fuego sobre los indígenas cuando por la noche se acercaban al costado de los buques ó al rededor del arsenal, de cuyas resultas murieron algunos; la muerte de un jefe, que á alguna distancia pasaba de los buques en su piragua, por una descarga de metralla sobre él; una palizada destruida para servir de combustible á bordo, fueron ya mas que suficientes motivos para repeler las hostilidades; con las que dió principio el segundo acto: apedrearon á algunos marineros en tierra, y despues por la noche robaron la lancha de la Descubierta. Entonces Cook, indignado con este hecho, empieza á hacer fuego en pleno dia á las embarcaciones indefensas que pasaban á vista de los buques; despues, no contento con esto, resolvió bajar á tierra y conducir á bordo prisioneros al Rey y su familia, hasta tanto pareciese la embarcacion y fuesen castigados los ladrones. Esta medida tan bárbara é inhumana se reagrababa tanto mas, cuanto inocente era el Rey de lo que habia acontecido, y grande y noble habia sido la hospitalidad con que habian sido recibidos él y sus compañeros. Desembarcó, pues, escoltado por un piquete de sus soldados, se encamina á la habitacion del Rey é intima á este de seguirle á bordo. El príncipe, satisfecho de la lealtad de sus procedimientos, lejos de oponer alguna resistencia ó excitar de algun modo la alarma para libertarse de aquel

peligro, envía con precipitación á buscar el resto de su familia, que se hallaba por entonces ausente, y encaminándose á la playa se entrega á discrecion del temerario Cook.

La poblacion que atónita, vió salir á su Rey y familia escoltados y como prisioneros en direccion al mar, empezó á reunirse en masas á la comitiva; y apenas llegados á la playa y fueron embarcados los dos infantes, cuando los jefes y principales empezaron á disuadir á Taraii-Opu de ir á bordo y tener tanta confianza en los extranjeros. Por otra parte, las lamentaciones de una favorita consternaron á todo el concurso, y el temor y la indecision se veian pintados en todos los rostros. En este estado se hallaban, cuando se hacen sentir á la multitud las voces de indignacion en que prorumpieron los que llegaban en una canoa del extremo de la bahía, por haber matado una bala partida de uno de los buques, á un jefe que pasaba en ella. Cesó entonces ya toda indecision. El furor que un instante se amparó de todos los espíritus fué eléctrico: ni la veneracion que por ellos tenian nacida de la idea en que estaban de considerarles como á divinidades, ni el terror que les inspiraban las armas de fuego, fueron bastantes para contener su furor: se armaron de piedras y picas y rompieron las hostilidades. Cook que conoció su imprudencia, abandonó la empresa de llevar cautivo al Rey, pero tarde: á tiempo que precipitadamente se dirigia á tomar su embarcacion, uno de los jefes inmediatos al Rey, le encajó por el hombro una *pahoa* que le arrancó la vida en el acto. La inesperada muerte de su capitán hace á los soldados y oficiales que le acompañaban emprender un ataque formal; pero los naturales furiosos se arrojan con violencia sobre estos, matan á unos y los otros se escapan heridos á sus embarcaciones. Vueltos á bordo, solo se ocupan entonces de meditar venganzas: todos los dias tienen muchos encuentros en que los naturales dejan en el campo algunos de los suyos; incendian una de las poblaciones y matan á todo el que se opone á este acto digno de un pueblo bárbaro. Este acto sin embargo llena de terror á los indígenas y proponen la paz: hubieron concesiones de ambas partes y se concluyó un arreglo definitivo. Al dia siguiente los huesos que habian quedado del

banquete tenido con los cadáveres de Cook y de cuatro soldados mas, fueron conducidos en gran procesion hácia la playa, á donde fueron enterrados con toda solemnidad, y desde aquel dia quedaron restablecidas las buenas relaciones.

Así terminó el mas ilustre de los navegadores ingleses en su tercer viaje de circunnavegacion, el que tanto enriqueció las ciencias con sus descubrimientos, de quien tanto se esperaba aun, y quien al legar á su patria el honor y la gloria de tantas y tan importantes adquisiciones, la hizo tambien presente de una parte no pequeña del mundo que con tan inauditos afanes exploró.

En defensa y elogio de los haweyanos puede decirse que la muerte de Cook, resultado de la imprudencia de este y de la efervescencia de aquellos, les affligió profundamente, y que su memoria fué immortalizada en las islas por los cantos de sus trovadores. Aun hoy mismo conservan aquellos naturales intacta la memoria de este acontecimiento; mas con una version toda favorable á ellos. Entre algunos contemporáneos de Cook existentes todavia en Hawaii, es el actual gobernador de la isla, Kouakini, jóven jefe á quien distinguia Taraii-Opon, el Rey, con su privanza; y tanto de dos ancianos de la clase del pueblo como de aquel personaje testigos presenciales, tuve la satisfaccion de oír la historia que perpetua el acontecimiento de tal época, que relatada por ellos separadamente, casi sin discrepancia, y favorable por supuesto á la causa de los haweyanos, viene á ser como un justificativo de su inocencia y un testimonio de la hospitalidad con que siempre han recibido á los extranjeros. Fundan pues, sus motivos de quejas contra Cook y los suyos, en tres puntos principales: el asesinato de un jefe indefenso y de algunos otros del pueblo por el fuego que hacian los buques sobre sus piraguas; la violacion de un *tabu* amparándose de una palizada para quemar á bordo, y haber pretendido á viva fuerza llevarse cautivo fuera de las islas á su Rey y familia, despues que habian sido recibidos con espléndida hospitalidad hasta haberles venerado como á dioses.

El 4 de agosto de 1840, tuve ciertamente como viajero, aquel

inexplicable placer que tan solo los hombres de esta profesion sienten al ver una roca escarpada, un lugar cualquiera lejos de la patria, á donde la historia asigna un grande acontecimiento; el interés se aumenta con la distancia, las emociones entonces son mas vivas y hasta las fatigas contribuyen á exaltarlas mas: digalo sino, todo el que en los sueños de la juventud no ha suspirado por ver y conocer á los grandes hombres que las historias de los pueblos les ofrecían y los países en que habian figurado; á aquellos los divinizaba por no conocerlos, y á estos los embellecía su romántica imaginación por la distancia. Cabalmente estas ideas se ampararon de mí en la mañana de la vida hasta hacerme consistir mi dicha, esa sombra que buscamos desde el Oriente hasta el Ocaso de nuestra existencia, que nunca palpamos, que hacemos consistir en la posesion y goce de tan distintas cosas, y que aun obtenidas no nos satisfacen. Sin embargo, á pesar de disminuirse la ilusion luego que satisfacemos un deseo ú obtenemos la cosa que nos proponiamos, los goces, las emociones nuevas que experimenta á cada paso el viajero, son tan puros, tan delicados, tan inocentes, que fuera de aquellos que proporcionan la posesion de una familia, son sin iguales, no sufren concurrencia. En la bahia de Karakakua, en la isla de Hawaii, realicé uno de tantos deseos que me hacian despues de muchos años correr el mundo; pues tuve la dicha de hallarme 61 años despues de su descubrimiento y muerte del capitan Cook. Nuestro buque fondeó con poca diferencia en el mismo lugar á donde los que al mando de este hombre célebre soltaron las anclas trayéndolo á su bordo; de donde zarparon dejando sus restos en aquellas remotas tierras, para que sirviesen de leccion práctica de prudencia á los navegantes; de triste, mas placentero recuerdo á los viajeros; para los hombres de todas las ciencias, de monumento del amor que aquel las profesó toda la vida; y para llevar en ellos el luto á su patria y amigos.

Inmediatamente fuimos á visitar el sitio que sirvió de teatro á la representacion de la última escena. Este se halla situado en el fondo de la bahía, á orillas mismo del mar, en un terreno todo cubierto de lavas volcánicas que se introducen bien avanza-

do en él. A diez pasos de la orilla existe el tronco de una palma de coco, á donde dicen estaba reclinado el héroe en los momentos de la escena, y á donde espiró. El navegador Byron, que visitó el archipiélago en 1825, cubrió la parte superior del tronco con una plancha de cobre, en que consagra la memoria de aquel remarcable suceso, y termina suplicando á los viajeros, que á fin de conservar este rústico monumento de la naturaleza, le den á todo el tronco una capa de betun. Tan fácil y honorífico encargo, no quise perder la favorable oportunidad de cumplir; y haciéndolo preparar á bordo, en union de mis compañeros de viaje, yo mismo me proporcioné la satisfaccion de darlo. Hay otro pequeño monumento ademas, groseramente construido sobre la montaña, de época posterior, á pocos pasos del primero, en el mismo lugar á donde fueron enterrados los restos mutilados y comidos por aquellos antropófagos, como fueron el hueso del metacarpo, la cabeza despojada de la piel y carne, algunas partes de los brazos, piernas y las manos.

Trascurrieron 12 años desde esta época hasta 1792 del viaje de Vancouver; y aunque 5 años antes un aventurero, Metcalf, con una pequeña expedicion armada en China, abordó igualmente á aquellas playas, tuvo poco peor resultado que la del malogrado Cook; y aunque el capitan y dos hombres mas de uno de los buques de Vancouver que le llevaban provisiones á Noocka, fueron igualmente asesinados en Oahu, sin embargo, Vancouver fué bien recibido por el nuevo monarca; Kamehameha I. Permaneció algunos días antes de continuar en sus descubrimientos hácia el N. O. de América. Regresó de aquella parte á Hawaii poco mas de un año despues; y ocupado en esta vez de cultivar la amistad de los naturales, y explorar nuevamente todo el archipiélago visitado por Cook, tornó segunda vez al N. O., y á su regreso á Hawaii en 95, valiéndose del grande influjo que ejercia en el Rey y jefes de todas las islas, medió entre ellos, á fin de poner término á las sangrientas guerras que desde la llegada de Cook los dividian, y fomentadas desde entonces con las frecuentes comunicaciones de los buques balleneros ingleses y americanos, quienes no solo les vendian las armas destructoras, sino que muchos ma-

rineros prófugos de sus buques tomando parte en sus disensiones les enseñaban á manejar diestramente el fusil y dirigian los combates. Obtenido en parte el suceso que se prometia Vancouver de sus buenos oficios, puso en ejecucion las instrucciones que habia traído del Almirantazgo: de negociar el vasallaje de todo el archipiélago á la corona de Inglaterra. La generosidad sin límites hácia el Rey, jefes y pueblo en general, con que Vancouver se habia conducido en cada uno de sus viajes, no solo dándoles vestidos, baratijas y herramientas, sino trayéndoles de Californias los primeros cuadrúpedos: como el vacuno, el ovejuno, el cabrío, y muchos vegetales no conocidos tampoco de ellos, influyendo poderosamente en el ánimo de los naturales, puede concebirse muy bien, no seria difícil al ilustré marino el cumplimiento y logro de esta parte de su comision. A las buenas disposiciones que ofrecia Kamehameha vino á unirse la continuacion de las hostilidades entre este Rey y ThaiTeri, Rey de Oahu. Vancouver en esta ocasion le prestó servicios importantes en la guerra que iba á llevar Kamehameha á la isla enemiga, ya con sus consejos, ya construyéndole una embarcacion, segun dicen las relaciones de otros viajeros; que uniéndose finalmente á esta última circunstancia, la ignorancia de saber á lo que tal sumision le obligaba, y teniendo mas bien presentes las promesas de apoyo y proteccion á un poder que él habia usurpado á la Reina viuda de Taraii-Opou, se avino Kamehameha I á cuanto se solicitaba de él. No quedó en simple *pour parler*; y Vancouver en una audiencia pública á presencia de los principales gefes, hizo se practicase el ceremonial de sumision. Los mismos oficiales de la expedicion decian «que habia sido un ceremonial ridículo y una afectacion burlesca.» Un objeto se lograba no obstante de este modo, y era, conseguir una garantía de que serian respetados y considerados todos cuantos extranjeros apareciesen en aquellos parajes, y sus propiedades igualmente; y ademas de este, prepararle al comercio los caminos que en poco tiempo habia de trillar, y conseguir por este mismo medio la civilizacion de sus habitantes.

La Francia y los Estados Unidos contestan á la Gran Bretaña los derechos que le conquistó su ilustré marino; pero esta no

creyendo por entonces oportuno hacer su formal declaracion á las córtes de Europa y Estados de América, se ha contentado con dar al reino de Sandwich un pabellon tricolor de listas horizontales azul, blanca y encarnada, y su Jack en el ángulo superior. Y aunque es cierto que el simple descubrimiento de unas tierras, la ridícula ceremonia de la toma de posesion consistente en el acto y no en la ocupacion real, y aun el vasallaje que las naciones de Europa acostumbran exigir, no dan ningun derecho perfecto, la Inglaterra se encuentra en muy distinto caso, pues además del vasallaje de las islas de Sandwich que obtuvo Vancouver, Lhio Lhio, Kamehameha II, fué á Lóndres el año de 1825, como ya anteriormente dije, con el objeto de ratificar personalmente su sumision á la corona de la Gran Bretaña, y como un signo bastante significativo en sí, le dió su *Jak* como escudo del pabellon que adoptó. Desde entonces la Inglaterra ha considerado al reino de Sandwich como á su protegido. Parece al fin llegado el caso en estos últimos días, que esta, movida del mal estado á que los misioneros americanos, por la pésima direccion que dan á los asuntos de Estado, han conducido á la nacion, ha hecho valer su derecho. Ignoramos de un modo positivo hasta donde; pero nos alegramos sí, mucho, que termine de una vez para siempre la teocracia bajo la cual han gemido las islas de Sandwich desde el año de 1820.

La Francia, que alentada con el estado floreciente de su industria, ha podido formar en un corto período de años la segunda marina militar del mundo, ha creído tambien llegada ya la época de hacerse de colonias lejanas en concurrencia con Inglaterra, y ensaya en los mares del grande Océano los medios dichos ineficaces, de tomas de posesion y de protectorados. La primera de estas, las Marquesas ó el archipiélago de Mendana, ha sido ocupado con los requisitos de costumbre por el Almirante frances Duptit-Thouars; no en virtud de primer descubridor ó de hallarse inhabitado, sino por la fuerza de las armas. No se ha detenido aquí el Almirante en su carrera, sino que siguiendo el espíritu de sus instrucciones, ha tomado al archipiélago de la Sociedad ó de Otahiti bajo la inmediata proteccion de la Francia; pero lo que esto tiene de

mas particular es, la proteccion forzosa. Hé aquí como una de las naciones que contestaba no mucho ha al derecho de vasallaje de Inglaterra sobre Hawaii, hoy se lanza sin objeto y sin plan, á cuatro mil leguas de distancia de Francia é hiriendo la susceptibilidad de la nacion con quien le interesa mas la conservacion de la paz. Otahiti debe exclusivamente su civilizacion á la Inglaterra, siendo los misioneros ingleses los primeros que colonizaron en él, llevando consigo su religion, su industria, sus luces. Agreguemos á esto, que conviniendo á los intereses británicos el que estos dos archipiélagos, Sandwich y de la Sociedad, les sean sometidos ó se mantengan independientes, ni la Francia podria contenerla, y si perjudicará notablemente á mayores intereses.

Perfeccionada la conquista de todo el archipiélago, Kamehameha no pensó sino en mostrarse digno del poder absoluto que habia ambicionado. La presencia continua de los buques extranjeros; el roce de su civilizacion, le habia hecho desear iniciar á su pueblo en las ventajas de los conocimientos extranjeros. En poco tiempo sintió la utilidad y las ventajas mútuas que resultaban del comercio, y bien pronto fué ya para él una necesidad. Los aventureros ingleses y americanos los primeros, empezaron á exportar la rica produccion de las islas, el palo de *sándalo*, que abunda en sus montañas. Esta produccion, conocida desde tiempo inmemorial en el comercio del Asia, y de gran consumo, especialmente en China, la encontraron los primeros navegantes que allí fueron; y habiéndoles producido su tráfico grandes ventajas, emprendió por sí el Soberano el explotar este nuevo y precioso ramo de riqueza; de modo que, en menos de 10 años, sus productos le permitieron mejorar la condicion de su pueblo, improvisar una escuadrilla, construir fortificaciones, y fundar la nueva capital en Oahu.

Kamehameha fué el genio civilizador de aquellos pueblos, el primer guerrero de su tiempo, humano, generoso, tolerante y religioco; jamás abandonó á sus dioses, no creyendo incompatible su culto con los principios de la nueva civilizacion que habia abrazado y que altamente proclamaba; y como una prueba de la exactitud de sus ideas, ha dejado á los pueblos cultos que les

Llevaron su civilización, un modelo digno de imitarse aun por los más avanzados. Kotzebue, navegador ruso, nos dice, que después de haber asistido á un banquete con que lo habia obsequiado aquel Soberano, le llevó á visitar el templo de sus dioses ó *Moraïi*, en donde acercándose á uno de ellos y besándole, le dijo: «Estos son nuestros dioses, los dioses que yo adoro: si hago en esto bien ó mal, es lo que yo no sé; pero yo sigo una creencia que no puede ser mala, pues que jamás me ordena actos de maldad.» Cuando alguno de los europeos que le visitaban le hablaba de abrazar el cristianismo, le respondia: «Es posible que vuestra religion sea mejor que la mia; pero además de no tener la convicción que así sea, con ella no contendria yo á mis vasallos en la obediencia.» Hizo sin embargo grandes reformas en las leyes que prescribian el ejercicio de la religion: anuló el poder de sus sacerdotes, declarándose él mismo jefe de ellos y Pontífice de la religion, y proscribió para siempre los sacrificios humanos. De este modo preparó el camino á las grandes reformas, que abriendo paso á las religiones de los pueblos cultos, vinieron á plantearse en el siguiente reinado.

Cosa bien digna de notarse es, que las grandes reformas religiosas que tanto influjo tienen y han ejercido ya en el bienestar y engrandecimiento de las sociedades, no han podido operarse mientras tanto se ha reconocido otro gran sacerdote de la religion, distinto del de la persona ó jefe del Estado civil. Los sacerdotes de todas las religiones, por el espíritu de cuerpo que tiende siempre á lo exclusivo y á bien marcadas aspiraciones á imperar sobre la suprema autoridad del Estado, y por el atraso en que se hallan del progreso de las ideas en la sociedad; progreso que exige concesiones en lo civil como en lo religioso, son ellos por estas razones incapaces de acordarlas; y cuando en alguna parte se han realizado algunas, ha sido necesario arrancarlas por la violencia: sufriendo en este combate la paz pública, los intereses sociales en general, el espíritu mismo de la religion, y aun los intereses privados que sostenian, cuando obstinados se oponian á reformas saludables, preparadas por el espíritu del siglo que crea la civilización, y que exige la sociedad como un

campo conquistado por la luz á las tinieblas, como un trofeo de la filosofía.

No hay estados en el mundo mas tolerantes, mas civilizados, ni tampoco mas respetados, como aquellos en donde un solo hombre es Pontífice y Rey; en donde este lleva el incensario y la espada en ambas manos, y la tiara y la corona alternativamente colocan sobre su cabeza. Por el contrario, aquellos en donde se han reconocido dos potestades independientes una de otra, la intolerancia y la superstición han estado y están á la órden del día; existe una pugna entre estos monstruosos poderes, que priva al jefe del Estado de una parte de la fuerza moral que debia tener para gobernar, y á la religion, del respeto que la santidad de sus principios debia inspirar al pueblo; un clero inmenso, miseria pública, atraso en las costumbres, nulidad de su representación en el mundo; hé aquí la fisonomía característica de estos. El Japon, la China, Gran Bretaña, Francia, Rusia y algunos estados de Alemania, deben colocarse en los primeros; y aun entre estos, la Francia, á pesar del alto puesto que ocupa entre las grandes potencias de la tierra, de la independencia é insólita soberanía que despues de algunos siglos ha ejercido, y de las reformas que trajo la revolucion de 1830, aun le resta algo que hacer. La Inglaterra y la Rusia son las dos que pueden suministrar nos ejemplos mas adecuados y recientes de estas verdades: ambas pobres, divididas por guerras religiosas, atrasadas en costumbres y en civilización, cambian de fisonomía apenas concentran el poder en unas solas manos: Pedro I en Rusia asumiendo el patriarcado de la iglesia griega, y Enrique VIII el pontificado de la latina ú ortodoxa; pero desnudándolas de muchas de sus monstruosidades. Todos los Estados de Italia, España, Portugal, y todos los que fueron colonias españolas y portuguesas en América, son los segundos.

CAPITULO III.

ESTADO SOCIAL ANTES Y DESPUES DE SU DESCUBRIMIENTO.

Estado social anterior al descubrimiento.—Origen hipotético de sus habitantes.—Gobierno.—Religion.—Institucion del *tabu*.—Del *tatuaje*.—Vestidos.—Industria.—Habitaciones.—Medios de subsistencia.—Preparacion de los alimentos.—Aspecto fisico de Oahu.—Descripcion de Honolulu.—Indígenas.—Indiferencia religiosa.—Literatura moderna.—Estado presente de la civilizacion.—Organizacion de la administracion y reformas que proyectan.—Imprentas.—Comercio.—Hospitalidad de los extranjeros establecidos allí.—Descripciones de los valles de Honolulu y de Manoa.—El Rey y familia.—Inexactitud de los viajeros.—Despedida de la Rosa.—Mi partida.—Mis amigos y compañeros de viaje.

De toda la Polynesia ninguna parte se encontró con mayores adelantos en su estado social como el archipiélago de Hawaii: culto religioso y templos á sus divinidades; leyes tradicionales que lo arreglaban y estipendio acordado á sus sacerdotes; gobierno civil fundado en varias gerarquías, reconociendo una suprema; leyes, como he dicho, tradicionales, por no haber conocido la escritura, que establecian los derechos, deberes y proporcionaban las penas á las contravenciones; artes indispensables á una vida menos salvaje; el matrimonio que tanto influjo ejerce en el órden y moralidad de las sociedades, y los usos y costumbres que son como la tela de que se visten las sociedades humanas, diferenciándose mucho de las que tienen los demas insulares de esta parte de la Oceania,

El origen y procedencia de sus habitantes, del mismo modo que el del resto de la tierra, ha ocupado vanamente por mas de medio siglo á los naturalistas y sabios de todo el globo; y tanto esta como la cuestion de la creacion del mundo, en particular de nuestro planeta, y de los séres que están en su superficie, son unos de esos problemas que jamás llegarán á resolverse afirmativamente, por la insuficiencia de nuestra razon, por no haber camino que nos guie en la tenebrosa noche de los misterios, ni luz suficiente que disipe las tinieblas en que están envueltos. Así, pues, ni el Asia, ni la América, ni ninguna otra parte del globo, ha sido la cuna de estos habitantes; del mismo modo que no lo son del género humano ni los encumbrados valles del Himalaya ni las orillas del Eufrates.

La manía constante de querer dar al hombre de todo el mundo un origen comun distinto de los demas séres de la creacion, en oposicion á las leyes físicas que arreglan la distribucion de estos sobre la superficie del globo, ha hecho que cada nacion, cada pueblo invente mil sistemas diversos, que llevando en sí impreso el primitivo carácter de la violacion de estas leyes, han oscurecido en vez de ilustrar el problema, y las ciencias naturales privadas de este apoyo, no han podido ofrecer á la filosofía el resultado de tan preciosa conquista; de la cual esta, sabiendo aprovecharse á su vez, ofreciendo tambien al género humano en último término sus principios consoladores, el hombre cesaria de atormentarse con pesados sueños que le impiden gozar de la realidad, y no agravaria los infinitos males que afligen á su pobre naturaleza.

Apoyado el sistema actual de la creacion del hombre en la antigua mitología que sirvió á las naciones del Asia de base á sus diversas religiones; el profundo respeto que á estas se ha tenido y el espíritu de inmutabilidad de sus principios, á pesar del progreso de las ideas, han hecho que la verdad misma se sacrifique á estas deidades, como si su santidad y celeste origen sufriese alguna mengua, como si del Ente Supremo su poder y su gloria se menoscabasen, y como si fuese mas conveniente á nuestra especie para bien gobernarla conservarla en el error. Los geólogos deducen de sus profundas observaciones, que pueden compararse

los principios y resultados de esta ciencia, con muy poca diferencia, con los de las ciencias matemáticas, que el mundo tiene mas de un millon de años que empezó á enfriarse al exterior, segun el sistema de fluidez admitido; mas, por respetos al código de donde el cristianismo sacó los principios de su creencia, que sin apoyarse en resultados de ninguna ciencia, pero sí oponiéndose á todos ellos, le da á la creacion del universo por revelacion tan solo 7 mil años; continúa enseñándose la doctrina antigua como dogma de fé; hasta tanto que los sabios que las cultivan y los hombres que las enseñan, no teman de aplicar sus resultados á la solucion de aquel problema, prescindiendo del temor de que reemplazado por uno nuevo, indujese al hombre á escalar el cielo, como la mitología nos dice que en otro tiempo hicieron los Titanes.

Lo que hay de cierto es, en cuanto al origen de los naturales de este archipiélago, que se aproximan en una multitud de puntos de los de Tahiti y de otros polynesios, tanto en su fisico como en sus leyes, usos y costumbres. ¿Si será esto porque los hombres todos se parecen segun el grado de civilizacion en que se encuentran, ejercitándose en las mismas artes de primera necesidad, y estableciendo las mismas convenciones que arreglan su estado social? En todo él los naturales son de formas bastante regulares, de agradable fisonomía, dulces, afables, respetuosos y de las mas sanas costumbres que puede tener ningun pueblo, cualquiera que sea el estado de civilizacion á que haya llegado.

Su gobierno, á la época del descubrimiento, era una especie de monarquía moderada por la concurrencia de los jefes con el soberano en el ejercicio del poder; era hereditaria, y recaía indistintamente en los dos sexos. Las dignidades de jefes ó príncipes y de sacerdotes eran tambien hereditarias, pero con entera dependencia del soberano; este era señor de la tierra, y el pueblo tan solo disponia del usufructo; disposicion existente hoy mismo. El Rey percibia las contribuciones en natura, no conociéndose la moneda que facilita los cambios; y aunque ahora se practica esto del mismo modo, se exige sin embargo una parte

en metálico, sobre todo á los extranjeros. La muerte y el robo eran los únicos delitos contra los cuales existía la pena de muerte pronunciada por un Ariis, magistrado que ejercía el poder judicial; mas habiendo penetrado la civilización europea en estas regiones, con muy ligeras modificaciones, rijen ya sus leyes y su sistema de administración.

Allí tambien se hacian sacrificios á los dioses cada vez que queria consultárseles, pero de puercos y frutas, y solo en las grandes calamidades públicas: despues que la víctima habia sido inmolada delante de Tairi, dios de la guerra, ó de cualquiera otro, se observaban las entrañas y se resolvía la consulta de acuerdo con los signos que presentaban.

Una gerarquía bien marcada existía entre sus diferentes dioses: cada isla tenia un predilecto ó tutelar; cada casa de habitación otros tantos cuantos individuos la habitaban. Los espíritus malignos en quienes creían, eran, no objeto de adoración, pero sí de temor, y de donde los sacerdotes sacaban grande utilidad en las conjuraciones y exorcismos.

El respeto á los muertos y los honores que hacían á su memoria, solo en el Indostan podían excederles: desde la enfermedad, todos los parientes y amigos, aun sin ser pobre, le enviaban alimentos, telas, petates, y cuantas cosas podían ser al paciente de alivio y consuelo; muerto este, el llanto con otras demostraciones de dolor se manifestaba en todos sus relacionados: la esposa del difunto se rapaba la cabeza, practicaba quemaduras en todo el cuerpo, y hacia cuanto estaba de su parte por hacerse desagradable á los ojos de los demas; y mientras mas marcas de dolor llevaba, pruebas mas inequívocas daba del amor profesado en vida á su marido. Si el difunto era un jefe, entonces estaban obligados todos cuantos se hallaban bajo su dominio á sacarse un diente; si era el Rey era general esta demostración. Esta práctica ó ceremonial continúa aun en vigor, á pesar del cristianismo que han abrazado, especialmente en las clases inferiores; de modo que las bocas ó dentaduras de aquellos buenos habitantes, exhiben á primera vista la cronología sucesiva de los reyes y jefes muertos en su tiempo.

La institucion del *tabu*, comun á todos los polynesios, participa á la vez de civil y religiosa; arma formidable que manejaban alternativamente el Rey, jefes y sacerdotes; y que si es verdad era un medio de contener al pueblo en la obediencia, lo era aun mas para ejercer sobre él un poder sin limites y ampararse de su trabajo. Esta palabra significa una interdiccion completa, una rigurosa defensa del contacto de la vista. *Tabu* era una cosa santa y sagrada, atributo de la divinidad. Los reyes eran Arit-Tabu en cuanto á ser sagrados. La penalidad incurrida por la violacion del *tabu*, se aumentaba de toda la fuerza que el Rey, jefes y los sacerdotes querian darla á esta voz.

Merece que se haga un poco de atencion á esta institucion, que venia á ser y es para toda la Polynesia como un código civil y religioso; con esta única diferencia, que ni estaba escrito, y solo constaba de un precepto, de un solo artículo, de una sola voz: *tabu*. Los efectos del *tabu* sin duda debieron haberse limitado á los objetos del culto, como se observa en muchas naciones del Asia; mas en la Polynesia, á falta de leyes positivas, los jefes usaron del *tabu*. La interdiccion pasó de las cosas santas á las cosas políticas por la alianza de los sacerdotes con el monarca. Aquel á quien el terror de las venganzas celestes no hacia temblar, se hallaba sometido á una penalidad humana mas vigilante y mas pronta.

El *tabu* era permanente en ciertos casos: los dioses, los templos ó morais, la persona y familia del Rey, la de los sacerdotes, los objetos todos consagrados á los templos eran *tabu*. De aquí pasó á aplicarse por objetos políticos, por venganzas ó por puros caprichos: á una isla entera se le imponia el *tabu*, y por mucho tiempo nadie podia ni aun aproximarse.

El *tabu* duraba años sobre ciertas cosas; otras veces no pasaba de dos lunas; pero durante este tiempo no se podia en el distrito tabuado ni alumbrar fuego, ni echar su piragua al agua, ni bañarse, ni salir de su casa. Todo el pueblo se prosternaba delante de los jefes, aunque estos mismos tuviesen entredicho; pero no podian tocar sus alimentos. Cuando á alguno se le imponia el *tabu* debia no garantizarse jamás del sol ni del agua: y si era á toda

una poblacion ó á alguna parte, los sacerdotes vigilaban á su cumplimiento; si á ciertos objetos, no era necesario hacerlo saber por un gritador como se hacia, sino fijando á orillas del mar algunas señales que mostrasen no podia pescarse en aquella parte; si á árboles frutales, bastaban unas hojas amarradas al tronco. Entre los objetos de *tabu* perpétuo, era uno el que las mujeres no pudiesen comer delante de los hombres. La pena de muerte llevaba casi siempre consigo la violacion de un *tabu* impuesto por el Rey.

El *tabu* en fin, fué abolido bajo la influencia de los misioneros americanos, á que toda la nacion aplaudió, especialmente las mujeres, á quienes se les restablecia en sus derechos naturales. Cesó el *tabu*, es verdad, institucion religiosa tan antigua, de origen tan sagrado, y que llevaba en sí un carácter de estabilidad, que á pesar de su dureza, el pueblo jamás hubiera pensado en derogarlo; pero los misioneros les han impuesto otro perpétuo y mas severo, con nombre diverso.

La institucion del *tatu* que consiste en el modo de vestir la piel de todo el cuerpo, por medio de líneas y figuras geoméricamente bien trazadas, y algunas de animales; se practica por medio de espinas con que pican la piel y despues le aplican el jugo de una fruta particular que les sirve igualmente para alumbrarse, encajada en un palillo; sirve no solo para cubrirla y adornarla, sino al mismo tiempo para determinar por las figuras la tribu á que pertenece cada uno, familia, rango, profesion y edad. Tanto el tatuaje como el duelo que se hace por los difuntos son comunes á toda la Polynesia, y solo simples accidentes modificados por las localidades introducen ligeras diferencias.

Los naturales todos, con muy raras excepciones, andaban desnudos, y el que mas llevaba un tapa-rabo, hoy mismo así sucede. Nó obstante, ya conocian y trabajaban telas con las fibras y hojas de algunas plantas, y en especial con la corteza de la morera ó *brusonesia papirifera*, y con la hoja de la palma *pândanus*. De la morera hacen un papel doble de bastante consistencia, al que por medio de cañas grabadas imprimen en él elegantes dibujos de colores: este sirve para vestirse las mujeres, envol-

viéndose á la cintura unas cuantas varas de él, y los hombres sirviéndose para tapa-rabo y una especie de manto á la romana, anudando dos puntas en el cuello; tambien lo usan en forma de cobertura para dormir. Fabrican petates ó esteras finas, y en tanta abundancia, que no hay indigente que no forme su cama con muchos de estos: el Rey mismo no duerme en la actualidad en otra, formada de 30 ó 40 de los mas finos.

Estas eran sus principales y casi únicas manufacturas, aunque tenian cien otras industrias, como vasijas preciosas de madera, adornos de conchas marítimas, ricas capas de plumas de colores y adornos de cabeza de esto mismo para las mujeres. Pero de sus artes la que mas admiracion causa, por la insuficiencia de los medios con que contaban y la imperfeccion de los instrumentos de que se servian, es la construccion de sus piraguas: ademas de la elegantísima figura de ellas, su tersura no era menos admirable; pudiéndose asegurar que aquellos hombres, sin compás ni nocion alguna de matemáticas, ofrecian una obra, que por lo acabado de ella igualaria, por lo menos, á la que los europeos con instrumentos perfeccionados pudiesen construir de igual naturaleza. En general son casi todas de una sola pieza, y para darlas resistencia contra las olas é impedirles de ir á fondo, llevan una balanza hecha de un palo de poco peso, capaz de permanecer fácilmente á la superficie del agua y colocada sobre el borde de uno ó de ambos costados. De este modo, es tal la seguridad que dan á la embarcacion, que se alejan á muchas leguas de la tierra, aun en muy pequeñas, y cualquiera que sea el tiempo que haga, seguros que ningun accidente les sobrevendrá ínterin conserven la balanza; pues aun cuando una ola llegase á cubrirla, quedando siempre á la superficie, aquellos se echan al agua inmediatamente, y por medio de unas cucharas de palo que llevan, en muy poco tiempo agotan el agua y continúan su navegacion. Unese á esto que son excelentes marinos, no solo para manejar sus pequeñas embarcaciones, sino tambien para servir de marineros en los buques europeos. Esta cualidad es, sin duda comun á todos los pueblos insulares, como lo veremos despues en los millares de islas que componen el mundo marítimo, y á la que la

Gran Bretaña debe toda su fuerza, que la hace invulnerable en el estado avanzado de la civilización, no solo en las islas Fortunadas que comprende, sino en todos sus dominios del mundo. Los haweiianos tienen también un género particular de embarcaciones comun también á todos los polinesios, pero único en toda la tierra, y consiste en el mecanismo de unir esas mismas piraguas entre sí por medio de dos brazos de madera; sobre estos se construye un puente ó cubierta en donde van los víveres y tripulación, yendo solo dentro de las piraguas remadores con canaletes. Esta forma solo se le da á las grandes que vienen á servir de embarcaciones de guerra: las he visto que podían contener doscientos hombres.

Si de aquí pasamos á la construcción de sus casas, veremos á este pueblo infinitamente mas avanzado aun que sus rivales en civilización, los tahitianos: estas, en sus formas son como los ranchos que se construyen en la América del Sur, cubiertas con la hoja de la palma del *pándanus* ú otras: las que simulan de paredes son formadas con cañas finas, iguales y muy juntas, y á veces de un bejuco precioso, negro y lustroso cortado, en forma de vara; el interior va formando con estas mismas varitas ó bejucos un finísimo encañado que oculta la paja ó palma que la cubre; los muchos nudos que lleva interiormente para asegurar los estantes, columnas, vigas ó gruesas varas, están hechos con cuerdas finísimas y de gran tenacidad; y en cuanto al gusto y variedad de estos, exceden á los que los marineros mas hábiles puedan hacer; las divisiones interiores del edificio están construidas con petates y el suelo esterado con lo mismo; de modo que todo el conjunto forma la habitación de mas gusto, mas aseada que ningún pueblo salvaje puede construirse, y que yo jamás he visto.

La abundancia de medios de subsistencia de un pueblo, que tanto influjo ejerce en el aumento de la población y en las costumbres, en pocas partes de la tierra se encuentra en mayor cantidad, tal como ofrece espontáneamente la naturaleza y en gran variedad, como en las islas de Sandwich; ellos consisten principalmente en frutas y raíces de exquisito sabor, y de tal modo arreglada la producción que alterna todo el año, sin que jamás

llegue á experimentarse carencia total de víveres. Entre aquellos á quienes los naturales dan la preferencia y que aun cultivan con esmero, son: el *taró*, que plantan en terrenos inundados, y de cuya raiz forman la base de su alimento, tanto simplemente horneándola á su usanza, como preparándola en forma de mazamorra que dejan fermentar de un dia á otro, y la comen con dos dedos en lugar de cucharas, chupándolos en cada vez que los llevan á la boca, y á la cual llaman *pohe*; la fruta del árbol del pan propiamente llamado así por su exquisito sabor, capaz de suplir muy bien á falta del mejor de que se sirven los pueblos civilizados: las patatas, ñames, cocos, plátanos, cañas, la manzana de *cytherea*, de color de rosa, la fruta del *pândanus* y muchas otras desconocidas á Europa y América. Si á esta prodigalidad de la naturaleza en frutos indígenas, añadimos los que producen todos los principales vegetales que se han introducido de Europa y América, y en donde se han aclimatado como si fuese su tierra nativa, vendremos en conocimiento ¡qué felices deben ser sus habitantes!

Los animales que sirven á su alimento eran en muy reducido número, porque reducidos eran tambien los géneros que poseian; así pues, el puerco baby, el perro y el pescado apenas eran los que servian á su manutencion; lo mismo puede decirse del resto de los polynesios. Tienen tambien mucha variedad de palomas de que podian hacer un grande uso; pero una preocupacion religiosa impide el matarlas; estas se procrean por consiguiente de un modo extraordinario. Los peces, aunque de ellos no existen en aquella parte grandes variedades, sin embargo, los hay en abundancia y de delicado sabor; la calidad mas general es de voladores de cerca de media vara; esta es la que en general consume la poblacion. El Rey y jefes tienen estanques artificiales á orillas del mar para criar las mejores especies, y entre ellas unas muy particulares que pueden bien sufrir la comparacion con el salmon y la trucha.

Merece que haga mencion del modo de condimentar sus alimentos, por lo raro, por ser de uso general en la Polynesia y por la superioridad á nuestros hornos en economía de tiempo,

combustibles, y en el gusto que da á estos. Primeramente se preparan los animales, frutas y raices que han de cocerse, limpiándolos como se hace entre nosotros; se practica un hoyo en la tierra si no lo está ya, se ponen muchas piedras dentro, luego se coloca cualquier combustible que sea y se le da fuego; cuando se calcula que estarán ya bien calientes, se separa el fuego, se retiran algunas piedras, y sobre las que quedan se colocan todas las cosas ya dispuestas que van á hornearse, envueltas en hojas de plátano ó de taró, sobre ellas las piedras calientes que se sacaron, y despues poniendo por encima muchas hojas de cualquiera cosa, se le echa finalmente tierra, quedando así cubierto el hoyo por dos horas; y cuando llega el tiempo de destaparse se hace con cuidado, á fin de que no penetre ninguna tierra en las viandas. De este modo se obtiene cada cosa con todo su sabor natural, sin perder nada por la evaporacion que con cualquiera otro procedimiento se efectúa. Llámase *guhao*.

Consideremos ahora á este archipiélago bajo la influencia de su estado actual de civilizacion, ejerciendo un influjo tan poderoso en las costumbres, que ha venido á causar en poco tiempo un cambio absoluto en su estado social; esto principalmente en Oahu, capital actual de todas las islas y centro del comercio extranjero.

Mi arribo á Oahu fué en los últimos dias de junio, estacion en que la naturaleza en aquella latitud ostenta en su vegetacion toda la lozanía y variedad que su suelo puede ofrecer. Situada á los 21° 18' Norte, y á los 160° y 20' de longitud Oeste, su temperatura no puede ser mas agradable á la vida ni mas favorable á la produccion; si á esto se une que todas las islas de poca extension, como esta, disfrutan de una temperatura que le es negada á las grandes tierras, vendré á concluir con los demas viajeros, que este es un lugar de delicias, el jardin del archipiélago, un verdadero paraíso en fin. Como era la primera isla que visitaba situada en aquel inmenso océano, tan interesante al naturalista, al filósofo y al simple viajero, figúrese mi lector qué sensacion tan agradable y qué ansiedad no me devoraria por verlo y saberlo todo en un dia. Ni el placer que tuve al ver la

Francia en otro tiempo, ni el que despues he experimentado al visitar todo lo que hay de mas notable en el mundo, puede compararse al que disfrutaba aproximándome al puerto de Honolulu: era el primer pais salvaje que visitaba, poco conocido y á largas distancias de la patria, y esto solo explica por qué su vista excitaba tanta novedad en mí.

No bien habia desembarcado y héchole una visita al Cónsul de Francia el Sr. Dudoit, cuando este caballero, dispensándome mil atenciones, las cuales me continuó todo el tiempo de mi permanencia en la isla, procedió personalmente á presentarme al Rey y varias personas extranjeras de notabilidad; de modo que en aquel mismo dia estaba al corriente de la política de la corte, de los chismes de la ciudad; especialmente de las recriminaciones de los misioneros entre sí, y de los primeros hechos históricos del archipiélago.

Sin entrar todavia en la casa real, emprenderé mi narracion por la ciudad, como el primer objeto que se presenta á los ojos del viajero y el que mas interés ofrece á su exámen.

Situada Honolulu á orillas del mar y al extremo de un pequeño valle, su vista, aunque no desagradable, tampoco ofrece cosa alguna de notable, sino es el de una ciudad en aquellas regiones trazada y construida á la europea, con las ligeras modificaciones que exige el clima y estar situadas cada una de las casas en el centro de un bosque artificial, circunvaladas por muros bajos ó por graciosas empalizadas. Esta última circunstancia da á la ciudad un carácter romántico peculiar y de mucho interés al viajero. Las calles son trazadas regularmente, bastante aseadas aunque sin empedrar; hay ya muchas casas de piedra de coral extraida de los arrecifes á orillas de la ciudad; las mejores de estas son las de los misioneros americanos, como antes he dicho: existen varios templos, que aunque pequeños, ofrecen en su arquitectura una idea aproximada de esta bella arte; estaba muy adelantada ya una gran fábrica que llevaba por nombre la nueva Jerusalem; hay ademas muchos otros de paja y madera de grandes proporciones, construidos á uso del pais con la posible elegancia que cabe á este género de construccion. La casa ó palacio del

Rey es inferior á las de muchos extranjeros, y superior á las de los naturales.

Como existe una escuadrilla, hay tambien un pequeño arsenal del gobierno, que sirve igualmente para construir y reparar las embarcaciones de los particulares; un fuerte construido de adobes, montado por mas de 30 cañones, situado á orillas del mar, y otro sobre la montaña con 15 piezas mas, pero muy mal montadas todas, defienden la ciudad, y dos buenas posadas para los extranjeros, tenidas por ellos mismos.

Los naturales, como ya he dicho, son de una bondad extrema, de interesante figura y de casi colosales proporciones. Nada mas original que los vestidos que actualmente llevan, pareciendo á los ojos del recién-llegado hallarse en un carnaval grotesco; en lugar del tapa-rabo y del manto, hechos de corteza de mora, y que aun todavía llevan muchos, hacen una mezcla de estos vestidos con los europeos, á hacer reir á carcajadas al hombre mas serio; como por ejemplo: desnudos con chaleco ó sin él, y con una gran corbata; otros con tan solo botas; este lleva un frac raído y muchas veces sin una de sus faldas y sin ninguna otra pieza en su cuerpo; aquel con solo pantalones, y á todo esto sin sombrero. Las mujeres están menos ridículas, y aun se encuentran ya muchas completamente á la europea; sin embargo, la generalidad viste como las mujeres de los misioneros han querido: llevan, pues, una gran camisa que les cubre desde el cuello hasta los piés, sin ninguna otra interior; pero en cambio usan gorras ó adornan las cabezas con peinetas y flores, y sin zapatos. A propósito del bello sexo de Oahu, diremos algo que dé á conocerlo.

Son pasablemente regulares en hermosura, excesivamente cariñosas y nada esquivas con los europeos; llevan el pelo corto como los hombres, peinado con aceite de coco y adornan sus cabezas y gargantas de un modo graciosísimo, con guirnaldas de flores, de yedra ó mirtos; pero las mas acomodadas, esposas ó hijas de jefes, las llevan de plumas amarillas, de un pajarito bien escaso ya en las islas; por cuya razon cuestan de 40 á 50 fuertes. Sábado y domingo presentan las calles de Honolulu un aspecto nuevo é interesante por el concurso de los habitantes del

campo y por estar todos en general mejor vestidos. A las muchachas, sobre todo, se les vé en gruesas partidas formando cadenas, y con alegría estrepitosa, cantar sus aires nacionales consagrados al amor y á la esperanza.

Como una prueba de la indiferencia que tienen por las religiones que les han llevado, y de lo difícil que es hacerse á nuevas prácticas cuando falta una plena convicción de la necesidad de adoptarlas en lugar de aquellas á que estábamos acostumbrados, es, que los domingos alternativamente asisten á todos los templos de las diferentes creencias emanadas del cristianismo; y como el servicio católico es el último que termina por empezar mas tarde, allí vienen á hacer una grande asamblea que les tiene lugar de fiesta. La iglesia es pequeña, y muchos centenares por supuesto, se instalan debajo de los árboles á conversar y á hacerse la corte, comer frutas, fumar la pipa, etc.

Los haweyanos tienen una naciente literatura creada por los misioneros americanos, que se extiende á la aplicacion de la escritura á la lengua del pais, y á la formacion de gramáticas y diccionarios para estudiarla: á traducciones de la Biblia, de libros doctrinales de religion, de geografia, historia, matemáticas y muy pocas cosas originales. Entre estas últimas, hay una oda al alma muy curiosa, que merecen bien copiarse algunos versos.

HE MELE NO KA UHANE.

Na Maewa i haku. He hanmana na k: Kulani.

Aloha ka uhane, ka hoapili o ke kino

I pili ka ua me ka la

A o ke anuenu me ke koekoe.

Aloha kuu koa ohumu o kahi mehameha

Hoa hoelau kanaka, o kahi kanaka ole

A o hoi na, kuu koapili o ka una lanipo lua,

Hoa ae ale o na kai ewalu,

A me na makani ehi;

Kuu hoa o ka maona kawalawala,
 A me ka makaponiuniu ai ole;
 He pokakaa ka la e noho anei;
 A hala na makahiki eha,
 Malaila no ka hialialia aloha ana mai

Aloha ae, o haalele nei ia makou,
 A hoi aku i ke Akua,
 E like me na mea imi i ke kumu.
 Va imi ke abi ikona kumu, o ka la
 A o ka wai hoi i kona kumu, o ke kai
 Pela no hoi ka uhane i kona kumu, o ke Akua.

TRADUCCION.

Una oda al alma por Maewa (1), antiguo estudiante de la alta escuela Lahainaluna, Mavi.

Adios oh tú, alma, íntima amiga y compañera del cuerpo (2), compañera en la lluvia y en el sol, en el soportable como en el intenso frio (3). Adios mi alma; juntos pasaremos al descanso eterno, despues de haber sido compañeros en el bullicio de las sociedades y en el silencio del retiró.

(1) La oda siguiente fué escrita per Maewa, poco tiempo antes que dejase sus c'ases; se considera como regular ejercicio para las escuelas.

(2) Los hawayanos suponian que tenian dos almas, una permanecia siempre con el cuerpo; la otra tenia el poder de dejarlo con el objeto de ayudar á un amigo ó con el de hacer mal á un enemigo; mas generalmente con el último; y existian personas que eran muy diestras en hacerse de estos espíritus maléficós y los mataban. Es muy difícil aun ahora hacer entender á los hawayanos, que sus almas no son ellos mismos como sinceramente creen. Ellos suponen que las almas tienen entre ellas y el cuerpo, las mismas relaciones que existen entre este y la sombra que le acompaña. Y en verdad que no podemos reconvenirles por esta idea, no estando nosotros tampoco mas adelantados que ellos en la metafísica.

(3) Las voces *sol y lluvia, frio y calor*, son expresiones usuales que significan todas las estaciones y tiempos.

Tú irás, mi inseparable amiga, á deshacerte en una oscura tumba, despues de haberme acompañado sobre las aguas de los ocho mares (1); y despues de haber combatido contra la inconstancia de los cuatro vientos, fuísteis mi compañera en las miserias y en las largas privaciones que experimentamos (2).

Mientras he vivido aqui, en que el sol ha hecho cuatro revoluciones, he pasado cuatro años completos, que han corrido como los vapores de agradables recuerdos.

Adios, mi alma, buen viaje; tú vivias con nosotros y ahora vuelves á Dios: asi como las cosas dependientes buscan su origen, el fuego busca el suyo, el sol: las aguas su fuente, el mar; asi el alma tambien á la suya, su Dios (3).

Del mismo modo que antes he reprobado el sistema y conducta que los misioneros han seguido en las islas de Sandwich, haciéndoles ahora debida justicia bajo otro respecto, diré sobre ellos todo el bien que hayan hecho á sus habitantes, sin negarles

(1) La expresion *ocho mares* admite dos sentidos; siendo el mas usual el que le dan los haweyanos en Lahaina cuando hablan de ocho mares, el referirse á los canales que separan las islas entre sí, como son:

En re Lahaina y Molokai.

Entre Molokai y Lanai.

Entre Lanai y Kaluakoi.

Entre Lanai y Kahulawi.

Entre Kahulawi y Honuaula.

Entre Ohualu y Kahulawi.

Entre Lahaina y Lanai.

Entre Kahakuloa y Molokai.

(2) En los primeros años de escuela, el estudiante sufrió mucho por falta de alimentos. Rara vez tenia lo necesario, como sucede allí con la generalidad de los escolares. Se les ha visto caer por tierra de hambre por falta de aquellos, pero jamas abandonan el trabajo.

(3) Esta es una bella idea; y cualquiera se imaginará que el autor la habia tomado de un poeta inglés, á no ser que se supiese que aquel no conocia una sola voz de esta lengua.

«Rivers to the Ocean run,

Nor stay in all their course;

Fire ascending, seeks the sun;

Both speed them to their source.

So a soul that's born of God.

Pants to view his glorious face;

Upward tend to his abode,

To rest in his embrace.»

ni aun el de la introduccion del cristianismo que les condujo á aquella tierra, como la religion de la Europa civilizadora. Los misioneros encontraron aquellas poblaciones respecto á civilizaci6n, como la tierra inculta cubierta de malezas á que el agricultor tiene que emplear antes de hacerla productiva, largas y penosas operaciones que todos conocemos. Con infatigable afan emprendieron la obra de la civilizaci6n, formándoles una lengua escrita, estableciendo escuelas por todas partes, generalizando la instruccion por medio de la imprenta, y distribuyendo gratis centenares de obras elementales traducidas en lengua nativa; creando sociedades protectoras de la instruccion, tanto en Oahu como en los Estados-Unidos é Inglaterra, y organizando un gobierno civil, que á pesar de todas sus imperfecciones, preside al orden y asegura todas las garantias posibles existentes en el pueblo más libre de la tierra.

Dicha organizaci6n consiste, primero: en un soberano jefe de la naci6n, gobernando segun leyes escritas, con un consejo compuesto de los jefes, gobernadores y miembros de su familia; ejerciéndose la justicia por aquellos con toda plenitud; exceptó en Oahu, en donde hay tribunales especiales de justicia, compuestos del gobernador, asociado á algunos naturales y extranjeros. Como una prueba de la natural bondad de aquel pueblo, se cita haber habido cinco causas criminales en un año; excediendo en mucho las que de igual naturaleza se presentan en el mismo periodo, de los extranjeros residentes y transeuntes.

Estoy informado que el Gobierno se hallaba en visperas de adoptar algunas reformas en una constitucion que limitará en sumo grado el poder, y definirá de un modo más positivo las atribuciones del soberano, gobernadores y jefes. La forma del juicio por jurados, que antes de esto habia sido admitida en los crímenes capitales, entiendo que ahora se extenderá igualmente á todos los delitos comunes; habrá dos córtes en que se establecerá una apelacion; ninguna persona será condenada ó castigada por ofensas, sin formal juicio en presencia del acusador, y personas relacionadas ó interesadas no son admitidas á actuar como jueces ni á tomar asiento en el jurado; los ladrones serán castigados con más

severidad que por las leyes existentes; algunos crímenes hasta ahora no definidos en las leyes deben ser tenidos como de primer orden; como falsificacion, perjurio, robo nocturno, calumnia, violacion de derechos, etc. En cuanto á la presente forma injusta de colectar las deudas, se va á adoptar el sistema de las naciones cultas, por lo menos hasta hacer al deudor responsable por el costo de la percepcion. La importancia de cambiar ó modificar las leyes que arreglan los impuestos, es en lo que mas convienen los amigos de la humanidad y del Gobierno de las islas de Sandwich, pero es en lo menos que se piensa; aunque fuese aboliendo la tasa sobre el trabajo personal, que por lo mismo de ser obligatorio es tambien poco productivo.

Existen varias imprentas en el archipiélago, de las cuales en Oahu hay tres; los misioneros católicos aun no tienen ninguna. Dos periódicos comerciales y literarios aparecian semanales; el *Mirror* y el *Polynesian*, por supuesto redactados en inglés, que es la lengua de los colonizadores. Un instituto literario, bajo la denominacion de *Sandwich island institute*, ha hecho ya grandes servicios á las ciencias naturales y á la geografia.

El comercio de tránsito se aumenta rápidamente todos los dias: la posicion ventajosa de las islas de Sandwich, como antes he dicho, ha venido á hacer del puerto y ciudad de Honolulu un centro de comercio, donde se hacen los cambios de los productos de Europa y América con los indígenas del N. O. de América y del Asia. Bajo este respecto está en relaciones frecuentes: con América, por el grande establecimiento del Gobierno de los Estados-Unidos en el rio Columbia, con toda la costa del Noroeste, con California, Mazatlan, San Blas y Valparaiso; con el Asia, por la península de Kamtchatka, las islas Aleutinas y Kuriles, Manila y China; y directamente con Inglaterra y con el Norte de la Union americana. La peletería, el aceite de ballena, cueros de res, palo de sándalo, algodon, azúcar, muchos comestibles y algunas otras cosas mas, son los objetos de cambio que retiran los comerciantes americanos é ingleses, que exclusivos hacen el comercio de aquellos mares. Honolulu ha venido á ser tambien para los balleneros punto de reunion, de descanso, muy necesario para aprovisio-

narse de víveres frescos y reparar sus embarcaciones. El número de estas ó de las que recalán anualmente allí, aproximadamente puede calcularse en 80. No hay todavía una estadística comercial de las islas; pero por informes tomados en el lugar, de personas inteligentes, los productos todos del comercio de tránsito y de depósito, con los de consumo en todo el archipiélago, podían exceder de tres millones de pesos. Este, sin duda alguna, se doblará en muy pocos años, con los productos de las nuevas plantaciones de caña, café y algodón, cuyas calidades son tan buenas como las de la América del Sur.

Entre las muchas funciones y comidas particulares á que fui convidado, por la generosa hospitalidad de los extranjerios establecidos allí, tres particularmente merecen mencionarse: la primera fué al siguiente día de mi arribo á la isla, en el delicioso valle de Honolulu, invitado por Mr. Paly, agente de la compañía unida de la bahía de Hudson, á que asistió lo mas notable de ambos sexos. Yo no podré expresar suficientemente la agradable sensación que experimenté, por la sorpresa que la deliciosa situación de la casa de aquel caballero hizo en mí: desde la ciudad, situada en una corta llanura, el valle, en proporcion que va estrechándose la superficie, igualmente se eleva, hasta terminar en lo mas encumbrado de la montaña; los primeros campos están admirablemente bien cultivados de caña dulce, viñas, y sobre todo, de lo que en aquellas islas tiene lugar de nuestros cereales, de *taró*: en proporcion que se asciende se van encontrando diversas casas de campo pertenecientes á extranjerios; abras, riscos, una vejetacion cada vez mas rica y mas variada, cascadas, el aire de una pureza sin igual y perfumado con el ambiente que despiden sus campos bajo la influencia de una eterna primavera: hé aquí el valle de Honolulu. Al llegar al punto culminante en donde termina el valle con la montaña, están los horrorosos precipicios formados por erupciones volcánicas que caen perpendicularmente al valle de Manoa, y por donde dicen los naturales, que Kamehameha I precipitó á sus enemigos cuando les perseguió á tiempo de la conquista de Oahu.

En el valle de Manoa fué otra el 4 de julio, por los america-

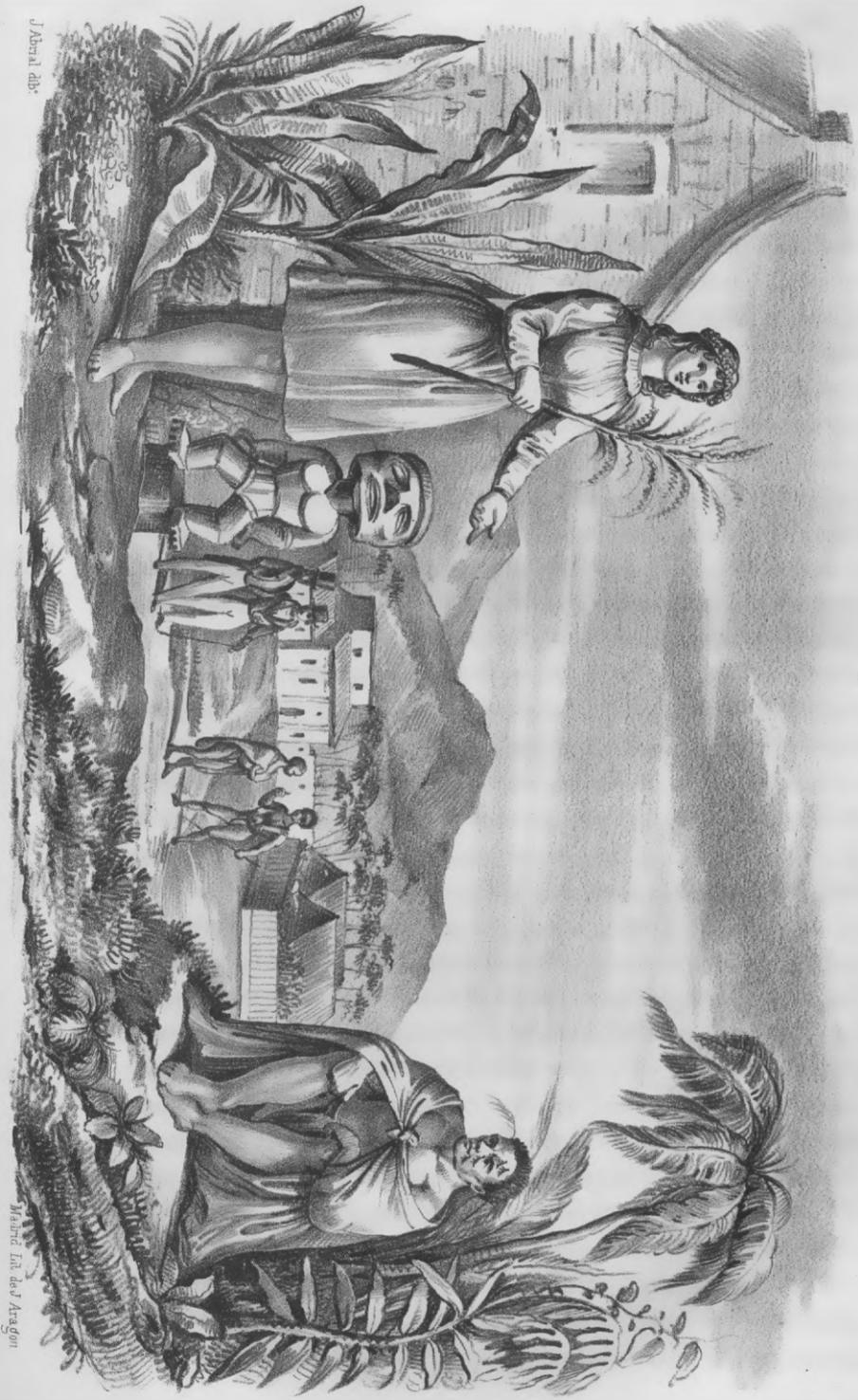
nos del Norte, en aniversario de la independencia de su nacion, á que concurrió un número considerable de lo principal de la poblacion, el Rey y sus ministros. El valle en sí, aunque muy agradable y mayor que el anterior, está lejos de ofrecer la variedad de encantos que aquel. La sociedad invitada salió de la ciudad formando una fuerte cabalgata, que al atravesar la extension de la llanura, presentaba una divertida y deliciosa apariencia. Esta fué á desmontarse á la casa de Haalilio, secretario del Rey; el mismo que acaba de llegar á Washington, como representante del primer estado de la Polynesia, y á quien traté particularmente. La comida fué condimentada, servida y tomada á usanza del país; es decir, tuvimos un *guhao*, cuyo mecanismo todos presenciamos. Las viandas fueron colocadas sobre petates en el suelo, y los convidados situándose ellos mismos al rededor de esta mesa primitiva, sin considerarse mas plaza de distincion sino la que ocupaba el Soberano, y en la posicion en que se encuentran las divinidades del brahamismo. Muchos brindis se dieron, con variados motivos y en los idiomas kanaka, inglés y francés; se cantó en los mismos; y despues de haber algunas horas del dia confraternizado todos á porfia, y unidos en los sentimientos que motivaban la celebracion de aquel dia, regresamos á la ciudad, sin que ningun incidente de tantos que generalmente ocurren en tales ocasiones, viniese á interrumpir la armonía de la sociedad, ni á menguar en lo mas leve el placer que todos disfrutaban.

Escena de otra naturaleza, aunque no menos agradable, se ofreció á nuestra vista al regreso á la ciudad. El pueblo de Honolulu, que celebra siempre este dia por gratitud á los americanos del Norte como fiesta nacional, se hallaba en gran número reunido en el centro del valle, á caballo y á pié. Si lucida fué la numerosa comitiva y agradable la perspectiva que ofrecia cuando nos dirijiamos al valle de Manoa para concurrir á la fiesta, encantadora era la que presentaba el gentío numeroso, compuesto de todo lo que habia de mas acomodado en la poblacion de ambos sexos, en que disputando cada uno el imperio de agradarse, marcaban bien de este modo el carácter propio de sus sexos y de sus tendencias. Allí se veia á la varonil haweyana montada en un

generoso caballo, en la misma disposicion que el hombre, ceñida su cintura con un chal de crespó de china, y sus sienes con una diadema de rosas ó de mirto, disputando el honor de la carrera á los mas diestros ginetes; los jóvenes á pié se ejercitaban del mismo modo, y los ancianos servian de jueces para todos. A nuestra llegada nos saludaron con *hurrah*, ó del modo gracioso que acostumbran en su lengua, aplicándose una mano en el pecho y diciendo, *aloha*. Para más solemnidad del dia, se hicieron saludos á la mañana y tarde por las fortalezas y por los buques.

El Rey, á quien como ya dije, habia sido presentado pocos dias hacia, hasta este paseo no volví á verle, ni tenido la oportunidad de tratarle con la familiaridad que despues lo hice: su estatura es regular, fisonomía agradable, pelo crespo, color trigüeño oscuro, modales finos, atento con todos, y sumamente popular; habla regular el inglés, y teniendo un talento natural muy despejado, ha aprendido tambien muchas frases francesas y españolas; viste perfectamente á la inglesa, ya en el vestido ordinario, como en el rico de corte que usá en los actos que la etiqueta exige. Tanto él como los jefes y gobernadores me manifestaron su alto desagrado al ver á los misioneros mezclarse desde las cosas mas pequeñas de la administracion, hasta los asuntos domésticos ó en la vida privada de las familias y de los individuos, y de su determinada resolucion á emanciparse para siempre. Para ello, me decian, será necesario aproximarnos en lo posible de la influencia británica, y en cualquier caso extremo acogernos á nuestra antigua alianza. Por mi parte, no solo aprobé tan patrióticos discursos, sino que por todas partes les excitaba á realizar cuanto antes tan acertadas ideas; convencido como estoy que un gobierno teocrático, tal como existe en las islas de Sandwich, es un castigo verdadero del cielo.

El vicio ordinario de los viajeros en exagerar cuanto ven y observan, solo por el placer de excitar la admiracion, aun en las cosas mas pequeñas, ha hecho que algunos de estos, recomendables sin embargo bajo otros títulos, falten á la verdad en sus relaciones, y den una idea inexacta del pais que se propusieron



J. Abnal del.

Maria L. de J. Aragón

PLANTATION.

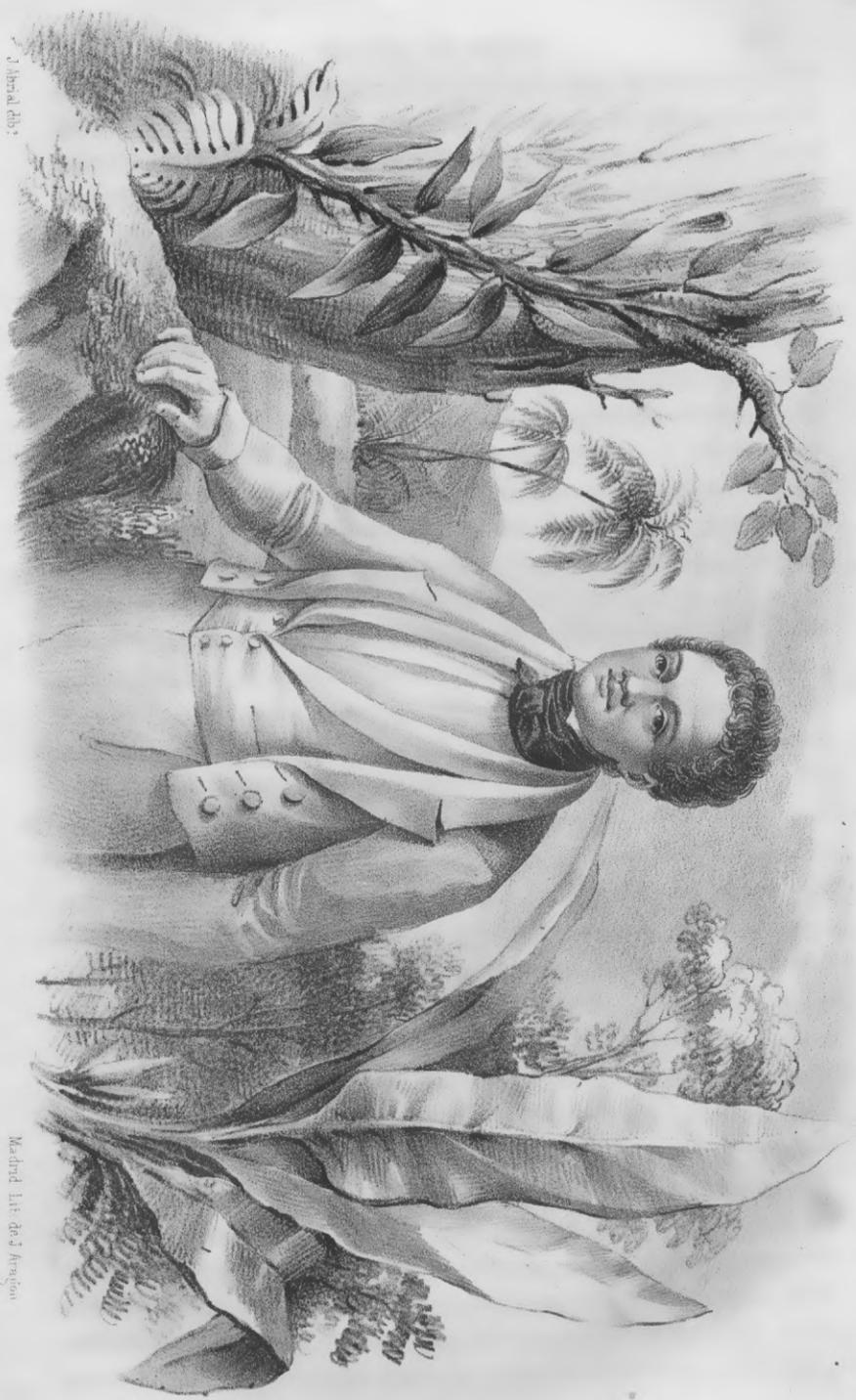
describir. Sin indicar quiénes sean, siendo mi ánimo no ofender ningunas reputaciones, tanto sobre las islas de Sandwich como sobre las demas partes del mundo en donde semejantes faltas se encuentren, las rectificaré, si juzgo que he tenido mejor fuente de donde haya sacado mis informes, ó verificado por mí mismo los hechos á que se alude. De este género son la magnificencia con que algunos dicen estar adornado interiormente el palacio del Rey en Oahu, los servicios de plata para la mesa, el tesoro de Kamehameha III y de su viuda, dejado á su hijo y sucesor, y conservados en el fuerte que está sobre la montaña. Tales asertos son tanto mas ridículos, cuanto no tienen ningun viso de verdad. Lo que se llama allí palacio, tan solo porque vive la suprema autoridad del Estado, ya he dicho, que es inferior á muchas casas particulares, modestamente amueblado y sin nada que respire el fausto de las habitaciones de los reyes; ni tiene ni ha tenido jamás ningun servicio de mesa de plata; y en cuanto al tesoro heredado de su padre, no pudo dejar de reirse el Rey al oír lo que sin fundamento ninguno se aseguraba, y exclamó diciendo: si yo tuviera tesoros, ciertamente que no habria pedido prestados al comercio los 20.000 pesos que el Rey de los franceses me exigió como garantía del cumplimiento del tratado, y aun antes de esto lo hubiera empleado en mejoras del reino.

Una tercer funcion á que asistí como convidado tambien, tuvo lugar á bordo del buque en que iba á continuar mi viaje, dada por el capitan y el sobrecargo. La Rosa, que así se llamaba, era una de esas obras del ingenio del hombre, que desviándose de las reglas del arte é invirtiendo los principios generales sancionados por la práctica, ofrecen á la multitud un vasto campo para la crítica; pero las que por sus favorables resultados están llamadas á resolver problemas de grande entidad. A la llegada de este buque á Honolulu, el *Polynisian* se explicaba en estos términos: «La llegada á este puerto del bergantin Rosa, de Manila, ha excitado suma curiosidad, por estar construido segun principios y teorías contrarios á los recibidos; mas sus hechos y admirables cualidades, como buque velero, echan por tierra las nociones recibidas hasta ahora y se presenta como una suerte de

paradoja naval. La Rosa con 14 pies de ancho, 125 de longitud y 9 de profundidad, combina cualidades que en vano se buscan en buques construidos segun el plan que se supone ser el único racional. El objeto del constructor, se dice haber sido, de evadir el derecho de medida de calado de los buques en Siam, á donde es sabido que los derechos impuestos son mas exorbitantes que aun en China misma.» Sobre esta espaciosa cubierta se dispuso el banquete para ochenta personas de las mas notables, excepto el Rey, por estar de paseo en una de las otras islas. Nuestro buque, porque asi lo llamaré desde ahora, hizo salvas reales desde el amanecer y terminó despues de la comida por una general de los buques mercantes fondeados en el puerto. Esta reunion no tuvo otra cosa de notable, sino la de ver en sus uniformes nacionales á los jefes y oficiales del Estado, que no es otro sino el británico sin diferencia alguna.

Despues de una permanencia cuanto puede ser agradable á un viajero, de cuarenta dias, amenizados á porfia por la noble hospitalidad de los europeos y americanos residentes, me dispuse á dejar al archipiélago de Sandwich, visitando sin embargo de paso, á Hawaii ó Kaawaloa, en mi tránsito al continente austral.

Al emprender mi viaje al rededor del mundo, no estaba en mi cálculo, ni en el derrotero que habia trazado á mis amigos, desviarme á tan distante region, ni mucho menos de que lo haria haciendo escalas en las islas mas importantes de la Polynesia; pero mi alma viajera, mi alma inquieta, en esta ocasion no menos que en mil otras, fué fecunda en concebir y llevar á cabo proyectos de esta naturaleza, y la veleidosa fortuna no dejó de secundar mis ideas y premiar mi constancia como de ordinario. Siendo rarisimas las oportunidades de buques directamente del punto en que me hallaba para la Nueva Holanda, y aun para la China ó las Filipinas en la estación del año que era, una de tantas casualidades que constantemente me han favorecido en todas mis empresas y situaciones mas difíciles de la vida, vino á sacarme de embarazos, á extender el horizonte de mis ideas, y á alimentar á mi alma con nuevas empresas, nuevas esperanzas. Cuatro dias despues de mi arribo á Oahu, fondeó viniendo de



J. Abrial del.

Madrid: Lit. de J. Aragon

KAMEHAMEHA III
Rey de las islas de Sandwich y Hawaii.



Manila, la Rosa, de quien ya he hablado por lo extraordinario de su construccion. Este buque fué destinado de allí á tomar el pabellon de Sandwich para una de esas especulaciones que llevan por objeto evadir el pago de los derechos en su totalidad, aprovechándose del beneficio de nacionalidad, y para otros no muy de acuerdo con el derecho marítimo de las naciones. Con este último pabellon, nuestro buque tenia ya los cuatro que necesitaba para traficar con grande utilidad en todos aquellos mares: portugués, español, inglés y de Sandwich. La operacion mercantil por entonces era dirigida á Sidney, en el continente austral, y hé aquí la feliz circunstancia que cambió mis planes, y me proporcionó la dicha rara de visitar tan remota como interesante parte del mundo, cuyos agradables recuerdos durarán á la par de mi existencia, y el viaje todo en estas regiones hará época en los fastos de mi vida.

Lo que mas eficazmente contribuyó á realizar mi viaje en este buque, fué el carácter personal que distinguian al sobrecargo, y capitan, con quienes me estreché en la mas fina amistad, desde el mismo dia de su arribo, y quienes se interesaron en llevarme, mas bien como compañero y amigo que como pasajero. Mr. W. Wood, que así se llamaba el primero de estos, natural de Filadelfia en los Estados Unidos, jóven de la mas fina y exquisita educacion, de vastos conocimientos en las ciencias naturales, con extenso uso del mundo y generoso sin ostentacion, era el primero de mis dos nuevos amigos á quien debí mil distinguidos servicios y atenciones en nuestra larga navegacion, como en todo el tiempo que juntos permanecimos en Sidney; de donde partió para la Nueva Zelanda dos meses despues de nuestro arribo á aquella capital. ¡Quiera el cielo darle una larga vida de goces á donde quiera que la suerte le conduzca; que la tierra que habite sea toda de bendicion, y que esta misma luego que deje de existir, le sea suave como el perfume que exhalan las florestas, y ligera como el manto de la virtud! El capitan *Joseph Metcalf*, escocés, escesivamente jóven, era una de esas producciones raras y preciosas de la naturaleza: tenia 24 años no cumplidos, y tan excelente marino, que era su segundo viaje de Inglaterra á la Aus-

tralia, y se hallaba encargado de una expedición, para cuyo buen éxito, operada en mares borrascosos, llenos de escollos y muy poco conocidos, se requerían el saber de un náutico experimentado y la prudencia de un anciano. Todas estas cualidades sobraban á Metcalf; y de Manila á Oahu, de aquí á Sidney y de esta nuevamente á Manila, navegaciones las mas difíciles y peligrosas del mundo, las efectuó con una pericia admirable: ¡cuántos buques no perecen todos los dias en aquellos mares! ya estrellándose en bajos y arrecifes de coral que tanto abundan en sus aguas, ya en islotes y rocas no marcadas en las mejores cartas. A propósito de esto último, decia el *Mirror*, periódico de Honolulu, lo siguiente: «El capitán Metcalf, en el bergantín Rosa, tomó la ruta por el Sur de Manila para Guaham. En su pasaje encontró con muchas islas y grupos de islotes no marcados en sus cartas, ni tampoco en las de la nueva edicion de 58 de la compañía de las Indias Orientales. Algunas de estas islas eran de considerable extension. Los naturales salian al encuentro del buque con legumbres, gallinas, puercos, etc. El capitán Metcalf tiene escritas excelentes observaciones, posee buenos cronómetros, barómetros y todos los instrumentos que pueden conducir á un feliz resultado en una expedición de la naturaleza de la suya.» A las distinguidas cualidades de Metcalf como marino, unia otras que muy pocas veces van asociadas á esta profesion: estas eran la belleza, la elegancia y aseo; dotes si no negativas absolutamente en un marino, son raras por lo menos. En el mar como en tierra poca era la diferencia en sus vestidos, y ninguna en el aseo de la persona. Cuando llegábamos á cualquiera isla de salvajes, era el encanto de los naturales y el galán envidiado del bello sexo. Juzgado en Sydney por haber perdido dos años antes cerca de Manila el buque que mandaba, la *Francis Charlotte*, el abogado de la parte contraria, queriendo probar á los jueces que el buque se habia perdido por abandono é impericia del Capitán, decia: no es posible ser buen marino y llenar debidamente las graves atenciones de tan difícil profesion, cuando se piensa más en los afeites para parecer bien á los tiburones y ballenas, que en determinar con precision la longitud y latitud

en que se halla el buque, y en servir de perpetua centinela á su bordo. El capitán Metcalf es de este género; y estaria mejor situado, sin duda alguna, en un salon de damas, que en la cubierta de un buque mandando la maniobra.» Esto no es exacto. Metcalf, aunque tan jóven, era excelente marino, y en seis meses que hice de navegacion con él, tuve mil ocasiones de notarlo. Habiendo hablado del capitán Metcalf, como de mi compañero y amigo, esta es la oportunidad de referir tambien el desgraciado fin que tuvo jóven tan amable y de tantas esperanzas.

A pocos dias de nuestro arribo á Sydney se casó con una señorita á quien habia conducido de Inglaterra en su primer viaje. Los nuevos compromisos le obligaron á buscar nuevos medios de adquirir; con este motivo se comprometió á mandar el mismo buque que montaba para hacer el contrabando de opio en las costas de China; infame comercio por cierto, pero que tantas riquezas produce ahogando todo sentimiento de humanidad. Dejamos pues la Australia, venimos á Manila, y poco mas de un mes despues, á esta última para ir á China. Estando aun yo en Maccao, regresó de su primer ensayo de vender clandestinamente aquella venenosa mercancía á los pobres chinos. Llegado que fué el tiempo que tambien dejase á la China, tuve el sentimiento de separarme de la Rosa y su capitán, que tan propicios me habian sido por tanto tiempo en navegaciones tan peligrosas. Al fin, despues de mas de un año de esto, y casi al terminar mi viaje al rededor del mundo, supe en Bóston, en los Estados Unidos, por uno de los capitanes de buques mercantes de esta nacion, recientemente llegado de Maccao, que en el mes de julio del mismo año, habia naufragado en un fuerte tifon, tan horrorosos en aquellos mares, sin que se hubiese salvado uno solo de la tripulacion. Así terminó su corta vida mi jóven amigo, á quien sentiré mientras requeira el tiempo que pasé en la Oceania, identificada su memoria como se halla, con los mas notables sucesos de mi viaje á aquellas regiones.

en que se halla el padre y en servir de peregrina cautiva á su bordo. El capitán Mouché es de este género; y estaría mejor situado, sin duda alguna, en un salón de damas, que en la cubierta de un buque mandado á descubrir el Estrecho de Bering. Mouché, aunque tan joven, era excelente marino, y en seis meses que hizo de navegación con él, tuve mi ocasión de notar lo hábilmente hablado del capitán Mouché, como de mi compañero y amigo, esta es la oportunidad de referir también el descubierto que tuvo joven tan amable y de tantas esperanzas.

A pocos días de nuestra salida á Sydenham se casó con una señora á quien había conducido de Inglaterra en su primer viaje. Los nuevos compromisos le obligaron á buscar nuevos medios de subsistencia, con este motivo se comprometió á mandar al mismo buque que nosotros para hacer el contrabando de opio en las costas de China, infame comercio por cierto, pero que tantas riquezas produce después de todo escamoteo de humanidad. Dijo que iba á Anassia, venimos á hablar y poco más de un mes después, á esta última para ir á China. Estado que yo en Macao, regresé de su primer suceso de vender clandestinamente aquella mercancía mercadería á los pobres chinos. Llegado que fue al tiempo que también dijese á la China, tuvo el sentimiento de separarse de la Rusia y su capitán, que tan propicio me habían sido por tanto tiempo en navegaciones tan peligrosas. Al fin, después de más de un año de esto, y así al terminar mi viaje al rededor del mundo, sape en Boston, en los Estados Unidos, por uno de los capitanes de buques mercantes de esta nación, veniente desde los puertos de Macao, que en el mes de julio del mismo año había naufragado en un lugar tan horrible como aquellos mares, sin que se hubiese salvado más solo de la tripulación. Así terminó su corta vida mi joven amigo, á quien sentí muy tristemente el tiempo que pasó en la ^{China} descubierta en alguna memoria como se halla con los más notables sucesos de mi viaje á aquellas regiones.

en ella nos afectan mas en todo su curso: cuando estamos de buen humor todo es poético; si fastidiados, impertinentes y mal hallados en nuestro estado, entonces todo es prosaico: los pensamientos y negocios son prosaicos. —

CAPITULO IV.

La primera persona que me habló fue el jefe de la tribu de los Kaho-

Arribada á Hawaii.—Mercado á bordo.—Fiesta al Gobernador Koua-Kini.—Paseo á Kai—Lua.—Koua-Kini nos devuelve el obsequio.—Estado presente de Kai-Lua.—Antigüedades.—Obsequio de madama Kapio-Lani en Karakakua.—Excursion al volcan del Mona—Hualalai.—Despedida de las islas de Sandwich.

En menos de cuarenta y ocho horas de nuestra partida de puerto de Honolulu, fondeamos en Hawaii en la bahía de Karakakua; precisamente en el mismo sitio á donde en otro tiempo soltaron sus anclas los buques del malogrado capitán Cook. Cual fuese el placer que experimentaba al ver aquellos lugares históricos testigos de un grande acontecimiento mas de medio siglo hacia, y que tanto influjo ha ejercido despues en los prósperos destinos de todo el archipiélago, solo yo podia sentirlo, pero no explicarlo. Jamás me habia embarcado en tan buena disposicion de cuerpo y alma: viajaba á regiones, que aunque conociendo de cuanto interés debia ser su vista y exámen á un observador, no estaba sin embargo en mi plan el visitarlas; la sociedad que tenia á bordo, aunque pequeña, era cuanto podia desear, atendidas las circunstancias que favorecian á cada uno de sus miembros; gozaba de la mayor salud posible, y teníamos para nuestro regalo cuanto podia conducir á hacernos disfrutar en nuestro largo viaje de una vida confortable. Esto explica por qué todo me pareció poético. Dividida nuestra vida en dos clases de existencias, poética y prosaica, nos fuerzan de ambos modos á considerar los sucesos que

en ella nos afectan mas en todo su curso: cuando estamos de buen humor todo es poético; si fastidiados, impertinentes y mal hallados en nuestro estado, entonces todo es prosáico: los quehaceres y negocios son pura prosa; los goces, los placeres, son poesía. Segun esto, nada hay mas poético como el placer, y el hombre es alternativamente prosáico ó poético, segun el estado de su alma.

La primera persona que vino á nuestro bordo fué la mas distinguida del lugar por su rango y dignidad: la Señora Kapiolani, que en su carácter de jefe del lugar se dirigia á inquirir el objeto que conducia al buque á aquel puerto; y á mas de esto á ofrecer sus servicios en caso que necesitásemos de provisiones. Es necesario advertir que en todas las islas de este archipiélago existe un monopolio inhumano y antipolítico, ejercido por los jefes y sus agentes, en virtud del cual ningun natural puede venir á bordo antes que aquellos, mucho menos á comerciar. El jefe es el proveedor exclusivo; y cuando algunos vienen á bordo es con su permiso, pagándole por lo menos el 25 por 100 del valor de los objetos vendidos. Otras veces los objetos son del jefe, y para obtener mejor precio se vale de una operacion comercial bastante ingeniosa: distribuye sus mercancías entre muchos, dando á una misma cosa diferentes precios, de modo que si se decide el capitán por la mas barata, le deje siempre la utilidad que se propuso. Para ello se instala el mercado sobre la cubierta del buque, á que de ordinario concurre el jefe, y al negociarse una prenda cualquiera, una mirada lanzada de este disimuladamente, le hace entender al Kanaka si debe ó no darla por la suma ofrecida.

Es cosa curiosísima el ver este nuevo bazar provisional, por la variedad y rareza de los artículos de venta, estrepitosa alegría de los insulares, y diversidad de vestidos grotescos de que usan; sobre todo, cuando vienen á bordo de los buques, en que creyendo simpatizar mas con los extranjeros y obtener sus favores, traen puesta alguna pieza del vestido europeo. Entre los que habia de este género á bordo de la Rosa, uno en particular llamaba nuestra atencion: este estaba desnudo, éxcepto lo que la naturaleza misma quiere que se cubra, pero con botas y cachucha,





J. Adams del.

Madrid. Lit. de J. Aragon.

JOHN ADAMS. (KOUA-KINI.)
Gobernador de la isla de Bora-Bora.

y una de las bellezas haweyanas de extraordinaria corpulencia, de bata y con una gorra de seda muy descolorida.

Los objetos de venta que traen se componen de frutas, aves, patates, telas de papel hechas de la corteza de la morera, instrumentos de guerra, conchas marítimas, adornos de plumas amarillas y algunas cosas curiosas de sus antigüedades. Hubo una entre estas que verdaderamente nos sorprendió á todos por su figura, elegancia y trabajo; era, pues, un perfecto casco griego, vulgarmente llamado á la romana, sin la mas notable diferencia, revestido de ricas plumas amarillas todo él, y el interior ó forma, hecho de un tejido de cuerdas admirablemente adaptado para resistir fuertes golpes y cortadas. Mr. Wood, mi compañero y amigo, quiso hacerse de tan preciosa prenda, mas no arreglándose en el precio partimos sin llevarlo. Dejo á los arqueólogos el cuidado de indagar si este casco ha podido ó no ser de casual invencion de aquellos habitantes, si su uso fué introducido por los pueblos del Asia y mas probablemente por los de Europa, y en qué tiempo, ó si lo fué por los primeros españoles que suponemos visitaron este archipiélago á mediados del siglo XVI. Vancouver habla tambien de tales cascos; pero nada dice acerca de su origen.

El Gobernador de la isla, Koua-kini, que reside en Kai-Lua á diez y seis millas distante de Karakakua, á pocas horas de nuestra llegada envió al capitán un expreso en que le invitaba á pasar á aquel puerto para tener el placer de visitar su buque; y esto acompañado de un presente en víveres. El capitán que consideraba su embarcacion insegura en aquella bahía, le expresó su sentimiento en no poder llenar sus deseos, y recíprocamente le hizo una invitacion formal para el dia siguiente. En efecto, la mañana del dia designado ofreció á nuestra vista un espectáculo interesante: era una escuadrilla ligera que con velas y remos se avanzaba con velocidad extraordinaria hacia nosotros. Casi todas las piraguas eran dobles y ocupadas por su numerosa comitiva; y estando ya á poca distancia de la Rosa, la embarcacion de Koua-Kini que se avanzaba la primera, se detiene hasta pasar las demás; estas todas á un tiempo al atravesar por delante del Gober-

nador, bajan las velas, suspenden los canaletes y van luego á formarse en valla hasta la escala del buque. El Gobernador pasó entonces á todo remo y sucesivamente los demas jefes. Despues de alguna dificultad para subir Koua-Kini, por su corpulencia y la parálisis que sufre en medio cuerpo, lo verificó por un aparejo que con este objeto se preparó. Una salva de doce cañonazos hecha por nuestro buque anunció la llegada de tan noble personaje. Madama Kapio-Lani, invitada tambien á este obsequio, se hallaba á bordo, y suplicada de hacer los honores por mis dos amigos, desempeñó su encargo con gracia y dignidad admirables. Koua-Kini comió y bebió todo el dia sin acordarse de las prohibiciones de los misioneros; le segundaban un misionero católico irlandés que vino entre su comitiva y dos americanos del Norte.

El Gobernador que no quiso ser menos cortés que los caballeros extranjeros, nos invitó á todos á seguirle á Kai-Lua y pasarnos en su compañía uno ó dos dias. Aceptado el convite y terminada que fué la funciou, dejamos nuestro navío en numerosa compañía. Era noche de luna y teniamos que hacer diez y seis millas antes de llegar á la capital de la isla; figúrese pues el lector qué agradable, qué delicioso, qué poético no seria para nosotros aquel paseo nocturno, en donde todo concurría á relevar el interés que la escena por sí sola ofrecia: el Gobernador iba en una piragua solo, y nosotros tres y la comitiva en otra hermosísima doble, colocados sobre ambas en un puente ó cubierta espacioso y cómodo para una sociedad mayor que la nuestra; todos con el mejor humor posible, y llevando á nuestro bordo los helados restos del festin, que debian vigorizarnos por cinco ó seis horas de navegacion litoral hasta Kai-Lua. Estas circunstancias preliminares son ya bastantes para indicar la animacion en que todos debiamos estar, y el interés que aquel paseo ofrecia.

Llegamos en la madrugada y sin saber cómo ni cuándo; pues aunque iban algunos temperantes, estos decian que el sueño los habia rendido y no las botellas que despescuezaron; y fuimos alojados soberanamente, mejor que el Gobernador y aun mejor

que el Rey en Oahu. La casa ó palacio que nos fué destinado es construido todo á la europea y por europeos, de particular gusto en su arquitectura y en sus muebles: puede ser la mejor casa del archipiélago; y aunque tambien pertenece á Koua-Kini, sin embargo no la habita, tanto por su situacion perlática, como por los hábitos de su antiguo estado, prefiriendo vivir en ranchos pajizos cerca de aquella bella habitacion. Las camas aunque á la europea, las sábanas y colchas eran de papel, como ya he repetido, de corteza de morera de gran consistencia, con dibujos de hermosos coloridos; pero tan calientes que no pude soportar un instante el servirme de ellas.

Muy temprano salimos á recorrer la poblacion y ver lo mas notable del lugar; y escoltados de considerable número de indígenas, nos dirigimos primeramente al fuerte, situado en un pequeño cabo que hace la bahía, como lo mas notable de las obras modernas: hay algunas piezas de artillería montadas en fustes de madera á usanza de la marina, y la mayor parte están por el suelo. El dios de la guerra, Tairy, se halla colocado en forma de columna en la extremidad del cabo, á quien aun todavía veneran en privado sus antiguos adoradores.

Entre las grutas naturales que existen en el pais formadas por las lavas volcánicas, la mas curiosa y aun extraordinaria que puede verse es, la llamada Rani-Akea. Cerca de la entrada de este subterráneo subsisten vestigios de una antigua fortificacion; y es muy probable que siendo en tiempo de guerra lugar aparente para refugiarse la poblacion, como muy bien consta por las tradiciones populares, la fortificacion que está á su entrada hubiese sido construida con el objeto de defenderla. Los restos que quedan de la fortificacion, consisten en algunos trozos de muralla de trece ó mas pies de altura y de ocho ó diez de espesor. Al penetrar en su interior no encontraba la misma facilidad que al hacerlo en las catacumbas de Roma, Siracusa y Malta: á todas ellas se baja con hachas encendidas á un terreno igual; pero la superficie de la de Kai-Lua es tan escabrosa, que era necesario ir constantemente subiendo y bajando grandes piedras en forma de guijarros; lo que por espacio de una milla que tie-

ne el laberinto en toda su extension, es fatigosísimo paseo. De distancia en distancia encontrábamos con espaciosas salas que no debieron ser la obra de la casualidad. Semejantes á las stalactitas ó stalacmitas formadas en los subterráneos de alguna profundidad por la filtracion de las aguas salinas, así tambien se encuentra toda la bóveda por las filtraciones de la lava inmediatamente de la erupcion del volcan. Al término ya de la caverna, un nuevo espectáculo mas grande, bello y horroroso que la misma gruta, vino á ofrecerse á nuestra vista: este era un lago. Al ver aquella masa de agua sobre la cual pendian las multiformes y caprichosas figuras formadas por la concrecion de la lava: el reflejo de las luces en el agua, los naturales en todas direcciones cruzando el lago llevando el hacha en una mano, la repercusion de la palabra por los ecos subterráneos, todo formaba un fantástico cuadro, uno de esos sueños que se encuentran en Apuleyo, ingenioso revelador de las farsas de los gerofantes del Egipto; ó bien todavía una de esas imágenes escapadas por su belleza á los mitólogos antiguos: sus Estigias, sus Aquerontes, sus Cocytos, la caverna de Caco ó la gruta de Melusina: era en fin, una perfecta fantasmagoria.

La iglesia construida por el gobernador á sus expensas para la mision protestante, y despues cedida á la católica por la excomunion que la primera pronunció contra aquella superior autoridad de la isla, es un edificio capaz de contener dos mil personas. El interior de bastante gusto como edificio en aquellas regiones, tiene espaciosas galerías y un púlpito lindísimo, hecho de planchas de *koa* oscura, cuya madera no hay ninguna que pueda igualarse para obras de ebanistería. A poca distancia está la manufactura del algodón; la primera de todo el archipiélago, que tanto interés excitó al principio, y muere hoy jóven, de muerte lánguida y sin haber dado fruto alguno, á pesar de la abundante y excelente calidad de algodón que produce el suelo seco y pedregoso de Kai-Lua y de lo barato de la mano de obra. Koua-Kini, á fin de vigorizarla, ha hecho venir de los Estados-Unidos nuevas máquinas. En la actualidad habia como 30 obreros en todas las operaciones de la fábrica; y las telas ordinarias que fabrican



Maui dit de J. Aragon

L'Abrial dit:

HONOLULU.

son ya de tan buena calidad, sin otros directores extranjeros sino ellos mismos, que muy bien prueban no falta á los haweyanos capacidad para las artes mecánicas.

El templo ó *morai* de los dioses de Kamehameha I es un pequeño edificio de paja, de pié aun, á orillas del mar. Cerca se encuentra la antigua casa de audiencia á donde el cadáver de este fué disecado. Su sepulcro, semejante al de Moysés, es desconocido; pero su nombre, inmortalizado por las glorias que supo conquistar en bien de su pueblo, será imperecedero, como son efectivamente los de los bienhechores de la humanidad.

El Gobernador Koua-Kini, nuestro huésped, es, no solo el mayor y mas corpulento de todos los jefes, sino tambien el mas rico; es sagaz, de gran penetracion, y de una dignidad en su fisonomía y en todas sus acciones, propias solo de las nobles almas; habla con facilidad el inglés; tiene las mejores casas de la poblacion; multitud de canoas; mas de veinte mil cabezas de ganado vacuno; en fin, todo cuanto le pertenece se encuentra en una escala superior al resto de los demas habitantes de la isla. Su espíritu de empresa es particularmente excitado cuando de ello le resulta un particular beneficio pecuniario.

A la hora de almorzar lo hicimos en la casa del Sr. French, negociante de los Estados-Unidos, de donde fuimos á presentar nuestros respetos al Gobernador y familia. Lo encontramos rodeado de ella tejiendo una red de pescar, y nos entretuvimos familiarmente con todas sus damas hasta llegada que fué la hora de comer.

La poligamia, que á la introduccion del cristianismo fué abolida para siempre en aquel archipiélago, no ha tenido mas efecto sino en los casos de sucesion, y en todos los demas legales que favorecen á la mujer legítima y á sus hijos; pero la poligamia existe en realidad. Así como Koua-Kini tiene diez ó doce mujeres; el Rey tiene otras tantas, y cada particular las que puede mantener. El hábito en esta práctica, es verdad, puede mucho; mas las ventajas morales que de ello resultan á las naciones en donde se practica son mayores. Esta es una de esas grandes cuestiones sociales que aun todavía no se han tratado filosóficamente; que los

sábios de Europa no quieren discutir, y cuando lo han hecho, ha sido decidiéndose por la negativa, apoyados en la práctica de la Europa cristiana. Yo tambien, sin entrar en el análisis, quizá por las mismas razones que aquellos han tenido presentes, únicamente diré, por no sacrificar del todo la verdad, que la santidad del matrimonio y las cien cadenas que unen á él la mayor parte de los sucesos de la vida, en ninguna parte del mundo son ni tan respetadas ni tan fuertes, ni contribuyen mas á las buenas costumbres, como en las naciones en donde es aprobada por las leyes la poligamia. De mil millones computados á la poblacion del mundo, trescientos pueden calcularse bigamos, y de estos no habrá cien maridos que se contenten con sus mujeres, y que no lleguen á tener en el trascurso del tiempo de su union mas concubinas, que sultanas, odaliscas y esclavas conservan en sus *harems* el sultan *Abdul-Medschid* y *Mohamed-Ali*; sin resultar en la práctica legal de estos enlaces los inconvenientes graves que diariamente producen aquellos. La cuestion puede considerarse económicamente con respecto á la excesiva reproduccion, por disminuirse entonces los medios de subsistencia aumentándose los de consumo; pero esto mismo no puede aplicarse á los bigamos, cuando sin suficientes medios de subsistencia se entregan á una inconsiderada reproduccion? Lo que hay de indudable en esta cuestion es, que cada pueblo, cada asociacion, cada hombre, teniendo su genio, su índole particular á los cuales obedece, no hay ninguna razon plausible para fallar magistralmente como se hace, contra aquella institucion social seguida en Asia, Africa y Oceanía; del mismo modo que seria ridículo desaprobar á un individuo el haber nacido estúpido ó disforme.

Llegada la hora de la comida fuimos á sentarnos á la mesa, dejando al noble harem del Gobernador en sus galerías, por ser costumbre originada de los hábitos del *tabu*, el no comer las mujeres con los hombres, y mucho menos delante de los extranje-ros; y esto aun despues de abolido apenas abrazaron el cristianismo. La comida, aunque frugal, habia sin embargo un *guhao* compuesto de algunas gallinas, un puerco y un perro. Este último estaba entero y solo rapada la piel, como se hace con el

puerco. Dicen los naturales que es el alimento mas rico que tienen en sus islas: mas amparándose de mí un secreto horror, devolví el plato que me habian ya servido; al paso que mis compañeros, deponiendo todo escrúpulo, se regalaron de él á la par de los indigenas. Despues de recibidos cuantos agasajos quiso dispensarnos aquel dia tan ilustre huésped, nos dispusimos á regresar á nuestro buque. Al efecto, para que gozásemos de ver una parte de la tierra, nos tenia ya preparados magníficos caballos, que aceptamos gustosos. El caballo no se encuentra indigena en ninguna de las islas de la Polynesia, pero ni aun en la Australia; á Sandwich los traen de Californias, donde se reproducen muy bien, y á la Australia y Nueva Zelanda, de Valparaiso y Timur, y aun de Inglaterra!

Al dia siguiente hicimos una visita á la jefesa, madama Kapi-Lani, en su linda habitacion pajiza, situada en el mismo punto á donde 61 años pasados habia tenido lugar la catástrofe de Cook. La encontramos ya dispuesta á recibirnos, muy bien vestida á la europea, y un gran número de servidores la rodeaban, sentados todos en el suelo esterado de la habitacion. Frutas de todas calidades fué el obsequio que por lo presente nos tenia preparado, las que ella misma alternativamente nos presentaba. No queriendo tambien ser menos obsequiosa que lo fué con nosotros el Gobernador, nos invitó igualmente á pasar con ella un dia en su principal habitacion sobre la montaña. Elegido el siguiente, desde muy temprano nos envió los caballos á la bahía, y sin demora alguna partimos á fin de recorrer los campos; pues segun informados, eran los mas fértiles y mejor cultivados de la isla. A pocos pasos subiendo la montaña, encontramos con el monumento erigido por los naturales en el sitio en donde fueron sepultados los restos del ilustre navegante inglés, escapados de la voracidad de los insulares: rústico y mezquino, nada ofrece de notable sino el ser erigido en expiacion del crimen cometido en tan bárbaro asesinato por las mismas manos que lo perpetraron, y el de ofrecer una bien desconsoladora reflexion: Cook, el primero de los descubridores ingleses, que tantas tierras y glorias dió á su patria, y al mundo literario y comercial tan inestimables servicios

hizo, sus cenizas yacen aun en aquellas tierras lejanas, en otro tiempo inhospitalarias, olvidadas por su propia pátria; por esa nacion magnánima que en otros casos ha sabido recompensar largamente á sus servidores y á cuantos se han distinguido en las ciencias, cualquiera que haya sido su pátria ó condicion. Pero esta es la condicion de las cosas humanas: el que mas merece es olvidado mas pronto y aun perseguido, quedándole, si acaso, el derecho de vindicarse ante la posteridad. Esta es la suerte que cupo á Colon, Magallanes y á muchos otros, despues de haber ilustrado á las ciencias y servido al mundo. Del primero, como de los dos últimos, no existen otros monumentos que recuerden su memoria sino sus hechos inmortales, mausoleos no levantados por los humanos, mas tambien á donde no puede alcanzar la destructora mano de la venganza y de la negra envidia. Esto se hace tanto mas remarcable en el Gobierno británico, que tan pródigo ha sido de recompensas con marinos de muy inferiores servicios á los del capitan Cook, tales como Pari, Beechey y Ross; y si es verdad que tampoco de estos existen monumentos, por lo menos han gozado en vida, y los dos últimos gozan aun de honores y generosas recompensas negadas á Cook mientras vivió; siendo así que hizo tres viajes completos de circunnavegacion de todo el globo, y que los grandes descubrimientos en todo el grande Océano Pacifico fueron hechos por él. Pero un tiempo vendrá, que la montaña de Karakakua perpetuará la memoria de aquel acontecimiento, con un monumento digno del héroe que lo motiva y de la gran nacion á que pertenecia.

Despues de haber subido casi perpendicularmente por espacio de una hora tres mil pies por lo menos desde el nivel del mar, con mas que agradable sorpresa, con admiracion, cuando me creia en la cumbre de la montaña, me hallé á la entrada de un delicioso valle ó llanura, que los geógrafos franceses llaman *plateaux*, cubierto en su mayor parte de espesos bosques frutales alimenticios sin cultivo, que el hacha aun no habia profanado, ni la industria del hombre plantado. En la variedad de árboles de que estos están cubiertos, los mas numerosos como los mas preciosos son, el árbol del pan, el papayero, las palmeras, el inocarpo comesti-

ble, el manzano de Citeres, almendros peculiares á estas regiones, y cuyo fruto es seis veces mayor que el de Europa, el moral, de que se elabora el papel, etc.

Presentados nuestros respetos á la señora Kapiro-Lani, y tomado algun refresco, seguimos la excursión al interior de la llanura, cerca de quince millas de distancia de la casa de nuestro hospedaje.

En los diferentes viajes que he leído de estas islas, no he encontrado uno solo que describa este valle tal cual es, ni en cuanto á su formación geológica ni á la sobreabundante riqueza natural de su suelo: de una y otra propiedad es muy digno que digamos algo. En cuanto á su formación, es la que presentan los grandes continentes ó centros de extensas cordilleras, como los valles del Himalaya, los de Bogotá y de Méjico y la laguna del Titicaca. Como en estos, hay varias ámbas ó cerros aislados de las cordilleras, designados por la naturaleza para ser inexpugnables cuando estan fortificados: tales como el Chapultepeque en Méjico, el Acrópolis de Atenas y los de Gwallior y Doulabad en la India. Parece, y casi no hay duda al observar su superficie, que fué formada de uno ó mas cráteres volcánicos, extinguidos despues de muchos siglos, cuyas lavas en perfecta descomposición, unida á otras causas físicas, han dado á su suelo la feracidad que admiramos. Allí fué donde vimos la cultura perfeccionada de todos los ricos frutos de la América y del Asia ecuatorial, de todos los indígenas y de una multitud de otros vegetales preciosos: entre los primeros figuran el café, algodón, maíz, la caña de azúcar, la cebada y el trigo; en los segundos, el taró, la discorca alada ó una especie de la batata, el coco, el **rayo** comestible, el plátano, la anona, la ananá ó piña, la sandía; y entre los terceros, el sándalo aromático, el oka, el ébano, y muchos otros no menos preciosos que abundantes. Corrimos una línea paralela de diez y seis millas siguiendo la costa hasta Kai-Lua, desviándonos solo de cinco ó seis al interior, y en todas partes encontramos la misma planicie, igual vejetación y cultivo, y los mismos indicios de haber sido en otro tiempo terreno volcánico.

De vuelta á la casa ¡qué deliciosa no me pareció! La archi-

itectura era europea, y aunque pequeña, podia muy bien servir de habitacion á un caballero en cualquiera otra parte del mundo, y al Rey de palacio en Oahu; mas lo que la daba un aire del todo romántico, era su situacion en medio del bosque, rodeada de una pequeña pradera artificial y de surcos de flores á manera de valla. En medio de la ardorosa estacion en que estábamos, el sol respetaba aquel sitio, y solo le enviaba su luz pálida para animar la escena ó darle la vida que faltaba á tan hermoso cuerpo. ¡Cuánto no envidio aun la suerte de la jefesa! sin los goces de la civilizacion, es verdad, pero tampoco sin los afanes, sin las necesidades, sin los sinsabores que trae esta: allí se goza de la paz del alma, se respira para gozar, y el corazon se siente pequeño porque no puede abrazar de una vez cuantos motivos de placer pueden alimentarle y que constantemente le rodean; el aire es suave como bella su naturaleza, y la vida en aquel delicioso vergel, retirada de las pasiones que la atormentan en la sociedad de los hombres, seria propiamente un apéndice de las delicias que los metafisicos nos ofrecen despues de esta.

La comida, mas que frugal, y melaza en lugar de vino, despues de la fatiga de todo el dia recorriendo los campos, nos pusieron mohinos, de mal humor; y todas las ilusiones que el valle pintoresco nos suministró, se disiparon como el humo de las festividades, delante de una gran taza de *pohe*, un guisote de gallina y unos pescados asados en hojas. Muy poco tiempo duramos á la mesa, porque tampoco nada habia que pudiese animarnos á prolongar la estancia. El obsequio del Gobernador hasta entonces no habia sido valorado por lo que debia ser, ni tampoco habiamos echado de menos á los miembros honorables de la sociedad de Templanza, quienes relajando un tanto la austeridad de los principios por obsequiar á unos extranjeros, lo que les quedaba de escrúpulo lo ahogaron en la algazara de una inocente alegría; al paso que madama Kapiro-Lani, con la rigidez de costumbres de los que obran de buena fé en todos sus procedimientos, quiso indigestarnos dándonos por vino la empalagosa miel.

La institucion de la sociedad de Templanza es, como una de tantas cosas, buenas y muy convenientes al aumento, bienestar y

moralidad de la sociedad; pero en la cual nada se dice de nuevo, porque cada uno sabe por propia experiencia, que lo que usado con moderacion da placer y vigoriza el alma, excediendo de lo racional destruye el cuerpo, enerva á aquella y los goces cambian entonces en tormentos. La hipocresía que viste de andrajos, pero se alimenta en secreto de exquisitos manjares, que á todo desdeña para sobreponerse á todo, han hecho grandes progresos y medrado á su antojo cuantos la han profesado, sin haber mejorado en sus costumbres, ni la sociedad reportado ventajas de ninguna naturaleza: es decir, que tan solo han engañado á la sociedad en que viven, afectando en público virtudes superiores que no tienen, y una austeridad de costumbre bien lejos de poder practicar en secreto. Contrayéndome ahora al uso de licores fermentados, hace cerca de veinte años se establecieron las primeras sociedades, con el objeto de disminuir en lo posible la embriaguez. De los Estados-Unidos en donde tuvieron su origen, se generalizaron en otras muchas partes, y bien pronto se hizo ya moda pertenecer á la corporacion; sobre todo, los mas incontinentes y todos aquellos, quienes para lograr una ocupacion de confianza, se les exigia como garantía de su buena conducta el pertenecer á ella. En los Estados-Unidos, pues, desde entonces acá, casi no han quedado artesanos, jornaleros y marineros que no lo sean; y como la prueba mas convincente de la pura exterioridad y que solo ha servido para engañar á los demas, aquellos que á ella han pertenecido ó pertenecen aun, es, que el vicio lejos de ir en disminucion va en aumento. Una curiosa estadística de estos Estados presenta un tercio de consumo mas de licores fermentados en el año de 1841 que en los primeros de su establecimiento; y eso, tomada la base de la poblacion. Segun esto, nadie ha dejado por tanto de beber el líquido que contribuia á sus delicias; y la única diferencia consiste en que ahora se hace en mas cantidad y con mas torpeza, á escondidas, presentando en las mesas de los miembros de la sociedad de Templanza miel y agua, y en sus dormitorios ron y ginebra. ¡ Cuántas veces á bordo de los buques, á esos mismos Capitanes que ostentan tanto su templanza en público, con el fin de inspirar mas confianza á los armadores, les he encontrado den-

tro de sus camarotes, botellas, garrafones y aun barriles de licores, privándose todas las noches por el exceso en la medida, con grave riesgo de las vidas y cargamentos que les confiaran! Es necesario decir en obsequio de los demas marinos, que tan refinada hipocresía solo los americanos del Norte practican, debido al ascendiente que el clero ejerce en todas las clases de la sociedad y en todos los actos de la vida.

Terminada la comida, nos despedimos de nuestra huésped para regresar á bordo temprano, con el fin de disponernos á visitar la nueva erupcion volcánica en la montaña de Mauna-Hualalai. En la misma noche dejamos á Karakakua, y con buena brisa de tierra nos dirijimos á la bahía de Kawaihae, á donde llegamos en la noche siguiente.

Las costas allí como en Kai lua, presentan un árido suelo y un triste aspecto, formado por cráteres extinguidos. Mauna-Hualalai, por entre sus escabrosos picos deja entrever los nevados del Mona Kea, cubiertos en su base de una densa niebla. Kawaihae es un estéril y triste lugar, conteniendo unas cuantas casas y almacenes de depósito para proveer por su parte al interior. Un camino tolerable de carro de 16 millas conduce á Waimea, y desde esta emprendimos á pié nuestra excursion. Gradualmente iba cambiando la temperatura como el aspecto fisico del pais en proporcion que ascendiamos, hasta que en pocos minutos llegamos á un suelo fértil, cubierto de bosques y á un clima delicioso. Repentinamente varió la temperatura por las fuertes brisas que soplaron y que causó en nosotros un gran frio, que se aumentó con la aproximacion de la noche, hasta hacerse ya intenso, á pesar de las frazadas y preparativos que llevábamos. Al fin llegamos á Waimea por la noche, marcando nuestro termómetro en el mes de agosto 60° de Fahrenheit, hasta donde llegan las nieves en invierno. Aunque hay tambien en esta poblacion pocos habitantes, pasan de cuarenta extranjeros los que allí residen, principalmente criadores; en donde por ser el lugar de la isla en que se han procreado mejor y con mas abundancia los ganados, es tambien en donde se encuentran las únicas preparaciones de carne y puerco para exportar. Hay un molino de azú-

car establecido en las cercanías; mas este fruto es pobre, y el azúcar que produce de mala calidad.

Es difícil concebir un lugar mas seco que Waimea: está situado en una extensa llanura casajosa y poco cubierta de vegetación. El viento sopla furiosamente impeliendo la arena en espesas nubes, maltratando la cara y cuantas otras partes del cuerpo vayan descubiertas; mientras que los chubascos que vienen de la montaña hielan al viajero. Escasamente produce los frutos indispensables para alimentar su pequeña población, y las mas veces es necesario traerlos de otros lugares. A poca distancia de allí se encuentran las cavas sepulcrales, que despues de algunos años á esta parte han sido tan frecuentemente violadas por la natural propension de los viajeros al estudio de la craneología, y de donde los indígenas han extraido ya por esta causa los restos de sus jefes y parientes, y colocado en los lugares de mas difícil acceso. Los hawayanos, en general, elegian para sus sepulcros los lugares mas escarpados ó difíciles de llegar á ellos; así se sirven en Karakakua de los muros elevados de muchas toesas que forma la montaña cortada á pique por la naturaleza á orillas del mar, perforándolos horizontalmente; y algunos todavía para mas seguridad, buscan las paredes y bocas de los cráteres.

Con alguna dificultad pudimos conseguir prácticos que nos condujesen en nuestra excursion, que consistia en llevarnos á Mauna-Kea, Mauna-Loa, y despues al nuevo volcán. Los doce prácticos que conseguimos, á la vez servian tambien para llevar las provisiones. Tomamos caballos para subir hasta donde fuese practicable, por ser muy larga la distancia que teniamos que recorrer, extendiéndose á algunos dias en ida y vuelta. Cerca de 15 millas habiamos ya hecho con muy poco declive, sin que el pais hubiese cambiado de su triste aspecto. Súbitamente la escena se transforma al hacerlo igualmente el suelo, que casi perpendicularmente tuvimos que subir, y desde cuya base principiaba un bosque poco espeso. Al ponerse el sol nos detuvimos en una caverna para pasar la noche; puede ser hubiésemos sido nosotros los primeros alojados en aquella gruta, desde que fué formada por los torrentes de lava en los remotos siglos.

Casi sin dormir en toda la noche por un horroroso frio que lo hacia mas insoportable un viento semejante al huracan, continuamos nuestro camino desanimados ya con la fatiga del dia anterior, y habernos dicho nuestros guias ser necesarios catorce mas para completar la excursion; sin embargo, resolvimos ir hasta el primer cráter y retroceder inmediatamente, dejando á los que tuviesen mas tiempo y mas víveres que nosotros, la ventaja de visitar las montañas volcánicas de Hawaii.

En fin, despues de trepar perpendicularmente, casi sin aliento, por en medio de la nieve, llegamos al anochecer; y semejante á la operacion que se practica en Sanlúcar de Barrameda en España, y á la cual los Arabes llaman navazo, para hacerse de un terreno fértil, escarbando los médanos hasta encontrar el suelo natural; del mismo modo nos pusimos todos, por consejo de los naturales, á separar la nieve con las manos hasta encontrar la tierra y formar las camas en estos hoyos donde debiamos descansar; pero en valde: sin haber el viento que en la segunda jornada, no bastaron cuantas cosas traímos para garantirnros del frio, y suspirábamos por la vuelta del dia que tan dilatada nos parecia. Llegó este, sin que tampoco hubiésemos dormido aquella noche; encontrándonos en tal estado que apenas podiamos dar paso; tal era el entorpecimiento de todos nuestros miembros. Pronto vino el sol á iluminar la magestuosa escena que nos rodeaba, y que hiriendo con mas fuerza los encumbrados picos de eternas nieves del Mauna-Kea, Mauna-Loa y Mauna-Hualalai, eran como fanales suspendidos en los cielos que reflejaban su luz á todos los puntos de la montaña.

Ningun espectáculo en el mundo puede dar una idea del cráter sobre el cual nos hallábamos. Figúrese el que quiera un espacio de diez ó doce millas de circunferencia y dos mil pies aproximativos de profundidad, conteniendo en tal superficie mas de sesenta cráteres cónicos; los unos ya extinguidos, los otros en actividad. Abrácese con la imaginacion el foco interior que agita toda esta superficie y que á nuestros ojos parecen otras tantas bocas del infierno de los poetas; sus crestas sulfúricas, grietas profundas semejantes á otros tantos cráteres, el aspecto ondu-

loso de aquella superficie inconsistente, y entonces se tendrá una idea bien incompleta del cuadro que teníamos delante de nosotros; cuadro ciertamente tan sério como afflictivo, que durará en mi memoria como uno de los grandes fenómenos que en el curso de mi vida han afectado mas mi imaginacion, y como un testimonio irrefragable de las grandes revoluciones físicas que han trastornado á toda la tierra.

Así, pues, no es extraño que los hawayanos tengan divinidad mas reverenciada que Pele, reina de los volcanes. Es á Pele segun ellos, á quien Hawaii debe su nacimiento, á Pele á quien debe su trasformacion; mas aun, á Pele, quien cada dia amenaza de modificar su aspecto; agente de creacion como de destruccion, todo poderosa para el mal mas que para el bien.

Distinto de casi todos los volcanes que hasta ahora se han descrito, el de Kirau-Ea, en lugar de un cono mas ó menos trunco, y terminado por un cráter, presenta una inmensa depression en medio de las tierras situadas á la base del Mauna-Loa. Se llega á él bajando dos vastas mesetas; pero puede decirse, que á pesar de la proximidad, cuando nos acercamos, si no se pierde del todo la ilusion, mucho se disminuye por lo menos. Sin duda alguna la cresta volcánica fué en otro tiempo un cono elevado; pero la cúspide por efecto mismo de su base interior, ha ido poco á poco desplomándose hasta nivelarse casi con las mismas crestas; confirmando esta congetura las dos plataformas que habiamos descendido, cuyo acontecimiento ha debido tener lugar en dos ó mas erupciones sucesivas. Es de este modo que la mitad de la profundidad del cráter actual ha sido formada, como lo prueba un doble borde de lavas de algunos pies en unas partes y algunas toesas en otras; borde que parece á un malecon construido delante de aquel abismo, y de donde puede observarse sin peligro el fondo del cráter. La configuracion de este borde anuncia que la lava en fusion que no ocupa hoy mas sino el fondo del abismo, subia en otro tiempo hasta este nivel; mas una nueva corriente de materias por un canal subterráneo, disminuyendo su altura de algunos centenares de pies, ha influido poderosamente en la actual depression.

Los bordes de algunos de los cráteres están cubiertos de azufre de diferentes colores: blanquecino, amarillo y verde; todo el resto en la superficie, en los bordes y en el fondo, es de un negro oscuro. Del lado del Norte y del Oeste, las paredes superiores están perfectamente perpendiculares, enrojecidas y calcinadas por los fuegos. En la parte del Este los bordes están tapizados de azufre de vivo color amarillo; la meridional está oscurecida enteramente por el humo que cubre toda esta parte.

El sol ya en toda su fuerza y un ligero almuerzo, nos habian completamente restablecido y animado á bajar en lo aproximable al fondo del cráter que nos ofrecia mas practicabilidad. Apenas habiamos hecho cuarenta pasos, cuando se ofreció á nuestra vista una grieta espantosa que nos hizo desviarla temiendo una desgracia. Encontramos un nuevo camino mas seguro; pero por donde ibamos envueltos en una densa nube de humo infecto y mortífero, y la lava ardiente á no poderla soportar la mano, conduciéndonos cerca de un cráter cónico en actividad. Elevado de mas de cien pies, el cono formaba una masa irregular de lava grietada por todas partes, por cuyas aberturas como por otras tantas bocas ígneas, se escapaban con estruendo horroroso cenizas, llamas y piedras en forma de guijarros. Yo estaba casi estupefacto del mismo modo que cada uno de mis compañeros; no obstante que me sentia en aquellos momentos mas hombre que los demas, por los peligros sin cuento que me rodeaban, y por la horrenda magstad del infierno en que me hallaba sumergido. El Etna y el Vesubio en Italia, y el Popocatepetle é Ixtachiual en Méjico, no se hacen remarcables respecto del Kirau-Ea, sino los dos primeros por las ciudades populosas que sepultaron, y los otros por la historia casi fabulosa de la conquista del pais en que están situados; mas creo, ó me atrevo á creer, no haya ningun otro que le iguale, menos excederle, ni en cantidad de materias vomitadas, ni en el prodigioso número de cráteres y su rara disposicion, ni en lo solemne de la escena que representa en las soledades del grande Océano, ni tampoco en su elevacion sobre el nivel del mar, estando situado á mayor elevacion que aquellos cuatro. El Mauna-Kea, con 2.485 toesas, es mas elevado que todos los

puntos culminantes de los sistemas de montañas europeas; pues el Monte Blanco, el mayor de todos, apenas cuenta con 2.460: es tambien la mas elevada de toda la Oceania, escepto la montaña de la Nueva Guinea ó isla de Papúas; y si no es mayor que los volcanes de Méjico ya mencionados, que tienen 2.771 el primero y 2.456 el segundo, lo es en la elevacion relativa á que están situados sus volcanes, y solo inferior en los puntos culminantes.

Aunque imposible verse ni observarse nada por el espeso humo que nos sufocaba, pretendí imprudentemente, contra el consejo de nuestros guias que se habian excusado, só pretexto que teniendo los pies desnudos no podian resistir el ardor de la lava, descender á un punto de descanso y de fácil acceso, segun apariencias; pero desgraciado de mí en concebir tal idea, y afortunado mil veces en haberme podido tirar de la extremidad en que me ví! pocas veces me he encontrado en mayor peligro; me estremezco aun de recordarlo. Habia bajado solo al sitio designado con facilidad, sirviéndome los guantes de mucho en esta ocasion. Luego que llegué, los compañeros no se ocuparon mas de mí. Cinco minutos no habrian pasado sin que me sintiese ya sufocado; trato de subir con precipitacion, y á las cuatro piedras que habia trepado, se viene sobre mí la punta de otra al apoyarme sobre ella, partiéndose con la fragilidad de un carbon: me estropea medio cuerpo, y haciendo un espantoso ruido se precipita en el abismo: doy voces, grito y me desespero, pero nadie viene á salvarme. Fuertemente contuso en un pié y pierna, y temiendo un nuevo accidente, me era imposible subir por mí mismo. Media hora habia ya trascurrido en tan angustiada situacion, cuando mis compañeros se acordaron de mí: vuelven al cráter, les refiero el suceso, y despues de algunos minutos de indecision, un kanaka pide unos zapatos para preservarse de la lava, que tan caliente estaba, y ayudado de este y de otros que formaban cadena, pude escaparme de una muerte cierta, ahogado por el humo pestilente que el cráter despedia.

Llegada la noche, nos acampamos á pasarla á la boca de uno de los cráteres en actividad, para estar mas al abrigo del frio.

Después de una regular cena, los indígenas nos divertieron con la historia de sus dioses infernales, el poder de Pele sobre ellos, y aun el que era conferido por esta divinidad de los volcanes, protectora de los haweyanos y sus poblaciones, á sus propios jefes; y nos refirieron tambien que en las grandes erupciones de aquellos, se hacian innumerables sacrificios, echando en ellos puercos, perros y frutas, y particularmente cortándose bucles y arrojándolos al cráter; ellos mismos nos dijeron, lo habian hecho el dia de nuestro arribo á Kirau-Ea.

Muy de mañana empezamos á bajar; tomamos los caballos en la primer jornada y volvimos á Kawaihae, de donde para siempre dijimos adios al archipiélago de Sandwich ó de Hawaii. Me despedí, pues, de aquellas islas, en donde habia encontrado tanto que aprender y tanta hospitalidad por extranjeros y nacionales.

Tan fina habia sido la acogida que tuve, y el pais todo me habia encantado tanto, que la separacion no pudo verificarse sin profunda pena; á esto se agregaban los peligros sin cuento que iba á correr en una navegacion tan poco conocida, por entre mares sembrados de escollos, á donde diariamente á otros viajeros como nosotros y sus embarcaciones les servian de tumba, y quienes si tenian la dicha de salvar la vida de la catástrofe, nuevos peligros les asaltaban de ser muertos y devorados por los naturales de las islas á donde escapasen náufragos. Pero contra los pesares de esta naturaleza y aun de muchos otros, el bordo de un buque es un excelente específico; el bordo es casi otro mundo; un mundo flotante en donde se olvidan las contrariedades del otro que se deja en tierra; es otro elemento, otro horizonte, otra vida; son otros hombres con otros hábitos los que lo habitan temporalmente. Uno ó dos dias es cuanto dura el combate y opresion de corazon, una angustia dolorosa, un sentimiento ó un temor; mas una vez pagado ese tributo, los pulmones se dilatan al aire libre de la brisa que nos aleja, la cabeza se descarga; y de aquello que dos dias antes nos atormentaba, nada queda sino un tierno recuerdo ó un temor remoto. Entonces comienza la vida marítima, vida nómada, insulsa, monótona, activa solamente para los que conducen el bajel. Fortuna es que el hombre se acostumbre

y tome gusto por ella; porque sin esto, ¿á dónde se encontrarían esos millares de hombres que dejan mugeres é hijos, novias y queridas, para ir á correr los Océanos con tan poca utilidad pecuniaria y perecer aun en la lozanía de la edad, sumergidos en sus ondas? ¿á dónde, intrépidos viageros, que abandonando los gozes de la pátria y los encantos de la vida doméstica, tan solo por enriquecer las ciencias, se expatrien voluntariamente y combatan á brazo abierto contra la tremenda falange de las privaciones, miserias, enfermedades y peligros? Estos génios esforzados, mas delicados que el simple marinero, y corriendo ademas de los peligros del mar los que las tierras mortíferas que atraviesan les ofrecen, muy pocos tienen la dicha de volver á respirar el aire suave de la pátria, ni á estrechar en sus brazos á las mas tiernas afecciones de su corazon. La nostalgia, esa enfermedad que se engendra fuera del suelo en que nacemos, y se aumenta en proporcion á la distancia, á los peligros y á la dificultad de la vuelta, apenas se aleja de sus lares, es la primera y mas poderosa que le asalta; y entonces, la mas leve indisposicion física se hace grave y hasta mortal: no se encuentra un solo viajero que no haya experimentado tal afeccion de ánimo. Veamos ahora qué suerte espera al que aborda felizmente las playas de la pátria, cargado de los tesoros que fué á conquistar.

Muy natural parece ser, que el hombre que á tal carrera se dedica, en la que al ímprobo trabajo del entendimiento se unen los no menores de los padecimientos físicos y morales, llevase casi exclusivamente en miras el obtener por única recompensa el honor y las consideraciones de los hombres, y especialmente de sus connacionales; simple demostracion que bastaria á llenar su ambicion! Pues bien, sin embargo, pesares de otro género le esperan: los celos y la envidia hallan cabida hasta en los nobles pechos de los amigos, desde donde dirigen sus tiros con mas acierto y seguridad: todos cuantos tienen pretensiones al saber son otros tantos enemigos; y muy raros, puede decirse, hay entre ellos, que le sean favorables. De este modo, la paz que buscaba se le aleja, y los honores y consideraciones que de justicia esperaba por recompensa, son reemplazados con el sarcasmo en unos, y por la

desdeñosa indiferencia en otros. Al paso que tan miserable recibimiento espera á los viajeros en su propia pátria, en el centro de sus mas cordiales relaciones; en países extraños, sin embargo, se premia su constancia, y se le colma de respetuosas consideraciones; confirmándose de este modo el siguiente aforismo:

“Cruciat ubi est,
Laudatur ubi non est.”

CAPITULO V.

ARCHIPIELAGO DE TAHITI Ó DE LA SOCIEDAD.

BORABORA.

Travesía de Hawai á Otahiti.—Tripulacion de la Rosa , y lo que pasa con los marineros de la Oceania y de la India.—Arribo á Vaitapé en Borabora.—Visita de los indigenas á bordo.—Idea general de la isla y sus producciones.—Historia fabulosa de Tahiti —Sus divinidades.—Constitucion de las sociedades.—Teogonia de sus dioses ó divinidades.—Duelo por los difuntos.—Idioma.—Establecimiento de los misioneros ingleses, y su poder en todo el archipiélago.

De Hawai descendimos perpendicularmente al archipiélago de Tahiti ó de la Sociedad, pasando por en medio de las islas Washington, Palmyra, Crismas, Malden, Flint, etc., dejando en los 10° Sur el archipiélago de Mendana ó Marquesas, y tocando en una sola isla del primero de estos: en Borabora.

Todo contribuia á hacer deliciosa nuestra navegacion: no habia que combatir afectos; mi resolucion estaba tomada, y el sentimiento expiado una vez por todas; las brisas regulares en un mar tranquilo, empujaban la embarcacion sin dificultad y sin que experimentásemos contrariedades de ningun género; el aire era suave y perfumado por la fragancia que despiden aquel mundo de islas, que semejantes á otros tantos ramilletes de flores, colocados al acaso en tan vasto Océano, dan una nueva vida á cuantos seres respiran su atmósfera; nuestros dias eran todos iguales; nada interrumpia la vida uniforme ni los goces del primero; yo gozaba del estado presente, el porvenir me era poético; en paz con todo el mundo, no tenia el tormento de odiar á nadie, y el recuerdo de los beneficios inspiraban á mi alma una sensibilidad exquisita, que haciéndome mas caras las personas que recordaba, me parecia que

de este modo , á falta de otros mas positivos, me exoneraba un tanto de la gratitud que á ellas debia. Mi vida, pues, era inocente , de dulces ilusiones, con goces y con cuanto puede ser necesario para ser relativamente feliz acá en este mundo , en un bajeel lanzado en medio del Océano. Y no obstante, la prolongacion de tanto bien sin interrupcion , llegaba á hacernos la vida monótona y fastidiosa, hasta engendrar en nuestro ánimo susceptibilidades que por momentos alteraban la comun armonía; mas apenas un incidente venia á alterar aquella vida uniforme, nuevamente se restablecia el equilibrio, la vida entonces era mas dulce , y saboreaba los mas insignificantes motivos que podian proporcionarme algun placer.

Esto que acabo de decir no es un modo extraño de discurrir, como algunos quizá juzgarán. La inconstancia es el distintivo eminente de nuestra especie; y bajo este respecto, mis compañeros á bordo pensaban como yo; del mismo modo que cada hombre en el mundo segun la posicion que ocupa: los goces continuados y sin interrupcion, agotan nuestra sensibilidad y enervan todo nuestro sér; al paso que la alternativa de estos con las contrariedades y privaciones, vigorizan al alma y hacen los placeres mas delicados.

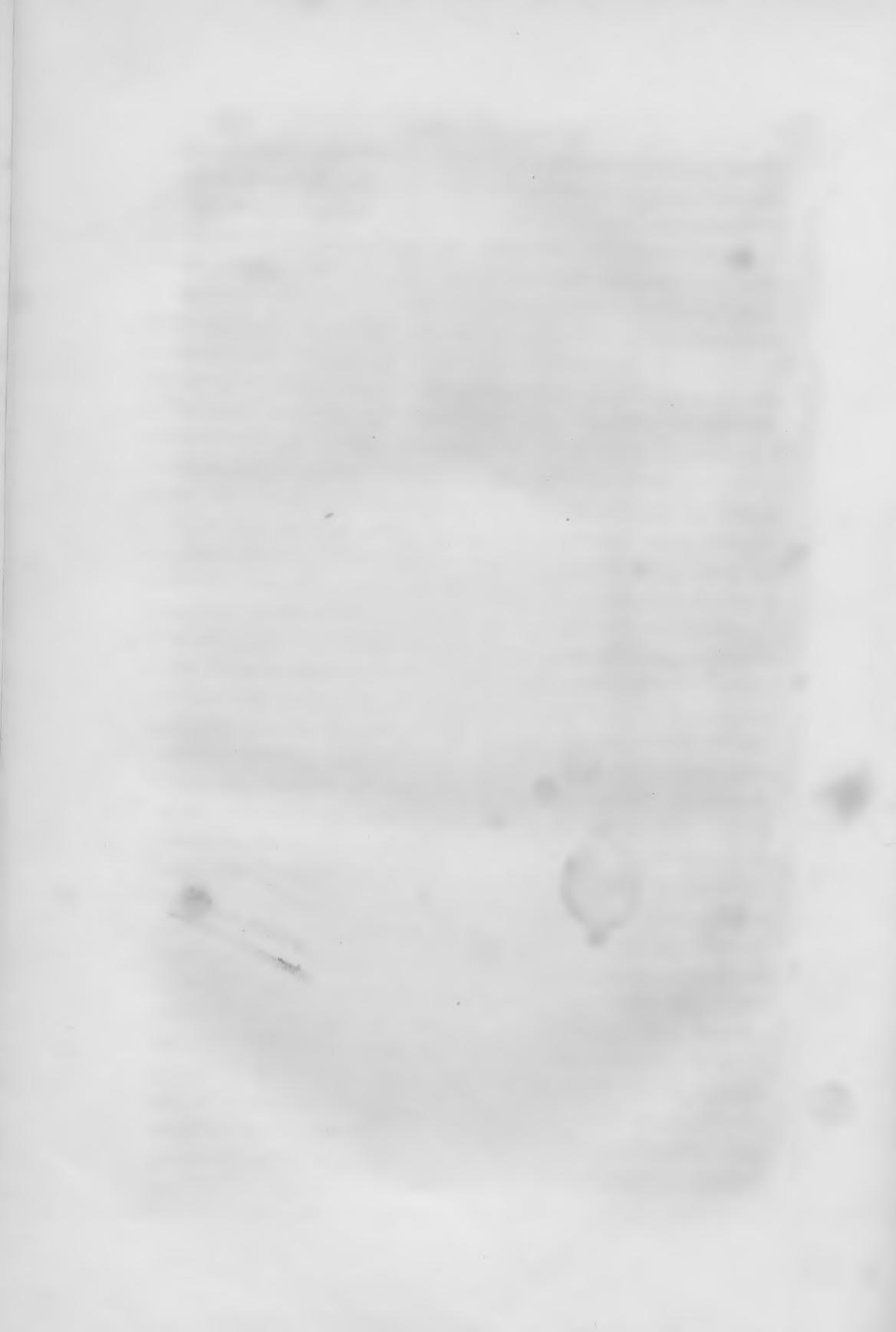
La tripulacion de la Rosa se componia bizarramente de los nativos de las principales islas de la Oceanía y algunos otros europeos: cuatro manilos, dos zelandeses, dos de Nouka-Hiva, dos de Tahiti, cuatro kanakas de Oahu, un portugués, un español, un italiano, tres ingleses y dos americanos; cada uno sin saber mas idioma sino el propio, con sus usos, costumbres y vestidos diferentes; era una verdadera asamblea universal de naciones, á donde los constituyentes habian enviado sus representantes para dar una idea de sus diversas fisonomías, lenguas, vida en fin. Mas los infelices de la Oceanía, ni vienen todos voluntariamente, como debia creerse, ni les cumplen los capitanes sus compromisos. En las islas de Sandwich, por ejemplo, un buque ballenero enganchara dos ó mas nativos y paga cuatro pesos por cada uno al soberano, ofreciendo volver á ponerles en la isla á que pertenecen: salen estos por la primera vez á pasar todo género de miserias; cuanto



J. Abrial lo dibó

Madrid Litog de J. Aragón

ISLAS DE TAHITI.
(*Borabora*.)

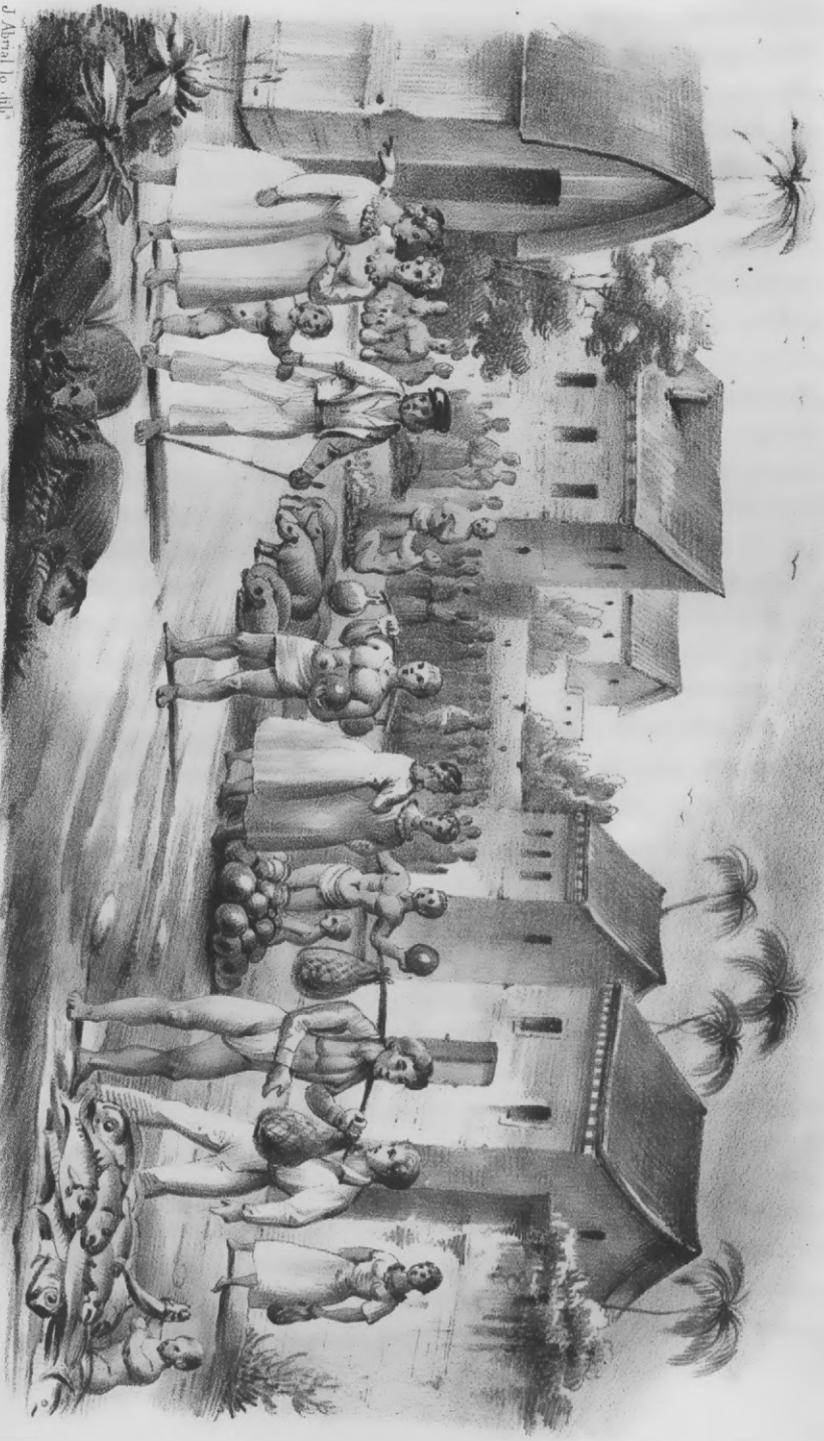


trabajo hay que hacer difícil ó de peligro se les manda; para ellos la vida no es poética como para el pasajero; todo es pura prosa, y las ilusiones están tan lejos de sí como la choza en que nacieron: pasan en mortales ansias uno y aun dos años, esperanzados de llevar á sus casas de qué mejorar su existencia; sin esperarse en último término, no solo que no les serian pagadas las sumas ya devengadas por sus servicios, sino que serian abandonados despues en Sydney ó en cualquiera isla del Pacifico, como diariamente sucede. A muchos de estos desgraciados he encontrado en varias de ellas, y todos me hacian la misma relacion. Otras veces los capitanes, á fin de quedarse tambien con su trabajo, les exasperan con el bárbaro trato que reciben para obligarles á fugarse. Igual conducta observan estos con los *lascars* de la India, de que tripulan todos los buques que hacen el comercio del Asia y de la Oceania; siendo con estos aun mas crueles, bárbaros é inhumanos. Enganchan en Calcutta, por ejemplo, una tripulacion de estos Indus mahometanos; un *Sarang* ó jefe de ellos, arregla el salario que cada uno ganará; ordinariamente está entre ocho y cuatro *rupies*, ó sean cuatro y dos pesos fuertes mensuales; de los cuales dicho *Sarang* toma una parte no pequeña por su comision, y otra por la venta que les hace de efectos á un exorbitante precio; el alimento que les dan, consiste en dos porciones de arroz al dia con *guí*, ó lo que es lo mismo, sebo y manteca derretido de ganado vacuno, de que usan los mahometanos; dia y noche los azotan por las cosas mas leves; en fin, parte el corazon ver los cuerpos y semblantes de estos infelices descarnados y macilentos, pareciendo mas bien espectros en sus formas, y bestias de carga en el trato que se les da. Extraño es, por cierto, á cuantos conocen la rectitud y justicia que distinguen al Gobierno británico, que abuso tan escandaloso se practique en sus dominios, con sus propios súbditos los *lascars* y á la sombra de su pabellon: en tal extremidad, que por la gran pérdida que de ellos ha habido por el mal trato que han experimentado y aun experimentan hoy, cerca de un siglo há, se hacen ya escasos en las principales plazas marítimas de la India, Calcutta, Madrás y Bombay, y empiezan á servirse de los mil veces mas infelices *parias*.

Vaitapé, puerto de Borabora, una de las mas orientales del archipiélago de Tahiti ó de la Sociedad, á donde fondeamos, fué descubierta por Cook; aunque las principales del archipiélago, como Tahiti, Fimeo, Rayatea y Wahine, lo habian sido anteriormente por Quirós en 1606. La actual civilizacion de toda esta parte de la Polynesia es anterior á la de Sandwich, traida por misioneros anglicanos en 1815; mas á pesar de esto y de la feracidad prodigiosa de su suelo, la situacion ventajosa de las de Sandwich para el comercio del Asia con el Oeste y N. O. de América, ha favorecido mas su civilizacion, por la afluencia de extranjeros á establecerse en sus islas, y la concurrencia anual de un número considerable de buques balleneros.

Antes de desembarcar, digamos algo de lo ocurrido á bordo á nuestro arribo.

Apenas fondeados, un sin número de piraguas atracaron á la Rosa, y en menos de un minuto fué invadida la cubierta por todas partes. Con solo las frutas, raices, puercos y gallinas que traian consigo, hubiera sido mas que suficiente para aprovisionarnos por un mes mas; y todo á tan ínfimo precio, que con razon excitaba nuestra admiracion: traian ademas armas antiguas y remos esculpidos de la excelente madera llamada palo de hierro, preciosas conchas marítimas y algunos adornos de los primitivos habitantes. Todo esto debia servir de objetos de cambio contra otros de la industria europea, que á prevencion traia el Capitan, para servirse en lugar de moneda en las islas del Pacífico; aunque en las de Tahiti, despues de muchos años, es bien conocida y se hacen todas las transacciones con ella; por esto fué que el precio de sus mercancías lo exigian en metálico. Los objetos de cambio que acostumbra llevar los buques que navegan en aquellos mares, y que nosotros teniamos á bordo, son: herramientas, bujerías, zapatos, ropa de uso para ambos sexos, etc.; manifestándose ávidos por estos últimos. Ninguna descripcion puede hacerse del cuadro que teniamos á la vista. Hablando de lo grotesco que vestian los habitantes de Sandwich y de la amalgama que hacian de los vestidos, al hacer la descripcion de aquella parte, digo ahora que no hay comparacion ninguna: aquí es



J. Aerial to ill.

MERCAADO EN BORABORA.

Madrid Litog. de J. Aragon

[The text in this block is extremely faint and illegible due to low contrast and blurring. It appears to be a large block of text, possibly a list or a series of paragraphs, but no specific words or structures can be discerned.]

cien veces peor y mas ridiculo, por lo mismo que es mas general la imitacion de todo lo que es extranjero: cada uno tenia una pieza puesta del vestido europeo, y el resto del cuerpo desnudo ó cubierto de tejidos de paja: habia uno entre ellos que se paseaba muy ufano, tan solo con el taparabo y botas casi á la federica; otro no tenia sino un pantalon de marinero lleno de alquitran y manteca; aquel un frac muy raído; este un sombrero: algunos, sin embargo, venian tan bien vestidos y con tan regulares modales, que con dificultad, á no ser por el color, podian tomárseles por tahitianos.

La misma sagacidad que mostraban los haweyanos en sus negocios de compra y venta, desplegaban estos: antes de cambiar un objeto ó venderlo, le daban diez vueltas, lo examinaban, consultaban con los compañeros, y concluian, como los hebreos y los griegos en el Oriente, pidiendo ciento por ciento de lo que vale, para despues contentarse con su justo precio, que generalmente viene siendo ochenta por ciento menos.

Como no teniamos tiempo que perder, debiendo sólo permanecer en aquella isla muy pocos dias, Mr. Wood y yo tomamos un *taïo* ó sea *cicerone* en Roma ó *dragoman* en el Oriente, y nos dirigimos á tierra, ínterin venia á reunirse con nosotros el Capitan, luego que hubiese arreglado las cosas de su buque. Lo primero que habiamos ya notado á nuestro arribo era la belleza del puerto y su seguridad, el mejor, segun las relaciones de los nativos, de todo el archipiélago, y la vista pintoresca que presentaba la ciudad, situada al pié de la montaña mas elevada de la isla y mas remarcable por su figura cónica, de muy poca base, y lo verde y lozana de su vegetacion. Borabora, segun informes, es la mas fértil del archipiélago, y viene á ser el jardin de las islas de Tahiti, como Oahu lo es con justicia de las de Sandwich. Uno de sus mas preciosos frutos para la exportacion, por la cantidad y la calidad, es el sagú ó el *maranta arundinacea* de los botánicos, que en Jamáica y otras de las Antillas se produce igualmente. Los naturales son del mismo color y fisonomía que los de Hawaii; el *tatuaje*, sus usos y costumbres, el modo de condimentar los alimentos, la construccion de sus casas y piraguas, la forma de su

culto religioso, con solo el cambio de los nombres en sus dioses respectivos, todo es igual; y para que no faltase cosa alguna en sus instituciones religiosas como en las civiles, que los aproximasen mas entre si, hasta poder deducir, ó la comunidad de origen que tuvieron, ó una fuente única de civilizacion, comunicándose por este medio en otro tiempo, tienen ó tuvieron la institucion del *tabú*.

En cuanto al origen de los tahitianos, nada se sabe de positivo, pero ni aun aproximativamente. Envueltas en el caos de la mitología las únicas ideas transmitidas á nosotros, conservadas por tradicion y exageradas por las innumerables trasmisiones de generacion en generacion y de padres en hijos, es lo único que existe, y de donde los viajeros, cual poetas de imaginacion que saben cambiar por ficciones á la negra roca en un delicioso vergel, á la montaña en lago y al lago en valle; así aquellos, acomodando las variadas relaciones á su modo de sentir, crea cada uno su sistema de mitología, que otros despues copian de buena fé, pero sin discernimiento. *Taaroa* es pues, segun las mejores tradiciones, el primer principio creador, como lo es *Brum* en la mitología indiana y *Atua* en la haweyana. Existia tambien, ademas de *Taaroa*, *Hina*, otra divinidad, que aunque contemporánea, era sin embargo subalterna. Un dia que ambas divinidades se fastidiaron de estar solas, convinieron en crear un mundo para tener de qué ocuparse. En efecto, *Taaroa*, despues de haberlo producido, formó tambien al hombre de tierra encarnada, la que igualmente le sirvió de alimento hasta la aparicion del árbol del pan. Otro dia *Taaroa* narcotiza al hombre de modo que cae en un profundo sueño, y le arranca un hueso ó *ivi*, del cual hizo la mujer: estos entes fueron los primeros fundadores de la raza humana. Mis lectores notarán bien, que en la identidad de esta fábula con la nuestra de la creacion, se vé claramente la mano de los misioneros, cometiendo, como ellos llaman, un fraude piadoso. Las relaciones de los naturales no varian menos en cuanto al origen de los animales todos; y contrayéndome especialmente á una parte de este dogma tan sagrado para ellos, dicen unos: que á tiempo mismo del descubrimiento fueron traídos á las islas

los animales domésticos por los pueblos occidentales. Pero la generalidad continúa el sistema de creacion de Taaroa, diciendo: que despues que crió al hombre hizo los cuadrúpedos para la tierra, las aves para el aire y los peces para el mar. ¡Trivial vulgaridad de nuestro Génesis! Habia tambien otra version en cuanto á un corto número de animales: segun ellos, un hombre anciano en las primeras edades, sábio y poderoso, habiéndole llegado su turno de morir como á todos los demas, del cadáver putreficado nació una puerca, que pobló la isla de este cuadrúpedo; los puercos tenian sus propias almas, que al abandonarlos se reunian en un lugar llamado *Ofe-onna*; cada uno tenia su nombre como cualquier hombre, reteniendo solo el de puerco, que era invariable. El del hombre cambiaba segun las diversas edades de la vida.

Tambien tienen su historia diluviana los tahitianos: Taaroa, indignado contra el mundo (como dicen otros pueblos civilizados, que su Dios se puso por el mismo motivo, y los ahogó, excepto á los que fabricaron la barca para salvar la semilla de la creacion) lo precipitó en el mar: todo fué sumergido, quedando solo descubiertas las puntas de los montes donde algunos se refugiaron, y que forman hoy las islas que habitan.

La genealogía de sus soberanos, como está establecida por la tradicion, remonta hasta los dioses; por esto era que la persona de los reyes ó gefes era esencialmente *tabú*. Las dos supremas autoridades de la nacion eran Dios y el Rey; mas el primero delegaba su autoridad en el último: así es como este reunia tambien el sacerdocio. El título de Rey era *arii-rahi* ó *arii-tabu*, y todos al subir al trono tomaban el de *otou*.

La sociedad estaba dividida en tres clases, abrazando en la primera la familia real y la nobleza; los boue-ratiras ó los propietarios y labradores del campo; en fin, los mana-hounes ó el populacho. Estas clases se subdividian aun, y la última comprendia los *titis*, esclavos, y los *teouteous*, simples servidores. Los *titis* eran prisioneros hechos en la guerra, y á quienes se les conservaba la vida, ó bien eran habitantes pacíficos de países conquistados; estos hombres permanecian en depósito para sacrificarles á los dioses segun sus necesidades; durante el cual

tiempo se les trataba con clemencia y alimentaba con profusion. Los *teoutous* se componian de no propietarios, que eran obligados á ponerse al servicio de los ricos. Los *raatiras* pertenecian á la clase que podia llevar una existencia honorable é independiente, tal como los propietarios de tierras. Los *raatiras* se subdividian segun sus riquezas, y pertenecian á esta clase los militares y sacerdotes. Sobre todas estas clases estaban colocados los miembros de la familia real, que, como puede colegirse del poder absoluto que ejercia el soberano, eran inmensas las consideraciones y privilegios de que disfrutaban, y sabian explotar á expensas del bien-estar público.

La justicia se administraba por jefes como en toda la Polynesia, y la pena de muerte no tenia lugar sino en los casos de asesinato ó irrespeto hácia la persona del Rey, por ser esta sagrada, como ya he dicho. Una sola clase distinta de las tres mencionadas, se sobreponia á las leyes mismas, y era sagrada á la par del Rey, semejante á los bramines en la India: esos eran los *aerois*. A toda esta clase, el robo, la violencia y todo género de vejaciones les eran tolerados. Formaban entre ellos una poderosa liga, una asociacion compacta, existiendo no solo en Tahiti sino en toda la Polynesia; secta que tenia á la vez sus tradiciones, su genealogía y sus privilegios. Fundaban su poder y sus exorbitantes pretensiones en el origen que traian de *Orou-Tefa* y de *Oro-Tefa*, hijo de Taaroa y de Hina. Los *aerois* se dividian en cinco clases, que se distinguian por la diversidad del *tatuaje*. El título de *arois* se comunicaba por investidura á cierta edad, semejante á las órdenes de caballeros en Europa.

Siendo la teogonía de toda aquella parte del mundo confusa y siempre contradictoria, no puede establecerse sistema alguno, y solo diremos lo mas verosímil que contienen las tradiciones. Taaroa, el primero de los dioses, Tamaroa en Hawaii y Tangaroa en Tonga-Tabu, eran hijos de la noche, porque tuvieron su origen en el caos. Algunos de sus sabios creian que el universo era anterior á sus dioses, y que Taaroa no era sino un hombre dedicado despues de su muerte; mas otros la consideraban como á Dios criador; *Oro* fué su primer hijo. Para comunicar con los

hombres, los dioses tomaban formas materiales como la de pájaros, y animaban las estatuas de que se componian sus *moraïs*. De este modo, pues, Taaroa el padre, Oro el hijo y el pájaro ó espíritu, formaban la combinacion teogónica que habian hecho entrever á los primeros misioneros glosadores de las tradiciones históricas de Tahiti, una analogía con el dogma de la Trinidad cristiana. (Tambien debe ser esta historia otra de las invenciones de los misioneros.) La tradición mas acreditada era la del matrimonio de Oro, que le produjo dos hijos, y que uniéndose estas cuatro divinidades á los dos dioses principales, Taaroa y su mujer Ofeou-Feon, engendrados por el caos, formaban una gerarquía sobre todos los demas dioses.

Dividido su sistema de divinidades entre dioses y espíritus, los habia innumerables que presidian á todos los estados de la vida, á todas las ocupaciones; el mar tenia su dios protector, como el aire, la tierra, el fuego, las diversiones; cada individuo en fin, tenia el suyo formado á su capricho; como hoy mismo se practica entre los cristianos católicos, llamándoles ángel de su guarda y santos de su devocion, á quienes generalmente tributan mas adoracion que á Dios mismo. El sacerdocio era hereditario, y los ministros tenian el rango de jefes. El Rey era igualmente pontífice; y como para evitar conflicto, cuando este augusto ministerio se desempeñaba por otro que no fuese el Rey, como alguna vez sucedia, era delegado siempre á un miembro de la familia reinante.

El duelo y funerales por los difuntos era en todas ocasiones solemne, no desdiciendo nada en su práctica de las naciones cultas del mundo: inmediatamente despues de la muerte de un individuo habia obligacion de comunicarlo á la autoridad ó jefe del lugar, quien procedia á indagar la causa de su muerte: este tomaba una piragua y remaba algun tanto en las aguas de la isla, á donde el alma que se escapaba del cuerpo debia aparecerse, y decir la causa de su muerte: si habia muerto por causa de la venganza de los dioses, el sortilegio se demostraba por una llama; si la fascinacion de un enemigo la habia causado, una pluma encarnada era la señal. Practicada esta investigacion, el comisio-

nado del jefe volvía con el resultado, cualquiera que él fuese, y recibía una recompensa proporcionada al rango del difunto. Continuaba después de este agorero y adivino, otro del mismo tenor, cuyas funciones se contraían á desviar el mal que amenazaba al resto de la familia: emprendía, pues, su obra con grandes oraciones y ceremonias, semejantes á los *jongleurs* ó titiriteros de la India, y á los farsos de todo el mundo; después de las cuales, anunciaba que un buen suceso había coronado sus esfuerzos por la intercesión de tal ó cual divinidad. También era pagado este segundo mistificador. Luego se procedía al funeral, colocando al cuerpo en un lecho de ojas de plantas aromáticas; los más próximos parientes practicaban marcas dolorosas en todo el cuerpo; después de lo cual, si era jefe, además se le hacían los honores del *toupapou*, que viene siendo como un pequeño rancho de paja con una troje, en que colocan el cadáver á todo aire; pero antes de esto se le embalsamaba, y se le dejaba así expuesto hasta que los huesos tan solo quedaban: estos se recogían después, en procesion, se conducían á un *moraï*, y se enterraban al pié de las estatuas de madera que representaban las imágenes de sus dioses. Constantemente debía haber expuestas ofrendas delante del *toupapou*, porque según los naturales, las viandas y las frutas tenían partes invisibles y fluidas que exhalaban y alimentaban á los muertos. Sus cementerios eran sagrados, aun para los enemigos que acababan de ocupar un lugar por la fuerza; pero allí, como en todas partes, los vencedores relajan los preceptos más sagrados de moral, de justicia y de religion, pareciéndoles ser este procedimiento el premio de la victoria. Los guerreros tahitianos violaban impunemente los *tabus* impuestos á todas las cosas por los vencidos: profanaban las tumbas, pillaban los *moraïs*, se llevaban consigo los dioses tutelares y todas aquellas divinidades que más favores les dispensaban; desenterraban los huesos en los *moraïs* para hacer armas: ofensa y ultraje imperdonables para los vencidos que jamás olvidaban, y les mantenían vigilantes hasta acechar la oportunidad de la venganza y devolverles entonces la recíproca.

Los alimentos de todo el archipiélago son los mismos que

sirven á los haweyanos: como pescados, mariscos, puercos, plátanos, cocos, taró, castañas, patatas dulces, el sagú y muchas otras raíces y frutas alimenticias.

El idioma tiene tanta semejanza con el que se habla en toda la Polynesia, que los filólogos no han dudado el calificar á todas las lenguas que hoy estan en uso en casi la extension de esta parte de la Oceania, como otros tantos dialectos de una lengua matriz que ya no existe, y que algunos de ellos la llaman gran polynesiána; pero á quien yo llamaré con el célebre Dourville, lengua malesa, por las grandes analogías que todos los dichos dialectos tienen con esta, y por la civilizacion á que llegaron en otro tiempo las islas principales de que se compone esta parte de la Oceania; especialmente Sumatra y Java, de cuya literatura y artes quedan aun restos preciosos que admirar, y cuyos habitantes, navegadores como lo son por necesidad todos los pueblos insulares, y situados á la extremidad meridional del Asia, muy bien pudieron haberles dado su lengua degenerada con el tiempo y la escasa civilizacion que tenian; y aun quizá tambien su sangre misma.

Los misioneros ingleses en Tahiti han ejercido un poder soberano sin límites, y sin reconocer ninguna otra superioridad desde 1815. Pomaré I, que era el soberano de estas islas á la llegada de estos, fué el Kamehameha del archipiélago, el génio civilizador, el Clovis cristiano, como dice Mr. Dourville. Todas las grandes reformas religiosas se hicieron bajo su reinado, el cristianismo establecido en todos sus dominios, y echados los fundamentos de una nueva civilizacion. En lo sucesivo, con el objeto de mandar á los reyes mismos, los misioneros se constituyeron en tutores, ayos, y aun regentes en la minoría de estos. Mas todavía: no contentos con el inmenso influjo que su posicion les daba, han cambiado de dinastías y de línea de sucesion á su autojo, como ha sucedido con Pomaré Wahine, la actual reina, nombrada por ellos, sin estar llamada al trono por derecho de sucesion.

Uno de los fundamentos de su política para dominar, ha sido la de disminuir el poder del soberano, estableciendo una especie de parlamento que ellos dirigen y disponen á su voluntad como

les conviene. Este mismo es el sistema de gobierno que hoy pretenden establecer en Sandwich los misioneros americanos en aquella parte. Cualquiera creará al ver un parlamento, un código de leyes y magistrados encargados de la justicia, que las mejoras sociales y el bienestar de los gobernados estarian en una justa proporcion; mas aunque no he recorrido todo el archipiélago, por mis observaciones en Borabora y los informes recojidos en el mismo lugar, los naturales no solamente no han hecho progresos con relacion á la industria, sino que han desaparecido la mayor parte de sus artes primitivas, sin haber sido estas reemplazadas por otras; la moral y buenas costumbres existentes son debidas á su índole inmejorable; pudiéndose decir bajo algunos respectos, que si no han retrogradado, por lo menos se hallan estacionarios. Los misioneros han tenido mas presente su propio interés y engrandecimiento que el bienestar del pueblo: se han hecho ceder en propiedad grandes territorios, que cultivan sirviéndose de los naturales, sin mas remuneracion sino la comida, cuyo valor será de uno ó dos centavos diarios: igualmente se han hecho acordar monopolios los mas productivos, como son los del sagú y el aceite de coco; casi todos se ocupan del comercio, por sí ó por medio de sus mujeres, y luego que hacen algun dinero, so pretexto de la salud ó de la educacion de los hijos, vuelven á Europa; unos solicitan mejor beneficio y se quedan, y otros, despues de pasear algun tiempo, tornan á sus Estados, como muy bien pueden llamarlos. A estos se les podia muy bien recordar la doctrina de su maestro: «*mi reino no es de este mundo.*»

CAPITULO VI.

ESPORADAS AUSTRALES.

ISLA DE ROTUMA.

Llegada á Rotuma.—Desembarque.—Idea general de los habitantes.—Excursion al interior.—Pólipos y poliperos.—Vivir sin trabajar.—Producciones naturales.—Nuestro mercado en tierra.—John.—Matrimonios.—Kava.—Nacimiento y bautismo.—Prácticas recibidas á la muerte de un rotumeño.—Religion.—Industria y comercio.—Cosmogonia.—Posicion geográfica y poblacion.—Division política.

Despues de desprendidos de Borabora, aunque atravesando por en medio de islas bastante interesantes, tal como el archipiélago de Hamoa ó de Bougainville, el capitan y sobrecargo, por los informes que tenian de la importante isla de Rotuma, y ademas, contrariados por los vientos, no quisieron detenerse en ninguna de ellas, y á los diez dias de partidos de Vaitapé, ayudados de buenas brisas, llegamos á la primera de las esporadas australes.

Soplaba con furor, de modo á no haber podido acercarnos á tierra en todo el dia, por temor á los muchos islotes que hay á su rededor y á los bajos de coral que circundan casi todas las islas de la Oceanía. Habiamos sido avistados sin embargo desde muy temprano; y creyendo los nativos esperábamos un práctico para entrar, vinieron á bordo á distancia de doce millas con el tiempo que hacia, algunas embarcaciones, que apenas podian contener mas personas de las que traian: cuatro ó cinco. Fué entonces cuando admiré la destreza de los insulares de la Oceanía y las grandes ventajas del uso de las balanzas en las piráguas. Furioso como estaba el mar y á la distancia que nos encontrábamos, nin-

gun bote de los que traíamos hubiera podido ir á tierra, cierto de naufragar; en tanto que aquellos hombres se presentaron á bordo con un aire tan seguro y hasta tan indiferente, que mas bien parecian estar muy familiarizados, á hacer como cosa ordinaria, lo que acababan de ejecutar en tan difíciles circunstancias. Entre los insulares que habian venido á pilotearnos, se encontraba un marinero inglés, John, que aunque nos aseguró haberse hecho desembarcar por enfermo, bien pudo tambien haberse quedado en ella como tantos otros que existen en muchas de las islas del Pacífico, ya de los buques mercantes amotinándose, ya prófugos de los convictos de Sydney, Norfolk, ó de otras colonias penales de los dominios británicos en la quinta parte del mundo; pero en justicia, tenia una cara muy respetable y hechos muy nobles para que este fuese un criminal. Como John tenia ya doce años de residencia continua en Rotuma, nos sirvió admirablemente de intérprete, guía y de fuente de informes preciosos de todo género. Pasamos pues la noche hasta bien avanzada en su compañía, haciéndole un formal interrogatorio sobre cuanto concernia á la isla y sus habitantes. Pero los informes que de él tomamos, no fueron sin discernimiento, ni solo nos atuvimos á ellos, como hizo Mr. Lesson en su relacion de Rotuma; quien sin haber siquiera echado el ancla el buque en que navegaba, y á la vela delante de ella; solo con los informes tomados de dos marineros ingleses, á quienes habia recibido á bordo el comandante Duperrey, de los refugiados en la isla, da, no solamente una idea general de toda ella, sino tambien escribe una especie de gramática, con las nociones que le comunican sobre la lengua de Rotuma, los dos *filólogos escapados de Sydney*.

A proporcion que me internaba en la Polynesia y alejaba de los focos de civilizacion europea, mayor con mucho era el interés que me causaba la visita de las islas puramente salvajes, en donde puede estudiarse al hombre en su estado primitivo sin el vestido de la civilizacion; al hijo de la tierra desnudo de cuerpo como de alma en su estado natural, y cuyos resultados comparados despues con los que suministra el hombre culto lleno de necesidades facticias y ataviado con los ricos vestidos de



J. Alvariz del. sc.

JACOBO ULLMANN

Madrid, Impog. de J. Aragon

aquella, debe ofrecer al mundo resultados del mas grande interés. Con tales ideas desembarqué en la mañana siguiente. Para hacerlo, era necesario dejar el bote en baja marea á doscientas varas de la tierra, y luego tirarse al agua con zapatos, como lo hicimos, á fin de poder resistir las puntas penetrantes de los arrecifes de coral.

Toda la poblacion del lugar nos esperaba ya reunida en la playa, atraida como es muy natural, por la curiosidad de ver extranjeros diferentes y de superior apariencia á la suya. Era un cuadro verdaderamente interesante. Allí no se ofrecia á la vista la estravagancia que aparece en los vestidos de los pueblos recién convertidos á la civilizacion, como en Sandwich y Tahiti: todos estaban uniformados; habia una perfecta igualdad. Desnudos como venimos al mundo, solo las suaves hojas de la palma del coco, ó las del abanico, *corifa umbra-culifera*, atadas graciosamente á la cintura, era el único vestido que llevaban para cubrir, lo que sin necesidad de convencion los hombres han ocultado en todo el mundo. Hombres y mujeres tenian pintadas la cara y el pecho de color encarnado mezclado con aceite. Las mujeres estaban ligeramente *tatuadas* ó dibujadas en el cuerpo, como he dicho de los Polynesios, y llevaban el pelo corto; mas los hombres tienen un *tatuaje* admirable por su regularidad, cantidad y complicacion de las figuras, que unido al pelo largo y extendido que usan, dándole por medio de la cal de coral una grande aspersion y color rojo, agrega, al aire verdaderamente salvaje, un todo feroz é imponente. Las jóvenes solteras llevaban un distintivo de las casadas, raro tambien, y se reducía á usar el pelo cortado á la raiz en forma de calva, enrojecido por la aplicacion del agua de cal de coral, y una capa de esta misma en la parte superior; llevando por nombre diferencial de las casadas, el de *cabezas blancas*. Los naturales, pues, siendo tan obsequiosos hasta ofrecer sus hijas á los extrajeros, les dicen á estos en las pocas palabras que saben de inglés: *do you like white head one*, ¿gusta V. de una cabeza blanca? En el confuso grupo de espectadores, se notaban dos ó mas mujeres que alimentaban con sus pechos á sus criaturas; mas esto de un modo singular: el niño iba á espaldas de la madre

sostenido por una faja de tejido tosco, y esta, por la exuberancia de sus pechos, los enviaba á las espaldas, con la misma facilidad que le colgaban hasta el abdómen. Uno de los principales adornos de nuestra especie en todo el mundo, cualquiera que sea el grado de cultura en que se encuentre ó haya podido llegar una sociedad, es el que comunmente usan en las orejas, en especial las mujeres; el cual es comun á ambos sexos en toda la Oceanía, en el Africa, en los salvajes de América, y en una gran parte del Asia: mas en Rotuma, en muchos otros archipiélagos y en la India, se abren las orejas con tal extremo, que abraza toda su circunferencia, para llevar en ellas despues ramos de flores, frutas, caracoles, la pipa de fumar, y cuanto creen puede contribuir mas á realzar su mérito personal.

Emprendimos una hora despues de desembarcados el giro de la parte principal de la isla, hasta un istmo que casi la divide en dos partes iguales, que sirve de límite natural, y que lo es al mismo tiempo de dominio entre los diferentes jefes que la gobiernan. Espantosa cosa me parecia el litoral por donde dimos principio, y mas todavía cuando nos vimos obligados á ir por el agua, para salvar los picos escarpados de la colina que interrumpia el camino que llevábamos. Este desvío no podiamos hacerlo sin algun riesgo, por lo menos aparente: de parte de tierra las rocas estaban cortadas perpendicularmente y contenian una elevacion de muchas toesas; de la del mar por donde caminábamos, lo haciamos sobre rocas coralinas perforadas, y el agua bien arriba de las rodillas nos impedia ver lo que estaba á nuestros pies; continuando así por mas de dos millas.

Las rocas coralinas de que se componen los bajos indicados, son de la misma naturaleza de las que forman una cintura que tienen casi todas las islas del hemisferio austral, como murallas á flor de agua, que hacen inaccesibles las costas hasta á las mas pequeñas embarcaciones. Su formacion es uno de esos fenómenos que el hombre admira sin poder jamás explicar satisfactoriamente, cómo y por qué medios se verifica; construidas por un sin cuento de animalillos aglomerados, y solo perceptibles con ayuda del microscopio, á quienes los zoólogos llaman *polipos*. Estos seres

que hasta la invencion del microscopio fueron desconocidos, y á quienes Linneo creia intermedios entre los animales y los vegetales, levantan sus gigantescos edificios á cierta profundidad en el Océano, mas grandes y mas sólidos que los formados por las manos de los hombres. Sus políperos ó habitaciones que gradualmente van ensanchándose hasta formar millones de islas, bajos y arrecifes, que amenazan constantemente la existencia del navegante, ocupan mas de dos tercios de la superficie del Océano; burlan diariamente la pericia y sagacidad de los marinos, presentando inconvenientes á la navegacion, en los mismos lugares por donde antes habian sus naves surcado libremente; y de las aguas comprendidas entre ambos trópicos, donde parece ser el lugar nativo de estos zoofitos, van invadiendo, aunque lentamente, las regiones polares. Para que el trabajo de tan imperceptibles animalillos principiado á algunas toesas de profundidad pueda llegar á formar una grande isla, un simple promontorio, ¡cuántos siglos y millares de siglos no serán necesarios, y qué viejo no será el mundo respecto de la tierna edad que los no geólogos le dan!

Despues de mil trabajos, sustos y descalabros en todo el cuerpo, doblando al fin el cabo y llegando á una playa de arena, nos internamos en los bosques de la isla. Cada paso que daba al interior mi sorpresa agradable se aumentaba, hasta el grado de no haber experimentado sensaciones de placer de la naturaleza de las que me inspiraba la feracidad de la tierra en árboles y plantas destinadas por la Providencia, sin cultivo alguno, para alimentar á aquellos habitantes. El aire me parecia de una suavidad extrema; mi ser todo se sentia animado con nueva vida, á hacerme exclamar repetidas veces: feliz el hombre que nació en estos bosques, que respira el aire puro de la inocencia; que toscó como vino á la tierra ignora la civilizacion que corrompe; que sobrándole lo indispensable no se ocupa de lo supérfluo, origen único de los crímenes que inundan la tierra: feliz aquel que ilustrado con la experiencia y desprendido de los lazos de la sangre y de la gratitud que lo unen á la patria, puede fijar su residencia entre estos dichosos y mil veces dichosos insulares. Me parecia que soñaba ó que el sueño de los poetas describiendo al hombre go-

zando de una felicidad positiva en su estado primitivo, lo encontraba allí realizado. Interrogaba á mis compañeros dudando de la realidad del hecho, á que ellos respondian afirmativamente, aumentando lejos de disminuir mis fuertes impresiones con nuevas y acertadas observaciones. ¡A qué fuertes tentaciones no me ví en proa de combatir, que me persuadian de permanecer en aquella tierra de bendicion!; mas un solo eco, un eco partido del fondo de mi corazon me decia: «¿Ves en esta isla realizado lo que el hombre de la civilizacion creia imposible, y por lo cual se afana desde el nacer hasta que muere; primer móvil de su ambicion, que lo mantiene en pugna perpetua con la sociedad en que vive, y que al fin degenera en sangrientas guerras, crímenes y miserias? Pues bien, la posesion de tan rica herencia como la que disfrutaban los privilegiados habitantes de Rotuma, de *vivir sin trabajar*, no basta para hacerles felices, no es suficiente á satisfacer sus inagotables deseos, su ambicion sin límites: el hombre de aquí fué vaciado en el mismo molde que lo fué el de toda otra parte. Tal es la naturaleza que á este cupo en herencia, que aun satisfaciendo los deseos presentes, aquellos que en su juicio bastarian á hacerle feliz, se encontraria muy distante de serlo: cien otros mayores apetitos devorarian su ambicion; y como ni jamás le faltarian estos, ni tampoco podria nunca satisfacerlos todos, hé aquí una causa suficiente para hacer al hombre eternamente desgraciado. La felicidad, esa sombra tras la cual corremos presurosos en la vida, semejante á una montaña escarpada cuya cúspide se pierde en las nubes, es inabordable á los humanos: en la primavera de nuestra existencia cuando todo sonrío y la esperanza nos alienta, emprendemos con vigor su ascenso, trepando de roca en roca y de escollo en precipicio; y cuando despues de fatigados creemos cerca ya el punto de nuestras miras, otras nuevas montañas se ofrecen á la vista sirviendo de base á la primera. Para este tiempo la juventud se ha pasado, las fuerzas se han perdido, y el desaliento es lo único que nos queda. De cuantos emprendemos el camino con entusiasmo y en medio de la algazara de la juventud, los unos morimos al pie de la montaña, otros en las primeras dificultades que se encuentran, y en fin, ninguno llega, todos sucumben. Tal

es la vida y la felicidad que buscamos en ella. «Deja, pues, esta isla encantadora,» me decía la voz interior de mi corazón, «goza por el momento las dulces emociones que te causa su bella naturaleza y la felicidad aparente de sus habitantes, prosigue tu camino; y si tienes la dicha de no perecer todavía subiendo la montaña de la vida, torna á tu patria á cultivar el campo de la amistad, y encontrarás en sus solos productos lo único que puede hacerte mas llevadera la existencia.»

Seis horas duraria nuestra excursion habiendo en ellos recorrido diez ó doce millas del pais, no encontrando en esta distancia la mas mínima porcion de terreno que no estuviese cubierto de árboles y plantas comestibles, cuantos pueden producir las parasaiticas islas del grande Océano. El coco, el mas notable entre todos los vegetales de las islas, semejante al abrojo ó cualquiera de esas plantas inútiles ó perjudiciales que invaden los terrenos, es en Rotuma el dominante; es en donde las palmeras ostentan mas su lozanía y gigantescas proporciones: ellas solas bastarian al alimento y á proveer el vestido del hombre; todos los demas frutos de que abunda aumentan sus comodidades y contribuyen al regalo de la vida.

Despues de haber saciado mi apetito gustando tanta variedad de frutas sin costarme dinero, ni mas trabajo que alargar la mano para tomarlas de los árboles que generosos las ofrecen en abundancia, sin esperar la remuneracion del cultivo, la idea de poder vivir el hombre sin trabajar, considerada hasta ahora generalmente como una utopia, allí la encontré realizada; y no se crea por esto que la exageracion la lleve hasta el grado de engañar groseramente á los que lean mis relaciones: esta es mi opinion, resultado de un detenido exámen. Cuando se consideren las ningunas necesidades facticias y las pocas naturales que tienen los indigenas; cuando se piense que de estas últimas, el vestido no lo necesitan por la bondad del clima y lo sombrío del pais, y que los alimentos se tienen en tanta abundancia y tan variados, que alternan todo el año sin que jamás lleguen á faltarles, entonces convendrán tambien conmigo, que en Rotuma, la utopia de vivir sin trabajar, deja de serlo, y se hace una verdad práctica; pero que esto solo no basta por sí para hacerles felices.

Ningun cuadrúpedo se encontró á tiempo del descubrimiento de la isla en 1792; pero ni aun al perro, ni al puerco *baby*, comunes á un número considerable de islas de la Polynesia. La cabra y el puerco apenas tienen veinte años de naturalizados; cuyas razas habiéndose multiplicado abundantemente, son hoy una parte muy esencial de sus alimentos y de gran recurso para los buques balleneros que vienen á proveerse de víveres. Tambien hay patos y gallinas dejados en la isla como los animales ya dichos, por las diversas expediciones científicas de descubrimiento.

John, el marinero inglés que nos acompañaba en las excursiones, sirviéndonos de intérprete é introductor, uno de sus cuidados fué el de hacernos conocer al bello sexo, empezando por presentarnos á sus mujeres, todas jóvenes, bien parecidas é hijas de distintos jefes. A poco de entrados en la casa, cada una de ellas nos pintó á su turno la cara, como una felicitacion de bienvenida. La paz, buena armonía, y posible felicidad de que disfrutaban, estaban grabadas en sus rostros; en comun cuidaban de los hijos como si todos fuesen de cada una, y el marido era el ídolo de la familia toda. John ha podido volver á Europa, habiendo tenido muchas favorables ocasiones para hacerlo; posee una industria de que poder vivir en cualquier país civilizado: tonelero; la edad avanzada en que va á entrar podia hacerle desear regresar á su patria; mas, contento con su suerte, dice que es mas feliz allí que nunca lo fué, ni cree poderlo ser en su país. Nos refirió la ceremonia que se practica en Rotuma y que tuvo lugar con él la primera vez que se casó, en estos términos:

Cuando los contrayentes se quieren espontáneamente, no necesitan del consentimiento de ninguna persona; otras veces el padre puede casar la hija sin su voluntad; pero la autoridad del jefe domina sobre todas, y este puede darla en matrimonio á quien quiera, ó tomarla para sí. De cualquier modo que se haga, el ceremonial es el siguiente: se reúnen los parientes y amigos en casa del padre ó del jefe, y desde allí se encaminan al mar; llegados á él, todos entran en el agua; pero solo los novios se sientan en medio del círculo; recíprocamente se preguntan si se quieren, y con la respuesta afirmativa, toda la concurrencia bate

las manos y entonan cantos alusivos al acto, mientras que echados en el agua, el marido lava á la mujer y esta al marido. A la salida del agua, algunas muchachas *cabezas blancas*, traen á prevención petates finos que regalan á la novia, y que esta usa en el acto cubriéndose con uno de ellos. De allí se dirijen á la casa del marido, en donde la esposa pinta á todos los asistentes en las mejillas; en seguida se trae una gran vasija de kava que colocan en el medio del círculo, donde bebiendo, cantando y bailando su danza pantomímica, terminan alegres la fiesta nupcial. Despues de esta narracion, nos dijo John, que tambien nosotros podiamos casarnos temporalmente, si queriamos, y sin quedar obligados á ulteriores resultas; esto es, por el tiempo que permaneciésemos en la isla. Nos hizo tambien una sucinta exposicion de este segundo modo de contraer matrimonio, de la manera siguiente: Teniendo los padres derecho para disponer de la voluntad de las hijas, puede acordarlas mediante un regalo, cuyo valor ó estimacion varía segun la calidad de la persona. Por lo regular este género de alianza solo se practica con los extranjeros que vienen de paso á la isla. Están, pues, prescritos en lo general, los presentes que deben hacerse al padre, ó al jefe si es el negociador, consistentes en un fusil con algunas municiones, y ocho varas de bombasí encarnada ó amarilla, ó pañuelos del mismo color. Depende tambien el valor del presente del mérito de la jóven esposa, y aun tambien de las exigencias del negociador. Hecho el presente, todo el ceremonial anterior se dispensa, y la novia, bien se queda en la casa de sus padres á donde viene á visitarla su marido cuando le parece, ó bien esta va á verlo á bordo. Llegado el dia de la partida del buque, que de ordinario son diez ó quince despues de su llegada, se separan en la mejor armonia, y para siempre, no sin sentimiento muchas veces de su cabeza blanca. Lejos de desmerecer por esta especie de union, como podria creerse, y ser un inconveniente para casarse nuevamente en el pais, es al contrario una recomendacion particular para ser inmediatamente solicitada; llevando sus miras siempre al entrar en contraer matrimonio con el extranjero, el encontrar un marido de su eleccion y de su propio pais. A propósito de las considerables ventajas y distinguidos favores de que gozan

Los europeos en Rotuma, puedo asegurar, que tal deferencia es general en casi toda la Polynesia, en donde los europeos no tienen establecimientos; á tal grado, que las madres envian las hijas á bordo, ó vienen con ellas por especulacion, á fin de conseguirles despues maridos entre sus compatriotas. Seis dias estuvimos en Rotuma, y á pesar de las facilidades para contraer matrimonio, lo barato del estado, y las francas proposiciones que tuve de los jefes y de nuestro *cicerone* John, ni aun allí me he casado!

En el giro que hacíamos de la isla, llegamos á una gran reunion ó fiesta, que daba principio por preparar la *Kava* que debia beberse á la noche, porque la del dia que iban á empezar á consumir, estaba ya hecha. El modo de prepararla fué lo que de toda ella llamó mas mi atencion. Aunque habia una casa, no es en ella en donde se hacen estas fiestas, por estar tan solo reservadas para dormir y recibir visitas; ni tampoco podia ser de otro modo, estando construidos los ranchos de manera, que ninguna otra luz ni ventilación pueda entrarles sino por dos puertas á semejanza de cuevas, por donde es necesario para penetrar al interior, hacerlo en cuatro pies. Las visitas se hacen y reciben acostados á oscuras, y para mas desahogo, se quitan tambien el delantal de palma de coco que llevan, ó el taparabo. Estaban pues, los concurrentes reunidos en grupos debajo de los árboles; unos se ocupaban de preparar los alimentos, y las muchachas la *kava*; las viejas separaban y lavaban las raices dividiéndolas en pequeños trozos, que las *cabezas blancas* masticaban é iban echando cada porcion en una vasija de tierra. Despues de terminada la operacion, la echaron agua y taparon con otra vasija para que fermentase. Figúrese ahora uno, qué puerca operacion y mas asquerosa bebida será aquella, hecha con los humores ó salivas de tantas personas, buenas y enfermas, con los dientes podridos ó sin ellos: tal es la famosa bebida comun á los Polynesios, con la que obsequiaron los haweyanos á Cook, y la que ofrecen á los extranjeros, como lo mejor que poseen, en demostracion de fina hospitalidad.

Los rotumeños practican una especie de bautismo al nacimiento de los hijos, curioso de notarse: Cuando nace el niño, el jefe del lugar se presenta en casa de la parida: una mujer casada

entonces le trae á su presencia; el jefe toma en una mano un poco de aceite de coco, lo mezcla con agua del mar, y frota con esto la cara, dientes y labios de la criatura; entonces pregunta á los parientes qué nombre quieren se le ponga; con la contestacion, lo publica en alta voz, cuyo nombre repiten todos los asistentes. Esta es la ceremonia ordinaria para todos, la diferencia solo consiste en la celebracion de la fiesta, que algunas veces es con kava y puerco horneado á su usanza, y mas ordinariamente sin nada de esto.

La muerte allí, como en todas partes, tiene sus particulares ceremonias, y el duelo es un inequívoco testimonio de amor ó de la mas refinada vanidad; de todos modos es muy curioso. Cuando alguno muere, le cubren medio cuerpo con un petate, y el resto le pintan de encarnado, dejándolo así al aire libre por un dia; pasado este tiempo, se le envuelve en unos cuantos mas y le llevan al *thamura* ó cementerio, acompañado de sus deudos y amigos, que dan en el acto testimonios de su dolor. Algunos pies de profundidad en la tierra y una gran piedra para cubrir la sepultura; hé aquí la tumba. Durante la ceremonia de enterrarlo, la comitiva toda canta cánticos lastimeros, á juzgar por el llanto de algunos; en seguida vuelven á la casa en donde comen y beben en honor del difunto.

La remota costumbre de las naciones del Asia, de acompañar con un festin la ceremonia religiosa de la inhumacion de sus deudos, es una de las prácticas mas universales existentes aun, de las muchas que dieron con su civilizacion á las sociedades de toda la tierra; prueba bastante para demostrar el origen comun de aquella madre de todos los hombres, ó el influjo y poder que en los mas remotos siglos ejerció sobre todas las asociaciones humanas. La China, que descuella como la mas venerable de entre ellas, es tambien la primera que en espléndidos banquetes, segun el rango y riqueza del difunto, se apresura á ahogar el sentimiento de la pérdida de un deudo ó amigo, ó á celebrar el término de las penas en que está envuelta la vida, y el principio de una felicidad que no tendrá término; el yndo hace preceder á la funcion religiosa-civil del *Sutee* ú hoguera, en donde se

quemar juntos el cadáver de un marido, quiza aborrecido, con el de su esposa en vida, de una abundante cuanto delicada comida de despedida para todos los amigos; el mahometano ademas de la práctica de las comidas en el entierro, con mucha frecuencia va á renovarla sobre los sepulcros á la sombra de sus lúgubres cipreses; en Europa y América, si no es ya tan generalmente seguida, al menos se conserva en muchas partes; y en donde esto sucede, parece mas bien fiesta de natalicio ó nupcial que de un fúnebre recuerdo; y finalmente entre los Polynesios, á su modo con bailes, cantos y comidas como los indios de América. Ciertas prácticas patriarcales comunes á todas las sociedades del mundo, como esta, la del matrimonio, el bautismo ó la imposicion de nombres, ¿habrán sido trasmitidas de una en otras desde tiempos inmemoriales, por una primitiva que sirvió de tipo á las que se han sucedido, ó el instinto tan solamente ha podido producir la identidad de estos usos universales? Cuestion es esta tan difícil de decidir afirmativamente, cuanto importante sería su solucion; las cuestiones todas de ethnografía serian decididas, y la zoológica, la primordial de todas, sobre el origen del hombre en la tierra, tocaria ya en la posibilidad de serlo tambien. Por mi parte creo, que el hombre moral sigue en todo las leyes naturales del hombre fisico, y que no hay mas razon para exceptuar á aquel de las pasiones que le dominan, que para quitarle y ponerle á estas necesidades físicas de que no puede prescindir por su organizacion, ni puede admitir sin que sean comunes á todos los de su especie.

Está recibido en la práctica que las viudas no vuelvan á casarse; y en este caso, para no parecer bien á otro hombre mas, se rapan la cabeza, aplican un tizon encendido á todo su cuerpo, ó por medio de algodón quemado, y con piedras cortantes se hacen incisiones en los pechos y brazos. Una de estas ví en Rotuma, cuyas cicatrices asemejaban su piel á la de un tigre, por las manchas que la habia dejado el fuego, y que la hacian horrorosa á la vista. En los funerales de un jefe ó en la de su primer mujer, era la costumbre hasta pocos años pasados, que todas las familias que estaban bajo su mando se reuniesen en el *thamura*, y allí por eleccion entre ellas, destinaban á morir y ser enterrado á los

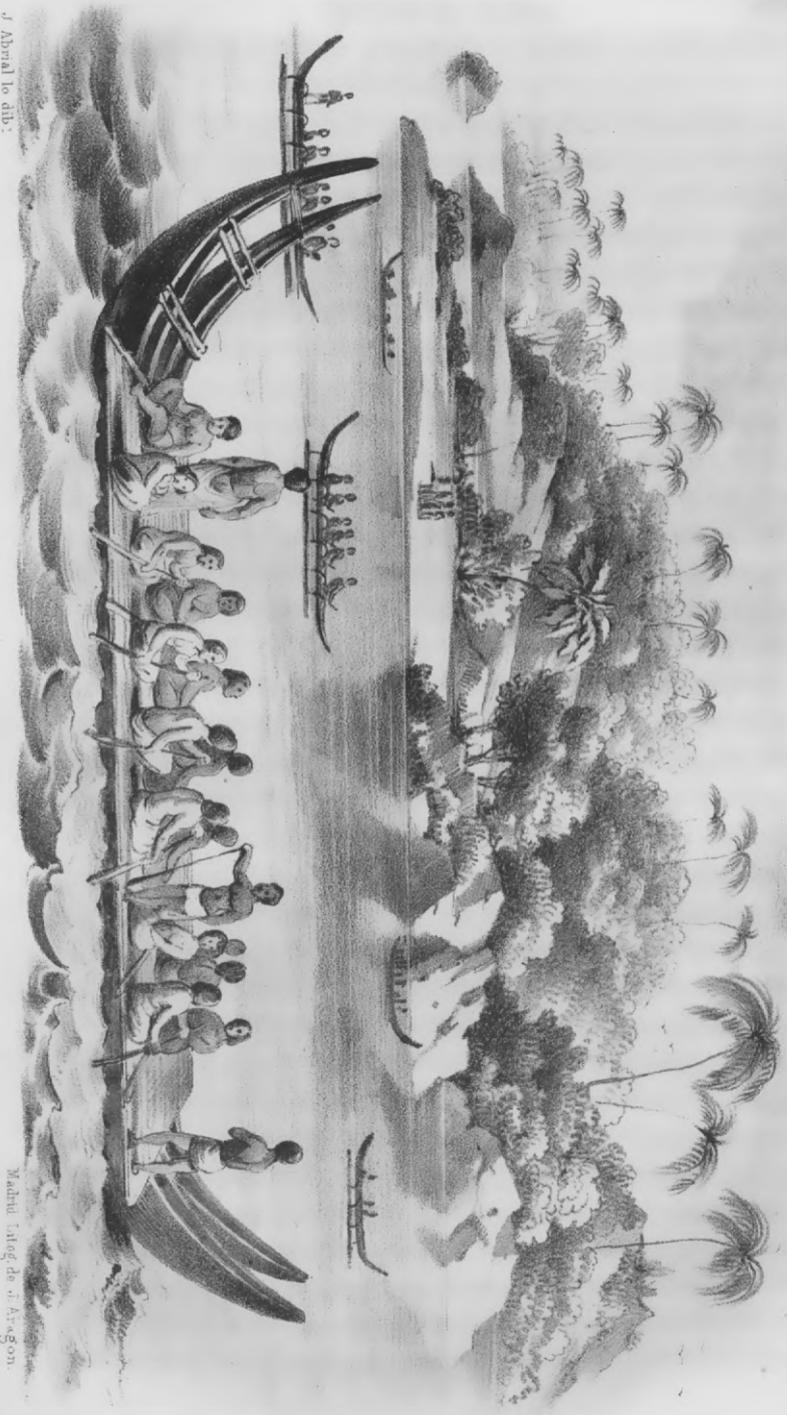
pies del jefe, un jóven de doce años, y si era su mujer, entonces era una jóven de la misma edad.

Hasta ahora se ha dicho por muchos, no existir pueblo alguno ó sociedad de hombres que no tengan religion. Si por religion se entiende lo que la generalidad cree: «un culto exterior al primer principio que confesamos,» ciertamente que muchos pueblos de la Oceania, tales como Rotuma, Ocean, Pleasent, Bonybay, etc., no tienen ninguna. En ninguna de esas partes se encuentran templos, sacerdotes, figuras simbólicas de dioses, ídolos, ni cosa alguna que anuncie un culto externo. Reconocen solo la existencia de un primer principio de todas las cosas, que no conocen ni pueden definir (aunque tampoco nosotros) y la de espíritus maléficos en perpetua pugna con los espíritus bienhechores en que tambien creen; mas no hacen á estos ningun sacrificio, ningunas ofrendas. La voz religion de que las naciones y los hombres todos han hecho la mas complexa de cuantas existen, y la que por esta causa se dividieron irreconciliablemente apenas se multiplicó la primer familia hasta el tiempo presente, es sin embargo tambien la mas abstracta en su primitiva y genuina significacion que puede haber: en la acepcion general complexa de culto exterior al primer principio que confesamos, el mundo entero se diferencia en las formas ó accidentes con que lo practica, hasta lo infinito; aunque todos esten de acuerdo en referir sus demostraciones á aquel sér increado que todos igualmente confiesan. En este sentido puedo asegurar existen muchos pueblos que no la tienen; mas aun, los hombres verdaderamente ilustrados, los filósofos de todas las naciones en todos los siglos, ninguno ha tenido religion ó profesado alguna. Pero en la abstracta acepcion de significar «la idea de la Divinidad, idea de la existencia de un Dios, comun á todos los hombres,» es necesario confesar que no he encontrado, ni hay, ni puede haber sociedad de hombres, ni individuo alguno aislado que no profesen esta religion. Ella impone preceptos á los que la siguen, sagrados é inviolables hácia Dios y los hombres, que ni están escritos ni sujetos á ser alterados por el capricho de los creyentes: es la mas en armonia con la razon; la mas conveniente á la paz y dicha del género humano; única verdadera, y la

que siguiendo el progreso de las luces, vendrá á ser al fin de los siglos la religion de todos los hombres.

La raza ó la especie que compone la poblacion de Rotuma es de las mejores de las islas del Pacifico que describimos: son mas bien formados, de color claro, sumamente despejados y aun mejores marinos. Fué en donde ví las mas grandes embarcaciones de guerra dobles, en mayor número, y construidas de una sola pieza cada piragua. De tiempo inmemorial han hecho viajes á las islas mas inmediatas, Viti, Niouha, Tonga, etc., en busca de armas de madera y huesos de pescado, que aquellos insulares trabajan muy bien, y de conchas, perlas y otros adornos; llevando en cambio los finísimos petates, hechos con la hoja de la palma *pandano* ó *bacua*, de que tejen algunos verdaderamente bellos. Luego que termina la expedicion, sacan del agua estas embarcaciones que colocan en grandes ranchos construidos expresamente con este objeto, situados en diferentes puntos de la isla y custodiados cada uno por personas nombradas al efecto. Pocos meses antes de nuestra llegada fueron desgraciados en una expedicion, en que despues de haber consumido todos los víveres, perecieron la mitad, de doscientos que eran, y fueron recojidos los restantes casi moribundos, por un buque ballenero que los condujo á Rotuma, veinte dias despues de haber salido.

La idea única que tienen acerca de la creacion del mundo, es la vaga de la fábula de su historia conservada por tradicion, sobre la formacion de su isla y de la procedencia de sus moradores. Dicen pues, que un génio viniendo por el aire con un cesto de arena, lo arrojó al mar en el mismo lugar en donde hoy existe, y la produjo; semejante al pájaro que puso en el mar el extraordinario huevo que dió existencia tambien á la isla de Hawaii; y que poco despues fué poblada por hombres venidos de Viti. La primera parte de esta historia es tan fabulosa como se ve; del mismo modo que lo son, las que en punto á la creacion del Universo y de los seres que están á la superficie de la tierra, han inventado todos los pueblos del mundo. Lo que sí es muy probable, es la segunda parte, porque como ya he dicho, de muy remotos tiempos los naturales de Rotuma tenian conocimiento de



J'Abrial le dit :

Mahin, chef de l'Arçon.

ROTIUMA.

los archipiélagos de Viti y Tonga, y aun se comunicaban con ellos.

Rotuma es, puede ser, la isla mas poblada relativamente á su extension, de toda la Polynesia; pues teniendo apenas seis millas cuadradas, contiene mas de cinco mil habitantes. Sábese ademas, por informes de algunos marineros europeos establecidos allí, que la poblacion se ha aumentado en un tercio, desde la introduccion del puerco y la cabra, de que hacen ya uso ordinario, por la abundante multiplicacion que estos cuadrúpedos han tenido. Situada geográficamente á los 12° de latitud Sur y cerca de 175° de longitud oriental, unido á su poca extension, y á ser toda ella como un ramillete de flores por su sobreabundante vegetacion, su clima es delicioso, capaz de hacer que la vida del hombre fuese eterna si sus dias de existencia no estuviesen contados.

La isla se halla dividida en doce porciones, regida cada una por un jefe hereditario. El poder de estos es absoluto, pero sin despotismo, porque respetan las leyes tradicionales, que vienen á ser como el derecho comun que los rige; y la prueba de esto es, que la pena de muerte estando aplicada á un solo caso, el homicidio, nunca se pronuncia sin el concurso de todos los jefes. Poseen todas las tierras; pero esto no es mas que en derecho, siendo el usufructo comun. Una sola parte de su autoridad, merece sin embargo ser censurada, y es, el poder de disponer á su voluntad de las jóvenes para casarlas con quienes quieran; muchas veces haciéndose una venta manifiesta, como sucede en el matrimonio permitido á los extranjeros. Fuera de esto, en una pequeña sociedad montada segun los sencillos preceptos de la naturaleza, sin necesidades facticias. y con sobrados recursos para llenar las naturales sin trabajar; la opresion que los jefes de naciones ejercen ó se ven obligados de ejercer sobre sus súbditos para sostener con esplendor la vida pública de las sociedades, es desconocida, y el sudor y la sangre del infeliz, ni forman la mezcla que sirve á levantar los suntuosos edificios que admira el arte, ni tiñen la púrpura de los reyes.

CAPITULO VII.

ESPORADAS AUSTRALES.

ISLA DE PLEASANT Ó BARBUDOS.

Arribada á Pleasant ó Barbudos.—Descripción de los naturales.—Descubrimiento.—Mi embajada á tierra.—El capitán desembarca también.—Comercio.—Armas de los naturales.—Idea general de la isla.

Aunque de Rotuma continuamos á la Nueva Holanda, sin embargo, siguiendo el plan de la obra, volveré á cruzar la línea con el fin de describir otras islas de la Polynesia, visitadas á mi vuelta de la Australia, que ofrecen no menos interés por su importancia como por su número.

Contrariados por vientos y calmas, fué necesario, después de cuarenta y cinco días de navegación, contra los cálculos del capitán, tocar en Pleasant, situada á los 5° paralelos Sur y 165° de longitud Este. A tres millas aun de la isla, nuestro buque se vió rodeado de mas de cincuenta embarcaciones, montadas, la que menos, por ocho hombres todos armados, que nos hicieron temer por su actitud hostil como por su número, un ataque brusco para el que no estábamos prevenidos. Puesto el buque á la capa, no tardaron en invadirlo por todas partes con una admirable destreza, á pesar de la oposición del capitán á impedirles venir á bordo; pues para ello no bastaban, ni su vigilancia ni el número de sus marineros. Aunque nuestro buque estaba bien armado y poco era lo que podíamos temer de los insulares, no obstante, en la tentativa, aunque asegurásemos el triunfo, no podían evitarse algunos desastres ocasionados á nuestra parte por sus dardos y fle-

chas. Este desapareció casi del todo, luego que vislumbramos algunas muchachas, que cual iris de paz nos traían, y quienes festivas y halagüeñas, con mil demostraciones nos pedían les permitiésemos subir á la cubierta: eran estas unas completas bellezas oceánicas sin rivales, por su superioridad física y moral, de color claro, de complexión robusta y de fino cutis; á pesar de ir desnudas como está el hombre en toda aquella parte. El cuerpo todo les relumbraba por la cantidad de aceite de coco que se untan, y sus cabezas y el rededor de sus cinturas cubiertas de flores, las daban un aire tan interesante como extraño, parecido á las silvias, nereidas y neyadas de los poetas: todo, hasta su andar, era elegante; el tejido de coco con que se cubren lo llevan recortado hasta la punta de la nalga, con una gracia y coquetería desconocidas á las de su sexo en las demas islas. Los hombres tambien, sin temor ninguno de equivocarme, son los mas hermosos de toda la Polynesia; y tanto por esta cualidad, como por la fisonomía y muchos usos diversos, parecen diferentes á la raza polynesiána. Uno de estos, que puede llamarse característico en ella, es, la de arrancarse la barba y vello de todo el cuerpo con escamas de pescado á manera de pinzas; otro el de dejar crecer el pelo los hombres á todo su largo; y la tercera, el uso en lo general del *tatuaje*. Todas tres son contrarias, pues, en la isla de Pleasent: la barba y vello lo dejan crecer y llegar á su estado natural; los hombres llevan el pelo corto, no solo como las mujeres, sino que muchos se lo cortan á la raíz formando caprichos; y el *tatuaje* es desconocido. Así pues, la robusta complexión, la barba abundante de los naturales, la falta del *tatuaje*, el uso del pelo largo en las mujeres, el color claro, el aire desembarazado y hasta altivo, bajo las mismas influencias atmosféricas, vienen á probar un origen extraño de la raza ó familia polynesiána.

Aunque nada dicen los viajeros ni los mejores derroteros de la Oceania acerca de esta isla y de sus habitantes, y solo se limitan á determinar su posición geográfica, los españoles no obstante, la visitaron en su quinto viaje de descubrimiento en el grande Océano. La historia de la conquista y colonización de las Filipinas por los españoles, dice lo siguiente: «Reinando el señor don Felipe II, se

cometió al virey de Méjico Don Luis de Velasco, la conquista, pacificacion y colonizacion de las islas del Poniente, nombradas Filipinas por Villalobos; se preparó en consecuencia la quinta expedicion; se dispusieron cinco buques de diferentes portes y salieron del puerto de la Natividad el 21 de noviembre de 1564, al mando de Miguel Lopez de Legaspi, revestido de los titulos de gobernador y adelantado de las tierras que conquistára, y autorizado con los mas ámplios poderes al efecto. El 9 de enero del mismo año descubrió una isla que denominó de los Barbudos, por lo poblado de la barba y uso de dejarla crecer, y el 22 arribó á las Marianas. » Del 21 de noviembre al 9 de enero, era justamente el tiempo que se requería para llegar á la isla de Pleasent, propiamente llamada de Barbudos; y desde esta, saliendo el 9, hasta llegar á Guaham en las Marianas el 22, es igualmente el tiempo que se invierte hoy mismo en aquella travesía; y siendo los únicos insulares que tienen los usos dichos, no queda, pues, duda alguna que la isla de Pleasent fué visitada primero por los españoles en la expedicion al mando de Legaspi, y que el nombre que le dió este de Barbudos, es el diferencial que existe entre esta y todas las islas del Grande Océano Pacifico.

A pesar que habíamos ya depuesto nuestros temores á bordo, y haber entrado en relaciones con los naturales, el Capitan no obstante no pensaba del mismo modo si íbamos á tierra; y en la necesidad de proporcionarnos víveres, me suplicó, no atreviéndose á dejar su buque, de ir á tierra en la canoa de uno de estos, á prócurar por lo que necesitábamos; ofreciéndome, que si pasadas dos horas no regresaba, era un indicio cierto de hallarme en conflicto, ó de haberme ya sucedido alguna desgracia; y que en este caso, iría á tierra con todos los botes armados. Aunque el auxilio que me ofrecía el Capitan era nada consolador en caso de acontecerme un fracaso, no vacilé un momento en aceptar la proposicion, agradándome tanto aventuras de este género. Partí pues, escoltado por tres embarcaciones mas, llevando conmigo algunos presentes, consistentes en abalorios, tabaco y pañuelos de color.

Las rocas coralinas en esta isla, quizá mas que en ninguna

otra, forman tres ó cuatro murallas concéntricas á flor de agua, al rededor de la isla, dejando espacios entre ellas de gran profundidad. Al aproximarme, me parecia impracticable el paso, por lo menos sin riesgo de la vida; pero los insulares, sin hacer caso de mis temores, y familiarizados con este género de dificultades, hicieron alto frente á la primer muralla, y luego, dejándose ir sobre la ola remando y gritando con todo vigor, la atravesamos felizmente, y así de las demas.

A mi arribo á la playa fuí asaltado, propriamente asaltado, por mas de trescientos nativos de ambos sexos y de todas edades. Apenas puse el pié en tierra, cuando los mas robustos de entre ellos, amparándose de mi persona, se disputaban la posesion; pero sin maltratarme. Segun comprendí por los gestos y acciones, querian tan solo llevarme cada uno á la presencia de su jefe, bien por lo extraño de mi persona, ó seducidos por el cebo de los presentes que traia, aunque mezquinos. Al fin, los de nervios mas fuertes, ó mas numerosos, prevalecieron, y me llevaron á media legua al interior. Aun cuando exteriormente les presentaba un semblante risueño y demostraba ninguna timidez, la situacion de mi alma, sin embargo, era bastante inquieta, por los recuerdos de tantas desgracias acaecidas á los navegantes europeos en las islas del Pacífico, y el carácter animado que iba tomando cada vez mas entre ellos la disputa de mi posesion. Como precaucion á cualquier atentado contra mí, quise poner de mi parte al bello sexo, tan poderoso en todas partes con su solo querer; para cuyo fin, iba por el camino distribuyendo á las muchachas las baratijas que llevaba; logrando de este modo al fin de la jornada, que mi escolta inmediata se compusiese casi exclusivamente de estas; lo que me daba cuanta garantía pudiera desear de ser respetado por mis huéspedes. Llego al fin á la choza del jefe, quien me recibió cortesmente llevando la mano á la boca. Al instante uno de sus servidores trajo un petate que extendió en el suelo, en donde invitado á sentarme, el jefe igualmente lo hizo, tomando asiento frente á mí. La comitiva que me habia acompañado desde la playa, unida á la del lugar toda, se colocó de pié al rededor de nosotros, y dió principio la audiencia pantomímica, que asi puede lla-



J. Albrici del. sculp.

Imp. J. Aragon Madrid

ISLA DE PLAISENT
i de Barbuda.

marse, no pudiendo entendernos de otro modo que por signos y gestos. Saliendo de los límites de la gravedad de un embajador, bien pronto hice entender, imitando como podía el gruñido de un puerco, como significando que quería llevar á bordo algunos de aquellos cuadrúpedos, como el objeto principal de mi mision. Todo lo demas que podia necesitar me fué muy fácil hacerlo comprender, teniendo delante de nosotros algunos vegetales y muchas gallinas. Recibió los presentes, á que agregué una banda de seda que traía ceñida, por haberle llevado mucho la atencion. El jefe hizo partícipe de ellos á otros de su mismo rango que sucesivamente fueron llegando; pero no podia hacerlo del mismo modo con la banda ó faja, lo que ocasionó sus celos, y disminuyó la cantidad de víveres que podíamos haber llevado á bordo.

Pasadas las dos horas que el capitán me habia designado para volver á bordo, vino á tierra con su gente armada; y como para amedrentar á los nativos, llegó haciendo fuego al aire, que aquella buena gente, interpretando como hostilidades, se escapó casi toda al monte. Dos horas mas se pasaron antes que hubiesen vuelto de su sorpresa y tornado á nosotros. El jefe que me habia dado la audiencia, sin embargo, se mantuvo inseparable de mí, de lo que yo no estaba menos contento que él, por mi propia seguridad, ínterin llegaba el capitán. Referido por mí á este el suceso de las desavenencias de los jefes por la desigualdad de los presentes, y haberse negado los demas á dar víveres, no creyó conveniente permanecer mucho tiempo en tierra, y con los que nos habia procurado mi amigo el jefe, regresamos á bordo.

Permanecimos aun veinticuatro horas mas anclados, durante las cuales hicimos algun comercio con los naturales, consistente en raices, frutas, gallinas, é instrumentos y armaduras de guerra. De estos últimos artículos merece hagamos especial mencion, por su raro mérito artístico y mas raro uso en esta isla. Las armas de que usan no ofrecen diferencia alguna de cuantas se tienen en aquella parte del mundo: el dardo, la macana, la espada á manera de sierra, hecha de dientes de tiburón ó de espinas de pescado, y una arma corta de madera en forma de martillo, cuya extremidad lleva una piedra dura cortante, que igualmente sirve para la-

brar sus embarcaciones. Mas, al paso que los polynesios tan solo usan de la rodela, estos, no solo se sirven de ella, sino ademas, de todo un vestido de cota de malla, hecho del tejido de cuerdas de la corteza de un árbol, ó de las fibras del coco, impenetrable al dardo y á la flecha. La armadura está dividida en dos partes: la primera es un perfecto pantalon, tejido en forma de red muy tupida; y la segunda una cota de pulgada de espesor de diferente y muy elegante trabajo, que cubriendo desde el vientre hasta una tercia mas de la cabeza, da al guerrero por su figura, un aire gigantesco y feroz, y por su pesantez le obliga á morir combatiendo, ó á caer prisionero en caso de perderse la batalla, no pudiendo moverse del sitio en donde se coloca. Yo no puedo concebir que esta armadura fuése comun á todos los combatientes, porque entonces serian ambos beligerantes cuerpos inertes, sin accion alguna en el ataque como en la retirada, y tambien por lo costoso que debe ser cada una, atendidos los escasos é imperfectos instrumentos que poseen para su construccion. Esta tambien es un arte que los diferencia accidentalmente de los Polynesios, siendo exclusiva, como lo es, á la isla de Barbudos.

Pleasant es como Rotuma: un bosque de árboles alimenticios, fértil, saludable y bastante poblado; regidos sus habitantes por jefes electivos, por sus tribus respectivas; sin culto religioso exterior, y sin idea alguna del porvenir despues de esta vida; en oposicion á nosotros que adoramos cuanto se nos presenta, hasta hacerlo á nuestros semejantes, y que queriendo saberlo todo, explicamos la naturaleza de Dios, de nuestros espíritus, y asignamos lo que será de ellos y de nuestros cuerpos despues de esta vida.

CAPITULO VIII.

ARCHIPIELAGO DE CAROLINAS.

ISLA DE LA ASCENSION Ó BONYBAY.

Situacion y aspecto fisico de la isla.—Producciones.—Indígenas.—Antigüedades.—Hipótesis sobre su origen.—Pesca del carei.—Marineros europeos establecidos.—Conducta criminal de los Capitanes y tripulaciones de los buques en las islas del mar Pacífico.—Tipo de los naturales.—Usos y costumbres.—Artes.—Poblacion.—Categorías.—Kavas ó fiestas.—Habitaciones.—Religion.—Matrimonio.—Archipiélago de Carolinas en general.

Llevamos el ancla 48 horas despues de fondeados en Pleasent, sin traer mas recuerdos, que el de mi pequeña aventura y la hermosa y distinta fisonomía de sus habitantes, respecto de la raza polynesiana. Seis dias despues nos hallábamos en las aguas de la Ascension ó Bonybay, uno de los grupos de las Carolinas, situada entre las latitudes 6° 50' y 7° 12' Norte; 158° 45, y 158° 47, longitud Este de Greenwich; fué casualmente visitada veinte años pasados por un buque ballenero, que necesitado de víveres arribó á sus costas, y cuyos marinos fueron generosamente bien recibidos por los nativos. El aspecto fisico de la isla es interesante: montañas elevadas cubiertas de rica vegetacion, infinitos islotes que forman con la isla principal puertos seguros para el navegante: muchos riachuelos, que aumentando la feracidad natural del suelo, la dan un clima delicioso bajo la misma línea. El principal de sus excelentes puertos, fué en el que fondea-

mos, de fácil acceso, situado al S. E. de la isla, llamado *Meta-
leline*, nombre que lleva la tribu que habita aquel distrito: es
cómodo y seguro, capaz de contener algunas escuadras, protegi-
do por la parte del mar por islotes y arrecifes, uno de los cua-
les se llama *Nha*, residencia del *Whagii*, segundo jefe de la
tribu, el mas poderoso y valiente de toda la isla; su nombre es
mas respetado y temido que ningun otro; y al paso que la mo-
destia de todas sus acciones realza su verdadero mérito, es tam-
bien el mejor amigo de los extranjeros.

La escena romántica que presenta esta localidad, es sorpren-
dente: á la entrada del puerto se encuentra una roca, remarcable
por su figura y elevacion, llamada *Facaiseau*, cerca de 200 pies
de elevacion sobre el nivel de las aguas, con una base cónica
grietada, cuya cúspide venerable, dominando á todas las tierras
que la circundan, y sirviendo de faro á los navegantes que se apro-
ximan á sus playas, levanta su cabeza con magestad sobre las
claras aguas del *Metaleline*, y de la cual podía hacerse una for-
taleza inexpugnable, poseyendo como posee tantas ventajas na-
turales. A poca distancia de su base, está la embocadura de un
hermoso rio, navegable á mas de una milla, ofreciendo á cada
vuelta de su curso tortuoso sublimes escenas, de carácter tan in-
teresante, que excede á cualquiera idea que pretendiese dar. La
naturaleza se presenta en todo su salvaje esplendor: de uno y
otro borde se encuentran poblaciones rodeadas de frondosa vege-
tacion, compuesta de la palma del coco, el árbol del pan y el
delicioso plátano; cuando el niño apenas puede caminar y vaga
por los bosques, la tímida belleza reposa á la sombra del hogar
doméstico en bancos de hojas frescas, ó recorriendo sin cesar las
márgenes de su rio poético, oye la declaracion de un amante,
hace feliz á un otro, ó busca un consuelo en sus plateadas aguas,
al tormento de la inconstancia ó á la pérdida de un bien que po-
seyó; las elegantes canoas pintadas de encarnado y blanco, surcan
suavemente las aguas, bajo las sombras del extenso ramaje de sus
encumbrados árboles de variado follaje, á las márgenes de apa-
cibles aguas, en tanto que el ruido sordo de sus distantes cas-
cadas, emitia cadencias armoniosas á nuestros oidos.



J. Ayrton del.

Grav. de J. Ayrton Madrid

ISLA DE BONYBAY.

Otro puerto no menos interesante que el primero, situado al Sur-Oeste de la isla, es el de Kitti, del nombre de la tribu Rhona-Kitti, aunque mas pequeño y de difícil acceso, por la estrechez de la boca ó entrada de la bahía; pero de igual seguridad que el primero, protegido de los vientos por las mismas causas que aquel. En baja marea es muy desagradable desembarcar, por el inconveniente que ofrece el espacio de mas de una milla de arrecifes de coral que son necesarias hacer por dentro del agua; mas cuando la marea está en su plenitud, se desembarca cómodamente en todos los puntos de la bahía, y aun á tres millas de distancia del mar, remontando el Rhona-Kitti. Ninguna es la diferencia existente entre este sitio y el anterior: las mismas bellezas naturales, el mismo interés; mas desembarcando á la orilla derecha, y en proporcion que se asciende á la montaña, la escena se hace mas imponente y de mayor importancia. A mil quinientos ó dos mil pies de elevacion, del mismo modo que en Hawai, se encuentran extensas llanuras cubiertas de la mas rica vegetacion, conteniendo en ellas las principales poblaciones de la isla, y continuando así por algunas millas, hasta la principal de Rhona-Kitti; á la izquierda puede trazarse el curso del rio, atravesando todo el pais, hasta perderse en lejanas montañas, que ofrecen bosques eternos de verde inmarcesibles.

La primera habitacion que encontramos fue la de uno de los jefes de la isla, llamado Naniken Labandeliour, de quien tendré oportunidad de hablar mas tarde, con relacion á su chinesca fisonomía y á los finos obsequios que nos hizo. Desde esta parte empieza la cultura de sus campos, á la que se contraen mas que los otros polynesios, exceptuando á Sandwich y Otahiti; encontrándose en el mismo terreno la caña de azúcar, el plátano, la kava, el ñame con multitud de especies, la patata dulce, etc.; la gallina y el puerco se encuentran en abundancia en los bosques, en especial la primera, que anda cerca de las habitaciones; una preciosa especie de palomas abunda en la isla, en tal número, que durante ocho dias que allí permanecimos, fué el principal alimento nuestro y de la tripulacion; la cantidad, calidad y variedad de peces, y la facilidad para cogerlos, es otra de las ben-

diciones del cielo con que son favorecidos estos insulares, á tal grado que encontrando su interés en prepararlos en salazones para vender despues á los buques que llegan á refrescar viveres, han hecho ya un objeto de comercio bastante lucrativo.

Los naturales son de regulares formas y estatura, de color cobrizo, y las mujeres, como mas reservadas del sol, son casi blancas; su fisonomía es tan interesante y tan perfecta, como lo puede ser la raza europea ó caucasiana. A propósito de la fisonomía de los naturales diré, que encontré algunas familias notablemente diferentes del tipo general de la isla: esta era la China, el tipo perfecto de aquella nacion, con su nariz pequeña y comprimida, pelo liso y redondo, ojos un poco diagonales y color amarillo. De este número era el jefe Naniken Labandelieur y su numerosa familia. Puede ser que en otro tiempo, del cual ninguna idea conserva la presente generacion, los chinos, coreanos ó japones, hubiesen colonizado allí por accidentes fortuitos. Lo que hay de cierto es, que tienen algunas artes llevadas á la perfeccion, cuyo origen se ignora; pero las cuales debieron haber sido importadas por extranjeros, y existen ademas grandes ruinas, resto de la industria de otro pueblo avanzado en civilizacion, de quien ha desaparecido hasta la memoria de su existencia.

En el Sur de la isla, á una milla del puerto de Metaleline, existen considerables ruinas de una arquitectura perfeccionada y gigantesca, que ostentan por todas sus circunstancias una prodigiosa antigüedad; siendo fuera de duda aquellos trabajos, la obra de una raza de hombres muy superior á la presente generacion, sobre cuya memoria muchas edades han pasado, cuya historia está sepultada en las tinieblas del olvido, y cuya grandeza y poder aun pueden hoy determinarse por los restos mutilados é informes de los edificios que habian levantado, y que ahora yacen en la espesura de sus bosques, sepultados en el polvo de su pasada gloria, dejando tan solo á la posteridad el placer de las especulaciones y conjeturas.

El sitio en donde están los edificios á que aludimos, es un arrecife plano de algunas millas de extension, cubierto con arena, yerbas, y cerca del medio con un bosque de mangles, sobre el

cual, en la alta marea, puede pasarse en canoas á todas las pequeñas islas situadas al extremo del arrecife. Estas, como toda la isla principal, están cubiertas de árboles; una es la residencia de sus sacerdotes ó hechiceros, otra del Whagii, y las demas inhabitadas; muchas otras de cuarenta á cincuenta varas de extension, están situadas frente á las primeras, circundadas de piedras talladas en forma de parapeto.

El principal edificio es de estructura triple cuadrangular; es decir, hay tres edificios concéntricos, ocupando una área de 150 varas cuadradas, circunvaladas por una muralla de cuatro á cinco pies de alto, y catorce ó quince de ancho; la parte mas elevada de los muros puede ser de treinta y cinco pies. Todo el rededor de la muralla está tan tupida de árboles, arbustos y plantas gramíneas, que se hace intransitable hácia cualquiera de sus extremos; existe, sin embargo, bastante agua para recorrerlo todo en canoas en su circunferencia. La piedra de que está construido el edificio es de granito, que es la roca primitiva y el fundamento de la isla; todas estas están talladas en grandes masas cuadrangulares: aquellas que componen los muros exteriores, tienen de veinte á veinticinco pies de largo, y de veinte pulgadas de diámetro. Es difícil concebir, qué fuerza y habilidad se requería para tallar, trasportar y colocar tan enormes masas en su actual situación, y qué profundos conocimientos de la mecánica y de varias otras artes, no suponía tener aquel pueblo primitivo. En el primer recinto de este edificio, existe otro parapeto ó muralla de siete pies de elevacion y diez de ancho, igualmente impenetrable como el anterior. Una sola es la entrada, situada en la parte opuesta al frente del mar: esta entrada ó puerta tiene treinta pies cuadrados. Es imposible decir si alguna vez fué techado el edificio, no existiendo vestigio ni medio alguno, por el cual pueda venirse en conocimiento de tal hecho; ninguna mezcla ó mortero se ha usado en su construccion. Bajo la tierra en el interior del edificio, hay muchas bóvedas llenas de huesos humanos; mas, si fueron colocados allí como lugar de sepultura en los tiempos antiguos, ó si lo han sido en época mas reciente, es asunto de conjeturas, y muy difícil de resolver, tanto mas, cuanto

que el exámen de estos restos mortales, no dan de sí ninguna luz sobre este punto.

La presente generacion no conserva ninguna idea de esta estupenda construccion, ni tampoco aparece existir la mas leve tradicion concerniente á ella; sin embargo, los insulares la tienen como sagrada, y la consideran ser la residencia de una deidad, á cuyo recinto muy pocos tienen el valor de entrar. Se refiere que algunas de estas bóvedas están llenas de conchas de carei, que se dice haber sido ofrecidas á la deidad del lugar; mas ningun presente hecho por los extranjeros tiene bastante fuerza para inducir á aquella buena gente, á descubrir el lugar adonde están sepultados los tesoros del pais, consistentes en estas conchas; dando por razon, que si por desgracia, alguno de ellos osaba decirlo, no solamente él, sino todos los habitantes de la isla serian destruidos.

Opuesto á este edificio se encuentra un pequeño puerto de un cuarto de milla de circunferencia, construido sobre el mismo arrecife, dentro del cual, un buque de muchas toneladas puede cómodamente anclar; á la derecha, y no muy distante, está una punta de tierra en forma circular, de algunos centenares de varas de extension, toda la cual se halla igualmente cubierta de ruinas. La parte de estas que está frente al edificio descrito, es una muralla de enorme resistencia y de quince pies de elevacion, pero en completa ruina; muchas de las piedras de que se compone, pesarán no menos de cuatro toneladas. En el centro de esta muralla, se encuentra una abertura natural, en cuyo interior se halla otra de menos extension, despues otra tercera tan fuerte como la primera.

De la parte del Oeste hay muchas otras ruinas de colosal trabajo, figurando edificios del todo semejantes al primero, conteniendo uno de ellos un pequeño pozo ó algibe de muchas brazas de profundidad, el todo formando un trabajo secular para ser terminado; en contemplacion de todo lo cual, la imaginacion se llena de admiracion y se confunde en el campo sin límites de las conjeturas.

Conchas de carei es el solo artículo de comercio de exportacion,

ademas de los comestibles ya dichos. De todos tiempos se ha hecho uso en esta isla del carei para adornos, ofrendas á sus difuntos y otros usos domésticos, por la abundancia y facilidad de pescar tan precioso anfibio; pero solo de ocho años á esta parte es, solamente, que se ha hecho de él un artículo de exportacion. Desde esta época existen siempre temporalmente algunos buques que hacen el comercio de puerto en puerto, en proporcion que son pescadas las tortugas por los nativos, ó por europeos establecidos allí.

En 1841 existian cuarenta ó cincuenta de estos últimos, la mayor parte fugados de los buques, y otros dejados expresamente por los capitanes, con el fin de ejercitarse en la pesca por su cuenta. Algunos de estos, despues de fastidiados de la vida ociosa y vagabunda, tornan á los buques que con frecuencia visitan aquellos parajes. Todos ellos viven con diferentes jefes, que generalmente se casan con las hijas de estos; los que quedan obligados por la alianza á tomar parte en sus guerras; sirviéndoles igualmente de intérpretes y corredores de sus mercancías, cuando van á venderlas á bordo de los buques europeos. Del último rango del mundo civilizado, estos hombres sin instruccion alguna, enemigos del trabajo, llegan por el solo ascendiente de la inteligencia y de la industria, ó las mas veces por la superioridad de nuestras artes destructoras, al primer rango social en el mundo. Los sencillos insulares admiran en ellos facultades sobrenaturales; y de criminales arrojados de la tierra natal, vienen á ser recibidos y acogidos como á divinidades bienhechoras: las hijas de los reyes y de los jefes disputan su alianza; se forman serrallos para su regalo; las parcialidades se hacen la guerra disputándose su posesion, y la veneracion que tienen por ellos se aumenta de todo punto, por las maravillosas relaciones que les hacen de los prodigios de la civilizacion europea.

A pesar de la imperfecta civilizacion de estos nuevos misioneros, sin embargo, no dejan de hacer á los insulares un bien positivo, ya enseñándoles las artes que conocen, ya los usos y costumbres de los pueblos cultos, ya en fin la lengua inglesa, lengua que ha llegado á hacerse universal, por lo menos en toda la extension del globo adonde el comercio y civilizacion de la Eu-

ropa han penetrado. No son tampoco de menor utilidad á los navegantes, que, náufragos, abatidos por las tempestades ó necesitados de víveres, llegan á sus playas, y encuentran compatriotas, que si en otros tiempos fueron desgraciados, perseguidos de la justicia, allí empero, cambiando favorablemente la suerte, son poderosos señores, esforzados en servirles con su persona, con su influjo, con todo cuanto ellos puedan disponer.

No sucede lo mismo con los Capitanes y tripulaciones de los buques que visitan las islas del Pacífico. Parece que allí dejan de ser hombres, ó que los deberes que la naturaleza y la religion les imponen hácia sus semejantes, pueden impunemente dispensarse de su cumplimiento; tales son los horrores que la mayor parte de los buques balleneros cometen; no siendo extrañas por esta causa las catástrofes que algunas veces acontecen, asesinando los naturales tripulaciones enteras, y destruyendo los buques cuando han podido. Unas veces sin permiso alguno los marineros destrozán los bosques y árboles frutales, ó para hacerse de combustible á bordo, ó para tomar la fruta, que ordinariamente es el coco; otras abusando de la excesiva generosidad de los naturales en ofrecerles sus hijas, se las llevan, y luego que llegan á la primer isla las dejan, quizá para siempre, y toman otras para hacer lo mismo á pocos dias despues; pero lo que mas les irrita, y con sobrada razon, es, que en tierra cometen mil violencias, aun con las mismas mujeres de los jefes cuando les agradan. En 1839, dos años antes de mi arribo á la Ascension, ocurrió un lamentable suceso, por la incontinencia del capitán de un buque ballenero inglés, el mas desastroso puede ser, de cuantos han tenido lugar en el grande Océano Pacífico.

Los naturales, como ya he dicho, tienen de costumbre venir á bordo inmediatamente que llega un buque, á negociar conchas de mar, frutas y particularidades de la isla, y ademas, traen á bordo, ú ofrecen en tierra á sus hijas ú otras de las jóvenes principales á los extranjeros. En esta ocasion así sucedió; el jefe principal ó rey del distrito de Metaleline, ofreció al capitán escoger entre sus hijas la que mas le agradara; mas el jefe estando recientemente casado con una octava mujer hermosa y jóven, aquel se apasionó solo de esta, y á pesar de su oposicion, la tomó para sí, y se disponia á llevar-

sela consigo á navegar. El natural habia quizá renunciado á la venganza por la imposibilidad de llevarla á efecto; pero pocos días despues se le presentó la mejor que podia desear para realizarla. Llegado el dia de la partida del buque, ¡con cuánta indignacion no veria este alejarse de las costas á quien le habia robado su tesoro, su reposo, su dicha, para no volverlo á ver mas! Pues bien; en un minuto, en un instante todo cambió, y el gozo y la indignacion produjeron un efecto tremendo en el ánimo de aquel hombre. Segun la descripcion que he hecho de los puertos de la isla, están rodeados, como toda ella, de bajos, arrecifes, y de multitud de islótes que hacen peligrosa la entrada como la salida de las embarcaciones. El buque en cuestion, pues, en una virada de bordó que dió á la salida del puerto, faltándole el viento súbitamente, se hizo pedazos contra unos de estos escollos; lo que observado por el jefe, reunió algunas embarcaciones so pretexto de auxiliarlo, fué á bordo, y sin ofender á ningun otro de la tripulacion, asesinó al capitán, y rescató de este modo á su mujer.

No quedó aquí terminada la escena. Dos embarcaciones que se encontraban en otros puntos de la isla, luego que supieron el suceso, juraron la muerte del asesino, y pusieron en uso contra toda la isla, los medios mas bárbaros é inhumanos para conseguirlo, á fin de obligarles á entregar al criminal: armaron una balsa con dos cañones, que recorria las orillas de las poblaciones, llevando la muerte y la devastacion; incendiaron muchos caseríos; y despues de tan atroces hostilidades contra un pueblo inocente é indefenso, en que perecieron mas de doscientas personas de todos sexos y edades, lograron les fuese entregado el desventurado jefe, á quien colgaron en una verga de juanete. Al jefe subalterno de la isla que le entregó, le hicieron rey, aquellos dos marineros pescadores de ballenas, verdaderos piratas del Pacífico, condujeron la tripulacion á Guaham en las Marianas, y se repartieron entre sí los 800 barriles de aceite que tenia el náufrago á su bordo.

Los marineros y prófugos de las prisiones de Sydney existentes en Bonybay, á pesar de depender de varios jefes, se han constituido en lo que á ellos toca, independientes de estos en lo criminal, reservándose á ellos solos, el derecho y autoridad de

instituirse en jueces y ejecutores de la sentencia que pronuncien. El tribunal que para tales casos forman es un gran Jurado, compuesto de todos los extranjeros residentes en la isla, y deciden por mayoría absoluta de votos. Unos cuantos dias antes de nuestro arribo, habian juzgado y sentenciado á la pena de muerte á uno de sus compañeros, por homicidio, y la ejecucion fué confiada á uno de ellos; esta se efectuó de un modo singular y sencillo, pero poco digno de imitarse: habiendo sido el juicio verbal, la sentencia lo fué del mismo modo; mas, ni se le comunicó al reo, pero ni aun se le oyó la defensa. El ejecutor de la sentencia, pues, estaba solamente encargado de acechar la mejor oportunidad para tirarlo con su fusil, la que bien pronto encontró cual deseaba. Este paso hácia el órden social, aunque adolece de notables informalidades, son hijas no obstante de las circunstancias particulares en que se encuentran todavía; pero el cual se presenta como una base, sobre la que en pocos años mas, se levantará la nueva sociedad extranjera que ha de civilizar todo aquel archipiélago.

Volúmenes podian escribirse de los excesos de los europeos en todos aquellos mares y muchos otros puntos del globo, en que aparecen siempre dominadores por la fuerza de la inteligencia, mas no por la moral de sus acciones; siendo así que se envanecen de profesar una moral pura, emanada de la única religion revelada por Dios mismo; pero la que en realidad es infinitamente inferior á la que tiene y practica el estúpido salvaje de la Australia.

Tambien aquí los naturales no dejan crecer mas pelo ó vello en todo el cuerpo sino en la cabeza, en que fundan una gran parte de su belleza, que cuidan con sumo esmero y que solo á la muerte de un deudo muy inmediato, ó de una persona muy querida, cortan á la raiz, como un profundo testimonio de dolor.

El *tatuaje* en ambos sexos es de pocas figuras, pero elegante, sin reservar las partes mas ocultas del cuerpo, y cuya operacion es hecha siempre por mujeres, gradualmente todos los años una parte. El europeo que quiere obtener una dignidad entre ellos, es necesario se *tatie*; este es como su bautismo, como su iniciacion, sin la cual circunstancia no se les considera ligados en in-

tereses al país; y en verdad que tienen razon; porque, despues de marcada la cara, manos y piernas, ¿volvería el extranjero á establecerse en los pueblos cultos de Europa y América?

El vestido de los hombres consiste en el mismo delantal de los insulares ya descritos, ó como ellos lo llaman, un *caul*, preparado y hecho con mas elegancia que los de aquellos, de las hojas tiernas del coco antes de desarrollarse el cogollo, y secas á la sombra. Algunas veces, luego que está seca, la tiñen de encarnado; pero ordinariamente se ponen dos, uno de este color y otro á lo natural, con una hermosa faja de tejido y colorido exquisito, hecho en un pequeño telar del todo semejante á los de Europa y Asia para iguales obras; sirviéndose de la corteza del mástil del plátano para sacar las fibras de que las tejen, con una consistencia y brillantez de colores, difícil de hacerse una idea por la simple narración. Siendo parte esencial de la educacion del bello sexo el conocimiento de este arte, á no encontrarse casi una mujer allí que no lo entienda, son por este motivo muy abundantes en el comercio, hasta obtenerse cinco ó seis de las mejores, por una tercia de tabaco ó por otras frioleras semejantes.

Esta industria perfeccionada, única en toda la Polynesia, que abraza ella sola muchas nociones en otras artes, es una de las mas poderosas razones existentes para asegurar, que en época anterior, que deja muchos siglos de por medio, existió otro pueblo avanzado en civilizacion, de la cual solo ha podido llegar á nosotros á través de los siglos, este precioso resto de su industria fabril, escapado de la destructora mano del tiempo, y de las revoluciones físicas, morales y políticas, que agitan de continuo la tierra.

Cuando las muchachas andan al sol, bien sea por preservarse de él, bien por mas elegancia, llevan la faja terciada al hombro, que unida á la corona de flores que de ordinario usan, al largo, crespo y negro pelo colgando en graciosos rizos, ya flotando por los perfectos conos de sus pechos, ya cubriendo sin pretension alguna la parte posterior de sus cuerpos, y á los centellantes ojos negros, dientes del mas blanco marfil, completan la mas interesante figura en una naturaleza todo salvaje.

Los naturales son dotados de grande inteligencia, capaces, como la mejor especie ó raza de hombres, de un grado superior de perfeccionamiento moral é intelectual. Reconocen en los europeos una superioridad natural y sobrenatural sobre ellos; así, pues, dicen que su Dios es diferente, ó no puede ser el mismo de los blancos que tan superiores son en conocimientos á ellos, que hacen cosas tan admirables, y que tanto respeto les inspiran. Cuando discurren seriamente sobre el particular, refieren, que sus padres les habian dicho, que con el tiempo vendria á su isla una buena raza de hombres á enseñarles, instruirles, y hacerles mas dichosos que lo eran entonces; añadiendo, que ellos no tendrian la dicha de vivir para entonces. Todos los vaticinios son exactamente como este: tan luego como tiene lugar un acontecimiento notable, resulta, segun los impostores, que fué predicho, que fué revelado por alguno. No se ha impuesto jamás dominacion alguna á ningun pueblo, que no conserve, como apéndice de su historia, estas groseras patrañas, que tan solo sirven para consolar á las generaciones que se suceden, de la pérdida de su independendencia, ó de la nulidad de representacion á que han llegado. Grecia, Cartago y Roma, fueron anunciadas sucesivamente por sus oráculos que su imperio iba á desaparecer de la tierra, vencidas por otras naciones. De tiempos mas modernos, Méjico y el Perú, á tiempo del descubrimiento del Nuevo Mundo, nos hace ver la historia de la conquista, los mismos presagios, iguales vaticinios; y hasta los habitantes de la Oceania fingen tambien la suya!

Los naturales están impuestos de los progresos que han hecho los de Sandwich y Tahiti bajo la influencia de los europeos, lo que causa en ellos grande sorpresa; y cuando alguno de ellos ha sido llevado á aquellas islas por algun ballenero, y torna, se cree ya entonces blanco ó *ruche*, diciendo á este propósito en bastardo inglés: «*Me no black man. Me go Hawaii.*» Igualmente dicen del soberano de la Gran Bretaña: «*Qué grande y poderoso debe ser aquel rey, en donde todo el pueblo se compone de jefes; los blancos no trabajan jamás; los buques que visitan nuestras islas de tiempo en tiempo, traen comunmente gente de color, que hacen todo por ellos; y á quienes pagan para que les*

sirvan.» Esta es la idea que tienen aquellos insulares de los europeos y de sus jefes, como ellos llaman.

Estos parecen tan felices, cuanto se puede ser acá en este mundo enfriado, del mismo modo que la mayor parte de los habitantes de las islas del Pacífico, quienes no teniendo cuidados por lo presente, igualmente son indiferentes al porvenir. La naturaleza, la próbida naturaleza, les suministra con abundancia y sin trabajo alguno ó muy insignificante, cuanto necesitan para pasar una vida dulce y pacífica; al mismo tiempo que las ideas supersticiosas que les inspira la creencia de los espíritus maléficos, les entristece é imprime á su carácter un no sé qué de melancólico: algunos no comen gallinas; otros palomas, porque suponen ser los espíritus de algunos deudos ó amigos muertos que han tomado aquella forma. No son solos los salvajes destituidos de toda luz los únicos sometidos al influjo de tan fatales creencias. La misma ignorancia en que vive el hombre acerca de su origen, y lo que será de él despues de esta vida, es sin duda alguna la causa exclusiva de todos los delirios que le atormentan. El Asia, como el Africa, la docta Europa y la América su hija como la Oceania salvaje, mas ó menos creen en la existencia de espíritus maléficos, bajo diferentes denominaciones y con distintos officios, horas en que lo ejercen, y hasta las posiciones respectivas que ocupan en el espacio. Cualquiera que sea el estado de total ignorancia de un pueblo salvaje, con dificultad excederá á la Europa en invenciones de estos espíritus y sus atributos; y aunque es cierto que con sus primeras instituciones sociales recibió tambien del Asia una parte de sus creencias religiosas; sin embargo, con el trascurso de los tiempos, las fué refundiendo en otras de su propia invencion. En estas reformas han empeorado lejos de mejorar tan absurdas creencias; porque interesados los sacerdotes en dominar por el engaño y la impostura, este ha sido el medio mas eficaz que han encontrado en todo el mundo para imponer á la razon y encadenarla fuertemente, á fin que jamás tentase el emanciparse de su poder. Los diablos, los demonios, los ángeles buenos y los ángeles malos; hé aquí los enemigos y los amigos poderosos del hombre: los sacerdotes ó gerofantes, y las ofrendas,

hé aquí los únicos medios de aplacarlos y tenerlos propicios. Origen fecundo de poder y riquezas, esta sola invencion les ha asegurado un imperio universal, repartido entre los ministros de las multi-formes religiones en que el hombre reconoce y adora al primer principio; y cuya existencia, empezando con la primer sociedad que tuvo origen, dura aun despues de tantos millares de siglos, y se prolongará por un tiempo sin límites, ínterin la generalidad de los hombres permanezca en la estúpida ignorancia, ó por mejor decir: mientras tanto que esta haga parte del triste apanage que recibió en dote del Criador al nacer.

La isla contiene una poblacion de siete á ocho mil habitantes, divididos en ocho tribus, á saber: Metaleline, Whanica-Pietack, Whannica-Porte y Kitti. Las dos primeras y la última están regidas por jefes superiores, llamados Nana-Morigii; algunas veces tambien se llaman reyes, ejerciendo un poder sin límites; los que les suceden en rango son, Whagii y Naniken, con muchos otros jefes inferiores. La dignidad de jefe principal es electiva; y si recae en alguna mujer jefesa ó investida de la dignidad de jefe, sus hijas no pueden casarse con ninguno de su mismo rango.

Tan sagrado es el nombre nuevo que toma el jefe al ocupar esta dignidad, que como si jamás hubiese tenido otro sino este, queda el anterior sepultado en olvido, y ningun nativo osaria recordárselo llamándole por el primitivo, sin incurrir en graves penas. Los inferiores en rango se suceden unos á otros en sus puestos respectivos; pero no pueden jamás llegar ó ser Naniken, etc. Entre los honores que se hacen á un jefe, es el de bajar las velas al pasar cualquiera embarcacion frente de sus casas, y el de no pasar ninguna de estas delante de la embarcacion en que él vaya, sin hacer la misma ceremonia y detenerse en su curso, hasta que se le permita pasar. De estos, como de muchos otros honores, son zelosísimos que se les tributen.

Entre las diversiones que se proporcionan mas frecuentes son las *kavas*; para este género de funciones tienen expresamente construidas casas muy capaces en todas las poblaciones en forma circular, sostenido el techo por columnas de madera, sin ninguna espe-

de pared ó division; en el centro hay un hoyo á manera de horno para condimentar los alimentos ó hacer el *guhao*; los asientos están al rededor del círculo en forma de anfiteatro, formados de cañas delgadas. Me hallé en una de estas parrandas por casualidad, y participé algo de su inocente alegría como del *guhao*. La fiesta solo se reduce á cantar, comer y beber; lo cual, siendo compuesta la concurrencia tan solo de hombres, no dejan de cometerse excesos en la bebida, aunque rara vez degenera en riñas. A estas fiestas asisten indistintamente todos los hombres de la tribu que quieren; pero es indispensable sí, que concurra por lo menos un jefe ó *Naniken*. Esta institucion social, generalmente en uso en toda la Polynesia, nos suministra una reflexion bastante exacta, y es: que así como iguales influencias atmosféricas producen los mismos entes, así cada una de las especies de estos, obedece á unas mismas leyes, tiene tendencias del todo semejantes, y solo principia la diferencia accidental entre sus individuos animales en el punto de partida en que empieza la civilizacion. No es extraño, pues, que los Polinesios, á semejanza de los pueblos cultos del mundo, tengan sus *clubs*, en donde, siguiendo la irresistible tendencia de la especie á la vida social, gocen de este primer bien de la existencia.

Cada poblacion tiene un gran rancho, quizá el mas grande de toda ella, destinado exclusivamente para conservar las embarcaciones pertenecientes á la comunidad de los habitantes del lugar: estas son de cuarenta ó mas pies, construidas de una sola pieza de madera; y aunque de un trabajo exquisito y elegantemente, bien pintadas de blanco y encarnado, son, sin duda alguna, muy inferiores á las piraguas dobles de Rotuma. La mayor parte de las embarcaciones mas usuales estan construidas de varias piezas, ligadas entre sí por medio de costuras, y adaptables ademas por una masa introducida en todas ellas. En la parte baja de la casa se prepara la comida para todos los habitantes del lugar en comun; se lleva despues de esto en cestos verdes de la palma del coco á la casa del jefe, quien pronunciando unas cortas palabras en forma de bendicion, toma lo necesario para su familia, y el resto lo distribuye ó manda distribuir entre los demas; pero si

este está instantáneamente ausente al tiempo de traerla, ninguna persona, aun miembro de la familia, puede tocar á los alimentos ínterin no vuelva. Esta práctica no me parece general sino en ciertos casos.

El tiempo lo dividen en diferentes ocupaciones en comun, tal como la construccion de casas y canoas, y las mujeres petates y las fajas dichas. Cuando las primeras de estas están concluidas, el jefe las da á quienes quiere, que en lo general es á los ancianos ó á los recientemente casados. El jefe concurre en persona á estas ocupaciones, y aun dirige los trabajos. Las casas son de agradable apariencia y confortables, construidas las paredes y divisiones todas de cañas, y levantado el piso de dos ó tres pies de la superficie; el interior es muy semejante á una jaula de pájaros, y todos duermen en el duro suelo sobre petates. El lugar en donde cada familia prepara los alimentos es separado de la habitacion principal: una pieza inmediata sirve al efecto de cocina; en el centro hay un hoyo constantemente con fuego, y un encañado al rededor en forma de camas, en donde pasan todo el dia; duermen en petates, como ya dije, y se sirven, en lugar de frazadas, de la corteza de un árbol entretejida con filamentos de otras plantas; pero sin embargo de procurarse con mucha facilidad este género de cobertores, que tambien llenan su objeto, hacen gustosos cualquier sacrificio por obtener una manta europea.

La enfermedad que prevalece en las Carolinas y muchas otras partes de la Polynesia, es la lepra en todas sus variedades, proveniente del uso del pescado crudo acabado de coger, y cuando mas, lo secan al sol para comerlo. En una de las noches que algunas muchachas vinieron á visitar á nuestros marineros á bordo, ¡que no fueron pocas! se encontró una mañana, luego que aquellas volvieron á tierra, que de cuatro hermosos pescados frescos salados que habia colgados al aire, quedaron solo los esqueletos.

De todos los objetos de cambio ó de rescate que los europeos llevan al Océano Pacífico, ninguno es solicitado con mas avidéz por los salvajes como el tabaco. Es una pasion loca, un frenesí

que se apodera de ellos al olfatear el humo del tabaco: mujeres, niños, ancianos, todos fuman; y como no lo tienen en las islas, ó no saben beneficiarlo, vienen inmediatamente los sacrificios que hacen para procurárselo del extranjero que llega á sus costas. En cambio de esta droga, da un salvaje el objeto mas precioso que posee, aun prefiriéndolo al fusil y á la pólvora: y una doncella, acuerda el favor mas apetecido del hombre, y que en todo el mundo se vende mas caro, ó se obtiene por capricho. Un cigarro de Manila ó dos pulgadas en rama de Virginia, bastaba al mas alquitranado de nuestros marineros para ser feliz toda la noche al lado de una belleza oceánica; al paso que las hijas de los jefes, esperando con razon de nosotros, mejores y mas largas recompensas, bregaban el honor de agradarnos y merecer exclusivamente nuestra predileccion. Los viajeros nada nos dicen acerca de la antigüedad del uso del tabaco en la Oceania, si fué introducido por los primeros descubridores europeos, ó si ya lo encontraron establecido allí; si la planta es indígena de aquellas regiones como en América, ó fué llevada la semilla; y finalmente, si en el Asia, en donde el consumo es extraordinario, hacian uso del tabaco antes que los europeos lo hubiesen trasportado de América é introducido en el comercio. La solucion de esta cuestion económica-industrial, relacionada como todas las de su naturaleza con el comercio y los vínculos que este establece entre las sociedades de naciones, podria muy bien arrojar de sí suficiente luz que aclarase algun tanto el origen ó procedencia de una gran parte de los habitantes de la Oceania, como igualmente de la de las muchas y diferentes especies ó razas americanas. Lo que yo sé de cierto es, que en algunas islas de la Polynesia, en Manila, y en Maccao en China, he visto esta planta silvestre en los jardines, en las sementeras, en las paredes grietadas de los edificios y en los alrededores de las casas.

Esta es otra de las muchas islas del Pacífico que no tienen culto exterior ninguno, aunque crean, como todos los hombres, en una causa superior que crió lo que ellos ven y admiran; y así dicen cuando truena, que su Dios está enojado; para aplacarlo preparan kava; mas cansados de esperar lo se la beben; así pues, este es

un género de sacrificio que aprovecha al cuerpo y consuela al alma. No existe edificio alguno consagrado á su *Atua*, ni imágenes que lo representen, ni sacerdotes, y por consiguiente ni sacrificios.

Los requisitos indispensables en esta y otras islas de las Carolinas para el matrimonio son muy sencillos, y se reducen á participarlo el novio al jefe, y pedirle casa si no la tiene. Llegado el día de la ceremonia, ambos contrayentes se bañan y ungen el cuerpo con aceite de coco; en plena reunion en la casa de la novia, recíprocamente se salpican la cara y el cuerpo con *tumeric*; despues de lo cual, levantándose toda la sociedad, los conducen en triunfo á la nueva habitacion del marido, á donde finalmente los dejaban gozar en paz del bien porque anhelaban. La poligamia es permitida, y el matrimonio es bastante respetado; mas antes de entrar en este compromiso legal, las mujeres pueden acordar sus favores á quienes quieran, sin consecuencia alguna; y aun es una recomendacion para encontrar marido, si ha tenido relacion alguna con un blanco.

El archipiélago de Carolinas, dividido en grupos de multitud de islas es inmenso, poco conocido, y sus habitantes de los mas avanzados en ideas, industria y en pequeñas artes indispensables á la vida. Entre las islas de que se compone, *Walan* es la primera ó la mas conocida por las frecuentes visitas á ella de las expediciones científicas de descubrimiento en los últimos veinte años; en especial de los Capitanes franceses *Freycinet*, *Duperrey*, *d'Urville*, etc.; cuyas descripciones científicas le han dado un interés de que las otras carecen. Mas yo tengo fundados motivos de creer, que luego que la *Ascension* ó *Bonybay*, sea igualmente bien conocida, su importancia se aumentará sobre aquella; haciendo esto mas probable, la abundante exportacion de conchas de carey, como ya he dicho antes, que de pocos años á esta parte ha empezado á hacerse un regular comercio, la feracidad de su suelo, y la noble raza que lo habita. Los habitantes de este archipiélago de tiempo inmemorial, han hecho viajes distantes á las islas *Gilbert* y *Marschal*; á principios del siglo pasado empezaron á comunicarse con las *Marianas*; mas hoy ya, son tan frecuentes las relaciones

existentes entre estos dos archipiélagos por medio de las proas carolinas, que algunas veces, á falta de buques de Manila, el Gobernador español de las Marianas en Guaham se ha servido de ellas con muy buen suceso.

CAPITULO IX.

ARCHIPIELAGO DE MARIANAS Ó LADRONES.

ISLA DE GUAHAM.

Descubrimiento y colonizacion.—Misioneros.—Estado presente de sus habitantes.—Contraste con las demas islas de la Polynesia.—Hospitalidad con que fuimos recibidos.—Producciones y comercio.

En cinco dias de una hermosa navegacion desde Bonybay avistamos á la isla de Guaham, y en pocas horas mas fondeamos en el puerto de Agagua, posesion española sometida á sus armas á fines del siglo XVII en este archipiélago; pues aunque Fernando Magallanes lo descubrió el primero en 1521, y lo visitaron Loysa en 26 y Legaspy en 65 del mismo siglo, la verdadera toma de posesion y colonizacion, no se verificó hasta 1668, despues de muchos desastres acaecidos en varios buques europeos, desde el célebre viaje de Magallanes al rededor de la tierra, hasta la época en que habian imitado y seguido sus pasos, los que sin notable suceso, solo lograron rectificar los puntos descubiertos por el inmortal español.

Magallanes fué quien dió á este archipiélago el nombre de Ladrones, por algunos robos cometidos en sus buques; entre ellos, uno de sus botes; y el padre San Victor, jesuita, el de Marianas, que ha conservado en honor de María Ana de Austria, mujer de Felipe IV. No es extraño hubiese prevalecido este segundo, porque tambien este misionero y sus compañeros fueron los primeros que colonizaron en forma y que tuvieron la dicha de llevar á

aquel pueblo, con la proteccion del monarca reinante, las pocas luces que hoy existen y el bienestar general de que disfrutaban, fruto de esa misma civilizacion. Aunque el padre San Victor hubiese echado los fundamentos de la colonia, con tantas dificultades de todo género que tuvo que combatir, é interminables y sangrientas guerras que sostener, al fin, él mismo fué víctima de su zelo, y la colonia y tantos sacrificios, á fines de 1669, se encontraron en visperas de desaparecer. Despues de tan lamentable suceso, le sucedió de Gobernador Sarábia, quien convencido que para civilizar á un pueblo, no basta llevarle en triunfo el cristianismo, sino que es indispensable le acompañen igualmente las artes, la industria y el comercio, que criando goces y engendrando virtudes, patentizan las ventajas de la civilizacion, emprendió su grande obra enseñándoles la cultura del maiz y de algunos otros cereales; introdujo obreros y artistas, y les instruyó en aquellas que son indispensables á los goces de una vida social mas cómoda y aun placentera; les enseñó á tejer lienzos, la tenería, herrería, masonería, carpintería, etc.; la educacion primaria no recibió menor proteccion; y al bello sexo, al mismo tiempo que se le enseñaba virtudes morales con la doctrina y el ejemplo, se le habituaba á los deberes de una esposa y á los cuidados de un menaje. De modo que aquel sábio magistrado, realizó con el mejor suceso, la verdad que dos siglos há, los filósofos de ambos mundos proclaman: "que el cristianismo sirva tan solo como de iniciacion á los pueblos que se quiere hacer entrar en la carrera de la civilizacion, *por la sola razon de ser esta la religion de la culta Europa*; pero que la industria, las artes y el comercio, sean los elocuentes misioneros de la civilizacion que se les quiera llevar.»

Esta verdad, no contestada hoy ya sino por fanáticos ignorantes, ó por hombres de mala fé, la Inglaterra es la primera, entre las naciones modernas, que la puso en práctica en distantes regiones, por medio de un puñado de comerciantes aventureros; quienes en menos de un siglo, dominando por la fuerza de la inteligencia y el poder mágico del comercio, sometieron á mas de cien naciones, y han fundado en el Asia central, el mas poderoso imperio que jamás ha existido. Sistema diametralmente opuesto

al que por dos siglos antes habian seguido los portugueses; los que en lugar de comerciantes, industriales y artistas, les llevaron frailes y jesuitas; la infernal inquisicion en vez de la oliva de paz del Evangelio que predicaban, y templos y suntuosos conventos para alojar soberanamente á aquellos zánganos del cristianismo, en lugar de puertos cómodos para el comercio, fortalezas para afianzar su dominacion, y casas de beneficencia para hacerse amar hasta de las fieras. Así terminó en el Asia para siempre el imperio fundado por D. Sebastian, zapado por sus torpes vicios, y empujado despues por un rival mas ilustrado y mas humano.

Aunque Sarabia habia, por decirlo así, afianzado irrevocablemente el dominio español en Guaham, no se vió exento él y muchos de sus sucesores de continuas sublevaciones, y algunas muy sangrientas, causadas todas por el zelo imprudente de los jesuitas y su incontinencia: por una parte forzando á los naturales á recibir el bautismo, sobre todo á los niños, clandestinamente contra la voluntad de sus padres; y por la otra, seduciendo para otros fines á las mujeres é hijas de aquellos. ¡Dignos apóstoles de la religion que proclaman, y mejores misioneros de civilizacion! Por desgracia, esta es la vieja historia de las misiones del cristianismo; y á donde quiera que el espíritu de proselitismo las ha llevado, sus primeros frutos han sido sangre, persecucion, devastacion y miseria; si despues de algunos siglos de todas estas calamidades; despues de haber hecho desaparecer con la espada y el fuego algunas generaciones, el pueblo neófito empieza á gozar de otros bienes que le fueron desconocidos en su primitivo estado, como sucede hoy con la América, es exclusivamente debido á las causas secundarias que los religionarios desconocen para civilizar á un pueblo: la industria, las artes y el comercio; y que si estos únicos y eficaces agentes de la civilizacion y misioneros elocuentes del siglo de las luces, se hubiesen empleado con prioridad á la de capuchinos y jesuitas sin doctrina, sin moralidad, y llenos por otra parte de insaciable avaricia, de riqueza y poder, y de un espíritu religioso ultra-intolerante, se hubiera logrado, y se conseguiria el justo y humano objeto de civi-

lizar á los pueblos fácilmente, sin tantos horrores como se han practicado para conseguirlo, despues de muchos siglos, á cuyo réuerdo se estremece aun el corazon. ¡Qué distinta no sería hoy la suerte de las Marianas y de las Filipinas de la España; de Timur, Maccao y Goa del Portugal! La condicion de sus habitantes, despues de mas de tres siglos de posesion y de tantos elementos de riqueza que cada uno de estos puntos posee, sería sin duda próspera, y servido á sus respectivos soberanos de inagotables manantiales de riquezas. Mas los progresos de todas estas han sido lentos é insignificantes; la condicion de sus habitantes miserable; la utilidad que de ellas reportan sus soberanos ninguna, y la poblacion disminuida de un modo sorprendente. Comparado todo esto con la riqueza, moralidad y prosperidad crecientes de las colonias inglesas, que apenas tienen de existencia algunas de ellas la vida regular de un hombre, y ya asombran al viajero estadista que llega á sus puertos: ¡qué contraste tan marcado, y qué conclusion tan saludable á los gobiernos todos no ofrece!

Cuando se compara la poblacion total de las 17 islas de que se compone el archipiélago de Marianas, con la que se encontró á tiempo de la conquista, no puede menos de causar una triste sorpresa, é infundir ideas desconsoladoras acerca del sistema antiguo, en que haciendo de la religion cristiana el primer agente de civilizacion, por errados cálculos y de la mejor buena fé posible, perseguian sus ministros y gobernantes á los que no la abrazaban; llevaban la division á las familias, y los desventurados salvajes no estaban seguros ni aun en los bosques. Sin hacerles partícipes de las artes civilizadoras, y haciendo de ellos objeto de especulacion para enriquecerse, eran propiamente esclavos que sacrificaban cuantos bienes positivos tiene el hombre en la vida, sin encontrar compensacion alguna á sus sufrimientos, hasta que el cansancio, la desesperacion y la pérdida de la esperanza, ponian término á su existencia. Así desaparecieron mas de dos tercios de la poblacion primitiva de America; igualmente que de las islas de Sandwich, Otahite y Manila; y así todas las Marianas, que segun D. Mariano Tobías, gobernador que fué de ellas, teniendo 50.000 habitantes á tiempo de la conquista, hoy apenas cuentan

8.000! y esta, tan solo concentrada en las islas de Guaham, Tinam y Rota, estando las demas casi desiertas.

Los naturales se encontraron á tiempo de la conquista en el mismo estado de ignorancia y casi total desconocimiento de artes é industria como en todas las del Pacífico; mas su suelo, tan rico en productos espontáneos de la naturaleza, no teniendo que envidiar á ningun otro en aquellos mares, hacian que las pocas necesidades por una parte, y la abundancia de lo indispensable por otra, no les permitiesen echar de menos esas mismas artes tan necesarias á la vida en todo el mundo, y que esta fuese dulce, sin el punzante aguijon de la necesidad y sin el constante suplicio de la esclavitud.

Un notable contraste se presenta á primera vista al llegar á Guaham. Despues de haber pasado muchos meses entre los salvajes del Pacífico, sin ver mas sino desnudez, sin practicar otro lenguaje sino el de accion, ni gozar de mas comodidades sino las que nosotros podiamos proporcionarnos á bordo, encontramos á todos los habitantes vestidos, imitando bastante bien el traje europeo; y en cuanto al idioma, me fué de una satisfaccion inexplicable, hasta el grado de parecerme hallar en la tierra natal: todos hablan la lengua castellana con mas ó menos pureza; y como es muy natural, intercalando muchas voces indígenas; pero siempre inteligible, y llena de interés para el habitante de otro mundo que encuentra allí su lengua con todas las simpatías que ella sabe inspirar; siempre dulce y bastante sonora para hacer sentir en cada frase, perfecta identidad con las que sus oidos estaban familiarizados desde que vió la luz primera. A juzgar por el aspecto de la poblacion, comparado con las que presentan las del mundo civilizado, ciertamente que seria miserable; pero en frente de sus hermanas de la Polynesia, en aquel mundo verdaderamente nuevo, ofrecian un todo remarcable de orden y civilizacion: las mujeres en lo general van envueltas de la cintura á los pies en un estrecho lienzo, llevando una camisa fina blanca por fuera, y desnudos los pies y cabeza; los hombres van mas vestidos á la europea, con pantalones, camisa por fuera y sombrero de petate. Por otra parte, el bello sexo de Gua-

ham, con aquel aire medio español y la sencillez de sus costumbres, sus diversiones, sus templos, sus campanas en medio de aquellos mares que separan por grandes distancias los centros de civilizacion, me parecia haber llegado á una de esas ciudades encantadas de que nos hablan las historias fabulosas de todos los pueblos: era, no obstante, una perfecta colonia europea con todos sus adminículos: calles bien trazadas y casas sencillas y aseadas, la mayor parte con techos pajizos; su gobernador, jueces, alcaldes y clero; y para que no le faltase lo que sobra á las grandes ciudades, la etiqueta, el tono, que excesivo degenera en pueril orgullo, tenian en buena cantidad cada uno de cuantos desempeñaban algun cargo público. Un baston de descomunal proporcion, amenazador por su forma, es el único distintivo de autoridad; aunque el alcalde, cuando sale á pasear por las calles, lleva dos ó mas personas en su séquito.

La instruccion primaria está tan generalizada en Guaham, que á juzgar por Agagna, apenas habrá un tercio de la poblacion que no sepa leer y la mitad escribir; hay ademas un colegio real que se dice dedicado al estudio de humanidades, pero que en realidad no se da mas enseñanza sino la de una cátedra de latinidad. Ninguna ciencia por supuesto se cultiva aun, recibiendo de Manila los jueces y eclesiásticos que necesitan: hay una casa de industria para las jóvenes y un convento de frailes sin ocupacion; antes bien muy perjudiciales; los mismos que desempeñan los curatos y que ejercen por este medio un poder sin límites.

Al poner el pie en tierra, la primera persona á quien saludamos fué al Gobernador de las islas, oficial subalterno en el ejército de España, quien nos recibió y condujo á su palacio, en donde nos hizo las mas finas demostraciones de aprecio y consideracion, y nos lo ofreció por alojamiento, que no aceptamos sino para pasar el dia, teniendo de costumbre dormir á bordo: por su invitacion comimos un dia con él, á cuyo obsequio correspondió el capitán con otro á bordo de la Rosa, convidando igualmente las notabilidades de Agagna. A partir de aquel dia se establecieron entre nosotros y toda la ciudad, las mas francas y cordiales relaciones de amistad; los habitantes iban á bordo con el mismo *sans façon*.

que nosotros entrábamos á sus casas; recibimos todo género de agasajos de esta buena gente; el Gobernador nos convidó á pasar á Umata á su propia casa, que tampoco pudimos aceptar por falta de tiempo.

El pueblo de Mongmon, único que visitamos en las cercanías, es tambien el mas importante por la agricultura, y la mas deliciosa residencia por el aspecto físico del pais: la caña de azúcar, el arroz, maíz, varias calidades de batatas, algodon para alimentar sus pequeños telares, y multitud de otros ricos frutos que crecen sin un esmerado cultivo, componen su extraordinaria vegetacion. Si el gobierno español conociese sus intereses, como creo que hoy sucede ya, pero á cuya atencion no le permiten ocuparse detenidamente sus interminables discordias domésticas, ¡cuántos elementos de riqueza no podria utilizar en aquellas tierras vírgenes, que al paso de las ventajas pecuniarias que podia reportar, haria que la condicion de los habitantes fuese mas feliz, ó por lo menos no tan miserable; sus productos en azúcar, arroz y algodon exportados, harian solo la riqueza del pais. Pero sea porque el gobierno español descuida estas islas, ó por defecto del de Manila, de quien dependen inmediatamente, ó por mala eleccion que hacen de los empleados, no existe comercio alguno para exportar los sobrantes de cuanto puede producir, si exceptuamos los víveres de todo género, exportados á un vil precio por los buques balleneros que recalán allí con mucha frecuencia. De donde resulta: que no produciendo mas sino para un limitado consumo, es claro que no tendrán con qué procurarse lo que les falta para los goces de una vida mas cómoda. De Marianas á Manila no existe comunicacion regular alguna, pasándose algunas veces mas de un año, antes que el gobierno de la primera reciba comunicaciones de ningun género, ni haya tocado buque alguno viniendo de Manila. De este modo, despues de mas de dos siglos de pacífica posesion de aquellas preciosas islas, y de los primeros bienes que les trajo la colonizacion por los españoles, han permanecido estacionarias; y cuando el mundo todo en el presente siglo ha recibido un grande impulso en las ideas por las luces de la sábia Europa, diseminadas como un fluido sobre

todos los puntos de la tierra, las Marianas parece no haber entrado en parte de tanto bien; ignorando ellas mismas, quizá por fortuna, se haya operado reforma alguna en otra parte del mundo, á que ellas no hayan tambien participado.

...

...

...

...

CAPITULO X.

ISLA DE VANIKORO.

Visita de Vanikora á la vela.—Historia del naufragio de la Perouse.—Descubrimiento del lugar donde acaeci6, y generosa recompensa á quien lo encontró.—Utilidad de este descubrimiento en favor de las ciencias.

De vuelta de la Australia y en viaje para Manila, fué cuando visité á esta tierra, célebre para siempre por el naufragio y total pérdida de la expedicion científica mas completa de descubrimiento que habia zarpado de Europa hasta aquellos tiempos, al mando de La Perouse; dejando á la Francia y al mundo por cerca de medio siglo, ignorantes del lugar en donde acaeci6 tan lamentable suceso, y á las ciencias privadas de los tesoros recogidos en su memorable exploracion; avistada despues sin saberlo por muchos buques mercantes ingleses, y algunos de guerra en expediciones científicas, tales como *la Recherche* y *l'Esperance* en busca de la Perouse, mandados por d'Entrecasteaux, y enviada por la Convencion nacional de Francia; la *Coquille*, mandada por el Capitan Duperrey, y muchos otros buques de guerra y mercantes; situado como está el grupo de que forma parte, en el paso principal para ir ó venir de la Australia.

Sin ningun interés que nos hiciese permanecer en esta isla sino el de la curiosidad de haber estado en Vanikoro, de tristes recuerdos, el Capitan no quiso echar el ancla, y se mantuvo la *Rosa* á la capa por todo el dia, interin él y yo vinimos á tierra. Aunque desde á bordo podiamos juzgar, á no equivocarnos, lo que seria el pais y sus habitantes, por el fisico raquitico y disfor-

me de los insulares que habian venido al buque, su desnudez, suciedad y lo escaso de las legumbres y frutas que nos habian llevado; sin embargo, quisimos pisar aquella tierra de infortunio, y visitar el monumento rústico que Mr. d'Urville construyó para perpetuar la memoria del naufragio de la *Perouse*.

Nuestra ida á tierra confirmó lo que con razon habiamos ya juzgado del pais y de sus habitantes: estatura mediana y extenuada, nariz disforme por naturaleza, y mas aun por los palos y plumas que llevan atravesadas, el cútis casi negro y súpicio, y hasta el tatuaje les daba una figura horrorosa; formando todo esto contraste con la belleza de sus dientes y animacion de sus miradas. Cualquiera que los vea, sin idea alguna de la ethnografia de la Oceanía, desde luego se inclinará á juzgarlos de raza diferente de la polinesiana, y yo entre ellos, no encontrando entre esta y aquella ninguna de las analogías que constituyen la identidad de las razas entre las familias que las componen: yo los colocaria mas bien, perteneciendo á la negra oceánica, por la identidad marcada que existe entre estos y los negros habitantes de la Australia, con los de la isla de Papúas; aunque estos últimos sean mas vigorosos y tengan mas civilizacion que los otros; con los de la poblacion negra que se encuentra rechazada por las de color en Borneo, Sumatra, Luzon, y con la de todos los archipiélagos que estan al rededor de Nueva Guinea. Las casas eran pocas y mezquinas. Las raices y frutas que forman la base de su alimento, escasas y mal cultivadas. Las mujeres, á quienes en todas las demas partes del mundo llamamos bello sexo, seria una impropiedad en esta isla aplicarlas con tan delicado y culto epíteto, siendo tan feas y tan desagradables á la vista, como mortíferas al paladar de un europeo. Los pechos, que en este sexo son como el alma para el cuerpo, del mismo modo que la luz para un hermoso cuadro, aquí, en esta tierra bendita, ó no tienen mas sino los puestos como los hombres, ó son unos pellejos colgando; y como conociendo lo desagradable de ellos, ó por moda, tienen la costumbre de ceñírselos con fajas á mauera de corsé.

No ofreciendo mayor interés esta isla por su pequeña poblacion y demas razones expuestas, conveniente será dar antes de

dejarla, un sucinto extracto de lo que se ha escrito en estos últimos años acerca del naufragio de la *Perouse*, por los Capitanes Dillon y d'Urville, á quienes debe la Francia, los amantes de las ciencias y cuantos tienen interés en la suerte de la humanidad, el descubrimiento del lugar en donde acaeció la catástrofe; muchas particularidades sobre las circunstancias del naufragio, y aun el haber rescatado de los naturales de Vanikoro, algunos preciosos objetos pertenecientes á la expedición; particularmente á Dillon, á quien el Gobierno francés ha recompensado con generosidad el haber sido el primero que hizo tan interesante hallazgo.

Acababa Cook de hacer sus tres grandes y memorables expediciones al rededor del mundo, cuya fama habia resonado en toda Europa, y se habia aumentado de todo punto con las relaciones exageradas del acontecimiento que causó su muerte, cuando la Francia, siguiendo el ejemplo de Inglaterra, resolvió por la primera vez, disponer en grande escala un viaje de circunnavegación bajo la conducta de la *Perouse*, célebre ya en la marina real por su expedición contra los establecimientos ingleses de la bahía de Hudson. Los mejores marinos de todas clases fueron llamados á formar parte de tan arriesgada como gloriosa expedición, y el mismo Monarca Luis XVI escribió de su propia mano las instrucciones, como dice Mr. d'Urville: «que podian pasar como obra maestra, á no haber sido producción de un Rey.»

Preparados para esta expedición los dos buques de guerra la *Boussol* y *l'Astrolabe*, con toda la profusión que aquel Monarca quiso darla, salieron de Brest el 1.º de agosto de 1785; y despues de haber tocado en Canarias, Brasil, Chile, Hawaii, Californias, y en varios puntos de la costa Noroeste de América, atravesaron el Océano Pacífico, vinieron á las islas Bajas, Carolinas, Marianas, y en fin, á Maccao en 1787. De aquí pasaron á Manila, de donde en pocos días mas, tomando la ruta del Norte, visitó la *Perouse* una gran parte de la costa del Japon; practicó trabajos hidrográficos admirables; exploró algunos de aquellos parajes; visitó las Curiles, y al fin fondeó en el puerto de San Pedro y San Pablo en Kamtchatka, de donde expidió por tierra para Francia al jóven Lesseps, hoy conde Lesseps, con un du-

plicado de sus notas, correspondencia y materiales que hasta allí habia recogido; feliz circunstancia que libró á este solo del infortunio que tuvieron sus compañeros!

De este puerto salió la Perouse en setiembre de 1787, bajó al Sur, atravesó la línea, estuvo á la vista de una de las islas de Hamoa y fondeó en *Botany-Bay* en la Australia, en 26 de enero de 1788. Por una coincidencia afortunada, á la misma época se encontraba fondeado el Comodoro Philip cerca de allí, en Port-Jackson, trayendo consigo á los primeros desgraciados convictos de Inglaterra que debian echar los fundamentos de la futura colonia de la Nueva Gales del Sur. El gobernador Philip se encargó de dirigir á Francia la correspondencia de la Perouse, la única que de él se recibió despues.

Dos años habian ya trascurrido sin que ninguna noticia hubiese llegado directa ni indirectamente al gobierno de Francia. En la inquietud que debia causar esta total carencia de noticias, la Sociedad de historia natural tomó la iniciativa, y pidió á la Asamblea Nacional, que fuese enviada una expedicion en busca de los buques de la Perouse, á que la Asamblea accedió en 9 de febrero de 1791. Los dos buques de guerra *la Recherche et l'Espérance*, salieron de Brest en setiembre del mismo año, bajo el mando de d'Entrecasteaux; y despues de los enormes gastos de esta segunda expedicion, de un viaje dilatado, difícil y laborioso, nada pudo saberse, ni por conjeturas, de su objeto principal. Tan solo los hermosos trabajos científicos de los señores Rossel y Labillardier, fueron las únicas compensaciones obtenidas de tan enormes sacrificios de todo género; y en que á la pérdida casi total de la tripulacion, se agregó la de los tres primeros jefes, incluso d'Entrecasteaux; terminando por último en ser confiscados en Batavia los dos buques dichos. Aunque bajo la restauracion otra expedicion francesa surcó tambien los mares del Sur, no fué ya con el objeto de saber el paradero de la primera, sino con el exclusivo de las ciencias; y la que feliz en lo principal de su mision, regresó á Francia sin mas noticias de la Perouse que las que obtuvo la anterior.

En 1827, habiendo llegado al ministerio de la marina de

Francia, informes bastante respetables, de haber visto un ballenero á los salvajes de las Lusiadas, ó de la Nueva Caledonia, una cruz de San Luis y algunas medallas, encargó al capitán d'Urville de hacer esta campaña; mas al mismo tiempo, el capitán Dillon que tenía mas que probabilidades, no solo de la realidad de este hecho sino del lugar y circunstancia en donde había acaecido el naufragio, había comunicado al gobierno británico en Calcuta cuantos informes tenía sobre el particular, y este, habilitándolo generosamente para la expedición, en que se esperaba obtener un resultado definitivo. Así fué, que cuando el capitán d'Urville llegó con *l'Astrolabe* á Port-Jackson, Dillon obtenía en Vanikoro las últimas pruebas que deseaba, con el éxito mas completo, como despues veremos.

Este experimentado marino navegaba cerca de 20 años hacia en todo el Pacífico, y mandaba en 1826 un buque que viajaba de Valparaíso á Calcuta, en cuya ruta, pasando cerca de Ticopia, á ochenta millas Este de Vanikoro, entre las canoas que vinieron á acostar el buque, se encontraban un prusiano y un lascar, que trece años hacia había él desembarcado en aquella isla; el lascar subió á bordo, hizo algunos negocios con la tripulación, entre cuyos objetos de cambio, se encontró el puño de una espada de plata, sobre la cual había grabados algunos caracteres. Interrogado á propósito, respondió, que tanto este objeto como muchas otras friolerías que se encontraban en Ticopia, eran provenientes de una isla vecina que se llamaba Vanikoro, sobre la cual dos grandes buques habían naufragado en otro tiempo. El lascar afirmó además, que habiendo hecho un viaje seis años antes á esta isla, había visto en ella dos ancianos marinos de los buques naufragos; añadiendo que podían retirarse todavía algunos restos de estos. Dillon inmediatamente creyó que estos dos buques debían ser los de la Perouse, y se puso en el deber de ir á cerciorarse, llevando al efecto al prusiano; mas esta vez las calmas y las mareas retardaron su reconocimiento y abandonó la empresa. A su vuelta á Calcuta dió parte al gobierno de la compañía y á la Sociedad asiática de todo cuanto sabía y las diligencias que había practicado: «Al examinar el puño de la espada» dice Dillon en su informe:

«yo creí reconocer las iniciales del nombre de la Perouse, y con este y otros datos que enjendraban en mí tan justas sospechas, interrogaba á los naturales por medio del lascar y el prusiano, sobre el modo con que sus vecinos se habian procurado aquellos objetos europeos; á lo que ellos respondian acordes: que los naturales de Vanikoro referian, que muchos años pasados dos grandes buques habian llegado cerca de sus islas, que el uno habia echado el ancla en la de Vanou y el otro en la de Paiou, poco distante una de otra. Algunos dias despues, y antes que se hubiesen puesto en comunicacion con la tierra, sobrevino una tempestad que los arrojó á la costa. Los naturales se reunieron entonces en gran número á orillas del mar armados, y desde allí lanzaban sus flechas; los marinos se defendian á cañonazos, y mataron por supuesto muchos salvajes. El buque que abatido por las olas continuaba chocando con las rocas, fué bien pronto destrozado. Algunos del equipaje hacian por salvarse en los botes, pero el viento los arrojaba tambien á la costa, los que fueron todos muertos á manos de los naturales; en fin, todos cuantos se echaron al agua ó trataron de salvarse de algun modo, fueron asesinados hasta no quedar uno solo de los del buque que habia echado el ancla en Vanou. El otro que se habia fondeado en Paiou, fué arrojado sobre un banco de arena. Tambien los naturales en aquella parte ocurrían á la playa armados y les disparaban sus flechas como habian hecho sobre el otro; mas la tripulacion tuvo la prudencia de no responder con las armas á esta agresion; al contrario, mostraban á los invasores hachas, berrotería y otras bagatelas, como ofrendas de paz; con lo que lograron aplacarles y que terminasen las hostilidades. Tan pronto como cesó el viento, un anciano, jefe del pais, se dirigió al buque y fué recibido con todas las demostraciones de cariño posibles, á quien se le ofrecieron presentes que aceptó. Tornó á tierra y dijo á los naturales que la gente del buque era de paz y afable; con cuya noticia muchos se dirigieron á bordo, en donde fueron igualmente obsequiados con presentes. Bien pronto trajeron toda especie de comestibles, y la paz y armonía se establecieron sin dificultad.

En el mal estado en que se encontraba la embarcacion, fué

necesario abandonarla. Los hombres blancos bajaron á tierra trayendo consigo una grán parte de sus provisiones. Permanecieron tranquilos algun tiempo en la isla, y construyeron entre tanto un pequeño buque con los restos del antiguo. Inmediatamente que estuvo todo listo para la navegacion, tomó á su bordo cuantos hombres pudo contener. El comandante prometió á los que dejaba en la isla de volver pronto á buscarles, y de traer presentes para los naturales; pero estos jamás volvieron á saber, ni de la nueva embarcacion ni de su tripulacion. Trascurrido algun tiempo, luego que perdieron la esperanza de que sus compañeros volbiesen por ellos, se repartieron en las tres islas bajo la dependencia de distintos jefes.»

El lascar que habia estado ya dos veces en Vanikoro, asegura haber conversado con dos viejos europeos en Paiou, que le dijeron haber sido náufragos muchos años antes en un buque, del cual le mostraron aun algunos restos; tambien le dijeron que desde entonces ningun buque habia aparecido por aquellas costas, que la mayor parte de sus compañeros habia muerto, y que habiendo sido diseminados en las islas, no sabia cuantos quedarian aun.»

El gobierno de la compañía, encontrando casi certeza en la memoria del capitán Dillon, de hallar el lugar por lo menos, en donde podian obtenerse preciosos informes, acerca de la expedicion de la Perouse, dispuso que uno de sus buques, el *Research*, se pusiese á la disposicion de Dillon, á fin de explorar las islas de Vanikoro, y comprobar el naufragio del Capitán francés de un modo inequívoco. Nada se omitió de cuanto podia contribuir á hacer ademas esta expedicion útil á las ciencias naturales. El Dr. Tyler, conocido ya por varias obras científicas, fué nombrado á la vez el médico, naturalista é historiógrafo de la mision. Los sueldos fueron magníficos: solo para regalos y rescate de los objetos que se encontrasen en poder de los naturales pertenecientes al naufragio, se destinaron dos mil pesos fuertes en mercancías. La compañía fué mas lejos, y queriendo dar á la exploracion todo el carácter y autoridad incontestables, puso igualmente á bordo del *Research* un agente francés, que debia comprobar oficialmente los

descubrimientos que se hiciesen. Mr. Chaigneau, empleado entonces en Chandernagor, colonia francesa cerca de Calcutta, y en la actualidad Cónsul de Francia en Sincapore; distinguido caballero de quien recibí en mi corta permanencia en aquella isla muchos obsequios y atenciones, fué nombrado al efecto. Apenas zarpó de Calcutta la expedicion en 25 de enero de 1827, cuando se elevaron terribles disputas entre el Dr. Tyler y el Capitan, de cuyas resultas, á la llegada del buque á *Hobart-Town*, en la tierra de Van-Diemen, por queja de Tyler ante una corte de justicia, esta condenó á Dillon á dos meses de prision y 50 libras esterlinas; además á una caucion de 400 libras como garantía de su conducta en el resto de la navegacion. Retardándose por causa de la sentencia la continuacion de la expedicion, y por otra parte no pudiéndose reemplazar al Capitan, por solo saber este la posicion geográfica de Vanikoro, en beneficio de la comision que traia, se le relevó de los dos meses de prision, obligándosele solo al pago de la multa y á depositar la fianza de las 400 libras.

En 20 de mayo partió el *Research* y llegó á Port-Jackson el 3 del mes siguiente, en donde no hizo mas que tocar; fondeó despues en Korora-Reka en la bahía de las islas. Partió de nuevo, y tocó sucesivamente en Tonga-Tabou, Rotuma y Tikopia, tomando en esta última el intérprete que habia dejado, y comprando cuantos objetos pertenecientes al naufragio encontró. Apenas llegado á Vanikoro, Dillon se ocupó de recoger todos los objetos del naufragio que existian en la isla; en que, gracias á los presentes de que tan pródigo se manifestaba, llegó á reunir una gran cantidad. Uno de los objetos mas interesantes consistia en una gran campana de bronce de un pié de diámetro, que despues se reconoció haber sido construida en el arsenal de Brest en 1785; mas una adquisicion aun todavía mas preciosa, fué la que se hizo de un pedazo de pino, decorado de una flor de lis y de muchos otros ornamentos esculpidos, el cual fué reconocido tambien en Francia pertenecer á la popa de uno de los buques de la Prouse; prueba incontestable del naufragio en aquella isla. Se encontraron además cuatro cañones pedreros, balas, cañones de fusil, cacerolas, é infinidad de cosas mas.

Entre las versiones diferentes que hacian los naturales, la mas racional que refiere Dillon, es la siguiente: «Hace algun tiempo,» decia el indigena, «que los habitantes de esta isla, una mañana percibieron la parte de un buque que chocaba contra los bajos frente á Paiou; asi permaneci6 hasta el mediodia en que la marea acab6 de destruirlo. El buque habia sido arrojado durante la noche, á consecuencia de un fuerte huracan que destruy6 tambien una gran parte de nuestros árboles. Cuatro hombres escaparon y tomaron tierra cerca de aquí: íbamos ya á matarles cuando ellos hicieron presentes de algunas cosas á nuestro jefe, que les salv6 la vida. Durante un poco de tiempo residieron entre nosotros, despues del cual fueron á reunirse con sus compañeros en Paiou. Allí construyeron un pequeño buque y partieron en él. Los objetos que nosotros vendemos provienen del buque que naufrag6 delante de nuestras casas: nuestros compañeros tenian la costumbre de bucear para sacar lo que podian. Muchos destrozos vinieron á la playa, de que nosotros nos aprovechamos; pero hace algun tiempo que nada sacamos mas del buque, porque estando ya podrido, el mar se lo ha llevado. Nosotros no matamos á ninguno de los hombres de aquel buque; pero vinieron á la costa muchos cadáveres mutilados por los tiburones. En la misma noche otro buque toc6 en un arrecife cerca de Vanou y se fué á fondo. Hubieron muchos que se salvaron, los que construyeron un pequeño buque cinco lunas despues de perdido el grande. Entre tanto que lo construian, plantaron al rededor de su campamento una fuerte empalizada de troncos de árboles á su rededor, para garantirse de cualquier ataque de nosotros. Los insulares de su parte les temian; de suerte que hubo poca comunicacion entre unos y otros. Los hombres blancos tenian la costumbre de ver al sol por medio de cierta cosa que yo no puedo ni mostrar ni describir, porque no tenemos ninguna de ellas. Dos de los blancos permanecieron despues de la partida de los compañeros, el uno era jefe y el otro servidor. El primero muri6 hace cerca de tres años. Poco tiempo despues el jefe con quien vivia el otro blanco, obligado á fugarse de la isla, parti6 con él. Los solos blanco que los habitantes de la isla hemos jamás visto, fueron los de los

buques náufragos, y desde entonces, los que vemos hoy con nosotros son los segundos.»

Después que Dillon exploró la isla en todos sentidos sin que los naturales le hubiesen molestado en lo mas mínimo, dejó á Vanikoro para regresar á Calcutta, llevando consigo los mas irrefragables testimonios de haber llenado el objeto de la mision que el gobierno de la Compañía le habia confiado, á donde llegó el 7 de abril de 1828.

Recompensado Dillon por el gobierno de la India con largueza, obtuvo tambien permiso de este para pasar á Francia, conduciendo los objetos que debian hacer fé del descubrimiento que acababa de hacer. En Francia fué acogido del mejor modo posible: fué presentado á Carlos X, obtuvo la cruz de la Legion de Honor, diez mil francos de indemnidad, y una pension de cuatro mil francos, inscrita en el gran libro.

No fueron menos interesantes los descubrimientos del Capitan d'Urville en Vanikoro, ni menos meritorio como marino el descubrimiento de esta isla, sin mas datos que pudiesen servirle para ello, sino alguna que otra indicacion escapada á Dillon acerca de la posicion geográfica de Tikopia. Se presentó, pues, delante de Vanikoro este distinguido y malogrado marino poco tiempo despues; habiendo tocado en su tránsito en Tikopia y tomado allí dos marineros ingleses que le sirvieron como intérpretes. Vencidas muchas dificultades en poder obtener informe alguno de los naturales acerca de la autenticidad del naufragio de la Prouse y de sus circunstancias, en que parecian obstinados y decididos á ocultar, logró al fin por medio de presentes que uno de ellos le revelase todo el suceso, y ademas le condujese al mismo lugar de la escena del naufragio de uno de los buques; el que observado detenidamente, se encontró convenir con los informes del indigena. Empezó sin tardanza la difícil operacion de extraer algunos objetos de los que todavía se divisaban, que despues de cuarenta años que se hallaban encrustrados en los bajos de coral, y obtuvo con el mejor éxito posible arrancar una ancla de 1800 libras de peso, un cañon del calibre de á ocho, un pedrero de bronce; todo fuertemente oxidado, y varios fragmentos de porcelana.

Ya no quedaba pues duda despues de tantas pruebas y testimonios de haber sido aquella isla el teatro de los desastres de la expedicion de la Perouse; y d'Urville, reuniendo toda su gente y mostrándoles los objetos salvados, les preguntó cuál era su opinion respecto al origen de ellos; á lo que todos por unanimidad respondieron, que estaban convencidos ser pertenecientes al naufragio de sus ilustres compatriotas. Entonces les anunció la intencion de construir un pequeño monumento en el mismo lugar del naufragio á la memoria de aquellos compatriotas muertos por las ciencias. Se erigió, pues, en pocos dias y á corta distancia del lugar, situado en un pequeño bosque de Mangles en un arrecife frente á Païou; única cosa remarcable existente hoy en todo Vanikoro por el objeto que lo motiva, como por sus pretensiones á obra arquitéctica.

No fué tan solo la rectificacion del descubrimiento hecho por Dillon y los interesantes objetos extraidos del fondo del mar, en lo que consistió el mérito de la expedicion francesa al mando de d'Urville; trabajos de otro género y del mayor interés para las ciencias fueron tambien el resultado: se levantó el plano más exacto y completo de toda la isla, su configuracion, arrecifes, etc. La carta que resultó de aquellos largos trabajos, es una de las adquisiciones más preciosas del viaje todo. Vanikoro no mucho tiempo hacia desconocido del mundo literato y comercial, es al presente uno de los puntos del Pacifico mejor descritos. Todos los reinos de la naturaleza han sido estudiados, y el museo de Paris conserva en sus salones las producciones de cada uno de ellos. He aquí resuelto por las expediciones al mando de los capitanes Dillon y d'Urville el problema, las conjeturas y el misterio que por más de cuarenta años envolvian el naufragio de la Perouse.

CAPITULO XI.

OTRAS ISLAS DE LA POLYNESIA.

Idea general.—Descubrimiento de la Tasmania ó Nueva Zelanda.—Miras políticas de Inglaterra sobre ella.—Toma de posesion por aquella.—Violacion del derecho natural y de gentes.—La Francia con pretensiones á colonizar en aquellas regiones, y la imposibilidad.—Historia natural.—*Tatuaje*.—Antropofagia.—Culto religioso.—Sacerdocio.

Bajo esta denominacion quiero comprender varias islas de la Polynesia las cuales no he visitado; pero cuya importancia por su extension, poblacion é industria, merecen digamos algo para completar la subdivision de esta parte del mundo; sirviéndome al efecto de los mejores informes y documentos recogidos, y aun por haber tenido frecuentes ocasiones de observar á los naturales de cada una de ellas, en las islas ya descritas y en la Nueva Holanda. De este número son: la tierra de Vandiemén ó Tasmania del Sur; la Nueva Zelanda ó la Tasmania del Norte, la Nueva Guinea ó tierra del Papúas, archipiélagos de la Nueva Bretaña, de Salomon, Viti, Tonga y Hamoa. Tanto mas necesario se hace el bosquejo que voy á ofrecer, cuanto que conocidas ya bastante bien la mayor parte de estas islas, con suelos feraces, bastante pobladas, y no á mucha distancia del gran centro de civilizacion de la Oceania: *New-South-Wales*, no estará lejos el dia, en que atraidos por el espíritu de empresa y de proselitismo religioso, los europeos que con tan buen suceso han colonizado en aquella parte, y en estos últimos años han empezado ya á hacer-

lo en la Nueva Zelanda, practiquen otro tanto con ellas, y vengán á hacer en poco tiempo de sus habitantes, miembros útiles y hermanos sinceros de la gran familia del género humano.

NUEVA ZELANDA Ó TASMANIA DEL NORTE.

El célebre navegante holandés, Tasman, que acababa de descubrir la tierra de Van-Diémen á mediados del siglo XVII, en pocos días mas de su feliz exploracion descubrió igualmente las islas de la Nueva Zelanda, desconocidas hasta entonces á la Europa, é ignorada quizá, hasta de sus mismos vecinos. Despues de algunos encuentros con los belicosos naturales en que perdió una parte de su tripulacion; despues de haber explorado grande extension de sus costas; reconocido lo que hoy se llama pasaje de Cook, que divide las dos islas principales de que se compone: Tawai-Pounamou é Ika-Na-Mawi, y la Bahía de las islas que él llamó *Moordenar's-Bay*, ó bahía de asesinos, dejó aquellas tierras para siempre, á donde otros cien años despues siguieron sus huellas. Desde este tiempo hasta el primer viaje de Cook en 1769, habian trascurrido 120 años, sin que ningun otro viajero la hubiese visitado, y casi puede decirse, que habiendo echado en olvido los navegantes europeos tan importante descubrimiento, vino á equivaler á uno nuevo. Los naturales, guerreros y feroces por temperamento, al aproximarse Cook á sus playas, no se intimidaban ni aun con las armas de fuego, y lejos de aceptar sus presentes y la buena amistad que les ofrecia, empleaban las mismas hostilidades puestas en acción contra Tasman y sus compañeros; y esto, en las tres expediciones sucesivas que hizo al Océano Pacifico; en todas las cuales perdió alguna de su gente; la que teniendo que ponerse á la defensiva, no pudo ser sin gran desastre por parte de los insulares, que si bien irritaban á estos por el momento, preparaban á la larga, por el terror que les inspiraban las armas y la superioridad física é intelectual de los europeos, la sumision completa que despues se ha realizado de toda aquella preciosa region. Vancouver y d'Entrecasteaux siguieron á los primeros con variado suceso; y todos

juntos, dando á la Nueva Zelanda en sus relaciones escritas una gran celebridad, continuó siendo visitada desde entonces, por todas las expediciones científicas de exploracion en el grande Océano Pacífico. Mas tarde, la prosperidad creciente de la nueva colonia inglesa de la Nueva Gales del Sur en el Continente austral, y la pesca de la ballena y focas en la mar del Sur por haber escaseado en la del Norte, vinieron á hacer de toda ella puertos necesarios de arribada para proveerse de víveres, reparar sus embarcaciones, y reemplazar las faltas que tenian en sus tripulaciones, siendo los naturales ágiles, vivos, fuertes y excelentes marineros, cual pueden ser los mejores de la Oceanía.

La política previsora del gobierno británico, desde muy temprano fué preparando en todas aquellas islas, con miras ulteriores, una opinion que exclusivamente le fuese favorable, por medio de actos de justicia, castigando ó reparando de algun modo las faltas de sus súbditos hácia los naturales; trayendo expresamente algunos de ellos á Sydney y á Hobart-Town, y colmándoles de atenciones y presentes les conducian de nuevo á sus hogares; estacionando constantemente uno ó mas buques de guerra, con órdenes precisas á sus respectivos comandantes, de protegerles cuando fuesen requeridos por ellos, y de obsequiar y regalar á los gefes en ciertas oportunidades. En 1812 el gobierno británico continuando su sistema, promovió el envio de las misiones, confiada la primera á Mr. Marsden, celoso, activo é ilustrado ministro evangélico; pero quien á pesar de las eminentes prendas que le adornaban, puede decirse, que en un período de mas de veinte años, muy raros fueron los prosélitos que tuvo el cristianismo, y aun permanecerian en el mismo estado aquellos insulares, á no haber conocido en tiempo el gobierno británico la ineficacia de la medida tomada aisladamente: promovió, pues, desde entonces la inmigracion, fomentó el comercio y la industria; y de este modo, lo que no lograron los misioneros en tanto tiempo, consiguieron fácilmente en muy poco la industria y el comercio. Desde 1835 que empezaron á establecerse extranjeros de todas las naciones de Europa y del Norte de América, sus progresos en la civilizacion fueron notables, tan solo con el roce de los marineros y co-

lonos que llegaban; de modo que á fines de 35, una gran parte de los habitantes estaban reducidos á la vida social, tal cual nosotros la consideramos: existian poblaciones enteras de europeos con el caserío y comodidades de estos; una gran cantidad de terrenos estaban cultivados, y la industria era activa en todos los distritos habitados por algunos europeos; el cristianismo habia hecho numerosos prosélitos, despues que por la industria y el comercio que les llevaron, conocieron la necesidad de identificarse por este vínculo mas con la familia europea su bienhechora.

Al fin, creyendo Inglaterra llegada ya la época de poner en práctica las miras que hacia largo tiempo habia concebido respecto de la Zelanda, las realizó en 1840, sin dificultad por parte de los naturales, ni oposicion de la de la Europa: tomó por tanto posesion de toda ella á nombre de la Reina de la Gran-Bretaña; hizo en consecuencia reconocer su autoridad, y á su tiempo lo anunció á todas las Cortes de Europa y América.

Esta toma de posesion es una de tantas injustificables usurpaciones de que las naciones de Europa se han hecho tan frecuentemente culpables, con violacion manifiesta del derecho de gentes universal, y aun del positivo ó convencional de las naciones, no encontrándose apoyada por ninguno de sus principios; pero ni aun dándoles una violenta interpretacion. Una nacion puede, segun Vattel, ocupar un país inhabitado y sin dueño; mas dice en otra parte: «La vaga habitacion de las tribus errantes, no puede pasar por una verdadera y legítima posesion, ni por un uso justo y razonable;» es decir, que una nacion muy poblada tiene derecho para ocupar la parte que necesite del territorio ó país que ocupen estas; pero jamás el de desposeerlos de todo él; sobre todo, si la ocupacion no ha sido dada por la victoria de las armas. ¿Qué sucedería si á la ocupacion total ó al dominio eminente de todo el territorio, se añadiese la del señorío de todas las tierras? Ciertamente que sería el abuso mas escandaloso de la fuerza y el menos justificable á los ojos del mundo culto. Tal invasion, pues, de derechos, acaba de suceder tres años pasados en la Tasmania ó Nueva Zelanda por el gobierno británico; quien despues de poseer en todos los puntos principales del globo los

mas ricos y vastos dominios, ha querido igualmente hacerse de este, que por su extension entre los 34° y 48° Sur, 164° y 176° de longitud Este, la riqueza natural de su suelo en plantas y maderas de construccion, y una poblacion robusta é inteligente de 200.000 habitantes, lo hacen una de las mas importantes colonias europeas en todo el mundo.

El gobierno francés, que ilustrado recientemente por las relaciones de sus marinos, de la importancia política y comercial de estas tierras, como de otras situadas en el Pacífico, se decidió á enviar una pequeña colonia compuesta de 400 individuos, con órdenes el jefe de ella de tomar posesion de todo el grupo de la Zelanda en nombre de la Francia. Mas la política inglesa que finge dormir cuando la observan, y abre sus ojos cuando los otros duermen, penetró con tiempo estas miras, y dió sus órdenes al efecto al gobernador de la Australia, no solo para impedirlo, sino para anticiparse á las proyectadas miras francesas. Este jefe despachó inmediatamente al Herald, corbeta inglesa, mandada por el Comodoro Hobson, que llegó á Kororarika en la bahía de las islas en los primeros dias de 1840. Nombrado Hobson por S. M. la Reina de Inglaterra, gobernador de la Nueva Zelanda, por todo paso preliminar se puso de acuerdo con Mr. William, jefe de los misioneros, para que le ayudase en la empresa cerca de los jefes de las islas. El Rev. Willian, como es de suponerse, valiéndose de todo su influjo, y haciendo bien el papel de intérprete que tenia que representar, contribuyó eficazmente al mas completo triunfo del objeto de la mision del Comodoro. Al dia siguiente de su arribo hizo reunir á todos los habitantes de Kororarika, y les mostró é hizo leer los títulos de toma de posesion de todas las islas, en nombre de la Reina de la Gran Bretaña, y del que le constituia teniente gobernador de ellas; suplicando á dichos habitantes de firmar un documento, preparado de antemano, como prueba de su consentimiento. Con el fin de ganarse á los jefes que debian firmar el acta de cesion y sumision de sus tierras y personas, distribuyó Hobson por medio de sus agentes, cantidad de mercancías y dinero, obteniendo de este modo algunas firmas las menos honorables. En seguida se enar-

holó el pabellon británico en tierra y fué saludado por 21 cañonazos. Algunos meses despues de esta farsa, no creyendo el gobierno de Sydney que las firmas compradas eran bastante como para dar al acta de cesion el carácter solemne é incuestionable que el gobierno británico deseaba, con el objeto de calmar el descontento de los demas jefes de las islas, quizá por no haber participado de los presentes con que sedujeron á los de Kororarika; para imponer silencio á muchos centenares de extranjeros de Europa y América, y mas que todo, con el fin de presentar á aquellas cortes, en la notificacion que debia hacerse de la toma de posesion de la Nueva Zelanda, por cesion espontánea de sus habitantes, todas las apariencias posibles de legalidad, se convocó á un gran *meeting* ó asamblea general en la casa de Mr. Busby, á la que asistieron muchos jefes de poblaciones distantes, á quienes se les habia tambien ya cuidado de preparar por medio de los misioneros.

En esta asamblea se dió de nuevo conocimiento á los zelandeses de los títulos de toma de posesion; agregando, que la Reina de Inglaterra, queriendo hacer cesar los robos de tierras cometidos sobre ellos por los europeos, los tomaba bajo su proteccion inmediata; que en consecuencia, desde aquel momento debian cesar de vender sus tierras, que ella se encargaria de este cuidado. En toda esta tramoya sirvió de intérprete Mr. William, quien fué llamado al órden muchas veces por algunos extranjeros presentes, como culpable de falsa interpretacion. De modo que, con regalos y supercherías, entre el Comodoro Hobson y los misioneros, despojaron á los incautos naturales de su soberanía é independenciam.

Vueltos en sí los zelandeses de su error en haber firmado aquel documento, que ellos no creian de tanta consecuencia, por habérselos hecho entender así Mr. Willian, se presentaron muchos jefes apelando del engaño que habian usado con ellos, y pidiendo en consecuencia se les permitiese retirar sus firmas, para lo cual devolvieron los regalos que habian recibido; mas, tarde fué su arrepentimiento, el *Jack* británico dominaba ya sobre la fortaleza improvisada por el Comodoro, y estaba ademas sostenido por todas las fuerzas unidas del imperio.

No han quedado reducidas á esto solo las pretensiones del gobierno inglés. El derecho no contestado que tienen los indígenas de poder disponer de una parte de sus tierras, y aun de la totalidad, en beneficio de extranjeros, por venta, donacion, ó cualquier otro título, no menoscaba el dominio directo de la nacion descubridora, y el comprador ó donatario queda incorporado á la nacion ó tribu que se lo ha conferido, gozando del dominio útil y disponiendo á su vez de la propiedad adquirida por justo título del modo que mejor le convenga. Y si esta es la doctrina generalmente seguida por las naciones cultas, respecto de las tierras descubiertas que no están bastante pobladas para que puedan los indígenas usar de todas ellas, con cuanta mayor razon serán aquellas, cuyo derecho de posesion no está fundado ni en la conquista ni en el descubrimiento, como sucede con la Nueva Zelanda, que no ha sido descubierta por los ingleses ni conquistada, y teniendo sí, despues de algunos años, muchos extranjeros establecidos, con propiedades adquiridas con el dinero que llevaron consigo, ú obtenidas posteriormente con el producto de su industria. Pues bien, el gobierno británico pretende una monstruosidad: pretende y ha llevado á ejecucion, que en virtud de las farsas que le dieron el derecho de posesion, no solo las tierras pertenecientes al comun de los naturales sean de la corona, sino aun tambien las de los extranjeros adquiridas legalmente de aquellos, anterior á la toma de posesion. Partiendo de este principio, se ha negado á reconocer el gobierno de Sydney la mayor parte de los títulos de propiedad y ha dado principio á la venta de terrenos; operacion financiera que le ha valido ya muchos millones en la Australia y tierra de Van-Diemen, y que en la Nueva Zelanda por sus ventajas sobre estas dos, le será mas productiva. Tal ha sido la política y la conducta del gobierno británico observada en la Nueva Zelanda en estos últimos años: política en abierta oposicion á los principios del derecho internacional y á todos cuantos emanarse puedan del cánon universal de todos los derechos: el derecho natural que tiene un estado para arreglar su economía interior.

Entretanto que este cambio se operaba en la Nueva Zelanda, la colonia francesa surcaba los mares, quizá muy dis-

tante de creer llegaría tarde para hacer su pantomima, igual á la anterior, y enseñorearse despues de la ocupacion de todo un gran pais, que le habria costado, cuando mas, las baratijas que distribuyeron los ingleses á los jefes de las tribus, y unos cuantos cañonazos á la toma de posesion. Llegó al fin la colonia, y con gran sorpresa se vió intimidado el Capitan del buque en que venia, que aquellas islas eran ya dominios británicos, y que en consecuencia era necesario obtener un permiso del Gobernador inglés para permanecer temporalmente en ellas ó indefinidamente, pero sin formar colonia. Algunas contestaciones se originaron de poca consecuencia, que terminaron por hacer una protesta el jefe de la colonia á nombre de la Francia; la que hasta ahora no ha tenido ningun resultado. La colonia en consecuencia se diseminó en todo el pais, para ejercer la industria que cada uno de sus miembros traia, sin sujecion alguna á la corporacion que los habia enviado á la Nueva Zelanda.

La proximidad de estas tierras á las colonias de la Australia, las ventajas dichas aun sobre ellas y la tierra de Van-Diemen, y la facilidad de hacerse de propiedades á poco costo, indujeron á centenares de especuladores y aun á mayor número de aventureros de muy malas costumbres, marineros amotinados en los buques que navegan en aquellos mares, ó convictos escapados de la tierra que la justicia les habia designado para expiar sus crímenes, á establecerse, llevando consigo todos los vicios de la sociedad europea y muy pocas de sus virtudes. El resultado fué, pues, que los extranjeros en aquellas islas cometian impunemente todo género de crímenes; para enriquecerse en poco tiempo todos los medios eran legales; y al paso que los naturales iban perdiendo sus propiedades por los multiplicados y escandalosos fraudes de aquellos, las costumbres no solo no mejoraban del estado en que se encontraban antes del establecimiento de estos aventureros, sino que habian empeorado hasta un grado difícil de concebirse. En este estado, no era conveniente á los intereses de la Gran Bretaña, aun para la seguridad de sus inmediatas colonias, que existiera una madriguera de malvados de todas las naciones del mundo, en que á la influencia perniciosa que ejercia sobre los

naturales, retardaba su civilizacion, y mas tarde podia traer disturbios á sus dominios de la Australia, que su propia seguridad exigia imperiosamente se previniesen á tiempo. Esto, si no justifica del todo la toma de posesion de la Nueva Zelanda á los ojos de las naciones que buscan la quimera del equilibrio de poder entre ellas, como si á alguno le ocurriese pretender la igualdad de la inteligencia de los hombres entre todos sus individuos, moralmente al menos, el Gobierno británico está plenamente justificado; del mismo modo que lo hubiera sido cualquiera otra nacion civilizada en el estado en que se encontraba la Nueva Zelanda en estos últimos años, si hubiera podido adelantarse á ella. La Francia, única que lo pretendia, y la sola de las naciones europeas, despues de la Inglaterra, que podia colonizar en ella, por estar colocada como nacion marítima entre las de primer orden, no tengo el menor escrúpulo en asegurar sin parcialidad alguna, que como colonia francesa, las ventajas reportadas por los indígenas serian lentas y de poca consideracion, y las que ofreceria su comercio exterior al mundo comercial, casi insignificantes.

La historia de las colonias europeas en todo el mundo conocido, desde fines del siglo XV hasta nuestros tiempos, nos presenta á la Francia inmediatamente despues de España y Portugal, situándose en los puntos mas interesantes del globo por su riqueza natural como por su ventajosa posicion geográfica, cuando Inglaterra, de poca importancia en el mundo político, y mas aun como nacion marítima, limitaba casi todas sus operaciones al comercio de cabotaje de sus islas y á algunas especulaciones en determinados puntos del continente europeo; el Canadá y la Luisiana en el continente americano; Santo Domingo, Martinica y Guadalupe en el archipiélago Oeste de América ó Antillas; en la India, Tranquebar, Pondichery, Madrás y casi todos los puntos mas interesantes en las costas de Coromandel y de Crisa; la importante isla de Francia ó Maurice y muchas otras porciones de tan interesantes regiones cupieron en parte á la Francia; y hubo un tiempo en que, gracias al genio de Duplaisy, esta nacion ocupó por sí sola mas territorio en la India que todos los otros poderes europeos juntos, que á 5,000 leguas de la patria

se disputaban encarnizadamente la hermosa presa que de tiempo inmemorial, excitando la envidia de todas las naciones del Asia, habia sido alternativamente invadida y poseida por casi todas ellas. Pues bien, ¿qué le queda de tanta riqueza, de tanta ambición á dominar, de tanta fortuna? Nada ó casi nada, por haber perdido su preponderancia marítima para siempre y haber ignorado la ciencia de colonizar; es decir, la de multiplicar el poder á distantes regiones por el acrecimiento de la riqueza, mejorando el bienestar de los habitantes del país á cuyo constante dominio se aspira. La Inglaterra, que como ya he dicho, no hacia peso en el siglo XV en la balanza política de Europa, ni habia explorado mares, ni descubierto tierras, fué el rival afortunado que cerca de dos siglos despues del en que Vasco de Gama descubrió el pasaje para la India por el Cabo de Buena Esperanza, se sobrepuso á todos los poderes marítimos que la habian precedido, llenando mil páginas de hechos inmortales, que la aseguraron el dominio absoluto de la India y el imperio de los mares de toda la tierra. De este modo terminaron las sangrientas disputas de poder en el Asia, entre portugueses, holandeses, franceses y mercaderes británicos.

Y si este fué el fin que tuvieron todos los establecimientos franceses en la América y la India, en tiempos que les fueron mas favorables para sostenerlos, con superiores escuadras en número, y con fortificaciones construidas sin zozobras, ¿cuál resultado tendria la colonizacion de la Nueva Zelanda por la Francia en la época presente, y cualesquiera otras que pretendiese establecer en el Pacifico, situada en el hemisferio austral á inmensa distancia de la metrópoli, único punto de donde podia ser auxiliada en cualquier conflicto, y á las inmediaciones de esta á su eterna rival ocupando un continente floreciente por sus ricas colonias? Precaria ciertamente seria su existencia, á merced de la poderosa voluntad de su vecina. Convengamos, pues, que ni á la Francia, como tampoco á ninguna otra potencia, excepto á la Inglaterra, tocaba emprender la colonizacion de la Nueva Zelanda, por la incapacidad de aquellas para colonizar y su impotencia en sostenerla por la fuerza de las armas. La Inglaterra tan sola se hallaba po-

líticamente interesada, ó en agregarla á sus dominios, ó en conservarlas independientes. Esto último llegó á ser ya imposible, por el estado de desorden á que los aventureros de todo el mundo las habian conducido, y la propia seguridad de sus inmediatas colonias, unida á los intereses comerciales, las pusieron en la obligacion de realizar lo primero; y esto con tan brillante suceso, que en el primer año de su ocupacion se habian introducido en todas las islas mas de 4,000 súbditos británicos, enviados por varias sociedades de inmigracion; existia un comercio bastante activo en maderas de construccion, en lino de la Nueva Zelanda, *phormium tenax* de los botánicos, pieles de focas y aceite de ballenas, y el orden, regularidad y bienestar público que acompañan á la dominacion inglesa, empezaba á mostrarse por todas partes. En fin, el porvenir de aquella parte del mundo es tan halagüeño bajo el imperio británico, unido á sus ventajas naturales sobre la Nueva Holanda, que veinte años apenas serán necesarios para rivalizar con *New-South-Wales*, la mas floreciente de sus colonias, y un siglo mas para la formacion del imperio Austral que la naturaleza de las cosas tiene ya indicado.

En la Nueva Zelanda como en la mayor parte de la Polynesia, los solos cuadrúpedos conocidos antes de su descubrimiento fueron el perro y la rata; ambos sirviendo de delicado alimento á los naturales, y fomentada con esmero su reproduccion. Cook fué el primero que introdujo la cabra y el puerco en su segundo viaje, y muy posteriormente lo fueron todos los demas animales útiles al hombre. Abunda en mamíferos de mar, como ballenas, tiburones, cachalotes, lobos, focas, y muchos otros cetáceos que con abundancia se pescan en sus costas, constituyendo una gran parte de su riqueza; y no hace sino diez años que empezaron á introducirse y propagarse las aves domésticas, el ganado vacuno, lanar y el caballo; pues aunque anterior á este tiempo habian sido importados, fué sin suceso alguno; no dejando de verse con frecuencia hacerse la guerra las parcialidades por disputarse cualquiera de estos animales, y no terminar hasta su muerte.

La ornitología es infinitamente mas rica que en toda la Polynesia, un poco parecida á la del continente austral, ó por lo me-

nos, poseyendo muchas familias comunes á ambas tierras, como son: variedad de papagayos, palomas, etc. Además contiene algunas especies nuevas peculiares á la Nueva Zelanda, como el *kivi* de los indígenas, ó *d'apteri* de los naturalistas; sin plumas de parada como las demás aves, se ve impedida del vuelo y reducida á correr con una velocidad extraordinaria; la pluma misma de todo el cuerpo no tiene consistencia alguna para batir el aire; pareciéndose tanto en esto como en sus formas al avestruz; aunque de las dos especies que se conocen, la de la Nueva Zelanda á quien d'Urville dió su nombre, es pequeña de cuerpo y sin casco; diferencia esencial que constituye la que existe entre esta y la que se encuentra en Sumatra y Borneo, casi idéntica con el avestruz.

El reino vegetal si no es tan rico y variado en especies como la Australia, su flora, aunque todavía poco conocida, es una de las más interesantes del mundo marítimo: más de 600 especies la componían, según los últimos descubrimientos por los botánicos, á fines de 1839; entre ellas se encontraban cerca de 300 comestibles, la mayor parte de la familia de los helechos. El *formio* ó planta de donde se extrae el lino denominado de la Nueva Zelanda es el producto vegetal más rico que tiene este país; sus fibras son de mayor tenacidad que la del cáñamo y el lino, y la forma y estructura de la planta es semejante á las de los aloes; casi es tan fina y suave la fibra como la seda misma, de que los naturales hacen preciosos mantos para sí y para vender, exportándose hoy día gran cantidad en rama para Europa y América. En Sydney se sirven de los mantos para sobremesas y tapetes, y los viajeros de frazadas. Esta planta, como todas las que pertenecen eminentemente á la familia de las liliáceas, se encuentran en todos los climas templados del globo, y en muchas partes se sacan grandes ventajas de sus productos para alimentarse y para otros usos ordinarios de la vida, como en el Cabo de Buena Esperanza y en varios puntos de América, en especial en Méjico, de que extraen el pulque, bebida fermentada de extraordinario consumo en casi toda la nación, y el aguardiente mescal destilado de la raíz horneada de otra especie del mismo género: tan solo esto

dos productos forman una parte considerable de la riqueza mejicana para el consumo interior del país, sin contar el cordaje y tejidos ordinarios de que se fabrican. Pero lo que tiene el *formio* de particular sobre las otras especies, además de sus superiores cualidades aplicables á todo género de tejidos, hasta á los mas finos, es la de no haberse encontrado en país alguno sino en la Nueva Zelanda; pero sí puede aclimatarse muy bien en todos los puntos de la tierra sujetos á las mismas influencias atmosféricas.

Ninguna de las islas de la Polynesia presenta mas rasgos característicos comunes á la familia polinesiana como la de Nueva Zelanda: fisonomía de los naturales, idioma, usos, costumbres, creencia religiosa, y aun muchas de sus leyes tradicionales. El clima templado solamente ha podido influir en imprimir á estos la energía de alma que les notamos, que degenerando en susceptibilidad, les conduce siempre á las desavenencias individuales como á las sangrientas guerras que se hacen las tribus; y aparte todo cuanto se ha escrito de su ferocidad y antropofagía, provocada mas bien por las arrogantes pretensiones y mala conducta de los marinos europeos, son los hombres que tienen mas disposiciones naturales para llegar en poco tiempo á alcanzar un grado de instruccion á que difícilmente llegarán los demas habitantes, no solo de la Polynesia, pero aun de toda la Oceania. Los nuevos zelandeses son en la quinta parte del mundo lo que las naciones del Norte de Europa fueron en otro tiempo, y son hoy respecto del Mediodia: cuando en este las luces brillaban con todo su esplendor, la densa atmósfera de la ignorancia y barbárie envolvía á todos los pueblos situados al Norte; mas apenas un rayo de luz la penetró, los progresos del entendimiento fueron rápidos; y en el estado presente del mundo, lejos de continuar recibéndola del Mediodia de Europa las naciones del Norte, parece que el foco se ha situado en esta parte de un modo estable, con el fin de alumbrar á todos los puntos del universo. El tiempo ha hecho justicia á estos insulares, y mejor conocidos por viajeros ilustrados y humanos, han probado que poseían mas prendas que defectos, mas dignidad que bajaesa. El tipo de la raza propia polinesiana es bello, si no tienen la colosal estatura

que los haweyanos son mejor formados, color mas claro, miembros vigorosos, fisonomía óvala, hermosos ojos perfectamente horizontales y nariz mas bien grande que pequeña. En oposicion á otra raza que se nota á primera vista muy diferente, mas pequeña de cuerpo, casi negra y de pelo crespo; la cual muy bien puede traer su origen de la negra oceánica, extendida en casi todas las islas de esta parte del mundo, como lo aseguran muy distinguidos viajeros á aquellas regiones.

En muy pocos años, á la escuela práctica de los europeos han hecho grandes progresos en las artes é imitan de bien cerca las obras de sus maestros; así pues, la carpintería, la masonería, la herrería no son ya desconocidas en las principales poblaciones. Sin embargo, el trato con los primeros europeos, escoria de esta parte del mundo, no ha dejado de influir poderosamente en degradar el carácter moral de los indígenas; y la desconfianza, el disimulo, la avaricia, el robo, han ocupado el lugar de las virtudes generosas de tan interesante especie de hombres.

El *tatuaje*, aunque comun á toda la Polynesia en su forma y aspecto, en la Nueva Zelanda ofrece un interés casi nuevo al observador: no consiste, pues, en alguno que otro dibujo en el cuerpo y cara como en las demas islas: son perfectas figuras geométricas ó de fantasía para nosotros, que casi visten toda la piel; pero en su concepto viene á ser como el escudo de armas ó blasones de su nobleza, la divisa de su rango, de su poder, de su valor. Hasta el fin de sus dias están afanados en agregar figuras á su cuerpo y cara, y en profundizar otras; del mismo modo que un soldado afortunado en los pueblos cultos del mundo, sacrifica toda su vida por agregar á su escudo nuevos timbres que ilustren su nombre y le hagan superior á sus contemporáneos. El *moco*, como lo llaman los zelandeses, no es comun, no obstante á todos ellos indistintamente; y la sociedad toda, segun la parte que cada individuo tiene en ella, así es la cantidad y figura de su *moco*. En general puede decirse, que no existiendo otra nobleza sino la de las armas, á esta sola clase está reservado el *tatuaje*, complicado en todo el cuerpo, y negado del todo á la plebe ó esclavos. Es increíble á no verlo, el aspecto imponente y feroz que

el conjunto de aquel dibujo, unido á sus cabezas erguidas y adornadas de plumas imprimen al nuevo zelandés.

Al paso que su excesiva susceptibilidad manteniéndoles en estado perpétuo de guerra ha engendrado costumbres bárbaras exclusivas á ellos, su industria es inferior á los tahitianos y hawayanos; sus casas son muy inferiores á las de estos; sus embarcaciones están lejos de alcanzar aquella perfeccion que estas realmente tienen, y solo puede decirse, que únicamente aquellos les exceden en la elegancia con que trabajan y decoran sus armas.

Los zelandeses son antropófagos, pero solo en la guerra; y aun así, las ideas religiosas y supersticiosas entran en mucha parte á impulsarles á práctica tan bárbara. Tampoco comen indistintamente á todos los enemigos, ni todas las partes del cuerpo: casi puede decirse que es un honor muy distinguido el que se hace al vencido alimentándose de su cadáver. Si el prisionero muerto gozaba de gran reputacion de valor, ó se habia conducido en el combate como tal, el enemigo que tenia la dicha de hacerse de él, con el fin de poseer su espíritu é identificarse, por decirlo así, con el héroe, cortaba las palmas de las manos, extraia el corazon y los sesos, y horneados á su usanza, se regalaba el dia del triunfo. Conservaba ademas de esto el cráneo, como trofeo que ostentaba ante la parcialidad á que pertenecia; y aun en muchos casos le servia para, á precio de él, obtener rescate de algun deudo ó amigo prisionero. Tal costumbre, sin embargo, ha ido desapareciendo, desde que el Gobierno británico fijó su estandarte en aquella tierra; y bien pronto hay fundados motivos de esperar, que tanto esta práctica como cien otras hijas de la ignorancia, serán reemplazadas por todas las que acompañan á la civilizacion europea, bajo la égida de la nacion eminentemente civilizadora.

El sacerdocio de la Nueva Zelanda es, como en todo el mundo, altamente respetado por el populacho y gente de escasa inteligencia; mas tambien allí como en todas partes, los que dirigen y gobiernan la sociedad, aunque no vean á sus ministros con el respeto y consideracion que pretenden, no obstante, en cambio del apoyo que estos les prestan en el despótico ministerio que ejercen en las conciencias, les acuerdan ventajas y exen

ciones sobre el resto de los ciudadanos, ó ellos de su propia voluntad se las toman las mas veces. Estos se llaman allí *tohuangas*, ó intérpretes de la divinidad; del mismo modo que los de otras creencias se denominan impiamente ministros de Dios ó sus embajadores y dispensadores de sus gracias en la tierra. Los *tohuangas*, como los *embajadores*, han tenido buen cuidado para asegurarse el gran poder de que disfrutaban, de criar el pecado y remitir la pena con liberalidad. El *tabu* para los zelandeses, como para todos los Polinesios, es el arsenal en donde los sacerdotes *tohuangas* inventan los pecados de estos á su capricho, muchas veces de acuerdo con los jefes ó *ariquis*; y de este modo, para mantener al pueblo en perfecta sumision y servirse de su trabajo, aplican la sancion religiosa á todo cuanto quieren unos y otros hacer ó prohibir. Entretanto, haciendo justicia á estos bajo otro respecto diremos, que en el total estado de ignorancia en que se hallan los habitantes de todas las islas del Pacífico, son los sacerdotes los que mas saben; á lo que si unimos la profesion que hacen de médicos y agoreros, no extrañaremos mas verles ejercer el grande ascendiente que hemos dicho.

CAPITULO XII.

OTRAS ISLAS DE LA POLYNESIA.

NUEVA GUINEA Ó TIERRA DE PAPUAS.

Descubrimiento.—Aspecto físico.—Historia natural.—Nueva Bretaña, Nueva Irlanda, Islas de Salomon.—Viti ó Fidji.—Tonga y Hamoa.—Descubrimiento de estos dos últimos.—Interés particular que ofrecen sobre los demas.—Revoluciones políticas.—Bello sexo.

La isla de Nueva Guinea ó de Papúas, descubierta á principios del siglo XVI por los portugueses, permaneció por mas de dos siglos sin que de su extension y configuracion ni menos de su historia natural, se tuviesen mas nociones sino las muy imperfectas obtenidas por los simples capitanes mercantes de buques europeos, que durante este espacio de tiempo la habian visitado fortuitamente; de los maleses y de algunos champanes chinos llegados á Maccao. Estas tan solo estaban reducidas á presentarla como una de las islas mayores del globo, cubierta de rica vegetacion, con montañas muy elevadas y habitadas por una raza negra del todo diferente en su tipo á la polynesiana. Las recientes exploraciones que apenas datan de principios del presente siglo por expediciones científicas inglesas, holandesas y francesas, la han dado á conocer con mas propiedad, aunque no de un modo bastante satisfactorio á los amantes de las ciencias; pues reducidas sus investigaciones al litoral de las costas que visitaron, aun

queda mucho por conocer; pudiéndose por esto decir, que excepto la extension y configuracion de estas y la flora litoral distinta con mucho á la de sus tierras al interior y encumbradas montañas, es lo único que conocemos, como son: muchas de las especies de palmeras, como el coco, el sagú, el *corifa*; otras como el *artocapus incisa*, tabaco, plátano, *taró* é infinidad de leguminosas de que los naturales hacen un uso constante. Del reino mineral sabemos que la base primitiva de la isla es granítica; y por algunos pedazos de minerales cambiados á los marineros europeos en sus eventuales relaciones con estos, que no faltan algunas minas de metales inferiores, pero que ninguna se explota. Mejor conocido el animal, sobre todo al hombre, nos le representan con raras excepciones teniendo un solo origen y formando una sola familia: al papúa de las costas y al *harfur* del interior como una misma cosa, de color negro lustroso, pelo crespo como el africano, pero menos rizo y de débil complexion; en todo correspondiendo al negro habitante de la Australia; al *arfakis*, como una raza oceánica establecida de tiempo inmemorial en aquella isla, de color claro, robusta complexion y nariz chata; la que se cree ser malesa por la comunidad de usos, costumbres, y aun idioma que entre los dos existe. Los habitantes de los grandes archipiélagos Viti, Nueva Caledonia, Nuevas Hebridas de Quirós, Luisiada, Salomon, Nueva Bretaña y Nueva Irlanda, indudablemente pertenecen á la familia papúas con ligeras diferencias provenientes de las localidades.

Pocos son segun ellos los cuadrúpedos remarcables, como el cangaru, el lobo, el puerco, el gato montés, pero todos estos en gran cantidad. La ornitología si no es tan rica y variada por lo que se conoce como la de la Nueva Holanda, ademas de poseer centenares de sus familias, se enorgullece en particular de tener exclusivamente en sus montes al ave del paraiso, pájaro que por su rara belleza hizo á los primeros viajeros y aun naturalistas, inventar cien fábulas para explicar lo que no conocian, el que mejor estudiada hoy su naturaleza han desaparecido; mas no ha dejado por eso de ocupar el lugar eminente que su belleza le designó entre los volátiles y de enriquecer al hombre salvaje que habita sus bosques con

su comercio: este es el mas rico artículo de exportacion de los papúas para casi todas las partes del mundo, preparados segun su taxidermia.

Los archipiélagos de la Nueva Bretaña, Nueva Irlanda, Salomon y Viti, siendo poblados por las mismas variedades de la especie que la tierra de Papúas, y situados muchos de ellos á tanta inmediacion que mas bien parecen apéndice de aquella grande isla, no ofrecen cosa alguna de notable en su historia natural ni en su estado social. Réstanos pues decir algo de los de Tonga y Hamoa.

Estos dos archipiélagos remarcables desde su descubrimiento por la feracidad de su suelo, la cultura avanzada de sus productos, la poblacion considerable de sus islas, y la belleza é inteligencia de sus habitantes, hicieron que todos los mas célebres navegadores las visitasen en sus expediciones científicas de exploración, desde Tasman y Roggewein en 1645 y 1722 hasta Cook, Bougainville, la Perouse, d'Entrecasteaux, etc.; pudiéndose asegurar que desde aquella fecha, con muy raras excepciones, casi no ha habido expedicion científica alguna destinada al hemisferio austral que no haya hecho separadamente sus observaciones sobre ellos. Es verdad que siendo estos de grande extension, como el de Tonga, de mas de 200 millas en latitud y 150 en longitud, sus observaciones se han contraido á distintas islas, pero los resultados de las cuales han sido unos mismos para todas. La precision con que fueron determinadas sus respectivas posiciones geográficas y la abundancia de provisiones de que podian hacerse los buques que llegasen á sus costas, circunstancia tan recomendada por los primeros marineros que los visitaron, bien pronto hicieron que fuesen frecuentados por cuantos buques surcaban aquellos mares, y que en las relaciones que cupieron en suerte tener á estos con las diferentes islas, de variado suceso, se juzgase del carácter moral de los indígenas de un modo contradictorio. Sin embargo, las catástrofes reiteradas acaecidas en muchos buques asaltados en sus puertos por los naturales y asesinadas sus tripulaciones enteras y parte de algunas otras, prevalecieron al fin, en que la geografia designase á estos

como dotados de un carácter feroz, inhospitalario y vengativo; sin tener cuenta de que la misma susceptibilidad de los capitanes, su arrogancia causada por la superioridad de sus fuerzas y su mezquindad y avaricia, han sido de todos tiempos casi la única causa que han obligado á los insulares á usar de hostilidades que algunas veces degeneraron en crueldades. El mas memorable de entre ellos y el primero fué la muerte desastrosa del capitán Delangle, que mandaba uno de los buques de la expedición de la Perouse, con 50 hombres mas que tripulaban algunas embarcaciones que iban á hacer aguada en la isla de Maonna, del archipiélago de Hamoa. Este acontecimiento inesperado, á pesar del carácter dulce y benévolo de la Perouse y Delangle, fué el preliminar de la gran catástrofe que poco tiempo despues dió fin con toda la expedición en Vanikoro, ignoradas las circunstancias y el teatro de ella hasta nuestros tiempos. Posteriormente se han repetido aun mayores que les han dado una triste celebridad, y que han hecho ver á los navegantes europeos constantemente en sus salvajes habitantes, al enemigo mas encarnizado de la familia europea.

La raza polinesiana que los habita es mas pura, mas bien formada, mas blanca. El físico de los de Hamoa y Tonga es infinitamente mas noble y grave, con la nariz aguileña, pelo negro liso, cabeza óvala como el mejor cráneo de la variedad caucásiana, labios delgados y talle elegante en los hombres como en las mujeres.

Allí tambien ha habido guerreros afortunados que destruyendo por la fuerza de las armas el poder patriarcal, la mas antigua de las instituciones políticas por ser la de la infancia de las sociedades, reunieron alternativamente en una sola mano la autoridad suprema, bajo la denominacion de *tui-tonga* en el archipiélago de este nombre. Desde aquellos tiempos la paz habia desaparecido y disminuïdose considerablemente la poblacion, hasta que el cansancio de tantos desastres y todas las ventajas que ofrece á los europeos la colonizacion de estas tierras, unido al espíritu de proselitismo religioso que condujo á algunos allí, hizo que sus habitantes se sometiesen á los que les ofrecian la paz y les llevaban

una civilizacion que admiraban sin comprender. Desapareció entonces la autoridad del *tui-tonga*; los misioneros restablecieron el antiguo gobierno popular de los jefes; pero no dejando por eso de colocarse sobre todos ellos como otros tantos *tui-tongas*. Lo que hay de cierto es, que desde que los misioneros se han establecido en las islas principales y un número considerable de aventureros europeos, la civilizacion progresa, el cristianismo avanza, las nuevas industrias empiezan á darles nuevos goces, y la sociedad toda cambia su ruda fisonomía por la espiritual que trae consigo la civilizacion que graba gradualmente el tiempo.

Las mujeres que en todas las sociedades y en todos los acontecimientos de la vida juegan un gran papel, si no el primero, del gran drama que representamos en este mundo, se observa, que en razon de las gracias con que han sido dotadas sobre los hombres, así es el influjo y poder que ejercen en ellos y así las restricciones á que están sometidas en las sociedades. En toda la Polynesia cuya representacion es tan pasiva, en las islas que describimos gozan del ascendiente que la belleza y la inteligencia les tienen designado; allí no hay restricciones, el hombre es su igual, y la dureza del trabajo está distribuida en proporcion al nervio mas fuerte y á la superior inteligencia; come en presencia del hombre y asiste á las *Kavas* prohibido en las demas islas; en fin, se ha emancipado si no lo estaba y goza casi de tanta libertad como su compañero. En las alianzas, la mujer noble ennoblece al marido plebeyo, y esta únicamente se trasmite á las hembras; no obstante, la autoridad de jefe ó sacerdote da nobleza, pero ni se trasmite ni se hereda.

CAPITULO XIII.

ETHNOGRAFIA UNIVERSAL Y PARTICULAR DE LA OCEANIA.

Sistema mas generalmente seguido.—Opinion de d'Urville.—Las mias.

Siendo muy difícil, si no imposible, el determinar con precision las diferentes razas ó especies de hombres que habitan la Oceania, y mucho menos el origen y procedencia que han tenido, no existen hasta ahora sino hipótesis mas ó menos probables, mas ó menos fundadas en razon; estando muy lejos todas ellas de ofrecer un todo satisfactorio, cual interesa á la perfeccion de la ciencia zoológica y á todas sus íntimas relacionadas. La mas probable y generalmente seguida aunque de reciente invencion es, la de dar á la Oceania cuatro razas de pobladores distintas característicamente entre sí: la primera de estas compuesta de hombres rojos color cobrizo, de bellas y hasta elegantes proporciones, conociendo en grado superior la vida social; otra negra de fisico infinitamente inferior á la primera, nariz aplastada, pelo liso ó poco crespo, muy inferior al africano y viviendo en el mayor estado de embrutecimiento; la tercera, que viene siendo como una procedencia de la mezcla de las dos anteriores, de color bronceado, robusta complexion superior á aquellas, de inteligencia despejada y ocupando el segundo rango en el orden social de la Oceania; y en fin, la raza malesa que

habita toda la parte de las grandes islas situadas en el mar de la India, á las que denominamos hoy Malesia. La misma diferencia física que existe entre ellas hace que cada una de estas razas tenga su carácter moral distinto, su tipo, á quien están sometidas por la naturaleza misma: la primera obedece generalmente en todas partes á unas mismas leyes y costumbres sociales casi uniformes, con gobiernos organizados oligarquíicamente y algunas veces en monarquías hereditarias ó electivas entre el cuerpo de los jefes; la segunda vegeta en el estado de naturaleza, diferenciándose poco del bruto en lo limitado de sus ideas y en el modo de existencia que lleva; la tercera siguiendo de cerca á la primera es su rival en civilizacion y tiene gobiernos organizados semejantes á las oligarquías ó gobiernos de pocos, bajo la autoridad de jefes ó arikis.

El capitán d'Urville, el mas célebre viajero de nuestros tiempos en aquellas regiones, á quien el mundo literario acuerda con justicia el mayor crédito posible, establece una division arbitraria entre estas razas, tomando por base para ello su modo de vida, sus usos y costumbres, y aun algunas instituciones civiles y religiosas conservadas por tradicion: el *tabou*, por ejemplo, institucion civil-religiosa fundada en una rígida interdicion impuesta á los hombres y á las cosas; el uso de la Kava, licor fermentado obtenido por la destilacion del *piper methysticum* de los botánicos, y el desconocimiento absoluto del uso del arco y la flecha, y sí el del *casse-tes* ó macana, conducen á nuestro viajero á colocar á todas las islas que tengan en comun estos usos, pertenecientes sus habitantes á la familia polynesiiana. A la segunda, no ofreciendo ninguna traza de tales usos ni de goces que se le asemejen, viviendo sometida ademas á todas las necesidades naturales y defendiéndose con el arco y la flecha, llama raza *melanesiana*. A la tercera, empleando estas armas y la macana, extraños al *tabu*, y usando en lugar de la Kava del *betel* y el *areck*, la denomina *mironesiana*. La cuarta en fin, es la malesa á quien todos conocen, y á la cual se aproxima la anterior por el uso del *betel* y el *areck*. Fundado, pues, Mr. d'Urville en esta clasificacion ethnográfica de todo el mundo marítimo, lo ha divi-

dido geográficamente en su carta del Océano Pazífico en cuatro partes, como otras tantas regiones que habitan estas razas, del modo siguiente:

El Océano oriental ó Polynesia, comprendiendo los pueblos de color amarillo y cobrizo, que hablan una misma lengua con muy ligeras alteraciones, teniendo la institucion del *tabu* y viviendo en un estado superior á las otras razas; comprendiendo en esta division los archipiélagos de Sandwich ó Hawai, los de Nouka-Hiva ó Marquezas, los de Pomotou, Tahiti, Hamoa, Tonga-Tabu, Nueva Zelanda, Chatan, etc. Ha llamado *Micronesia*, la parte boreal que comprende los pequeños archipiélagos de Marianas, Pelew, Gilbert, Marschall y Carolinas; en cuya nomenclatura están comprendidas las poblaciones que difieren de grupo á grupo y de isla en isla en lenguas, costumbres y gobiernos, extendiéndose hasta los 40° paralelos Norte. *Melanesia* es el nombre que ha impuesto á la Oceania meridional, cuyos habitantes negros se aproximan por su tipo al africano; el centro de esta vasta division es la Australia ó Continente Austral, casi desierto, y al cual se unen la Nueva Guinea, las Luisiadas, Nueva Bretaña, Nueva Irlanda, Nueva Caledonia, Salomon, Nuevas-Hebridas de Quiros, Viti ó Fidji, etc. En fin, á la Oceania occidental, que comprende todos los archipiélagos inmediatos al Continente asiático, como son: las islas de la Sonda, Sumatra, Java, Borneo, las Molucas y Filipinas, las ha dejado su antigua y propia denominacion de *Malesia*. De este modo, pues, la division geográfica de la Oceania, segun d'Urville, queda establecida en *Malesia*, *Micronesia*, *Polynesia* y *Melanesia* ó *Australia*; aunque sin séquito ninguno por parte de los geógrafos, y menos por la de los navegantes ingleses, únicos, especialmente en aquella parte del mundo, que pueden libremente imponer, quitar y hacer efectiva la division geográfica que acuerden, y cualesquiera denominaciones que den á las islas, por las óbvias razones que todos sabemos.

Si yo fuese á tener en consideracion solamente los talentos del hombre célebre á quien tengo de refutar, cuya fama como navegador y naturalista se ha propagado en todos los pueblos

cultos de la tierra á donde ha penetrado la civilizacion europea, y cuyo raro mérito le constituye propiamente el Cook de nuestro siglo, ciertamente que abandonaria la empresa de dar mis propias opiniones, y me someteria, como muchos otros, gustoso, á sus decisiones magistrales como inapelables. Mas no es así. Cuando el interés que ofrece la solucion de un problema es universal; cuando este traeria el de algunos otros con quienes está encadenado, ó por lo menos arrojase de sí alguna luz mas que aclarase el camino de las investigaciones; cuando en fin, otro viajero universal encuentra, como resultado general de sus multiplicadas observaciones en todas partes, concienzudas razones que oponer á la doctrina ó principio que pretende establecerse como último término del análisis, no debe vacilar un momento en combatir opiniones recibidas, cualquiera que sea el mérito de quien las ha presentado, ni el aplauso general con que hayan sido recibidas hasta allí. Justificadas mis pretensiones á la impugnacion de Mr. d'Urville en su division geográfica de la quinta parte del mundo, como asimismo á su sistema de ethnología en que lo funda; permítaseme, por la íntima relacion que existe entre esta y la de todo el mundo, remontarme, si me es posible, hasta los principios de la ciencia, buscando en la zoología una piedra angular que sirva para echar el fundamento de mi doctrina.

De todas las ciencias físicas y morales que los hombres del mundo ilustrado cultivan, ninguna mas interesante que aquella que tiene por objeto al rey de la naturaleza, al hombre, ya analizándolo física ya moralmente, dando principio por la primitiva causa de su existencia á la superficie de este planeta, cómo y en qué tiempo vino; en qué punto de él tuvo su origen; si fué uno é indivisible; de qué provienen las notables diferencias físicas y morales en las especies ó razas en que está dividido el género humano, y cómo fué finalmente que se diseminaron, extendiéndose estas á todas las latitudes del globo que hoy ocupan. Cuestiones son estas todas en verdad, que ocuparán por todos los siglos las especulaciones de los sabios; sin obtener mayores resultados, agotarán las mas ingeniosas teorías que pueda concebir la razon ilustrada, para explicar lo que no acier-

tan bien á adivinar, y en vano la zoología, ayudada de todas las ciencias sus hermanas, se esforzará en buscar la razon suficiente de cada una : densas tinieblas cubren perpetuamente estos misterios de la naturaleza, no encontrándose en el mundo luz bastante que pueda disiparlas, sino aquella increada que formó cuanto existe.

Sin embargo, aunque esta conviccion fuese general, no seria, ni aun en este caso, suficiente motivo para prescindir el hombre de esforzarse en inquirir la verdad con todos los medios de que está dotada su noble inteligencia, interrogando á la naturaleza por sus arcanos y los medios mas eficaces para penetrarlos. Por árdua, por difícil, por imposible que sea encontrar la solucion de cualquier problema, la análisis constante y simultánea de los hombres, produce al fin mayores datos para resolverlo; estos impulsan mas y mas á los que les suceden en las investigaciones, y en último término, por algunas premisas arrancadas á los secretos de la naturaleza por la constancia é inteligencia de aquellos, deducimos la consecuencia y lo resolvemos aproximativamente por razonables inferencias. Si el hombre de los siglos pasados hubiese obrado en armonía con este principio, las barreras de las ciencias habrian recibido un ensanche prodigioso, y muchas de las cosas que nuestra ignorancia respeta hoy como arcanos inexcruables, tiempo habria que pasarian como verdades triviales. Pero por una de las desgracias mayores que tendrá para siempre que llorar el género humano, desde muy al principio de las sociedades, el hombre, por esa tendencia de su sér á dominarlo todo, hasta á su propia especie, aprovechándose los que mas sabian ó los mas intrigantes del primer sentimiento que domina á cada individuo en particular, de pagar un justo homenaje á su comun padre, se encargaron de dirigir las preces, ofrecer los sacrificios y hacerse mediadores é intérpretes de su voluntad; se construyeron figuras simbólicas que representasen al Ente Supremo, objeto de esta adoracion; se formuló su culto y se le llamó religion. La religion, pues, esa ley suprema que domina á las criaturas inteligentes, antorcha del mundo y báculo del hombre en la escabrosa senda de la vida, la desfiguraron sus sacerdotes en todas partes desde muy al principio; la hicieron servir á sus intereses; y para asegurarse por siem-

pre de un poder inmenso y de un supersticioso respeto el mas degradante á la razon, encadenáronla é inventaron fábulas de que formaron historias y cuerpos de leyes civiles-religiosas, que luego presentaron á las sociedades que gobernaban por su influjo, como emanadas de la misma Divinidad, como la expresion de su voluntad soberana. ¡Criminal impostura, blasfemia horrenda! ¡Dios hablar á los mortales, legislar para todos diversamente mezclando á los sencillos y justos preceptos de la naturaleza mil otros mandatos absurdos y torpes á historias ridículas y hasta inmorales, es el colmo de la insensatez! Así lo han pretendido sin embargo los impostores de todas las naciones, los apóstoles del engaño: los sacerdotes brahmines ó los pontífices de la religion de Brahma, en los remotos siglos de que no tenemos noticia alguna y antes que existiese la fuente turbia de nuestra historia, ofrecen á los pueblos del Indostan á nombre de Brum, el Ente Supremo, el código civil-religioso que aun hoy les rige, el Veda, recibido de aquel en el monte Meros con solemnidad y aparato; además, la trinidad en que quiso dividirse Brum para bien gobernar la tierra, Bramha, Vishnu y Siiva, ó sea el poder creador, conservador y destructor personificados en Brum. Budha, queriendo reformar al mundo corrompido desde su primer encarnacion en la tierra, da á sus creyentes los primeros libros divinos del Gand-Yur, á los que con la sucesion de los tiempos fué agregando otros de igual autoridad y sagradas doctrinas: de tiempos muy recientes son las tablas recibidas por Moysés en el Sinai de manos del Dios de los hebreos, á las que agregando los sacerdotes y pontífices otras leyes y disposiciones nuevas forman hoy el código santo del cristianismo, parte considerable del de los hebreos y una pequeña del de los mahometanos. ¡Trasunto remarcable en el modo y forma de recibir todos estos diferentes códigos de manos de Dios mismo, en el orden y distribucion en que estan concebidos, en muchos de sus preceptos, en las ceremonias religiosas, en el rango y gerarquía de sus ministros, y hasta en los vestidos de estos!

Todas estas venerables religiones por su antigüedad, por el considerable número de millones de sus creyentes y por la alta

civilización á que han llegado al través de los siglos, sirviendo de matrices á millares de las que hoy existen, al echar los fundamentos de los códigos de sus creencias se remontaron hasta la creación de los mundos, para decidir dogmáticamente acerca del origen y formación del en que habitamos, y física y moralmente de los seres sin cuento que están en su superficie. En la total ignorancia de todas las ciencias en que debían necesariamente hallarse los hombres en tan remotos tiempos, en especial de la que nos ocupa, desconocida aun en el siglo presente del progreso rápido del entendimiento, ¡cuántas ineptias, cuántos absurdos no inventaron y consagraron en sus doctrinas, que admitidas después con la mejor docilidad por todas las generaciones que les han seguido, han recibido la sanción solemne que imprime el tiempo, y que no borran fácilmente, ni las teorías mejor concebidas de algunos cuantos sabios, ni las que las escuelas superiores en una que otra parte enseñen.

Absurdos sistemas geogénicos inventados en la larga noche que atravesó el mundo, vinieron á servir como de terrenos, en donde los farsantes de aquellos tiempos echaron las bases de sus diversas historias de la creación del mundo material, del hombre físico y moral, de los demás animales y de cuantos otros seres existir puedan en su superficie. No fué permitido, pues, desde entonces indagar otro origen, otra causa más racional en armonía con los adelantos forzosos de la razón: todo progreso en esta parte, toda tendencia á aproximarse á la verdad fué condenada: los unos criaron todo cuanto existe en un solo instante; otros en una revolución diurna de la tierra, y los terceros en siete días ó revoluciones completas de esta; violando todos juntos en su cosmogonía las leyes naturales que rijen constantemente al mundo físico, é invirtiendo, no sin menos contradicción, la del mundo moral. ¡Pero unos se adelantaron más todavía, y cometiendo la blasfemia más inaudita, hicieron al hombre á la imagen y semejanza de Dios mismo! diéronle por el lugar de su creación el país árido que bañan las aguas del Eufrates y el Nilo; y para diseminarlo en toda la tierra, inventan la grosera fábula de una torre construida por los habitantes de aquel lugar con el solo objeto de escalar los cielos. Dios en-

tonces los castiga confundiendo las lenguas, derribándoles el monumento de su orgullo y esparciéndoles despues por todo el globo. Hé aquí el origen de todas las lenguas que hoy se hablan, y el extraño fundamento de la ethnografía del género humano, que hasta ahora mismo se ha obstinado en seguir la docta Europa, compelida fuertemente por los principios dogmáticos en que está fundada su creencia religiosa.

Bajo tan fatales influencias, muy fácil es el suponerse lo poco ó nada que podia adelantar el conocimiento de la ethnografía, y aun esto poco mismo, permaneciendo en los estrechos límites de los gabinetes de los sábios, sin atreverse estos á darles publicidad, temerosos de incurrir, ya en el anatema de los Pontífices, ya en el desagrado de los correligionarios. Sin embargo, á pesar de tantos obstáculos y del carácter de inmutabilidad que queria dárselle á las cosas, no han dejado los sabios de presentar otras doctrinas mas fundadas en razon, que aun cuando tampoco resuelvan el problema, prueban evidentemente, por lo menos, la inexactitud de todos los sistemas inventados anteriormente.

La geología, la mas íntimamente relacionada con la zoología de cuantas componen las ciencias naturales, en los rápidos progresos que ha hecho en los últimos cincuenta años, ha suministrado innumerables y convincentes pruebas, no solo de que el hombre no es contemporáneo de la creacion del mundo, sino el de ser un huésped muy nuevo en él, respecto de la prodigiosa antigüedad que los mismos resultados geológicos dan á la existencia del universo. A tan insólitas pruebas vienen naturalmente á unirse las que producen los empolvados anales históricos de las venerables naciones del Oriente, cuya existencia reunidas en cuerpos de naciones, comprueban aquellos ser muy anterior á la del Testamento ó código religioso de los pueblos del Oeste. La convicción íntima, pues, de algunos naturalistas y filósofos en la exactitud de estas verdades físicas, unidas á un sencillo análisis filosófico, les hizo franquear las barreras impuestas á la razon humana y dirigirse en todas direcciones en busca de una fuente mas clara de verdades en donde ejercitar su criterio y poderle encontrar al hombre otro origen mas en armonía con la razon y con los resultados exactos de las cien-

cias. No bastaron, empero, para obtener un resultado satisfactorio en la árida aunque noble tarea que se habian impuesto, ni su ardiente querer, ni las cien palancas con que habian contribuido generosas á porfía cada una de las ciencias: los unos, despues de agotar todos los recursos mentales con que contaban, y no encontrando ningun punto en donde fijar su palanca, perdieron el ánimo de hallar lo que buscaban, y con él, hasta la esperanza de un mejor suceso en lo futuro; los otros, menos francos ó quizá mas ignorantes, pero sí con una necia vanidad que degenera en lo ridículo, dejando al hombre el mismo origen y formacion que aquellas historias antiguas le asignan, pretenden solo cambiar el teatro en que tuvo lugar su creacion, remontándolo de las pantanosas márgenes del Eufrates y el Tigris, ó lo que es lo mismo, de esa Caldea taller de fábulas y pais de los misterios, á la región mas elevada de nuestro planeta, como si esto resolviese de algun modo el problema ó avanzasen una línea los conocimientos de la ciencia. En las altas llanuras del Himalaya, pues, fijaron la cuna del género humano, desde donde mas tarde lo hacen descender á ocupar todos los puntos de la tierra, y modificarse á tal grado en su naturaleza, formando tantas variedades ó especies, cuantas con asombro admiramos. El mismo origen comun dieron á los demas animales; y de este modo, por la vanidad de saberlo todo y querer explicarlo todo, invirtieron las leyes naturales constantes é imperiosas que someten á todos los entes terrestres á la distribucion geografica; por cuya razon, cada una de sus especies está destinada á nacer y vivir bajo tal y cual grado de longitud y latitud, só pena de no traspasar impunemente esta ley universal de la naturaleza á que la someten su organizacion y los hábitos y apetitos que le fueron dados por atributo al nacer.

Ninguna razon milita, no obstante, en favor de la hipótesis de estos zoólogos, y repugna verdaderamente al sentido comun el creer que, en el principio de la existencia, el mismo pais, por ejemplo, viese nacer al hombre en todas sus variedades y á los demas animales; peor todavia el atribuir la notable desigualdad física é intelectual entre todos los hombres á los diversos climas que ocuparon en sus inmigraciones sucesivas: á la llama, el caballo y el

kangaru, produciéndolos un mismo pais, y que tan distintos animales lo hayan abandonado despues sin dejar traza alguna de su pasaje, para irse luego á establecer, el uno en las montañas del Perú, otro en las llanuras del Asia central, y un tercero en el continente austral. Mucho mas conforme con la razon seria suponer que cada especie ha sido, desde el principio, colocada por el autor de todas las cosas en la region que le fué destinada á habitar de una manera permanente, y que no es sino partiendo de estos centros de creacion diversas que las innumerables especies de animales se han esparcido en cada parte del globo que forma hoy el dominio de ellas. Si un viajero quisiera cerciorarse de la aproximacion de esta hipótesis á la verdad, al dejar la Europa y entrar por el Sur en el Africa, no encontraria sino un pequeño número de animales parecidos á los que él habia observado en Europa, y notaria con curiosidad, sobre todo, al elefante á grandes orejas, al hipopótamo, al rinoceronte á dos cuernos, á la jirafa, etc., y una multitud de pájaros brillantes extraños tambien á la Europa. Si despues el viajero deja esta parte del mundo, admirando en todo su tránsito hasta venir al Asia, la variada produccion zoológica de tan árida tierra, distinta con mucho á la europea, encontrará un elefante diferente al de Africa; al ganado vacuno, osos, rinocerontes y venados, igualmente distintos de los de Africa y Europa; al árgos, al pavo real y una multitud de pájaros y reptiles desconocidos en otras partes. Su visita á la Australia le ofrecerá una escena toda nueva y de grande interés á sus ojos; y si el aspecto fisico le pareciese bizarramente dispuesto, su *fona* le será mas extraña aun que la de las otras regiones zoológicas: allí no encontrará iguales producciones á nuestros ganados, nuestros caballos ni ninguno de los animales ya enumerados: el kangaru, el ornitorinquo, el dasyures y el perro montés, son los mayores mamíferos que verá, no encontrándose los tres primeros en ninguna otra parte del mundo; hallará una ornitología tan bella como cual no tenia antes una idea; y en fin, encontrará tambien á su hermano degradado por la naturaleza, pareciéndole un embrión del hombre en lo moral, y en lo fisico un inmundito animal; pero el que en realidad no es otra cosa sino el mismo hom-

bre! en la infancia quizás de su existencia en la tierra, antes que la bella raza que hoy existe se hubiese mejorado por el cruzamiento con los demás animales de su especie, ó por la influencia de otras causas que igualmente ignoramos.

Si el infatigable viajero continuase visitando otra parte muy interesante de la Oceania como region zoológica, la Polynesia, la encontrará compuesta de un mundo de islas no mucho tiempo há salido de las aguas por erupciones volcánicas de las montañas submarinas, ó por los ingeniosos trabajos de los zoófitos ó pólipos, desde el fondo del mar hasta algunos pies de elevacion sobre el nivel de las aguas; verá que su poblacion zoológica se resiente notablemente de esta nueva creacion: ninguno de los cuadrúpedos que existen en otras partes habitan en ella, excepto el perro y el puerco *baby* en algunas de las islas mayores; pocas y muy reducidas son las familias, pero casi todas nuevas; el hombre, sobre todo, es el que mas se afecta de ser nuevo habitante de ellas; y á pesar de establecer esta circunstancia cierta igualdad de condicion entre todos los individuos de su especie, no deja de existir una diferencia física bien marcada entre los habitantes de muchas de las islas. La Malesia, por la extension de estas, su mayor antigüedad salida de las aguas y las cercanías del continente asiático, asemejan bastante sus producciones en lo general á esta parte; mas tiene algunas otras que son como su tipo, tal como el *carabao*, animal corpulento de pezuña y cuernos como el buey, aunque el primero sea mayor con mucho, y cuyas ventajas para el servicio del hombre son iguales á la del ganado vacuno; el *orang-outang* de Borneo, y una multitud de monos peculiares á esta parte del mundo,

Por término de su viaje, despues de atravesar el Océano Pacífico, llegará á la América, adonde descubrirá una *fona* con alguna analogía á la del antiguo mundo, pero compuesta casi enteramente de especies diferentes; al pavo domesticado hoy en nuestras cuadras; al faisán á penacho negro rizado; á grandes carnívoros bastante parecidos á los leones y tigres del antiguo mundo; y finalmente, reptiles é insectos que le serán del todo desconocidos.

Si de la *fona* inferior del universo de que venimos de hacer ligeras indicaciones pasamos á la historia natural del hombre, aunque menos conocida todavia que la de los animales inferiores, pero la que entre las cuestiones que ocupan el estudio del zoólogo es la primera, encontraremos á este rey de la naturaleza diseminada su familia en toda la superficie del globo habitable por los seres vivientes, marcado profundamente de numerosas diferencias en su conformacion, color y facultades intelectuales, que constituyendo entre sus individuos notables diferencias, han convenido los naturalistas en dividir al género humano en razas ó especies; division arbitraria que no tiene ningun fundamento en qué apoyarse, no conociéndose hasta ahora cuál fuese el hombre primitivo, ó á cuál de estas razas perteneció, á fin de poder establecer las variedades. Si Linneo dividió al género humano en cuatro razas distintas: la caucasiana ó blanca, la amarilla ó mongola, la negra ó ethiopiana y la americana, y posteriormente varios naturalistas han agregado algunas nuevas y subdividido otras, como son la malesa, la melanesiana, polynesiana, micronesiana, la hyperboreana, la hotentote, la cafre, etc., ninguna razon milita en favor de todas estas divisiones que no se haga extensiva tambien á cien otras mas, bien marcadas, habitando el antiguo como el nuevo mundo: en el Africa, por ejemplo, ¿por qué no habian de incorporarse á estas razas la familia egipciana de Coptos, la de *Yolofes*, como la mas bella de la raza negra, sin notable diferencia en su ángulo facial de la caucasiana? ¿por qué no habia de hacerse lo mismo con otras tambien muy distintas entre sí, como la *felans* y la abisinia? Decimos esto con razones mas fundadas respecto de la América: nada mas vago, nada mas inexacto que la genérica denominacion de raza americana con que los zoólogos denominan á todo un continente de mas de once millones de millas cuadradas, y compuesto en su poblacion de un sin número de tribus ó naciones distintas esencialmente en su tipo, en usos, costumbres y género de vida. ¿Qué identidad se encontrará entre el indígena habitante de las orillas de los rios y lagos situados al Nordeste de la Union americana, con el guerrero de las márgenes del Arcansas, Misuri, Colorado, Bravo y Sabinas? ¿cuál

la de estos con el débil y tímido que ocupa el valle de Méjico? y finalmente, ¿qué analogía se encontrará entre este y el hermoso salvaje del Orinoco, rio Negro y el indómito Guagiro? Ciertamente, la misma que hay, y aun mayor, entre las divisiones de las cuatro primeras razas propuestas por Linneo y confirmadas por Cuvier. Y ¿qué diremos si descendemos recorriendo la América del Sur hasta la Patagonia, y á la tierra del Fuego del otro lado del estrecho magallánico? Sin duda alguna, las mismas notables diferencias se ofrecerian de region á region y aun de tribu á tribu.

En resúmen, lo que debe excitar mas nuestra admiracion, no es ciertamente cómo ó de qué modo ha podido suceder que los diferentes puntos habitables de la tierra se encuentren hoy poblados de animales de tan diferentes especies, sino mas bien, cómo estos han podido diseminarse á tanta distancia en toda ella, y cómo es tambien que despues de esta inmigracion general de un centro comun, que algunos zoólogos genesistas suponen, la naturaleza ha impuesto límites mas ó menos variables á cada una de las especies, á las cuales no les es permitido infringir sin acompañarles la pena de la destruccion completa de su sér. Apenas los animales superiores como el hombre, el caballo, el ganado vacuno, el lanar y algunos otros gozan de algun privilegio respecto de los demas animales, segun la porcion de facultad locomotriz con que hayan sido dotados al nacer.

Lo dicho hasta aquí me parece suficiente para sacar varias deducciones de las opiniones encontradas de los zoólogos; las cuales, sin vanidad alguna, sin pretension á formar un sistema, á imponer con un nombre famoso hijo las mas veces de una reputacion literaria usurpada, suplico á mis lectores lean atentamente, considerando en abstracto tan solo, que mis opiniones en esta materia son mas bien el resultado de un estudio práctico por muchos años comparando á la naturaleza en todas sus principales regiones; que cualquiera que sea el resultado de ellas en la opinion pública son hijas de la conviccion; y que el culto reverente que siempre he tributado á la verdad, me ha hecho gustoso sacrificarla todas cuantas preocupaciones religiosas pudiesen oponerse al logro de este fin. No se me oculta de ninguna ma-

nera, que en las opiniones que emita no diré nada de nuevo, ni menos cosa alguna en que pueda ilustrar la ciencia; pero sí habré, separándome del comun de aquellos, repetido las que un corto número de zoólogos ha emitido ya como resultado inmediato de sus estudios puramente especulativos.

Dividido naturalmente el problema zoolo-geológico de la existencia de la *fauna* universal sobre la tierra que habitamos en cuatro partes distintas entre sí, las trataremos por separado, contrayéndonos en todas ellas, con especialidad al hombre, consagrado este capítulo, como lo está, á la ethnografía universal, y á la particular de la Oceanía.

1.º CREACION. La solucion de esta parte del gran problema bastaria por sí sola para suministrar por su medio los preciosos resultados que buscamos; mas aquí principian los secretos que el Criador de todo quiso ocultarnos para siempre en el abismo insosdable de la imposibilidad. No basta que los formuladores de religiones habiendo pretendido saberlo por revelacion, lo hayan elevado á dogma de fé, porque del modo que tuvo lugar segun ellos, se opone á las leyes naturales inmutables como Dios mismo, á la superior razon que llevó por dote nuestra especie, y á los anales históricos de todas las naciones del Asia, cuya antigüedad remonta dilatados siglos mas allá del nacimiento de los nuestros.

2.ª REGION EN DONDE SE EFECTUÓ. Apoyados en el mi mo dogma aquellos reguladores de todas las cosas, vuelven á hacer ver el total desconocimiento que tenian de la geología, dándole por cuna, contra todas las leyes físicas que ésta determina han de concurrir para la produccion, á una pequeña y árida parte del Asia menor. Allí, en aquella península poco favorecida de la naturaleza, hacen que sea el teatro de los tres mas grandes acontecimientos de nuestra historia; los que á pesar de nuestra natural franqueza, consideraciones puramente personales nos impiden analizarlos como deseáramos; baste solo decir, que ya son tan óbvias las razones de todo género que convencen de lo contrario, que hasta los teólogos mas rancios, si no lo creen, lo dudan por lo menos.

3.^a SU NATURALEZA. La inteligencia es la única cualidad característica que diferencia al hombre esencialmente de los demás animales; fuera de ella, es muy inferior á estos en la facilidad que tienen de subvenir á sus necesidades casi al instante que nacen; no tienen mas necesidades sino las naturales ó indispensables para existir; y en moral, si puedo explicarme de este modo, el hombre es inferior; no hay ninguno que le iguale en perversidad, menos excederle. Una simple reflexion de lo que pasa en nuestras sociedades, á pesar de la educacion que tanto influjo tiene en las costumbres, nos convencerá de esta verdad. Véase ahora, pues, si un ente tan vicioso y algunas veces tan ruin, será la *imagen y semejanza* de Dios mismo!

4.^a INDIVISIBILIDAD. Esta es una de las mas importantes cuestiones zoológicas á resolver; pero tambien una de las cuales ejercitarán sin fruto alguno, como he dicho en otra parte, las especulaciones de los sabios por toda la vida del mundo. Aunque la generalidad de los naturalistas esten de acuerdo en dar al hombre el origen comun de una sola familia, las diferencias casi esenciales que existen entre las que denominan razas ó modificaciones de la especie y las leyes inviolables del clima á que todos los animales estan mas ó menos sometidos para poder vivir, unido á la dificultad casi imposible de la inmigracion de estos, de un centro comun á las extremidades de la tierra que ocupan, me inclinan mas bien á creer en varios depósitos de creacion en regiones mas aptas al efecto que las que hasta ahora se han designado, y que de aquellas se operó mas tarde la diseminacion de que hablamos.

Volvamos de nuevo la vista hácia la Oceania, y aplicando todo lo dicho hasta aquí acerca de la ethnografía universal, ensayemos de demostrar, que la clasificacion de razas hecha por d'Urville, por grupos de islas y aun de archipiélagos, segun algunos usos y costumbres comunes entre sus habitantes, es inexacta y abre las puertas para multiplicar las subdivisiones, fundadas en razones del mismo peso que las que él tuvo para establecer la suya; y ademas, que la division geográfica de la Oceania en *Malasia, Micronesia, Polynesia y Melanesia ó Australia*, segun las

regiones que estas razas ocupan, une á su falta de exactitud el gran inconveniente de no ser admitida por los geógrafos ingleses.

Al reunir el capitán d'Urville bajo la sola denominación de raza polinesiana, á todas las islas del Pacífico cuyos habitantes tuviesen el color cobrizo ó amarillo; usasen la *Kava* y estuviesen sometidos al *tabu*, tomó para establecer su diferencia de las otras rasgos característicos que son también comunes á la mayor parte de los archipiélagos que él coloca como pertenecientes á la raza *micronesiana*; por ejemplo, el grande y poblado archipiélago de las Carolinas: la isla de la Ascension ó *Bonybay*, una de las más interesantes que visité en este archipiélago, bastaría de por sí para nulificar su sistema si no se encontrasen otros que probasen lo mismo que este: en *Bonybay* sus habitantes tienen todos el color más claro que los de Sandwich y Tahiti, y aun los que viven en las montañas lo son más todavía, particularmente las mugeres: el uso de la *Kava* es tan general, que hasta allí no había visto en ninguna otra isla cultivada esta planta con más esmero ni en mayor abundancia, contribuyendo el uso de esta á formar casi el todo de sus inocentes fiestas bajo la denominación de *Kavas*; á una de las cuales asistimos dos días después de nuestro arribo; por lo contrario, ni usan del *betel* y el *areck*, ni jamás lo han conocido, como les atribuye Mr. d'Urville: el *tabu* rige allí en toda su fuerza, y pocas islas habrá en donde se observe esta institución civil-religiosa, con más rigor y generalidad como en todas las Carolinas. En las Marianas sus habitantes tienen igualmente el color bien claro, y si no poseen las formas esbeltas que notamos en los de *Bonybay*, son bien formados sin embargo, y de agradable fisonomía: también existió en lo antiguo el *tabu*; mas luego que todo el archipiélago fué ocupado por los españoles y sustituidose su culto religioso por el del cristianismo, debió necesariamente desaparecer su existencia de todo él, como ya ha sucedido en todos los demás puntos de la Polynesia en donde los europeos han colonizado, como son los archipiélagos de Sandwich, de la Sociedad, de Tonga y de la Nueva Zelanda: el uso del *betel* y el *areck* que también les atribuye d'Urville como característico de los que habitan la

Micronesia, es otra de las inexactitudes de que adolece su sistema; pues aunque es cierto que hoy está generalizado su uso en todas las Marianas, ha sido introducido por los españoles, como también el cultivo de ambos vegetales, tan luego como pusieron en comunicación estas islas con las Filipinas.

Si de la Oceanía boreal descendemos á la meridional, llegaremos á una isla cuyos habitantes, bajo todos respectos, son diferentes á las razas en que él ha dividido la Oceanía toda: á *Pleasant* ó Barbudos. Aquí solo se encontrarían mas causas diferenciales entre ellos y todas las razas oceánicas dichas que en ninguna otra, á tal grado, que ella únicamente bastaría para convencer á los zoólogos de la imperfección de todos los sistemas ethnográficos que han inventado sobre esta parte del mundo, por la insuficiencia de los medios adoptados hasta aquí para determinar el número de las razas y las diferentes regiones que ocupan. Los naturales de Bonybay, según dije en el capítulo de esta isla, son los mas hermosos hombres que he encontrado en toda la Oceanía, por su atlética forma y colosal estatura; algunos de ellos, y particularmente dos de los jefes que me recibieron en tierra, eran casi blancos de color un poco amarillo, pudiendo pasar aun en Europa misma, por el conjunto de sus cualidades físicas, como perfectos tipos de la raza caucasiana; esto mismo puede decirse de casi todos los muchos que vimos, con esta única diferencia, que eran casi todos de color bronceado, semejantes á la variedad que en la América del Sur denominan zambo, proveniente de la mezcla del indio ó raza primitiva de aquella parte con el africano; todos llevaban la barba larga y poblada como los árabes, uso desconocido absolutamente en la Polynesia y Australia, y muy poco practicado en la Malesia; ni se conoce la *Kava* ni el *betel* y el *areck*; el *tabu* es desconocido también; el *tatuaje* era muy leve; y al paso que los hombres llevaban el pelo corto ó la cabeza rapada, las mujeres aumentaban sus atractivos usándolo en todo su tamaño natural: práctica en sentido inverso en toda la Polynesia. De todo lo que hemos dicho, pues, de la isla de Barbudos, resulta que sus habitantes no pertenecen á ninguna de las razas en que d'Urville ha dividido la Oceanía.

Si al fin venimos á hablar del *tatuaje* en el cuerpo que practican los habitantes del mundo marítimo, encontraremos que es el uso mas extendido de cuantos existen en todas las islas: mas aun que el *tabu*; circunstancia muy necesaria que debió tener presente el autor del sistema que refutamos, y que si asi hubiera sido, uniéndolo ademas con el *tabu*, lejos de haber establecido una raza mas de las tres que ya se conocian, la *micronesiana*, y una denominacion confusa, como la de *melanesiana* que agregó á la Australia, habria entonces establecido por base fundamental de su sistema ethnográfico, que todas las islas en donde el *tatuaje* y el *tabu* fuesen comunes á sus habitantes, pertenecerian á la raza polinesiana; y en donde esto no sucediera, á la negra oceánica de que los geógrafos están en cuenta tiempo ha; aunque muchos individuos, aun en gran cantidad, pertenecientes á esta raza, se encuentran esparcidos en todas las islas de la Oceanía; por cuya razon, apenas se le puede asignar algunos puntos principales como otros tantos centros que habita, tal como la tierra de Papuas, los archipiélagos que están situados al Este de esta isla, la Australia y la isla de Vandiemen. En cuanto á la *malesa*, es bien conocida y mas fácil de determinar su tipo, aunque tambien muchos de sus individuos se encuentren diseminados por toda la Oceanía.

No ignoro que la division de razas que precede no es tampoco muy exacta, por la insuficiencia todavia de datos mas positivos para determinar bien distintamente las diferencias; pero despues de examinados todos los sistemas que se han formado de medio siglo á esta parte, unido á mis propias observaciones locales, me han hecho decidir por este último; entre tanto otro lo mejora presentando para ello razones mas convincentes. Segun esto, pues, yo propondré la sencilla division siguiente: raza *polinesiana*, todos los habitantes de las islas que practican en comun el *tatuaje* y estan sometidos al *tabu*; negra Oceanía, en donde esto no suceda, y *Malesa*, conservando su antigua denominacion, y cuyo tipo no es desconocido.

La misma division de razas hecha por el capitán d'Urville, segun los usos y costumbres que él creyó tenia cada grupo de la

Oceanía, le sirvió para trazar su nueva division geográfica de esta parte del mundo, segun dije en otra parte, en *Malesia*, *Micronesia*, *Polynesia* y *Australia* ó *Melanesia*, que á la vez que no llenó el objeto que se propuso, aproximándose en lo posible á determinar las diversas variedades de la especie establecidas en la Oceanía, invirtió el orden natural, ó sea la disposicion con que están colocadas las islas naturalmente, y en la que ofrecen una division mas análoga.

Sin pretender formar sistema, no teniendo á la verdad ninguno en que confie, sobre todo en ethnografia, por cuanto creo imposible hasta el aproximarse á uno racional; queriendo sin embargo emitir mis propias opiniones, y en la division geográfica acercarme lo mas que pueda á la posición que ocupan los grupos, poniéndolos igualmente en armonía con las razas en que he dividido el mundo marítimo, he hecho de la Oceanía la division en *Polynesia*, *Australia* y *Malesia*, con la que quedan designadas tambien las tres principales razas que he propuesto; con esta única diferencia, que me separo en cuanto á la porcion de islas y archipiélagos que algunos geógrafos dan á cada una de las tres partes, por ejemplo: la *Malesia*, á quien se convienen casi todos en formarla con las grandes islas de Sumatra, Borneo, Java, las Célebres, las Molucas, las Filipinas, etc., yo la agregaria tambien la isla de Papuas; fundado en que siendo esta el extremo de esa gran cadena no interrumpida que parte del continente asiático hácia el Occidente, su colocacion en la *Malesia* sería mas natural, sin atencion alguna á la raza principal que la habita; siendo imposible y de una confusion extrema, como ya he dicho, pretender una division basada en las razas ó variedades no pocas que existen en el Océano Pacifico. Bajo el nombre de *Polynesia* he comprendido los antiguos límites que tenia designados esta, ademas todos los archipiélagos al Este de Nueva Guinea, los de Nueva Caledonia, Nuevas Hebridas de Quiros y la tierra de Vandiemén. La *Australia* finalmente está tan solo limitada al continente austral ó Nueva Holanda, por convenir mas á su carácter de continente, conservar límites naturales con peculiar denominacion, que el de incluir tambien á la isla de Vandiemén

en la Australia. De este modo, pues, la division que propongo queda reducida á los límites siguientes:

Malesia, todos los grandes archipiélagos situados al Sur de la China, inclusa la isla de la Nueva Guinea ó Papuas.

Polynesia, todos los archipiélagos y esporadas que comprende la inmensa extension del Oceano Pacífico entre los paralelos 30° Norte y 55° Sur; y entre las longitudes 145° Este y 120° Oeste, inclusa la isla de Vandiemen.

Australia finalmente, al continente austral en sus límites naturales.

Poco importa que nosotros y muchos otros viajeros en aquellos mares, nos ocupemos en componer sistemas geográficos, aun los mejor combinados, si á los geógrafos ingleses no les place el adoptarlos; todos correrán la suerte de pasar como meras teorías no admitidas, que mas bien perjudicarian á la claridad de la geografía de aquella parte del mundo. Convencido de esta verdad, cuento desde ahora en que esta suerte cabrá al mio, y que solo quedará reducido, cuando mas, á la aceptacion particular que tenga entre algunos de mis lectores; pero sin embargo, habré cumplido con mi deber para con el mundo culto á quien me dirijo, ofreciéndole el ingénuo resultado de mis investigaciones.

En fin, he terminado ya mi capítulo zoolo-geológico, etnográfico, político, lo mejor que he podido; en todo el cual, si algunos de mis principios llegasen á no estar de acuerdo con los que mis lectores profesan, deseo, y les suplico crean que, son hijos de la conviccion, resultado necesario de mis estudios y de la constante experiencia adquirida en todo el mundo durante mas de la mitad de mi vida, y que no presento doctrinas en oposicion con las ya recibidas, contra mi propia conviccion, tan solo por la extravagante mania de algunos otros, en querer pasar como originales.

CAPITULO XIV.

TASMANIA O TIERRA DE VAN-DIEMEN.

Interés que ofrece su descripción.—Posición geográfica.—Historia de su descubrimiento.—Colonización.—Aborígenes.—Estado presente.

De todos los esfuerzos que el hombre emplea desde el nacimiento á la muerte, con el fin de perpetuar su especie en la tierra, mejorando su condición por todos los medios que conducen á ello, ninguno mas eficaz, ninguno mas laborioso como el de diseminarse en todos los puntos del globo á donde se pueda multiplicar con mas facilidad y al mismo tiempo acrecentar sus goces. Puede muy bien decirse ha sido esta la concepción sublime de la inteligencia, á la cual es deudora nuestra especie de su prodigiosa multiplicación, de los progresos de su razón y de los goces variados de que disfruta. Si nos circunscribimos á los estrechos límites de nuestra historia, sin pasar á considerar las de las grandes naciones que nos han precedido en la carrera social, hallaremos á los fenicios y á los griegos enviando colonias á muchos puntos de las costas del Mediterráneo, á los cartagineses en seguida y finalmente á los romanos. Al extender de este modo cada uno de estos pueblos en lejanas tierras su raza, sus costumbres, su religión, su comercio, su industria y sus luces, ¡cuántos preciosos bienes no llevaron consigo á sus oscuros habitantes, y cuántos otros de otro género no les dieron aquellos por recompensa con larga liberalidad: la civilización y la alta

posicion social de que hoy goza la Europa, es debida en gran parte al establecimiento de estas colonias á diferentes épocas por aquellos pueblos. Y, ¿qué diremos si de tan lejanos tiempos nos aproximamos de nuestra época? Veremos el mas grande fenómeno acaecido en la vida del mundo: veremos á los hijos de la Europa moderna, descendientes inmediatos de aquellas colonias, inspirados por el genio de sus antepasados, atravesar los mares é ir á colonizar en un mundo nuevamente descubierto por ellos, cinco veces mayor que la parte de donde venian. La América, pues, recibió á sus huéspedes en todos sus puntos; y bien pronto cruzándose la sangre de los colonizadores con la de los aborígenes, quedaron como refundidas en una sola las dos familias; haciendo desde entonces tales progresos en todos los conocimientos humanos, que no parece, hablando con propiedad, sino que la América es hoy moralmente una continuacion de la Europa. En nuestros dias no obstante, acaba de verificarse una colonizacion en la quinta parte del mundo, que por el tamaño de los resultados y el corto tiempo de que data su fundacion, excede á toda comparacion: esta es de la que vamos á ocuparnos en el presente capítulo como en los siguientes, dando principio por la Tasmania, aunque posterior á la de la Nueva Gales del Sur, por seguir el orden trazado en el plan de la obra; sin embargo, su interés no cede á la primera, ni en riqueza relativa, ni en los prodigios que ha obrado allí la industria británica.

La Tasmania, una de las mas grandes é interesantes islas de la Polynesia, segun mi plan, ó la tercera en extension, se halla situada á la extremidad occidental de la Australia, separada por el estrecho de Bass: se extiende en latitud desde los 41° 20' hasta los 43° 30' Sur; y en longitud desde los 142° 20' hasta los 146° Este. Su superficie cuadrada puede estimarse aproximativamente en 12,000 millas, compuesta toda de terrenos montañosos; creyéndose generalmente que de esta grande extension apenas podrá ser cultivable un tercio; mas en recompensa, esta tercera parte se compone de terrenos tan variados y tan fértiles para pastos, cereales y otros productos agrícolas, que no tienen rivales ni aun con los mejores de la Australia. Toda la isla está me-

por provista de aguas que esta parte; así pues, las cosechas son regulares por no estar sometida á las grandes sequías de la Australia, que al paso que hace sufrir con frecuencia notables pérdidas á la produccion, expone ademas temporalmente á los agricultores á la total de las cosechas.

En cuanto á sus producciones naturales, puede decirse, que con muy raras excepciones son las mismas de la Australia, para donde referimos al lector: el reino vegetal por ejemplo, si ostenta mas lozanía y se desarrolla en muchas de sus especies hasta alcanzar las colosales formas de los grandes árboles del Asia ó de la América, de excelente calidad para construccion, y algunos de un gran mérito para la ebanistería, como la casuarina y el ébano, le faltan los corpulentos cedros de que tantas ventajas saben sacar los nuevos señores de aquel continente, ni tienen tampoco el palo rosa ni el *eucaliptus robusta* tan abundantes en el suelo de su vecina.

Solo el perro montés es el único de los animales de la Australia que no existe en la Tasmania, tan perjudicial á los rebaños en aquella parte; pero en su lugar tienen un *dasyurus* negro tan terrible como aquel á los ganados menores. De la falta del perro de la Australia se deduce la inexactitud de la observacion hecha por algunos viajeros, que queriendo probar la emigracion del hombre á las tierras australes, suponen al perro el único compañero que le siguió á una tierra mas propicia que estas regiones; y si así fué, ¿por qué no le acompañó tambien? El error viene de confundir al perro doméstico amigo del hombre con el lobo de la Australia, que aunque susceptible de domesticarse, está muy lejos de llegar al grado que el nuestro, y mucho menos de desarrollar su inteligencia; tambien viene de suponerlo igualmente como al hombre, uno é indivisible descendiendo de una sola familia. ¡Absurdo mayor! fundado en los principios dogmáticos de algunas creencias, como he dicho en su lugar. El perro ó lobo de la Australia es en mi opinion como todos los animales de la creacion; todos estos se encuentran mas ó menos habitando las regiones geográficas análogas á su organizacion y género de vida, en donde por esta razon debió tener cada especie su origen.

El célebre explorador Tasman, de quien dijimos había sido descubierta la Nueva Zelanda por la primera vez, es el mismo que reconoció á esta preciosa isla en 1642, y á la cual impuso el nombre de Tierra de Van-Diemen, en honor del gobernador entonces de Batavia; pero á la que los ingleses, haciendo justicia al ilustre marino que la descubrió, la han confirmado el de Tasmania. La sola mision de Tasman fué reconocerla, y sin haber comunicado con los naturales, la dejó para continuar sus exploraciones al Sur. Otros mas afortunados en poder explorar sus costas le siguieron 30 años despues, que terminaron al fin por conocer la isla en todas sus partes. Marion, navegante francés, fué el primero que la visitó despues de aquella época, y que tuvo relaciones con los naturales; y aunque otros marinos de su propia nacion juzgan sus relaciones muy exageradas, hay sin embargo mucha exactitud en algunos de sus pasajes, verificados sucesivamente por todos los viajeros que han arribado á sus playas; tal como la descripcion que hace de los aborígenes: «son negros» dice «de mediana estatura, del todo desnudos hombres y mugeres; los hombres estaban armados de lanzas y de hachas de piedra; tenian en general los ojos pequeños, la boca grande, los dientes muy blancos y la nariz chata; sus cabellos eran como los de los cafres, separados en mechass, y ademas empolvados con ocre encarnado. Por lo demas, eran esbeltos, bastante bien formados y el pecho adornado con una especie de *tatuaje* en relieve. La lengua que hablaban era dura y gutural.» A Marion siguió Cook en 1777, quien por observaciones en mayor escala y mayor residencia en varios puntos de la isla, tuvo mas motivos que los anteriores de adquirir una idea mas exacta de la naturaleza de la isla en general. Segun este, pues, el aspecto físico del pais, se aproximaba al del Cabo de Buena Esperanza y los naturales ofrecian muchas analogías con los de Tanna y Vanikoro. A Cook siguieron Bligh, Hunter, Cox, Vancouver, d'Entrecasteaux, Bass y Flinders, los cuales hicieron cada uno á su vez importantes descubrimientos, sobre todo los tres últimos, que excedieron á los primeros en trabajos científicos de todo género, por medio de los cuales llegó á tenerse una idea perfecta de la extension y

configuración de toda la Tasmania como de la naturaleza de su suelo y de sus habitantes. Bass fué el primero de estos que constató la separación que existía entre esta tierra y la Australia: en una ballenera ó bote descubierto, armado de seis hombres, tuvo el arrojo de descender la costa al Sur desde *Port Jackson* hasta *Port Westren* en la Tasmania, en cuya exploración reconoció el canal que separa las dos tierras, y al cual dió su nombre. Casi al mismo tiempo Flinders practicaba trabajos útiles en algunas de las islas del estrecho de Bass que acababan de descubrirse, y pocos meses después, ambos marinos ejecutaron juntos la circunnavegación de la Tasmania. De este modo quedó terminado de un modo satisfactorio para las ciencias, el descubrimiento de una tierra que poco tiempo después debía recibir en su seno nuevos señores venidos de los antípodas, ataviados del pomposo ropaje de su alta civilización.

La prosperidad creciente de la nueva colonia británica en la Australia, fundada desde fines del siglo XVIII y las mayores ventajas que ofrecía la Tasmania para colonizar, aun sobre aquella, por la feracidad de su suelo y clima saludable, y hasta por ese espíritu de empresa que caracteriza á la nación británica, tan favorable á la difusión de las luces y á la mejora del bienestar de los pueblos, resolvió el gobierno británico enviar otra colonia á esta tierra, organizada del mismo modo que lo había sido la de *New-South-Wales*. En 1803 llegó pues, partida de *Port Jackson*, compuesta de un gran número de convictos, un piquete de soldados y algunos oficiales, y vino á fundear al lugar que hoy ocupa la capital de la isla, que lleva por nombre *Hobart Town*, bajo la conducta del capitán *John Bowen*. Como todas las grandes empresas, esta tuvo sus dificultades al principio, y los primeros pobladores tuvieron que luchar con mil miserias. Duró sin embargo poco tiempo este estado de cosas, pudiendo recibir pronto y eficaces recursos de *Sydney*, que se hallaba ya para aquella fecha en posibilidad de hacerlo. La llegada del capitán *Collins* con nuevos auxilios, y dotado este además de todas las cualidades de un excelente administrador, hizo desaparecer de una vez para siempre el mal estar de la colonia, y la dió un impulso tan fuer

te hacía su prosperidad creciente, que decidió sin duda alguna de su suerte futura: en muy poco tiempo la colonia pudo bastarse á sí sola para el lleno de sus primeras necesidades; se comenzaron muchas obras públicas; se reconoció todo el interior del país, y se hicieron caminos cómodos que ponían en comunicación los diversos establecimientos entre ellos. Ensanchadas las miras políticas del gobierno británico con el trascurso de los años y con la feliz prueba que acababa de obtener en ambas colonias del acierto de su atrevido plan, no pensó ya mas que tan vastas y preciosas regiones sirviesen exclusivamente de colonias penales permitió en consecuencia la inmigración de hombres libres y la fomentó con algunos privilegios acordados á estos, terminando ya últimamente por trasportarlos por su cuenta á las dos tierras dichas. Desde entonces, cesando la única traba que se oponía al progreso rápido de la Tasmania, el aumento de su población y riqueza no guardaron proporción con el corto tiempo de su establecimiento; necesario fué, pues, erigirla en su administración interior independiente de Sydney, bajo la autoridad inmediata de un vice-gobernador, y de establecer además un consejo ejecutivo y una cámara ó consejo legislativo.

Se compone el primero del presidente del tribuna de justicia, el secretario de la colonia, el tesorero y del superintendente de la policía. El vice-gobernador preside al consejo y somete á su deliberación todos los negocios de alguna importancia; pero no está obligado á seguir su dictámen, mas sí á dar sus razones por escrito al gobernador de *New-South-Wales*. La cámara legislativa se compone de los tres primeros miembros del consejo y de cuatro notables mas nombrados por el jefe de la administración. El acordar los impuestos es su primer atribución.

La división territorial de la Tasmania, comprendida bajo la genérica denominación de septentrional y meridional, encierra ya muchas y muy importantes poblaciones que han cambiado en gran parte el aspecto salvaje del país: el condado de *Buckingham* y el de *Cornwall* son los nombres que llevan estas dos grandes divisiones, de los cuales *Hobart-Town* es la capital del primero y *Launceston* del segundo. Las principales poblacio-

nes, además de las dichas son, *Brighton* á ocho millas de la capital; continuando al interior *Jerichó*, *Oatlands*, *Rossbridge*, *Campbel-Tóvvn*, *Clarendon* etc. Esta última, situada en la mas extensa llanura de toda la isla, y á ciento y ocho millas Norte de *Hobart-Town*, es límite al condado de *Cornwall*. Desde aquí empiezan las bellezas de la naturaleza como los encantos del arte: esta parte de la isla es la mas fértil, cubierta de bosques y regada por rios y arroyos abundantes; es la mas bien cultivada y rica de todos los productos principales de la isla, no solo para el consumo interior en granos, sino para proveer á la Nueva Gales, y exportar directamente para Europa y América las mas finas lanas de la Tasmania. Otras de las localidades y poblaciones mas interesantes son, *George-Town*, cerca de la embocadura del rio *Tamar* al Norte de *Launceston*; y retrocediendo de este punto hácia *Hobart-Town* tomando otra direccion, se encuentran las poblaciones de *Paterson*, la de *Norfolk*, *Elisabeth-Town*, *Sorell-Town*, *Richmon* etc.

El *official Records* de la Australia, nos ofrece los mas preciosos datos estadísticos acerca de aquella importante colonia; segun él, en 1824 entraron en todo un año en *Hobart-Town* y *Launceston* 33 buques, cuyo tonage en mercancías fué de 11,116; y salieron en el mismo periodo 33 con 11,604: el valor de la importacion fué de 310,000 pesos fuertes; y la exportacion de 60,000. En 1835 los buques llegados fueron 234 con 55,855 toneladas; y partieron de ambos puertos 223, llevando á su bordo 55,560 toneladas; el valor de las cuales fueron, el de la importacion de 2.918,000 p. f. y de la exportacion de 1.603,395. En 1828 habian ya 2034 caballos; y en 35, se habian aumentado á 6,449. En el mismo periodo habian 84,000 cabezas de ganado vacuno; y en 1839, 155,000. En 1834 habian 775,000 ovejas, y en el de 39, 1.200,500. La exportacion de lanas en *Van-diemes* en 1827, luego que se separó del gobierno de *New-South-Wales*, fué de 192,075 libras de peso; en 1834 de 1.601,280; en 855 de 1.942,800, y en 1839 de 4.260,000. La poblacion que producía esta riqueza era de 12,643 en 1824; en 855 de 40,000, y en 1839 de 51,000. Se encontraban en

la misma época un banco con un capital de 100,000 p. f. y en 1835, tres con un capital de 1.750,000 p. f. que prestaban de 10 á 8 por 100. El gobierno habia dado para la fundacion de las ciudades 1.055,550 acres de tierra; 9,950 á los soldados que quisieron cultivar, despues de obtener su retiro; 550,000 á la compañía de Vandiemes-Land; y se habian vendido en aquel mismo periodo 241,736 por la suma de 251,240 p. f., á razon de 2 pesos fuertes y centavos el *ácre*; del mismo modo que 101 sitios de ciudad y suburbio en 555,290; á 2 pesos y medio. Habian en 1835, 454 millas de excelentes caminos carreteros. Los derechos de la administracion general de correos produjeron en 1835, 28,000 pesos, y los gastos ascendieron á 15,000. En Hobart-Town en 824, el número de iglesias era de 6, y en 35 de 18. La misma progresion seguian las casas de educacion: en 828 habian 8 escuelas con 419 niños, y en 835 existian ya 29, con 1,177 y dos colegios; y en Lannceston 6 escuelas públicas, varias privadas y dos colegios tambien.

La importacion y exportacion en 1838 excede de todo cálculo razonable, respecto á la poblacion europea que la consume y produce, única existente hoy dia en toda la isla:

Importacion.	3.514,780 pesos fuertes.
Exportacion.	2.927,465

Admira ciertamente que 51,000 colonos ingleses hayan llegado á producir un movimiento comercial de 6.442,255 pesos fuertes, en una tierra agreste, situada en los antípodas de la capital del imperio y no mucho há conquistada por el arado de sus desgraciados criminales: estos son los milagros que obra una industria activa cuando va asociada á la inteligencia.

Hobart-Town está situada en la parte Sur de la isla, del lado Oeste de la orilla del rio Derwent, cerca de su embocadura, en la bahia de Tempestades, entre los 42°54' latitud Sur, y 105°8' de longitud Este; existen muchas imprentas, y se publicaban 12 periódicos en 1839; algunos de ellos como los mayores de Inglaterra ó Estados- Unidos de América.

Excusado me parece decir algo sobre los indígenas de esta

tierra que tanto podria interesar su descripcion, y mucho mas su existencia; pero ya desaparecieron para siempre de su suelo natal, y su raza ha quedado solo consignada en la historia de las cosas pasadas. El sistema de destruccion que desde muy al principio de establecidos los ingleses en la Tasmania siguieron contra los naturales, lo han completado en estos últimos años, llevándoles la muerte por todas partes, hasta no dejar uno solo, ni aun en lo mas encumbrado de los montes. Algunos sin embargo, á quienes les dejaron vida, la perdieron despues en las islas del estrecho de Bass á donde fueron deportados, por las miserias á que se vieron reducidos, la despatriacion y la desesperacion que debian necesariamente causarles esta y aquellas. Diremos, pues, por completar el cuadro de la isla de Van-Diemen, que aquellos primitivos habitantes pertenecian á la variedad de la familia negra oceánica, por todas las muchas analogías que existen entre esta y la que un tiempo habitó la Tasmania: los de esta tierra sin embargo, eran un poco mas negros y el pelo mas parecido al cafre; cada tribu estaba sometida á un jefe á quien obedecian individualmente en lo absoluto; no poseian ninguna industria que denotase alguna escasa civilizacion; andaban desnudos, y se alimentaban de la pesca, de raices y de insectos y sabandijas.

PARTE SEGUNDA.

LIBRO II.

ACADEMIC STUDY

LIBRO II

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I.

CONTINENTE AUSTRAL O NUEVA HOLANDA.

Arribo á sus costas.—Descubrimientos.—Suerte que cupo á este continente comparado con el de América.

Aunque el grande Océano Pacífico que acababa de recorrer, ofrece mas que el Atlántico cantidad y variedad de anélidos, moluscos y zoofitos, por circunstancias peculiares de aquellos mares, mientras mas me acercaba á la Australia, mayor era el placer que experimentaba, al ver á cada paso que el furor de los vientos cesaba, y nuestra nave tranquila proseguia su curso, cubierto el mar que surcábamos de vivientes sin cuento, que á flor de agua, al anunciar un tiempo bonancible, engalanaban toda la superficie que nos rodeaba, ostentando sus variados colores, sus elegantes y caprichosas formas, que heridos por los rayos del sol en todas direcciones, y concurriendo á la armonía un cielo sin nubes y un horizonte sin límites, formaban el cuadro mas acabado de la naturaleza. Las medusas y sus variedades eran las que mas fijaban mi atención por sus formas elegantes y caprichosas, como ya dije, como por sus vivos colores. Sentia mi viva ignorancia en esta

~~parte de las ciencias naturales, cada vez que mi red traia algun~~ género nuevo que me era absolutamente desconocido, contentándome con una estúpida admiracion; tan pronto estas se ofrecian presentando la figura de un paragua, otras la de un globo areostático; unas veces la de una perfecta rosa pequeña en su forma, y otras figurando prismas de cristal (y eran las mas numerosas), que empañaban á su lado, por lo traslucido de la materia y tersura de sus faces, á la piedra preciosa mas fina que se considere. Creo positivamente, que dedicado á este ramo interesante de la ciencia en los mares de aquel hemisferio, hubiera encontrado de que ocuparme toda la vida. No muy distante de nuestro rumbo, en el estrecho de Torres, entre las costas de la Nueva Guinea y la Australia, es donde se hace la rica pesca de las holoturias, zoofito que entra en los alimentos delicados de los chinos, cochinchinos y maleses, que de tiempo inmemorial ha sido el objeto de un gran comercio, casi reservada su explotacion á los últimos. En esta misma parte se encuentran en grande abundancia sobre los escollos que cubren las costas de ambas tierras, las esponjas, ya orbiculares ya formando graciosos ramos, y las conchas de mar mas preciosas que se conocen, de tal magnitud algunas, como la de Venus, que tienen siete pies de circunferencia: dos de estas tuve la oportunidad de ver en el museo de Sydney.

Despues de diez y seis dias de la mas feliz posible navegacion desde Rotuma, llegamos á vista del nuevo continente, de esa tierra cuya existencia en mi niñez, por la distancia y lo poco que se conocia, me parecia fabulosa, y que al tenerla presente á mi vista creia ser un sueño. Exaltado por el gozo me felicitaba por mi ventura; y no hubiera cambiado mi posicion en aquellos momentos, si posible hubiera sido, por la de muchos otros hombres á quienes la fortuna acaricia en el mundo. No venia esta disposicion sino del conjunto de circunstancias que me rodeaban, presididas por mi predilecta pasion á los viajes, que lisongeándome en proporcion á la distancia del pais que visito y de las dificultades que venzo, la Nueva Holanda era en mi concepto, el primer punto del globo hasta entonces mas distante de la patria que mis plantas iban á pisar, no habiendo tampoco omitido sacrificio alguno por conseguirlo.

Como no pudiésemos entrar por la noche por estar todavía á algunas millas de tierra, resolvió el capitán aproximarse lo posible al faro á fin de tomar temprano al día siguiente el práctico á nuestro bordo. Al amanecer, impaciente de ver la tierra de mis sueños, ya estaba en la cubierta en tren de desembarcar y gozar en un día, en un momento, de mil sorpresas agradables. Por algunos minutos mi desconcierto fué grande, al ver toda la inmensa extensión de tierras que mi vista podía abrazar, casi desnuda de vegetación, y el borde de las costas elevarse en murallas estupendas opuestas por la naturaleza á la impetuosidad de las olas. Tomado el piloto, pues, de buena hora, entramos por una abra inmensa, navegable 15 millas al interior por buques de cualquier porte. Apenas se pasa á toda vela y sin riesgo alguno la barra, de milla y media de ancho, bordada la entrada por dos promontorios de piedra arenisca, denominados comunmente *Sandy-Heads*, cuando se encuentra uno en medio de un espacioso lago que se extiende á gran distancia hácia el Oeste, con muchas ensenadas ó abras inferiores avanzándose bien adentro de la tierra á derecha é izquierda; algunas presentando playas de arena; otras cubiertas de rocas ennegrecidas con el tiempo, cortadas naturalmente formando caprichosas figuras y entrecubiertas de hermosos arbustos y helechos. De cualquier punto que se observe esta magnífica é incomparable abra, á quien se ha convenido en llamar *Port-Jackson*, presenta en toda su extensión los sitios mas románticos y variados, que embargan todos los sentidos del naturalista y del simple viajero con mil sucesivas sensaciones, y le indemnizan con usura de cuantas penalidades sufrió por visitar al continente austral.

Situado este en la extremidad Sur de una inmensa cadena de islas, que tienen su núcleo en el continente asiático, del cual no son todas sino un apéndice, guardando tan corta distancia entre ellas que vienen á formar una perfecta escala de fácil navegación y comercio, es mas que probable que estas tierras hubiesen sido descubiertas y visitadas muchos siglos antes de serlo por los europeos, de los chinos, y de los maleses en especial; con esta única diferencia, que habiendo estos encontrado en sus especulaciones comerciales,

que las costas á que abordaban ó avistaban eran estériles y de mala apariencia y el hombre que las habitaba en extremo envilecido, no convenia naturalmente á sus intereses, ni fijarse en ellas, pero ni aun entrar en relaciones, como lo hicieron en toda la Polynesia, hasta la Nueva Guinea ó tierra de Papúas; dejando tan profundas trazas de su pasaje en esta última, que muchos de sus usos, costumbres, industria, idioma, y aun su sangre misma, se observan distintamente. Pero el mismo atraso de ideas de estos pequeños especuladores, y aun las nuestras en aquellos tiempos, hicieron que en el primer siglo de establecidos los europeos en el Asia, nada se supiese de la existencia de tan grande tierra por las relaciones de los unos, ni por las nuevas exploraciones de los otros.

Aunque los portugueses, desde muy al principio de su establecimiento en la India, tuvieron algunas ideas confusas de la existencia de la Australia, por las mas confusas relaciones de los pescadores maleses, la realidad de tan precioso descubrimiento data de 1606, hecho por un buque de la compañía, expedido para explorar las costas de la Nueva Guinea. Sin embargo, nada mas se supo de importante; creyéndose hasta la memorable exploracion de Cook, que fué quien propiamente dió á conocer el estrecho de Torres, que la separa de la Nueva Guinea, que era una prolongacion de esta tierra al Sur. Uno de los famosos navegadores españoles, Torres, segundo jefe de la expedicion al mando de Fernando de Quirós, con diferencia de algunos meses del descubrimiento de las tierras australes por el buque de la compañía holandesa el *Duythem*, como así se llamaban entonces, reconoció también dichas tierras; y aun segun sus observaciones geográficas constantes en su derrotero, fué el primero que atravesó el estrecho, pero sin saberlo. Los geógrafos y los navegantes, pues, en honor del castellano, y haciéndole debida justicia, han decorado al pasaje de que hablamos con el nombre de *Estrecho de Torres*.

Durante 40 años despues del descubrimiento positivo de las tierras australes, varios navegadores reconocieron ó visitaron algunos puntos de sus costas, sin ofrecer á la geografia ni á las ciencias naturales resultado alguno satisfactorio, hasta las dos interesantes exploraciones sucesivas de Tasmau; en las cuales, no solo

examinó mucha parte de las costas septentrionales, sino todas las mas australes hasta la tierra de Van-Diemen, que por mucho tiempo llevó el nombre de Tasmania del Norte, en oposicion á la Nueva Zelanda, tambien descubierta por él, que se denominaba Tasmania del Sur, y que hoy lleva aquella indiferentemente ya el de Tasmania, ya el de *Van-Diemen's Land*. Tasman fué hasta entonces quien tuvo mas relaciones con los naturales, y dió por lo tanto una idea mas distinta de su físico, estado moral é intelectual, usos, costumbres y alimentos de que se servian. A la vuelta de su última expedicion, luego que su Gobierno tuvo presente los brillantes resultados de sus exploraciones, bien fuese por profundas miras políticas, que despues hemos visto no supo ó no pudo aprovechar, ó simplemente por el honor de haber sido los holandeses los primeros descubridores, bautizó á todo lo que vagamente se denominaba con los nombres de tierras australes, grandes tierras del Sur, etc., con el que satisfacía mas el orgullo nacional: *Nueva Holanda*. Esta nueva denominacion prevaleció generalmente sin alguna dificultad; mas luego que los sagaces británicos se establecieron en ella, ha ido desapareciendo y abriendo el paso á otra mas sonora, mas significativa, y que al fin ha ocupado definitivamente entre las grandes divisiones del globo el puesto de su rival, bajo la denominacion de Australia. Una convencion espontánea y unánime de geógrafos europeos la ennobleció posteriormente con el carácter de continente, atendida su inmensa superficie de 2.500,000 millas cuadradas, ó sean dos tercios de la de Europa.

Este continente no corrió la misma favorable suerte al descubrirse, como aconteció con el de América: el rico suelo de esta, la mejor raza de sus habitantes y las cercanías de Europa, influyeron de tal modo en las ideas, que antes de medio siglo toda estaba descubierta, colonizada, y la Europa recibiendo sus tesoros á manos llenas; y en tres mas ha llegado á ser, como si propiamente fuera una continuacion de esta: un inmenso continente cuatro veces mayor que la Europa, cubierto de naciones cultas y poderosas que se atreven á balancear su poder. La Australia, por el contrario, pobre en su naturaleza, á una grande distancia de aquellas naciones emprendedoras y sin nada que

pudiese halagar su avaricia, permaneció siglos enteros despues de descubierta sepultada en el mas profundo olvido. Cook, ese genio entre los navegantes, por su exploracion científica en 1770, no dejando casi que desear, no solo acerca de la extension y configuracion de la Australia, sino tambien ofreciendo al mundo por medio de sus botánicos los trabajos mas completos de su historia natural, fué quien revivió y excitó un interés del todo nuevo; mas esto solo como descubrimientos útiles á las ciencias. La previsora Inglaterra únicamente consideró estos hechos bajo el punto de vista de la política; y concibiendo el proyecto de someterlo á su dominio, se ocupó desde entonces en meditar los medios de llevarlo á efecto del modo mas conveniente á sus miras. Despertado así su interés, la Europa que dormia, hizo poco caso de la toma de posesion de una parte del territorio, que los ingleses llamaron despues *New-South-Wales* ó Nueva Gales del Sur; desde entonces no ha cesado de ser frecuentada por innumerables expediciones científicas de Europa y América, y hoy ya por mas de 400 buques mercantes en solo el puerto de Sydney, que trayendo cuanto pueden necesitar los nuevos señores de la tierra para las comodidades y lujo de la vida, llevan en retorno los preciosos productos de su industria.

Este continente no corrió la misma favorable suerte al descubrirse, como aconteció con el de América: el rico suelo de esta tierra, como tambien de sus habitantes y las cercanías de Europa, influyeron de tal modo en las ideas, que antes de medio siglo toda Europa descubierta, colonizada, y la Europa recibiendo sus riquezas á manos llenas; y en tres, mas ha llegado á ser, como se propiamente llama una continuation de esta; un inmenso continente cuatro veces mayor que la Europa, cubierto de naciones altas y poderosas que se arrojan á balancear su poder. La Australia, por el contrario, poblada en su mayor parte por las distantes de aquellas naciones europeas y sin nada que

CAPITULO III.

HISTORIA NATURAL.

Aborígenes.—Antropofagia.—Condicion presente de aquellos.—Conducta inhumana del Gobierno británico en estas colonias.—Paralelo entre los españoles del siglo XV en América y los ingleses del XIX en la Australia.—Indolencia de los ministros de todas las religiones existentes en la Australia y Tasmania hácia los indígenas.—Reino animal.—Reino vegetal.—Reino mineral.

Antes de exponer el estado presente de la civilizacion europea trasplantada á la Nueva Holanda, y los prodigios que ha obrado en el curso de media centuria en una parte de su suelo, remontémonos á su primer estado, á ese estado que apenas podemos comprender sin profunda admiracion, y sin deducir consecuencias bien desconsoladoras sobre el origen y naturaleza de nuestra especie, al ver al hombre rey que la domina, en el estado mas degradado, física y moralmente, hasta ser casi incapaz de ningun género de perfeccionamiento moral é intelectual.

Varias han sido las opiniones respecto de la raza de hombres que puebla este continente, y todas ellas apoyadas en tan débiles fundamentos como incierto es el origen del hombre primitivo en la tierra. El indígena de la Australia, débil en sus formas exteriores, desproporcionado en ellas, su frente comprimida hasta formar un ángulo facial de menos de 80°, y teniendo ademas muchos caracteres distintivos de la raza etiopiana ó africana, excepto el del pelo que es liso, ó crespo suelto, ha hecho que algunos naturalistas le asignen su origen como procedente de esta parte del

mundo. Para ello han tenido cuenta tambien de muchos usos y costumbres comunes á ambos pueblos, que no han podido ser la obra de la casualidad, tal como su baile pantomímico, su tatuaje relieve ó formando verdugones, algunos de sus fetiches ó ídolos etc. Otros se figuran á sus primeros pobladores atravesando el estrecho de Torres que la separa de la Nueva Guinea por emigraciones naturales, ó forzadas por la guerra, establecerse, multiplicarse en él, y á su vez, los hijos de estos, invadir la tierra de Van-Diemen al Sur. Esta hipótesis, sin embargo de sus probabilidades, deja la cuestion principal por resolver, ignorándose tambien la procedencia de los habitantes de la Nueva Guinea; pues aunque algunos otros pretenden ser estos descendientes de los *biadjus*, raza feroz que habita al interior de la isla de Borneo, y que hoy se encuentra sin degenerar su tipo en toda la Malesia y en una gran parte de la Polynesia, con el nombre de raza negra oceánica, ó melanieta de Mr. d'Urville, aun todavía podíamos pregunta: y esta raza de *biadjus* que no es indígena de Borneo, ¿de dónde vino? Las razones poderosas que hemos expuesto arriba de viajeros muy recomendables, probando el origen de los habitantes de la Australia del Africa, en emigracion accidental del Asia, de esta á la Malesia, y finalmente, por esa inmensa cadena de islas que se extiende de Norte á Sur á la tierra de Papúas y últimamente á la Nueva Holanda, me deciden tambien á seguir su opinion; si en todo caso no fuesen originarios de la Australia misma, como lo son el ornitorinquo el kangaru y el dasyures; apoyado en el poderoso argumento geológico, de que iguales influencias atmosféricas en todas las tierras producen los mismos entes, y que por esta causa cada clima produce sus animales y sus plantas semejantes, sin necesidad de ser importados ni venir por inmigraciones.

La vida del salvaje austral es la mas miserable y llena de privaciones, puede ser, que se conoce en el mundo: anda desnudo expuesto á los rayos de un sol abrasador como á los hielos de un frio intenso; la corteza de un árbol ó la piel de un animal, en algunas ocasiones, le sirve para cubrirse; se alimenta de raíces, tierra, sabandijas, de muy escasas frutas y de mariscos: el

habitante del interior es mas desgraciado aun; vive debajo de los árboles en cuevas y duerme sobre aquellos, y los mas distinguidos de entre ellos tienen unas mezquinas chozas: los mariscos y pescados, como los demas animales de que se alimentan, indistintamente los comen crudos ó asados: yo mismo he visto, paseándome por los contornos de Paramata, á dos de estos miserables, vaciando unas tripas de carnero, y sin mas requisitos, como pudiera hacerlo un gloton europeo con un plato delicado, ó como hace un *lazarony* en Nápoles comiendo sus hebras del *maccheroni*, írselas engullendo una á una.

La antropofagia, que ha sido la herencia del hombre en todos los pueblos de la tierra en su primitivo estado de ignorancia y barbarie, sin exceptuar á la culta Europa que hoy ostenta sus virtudes sociales y su industria, no es extraño la encontremos tambien en la Australia, cuyo suelo ingrato en frutos espontáneos para alimentar á sus habitantes, como rico es en casi toda la Polynesia hasta hacer vivir en las delicias á los suyos, les fuerza á criar y conservar la bárbara práctica de comerse entre sí. La guerra sola, sin embargo, autoriza esta costumbre, y fuera de este caso es desconocida. Quiere decir, que la paz entre ellos se halla en proporcion de los medios de subsistencia con que cuentan las tribus. La antropofagia, pues, no viene de un mal natural en los hombres en las regiones en donde se practica, sino de la falta de alimentos y de industria para procurárselos. En las islas de Sandwich, de Tahiti y de Rotuma fué siempre desconocido este canibalismo, porque todo les sobra sin afanarse y sin industria. Tan fundada razon nos debe hacer ver en ellos á hombres absolutamente como nosotros, sometidos al poderoso imperio de las circunstancias, y debe al mismo tiempo disminuir nuestra vanidad en haber abandonado con la civilizacion las salvajes costumbres de nuestros progenitores; pues si estas, hijas de la necesidad, desaparecieron de entre nosotros, han abierto el paso á otras no menos bárbaras, crueles, en que la necesidad entra por nada, y nuestro orgullo y el estúpido placer de la venganza por todo. De este modo provocamos las mas sangrientas é injustas guerras; tenemos brillantes cuerpos de guerreros á quienes acordamos dis-

tinguidos honores y las mas altas dignidades del Estado, siempre dispuestos á la señal dada á derramar torrentes de sangre, á dejar los campos cubiertos de cadáveres que no han de comer por necesidad física ni por precepto religioso como aquellos, sino que destrozan cuanto se les presenta por el negro placer de hacer el mal. Este es el hombre ataviado del pomposo ropaje de la civilizacion. Establezcamos pues esta única diferencia entre el hombre salvaje y el civilizado: que ambos son á la vez salvajes por sus acciones, y solo el último bárbaro y cruel por educacion.

La misma colonizacion de la Australia y tierra de Van-Diemen servirá de prueba suficiente al aserto anterior, al mismo tiempo que su sucinta relacion nos llenará de horror y aun de indignacion, por la sola razon de ser la Gran Bretaña, esa nacion eminentemente civilizada, la que por muchos años ha ejercitado la antropofagia mas atroz que jamas se ha oido, en los desgraciados é inocentes indígenas de aquellas tierras.

De todas las variedades de la especie del hombre diseminadas en la superficie del globo, en ninguna parte se ha encontrado mas pacifica y menos hostil á sus semejantes como en el continente austral y tierra de Van-Diemen, llegando á tocar por su excesiva bondad en la línea que separa la estupidez. Por consiguiente, cuando los ingleses emprendieron la colonizacion, la realizaron felizmente, sin que les hubiese costado la pérdida de la vida de uno solo de los primeros colonos criminales que desembarcaron; las poblaciones enteras huian al interior de las tierras, dejándoles en perfecta posesion de todo el terreno que por entonces necesitaron; y si poco tiempo despues algunas pequeñas tribus vinieron á situarse á las cercanías de la colonia, no tenian por objeto sino el de apoderarse furtivamente de alguna que otra res de los rebaños de esta. Tierras pobres de productos espontáneos alimenticios, como antes he dicho, y sin ningun género de industria que les proporcionase alimentos fáciles y abundantes, impelieron á los naturales, por necesidad, á estos pequeños hurtos. Aquí, pues, empezaron las hostilidades contra los pobres salvajes indefensos, que vinieron á degenerar en horrible carnicería hasta la época presente, y en las sangrientas represalias de estos

contra los colonos. Como el sistema que se habia propuesto seguir la colonia respecto de los naturales era el no admitirles en sus poblaciones, antes bien rechazarles al interior, y lo que es mas inaudito, de hacer poco á poco desaparecer á los propietarios del suelo, poniendo en práctica para lograrlo todo género de hostilidades, no pudieron establecerse simpatías entre unos y otros, y por consiguiente se han mantenido hasta ahora absolutamente separados. Los colonos ingleses, pues, con el solo argumento razonable, aunque no suficiente, de conservar sus ganados, salian á la caza de indigenas, como lo harian á la de lobos ú otras bestias enemigas del hombre; millares perecieron en este nuevo género de diversion, hasta que arrojados á centenares de millas de distancia de todas las colonias existentes, se contentan ya simplemente con cazar á algunos, que acosados por el hambre tienen la desgracia de acercarse á las majadas. Este sistema de destruccion ha sido tan rigidamente seguido, que se necesita internarse á centenares de millas para ver alguna tribu de ellos; pues en las ciudades como Sydney y Paramata apenas se encuentran de diez á doce de sus individuos, á quienes se les permite permanecer para servir de diversion á los europeos vistiéndoles de arlequines.

Y si esta ha sido la bárbara conducta de las colonias de la Australia: *New-South-Wales*, *South-Australia* y *Australia Felix*, ¿cuánto no podremos decir de la tierra de Van-Diemen, la que por ocupar una extension de terreno infinitamente mas reducido, ha podido llevar con facilidad á cabo el sistema general que se propuso el Gobierno británico seguir en esta parte del mundo? Aquí no hubo treguas ni cuartel: toda la raza primitiva fué destruida; y para hacer mas notable la conducta, de que se horrorizaria un antropófago, los restos de aquellos infelices, refugiados en las poblaciones de los europeos huyendo de la persecucion general, fueron reunidos y conducidos á algunas islas del estrecho de Bass, á donde bien pronto perecieron todos de la desesperada muerte del hambre y de todos los desconsuelos que produce el destierro perpétuo del suelo en que se nace. Júz-guese ahora entre el salvaje antropófago por necesidad de alimen-

tarse, y el hombre de la civilizacion destruyendo á millares de sus semejantes por necio orgullo y profundo egoismo.

Hay un hecho muy notable en medio de tanta maldad, y es, que una nacion cuyo espíritu de proselitismo religioso mantiene á la sociedad británica en perpétuo estado de vértigo, que la hace destinar sumas inmensas para enviar ejércitos de misioneros por todo el mundo, tenga tan poca moral pública para autorizar y cometer en nuestros tiempos hechos tan escandalosos, que dejan atrás los mas exagerados de la conquista de América en los siglos XV y XVI por los españoles y portugueses. La única diferencia que existe entre unos y otros hechos es, que en aquellos siglos, la Europa, envidiosa de la posesion exclusiva de la América por estos, las naciones todas exageraron sus crueldades, y se escribieron, para desacreditarlos, mil obras, que hasta en manos de los niños se ponian como indispensables á una completa educacion. La Inglaterra por lo contrario: situado el continente de que nos ocupamos en los antípodas de la Europa; sin oro y piedras preciosas que explotar, y efectuada la toma de posesion real y verdadera cuando le plugo, sin el aparato de las armas que atravesaban el Océano, ni excitó la ocupacion de aquel continente celo alguno por parte de la Europa, ni aun casi se percibieron los Estados del hecho, en medio de las grandes cuestiones políticas que los agitaban. No se supo, pues, hasta al cabo de algun tiempo de fijado allí el *jack*: sino "que el Gobierno británico, movido de sus sentimientos de humanidad, queriendo evitar la pena de muerte en muchos casos, habia establecido una colonia penal á las extremidades de la tierra." Bajo tan favorables auspicios, mientras que nadie los incomodaba ni los veía, fundaba el Gobierno de la colonia el poder de la metrópoli, cometiendo las atrocidades ya dichas, sin que nada se trasluciese en el resto del mundo. En pocos años, con el trabajo y la inteligencia, la colonia creció en poder y riqueza, hasta ser hoy ya la admiracion de cuantos conocen la historia de su existencia. Pero de tanta grandeza ¿qué bienes han reportado los desdichados indígenas? ¿Los han llamado á la vida social? ¿han mejorado su condicion? ¿tan celosos cristianos como se manifes-

tan, les han inculcado los principios de esta creencia? No, nada; tan solo han destruido á los que pudieron, y pocos años trascurrieran antes que quede uno solo de estos desgraciados, como ha sucedido ya en la tierra de Van-Diemen.

¿Qué diferente fué la suerte de los indígenas de América! Los conquistadores, pasados los primeros dias del combate, les llamaron á la vida social, les instruyeron en las artes de primera necesidad, y mas tarde en las ciencias y bellas letras; la religion fué uno de sus primeros cuidados, si no el primero, aunque con un celo imprudente; y últimamente, como una prueba de su afecto, contrajeron alianzas por las cuales, mezclando su sangre á la de los pueblos conquistados, se identificaron con ellos, formaron una sola y misma familia, y atravesaron muchos siglos en perfecta union; mas si despues, el estado avanzado de la sociedad americana, hizo que se independizasen de sus padres, llenaron en este acto el destino de los hombres y de las naciones; pero en cambio de la extincion de poder sobre ellos, les han asegurado de un amor sin término de tiempo y sin límites en su afecto.

¿Y, qué diremos de ese enjambre de ministros de todas las sectas del cristianismo en Inglaterra como en la Nueva Holanda! ¿A dónde está ese celo tan exaltado que en otros casos indiferentes se esfuerzan en ostentar? ¿Qué han hecho y qué hacen por mejorar, mediante la instruccion, la suerte de aquellos desgraciados, en medio de esas persecuciones bárbaras, de esas sangrientas carnicerías? ¿Por qué no han intervenido como apóstoles de la religion de paz que profesan y como el deber mas augusto que les impone su ministerio? ¿Por qué no han elevado su voz desde el santuario de la Divinidad en que dogmatizan, improbando la politica nada cristiana, nada caritativa, nada digna en fin de un pueblo culto? Yo sé ya de antemano por qué; pero una respuesta semejante, jamas seria tan franco como para dármela ninguno de ellos. "Porque no está en nuestros intereses, me dirian; porque nosotros debemos apoyar las miras del Gobierno que nos proteja, cualesquiera que ellas sean, y no combatir las." Esta respuesta seria la misma que me darian los sacerdotes de las religiones de toda la tierra. En todas partes estos han sido siempre

lo que los gobiernos quieren que sean. Desde tiempos muy atras los oráculos enmudecian, cuando los soberanos temporales de los lugares en donde estos tenian sus templos lo querian así, y otras veces respondian á las preguntas lo que á aquellos les convenia que fuese. ¡Qué cierto es que el interés ahoga todas las ideas mas nobles y generosas, y en su lugar coloca al engaño y la impostura!

Conocida ya con precision la *fona* austrálica, se ha podido juzgar definitivamente del escaso interes que ofrece por las pocas familias que contiene, aunque muchas de estas son nuevas, algunas de grande interes en el comercio y otras de raro mérito por su belleza. Entre los pocos cuadrúpedos que se han encontrado, por ejemplo, ninguno existe de las familias ya conocidas, porque aun el perro montés, que algunos han creído semejante al nuestro doméstico, es el lobo de aquella parte y el enemigo mas terrible que tienen los ganados de los colonos. El kangarú, el mayor de los cuadrúpedos de la Australia, y al que se ha escogido como alegórico para representar en el escudo de armas del Gobierno colonial la naturaleza de su suelo, es al mismo tiempo el mas abundante y sabroso, no solo como alimento ordinario de los indígenas sino para el regalo tambien de los europeos en los campos: contiene mas de diez especies, desde cinco pies de largo y dos y medio de alto, hasta dos de largo y uno de alto; lo corto de las manos de adelante y prolongado de las de atrás, hace que estos animales tengan una agilidad extrema: en algunas ocasiones se les ha visto saltar quebradas de mas de cuarenta pies. El *dasyures* es otro de los grandes y mas notables mamíferos carnívoros que posee. En las calles de Sydney encontré un cuadrúpedo de América, la *perezosa*, y del cual, segun informes, los naturales cazan gran cantidad para alimentarse y cubrirse con sus pieles. Se encuentra una numerosa familia de ratas, tan grandes, que los colonos denominan *kangaroo-rats*; y aunque puede decirse que los salvajes australianos son omnívoros, hacen, no obstante, notable preferencia de este cuadrúpedo roedor. Uno de los anfibios mas productivos en su comercio y que mas abunda en las costas de este continente,

sobre todo en su extremidad meridional, son las focas; y aunque todas las especies dan una excelente calidad de aceite, de que los naturales se muestran muy apasionados, y el comercio prefiere al de la ballena *spermaceti*, hay, sin embargo, una superior, por las preciosas pieles que suministra, de que la China y el Norte de Europa hacen un gran consumo. El cocodrilo ó el caiman de la América abunda en las ensenadas del estrecho de Torres, así como la tortuga se encuentra en gran cantidad en todas sus aguas.

Entre los anfibios que voy describiendo, el mas interesante por su rareza en el orden de la naturaleza es el ornitorinquo: su cabeza termina en un pico muy semejante al del pato, por su forma y por el modo de servirse; su cuerpo oblongo, y cubierto de pelos; la cola es como la de un animal terrestre, y las patas cortas y palmeadas lo hacen muy parecido á las focas; si exceptuamos el pico córneo que lo distingue eminentemente de estas, la cola y toda la organizacion peculiar á los *monotremos*. Las circunstancias tan raras ó anómalas que encuentran los naturalistas en su organizacion, los ha hecho dudar mucho tiempo si era ovíparo ó vivíparo; es decir, si pertenecía ó no á los mamíferos; y aunque los zoólogos, casi sin fundadas razones, se han decidido por la negativa, no deja de ser por eso un animal, cuya extravagante organizacion destruye los sistemas mas bien combinados de los naturalistas: por eso es que llaman al ornitorinquo *paradójico*. Este es uno de esos entes intermedios que ejercitará las especulaciones de los sabios por toda su vida, sin jamás llegar á dar una solucion que satisfaga. El ornitorinquo habita, como las focas, en los rios, lagunas y ensenadas; pero tan solo á aquel no se le encuentra en otra parte sino en las del continente austral.

En cuanto á peces, sus costas abundan de los mas grandes cetáceos conocidos, que aumenta, por la pesca que de ellos se hace, una parte muy considerable de la riqueza pública de las colonias; una sola de estas, la de New-South-Wales, emplea anualmente en dicha pesca cincuenta grandes buques, no haciendo cuenta de un número mucho mayor pertenecientes á los Estados-Unidos y á Europa. En cuanto á aquellos peces que por su

exquisito sabor y abundancia en todos los mares entran á formar un alimento universal, no tanto se hacen notables por su gusto sino por sus colores: muy pocas son las especies de estos que tengan el color comun que los distingue en todas partes; y en cuanto á lo bello y raro de él, puede asegurarse, que la dorada, á la cual todos admiramos por lo vivo y matizado de ellos, no les excede en nada.

Parece que la naturaleza en el continente austral se invirtió, ó totalmente quiso ser extravagante con exceso, ofreciéndonos en el hombre al mas feo de sus animales, y colmando á las otras partes de que se compone de todas las gracias que tan pronunciadamente negó á aquel. Así pues, lo mismo que acabamos de decir de la ictiología, con referencia á los peces comestibles, con mas propiedad puede aplicarse á la ornitología, la mas bella posible, por lo raro de las aves, elegancia de sus actitudes y lo vivo y variado del plumaje. Los términos de la ciencia sin duda alguna se agotarían, y los colores del pintor no bastarían para hacer su descripción aun en bosquejo, si pensase ocuparme de lo que únicamente pertenece al zoológico; mas como simple observador, me contraeré á indicar las aves mas notables de la Australia, y aun entre estas, limitándome tan solo á aquellas que pude observar por mí mismo.

El género de los papagayos es el mas numeroso, como el mas comun; y si exceptuamos las guacamayas de América, roja, azul y amarilla, y azul y amarilla solamente, todos los otros conocidos y sus subgéneros se encuentran, con otros muchos nuevos por sus colores diferentes. Para verlos en bandas no es necesario salir á los campos: en los jardines de Sidney y Paramata se encuentran como los pájaros mas comunes de Europa ó de América en las sementeras: entre ellos los mas notables, siguiendo el color y el tamaño, son los loros azul de monte, cenizos y encarnados, blanco con un casco amarillo á la griega, y negro y encarnado, formando en la cola con este color, ojos semejantes á la del árgos. Este último es uno de los géneros nuevos á que me he referido. Tambien designan á estos con el nombre ornitológico de *cacatoes*. Los primeros colonos se alimentaron por mucho tiempo de sus

carnes, hasta que no tuvieron otros alimentos mas abundantes y nutritivos. La lira armónica ó *maenura*, tan célebre por su figura, que imita admirablemente este instrumento de los griegos, como por la delicadeza y colorido de sus plumas, es tambien un género nuevo de la Australia en la familia de los pájaros: los mirlos, cuyo género es tan gracioso como dilatado, entre ellos el negro color de terciopelo; el oropéndola ú *oriolus*, [del amarillo de oro mas encendido en un fondo de negro oscuro y brillante; y finalmente, los tangaras de pico amarillo y plumaje carmesí.

En cuanto á las aves mayores, dos se encuentran entre todas las mas notables: el casoar sin casco, diferencia única del de Borneo, que viene siendo como el avestruz del Africa, sin las plumas ó barbas laxas de las alas y el rabo, de gran precio en el comercio; y el cisne negro, peculiar tambien á esta tierra, que á diferencia de las dos especies blancas europeas, viene á formar la tercera. A este no pude verlo vivo como al casoar, tan fácil de domesticar; sin embargo, aun en el estado en que se encontraba, el cisne negro es una de las aves de la Australia mas interesantes por su tamaño, figura y raro color: tan solo las plumas de parada y las del interior de las alas son blancas. Aunque mucho se ha hablado por los viajeros del *emu*, como una especie de casoar, de mayor estatura que este y de carnes deliciosas, el no haber encontrado los viajeros naturalistas ninguno en estos últimos tiempos, ha hecho dudar ya de su existencia, y creer en su lugar, que ha sido una de esas creaciones fantásticas, que por excitar novedad, son inventadas por unos y confirmadas por todos, sin jamás haberlas visto con sus propios ojos.

No pudiendo hablar de la flora de la Australia sino como simple aficionado, poco será cuanto pueda decir acerca del reino vegetal, tan rico en especies nuevas como preciosas, por la elegancia y color de las flores, y aun por la excelente calidad de maderas de construccion y de tintes que se encuentran. No obstante, existiendo, como existe en Sydney, un jardin botánico de cuantas plantas raras se han encontrado en ella, el viajero, para hacer sus observaciones sobre esta parte del reino de la naturaleza, encuentra allí ahorradas penas y fatigas mas que en ninguna

otra de la historia natural, como sucederia buscándolas en la inmensa extension de un mundo salvaje.

La destitucion casi completa de vegetales alimenticios al hombre de la Australia, prueba suficientemente el estado miserable y degradado en que se le ha encontrado, y lo poco que hay que esperar, que abandonado á sus propios esfuerzos, aun trascurriendo un período mayor de tiempo que el de su emigracion á esta tierra, pueda levantarse de su abyeccion. En efecto, muy raros son los vegetales de esta especie, y aun estos son de tal naturaleza, que los nuevos señores de la tierra no han podido sacar ningun partido, por ofrecer una sustancia escasa y poco alimenticia. Ninguna de las plantas preciosa, que cual huertos cubren la superficie de las islas del Pazífico, se encuentra en estas regiones: como el *taro*, el almendron, el coco, ni ninguna de las palmas de que se extraen tan abundantes y sustanciosos alimentos. El aspecto mismo de la vejetacion en la Australia es triste: le falta el verde y lustre de las hojas en todas partes, y su ramaje apenas ofrece al indigena la sombra indispensable para ponerse al abrigo del sol devorador en aquellas latitudes. Puede decirse, al menos por mis propias observaciones en los lugares que visité, que de estos vegetales, los mirtáceas dominan una gran parte del suelo; y aunque conocidos en otras partes como arbustos, allí toman casi todos la corpulencia de los árboles. Los *beaufortias*, *leptos permum*, *fabricia* y *encalptus* son los mas abundantes, y este último el mas precioso, por las varias aplicaciones que hacen de él. El cedro es igualmente de mucho mérito por su excelente calidad y corpulencia. El granado y el guayabo, que pertenecen á los mirtáceas, no se han encontrado; pero tanto estas plantas como los mas preciosos vegetales de Europa y algunos de otras partes del mundo, trasplantados á la Australia, se han aclimatado de un modo admirable. Algunas especies de la familia de leguminosas entran tambien á hacer parte de los alimentos de los naturales, tal como una especie de haba roja, fruto de un árbol. Pero lo que ofrece mil géneros nuevos que se disputan en belleza son las flores de ornato. No se necesita para verlas y admirarlas ir á los jardines; todos los pequeños montes

en las cercanías de Sydney, todas las ensenadas que forma la grande abra de *Port-Jackson* son otros tantos jardines: las plantas mirtáceas del género de al bustos ofrecen ellas solas un grande interés, que unido al que produce la abundante variedad de lirios, embalsaman el aire con su fragancia y engalanan la naturaleza con sus vivos y variados colores.

Poco conocido aun el reino mineral, y lo que se ha descubierto no dando resultados satisfactorios, hace que esta parte de la ciencia no excite mayor interes, y que el juicio que se ha de pronunciar acerca de la mineralogía de este continente se halle en suspenso. De los minerales, metales y piedras preciosas que constituyen el reino mineral, se encuentran el granito y el cuarzo comun formando la basa del continente, y á enormes masas areniscas las riberas escarpadas que forman la muralla de todo él. Ningun metal precioso se conoce; y el hierro, cobre, plomo y azogue, de que algunos viajeros han hecho mérito existir, no pasa de indicios, fundados por algunas muestras encontradas en algunas partes. Pero sí existe un mineral, que en el estado presente de las exigencias del comercio, progreso de las artes y uso ordinario de la vida, lo hacen infinitamente mas precioso que los metales y diamantes que tanta fama han hecho adquirir de ricas á ciertas regiones de América, como Méjico, Brasil, Perú etc., y que en realidad son verdaderamente pobres: este es el carbon de piedra, á quien la Inglaterra, por la abundancia que tiene de este combustible y la feliz aplicacion que de él hace, debe una parte no poco considerable de su riqueza y de su poder. En varios puntos de los ocupados ya por diferentes colonias se ha encontrado con abundancia, se explota con muy buen suceso y se aplica al alimento de mas de cien máquinas de vapor existentes incluso las de muchos buques que hacen el comercio de cabotaje y de trasporte de pasajeros á varios puntos de las costas. El partido que el industrioso é inteligente pueblo británico sabe sacar de tal mineral, y la circunstancia de haberlo encontrado allí sin necesidad de traerlo de Inglaterra ó del Cabo de Buena-Esperanza, que haria muy costoso su uso, favorece de tal modo el acrecimiento de la prosperidad que ya existe, que en un

periodo no muy distante al que corre, alcanzarán las colonias de la Australia, como la Gran Bretaña, un grado de poder y de riqueza proporcionados al que esta disfruta al presente. Para terminar aquí la sucinta exposicion de la historia natural de la Australia, concluiré por indicar un fenómeno muy curioso, que así puede llamarse: la no existencia de ningun volcán, pero ni aun indicios de haberlo habido. Se hace tanto mas notable esta particularidad, cuanto mayor es su extension, cuanto mayor su cercanía al ecuador; y si á estas causas agregamos su inmediacion á la Polynesia, de formacion volcánica un número infinito de las islas de que se compone, y otras muchas que no lo son, ó poseyéndolos en actividad, ó existiendo trazas irrecusables de sus violentas erupciones, convendremos sin equivocarnos, que esta es una de las millonésimas causas que los geólogos no pueden hasta ahora explicar.

CAPITULO IV.

FUNDACION DE LAS COLONIAS BRITANICAS EN LA AUSTRALIA.

Proyecto de fundar colonias penales.—Eleccion del lugar.—Partida de la primera expedicion y su composicion.—Organizacion de la colonia.—Sus progresos bajo el gobernador Macquarie.—Injusticias cometidas contra los que en un tiempo fueron criminales y contra su descendencia.

Los rápidos progresos que la filosofía aplicada á la legislacion penal habia hecho en Inglaterra en el último periodo del siglo pasado, demostrando la necesidad de templar la pena en castigo de los crímenes, hijos legítimos estos, como las virtudes, de la organizacion especial de cada hombre y de la educacion que recibe, hacia buscar solícito al Gobierno británico los medios de castigar al delincuente sin destruirle, y de atraerle á la vida social suministrándole los medios para levantarse del oprobio, sin que la sociedad á quien habia ofendido se encontrase expuesta á nuevos ultrajes, ni él sometido á las mismas influencias que le indujeron á la maldad. Se trataba, pues, para la realizacion de tan filantrópicas miras, de la formacion de colonias penales á gran distancia de la patria y de todo otro establecimiento europeo, cuyo contacto ó cercanía perjudicaria necesariamente á la noble empresa. Acababa Cook de hacer la mas completa exploracion hasta entonces del continente austral; podia decirse ya al fin, que la gran tierra misteriosa de que por tantos años todos los viajeros hablaban sin tener una idea de su naturaleza y sus límites geográficos,

se conocía bajo todos respectos para esta época. Entonces las miradas de la administración tornaron hácia el nuevo continente como la region precisa que les convenia, ya para poner en ejecucion sus ideas del momento, como quizá con el fin de echar los fundamentos á planes políticos mas vastos y trascendentales que al tiempo solo era dable desarrollar. En 1787, cuando la Europa absorta toda en su política continental, no se ocupaba casi de las cosas que no estaban en su horizonte, ni menos de las que iban á realizarse en sus antípodas, se efectuó la primera expedicion de los criminales ó convictos, como desde entonces se han llamado, con el correspondiente número de fuerza armada y un tren completo de administracion para defensa de la colonia, seguridad y respeto de los deportados, que todo junto bien pronto vino á servir de núcleo á las expediciones sucesivas.

Nueve buques formaban la escuadra que les conducia bajo las órdenes del Comodoro Philips, igualmente Gobernador de la colonia, á bordo de los cuales venian 1.110 personas, en esta forma: convictos del sexo masculino 360 y del femenino 190; el resto se componia de soldados y autoridades encargadas de la organizacion: traian igualmente gran cantidad de granos para sembrar, 150 reses de todos ganados y 300 aves domesticas. Todo esto fué lo que llegó á *Botany-Bay*, despues de una dilatadísima navegacion de diez meses, por haber tocado sucesivamente en Tenerife, Rio-Janeiro y Cabo de Buena-Esperanza, y por otras contingencias mas de la navegacion.

Por informes de Banks, que habia visitado la Australia en el primer viaje de Cook, el Gobierno eligió como punto preciso para el establecimiento de la colonia el de *Botany-Bay*, á donde llegó la expedicion en Enero de 1788. Examinada la costa, situacion y ventajas que ofrecia aquel lugar, se conoció desde luego la inconveniencia absoluta, y la necesidad de modificar las instrucciones eligiendo otro paraje que no fuese el indicado. Afortunadamente, apenas empezaron á practicarse excursiones á las inmediaciones de donde se encontraban, cuando la buena suerte que acompaña de continuo á las grandes empresas, depará á 12 millas al Norte, entrando por una abra inmensa, el mas hermoso

puerto del universo, y á distancia de 8 millas del mar principal, la localidad mas interesante que puede ofrecer ninguna otra en todo el continente, por todas las ventajas que quisieran buscarse para la fundacion de la colonia, y aun mas, para fundar la capital del imperio que ha de regir mas tarde aquella parte del mundo. En consecuencia, toda la escuadra fué á fondear á donde desde entonces llamaron *Port-Jackson*, y desembarcando en su orilla izquierda sobre unas colinas que forman deliciosos valles, fundó el Gobernador Philips la primera poblacion, y á la cual, en honor del Lord del Almirantazgo, dió el nombre de *Sydney*. Apenas desembarcados se desmontó el terreno, se trazó la ciudad, y antes de pocos meses tuvieron cómodas habitaciones, que poniéndolas al abrigo de la intemperie, empezaron á proporcionarles los primeros goces de la vida social. Terminados estos primeros trabajos, los brazos todos se contrajeron despues á las operaciones del campo, y la colonia aseguró con sus productos víveres para un año. Entretanto, se adjudicaban tierras en propiedad á los convictos, soldados, y á cuantos solicitaron para cultivarlas por su cuenta; estas concesiones llevaban la precisa condicion de ponerlas en cultivo; y á fin de que los convictos pudiesen consagrarse de buena voluntad al trabajo, se les dejaba en perfecta libertad, aunque siempre bajo la inspeccion de la policia.

El arribo de mayor número de estos y la organizacion completa en que se encontraba la colonia, ensancharon la esfera de las ideas, y la fundacion de nuevas aldeas tuvo lugar. En virtud á la autoridad gubernativa de conceder gracias á aquellos deportados cuya laboriosidad y posterior conducta la mereciesen, y á la indulgencia de que supo usar el Gobernador Philips en bien de la empresa, el número de emancipados se aumentó considerablemente; la riqueza pública le siguió de cerca; y el bienestar individual de cada uno, al resolver favorablemente el problema de la cuestion filosófica mas interesante á la humanidad quizá, de cuantas se han debatido en los siglos de civilizacion, desarrolló el gran plan político de colonizar todo el continente, no solo con los medios insuficientes de desterrados, sino con el de hombres

libres de todos los puntos de la tierra que quisiesen abordar á las playas de aquel nuevo mundo. El carácter pacífico de los habitantes primitivos, oponiendo una débil resistencia en los primeros días de posesionados del suelo los británicos, y la inmensa superioridad de estos en todos los encuentros, les hizo que bien pronto cediesen á la fuerza y se retirasen al interior de las tierras; lo que influyendo en las miras de la colonia de un modo tan favorable, prosperaba sin violencia y sin zozobra. A este estado de cosas vino á dar un poderoso impulso el arribo de considerable número de colonos libres de Inglaterra, á quienes el Gobierno pagaba su transporte y asignaba tierras y convictos para cultivarlas. De este modo, aumentada considerablemente la colonia y los medios de subsistencia, empezó á dividirse en distritos, y recibió el nombre de *New-South-Wales*, alusivo á un principado de la madre patria.

Para el último año del siglo XVIII, la colonia de la Nueva Gales del Sur, y sus principales ciudades Sydney y Paramata, ofrecian un aspecto de orden y regularidad cual no podia esperarse en tan corto periodo de existencia: hermoso caserío, edificios públicos, casas de educacion y correccion, moneda colonial, establecida la administracion de justicia en mayor escala, y un pequeño arsenal llenaba las indispensables necesidades de la marina. Sin embargo de progreso tan rápido, bajo la ilustrada administracion de los gobernadores Philips y Hurter, al General Macquarie solo, estaba reservado dar á la colonia aquel grado de estabilidad y perfeccion que le faltaba, y hacerla conocer ventajosamente de Europa y América, ó mejor dicho, revelar su existencia; no ya como colonia de criminales en una tierra agreste á las extremidades del mundo, sino como un pequeño Estado floreciente, trasplantados sus habitantes, especialmente de la primera, con su industria, sus artes y su civilizacion; como el núcleo de la raza de hombres que en un siglo mas poblarán todo el continente; como un eterno monumento del resultado de las ideas filosóficas y de la sublime inteligencia y constancia de la nacion que llevó á cabo ideas tan grandiosas. El genio creador de Macquarie no se satisfizo en haber conducido á la colonia á un grado de pros-

peridad hasta entonces desconocido; necesario fué para él alimentarlo multiplicando la existencia de varias otras ciudades que rivalizasen en riqueza con Sydney; que el exceso de la producción respecto del consumo, sin descuidar su acrecimiento por nuevas empresas, se invirtiese en aumentar los goces de la sociedad, y que en fin, todos los miembros que la componían hasta entonces, divididos en partidos por la accidental condición de ser libre inmigrado, ó emancipado de la pena que le impuso la ley por razón de una culpa; pero la cual había sido expiada y dado garantías á la sociedad de su buena conducta por repetidos actos y la posesión de una fortuna independiente ó de una industria útil, no formasen sino uno solo. Entre las ciudades de su creación, como otras tantas capitales de distrito, Richmond, Liverpool y Windsor ocupaban el primer lugar; magníficos caminos de carro servían de fácil comunicación entre todas ellas y Sydney, y correos regulares aproximaban las distancias que separaban á los amigos y anunciaban las necesidades del comercio. Sydney no fué de entonces mas una ciudad que no pasaba de comun; su plan se ensanchó; recibió mejoras esenciales; la embelleció con edificios públicos, jardines y paseos; en una palabra, en 1820, al espirar su feliz y larga administración, Sydney era ya una ciudad de Europa á 3,000 leguas de distancia, y la colonia toda un pequeño estado floreciente. Desgraciadamente para los intereses de la colonia, la unión de los dos partidos libres y emancipados, que con un ánimo tan deliberado emprendió Macquarie, ni tuvo los mismos resultados satisfactorios que acompañaron á sus diversas empresas, y privó sí, al país, de los servicios del mejor de sus gobernadores, pues atrozmente calumniado por la parte principal de los colonos libres, hasta ser residenciado por el gobierno de la metrópoli, renunció aquel un puesto en donde no podía hacer todo el bien que deseaba.

Había ya trascurrido una generación entera desde que los primeros deportados fueron á domar la naturaleza salvaje de la Australia, y en este largo espacio de tiempo, el sentimiento íntimo de la proscripción de la patria, la riqueza aumentada por el trabajo y la creación de familias con quienes cada uno de es-

tos habia dividido su suerte, obraron un cambio en sus costumbres fácil de concebirse; podia asegurarse que para aquella época se habia ya operado en ellos la mas completa vuelta á la virtud, casi sin temor alguno que de nuevo la abandonasen; creo mas, que la posicion social en que muchos hombres de estos se encuentran, dan mas garantías de orden y respeto á las leyes, que la de un gran número de los que forman la aristocrácia de colonos libres.

Parecia muy natural, aun de justicia, que sus hijos, nacidos libres de la culpa, y educados con esmero y en la abundancia en los principios del honor, gozasen por sí solos de todos los derechos civiles, políticos y sociales en igualdad de los colonos libres; la justicia así lo manda y el interés público lo aconseja; pero todo lo contrario se ha practicado. Desde que los primeros colonos libres de Inglaterra llegaron á la Australia, empezaron á formar una categoría, que unida á la clase de empleados civiles y militares, vinieron á constituir la parte privilegiada de la sociedad. Se dividió, pues, esta, y aun continúa perfectamente separada: los lazos de la sangre entre las dos partes se juzgan afrentosos; semejante á las castas que establece el brahminismo, no puede un colono libre habitar bajo un mismo techo, comer, pero ni visitar á un emancipado ni á su descendencia; los empleos de cualquiera categoría están reservados tan solo á los primeros; y el desprecio, la humillacion y la injusticia, al que fué desgraciado en un tiempo y á su descendencia, cualquiera que sea su conducta posterior: de modo que, los efectos de la estúpida aristocrácia de colores que existe en algunas partes del mundo, se encuentra trasplantada á la Australia, por razon de una culpa expiada ya. En compensacion, ellos son mas ricos que sus señores, y disfrutan de todos los placeres que proporcionan las grandes fortunas.

Este estado de cosas que divide á los habitantes de aquellas colonias, con mengua de la justicia, de la moral y de las nobles y generosas ideas del Gobierno británico, fué precisamente una de las medidas de la administracion del Gobernador Macquarie, á fin de poner término á un mal tan grande á la futura paz y

seguridad de los dominios británicos en la Australia y tierra de Van-Diemen. No fué su ánimo, como se vió, hacer una fusión completa de las dos clases, ni tampoco tan violenta que engendrarse celos en vez de extinguirlos; muy lejos de tan ligero proceder: entre los mas respetables de Sydney, á unos colocó de magistrados y jueces inferiores; á otros les acordó el honor de visitarlo, y á los mas distinguidos de entre ellos les sentó á su mesa. Muy distante de producir su política conciliadora los efectos que él se propuso, exasperó á los colonos libres, que para entonces casi igualaban ya al número de emancipados; se exaltaron las pasiones de todos; un partido le calumnió ante el Gobierno de la metrópoli de miras hostiles hácia ella; y aunque fué favorable el juicio que la comision especial enviada por el Ministerio formó en este particular, no sucedió lo mismo con respecto á su política, y el alma elevada de Macquarie, contrariada en sus nobles designios, renunció un puesto en 1821 que tantos años habia desempeñado dignamente sin imitacion hasta nuestros tiempos.

Todos los demas gobernadores que desde entonces han sucedido, lejos de aproximarse un tanto á la equitativa política de Macquarie, han propendido á mantener la separacion de las dos clases de un modo mas marcado: las puertas les están cerradas á los destinos públicos: los gobernadores no les admiten á su mesa, ni á las reuniones á que invitan á los colonos libres, cualquiera que sea su fortuna y su respetabilidad; entre las familias de unos y otros existe una completa interdiccion, y solo de lo mas soez de la clase de emancipados se sirve el Gobierno para los empleos inferiores de policía, como condestables y serenos; si, atraído por los encantos de una jóven virtuosa, cuyos ascendientes tuvieron la desgracia de pertenecer á aquella clase, llega á desposarla una persona libre, aun de un rango elevado en la sociedad, ésta es ya mal vista del resto de los colonos, y expuesta á continuos desaires y vejaciones. En 1840, un alto personage de la policía en Sydney, militar retirado al servicio británico en la India, habia unídose á una señorita poderosa de aquellas prendas y circunstancias; y á pesar de su rango y del

principio racional recibido en casi todo el mundo, muy particularmente en Inglaterra: «de que en las alianzas desiguales el hombre es quien ennoblece», pasaba por la cruel pena de verla excluida de la alta sociedad. Tal proceder, lejos de estar en armonía con los principios de equidad, justicia y conveniencia pública, es atentatorio á la moral y destruye todo estímulo á la virtud.

Existen algunas anomalías en la política inglesa, que no es posible comprender sin dar de ella una idea desventajosa de los opuestos principios que la guían, disminuyendo de este modo el mérito que pudieran tener y el influjo que necesariamente ejercerían en las naciones y en los individuos que la observan, las nobles acciones que llevan por objeto mejorar la condición social del hombre. Inglaterra, la primera que plantó la libertad en el siglo XII, que fecundó mas tarde con la sangre de sus tiranos y ha recogido ya tan abundantes como preciosos frutos, sirvió de faro al mundo desde entonces, y aumentando su luz en medio de la noche tenebrosa que lo envolvía terminó por alumbrarlo todo. El abuso inhumano de la fuerza habia por muchos siglos reducido á una porcion considerable de nuestra especie á la mas humillante y dura esclavitud, y ella, grande y generosa, y á la voz elocuente de los apóstoles de la libertad de los esclavos, Wilbelforce, Buxton, Clarkson, lavó por su parte en cuanto pudo la mancha que habia contraído en lo pasado con el bárbaro comercio de sangre de nuestros hermanos, acordando la libertad á todos aquellos desgraciados que se encontrasen en sus vastos dominios: censurada por unos, mal interpretada por otros á quienes un sórdido interés les hacia murmurar, la ley no ha dejado por eso de ser menos justa, menos humana y motivado uno de aquellos acontecimientos que, al hacer época en la vida pública de las naciones, imprimen á la que lo motiva un sello de superioridad moral é intelectual sobre las demas. Precisamente, al mismo tiempo que en el Parlamento británico los clamores de la humanidad se abrian paso en 1787, y que los ilustres filántropos Winterbotton, Watt, Granvill-Sharp, etc., etc. fundaban con admiracion de la Europa la primer colonia de negros libres en Sierra-Leona, una reforma en la legislación penal se verificaba, no menos grande, humana y

trascendental á todo el mundo: la abolición de la pena de muerte y la fundación de colonias penales. Como en esta medida no se afectaban intereses privados, antes sí, estaba de acuerdo con la sensibilidad de todos, pudo tener un pronto efecto y mejores resultados de los que se previeron. No fué así con respecto á la libertad de los esclavos y la cesación para siempre de tan infame comercio: desde 1787, en que Wilbelforce introdujo por la primera vez en el Parlamento esta reforma, se combatió constantemente hasta 1833, en que tuvo su completo efecto; y aunque muchas naciones de Europa y América se empeñan, contra las exigencias del siglo, en continuar tan oprobioso tráfico, esperamos fundadamente no estará lejos el día en que, vueltas éstas á la razón, sigan el noble ejemplo de Inglaterra, é incorporen en la gran familia del género humano, con todos sus derechos y acciones, á antes como nosotros, hermanos por el doble origen de la naturaleza y de la religión.

Después de estas tres grandes reformas realizadas por el Gobierno inglés en varios períodos de su existencia, é imitadas sucesivamente por muchos otros en el mundo, que ellas solas bastan para llenar de profunda admiración á cuantos conocen su valor; cuánta extrañeza no causa ver, por otra parte, hechos contradictorios á esos mismos principios de justicia y humanidad, puestos en acción contra los que un tiempo fueron criminales y contra los hijos inocentes de estos, que vienen, si no á destruir del todo el mérito de las medidas anteriores, lo disminuyen considerablemente, y hacen ver que un interés material fué mas bien quien las dictó.

En efecto, cuando el Gobierno británico, al abolir la pena de muerte en la mayor parte de los casos en que las leyes lo disponían así, fundó las colonias penales, llevó por principal objeto, no el conservar la vida simplemente, á los que debían perderla por sus crímenes, en el oprobio y excluidos de la sociedad para siempre, sino el de corregirles temporalmente según la gravedad de la culpa, y por una serie no interrumpida de pruebas de su arrepentimiento y volverles á dar entrada en la sociedad á quien habían ofendido, y hacerles miembros útiles así como habían

sido en otro tiempo perjudiciales. Desde muy al principio de establecidas con este objeto las colonias de la Australia, empezó el Gobierno británico á recoger preciosos frutos de su previsora política, viendo volver á entrar en la senda del honor á la mayor parte de los desventurados que tuvieron la desgracia de abandonarle. Desde entonces, innumerables de estos y sus descendientes, que criaron hábitos de respeto á la sociedad y sumision á las leyes, que adquirieron con su trabajo grandes fortunas y criaron y educaron familias respetables por todos títulos, no han cesado de ser un solo día útiles á las colonias con su ejemplo, su fortuna y sus servicios personales. Era llegado, pues, el tiempo que se cumpliese en ellos el espíritu de la ley: volver á la sociedad de que habian sido justamente separados, á gozar de todos los derechos que ella acuerda á los que en ella viven debidamente; que cesasen del mismo modo las humillantes denominaciones y distinciones de hombres libres y emancipados, y que envuelta la memoria de los errores pasados en la lucida tela de sus hechos posteriores, sirviese á la vez de eterno monumento de justicia y de arrepentimiento sincero. Pero ¿qué ha sucedido? ¿se ha cumplido con el espíritu de la ley que creó las leyes penales? No. El principio filosófico que la dictó, ¿ha tenido los felices resultados que se previeron? Sí, y aun han excedido á las más nobles esperanzas. Luego debemos, pues, concluir de estos dos antecedentes, que el Gobierno británico en la Australia ha especulado con el espíritu filosófico de un modo material, y engañado al mundo que aplaudió virtudes que no llevó en miras practicar. Allí viven, es verdad, una vida animal, marcados con el sello de la ignominia, aun despues de expiados sus errores; allí existen con vida, y se tiene interés en conservárselas, á fin de aprovecharse de su trabajo, como se hace con los esclavos; vida de humillacion, vida de oprobio, que hace desear la muerte y preferirla mil veces como un bien positivo, que poniendo término á la injusticia de los hombres, cesan con ella las penas morales que les atormentan, viniendo el tiempo despues á destruir con sus pesadas manos, hasta la memoria del desgraciado que dejó de existir. El Gobierno británico no deja de conocer la injusticia de su

proceder, advertido como ha sido por amigos sinceros de la humanidad en el Parlamento, y por elocuentes escritores en la tribuna pública; mas quizá, soñados temores de una distante emancipacion, lejos de hacerle cambiar de política, se alegre mas bien, y sostenga con todo su poder los partidos en que están divididas. Sin embargo, aunque la política de las naciones apruebe este proceder, y se vean constantes ejemplos cada dia entre ellas de tan abominable maquiavelismo, la moral pública lo reprueba y la opinion de los hombres justos condena. Ni á los hombres como individuos, ni á los gobiernos representando Estados, les es permitido cometer crímenes de cualquiera denominacion por convenir así á su engrandecimiento. Esta es la ley universal que rige al mundo; ley única que mantiene el equilibrio de las sociedades, que establece la justicia en la tierra, y asemeja á los que la ejercen al Padre del mundo que habitamos.

proceder, advertido como ha sido por amigos suyos de la in-
 manidad en el Parlamento, y por documentos escritos en la in-
 fima pública; mas quizá, sonados conores de una distante enun-
 ciancion lejos de hacerse cambio de politica, se alegre mas bien
 y sostenya con todo su poder los partidos en que estan divididos.
 Sin embargo, aunque la politica de las naciones apruebe este pro-
 ceder, y se ven constantes ejemplos cada dia entre ellas de tan
 abominable manipuleo, la moral publica la repudia y la opi-
 nion de los hombres justos condena. Ni a los hombres como in-
 dividuos, ni a los gobiernos representando Estados, les es permisi-
 do cometer crímenes de cualquier denominacion por convenir
 asi a su engrandecimiento. Esta es la ley universal que rige al
 mundo, ley única que mantiene el equilibrio de las sociedades,
 que establece la justicia en la tierra, y somete a los que la ejer-
 can al Poder del mundo que habitamos.

CAPITULO V.

ESTADO PRESENTE.

Impulso eficaz dado á las colonias.—Prosperidad comparada.—Reparticion de tierras.—Organizacion y administracion interior.—Division territorial.—Convictos.—Su vuelta al órden.—Injusticias cometidas contra estos.—Extincion de la colonia penal de *New-South-Wales*.—Inmigracion de colonos libres.—Régimen actual.—Creacion de nuevas provincias.

Resuelto el problema de la colonizacion de la Australia, tan favorablemente como hemos ya visto, necesitaba tan solo la metrópoli para darla un impulso eficaz, unó de esos acontecimientos, que al afianzar la paz interior de un estado, dejándole expedita su accion, permite ocupar toda la atencion del gobierno en las mejoras interiores; entonces concibe este planes, traza proyectos y los lleva á cabo; y si tiene dominios tras-atlánticos susceptibles de mejoras, detenidos en la via de su prosperidad por las mismas causas que embarazaban á la metrópoli, les acuerda una eficaz proteccion, capaz de indemnizarles en poco tiempo del olvido en que se hallaban, y estós entonces encaminarse con rapidez á llenar los altos destinos á que sean llamados. Esta fué precisamente la situacion de Inglaterra respecto á sus colonias de la Australia. Fundadas al principio de la larga y sangrienta guerra que abrasó á la Europa por 30 años, y que ella sola sostuvo por casi todo aquel periodo contra el genio afortunado del siglo que la agitaba, su tesoro se hallaba altamente comprometido; las transacciones del comercio exterior interrumpidas; y aun por algun

tiempo reducida la Gran Bretaña á defenderse en su propio suelo de inmediatos amagos de próxima invasion. Restablecida la paz general en una sola batalla, á cuyo triunfo el mundo todo con gritos de alborozo aplaudió, aquella tornó sus miradas de nuevo al Océano como su elemento natural; los mares volvieron á cubrirse de naves enviadas por intrépidos especuladores, y de este modo, no tardó mucho tiempo antes que las profundas heridas de aquella desapareciesen hasta las cicatrices, y sus mas remotas colonias alcanzasen un grado de esplendor, hasta ahora desconocido en la historia de la fundacion de ningun pueblo de la tierra, desde que el hombre tiene ideas de su existencia en ella.

Hasta 1815 en que tuvo lugar la paz general de la Europa, los progresos de la Nueva Gales del Sur, aunque inesperados, no guardan proporción alguna con los que datan desde esta memorable época. Al mismo tiempo que considerable número de emigrados libres dejaban diariamente la Inglaterra para colonizar el nuevo continente, inmensos capitales en numerario les acompañaban, que al duplicarse en un año por la creacion de valores, espargian un bienestar general en todas las clases de la sociedad, y servía de poderoso y único incentivo, por las diarias relaciones no exageradas que llegaban á la madre patria, para que se resolviesen á partir un mayor número de aquellos que esperan siempre para decidirse, los resultados en las empresas de los demás. Veinte mil habitantes era toda la población contenida hasta 1815 en la Australia y tierra de Van-Diemen, dos tercios de la cual eran convictos; 55,000 acres se cultivaban en granos y hortalizas, y 86,000 estaban destinados á pastar los ganados: de estos existían 670 caballos y casi otras tantas yeguas, 460 toros, 6,000 vacas, 6,000 bueyes, 48,000 ovejas y 2,500 cabras; se exportaban 250,000 libras de lana y 2,000 toneladas de aceite de ballena. Este fué el resultado de 27 años de mas activo y calculado trabajo, á pesar de los inconvenientes de todo género que la guerra general de Europa oponía al gobierno británico y á las empresas particulares. Desde ésta época los progresos fueron tan rápidos, que en fines de 1825 la población ascendió á mas de 55,000 habitan-

tes, comprendidos los de *Vandiemant-Land*, entre ellos 20,000 convictos; produjo 550,000 libras de lana, y las rentas públicas ascendieron á 361,100 pesos fuertes. En 1855 la población se aumentó hasta 120,000; la exportación de lanas á 5.776,191 libras, y las rentas públicas á 1.650,425 pesos fuertes. En 840 veremos á la Australia elevarse á un grado de prosperidad, que equivale por su naturaleza á un fenómeno económico-político, que la Europa y América no pueden apreciar suficientemente, quizá por falta de datos estadísticos que les hagan conocer la importancia comercial que disfruta esta parte de la tierra, respecto de todas las colonias del mundo: la población toda, pues, era para entonces de 172,000 habitantes; entre estos 51,275 convictos; habian 190,000 bestias de cuernos, 4.760,000 ovejas; 3,500 cabras; 11.700,600 libras de lana; 15,000 toneladas de aceite, y muchos otros productos coloniales, que juntos, formaban una exportación de 7.622,500 pesos fuertes. La importación es asombrosa, si se calcula que los solos consumidores son los europeos; ella asciende á 11.181,805 pesos, que unida á la anterior suma, dan un movimiento comercial de 18.804,305 pesos.

Todas las restas que producen los módicos impuestos coloniales provenientes de la importación; de licencias para destilar licores, para venderlos; de licencias para establecer almonedas; derechos de oficios públicos; venta de tierras de la corona; licencias de cortar maderas, correos etc., son 2.885,510 pesos, los mismos que se invierten en los gastos de administración como sigue: gobernador y jueces 50,000 pesos fuertes; departamento civil 289,795; departamento del inspector general 94,200; departamento de caminos públicos y fábricas 377,265; departamento judicial 119,265; policía 469,445; iglesias 191,605; escuelas 84,715; pensiones 85,550; miscelánea 94,555; gastos de Puerto-Philip 255,515. Total de gastos 2.107,510. Han entrado buques en Port-Jackson en el curso del año de 1859, 465, que hicieron un total de 95,000 toneladas; y salieron en el mismo año 441; la mayor parte, es verdad, en lastre para la India, China, Manila, Sincapor y el Cabo de Buena-Esperanza, en busca de carga para Europa ó América, por venir cargados un

gran número de aquellos tan solo de inmigrados, y no habér aun suficientes productos exportables capaz de cubrir tan gran número de toneladas. Todos estos datos estadísticos los he tomado en Sydney misma del *Official Ricords, Government Gazette*, y otros documentos oficiales muy importantes.

Por los datos anteriores se habrá ya observado el vivo interés que inspiran estas colonias al comerciante y al estadista. Todo en estas tierras son fenómenos continuos: en su estado natural los reinos que la constituyen se diferencian esencialmente del resto del mundo; y bajo el poder de sus nuevos señores los prodigios que la industria de estos opera cada día, no habian tenido lugar desde que el hombre es habitante del planeta en que se halla. ¡Cuántos estados de Europa y América, con infinita mas poblacion y algunos siglos de existencia, no pueden igualarse con mucho en riqueza á la Nueva Gales del Sur! Y aunque la causa eficiente de esta prosperidad la encontremos inmediatamente en el dominio de la inteligencia de la nueva raza de hombres que hoy la ocupa, asignaré, no obstante, una inmediata, producto tambien de esta, que al explicar por qué medios se ha elevado á tan alto grado de prosperidad, da una idea de la primitiva colonia penal y del régimen gubernativo que se ha observado, respecto de los convictos que la componian. Digo componian, porque la colonia penal de *Nevo-South-Wales*, desde 1838 ha cesado de serlo, y ha sido incorporada como provincia libre en los dominios del Imperio Británico. Sin embargo, aun cuando ha cesado desde aquella época la introduccion de nuevos criminales, las leyes que disponen del régimen de estos, existen en todo su vigor, por haber todavia un crecido número que no han cumplido el tiempo designado de su condena. Las leyes, pues, á que me refiero son las siguientes:

Desde muy al principio de la creacion de la colonia, el gobierno estableció reglamentos para distribuirlos entre todos los colonos libres que los solicitasen, ya para los campos ya para el servicio doméstico; reservándose primero el número necesario para los trabajos públicos. Al efecto existe una junta ó *board* *for the assignment of servants*, á la cual todo el que necesita uno

ó mas convictos, dirige una peticion en que expresa tener todos los requisitos legales exigidos al efecto de podersele acordar, como son: tener tantas medidas de tierras, y las que se encuentren en estado de cultura; cuántos caballos y cabezas de ganado posee; el número de hombres libres que emplea; si tiene convictos, y cuántos; de ser colono libre, etc. Se establece por regla inexcusable, para la distribucion de aquellos, la proporcion de la cantidad de tierra que se cultiva, no pudiendo exceder en ningun caso de 17 el número que se puede obtener, sin perjudicar en sus demandas á los que tienen menos. Acordada la peticion en la forma que al efecto se prescribe, se compromete el solicitante á darle el vestido y alimentos que están acordados por reglamento, y si se enferma alguno, á pagar al hospital un chelin diario; pero si la enfermedad pasare de un mes, el gobierno entonces hace los gastos por su cuenta.

El gobernador por sí solo puede hacer gracia á los convictos de una parte del tiempo á que fueron condenados, por recomendaciones que hagan sus señores de su buena conducta; sucediendo constantemente que muchos de aquellos, cumplida la condena, se quedan con estos, y en poco tiempo mas, los hábitos de trabajo que han adquirido, bien pronto les ponen al abrigo de la miseria y en una situacion independiente.

El trabajo de los convictos, no solo ha contribuido á crear tanta riqueza acumulada en las colonias en tan jóven edad, sino á la comodidad y ornato de todos los puntos colonizados que se comunican con Sydney, en una superficie cuadrada otro tanto mayor que la de las islas fortunadas que constituyen la Gran Bretaña, y que forma las provincias de *Nevv-South-Wales*, *South-Australia* y *Australia Felix* en mas de 1,200 millas de Norte á Sur, continuando toda la costa Este; y de 600 de Este á Oeste al interior de las tierras.

Dividida la primera de estas en los condados de Argyle, Bathurst, Brisbane, Camdem, Cook, Cumberland, Durham, Gloucester, Macquarie, Muray, Northumberland y San Vincent; y subdivididos en los cuarenta y siete distritos siguientes:

DISTRITO DEL OESTE.

Parramata.	Bathurst.
Windsor.	O'Connell.
Brisbane Water.	Wellington.
Penrith.	Mudgee.
Hassan's Wells.	

DEL SUR.

Liverpool.	Goulburn.
Campbell-Town.	Yass.
Wollongong.	Melbourne.
Dapto.	Geelong.
Shoalhaven.	Bungonia.
Elderslie.	Bungendor.
Stone quarry.	Braidwood.
Berrima.	Broulee.
Marulan.	Queaubeyan.

DEL NORTE.

Carrington.	Wollombi.
Newcastle.	Darlington.
Hexham.	Muswellbrook.
Raymond Terrace.	Scone.
Clarence-Town.	Murrurundi.
Dungog.	Tamworth.
Hinton.	Jerry's Plains.
Paterson.	Merton.
Morpeth.	Cassilis.
Maitland.	Port Macquarie.

se comunican todos ellos entre sí y la capital con la mayor facilidad, y aun rapidez, por medio de los coches de postas; las prin-

cipales poblaciones y Sydney diariamente; otras dos veces por semana, ó cada ocho días, y el resto por buques de vapor regulares.

Ademas de todo lo dicho, el trabajo de los convictos se nota, no con poca sorpresa, en todas las obras públicas, como fortalezas, cárceles, palacios, malecones, etc., etc., que sin este poderoso auxilio, aunque con la misma poblacion, hubiera sido necesario un siglo mas de existencia para haberlos tenido en el estado que hoy se encuentran.

Aunque los convictos, tanto en los campos como en las ciudades, trabajan sueltos, vigilados en estas tan solo por uno ó dos condestables, las leyes que castigan y previenen toda evasión son varias y fuertes, por haberse dado muchos y aun repetidos casos en que esta ha tenido lugar, bien amparándose por la fuerza de algun buque fondeado en el puerto, ó escapándose ocultos en los que dan á la vela de Sydney. Para prevenir, pues, el primer caso, se obliga á todos los capitanes de buques, amos ó consignatarios, bajo pena pecuniaria, á mantener constantemente una guardia proporcionada al porte de sus respectivos buques, y en el segundo, á pasar una requisita la guardia de policia á todo buque que zarpe del puerto, en el momento mismo de hacerse á la vela, condenando á quien corresponda en 2,500 pesos por cada uno que se encontrase oculto. Sin embargo, á pesar de tantas precauciones y sostenida vigilancia, un número considerable siempre se escapa, protegidos por los capitanes, los que despues desembarcan en una de las innumerables islas del Pacífico; en donde, por el ascendiente de la inteligencia, como ya dije en otra parte, vienen á regir los destinos de los pueblos que les acuerdan la mas generosa hospitalidad.

Es tan natural la tendencia del hombre á evadir la pena, mayormente las que envuelven infamia, que nos sentimos dispuestos á perdonarles voluntariamente la nueva culpa de fuga que agregan. Por lo demas, en las colonias de la Australia que fueron penales, se vive con tanta libertad, con tanta seguridad como puede ser en la sociedad de hombres mas bien organizada que exista en el mundo. En proporcion que van adquiriendo su bill

de emancipacion, se opera en cada uno de ellos la trasformacion que se deseára; y excepto algunos excesos en las bebidas de licores, que con cinco chelines remiten la pena de detencion, no hay nada que temer por la seguridad personal de los habitantes pacíficos, ni el gobierno pasa por la nueva pena de castigar la reincidencia en los crímenes. En Sydney, donde hay mayor número de convictos y de emancipados, se asombra el viajero del orden y profunda paz que reinan; á donde mismo se figurarian los que no la conocen sino por su bastardo origen, imperar la maldad y no encontrarse la virtud en su suelo. Idea grandemente consoladora, que al darnos una opinion mejor de nuestra especie, hace que se conserve la vida de los desgraciados, que la perdian infructuosamente para la sociedad á la primer falta de sus deberes, y que esta se utilice de su trabajo y de su ejemplo, entretanto que la muerte venga á poner un termino definitivo á las duras penas que rodean su miserable existencia.

No quiero por esto decir que todos los deportados á la Australia hayan mejorado de costumbres ó dejado de ser lo que fueron. Siguiendo el impulso de su mala organizacion, no mejorada por la educacion que le cupo en suerte recibir, algunos han agregado nuevos crímenes á los primeros; y con el fin de hacerles sentir mas íntimamente la pena segunda á su reincidencia, se fundó otra colonia penal en la isla de Norfolk, á 250 millas al Nor-Este de Sydney, desde los primeros dias de establecidos los ingleses en la Australia. De este modo se les separa tambien del resto de los convictos que habian mejorado de costumbres, y de la sociedad á quien perjudicaban con su ejemplo.

Independientemente de las casas de detencion á donde recibian á los convictos, luego que se resolvió fomentar la colonia por los medios directos de inmigraciones de hombres libres, se construyeron edificios cómodos en Sydney, situados en un extremo de la ciudad, á donde bajo custodia eran alojados y alimentados en proporcion que llegaban, hasta tanto que iban siendo empleados de la manera que disponian las leyes. Este procedimiento duró algun tiempo; y á pesar de los buenos resultados que produjo, estaba muy lejos de llenar una gran parte de las

necesidades de la colonia, siempre en aumento. No siendo, pues, suficiente para las grandes empresas agrícolas y otras de distinta naturaleza los brazos que se introducían, bien de convictos ó de emigrados libres, que pagaban un módico pasaje de 100 pesos por una navegación de cuatro meses, se formaron varias asociaciones en Inglaterra para enviar por su cuenta cuantos individuos, que no pasasen de 40 años, quisiesen emigrar; obligándose estos á satisfacer en trabajo, por un tiempo determinado, las anticipaciones para su transporte. Hubieron muchos, que aceptando las condiciones, se decidieron á embarcarse; mas bien pronto se vió la insuficiencia de la medida, por el corto número que continuaba llegando, y los inconvenientes que se presentaban al hacerles cumplir el contrato. Por otra parte, la densa población de la Gran Bretaña, amagando constantemente la clase obrera de turbar la tranquilidad pública por falta de trabajo que les alimente, decidió al Gobierno dar pasaje á cuantos lo solicitasen, para el Cabo de Buena-Esperanza, la Nueva-Gales, Van-Diemen, y hoy ya también para la Nueva-Zelanda, libres de todo compromiso á su arribo. Este ha sido, aunque costoso, el mas eficaz medio de cuantos se han puesto en práctica para llenar las grandes demandas de las colonias. Diariamente llegan hoy ya á Sydney grandes buques cargados únicamente de nuevos colonos de todas profesiones, condiciones y sexos; entre estos las mas preciosas jóvenes, que cansadas de esperar en la tierra natal á un afortunado á quien unirse para siempre, van á buscarle á las extremidades del globo, para regarle de flores el áspero sendero de la vida.

Aumentada considerablemente la población de la Australia y tierra de Van-Diemen con emigrados libres de todo el mundo, entre ellos muchos ricos capitalistas y jóvenes de las primeras familias inglesas; viendo que en el estado avanzado en que se encontraban las colonias, la inmigración de hombres libres era suficiente para darlas un impulso progresivo hácia su prosperidad, sin ofrecer por otra parte los inconvenientes de la distinción de clases que desde el principio las dividieron, que al impedir una buena armonía retraían á muchas familias inglesas de establecerse en aquel continente, resolvió el Gobierno británico hacerlas para lo

venidero, provincias libres del imperio; es decir, que desde el momento de su creacion dejaban de conducirse á ellas los criminales; cesaban, en fin, de ser colonias penales.

Era la cuestion, pues, para el Gobierno británico, qué punto del globo, por las ventajas naturales de su posicion geográfica para el comercio del mundo, y como punto militar, debiera recibir sus condenados, y echar los fundamentos de un nuevo emporio de riqueza é inexpugnable baluarte de poder. Dos eran los cardinales entre los cuales estaba dividida la opinion: la Nueva Zelanda, y las Maluinias ó islas de Falkand. Para la primera se encontraban los inconvenientes de una gran poblacion de naturales, á quienes se temia corromper con el mal ejemplo; y aunque esta circunstancia era tan favorable en las segundas, y aun mas, como posicion militar y de comercio; por otra parte, las cercanías á las tierras del Sur de América era el único obstáculo que encontraban para decidirse á la empresa. Creo sin embargo, que á pesar de resolverse el Gobierno británico á colonizar la Nueva Zelanda con sus convictos, las islas de Falkand, por su importancia militar y para el contrabando, lo serán igualmente, y que en menos tiempo del que han necesitado las de la Australia y tierra de Van-Diemen, se obrarán los prodigios que con justa razon admiramos en ellas.

El régimen gubernativo bajo el cual se hallan hoy las colonias, no es el mismo que tuvo la de la Nueva Gales del Sur en su origen, y hasta una generacion completa despues: el poder del gobernador era entonces casi absoluto, y la única apelacion que habia de una sentencia suya era al gobierno de la metrópoli. La administracion desde aquella época ha ido cambiando gradualmente, hasta hallarse en el estado presente nivelada en todo á las otras colonias inglesas de Jamaica, Canadá, etc. Existe un capitan general, gobernador en jefe del territorio de *New-South-Wales* y sus dependencias y Vice-Almirante de aquellos mares; un consejo ejecutivo presidido por el gobernador y compuesto del comandante general de las fuerzas, del lord obispo de la Australia, del secretario de la colonia, el tesorero general y dos personas notables mas; todas nombradas por el gobierno

de la metrópoli: de un consejo legislativo presidido por el gobernador igualmente, y compuesto de los miembros del consejo ejecutivo, del administrador general de las aduanas, auditor general y de seis miembros mas, y finalmente, de una corte de justicia, compuesta de un presidente ó *chief justice*, y dos segundos jueces ó *puisne judges*. El gobernador en sus decisiones no está obligado á someterlas al consejo, ni menos á sujetarse á su dictámen; el consejo, pues, tan solo dá su opinion cuando es requerido, mas ahí cesan todas sus atribuciones. El consejo legislativo se reúne anualmente por los meses de invierno, que empieza en julio; decreta los impuestos, da algunas leyes económicas para la prosperidad de la colonia; mas estas no tienen fuerza ejecutiva mientras no son aprobadas por el ministerio británico. La corte de justicia decide sin apelacion en la mayor parte de las causas que se presentan, reservándose el ministerio un corto número en apelacion á su tribunal.

Los progresos de la Nueva Gales en poblacion, riqueza, y en la adquisicion que diariamente hace de hombres de importancia, bajo todos respectos, hacen que las exigencias de la colonia se extiendan ya á pedir para sí un sistema de administracion mas liberal, en armonía con los diversos intereses que se cruzan, y lo avanzado de su estado social. En consecuencia, pidieron al Parlamento británico se acordase á la provincia de New-South-Wales el derecho de establecer una representacion legislativa, bajo otras bases que las que constituyen al consejo legislativo que existe. En 1840 fué, pues, introducido un bill que fundaba esta peticion, por Lord John Russell; y á pesar de haber sido desechado por una gran mayoría, en Sydney no se dudaba que en la próxima presentacion seria admitido definitivamente. Dicho bill proponia dar á la colonia un cuerpo legislativo compuesto de 24 miembros, elegidos entre los colonos libres que tengan una renta de 250 libras esterlinas, y 12 mas nombrados por la Corona. Esta mezcla de la representacion popular con los elegidos de la Corona es como un contrapeso que quiere ponerse á la influencia necesaria que ejerceria aquella representacion sobre las finanzas, no acordando ninguna intervencion al gobierno en la

inversion de las rentas que decretasen. Segun mi opinion, el resultado de esta nueva representacion seria, en último término, que aumentarían tan solo el número de los representantes en su cámara legislativa, en lugar de doce que ahora componen el consejo, en treinta, que harían poco mas ó menos lo mismo; quedando, sí, sujetos los colonos en esta nueva organizacion á todos los inconvenientes resultantes de las elecciones parlamentarias; á los males que trae consigo la emision de principios políticos contrarios á los sentimientos de una parte de la sociedad, y á todas las intrigas y miserias de las elecciones populares con ninguna de sus ventajas inmediatas. Existe un derecho en los representantes del pueblo en los gobiernos constitucionales, que viene siendo como la bendicion, como el bien supremo de los sistemas representativos: el imponer las contribuciones, y vigilar en que sean invertidas segun los presupuestos; con este saludable derecho, celosamente conservado por sus representantes, importa poco á la colonia si deba ser gobernada por un consejo legislativo de 12 ó de 30.

Nada de cuanto pudiese decir en obsequio de la presente administracion á cargo del respetable Sir *George Gipps*, (de quien recibí particulares atenciones), y de todos los demás gobernadores y capitanes generales que le precedieron, hablaria mas elocuentemente á su favor, como remitir al lector al cuadro de prosperidad desconocida hasta ahora que acabo de trazar. Si desde Philips hasta Bligh la colonia de la Nueva Gales, cual planta exótica se sembró y arraigó, bajo la administracion de Macquarie, Brisbane, Darling y Gipps, floreció y empezó á dar preciosos frutos, cuya cantidad se aumenta cada dia bajo la mano bienhechora de los ilustrados magistrados que la cultivan.

Aumentada la poblacion, la riqueza; creados nuevos intereses por la distancia á que se habían situado y prosperado varias poblaciones, no mucho tiempo há se erigieron nuevas provincias para su mejor administracion interior: tales como *South-Australia* y *Australia Felix*; todas estas son dependencias del gobierno de *New-South-Wales*; están regidas por tenientes gobernadores, córtés superiores de justicia, y tienen todo un tren

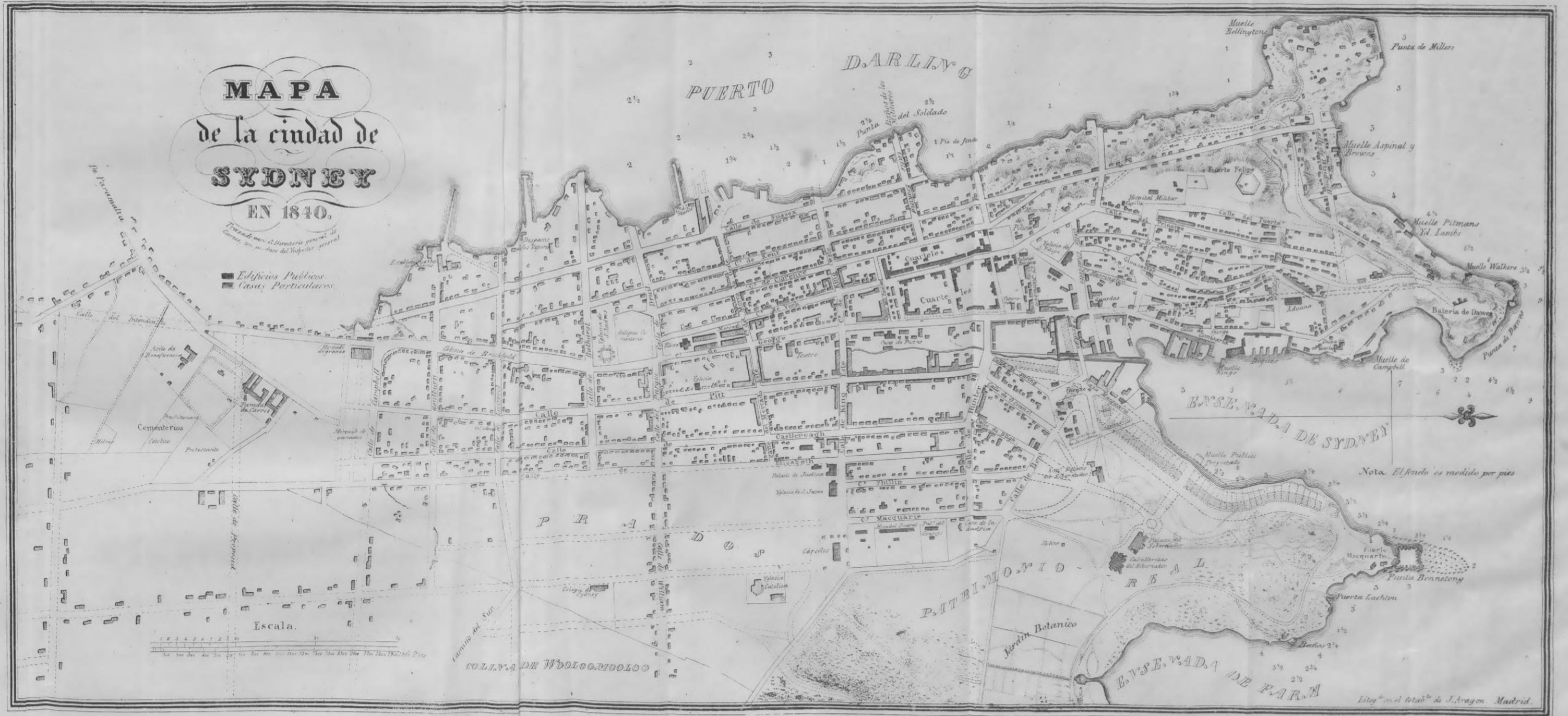
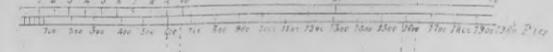
pequeño de administracion. Aunque de reciente creacion, el aumento de poblacion y la cantidad y calidad de los productos exportados, justifican bastante el acierto de su fundacion, y ofrecen el mas lisonjero porvenir. Otras dependencias de mayor importancia del gobierno general son: la tierra de Van-Diemen, mas rica, mas poblada y mas interesante, proporcionalmente, que todo el continente Austral, como lo he demostrado ya; y la Nueva-Zelanda, de la que tambien he hablado.

MAPA
de la ciudad de
SYDNEY
EN 1840.

Preparado por el Director general de
Carreteras, segun el plano del Ingeniero general

■ Edificios Publicos.
■ Casas Particulares.

Escala.



Nota. El fondo es medido por pies

Litog. en el Estab. de J. Aragon. Madrid.

CAPITULO VI.

MEJORAS MATERIALES DE SIDNEY.

Idea general de esta.—Su situacion topográfica.—Edificios públicos.—
Interesante apariencia de su movimiento comercial, y el lujo que se
desplega por todas partes.— *Wooloomooloo hill*.—El faro.—Bancos —
Jardin botánico.

Al hacer la descripcion de una nacion, de una ciudad, por
mas que se esfuerce el historiador en darlas á conocer ventajosa-
mente, el lector, acostumbrado á juzgar de los progresos y es-
plendor á que estas llegan, principalmente por los siglos de exis-
tencia que cuentan, difícilmente podrá creer por mi simple relato
la rara belleza natural de la posicion topográfica de Sydney y el
grado de esplendor á que ha llegado, si al mismo tiempo sabe
que está situada á 16,000 millas de la nacion que la fundó, en
un terreno agreste, y teniendo únicamente 55 años, no solo de
fundada, sino de haberse establecido en sus bosques los depor-
tados que componian la primera colonia. Pero si este, aplicando
la crítica ordinaria, juzga de Sidney por estos tres datos, caerá
en un verdadero error, difícil de salir, á no ser que la casualidad
le condujese á aquellas regiones, y palpase por sí mismo la ver-
dad que repugnaba á sus sentidos dar fé por la officiosa relacion
de un viajero. En efecto, la admirable posicion de la capital de
los dominios británicos en aquella parte del mundo, no tiene ri-
val á mis ojos; mejorada infinitamente por el arte, como lo
está, sorprende la imaginacion del viajero; y aunque de dia en dia
vayamos despues familiarizándonos, como sucede siempre con to-
das las cosas, cuando definitivamente la dejamos, el sentimiento
con que lo hacemos, forzándonos á conservar fresca su grata me-

moria, al visitar despues otras ciudades en el mundo, cuya fama es proverbial, vuelve á revivir la primera impresion, y hacemos entonces comparaciones que están muy lejos de serlas favorables sus resultados.

Situada sobre colinas de poca elevacion que forman extensos valles, se dilata Sydney de Norte á Sur, en su mayor longitud, de dos millas, y en prospecto de recibir toda la extension que el aumento de poblacion exija; y de Este á Oeste, entre dos pequeñas penínsulas contiguas, formadas por las ensenadas de *Farm Cove*, *Sydney Cove*, y *Darling Harbur*, tirando una linea de Norte á Sur desde la extremidad Oeste de la primera, á fin de comprender el recinto de la ciudad que no está entre las dos penínsulas. La mas interesante de estas ensenadas es la última, á la que por su grande extension, estar allí fondeados la mayor parte de los buques y situado el arsenal, se denomina puerto *Darling*. Los mas hermosos almacenes de comercio y edificios de fábricas diversas se encuentran á lo largo de sus orillas de uno y otro lado, y el movimiento industrial que presenta la ciudad toda, solo cede al de las principales de Europa y de los Estados- Unidos de América. Los edificios públicos y muchos otros privados no ofrecen mucha diferencia de los de la metrópoli; ayúdales mucho para ello la calidad del terreno, de roca arenisca fácil de trabajar, semejante al suelo de Malta. Entre ellos, el mas noble por excelencia, es el nuevo palacio del gobernador, de arquitectura gótica, que algunos llaman tambien griega: su elegancia; su situacion en medio de la península, que forma ella sola las tierras reservadas á la corona en la ciudad, y el aislamiento en que se encuentra de la poblacion, dominando todos los puntos, hacen que lo comparemos por lo romántico, al palacio de Armadas, ó á los que la viva imaginacion de los orientales nos describe en su ingeniosa novela de Mil y una noches. A poca distancia de allí se encuentran tambien las caballerizas del gobernador, de la misma arquitectura y de regular extension. El mercado público, por su tamaño como por su belleza, rivaliza con los mejores edificios de este género en otras partes: es un placer que no se satisface nunca verlo constantemente abastecido de carnes



J. Abril in dip.

Lit. de J. Aragón Madrid.

VISTA de una parte del jardin botánico de SYDNEY
y de las caballerizas del Gobernador.

de oveja y de vaca, tan excelentes como las mejores del mundo; de cuantos gustosos vegetales entran en nuestros alimentos, y de todas las mas sabrosas frutas de Europa, traidas las semillas de esta parte. Parece que el gusto de la antigüedad por la arquitectura gótica lo reviven los colonos ingleses allí: casi no hay edificio de alguna consideracion que no pertenezca á este órden, con muy ligeras modificaciones; terminando aquí por ahora la enumeracion de estos, con la Iglesia católica irlandesa, la mas bella sin duda que tiene la ciudad, y que situada en uno de los puntos de vista mas interesantes, realza el mérito artístico que la acompaña. El hospital militar y el palacio del consejo legislativo son tambien dos edificios contiguos de regular mérito, por la elegancia de sus formas y situacion en la cúspide de una colina. Los cuarteles, á la simetría y capacidad que tienen, en donde pueden alojarse 15,000 hombres cómodamente, y estar situados en el centro de la poblacion, agregan la de tener delante de sí una grande explanada, cercada de muros, á donde diariamente maniobran. Pero lo que hay sobre todo de verdaderamente bello y grandioso es la nueva prision penitenciaria, á poco mas de una milla de la ciudad, sobre una de las mas elevadas colinas: sus dimensiones son como para una poblacion de muchos millones; pero en esto se ha llevado tambien en miras, no la que hoy tiene la Australia y la que aumentará en algunos años mas, sino tambien la de servir de prision á cierto número de criminales enviados de Inglaterra, condenados á reclusion perpétua. Aun no estaba terminada; y aunque una parte de ella servia ya para el objeto propuesto, trabajando con actividad, no seria del todo terminada en tres años mas. Otra prision igual en un todo á esta y para llenar los mismos fines, existe ya en *Hobart-Town*. Luego que se concluya será, no solo el primer edificio de aquella seccion del mundo, sino uno de los mejores de este género que se hayan construido hasta ahora en los pueblos cultos de Europa y América. Cerca de la plaza de Macquarie, y en direccion hácia la casa de gobierno, se hallan las preciosas residencias del presidente de la córte de justicia, el despacho del secretario general y el mu-

seo ; todos en una misma linea, con jardines y árboles al frente bien cultivados.

La mas capaz como la mas frecuentada de todas las iglesias, por la aristocrácia y elegantes personas mas acomodadas de la comunidad protestante, es la episcopal de Santiago: en la calle en que se encuentra forman mas de 100 ricos coches de todas formas los domingos cuando van á los oficios, y desplegan un lujo todos los concurrentes, únicamente comparable con el de Lóndres, Edimburgo   Dublin;   tal grado, que me pareció entrar en un gran salon de baile, en donde cada uno se disputaba   porfía la palma de agradarse recíprocamente, hasta usar de un fingido recogimiento. Esto sucede, de ordinario, en los templos de los cristianos todos: cada uno de cuantos los frecuentan va impulsado por el poderoso móvil de su interés, tan diverso como distintas las pasiones que le dominan; el amor propio de unos les hace buscar aplausos por sus personas   vestidos, y este es el mayor número; otros van para ver las bellezas del lugar reunidas; los terceros, queriendo sacar partido de la devocion, con el innoble fin de engañar á quienes les interesa, tienen buen cuidado de no perder ocasion de hacerse ver, y aun afectar una piedad las mas veces en oposicion abierta con la falta de sus deberes y de la buena fé en los negocios ordinarios de la vida. Esto es en bosquejo lo que sucede en todos los templos.

A estos edificios siguen los no menos notables por su belleza como por los diversos objetos   que están consagrados, tal como el *Australian-College*, construido bajo el plan que se sigue en la nueva ciudad de Edimburgo; el palacio de justicia; el inmenso edificio construido en un extremo de la ciudad para servir de escuelas de caridad; el *Sydney-College*; la iglesia escocesa en estilo gótico; el hospital general y muchos otros edificios de menor importancia. Las casas de los particulares son tambien de muy buen gusto, y algunas de ellas de noble apariencia. Las calles guardan todas la misma proporcion por lo ancho, lo espacioso de sus aceras y el centro macadamizado. Tambien tiene   su alrededor grandes ejidos   tierras de la Corona, que   la vez que embellecen la ciudad, sirven de paseo general.

El jardín botánico de Sydney es una de esas cosas que se admiran sin poderse bien explicar cuando se quiere dar de ellas una idea precisa, y que pierden mucho de su real mérito al describirse. Es muy notorio á todos mis lectores el particular gusto y elegancia, peculiar á los ingleses, en todo género de parques y jardines; á tal grado es este, que no es á ningun punto del continente de Europa á donde los inteligentes van á admirar los prodigios de la horticultura; van, pues, á las islas británicas, á aquellas tierras poco favorecidas de la naturaleza en su suelo, pero el que dominado por la superior inteligencia del hombre que lo habita, ofrece á este ricos frutos en abundancia, hasta para satisfacer los gozes mas delicados de la vida animal; al simple viajero, un jardín continuado de uno á otro extremo de las islas; al hombre de gusto, la cultura mas perfeccionada que sus ojos han visto; y al botánico, un vasto campo en donde ejercer con inmensos beneficios los principios de la preciosa ciencia que profesa. Y si eso sucede en terrenos ingratos situados en altas latitudes, no propios para obtenerse los resultados dichos sin grandes fatigas, ¿cuál será la idea que nos presentará un jardín botánico fundado en la Australia, tan rica como variada y lucida en su flora, y cultivado ademas por las mismas manos que con tanto primor saben hacerlo en su patria natal? Debe ser, sin duda alguna, de un mérito mayor, y excitar su simple vista un interés del todo nuevo, aun á los ojos de los mas familiarizados con objetos de esta naturaleza. Si á las circunstancias dichas que favorecen tanto la creacion de un jardín en la Australia, unimos la localidad que ocupa el que posee Sydney, y la aclimatacion que se ha hecho de todas las plantas mas preciosas del mundo, hallaremos no ser nada extraño la sorpresa agradable, y aun la admiracion que cause al viajero en su visita á aquellas regiones, la vista del jardín botánico de Sydney. En efecto, situado sobre las colinas que circundan la ensenada de *Farne*, descendiendo despues hasta el borde del mar, se anuncia desde lejos al navegante como un ramillete de fragantes flores, como una muestra de la tierra dichosa que va á pisar. Bello es en verdad el panorama que exhiben las vistas de la ciudad, las tierras de la Co-

rona ó *domain*, y las preciosas y variadas flores colocadas artísticamente en anfiteatro; pero lo es mas, luego que se tiene la dicha de hallarse en su recinto; entonces, si el conjunto de tantos encantos de la naturaleza trasportan de un gozo inexplicable el corazon, el arte con que están distribuidas las plantas; la elegancia de los pinos de Norfolk; las preciosas bandas de variados pájaros que revolotean en su espacio; los multiplicados bosques y grutas, dejando muy poco que desear de perfeccion al mas exquisito gusto, terminan al fin por embargar momentáneamente los sentidos. Este es el jardin de plantas de Sydney que visité en la primavera de aquel hemisferio en setiembre, octubre y noviembre de 1840.

Como un conjunto de cosas notables que fuerzan mas al viajero á fijar su atencion y le suministran ideas ventajosas ó desfavorables del grado de bienestar y aun de opulencia de una ciudad, de un pais, la actividad mercantil que reina en sus calles y plazas, y el aspecto exterior de las habitaciones y de sus habitantes, son las principales á falta de otros datos. Sydney, pues, por la extraordinaria actividad mercantil que reina en sus calles y muelles, el aspecto físico de la ciudad y la elegante apariencia de sus ciudadanos, dan de sí solo la mas lisonjera idea del esplendor á que ha llegado en la infancia de su existencia; idea que poco despues confirma sobradamente, apenas recorre las primeras páginas de su estadística. Las principales calles de *George* y de *King*, ofrecen el aspecto de las grandes poblaciones comerciales; y el lujo y riqueza de sus almacenes desdican poco de los del *Strand* en Londres. Si á esto agregamos el concurso considerable de personas acomodadas que las pasean en elegantes coches, landóos, faetones y calesas, tirados por la mas fina raza de caballos ingleses, que han atravesado medio mundo antes de llegar á la Australia, ó por la andaluza, llevados de Valparaiso á 7,000 millas de distancia, creeremos hallarnos en una de esas populosas ciudades europeas, en donde sus ciudadanos pasan la vida en los brazos de la reina de los placeres y aunque el resto, es verdad, que en estas brega con la miseria, y otras se sumergen en el fango de los vicios, no sucede la segunda parte en Sydney;



J. Abrial lo dib.

Imp. de J. Aragon Madrid

INDIGENAS DE LA AUSTRALIA
o Nueva Holanda.

aquí no se conoce la horrible cara de la miseria; hay trabajo para todos, y excesivamente bien remunerado; de modo que, un solo día de ocupación á la semana, basta al holgazan para alimentarse el resto con su producto; le impide ser una carga onerosa á la sociedad, y no pasa esta además por la dura pena de reprimir con severidad los vicios que engendra la destitución absoluta de medios de subsistencia. Como un testimonio irrecusable de lo dicho, refiriéndonos á la memoria sobre el sistema de trasportacion de los criminales á la Australia y tierra de Van-Diemen, presentaremos el estado siguiente: Segun aparece por los resultados favorables que este ofrece, el estado moral de las colonias penales no difiere mucho del de la madre patria. La proporción que existe entre la población y el número de los que la ofenden era, pues, en 1835, de 1 á 104 y 3/4; en tanto que en Inglaterra y Wales era de 1 á 850: la de las ofensas con violencia á las que se practicaban sin ellas, como de 1 á 15, y en esta como 1 á 8 1/2. En la misma proporción otros datos mas.

A dos millas de la ciudad, siguiendo un magnífico camino bordado por ambos lados de verdes praderas, nobles casas de campo, jardines y parques, sobre la mas fértil y elevada de las colinas que la circundan y á las cercanías de *Farme-Cove*, se hallan situadas las mas bellas residencias, que llevan el nombre de sus respetables dueños; y todas juntas, por su gran número formando una población, ha tomado el nombre de la colina en que está fundada, *Woolloomooloo*. Si no hubiese ya agotado los términos del encomio que parece he prodigado á Sydney, por su encantadora posición topográfica, lo hiciera ahora con mas justicia al describir el ramillete de fragrantés flores de *Woolloomooloo, hill*, que embalsamando el aire de la capital, refleja también en ella su romántica belleza, sin necesitarla para gozar por sí de todos los encantos que le ha dado la naturaleza y el arte. Las villas ó quintas de que se compone rivalizan en belleza; las habitaciones son infinitamente mejores que las de la ciudad, y cada jardín, por la variedad y rareza de las flores, excede á los mejores que se encuentran en las villas de la poética Italia. La aristocracia colonial parece ha querido formar un cuerpo separado; y re-

uniéndose allí en un solo punto permanece en continuo contacto, por medio de comidas, bailes y conciertos, que haciéndola no echar de menos la pátria y sus placeres, vive y disfruta á las extremidades de la tierra, como si nunca hubiese dejado el hogar doméstico. Las mas distinguidas de entre las *villas* son: la del inspector general, las de los ministros de justicia Dowling y Burton, la del comisario general Laidley y la de Mr. Mac-Leay; pero sobre todas, la de una célebre señora, de quien se dice, que sabiendo atesorar los presentes que recibia de sus numerosos amigos, se hizo construir la mas bella *villa* de Sydney, de arquitectura gótica: sus elevadas almenas, minaretes y torreones, anuncian á lo lejos al viajero el castillo de un señor feudal de la edad media; mas el que en realidad no es otra cosa sino un monumento de galantería, elevado á una belleza por sus fieles adoradores. Finalmente, desde este punto, recorriendo las tierras que hay hasta *Sandey-haedes*, ó la entrada del abra de *Port-Jackson*, está cubierto de las mas interesantes localidades, pertenecientes todas á particulares, cuya belleza no interrumpida se aumenta de todo punto, con la variedad de los paisajes de su caprichosa naturaleza y con las graciosas habitaciones esparcidas en su superficie; unas de las mas pintorescas, cerca ya de la ciudad, son, el *Cottage* de *Vaucluse* y la elegante villa de *Poit-Piper*. Llegados al promontorio del Sur ó *South-haed*, se encuentra un magnífico faro, á quien tambien llaman la *torre de Macquarie*, cuya elevacion sobre el terreno es de 67 pies, y sobre el nivel del mar de 545; varias pequeñas habitaciones están situadas á su alrededor, pertenecientes á los pilotos; las que, si no rivalizan en tamaño y en lujo con las anteriores, en gusto y en aseo, sin embargo, disputan con todas las principales de la colonia.

Para terminar aquí el cuadro verdadero de prosperidad de la Australia, diremos que existen en Sydney seis bancos principales, tres en Paramata, dos en Port-Filips y muchas ramificaciones de estos en varias poblaciones del interior: los de Sydney son, *New-South-Wales*, *Australian*, *Comercial*, *Australasian*, *Union* y *Bathurst*: el capital de estos es de algunos millones de libras esterlinas; el solo banco de Australasia, en su liquidacion

semestre, de 14 de abril de 1840 á 12 de octubre del mismo año, ofrece un capital en existencia y en circulacion de 4.000,000 de pesos, en la sola colonia de la Nueva-Gales. Con elementos de tal naturaleza ¿qué impulsos tan eficaces no recibirá la industria australiana?

Entre las otras cosas de educacion en Sydney, se distinguen muy particularmente, como las principales en donde se recibe la instruccion superior.

CAPITULO VII.

ESTADO SOCIAL.

Establecimientos de educacion.—Sociedades cientificas y literarias.— Museo.—Teatro.—Casas de beneficencia.—Sociedades religiosas.— Clero.—Clubs.—Periódicos.

Los rápidos progresos de las colonias británicas en la Australia, no han quedado tan solo limitados á lo material de la vida, que contribuye al goce de las comodidades de esta, y aun al lujo de lo supérfluo, á que la industria activa del hombre sabe proveer. Siendo la instruccion para el alma lo que los alimentos materiales para el cuerpo; ó mejor dicho, la que elevando al hombre de la esfera comun á una inteligencia superior, le dá un imperio no disputable sobre todas las cosas, y aun sobre el resto de los de su especie, el ilustrado gobierno de la metrópoli ha provisto con profusion á esta necesidad moral en todos sus ramos, con la misma grandeza que sabe hacerlo por do quier establece su benéfico imperio. La conviccion de este principio y la poderosa voluntad con que aquel gobierno lo pone en práctica, ha sido la causa eficiente del esplendor á que ha llegado; grado á que ningun poder humano ha alcanzado, menos excedídole. ;Cuán distinta seria la suerte de los humanos si los conductores de las naciones, convencidos de esta verdad, trabajasen incesantemente por difundir la instruccion pública en todas las clases de la sociedad; entonces, los crímenes que degradan al hombre serian tan raros como escasas son hoy las virtudes, la felicidad individual á que este puede aspirar en la tierra mas general, y la paz universal de las sociedades menos rara y mas durable.

Entre las varias casas de educacion en Sydney, se distinguen muy particularmente, como las principales en donde se recibe la instruccion superior, el *colegio Austral* y el *colegio de Sydney*: en el primero se enseñan latin, griego, matemáticas y filosofia; en el mismo edificio existe el departamento de instruccion comercial, circunscrito á la enseñanza de una parte de las matemáticas, geografia, historia, lenguas, cuenta y razon y ejercicios gimnásticos: el segundo colegio tiene dividido su sistema de enseñanza en las mismas partes que el anterior; pero leyendo las clases todas juntas en un periodo de tiempo fijo en forma de curso; independientemente de la enseñanza superior hay un departamento en el mismo edificio, tambien consagrado á la instruccion elemental. En ambos establecimientos, ademas de los alumnos internos que pagan anualmente por su educacion y alimentos 125 pesos fuertes, concurren tambien externos que satisfacen 40 pesos por solo el beneficio de la enseñanza.

Hay en Sydney un importante establecimiento de instruccion pública, el mas adaptable para formar con provecho á la juventud, y el que convendría infinito se generalizase, aun en Europa misma, para bien general de sus propios habitantes; este lleva el nombre de *Institucion normal*. El principal objeto en miras de esta institucion es, poner en capacidad á los alumnos ó pupilos, en el mas corto tiempo posible, de emprender por sí mismos su propia educacion. Los educandos están divididos en cuatro clases, á saber:

1.^a Aquellos que sin principios ningunos entran por la primera vez á aprender la lectura, escritura y aritmética.

2.^a Las que poseyendo ya estos, pasan á ejercitarse en el cálculo y en la fraccion.

3.^a Aquellos que instruidos á fondo en la segunda clase, entran á adquirir conocimientos generales de las matemáticas, como álgebra, trigonometría, agrimensura, perspectiva, astronomía, geografia y teneduría de libros.

4.^a Finalmente esta última, para complemento de la educacion de los alumnos, enseña la filosofia, la literatura y la historia.

Se deja comprender fácilmente, que con una division y cla-

sificación semejante, las ventajas que reportará la juventud en un corto espacio de tiempo serán inmensas, sin fatigar por otra parte la memoria, por la escala sinóptica en que están colocadas las materias que forman el objeto de la enseñanza.

Esta es la instrucción superior, ó la mayor que se da en Sydney. El gobierno británico ha reservado hasta ahora el estudio de las ciencias y el establecimiento de universidades para una época mas avanzada; y entretanto, vienen de Inglaterra cuantos hombres de letras necesitan las colonias en la magistratura, en la medicina, ciencias naturales, y para el ministerio del culto.

Hay igualmente muchas otras escuelas de alguna importancia, excusadas de enumerar; entre estas la *australiana*; las *escuelas episcopales*, en número de ciento en Sydney, y una mas en cada población del interior; las *presbiterianas* en número casi igual; las *presbiterianas* en conexión con el sínodo de *New-South-Wales*: estas son varias, y extensivas como las demás á ambos sexos. Siguen las *escuelas católicas romanas*, las *wesleyanas*, y las *wesleyanas dominicales* esparcidas con profusión hasta en las mas pequeñas aldeas.

La sucinta idea que acabo de dar del estado de la educación en las nacientes colonias de la Australia, revelan al mundo lo que serán estas sociedades en 50 años mas, y contrastan abiertamente con casi todas las viejas colonias europeas en el resto del mundo. Conociendo la Inglaterra en su carrera social, desde muy temprano, que la instrucción y el trabajo son las dos casi esclusivas fuentes de donde emanan todas las virtudes públicas y privadas, que al mantener la paz y buena armonía en una sociedad la conducen á un alto grado de prosperidad y de grandeza que le atrae necesariamente el respeto y las consideraciones de las demás, y aun el imperio sobre las que le sean inferiores, proveyó con lujo á una de ellas é inspiró el gusto por la otra con apremios y recompensas. De este modo ha tenido la inefable dicha de ver florecer sus dominios en toda la tierra; alumbrar al mundo con el hacha refulgente de la civilización que lleva en triunfo por todas partes, y fundar en su propio suelo el centro del imperio mas vasto, mas poderoso y feliz que jamás ha existido.

Consecuentes los británicos en su sabio y único sistema de mejorar cuanto sea posible la condicion moral del hombre, para hacerle feliz y poder gobernarlo mas fácilmente, se han establecido y gradualmente se fundan nuevas asociaciones literarias y científicas, que á la vez que llenan satisfactoriamente el objeto propuesto, imprimen á las ciudades en donde se encuentran un carácter de respetabilidad y de grandeza, que fuerza al extranjero que las visita á pagarlas un tributo de consideracion, y á las naciones de una avanzada civilizacion, á colocarlas á su lado en el número de sus dignas rivales. Entre estas sociedades, la *Escuela de Artes de los mecánicos de Sydney* es la mas importante, por el objeto que tiene de perfeccionar la industria, generalizarla y dar á sus miembros una direccion ventajosa á sus intereses. Apenas fundada en 1833, bajo la proteccion del gobernador general, se extendió á poco tiempo mas á las principales ciudades de las colonias, y en relacion con las de igual carácter de *Horbart-Town* y *Launceston* en la Tasmania.

La sociedad *Botánica y de Horticultura*, aunque fundada en época muy reciente, siendo del mayor interés á una parte tan preciosa de las ciencias naturales, que tiene por principal atributo dar á conocer los variados alimentos que el hombre saca del reino vegetal, como las muchas otras plantas de que se sirve para vestirse, curar sus enfermedades y cien necesidades naturales mas, los ricos frutos que muy pronto empezará á producir, no quedarán exclusivamente reducidos al bien de solo los habitantes de aquellas regiones. Puestas estas corporaciones en relaciones mútuas de reciproca utilidad con todas las análogas de Europa, América y la India, el mundo entero será beneficiado de cada uno de los buenos descubrimientos que se hagan; aunque la Australia, por lo rara y nueva de su vegetacion, como antes he dicho, cuando gradualmente vaya conociéndose el interior de las tierras y explotándose por los botánicos los preciosos tesoros vegetales que contengan, habrá satisfecho esta con demasia los cuantiosos avances de aquellas.

Existe un museo de *Historia natural*, que aunque de algun interés, sobre todo en la parte zoológica, no corresponde, sin

embargo, con la riqueza que se propone encontrar el viajero, en una region tan favorecida de objetos naturales peculiares á ella. La razon es, porque los objetos mas raros que se encuentran, y bellas colecciones que se forman, inmediatamente los exportan para Europa, ya los viajeros naturalistas, ya por cuenta del gobierno de la colonia, para ir luego á decorar los museos de la capital del imperio; las dos colecciones mas completas que existen de sus propias producciones son, la de volátiles y la de conchas marinas y fluviales, cuyo raro mérito es fuera de toda recomendacion particular.

En el propio edificio del museo se encuentra establecida la *Sociedad Australiana de suscripcion á la Biblioteca y Gabinete de lectura*: contiene muchos miles de obras selectas, aumentándose diariamente con las mejores publicaciones europeas; tambien se reciben los periódicos de muchas partes del mundo: la concurrencia es tan lucida como numerosa, y el gobernador es su especial patrono.

Tambien posee Sydney su sociedad lirica, protectora de arte tan bella, bajo la denominacion de *Sociedad ceciliana de la Australia*. Dicha sociedad se sostiene por medio de suscripciones, y autoriza á cada uno de sus miembros á poder conducir dos señoras ó caballeros á los frecuentes conciertos que se celebran en su hermoso local.

En apoyo de esta como de las demás bellas artes, que al dar al pueblo un honesto y culto entretenimiento, fomentan el gusto por la historia y la bella literatura, existe ya un precioso teatro, en perfecta armonia con el estado de riqueza y buen gusto de Sydney; mas es tal la ridícula aristocracia de que he hablado ya en otro lugar, que aun siendo la única diversion pública en donde todas las condiciones de la sociedad se encuentran reunidas, aunque con la natural separacion que la distribucion del teatro permite, aquella clase desdeña el concurrir, prefiriendo antes bien pasar la noche en sus casas en mortal fastidio. Esta es la causa porque la reunion del teatro no es tan brillante como podia serlo. En cuanto á la concurrencia que ordinariamente lo frecuenta, es tan numerosa cuanta puede contener su local; es

verdad que no es muy brillante, porque componiéndose en su mayor parte de jornaleros y artesanos, ni el golpe de vista del conjunto de espectadores es interesante, ni el orden y moderación que estos observan es muy regular.

Otros géneros de sociedades tambien adornan la capital de la Australia, que poniendo á los hombres mas en contacto entre si, fomentan por este medio la armonía y buena inteligencia de todos, y producen ademas otros frutos sociales de no menor importancia: estos son los Clubs y las logias. El *Club de la Australia* es una de las mejores de estas instituciones; la *Logia social de la Australia*, dependencia de la Gran Logia de Irlanda, tiene su carta de esta, por la que se la autoriza para establecer Logias en todo el territorio de la nueva Gales y sus dependencias, entre tanto que la Gran Logia de Irlanda no disponga otra cosa: su gracia el duque de Leinster es el gran Maestre. El *Royal Arch Chapter*, agregada á la *Logia social de la Australia* en el registro del gran capítulo de Irlanda. Leinster, Logia marina de la Australia, incorporada tambien á la gran Logia de Irlanda. Logia de la Australia, dependiente de la *Gran Logia unida de Inglaterra*: su alteza real el duque de Sussex es el gran Maestre. A estas asociaciones, cuyo instituto es naturalmente serio, siguen otras de menor interés, como la *Logia de caballeros extranjeros*; *Australian Cricket Club*; *Union Cricket Club* etc. La mayor parte de estos círculos estan bajo el inmediato patronaje del gobernador general y se componen de lo mas notable de la ciudad.

Las muchas sociedades de beneficencia que se encuentran en Sydney, la ponen al nivel, relativamente hablando, de las ciudades mas cultas y humanas del mundo; no por tenerlas en el nombre solamente, como sucede en algunas partes de Europa, sino por los efectivos socorros que prestan á la humanidad. La Sociedad de benevolencia es la mas antigua de todas, como tambien la que cuenta mayor número de socios. *Sydney Dispensary* ó la sociedad de socorros de Sidney. La de los amigos de los extranjeros. *Sidney Dorcas Society*. El objeto de esta última asociacion es, la de acordar una completa asistencia á las mujeres pobres casadas, durante el primer mes de su parto. La *union austral*

de beneficencia. La de *Sailors' Home* ó marineros ingleses. Sociedad de templanza de *New-South-Wales*. La de total abstinencia, y algunas otras inferiores. Los hospitales civiles y militares, sostenidos por cuenta del gobierno, no estan comprendidos en las casas de beneficencia de estas sociedades.

Las sociedades religiosas que en otras partes se hallan establecidas en razon á la poblacion, estan en Sidney en la de la abundancia, ó si se quiere, en la de la riqueza de sus habitantes. Esta misma abundancia hace que un número mayor de ministros, de aquel que justamente sería necesario, venga á establecerse á la Australia; á donde para vivir se agita en promover la creacion de sociedades de cualquiera denominacion, erecciones de templos, y aun alguna vez, en dividir la sociedad con sus intrigas. Las principales, pues, de estas asociaciones son, la Sociedad Biblica, auxiliar de *New-South-Wales*; la *Australian Religious Tract society*; la Sociedad Austral, auxiliar á la de misioneros de Londres; Comité diocesano de la Australia, etc. etc.

En Sydney se ejercen hoy ya todas las divisiones y subdivisiones del cristianismo, y además la religion hebrea. El número de iglesias, pues, es considerable; mas ni todas ellas son sostenidas por el tesoro, ni tienen tampoco templos: hay algunas que celebran los domingos sus oficios al aire libre en las plazas públicas. El único clero sostenido á expensas del gobierno es el episcopal protestante y su prelado; el presbiteriano, bajo la denominacion de presbiteros de *New-South-Wales*, conexionados con la iglesia escocesa; el presbiteriano, bajo la de sinodo de *New-South-Wales*; el clero católico y su prelado; el de la iglesia wesleyana; el clero baptista; el de los *hermanos*; el independiente y el de los *hermanos baptistas*.

Asombra verdaderamente, que la poblacion europea en la Australia, que apenas ascenderá á 180,000 individuos, cueste al tesoro público, tan solo la manutencion del clero de sus diversas religiones, 191,603 pesos; sin contar la construccion de templos é innumerables limosnas á diversos títulos hechas por los particulares. El sueldo mayor de un clérigo en la capital es de 2,000 pesos, y el menor de 1,000; sin contar el de los obispos.

Esto quiere decir, siempre que no multipliquen indebidamente el número de templos y de ministros, que tendrán mas de lo necesario para sostenerse con la posible independenciam y con la dignidad que corresponde á sus funciones.

Como termómetro el mas perfecto del activo movimiento comercial que existe, de los adelantos materiales de la industria y de la civilizacion y buen gusto de Sydney, se publican en sola esta capital doce periódicos diarios, varios pánfletos, y aun comienzan á hacerse algunas publicaciones literarias. Entre los primeros, los de mas crédito, bajo todos respectos, son, el *Sydney Herald*, el *Commercial Journal*, *Gobernament Gazette*, *Sydney Gazette* y dos ó tres mas; hasta el clero protestante tiene su órgano en apoyo de sus intereses, bajo la denominacion de *Sidney protestant Magazine*. Por los números llegados á nuestras manos de este pánfleto, notamos tendencia marcada á establecer una pugna, ó á animar la que existe entre la iglesia protestante y la católica. Tampoco los creyentes de esta última se quedan cortos en los ataques é injurias que les devuelven á su vez en otro pánfleto religioso. Pero lo que hay de original es, que todos ellos apoyan sus doctrinas en los mismos principios. Cada una de las poblaciones mas importantes de las colonias tienen sus propias imprentas y publican dos ó mas periódicos diarios y semanales.

Un gobierno como el británico, que consagrando en dogma político de sus instituciones la ilimitada libertad de la preusa, sin hacer diferencia alguna para su ejercicio entre su propio suelo y el de sus colonias, ha entendido profundamente su interés, y los mas brillantes é incalculables resultados obtenidos por este medio, le hicieron abandonar mucho tiempo ha, los infundados temores de que aquella libertad menoscabase su poder y al ruin principio maquiavélico de mantener al pueblo en la ignorancia para bien gobernarlo. Por eso las instituciones sociales que rigen hoy en todos los puntos del formidable imperio, han alcanzado un grado de perfeccion á que ninguna sociedad humana ha podido elevarse hasta ahora; por eso, cual único faro colocado en el mar escolloso de la vida, ha servido, y continua aun de guia segura á las sociedades modernas, y por eso en fin, las naciones todas de

la tierra reconociendo, á pesar suyo, una superioridad decidida física y moralmente, lo acatan respetuosas y se esfuerzan en imitarlo. Que la libertad del pensamiento se conserve; que sus preciosos productos se difundan y arraiguen en el mundo, y entonces, y solo entonces, realizándose mil ideas, que desgraciadamente pasan hoy por quiméricas, ó cuando mas por otras tantas bellas utopías, el hombre gozará de una gran suma del bien tras el cual corre desde que nace, y al que personifica bajo la encantadora imágen de la felicidad.

la parte reconocida, a parte suya, una superioridad decidida
 hacia y moribunda, lo recien respoñosa y se esfuerza en im-
 tarlo. Que la libertad del pensamiento se conserve; que sus
 preciosos productos se difundan y arraiguen en el mundo, y en-
 tonces, y solo entonces, realizándose mil ideas, que desgraciada-
 mente pasan hoy por quiméricas, ó cuando mas por otras tantas
 bellas utopías, el hombre gozará de una gran suma del bien
 que el cual corre desde que nace, y al que personalmente bajo la en-
 tenebrosa imagen de la felicidad.

CAPITULO VIII.

MORALIDAD DE LAS COLONIAS DE LA AUSTRALIA.

Magistrados.—Clero.—Propietarios.—Comerciantes.—Bello sexo.—Clases inferiores de la sociedad.—Criollos.—Crímenes.—Seguridad individual.—Fin de la Australia.

La primera vista parece de poca consecuencia cual sea la conducta moral de los magistrados en cualquiera sociedad civil; y casi puede asegurarse, que los supremos conductores de las naciones, obrando en armonía con tan falsa apariencia, descuidan fácilmente en los que han de administrar la justicia por autoridad de la ley, se encuentren adornados de tan indispensable requisito. De mayor necesidad es todavía se tenga presente en las nuevas sociedades, y en especial en aquellas, que como las de la Australia, se han formado de elementos tan heterogéneos. Afortunadamente para esta, el fino tacto con que ordinariamente el gobierno británico obra en la elección de funcionarios públicos, la ha favorecido hasta ahora con dignos magistrados, que al aplicar la ley indistinta é imparcialmente á todos los gobernados, afianzan con su ejemplo el imperio de las buenas costumbres.

Los magistrados del territorio de New-South-Wales y sus dependencias, entre los cuales se encuentran gran número de propietarios de tierras, oficiales retirados de alto rango en el ejército y en la armada del servicio de la Honorable Compañía, y otro número considerable y muy respetable de caballeros, están distribuidos en todas las colonias según sus diversas profesiones

y ocupaciones accidentales; y si con profundo sentimiento se ha dicho de algunos que su influencia y ejemplo ha sido el mas pernicioso segun la alta posicion que ocupaban, en compensacion, la generalidad ha servido de modelo perfecto de virtudes públicas y privadas en sus respectivos círculos administrativos, y de espejo que ha reflejado en todas las clases de la sociedad la augusta fisonomía que queria darse á las nuevas colonias. Nada tiene, pues, de extraño, que en excepcion á esta regla, se hayan introducido algunos abusos graves que degeneran notablemente en vicios roedores de la moral pública. La sociedad humana mas perfecta se resiente siempre de su origen y ofrece constantemente, en sus multiplicadas faces, contrastes bizarros de eminentes virtudes y de vicios degradantes: esta es la parte principal de la triste herencia que ha cabido á nuestra pobre naturaleza. Mas en cuanto á la respetable masa de magistrados, agricultores y comerciantes, puede asegurarse, que tanto ellos como sus familias, son tan respetables y de tan distinguida condicion como las de iguales categorías en Inglaterra, y que, semejante á todas las religiones que allí existen, influyen eficazmente, con todo lo que hay de mas selecto, en las costumbres, usos y género de vida, en el círculo en que cada uno se mueve.

Los que practican las leyes, abogados y procuradores, forman igualmente una clase no pequeña en la sociedad, tan influyente por sus talentos y aquel espíritu de independéncia que ha sido de todos tiempos el distintivo carácter de la noble profesion legal de sus hermanos en Inglaterra; entretanto que algunos de ellos han sido y son presentemente, por su integridad y sobresaliente mérito, un bello ornamento de la comunidad en que viven.

El clero, otra clase de la comunidad, es una, de la cual no puede hablarse sin pagarla un tributo reverente por sus altas virtudes públicas y privadas, dignas del distinguido ministerio que ejerce. El obispo y clero de la iglesia anglicana; el clero de la iglesia presbiteriana; el obispo y clero de la iglesia romana; el que compone las misiones wesleyanas; el clero de varias otras subdivisiones del cristianismo, y el de la religion judáica, cuyos

respectivos trabajos en el vasto campo de la moral, han fructificado en abundancia, se hallan esparcidos en todos los puntos de las colonias, trabajando todos, indudablemente, según sus conciencias, á fin de corresponder á la voluntad de aquel Dios de quien se han hecho los intérpretes de sus deseos; cada uno ocupando el centro de un pequeño círculo, y todos trabajando útilmente dentro de aquella porción de la sociedad que está incluida en sus límites.

Los comerciantes y gentes de negocios, cuya buena ó mala fe en todas partes se considera como un indicio cierto del grado de moralidad de la sociedad en que viven, y la imprimen una fisonomía típica, por la cual es después conocida ventajosa ó desventajosamente en el mundo, en Sidney, tanto los emigrados como los nacidos de estos en la colonia, son además, no solamente muchos de ellos tan respetables en situación y conducta como los de igual profesión en Inglaterra ú otra parte cualquiera, sino que el escritor se encuentra autorizado, muy particularmente, para asegurar también, que estos constituyen un número considerable de habitantes, y que, juzgando concienzudamente, debe suponerse existir en Sidney una porción considerable de hombres virtuosos y excelentes, que no se encontrarían quizá, en un número igual entre quienes se escogiese indistintamente de cualquiera otra parte que fuese. Nuestras relaciones en Sidney con algunas personas respetables, cuya situación social les ponía en continuas relaciones con el mayor número de estos, nos aseguraron habían tratado con ellos, ya en asuntos en que iban de por medio grandes intereses comerciales, ya con los comerciantes sirviéndoles de defensores en las cortes y tribunales de justicia, y en fin, asistiendo como jurados á la corte durante algunos años: también se han encontrado con esta clase industriosa de Sidney asociados en instituciones públicas, en sociedades de beneficencia, etc.; y en todas estas oportunas ocasiones han tenido la satisfacción de observar la integridad de la mayor parte de sus miembros. En resumen, la vida social de estos, tal cual ha sido descrita, no varía en ninguna forma de la que observan en Inglaterra los de igual profesión.

El bello sexo, que en todas las sociedades constituye su primer ornamento y hace sus delicias, en Sydney, su posicion es tan feliz y aun envidiable cual no podrán lisonjearse de disfrutar las mujeres mas favorecidas de otros paises. Siempre se le ha encontrado allí y se le considera ser ejemplar en la vida doméstica y privada, en promover la consecucion del objeto santo del matrimonio, en todas las gracias de su sexo un modelo perfecto, y en fin, es en la Australia lo que son las mujeres inglesas por todas partes. Dificilmente se encontrará en su sociedad aquella vulgaridad y altivez nacidas de la ignorancia; por lo contrario, se halla su generalidad absolutamente libre de tan notables faltas, que desgraciadamente para el bien de las sociedades son tan comunes en su sexo, por falta de una educacion conveniente á los altos destinos que ejerce en el orden y bienestar de la sociedad universal; allí se encuentra, pues, tan exacto, tan cumplido en todas las leyes que el decoro y dignidad de la sociedad le impone, como pueden serlo las mas bien educadas en otras partes.

La clase inferior de colonos industriales y agricultores, si no guarda una exacta proporcion en su conducta con las superiores ya descritas, no faltan pruebas evidentes sin embargo, de subuen comportamiento en el pequeño número de estos que han sido llevados delante de los tribunales criminales del lugar. Anterior á la última considerable emigracion á la Australia, el número de personas libres en todo tiempo acusadas como criminales, era casi insignificante, considerada la proporcion en que se encontraba y la desventaja de hallarse casi destituida de los auxilios religiosos que hoy abundan en ella, teniendo tan malos ejemplos que imitar por el crecido número de convictos con los cuales vivian en sociedad, y aun en algunos casos, por las conexiones y asociacion que formaban con estos. Despues que la afluencia extraordinaria de la emigracion á la Nueva Gales, en su mayor parte de personas libres, ha tenido lugar, los casos de crímenes en esta clase se han aumentado en una gran proporcion; mas esta circunstancia debe ciertamente atribuirse de preferencia á otras causas, y no alegarse como prueba de la desmoralizacion

de la clase de donde traen su origen. La principal de estas, indudablemente ha sido, la importacion como emigrados libres, de muchos que eran en Inglaterra de mala conducta, ambos, hombres y mujeres. Este hecho es notorio, dice un magistrado de Sydney, y debe tenerse presente por todas aquellas personas que fueron testigos en Inglaterra, especialmente al principio de establecido el sistema de importar colonos libres á la Australia y Tierra de Van-Diemen, de la mala eleccion que se hacia de estos para llenar el objeto propuesto, ó que les vió y examinó en su pasaje á las colonias ó á su arribo; la otra de las causas del aumento de crímenes en las colonias es, la introduccion que se ha hecho en ellas, como hombres libres, de muchos emancipados que pertenecieron otro tiempo á la clase de convictos, y que á pesar de haber cumplido el tiempo de su condena, no han corregido sus costumbres; la mayor parte de estos proceden de Van-Diemen, á donde habian sido enviados como criminales. En muchos casos se ha notado, al hacerse en los tribunales la averiguacion de los crímenes cometidos por las personas libres, que estas pertenecian á aquella clase. Para la emigracion de los que han cumplido su condena en Van-Diemen al territorio de New-South-Wales, existen motivos ó causas muy poderosas que son otros tantos alicientes, tales como la cercanía y los medios de trasladarse fácilmente; la grande y manifiesta desventaja, y aun disgustos, á que tales personas están sometidas en el lugar á donde fueron trasportados, en donde son conocidos haber sido convictos y á donde permanecen bajo la vigilancia de la policia, á la que no lo están en otra parte; y tercero, los grandes privilegios que gozan las personas de esta clase en New-South-Wales sobre las de Van-Diemen. De este modo, pues, no debe atribuirse el aumento de crímenes en la colonia de la Nueva Gales del Sur á las personas libres que la habitan, sino á una parte de los emancipados incorregibles que han entrado en ella.

Tampoco á los criollos ó nacidos en la colonia de padres emigrados, en nada inferiores á la rama de donde proceden. La maza general de estos se ha levantado de un modo sorprendente, superior á todas las circunstancias desfavorables que acompañaron á

su nacimiento, educacion, etc. Muchos de ellos se han hecho ricos por su industria, ocupan dignamente la posicion media en la sociedad y se hacen distinguir en ella por sus francas y cultas maneras, independencia de carácter, amor á su suelo, y por lo libre que se hallan de todos aquellos hábitos degradantes que constantemente ven ponerse en práctica á su rededor. Cuando el catálogo de crímenes cometidos en New-South-Wales, en el periodo que encierran las observaciones anteriores, se examine detenidamente, se verá entonces cuán pequeña parte de estos refluyen á cargo de los colonos libres y de los criollos, y se sacará la siguiente deducción fácilmente: que los colonos de aquellas regiones pueden muy bien asociarse, por su respetable proceder en todas las transacciones sociales de la vida, á las clases mas distinguidas del pais de donde proceden.

Entre aquellos quienes, por varias ofensas, han sido trasportados á la colonia, se encuentran muchos que han recobrado la estimacion pública, por las pruebas nada equívocas dadas en el destierro de su arrepentimiento, y gozan de aquel carácter respetable en la sociedad, el cual los verdaderos filantropos desean del modo mas sincero que todos llegasen. Estos se encuentran en las pacíficas é industriosas ocupaciones de sus respectivas profesiones; y como antes he dicho, la dura experiencia de lo pasado, unida á la cómoda existencia presente, adquirida con su trabajo, hace que muchos ofrezcan mas garantías de respeto á la sociedad, que un gran número de emigrados libres de los que forman hoy la aristocracia colonial.

Es para lamentarse profundamente la falta de prudencia, y á veces de justicia, con que siempre se ha efectuado la trasportacion. La mayor parte de sus mas grandes males han tenido origen en esta fuente. En los primeros tiempos de la fundacion de las colonias de la Australia fueron trasportados muchos de los que aun hoy existen, con una severidad que en la actualidad no lo serian: en todos tiempos, el ladron ratero como el criminal avezado han sido condenados al mismo receptáculo, y una misma suerte les ha cabido á ambos. No pocas veces, desgraciadamente, por la imperfeccion y falta de juicio de nuestra humana

naturaleza, el inocente ha sufrido como el criminal, y en la Nueva Gales ambos han sido convictos. Uno de los magistrados de quien tengo estos informes, ha oído repetidas veces, sino de los mismos labios por lo menos de la misma silla judicial, al jóven delincuente trasportado por una trivial falta á otro lugar, á donde separado de sus malos compañeros tendria oportunidad de mejorar sus costumbres y venir á ser un miembro útil de la sociedad; otro, cuyo crimen de consideracion hace que sea necesario deportarle en justo castigo de él. El uno de estos por ser comparativamente inocente; el otro por haber sido superlativamente criminal. En obsequio mismo de la justicia seria de desear se introdujese una reforma en el sistema de trasportacion, por medio del cual, haciendo diferencia en la gravedad de las faltas, se estableciese una proporcion en las penas, no confundiendo de manera alguna con el verdaderamente criminal, al inocente que cometió una leve falta, ni menos marcándole para siempre con el afrentoso sobrenombre de convicto.

Puede asegurarse que en Sydney existe una sociedad mas numerosa y respetable, compuesta de todas clases, que en ninguna otra ciudad del mismo número de habitantes en Inglaterra ó Francia. La proporcion de las personas que constituyen la clase superior de la sociedad excede con mucho á toda comparacion.

Es del todo falso que en Sydney exista en grado superior, como afirman algunos viajeros, la embriaguez y la impudente disolucion: no seria posible negar tampoco que exista algo de esto; mas no del modo exagerado que se dice: los oídos ni la vista se ofenden allí de los desmanes de las clases inferiores, como ordinariamente sucede en muchas principales ciudades de Europa, en donde la depravacion de costumbre, extendiéndose á todas las clases y condiciones de la sociedad, pasa como inapercibida. El que escribe, habiendo examinado detenidamente ambos términos de comparacion, se cree juez competente para decidir entre Sydney y algunas ciudades principales del mundo, diciendo; que en cuanto á la decencia y compostura que se observan en las calles de Sydney, de dia, y por la tranquilidad en la noche, la ciudad de Sydney no es inferior á la mas culta de Europa. El ha pasea-

do á pié, durante su residencia en ella, á todas horas de la noche como de dia en todas sus calles, hasta en las mas excusadas; ha penetrado como viajero observador en sus tabernas y casas públicas; y tiene la satisfaccion de asegurar, que en ninguno de estos lugares, á ninguna hora, haya pasado por la pena de experimentar ninguna contrariedad ú ofensa á su persona; pero ni aun vió tampoco la mas leve accion en público que pudiese interpretarse atentatoria á la moral y buenas costumbres. Las calles de Sydney como las de las populosas ciudades, se hallan muy frecuentadas hasta bien avanzada la noche; mas allí se tiene la agradable sorpresa de no ver los escándalos y excesos que son tan frecuentes en aquellas; el hurto casi es desconocido; las blasfemias y palabras indecentes muy raras; y si exceptuamos alguno que otro exceso en la bebida, dentro de las mismas tabernas, bajo todos los demás puntos de vista, la capital de la Australia y de sus dependencias puede y debe ofrecerse por modelo de orden, moralidad é industria activa, no solo á las demás colonias del mundo, fundadas tantos siglos há, y á las que de nuevo lo vayan siendo, sino tambien á las capitales de las viejas naciones de una avanzada civilizacion.

En pocas pájinas he bosquejado lo mejor que he podido el descubrimiento de la Australia, su naturaleza, colonizacion por los ingleses, progreso y estado presente de las colonias. Creo haber dicho en ellas, no lo bastante para dar á conocer á fondo lo que estas efectivamente son y lo que serán; pero sí lo suficiente, para que se formen una idea exacta mis lectores de su importancia política y comercial, y del estado moral é intelectual de sus habitantes. Tres meses escasos en aquel continente, conozco muy bien, no son suficientes para poder juzgar con precision acerca de tantas partes como abraza la estadística general de un pais; por eso, pues, me he limitado en lo posible en mi narracion, con el fin de no abultar mi obra con una multitud de noticias y hechos, de los cuales; por ser tomados indistintamente de otros escritores, yo no pudiese salir garante de su exactitud. Ni podia ser tampoco de otro modo. Tan corta residencia no me daba derecho á extenderme mas; á menos que, con la ligereza usual de

un gran número de viajeros, aprovechándome de ajenas producciones, las hubiese despues reproducido como mias. Lejos de mi tal proceder; prefiero cien veces dar al público pocas y exactas ideas mias que ofrecerle muchos volúmenes que las contengan; pero en las cuales yo no hubiese tenido mas parte que la que cabria á un ruin copista.

The first part of the book is devoted to a description of the various forms of government which have existed in the world. It begins with a general definition of government, and then proceeds to a detailed account of the different kinds of monarchies, aristocracies, and democracies. The author discusses the advantages and disadvantages of each form, and compares them with the principles of justice and equity. He also examines the causes of the rise and fall of different governments, and the effects of their various policies on the happiness and prosperity of the people.

d:

The second part of the book is devoted to a description of the various forms of government which have existed in the world. It begins with a general definition of government, and then proceeds to a detailed account of the different kinds of monarchies, aristocracies, and democracies. The author discusses the advantages and disadvantages of each form, and compares them with the principles of justice and equity. He also examines the causes of the rise and fall of different governments, and the effects of their various policies on the happiness and prosperity of the people.

The third part of the book is devoted to a description of the various forms of government which have existed in the world. It begins with a general definition of government, and then proceeds to a detailed account of the different kinds of monarchies, aristocracies, and democracies. The author discusses the advantages and disadvantages of each form, and compares them with the principles of justice and equity. He also examines the causes of the rise and fall of different governments, and the effects of their various policies on the happiness and prosperity of the people.

The fourth part of the book is devoted to a description of the various forms of government which have existed in the world. It begins with a general definition of government, and then proceeds to a detailed account of the different kinds of monarchies, aristocracies, and democracies. The author discusses the advantages and disadvantages of each form, and compares them with the principles of justice and equity. He also examines the causes of the rise and fall of different governments, and the effects of their various policies on the happiness and prosperity of the people.

PARTE TERCERA.



LIBRO III.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

LIBRO TERCERO.

MALESIA.

CAPITULO I.

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LA MALESIA.

Ideas que de ella tuvo la antigüedad. — Los portugueses la descubren. — Cuestion de límites entre estos y los españoles. — Magallanes el primero da la vuelta al mundo, descubre el estrecho que lleva su nombre, entra en el Pacífico y descubre también las Filipinas. — Otras expediciones de los españoles malogradas contra los portugueses en las Molucas. — Conquista de las Filipinas por Legazpi. — Conquista de las Molucas por los portugueses, y sus crueldades. — Las Molucas pasan á la España con la conquista del Portugal por Felipe II. — Independencia de la Holanda. — La compañía holandesa se ampara definitivamente de las Molucas y de otras islas interesantes de aquella parte, arrojando á sus enemigos los españoles y portugueses.

No era desconocida á la Europa desde los mas remotos siglos, la existencia y riqueza de algunas de las islas de aquella inmensa como importante seccion del mundo marítimo. Transmitida por la historia hasta nosotros y verificada la realidad de los hechos que de ellas se referian por los primeros europeos que las visitaron, es ya incuestionable que sus preciosos productos contribuyeron á los goces y delicias de los Faraones, del sabio y poderoso Salomon, y aun de las poblaciones mas orientales de la Europa. El Ofir que, por la distancia de tiempo transcurrido

en que enviaba sus productos á todos los puertos del mar Rojo y del golfo Pérsico pasaba ya como fabuloso; el Ofir, de donde tantas preciosidades traian á la Akaba las naves de este último soberano, para embellecer su residencia y refinar sus placeres, se encontró al fin en la isla de Sumatra, aunque muchos siglos despues de su pasada grandeza y de haber desaparecido de su suelo los imperios poderosos que tantas riquezas habian acumulado por la industria y comercio de sus habitantes. Muy posterior á aquellos venerables tiempos, bajo las repúblicas de Venecia y Génova, la Europa moderna empezó á sazonar sus alimentos con las especias que de allí les venian en las alas del comercio que ambas naciones practicaban en todos los puertos del Levante. Pero despues de pagar á un subido precio todos los productos que recibian, ignoraban el lugar preciso de su procedencia, y se contentaban, al introducirlos al consumo, con darles el nombre genérico é inexacto de *producciones de la India*. Por otra parte, la absoluta incomunicacion en que se hallaban las naciones de Europa con las del Asia, por las causas eternas de desunion entre los hombres, la política y la religion; á pesar del comercio activo que ya ejercian con muy buen suceso los traficantes de Italia desde el siglo XII en algunos puntos conquistados por sus armas, como Constantinopla y algunos otros del Levante, y del gusto que habian engendrado en los cruzados el uso de muchos de sus productos, no podian traspasar los límites ó grandes barreras que el poder de sus enemigos les presentaban, para ir á buscar por sí mismos los imperios de la India, de quienes tantas veces habian admirado las riquezas de su suelo y descubrir el Ofir de que exageradamente hablan nuestros libros sagrados, y á las islas fortunadas que producian las especias y tantos bálsamos y aromas diferentes. Engrandecida la esfera de los conocimientos por el cultivo de las ciencias, despues de las desastrosas cruzadas, y sobre todo desde mediados del siglo XV, por la inmigracion en Europa de los desgraciados helenas, empezaron á hacerse multitud de descubrimientos, que todos juntos refluieron en dar un impulso eficaz á la navegacion y abrir por medio de esta un campo sin límites para las es-

peculaciones de todo género. A fines ya de aquel siglo, la idea de un nuevo continente al Oeste del antiguo empezó á popularse entre unos, y la de encontrar paso para la India, objeto de tanta codicia, entre el mayor número de los otros. Quizá influyeron en ellas las relaciones de los descubrimientos que los escandinavos habían hecho al Nor-Oeste, de varias tierras que recorrieron en el siglo XI hácia el Sur, y aun colonizaron los islandeses con desgraciado suceso. Lo cierto es, pues, que de las primeras tentativas casuales hechas por estos y abandonadas despues al presentarse de frente las primeras dificultades, el mundo no recogió ningun beneficio, pero ni aun tuvo idea de tales descubrimientos hasta mas de dos siglos de conquistado el Nuevo-Mundo, por haber pasado aquellos hechos entre los escandinavos como inapercibidos, consignados solo en los empolvados archivos de la Islandia, la primer tierra colonizada por ellos desde el siglo IX. Al genio de Colon, solo, estaba reservado el descubrimiento de un mundo poco inferior al antiguo, y de abrir paso libre á la civilizacion del género humano, bajo la poderosa proteccion, entonces, de los reyes católicos.

Los portugueses, que en valor y en ingenio igualaban á los españoles, fueron tambien sus dignos rivales en los descubrimientos que siguieron á los de Colon; y desde el reinado de D. Juan I hasta el de D. Juan II de Portugal, se descubrieron por sus naves las islas Maderas, las Azores, las de Cabo Verde, parte del Sur del Africa, la Guayana, que hoy se llama Brasil, y hasta el Cabo de Buena Esperanza. Tan importantes descubrimientos no debian menos de producir celos y digna emulacion en los españoles, señores ya de una gran parte del continente y de casi todo el archipiélago de las Antillas. Desde este momento dieron principio las largas y acaloradas disputas entre España y Portugal, por saber á cuál de las dos naciones perteneceria este archipiélago, creyendo ambas tener derechos incuestionables sobre él. Despues de algun tiempo de este estado de cosas, se arreglaron al fin las diferencias por medio de negociaciones diplomáticas en 1494; en las que establecieron los respectivos embajadores, como principio de los derechos que asistiesen á cada uno

de sus soberanos en lo sucesivo, respecto á las tierras descubiertas y por descubrir; que pues que la tierra y el mar forman juntos un globo, al cual matemáticamente dividen los geógrafos en 360 grados que corresponden á la esfera celeste, se dividiese este por el medio entre las dos coronas, tirando una línea ó conviniendo en un meridiano, que pasando por los dos polos de la tierra, dividiesen de este modo al globo en dos porciones iguales: que de estas dos mitades, la oriental perteneciera al Portugal y la occidental á la España: que tal division fuese así trazada en las cartas hidrográficas que sirven á la navegacion: que se marcase un punto fijo y determinado en la tierra, en donde las dos partes diesen principio cada una de su lado á contar los grados; además, se convino en comenzar á contarlos á 360 leguas del Cabo Verde hácia el occidente. De este modo, la línea ó meridiano que se habia demarcado, caia precisamente en las tierras del Brasil, hácia la embocadura mas occidental del Amazonas, cortando así al mismo pais del Brasil, y pasando á alguna distancia de este lado del rio la Plata. En consecuencia, los portugueses comenzaron á contar los grados de longitud hácia el oriente y los españoles hácia el occidente, contando cada uno de su parte 180. °, que viene á hacer la total circunferencia del globo terrestre.

Vasco de Gama, tan feliz en sus empresas como sus antecesores, continuó el descubrimiento y conquista de todas las tierras al oriente que encontrase, por cuenta de la corona de Portugal. Esta expedicion llevaba ya por objeto determinado el descubrimiento de la India, de quien decia Ptolomeo, que todo cuanto de allá se hablaba era fabuloso y aun imposible: Gama dobla el Cabo de Buena Esperanza, descubierto ya por Bartolomé Diaz, segun Barros, y dirigiéndose despues al Nordeste, halló y conquistó sucesivamente, como del mismo modo los demás capitanes que vinieron despues de él, un número considerable de reinos, islas y pueblos diferentes en lenguas, costumbres, leyes, religiones y colores. A su regreso de tan felices hallazgos, llenos los portugueses de admiracion, con sobrada razon, de la inapreciable adquisicion que acababan de hacer, haciéndolo constar con los tesoros de que rebosaban sus na-

ves, solo se ocuparon de trazar cartas geográficas, falsificando la longitud de los lugares, á fin de sacar partido en las contestaciones que previeron podrian fácilmente suscitarse, como así sucedió, luego que el gobierno español se percibió del error voluntario con que habian sido levantadas dichas cartas.

Las pretensiones de los portugueses, aunque segun el anterior tratado no muy exactas, se robustecieron en virtud de la autoridad del papa que quiso apoyarlas desde muy al principio. Por ellas insistian en que Banda, Amboyna, Ternate y todas las Molucas les pertenecian, por estar dentro de los límites asignados por la convencion. A propósito de sus derechos perfectos sobre la toma de posesion de estas islas y archipiélagos, que hoy forman una parte tan conspicua de la Malesia, se quejaban de Magallanes profundamente, diciendo; que luego que este pasó á España en 1519, representó exageradamente al monarca la extension de los mares orientales, é influido por sus consejos en las reclamaciones de derechos en que entró España, y aun de haber conducido la primera escuadra española que vino á dividir con ellos la posesion de las tierras mas orientales conocidas hasta entonces, y á las que ellos tan solo tenian derecho.

Fernando Magallanes estuvo, pues, primero al servicio de la reina Eleonor, y despues á la del rey D. Manuel; en cuyo tiempo pasó á las Indias orientales con Alfonso de Alburquerque, tan célebre en los Anales de los descubrimientos y colonizaciones de los europeos en aquella parte del mundo, como por su valor y prudencia. No contento Alburquerque con sus primeras conquistas, envió de la ciudad de Malacca, en la península de este nombre, en busca de las islas Molucas á Dabreo, Serrano y Magallanes, en tres buques distintos y siguiendo rumbos diferentes. Dabreo reconoció á Banda, y de vuelta ya para Malacca cargado de ricas mercancías, una fuerte tempestad separando al buque de Serrano de su compañía, naufragó al fin cerca de las islas de Lucopino ó Tortugas; salvando sin embargo sus personas y sus armas, y refugiándose en las incultas y miserables islas ya dichas. Triste era sin duda la suerte que esperaba á los naufragos en medio del hambre que les amagaba con todos sus

horrores, y la muerte segura de que estaban amenazados por los muchos piratas que las frecuentaban. Mas, la Providencia misma que les habia salvado en el naufragio les libertó igualmente en tierra de ambas muertes. Apenas llegados á tierra, y aun sin recobrase de las fatigas y del susto del peligro inminente en que estuvieron de perder la vida, los piratas, que habian visto hacer naufragio al buque portugués, acudieron sin dilacion, como sobre una presa segura, á precipitarse sobre aquellos desgraciados, para arrancarles, con los pocos objetos salvados del naufragio, la vida misma que de ningun valor les era. Observados los movimientos de estos, que sin dejar duda parecian hostiles, su propia seguridad les aconsejó una desesperada y bien calculada defensa. Serrano, valiente como el primero de los hombres de aquellos tiempos que se lanzaban en tan peligrosa carrera, habiendo examinado detenidamente el terreno, tomó todas las precauciones que su situacion exigia y colocó una parte de su gente en emboscada. Los piratas, inmediatamente que su buque se aproximó á tierra, salieron de él para ejecutar sus designios; mas luego que Serrano les consideró á alguna distancia de la playa, les atacó con todas sus fuerzas de frente, al mismo tiempo que la emboscada se amparaba de la embarcacion. Vencidos de este modo, y aun sin el recurso de la fuga, imploraron perdon por su criminal intento, ofreciendo á los portugueses en recompensa, conducirles á otras tierras habitadas en donde podian comerciar con gran provecho. Acordada la gracia que pedian, y aceptada la oferta de conducirles á otras islas mas propicias que estas, después de reparar su buque de las averías del naufragio, partieron todos para la isla de Amboyna, que era la tierra prometida por aquellos criminales, y á donde fueron recibidos por sus habitantes con cordial afecto. Tal es el incidente que motivó el descubrimiento de tan preciosa isla, como de las Molucas todas, segun vamos á ver.

Habiéndose corrido en estas islas la noticia de la aventura que causó la llegada de los portugueses á Amboyna, y del raro valor é ingenio de que estaban dotados, los reyes de Ternate y Tidor, que se hallaban á la sazón en guerra por cuestiones

de límites de sus reinos respectivos, concibiendo inmediatamente cada uno la idea de atraérseles en apoyo de su causa; les diputaron embajadores cargados de presentes, proponiéndoles alianza con ellos; considerando ambos reyes, que tal alianza decidiria indudablemente del buen éxito de sus pretensiones. El de Ternate, sin embargo, mas diligente ó conociendo mejor sus intereses, tomó todo el cuidado posible para triunfar de su rival; y con su mismo embajador enviaba diez buques con mil hombres bien armados; el que, siendo muy bien recibido por Serrano, partió en breve para Ternate, llevando á su bordo á los europeos como amigos y aliados. El arribo á Ternate se efectuó en muy poco tiempo, por la cercanía á que se halla de aquella isla; y luego que desembarcaron, el rey, acompañado de un numeroso pueblo, fue á recibir á sus nuevos huéspedes y prodigarles todo género de agasajos en testimonio de su afecto y de cuanto les habia dicho de su parte el embajador. Todos los insulares rebosaban de alegría, viendo el término de la guerra que les desolaba en la bien-venida de tan valientes auxiliares. Al verles el rey, corrió precipitadamente á abrazarles cubierto de lágrimas, marcando todas sus acciones el respeto y la admiracion: estos son, decia volviéndose á sus súbditos, esos guerreros de quienes os he tantas veces hablado en mis predicaciones, de los cuales deseabais tan ardientemente su presencia; acariciémosles, amémosles con ternura, trabajemos incesantemente para bien merecer su amistad y proteccion, pues que segun la misma profecía, sus armas deben ser el instrumento de elevacion y poder de nuestra patria. Encantados los portugueses de tan benévola recepcion, y de haber sido anunciado su arribo bajo la mas lisonjera prediccion, inspirada por la ignorancia y credulidad de aquellas gentes, encontraban para la realizacion de sus ulteriores miras un doble motivo de regocijo. Contestaron, pues, de su parte á la espléndida recepcion que acababan de ser el objeto, por medio de grandes demostraciones de afectos recíprocos, y celebraron en seguida un tratado de alianza, que bien pronto se hizo extensivo á muchas otras provincias en donde mandaban distintos jefes.

Los reyes de Ternate y de Tidor, ya en paz por la mediacion de Serrano, disputaban á porfia quién tendria el honor de ofrecer á este y sus compañeros un lugar de refugio cual ellos lo deseaban, al abrigo de la fôrtalesa que construyesen, sin sospechar siquiera que mas tarde, cuando no habria ya remedio, se arrepentirian de su imprudencia. En consecuencia de las reiteradas instancias de uno y otro rey, y de haber llegado á las Molucas Antonio Miranda, enviado de Portugal, satisfizo este á sus deseos construyendo dos fuertes, uno en cada punto de los dominios de éstos. La misma gracia fueron pidiendo sucesivamente los reyezuelos de algunas islas, de que se construyesen fuertes en ellas; lo que ejecutado por los portugueses con la mayor satisfaccion, fueron echando los fundamentos de su poder, hasta llegar á ser en poco tiempo señores absolutos de muchas de las principales islas Molucas.

Antonio Brito, que á la sazón acababa de llegar enviado por el gobernador de las Indias Orientales para reemplazar á Serrano, haciendo rumbo desde Sincapor con trescientos soldados, tocó por la primera vez en Java; y despues de experimentar en esta isla algunas contrariedades, de reconocer varias otras y de ejercer un acto de barbarie con los indefensos habitantes de una tercera, saqueándoles, incendiando su caserío y matando á cuantos encontraron, llegó por último á Ternate, en donde con el aumento de refuerzo y la construccion de un nuevo fuerte, aumentaron los portugueses fácilmente su poder y su influencia en muchas otras islas en contorno.

Las Molucas quedaban, pues, ya descubiertas, y los portugueses en posesion del rico comercio de las especias. Solo una cosa les alarmaba en medio de su exclusiva y pacífica posesion: eran los españoles, que tenian grandes pretensiones sobre todas estas islas y empleaban en Europa todos los medios para hacer valer sus derechos. En este tiempo, Magallanes que habia recorrido segun sus cálculos mas de seiscientas leguas en direccion de las Molucas, entretenia correspondencias desde una de ellas con Serrano. Este, habiendo tenido tanta fortuna en su exploracion, escribió á su amigo haciéndole ver los favores y las riquezas que

había recibido del rey de Ternate, y le suplicaba al mismo tiempo viniese á unirse á él. Magallanes se prestaba á obsequiar los deseos de su compañero, pero no sin probar primero si sus servicios serian recompensados por el Portugal, segun sus pretensiones. De regreso Magallanes al Portugal y no recibiendo el premio que creia debérsele por remuneracion á sus grandes servicios, pasó á España á ofrecerlos al emperador Cárlos V; á quien persuadió con un mapa trazado al intento y con algunas cartas de Serrano, que tenia un derecho no contestable á las Molucas, segun los términos de la convencion de 1494 celebrada con Portugal. Despues de un detenido exámen en la materia, el Emperador, convencido de las razones de Magallanes, le dió el mando de una escuadra, con la cual salió de san Lucar de Barameda el 21 de setiembre de 1519; arribó á las Canarias; en donde durante los cuatro dias que permaneció en ellas, recibió por una caravela un aviso secreto, de que los capitanes que le acompañaban habian resuelto no obedecerle en lo absoluto, particularmente Juan Cartagena que traia los mismos poderes que él. Por entonces disimuló Magallanes y continuó su navegacion; pero luego que comenzaron á hacerse sentir los frios de la alta latitud en que iban entrando, los dichos capitanes empezaron á murmurar y á pedirle explicaciones del rumbo que llevaba, visto que no encontraba ni el cabo ni el estrecho que buscaba. A esta demanda les respondió con la autoridad de jefe, que á ellos no tocaba otra cosa sino obedecer y seguirle; que por su parte él conocia muy bien su deber. Tales contestaciones duraron casi todo el viaje, y aumentaron gradualmente con el frio que los fuertes vientos hacian mas intenso por la cercanía de los montes cubiertos de nieve. Cuando ya llegaron á los 53. ° declararon formalmente á Magallanes su intencion de no seguir; diciendo entre otras cosas, que el conducirles por en medio de tantas dificultades era querer hacer perecer por placer á la tripulacion, y que todas las especias y aromas de las Molucas no podrian jamás compensar tanta pérdida. En fin, las cosas fueron tan lejos, que los capitanes Cartagena, Quesada y Mendoza, formaron la resolucion de matarle ó de ponerle en prisiones. Magallanes que vivia en perpetua alerta para li-

bertarse de sus enemigos, habiendo penetrado la conspiracion, creyó oportuno prevenirla haciéndoles perecer; mas á Cartagena y á un eclesiástico les perdonó, pero les desembarcó en un lugar desierto. Ejecutados estos actos de justicia, el Almirante, para calmar la agitacion de la expedicion, se justificó ante todos los que la componian del mejor modo que pudo.

Despues de grandes dificultades y disturbios que amenazaron de concluir con la empresa de un modo trágico, encontró Magallanes el canal que debia comunicar con los dos mares, y el cual conserva hoy con justicia su propio nombre. Despues de haber atravesado tan escolloso pasaje y tomado á su bordo algunos exagerados gigantes, entró en el mar del Sur; y habiendo navegado largo tiempo en las dos longitudes hácia la línea, se encontró delante de las Molucas, al rededor de las cuales giró sin resultado alguno favorable, causado principalmente por la inexactitud de su carta, de donde se dirigió á algunas otras islas, y en las que tuvo que combatir con los salvajes al querer procurarse algunos víveres. De alli en pocos dias atravesó la línea, y corriendo hácia el Nordeste fué á descubrir el grande archipiélago que hoy se denomina de Filipinas; desembarcó en Zebú, en donde fué muy bien recibido por el rey de aquella isla, que se honró con su amistad y se prestó á cuanto Magallanes quiso exigir de él, hasta á abrazar el cristianismo.

En efecto, el rey de Zebú recibió el bautismo, tomando por nombre el de Fernando, que era el de su nuevo amigo. Aunque los acontecimientos desastrosos que siguieron á esta prueba nada equívoca de afecto y deferencia hácia sus huéspedes, haya sido juzgada por todos los historiadores como un acto de meditada perfidia, yo, sin embargo, conociendo bastante el carácter dulce y benévolo, tanto de los habitantes de las Filipinas como el de los de la Oceania toda, de la América y de la India, casi exactamente igual, y cuyas tierras han sido desde mas de tres siglos, so pretexto de llevarles el cristianismo, teatros abominables de engaños, depredaciones y crímenes de todo género, por todos los pueblos de Europa que hoy las dominan, me atrevo á creer mas bien, que la conversion del rey de Zebú fué, por lo menos, de buena

fe, aunque llevase igualmente en miras algun otro interés, como seria el de apoyarse en las armas de sus nuevos aliados contra sus enemigos, y que solo la arrogancia y las demasiadas pretensiones de Magallanes y sus soldados le impelieron á cometer tan sangrienta traicion. Esta puede decirse es la historia verídica en resúmen de todas las catástrofes que han sucedido, y con mucha frecuencia acontecen en todas las partes del mundo á donde los europeos, por la fuerza de las armas y de la inteligencia, van á fundar colonias ó á establecerse de cualquier otro modo. La China, la India, la Oceania y la América encierran en sus historias muchos ejemplos de estos.

Despues de haber obtenido el rey de Zebú, segun dice Argensola, algunas victorias contra sus enemigos, comenzó á experimentar él mismo el peso del yugo que sus aliados le habian ya impuesto, y temeroso que este fuese aumentándose por grados, concibió y puso en ejecucion el plan de desembarazarse de ellos. Preparó, pues, un festin en honor de Magallanes, al cual convidó con 55 mas de sus principales compañeros; y luego que todos comian, rodeados de improviso por un gran número de naturales, á la señal convenida, se precipitaron sobre los españoles, que á pesar de gran resistencia, fueron todos víctimas de la bien urdida traicion. El resto de la expedicion se salvó á bordo de los buques en que se hallaba; la que procedió inmediatamente á elegir un nuevo general, efectuado en Barbosa.

Existe otra version acerca de la muerte de Magallanes que varía bastante en sus circunstancias. Segun ella, desembarcó Magallanes en el pueblo de Batuan en la isla de Maidanao, en donde hizo decir una misa: continuó despues de aqui á Zebú, y al pasar por la isla de Limasanna contrajo amistad con su régulo, quien le acompañó á Zebú, en donde fué tan bien recibido, que su reyezuelo Hamabar y toda su familia abrazaron el cristianismo. Entre tanto, no agradaba al jefe de la isla inmediata de Mactan la presencia de las embarcaciones extranjeras, y retó á Magallanes; quien desembarcando en ella con 50 españoles por un terreno inundado y cubierto de bosques, fué muerto en el primer encuentro de un flechazo, asi como otros seis españoles mas, reti-

rándose los restantes á bordo. Para reemplazar á tan distinguido jefe eligieron á Juan Serrano, quien receloso de que los de Mactan sedujesen á los de Zebú, dormía con los suyos en los buques y se abstenia de ir mucho á tierra de día. Sin embargo de tan prudente precaucion, habiendo cundido la seduccion en la isla, el régulo de Zebú convidó al general español con toda su gente; mas este solo asistió al convite con 21 de sus compañeros. Hallándose ya todos en medio del festin, á la señal de *Hamabar*, se arrojaron sobre los indefensos españoles una numerosa tropa de indigenas que los asesinaron sin piedad. Serrano entretanto pudo escaparse y llegar hasta la orilla del mar con vida, y llamaba á los buques pidiendo socorro; pero temerosos los de á bordo de ser tambien asesinados, presenciaron aterrados de espanto la muerte que le dieron.

Por lo expuesto se ve la discordancia de las relaciones de los autores; el uno hace morir á Magallanes en Zebú en el primer convite que le dieron; el otro en Mactan, isla inmediata; el primero presenta á Barbosa sucediendo en el mando de la expedicion; el segundo á Serrano. Lo que hay de cierto, no obstante es, que todos los historiadores dan los mismos resultados. Aunque Argensola habla de un nuevo convite por el régulo de Zebú, so pretexto de entregar los presentes que enviaba al rey de España, en el cual hubiese muerto Barbosa y 21 mas de sus compañeros, este hecho no se halla citado por otro; lo que me induce á creer su inexactitud en esta parte, y que tan luego como tuvo lugar el primer desastre acaecido en el convite, se pusieron en marcha para volver á España.

Juan Carballo tomó el mando de la escuadra, que para aquella fecha constaba solo de tres buques, habiendo regresado á España uno desde el estrecho de Magallanes y otro que habia enviado á Méjico en busca de víveres luego que llegó á Cebú; quemó un tercero por falta de gente con que tripularlo; y sin vengar los atentados referidos se dirigió en busca de las Molucas, principal objeto de la expedicion. En 1521 llegó á Tidor, una de ellas, en donde fueron muy bien recibidos los españoles; compraron clavo y otras especias y se pusieron en estado de

partir. Mas antes decidieron que los dos buques tomasen rumbos diferentes, para asegurar mas de este modo los descubrimientos hechos y los sucesos de la expedicion en general. El uno, pues se dirigió hácia América, y el otro por el Cabo de Buena Esperanza: el primero, al dirigirse á América, teniendo que arribar á otra de las Molucas, fué apresado por los portugueses; y la victoria, que así se llamaba el otro, despues de haber perdido mucha gente, entró en Sanlúcar de Barrameda el 7 de setiembre de 1522, de donde mismo habian zarpado tres años antes, siendo Sebastian del Cano, su comandante, el primero que tuvo la gloria de dar la vuelta al mundo.

Malograda en parte la expedicion referida; pero conseguido no solamente encontrar otro rumbo mas cercano y seguro á las Molucas, sino además haber constatado prácticamente la redondez de la tierra, por el viaje de circunnavegacion que acababa de verificarse; prosiguiendo la pretension los españoles de ampararse de las Molucas, se enviaron con este objeto otras dos expediciones que fueron aun mas desgraciadas. Carlos V al fin, abandonando la idea por el momento de conquistar se redujo á sacar partido del descubrimiento de Magallanes reduciendo á las Filipinas. Esta cuarta expedicion al Océano Pacifico, partida de un puerto de Méjico en este mar, mandada por Villalobos; á pesar de la absoluta prohibicion de ir á las Molucas, forzado por la necesidad de víveres que no pudo obtener en Mindanao, se resolvió al fin á hacerlo, en donde fueron hechos prisioneros por los portugueses todos los buques y sus tripulaciones.

Hablando en otra parte sobre el descubrimiento de la isla de Barbudos por Legazpi, refiero tambien su mision de venir enviado por Felipe II para conquistar el archipiélago de San Lázaro ó de Filipinas. Esta fué la quinta y última expedicion de descubrimiento y conquista en aquellos mares y por aquellos tiempos. Continuemos, sin embargo ahora la historia de la conquista y pacificacion de las Filipinas por ser este su propio lugar.

Partido Miguel Lopez de Legazpi del puerto de la Natividad en Méjico, en 1564, descubrió sucesivamente la isla de Bony-

bay ó Barbudos y las Marianas; y despues de haber hecho víveres y aguada en Guaham, llegó á una de las islas Filipinas; en donde, á pesar de los regalos y agasajos que prodigaba á los naturales, no pudo ni ganarles su confianza, pero ni aun obtener las mas indispensables provisiones. De aquí se dirigió á otra, sin lograr á su arribo mejor suceso; pues á su aproximacion á la población la dejaron desierta; por fin, un pequeño suceso vino á cambiar favorablemente la posicion de Legazpi. Hallábase á la sazón en el puerto una embarcacion de Borneo, y deseando Legazpi obtener algunos informes de su patron, envió un bote con este objeto; pero su comandante creyendo iban á apresarla, disparó un cañonazo con metralla, que mató á uno é hirió á otros. Entonces los españoles la atacaron, mataron al capitán y á algunos mas, se escaparon otros á tierra y los restantes fueron hechos prisioneros con el piloto. Vengado el atentado, Legazpi admitió con facilidad las disculpas que quisieron darle los prisioneros, mandó devolverles todo lo que les pertenecia y quedaron en libertad. Tocados de este acto de bondad, dieron espontáneamente al Almirante todas las noticias que tenian acerca de las islas y sus recursos: bajaron á tierra; y tantos fueron los favorables informes que dieron de los extranjeros, que en breve decidió á el régulo y á todos los naturales á entrar en relaciones con ellos. El primer paso que precedió á esta buena inteligencia fue, el de sangrarse el hijo del régulo con un soldado de la expedicion. Practicada esta ceremonia con aparato, perdieron del todo el miedo los naturales y se entregaron con confianza á comerciar á bordo todo cuanto quisieron ó estaba en sus facultades; sobrando víveres á Legazpi, por consiguiente, desde aquel mismo dia. No obstante, por escasez de la isla, no pudiendo hacer bastante acopio como para poder enviar un buque á Méjico, partió para Zebú resuelto á procurárselos aunque fuese á viva fuerza, en castigo de los crímenes cometidos contra sus desgraciados compatriotas.

Llegó en efecto, é intimó á su régulo de presentársele. Este, despues de entretenerlo con buenas promesas mientras se disponia á hostilizarle, rompió al fin un ataque combina-

do contra los españoles, aunque sin buen éxito de su parte; y vencido y hostilizado por todas partes, hubo al fin de someterse y pedir la paz. Se presentó Tupas, sucesor del régulo que había asesinado á los compañeros de Magallanes, fué perdonado y acariciado segun el carácter bondoso de Legazpi, y en recompensa, los insulares volvieron á sus poblaciones, le dieron cuantos víveres necesitó, y pudo de este modo despachar el buque que queria enviar á Méjico en busca de nuevos auxilios.

La paz y buena armonia no fueron interrumpidas mas desde entonces en Zebú, y Legazpi afianzaba su poder con los auxilios recibidos de Méjico, y extendia su fama en todas las islas. Tan solo fue inquietado algunas veces por los portugueses y por los moros de Borneo. Sin embargo, la escasez de víveres á que frecuentemente se hallaba expuesto, y la buena inteligencia que reinaba entre su gente y los isleños de Zebú, le decidieron á dejar allí una pequeña guarnicion y dirigirse con el resto á Panay. Fué en ella muy bien recibido; hizo alianza con su régulo; le libertó muchas veces de los piratas que inundaban aquellos mares, y envió varias expediciones á recorrer las islas. Una de ellas fué á Manila, á donde existia un rico pueblo de moriscos. Raja Matanda, su jefe, los recibió con afabilidad y les dió constantemente pruebas de su benevolencia. No sucedió del mismo modo respecto de su sobrino que mandaba un fuerte de doce cañones, quien rompiendo el fuego contra los buques puso en gran peligro la suerte de los 150 españoles de que se componia la pequeña expedicion mandada por Juan Salcedo. El resultado, no obstante, fué favorable, tomándose el fuerte por asalto y cargando para Panay con las doce piezas dichas de artillería. Con este buen suceso y con los ventajosos informes, que durante su permanencia en Panay habia obtenido Legazpi, partió el 15 de abril de 1571 con 280 españoles para Manila, despues de haber dejado algunos piquetes y religiosos en otros puntos de las islas ya sometidas. A la presencia de la escuadrilla en Manila huyeron despavoridos á los montes sus habitantes, hasta el Raja Matanda que tan fina recepcion habia hecho á la anterior expedicion. Mas luego que se les hizo entender que los españoles no venian á vengar

agravios sino á solicitarles por amigos, se presentaron los Rajas de Manila y de Tondo, y aun despues lo hizo tambien Raja Soliman que habia hostilizado á los españoles sin provocacion por su parte. Legazpi y sus compañeros, por su clemencia, buen comportamiento y rasgos de generosidad hácia estos insulares, bien pronto se ganaron la confianza y el amor de todos ellos, que terminó al fin por reconocer cada uno de los jefes y sus gobernados por su único señor al monarca de España. En consecuencia de tan favorables disposiciones, tomó Legazpi posesion de la isla de Luzon ó Manila á nombre de su soberano; mandó construir fortalezas, templos y casas para sus tropas, de un modo permanente, como para fundar el núcleo de las colonias en aquella parte del mundo.

No duró mucho tiempo la tranquila posesion del pueblo de Manila y sus contornos; por repetidas veces fueron asaltados de los naturales del interior de la isla, aunque siempre triunfaron los españoles por su inmensa superioridad. Mas no fueron estos solos los enemigos obstinados que tuvieron que combatir; los moros de muchas islas, coligados entre ellos con los piratas, pusieron á la colonia mas de una vez en eminente peligro de desaparecer; pero sobre todo, parece casi milagroso, si es que puedan haber milagros, el haberse salvado de los repetidos ataques que le dirigió el pirata chino *Li-Ma-Hong*, que de improviso desembarcó en Manila con 600 hombres bien armados. La defensa que hicieron los 100 españoles que alli habia, es, probablemente, la mas heroica de cuantas se refieren en el curso de sus conquistas en las Filipinas. Pero tambien resultó de aqui, que la cosa misma que estuvo en gran posibilidad de causar su desaparicion de aquellas tierras, vino á influir eficazmente en su ventura, asegurando en lo futuro su poder por el profundo respeto que su raro valor en estos sucesos infundió en el ánimo de todos los insulares y de cuantos piratas frecuentaban sus costas.

Dejemos aqui la historia del descubrimiento y conquista de las Filipinas, para volver la vista hácia las Molucas, en donde los portugueses habian obtenido grandes sucesos y se enseñoreaban ya con la posesion de las principales de ellas.

Ann todavía, despues de los siglos que han trascurrido de la conquista de las Molucas por los portugueses, ó mas bien, de la traicion y la perfidia con que se ampararon de ellas, se llena el corazon sensible sin querer de profunda indignacion, al recorrer ligeramente las páginas ensangrentadas de las muchas historias que sobre ella se han escrito. Separemos de un lado el derecho que se arrogó al Papa romano de dividir al mundo en dos partes iguales, y cuyas tierras descubiertas y por descubrir, comprendidas entre ellas, pertenecerian de derecho á los monarcas de Portugal y de España; este hecho, cuando mas, puede considerarse como el triste resultado de la demencia política en que habian caído los soberanos de Europa, impelidos por la creencia de una religion, cuyo Pontífice, violando los principios santos de ella, invadió con escándalo todos los poderes de la tierra. Consideremos únicamente el derecho de descubridores. Es verdad que las constantes violaciones del derecho de propiedad de que se han hecho y se hacen culpables diariamente las naciones de Europa, amparándose en todos los puntos del globo de las tierras que descubren, estén ó no pobladas, tengan ó no gobiernos constituidos con tal que convengan á sus intereses, disculpa en cierto modo á los portugueses, ó por lo menos, la maldad ó el crimen queda entonces dividido entre muchos cómplices. Mas no es sobre la violacion del derecho universal de gentes que rige á las naciones todas de cualquiera extension y carácter que ser puedan sus sociedades, en donde los portugueses se hicieron solamente culpables al tomar posesion de las Molucas; fué principalmente por el modo bárbaro con que lo hicieron; y tal, que no pudieron gozar por largo tiempo el fruto de tantas maldades, y que, á la pérdida del dominio de tan preciosas tierras, se haya conservado y se transmita por herencia en las familias un grande odio á su dominacion. Ternate la mas rica, la mas bella y la que les recibió á brazos abiertos, segun hemos referido ya arriba, fué tambien el teatro escogido para ejercer principalmente crueldades inauditas con sus hospitalarios habitantes.

Luego que los portugueses llegaron á Amboyna, el rey de aquella isla envió á buscarles y á ofrecerles su amistad; llega-

dos que fueron, les colma de favores y de riquezas, les dá sus hijas y las de sus súbditos como señal de alianza; por sus amistad perdió la de sus amigos los otros príncipes, y sostuvo contra estos mas de una guerra, en que prodigó la sangre de sus vasallos por defenderles. Por lo contrario los portugueses, en retribucion de servicios que escasamente pueden pagarse haciendo otro tanto, le mataron cuando ya no creyéndole necesario le juzgaron un obstáculo á sus miras, y cargaron de prisiones á toda su familia; la violencia era el estado natural en que se hallaban respecto de sus ingratos huéspedes, y el yugo de su dominacion absoluta fué el resultado de esta. Esto mismo fueron practicando en todas las demás islas, hasta tanto que otros mas afortunados y menos perversos les arrojaron de aquel suelo para siempre.

En tanto, las hostilidades entre españoles y portugueses continuaban sin interrupcion, disfrazando ambas partes su desmedida ambicion de poder y riquezas con el piadoso pretexto de llevar el cristianismo á los pueblos conquistados; siendo así que iban á darles una idea bien depravada de la religion que les llevaban, por el ejemplo que daban con sus vicios y con los combates sangrientos que iban á librarse á su presencia, los enviados de los soberanos que profesaban una misma religion, y querian introducirla en sus islas por la fuerza como superior á la que ellos observaban. Esto pasaba en las Molucas mientras en Europa ambos soberanos, en interminables negociaciones diplomáticas, disputaban sobre el derecho, no ya fundándolo en la decision del Papa, de la que ellos mismos se reian en lo privado, sino ateniéndose al espíritu de la convencion celebrada entre ellos en 1494. Para este fin, cada uno de los dos soberanos ponía á contribucion la ciencia de los geógrafos, de los náuticos y de los astrólogos; cada uno queria tirar un meridiano de modo que quedasen incluidas las Molucas en su media esfera; uno y otro, usando de mil supercherías, trataban de inclinar las opiniones de los facultativos por la seduccion, y no pudiendo al fin resolverse nada de decisivo, y estando interesados todos en poner término á la guerra que se hacian sus súbditos en el Asia, tomaron otro expediente

que ofrecia menos dificultades para conseguir el mismo fin.

Conociendo con precision el rey de Portugal de cuanto precio era para él la posesion de las Molucas, por sus ricos productos y el comercio exclusivo que podia conservar de ellas, propuso, so pretexto del bien de la paz, un acomodamiento entre ambas partes que tuviese por objeto único la paz. El rey de España de su parte no podia ver tampoco sin gran sentimiento el estado de sus negocios en tan remotos paises, y la completa ignorancia en que se hallaba despues de mucho tiempo de cuanto pasaba en sus dominios de Asia, por la superioridad de fuerzas de los portugueses en aquellos mares que interceptaban toda comunicacion por el Cabo de Buena Esperanza. Todas estas consideraciones decidieron al Emperador á convocar en Segovia una asamblea de jurisconsultos, geógrafos, matemáticos, algunos altos dignitarios y el embajador de Portugal y sus consejeros. Organizada dicha asamblea se trasladó á Sevilla, en donde despues de un año de discusiones, y de haber oscurecido mas bien que aclarado el punto, se disolvió sin concluir cosa alguna. En fin, el Emperador, queriendo poner término á esta cuestion, ó por lo menos ganar treguas, propuso al rey de Portugal renunciar á su derecho por una suma de 350,000 ducados. Esta transaccion se ratificó en Zaragoza, cuando S. M. imperial pasaba á Italia á coronarse; se rectificó de nuevo la linea de demarcacion de sus dominios y se convinieron los plazos para el pago de lo estipulado. No obstante este solemne convenio, el consejo de Indias y varias notabilidades del imperio, manifestando abierta oposicion á los términos desventajosos para la España de la transaccion, representaron al emperador diciendo: que valdria mas al emperador pagar esta suma al rey de Portugal y retener las Molucas; y aun los procuradores de cortes de Castilla le propusieron de pagar ellos al rey D. Juan el precio convenido. Pero todas estas representaciones fueron inútiles; y puso término á las murmuraciones mandando poner en ejecucion la convencion celebrada, y que cesa e el apresto que se hacia contra las Molucas. Desde entonces, pues, libres de sus rivales y en plena paz con ellos, los portugueses se entregaron con ardor y con aquel fanatismo reli-

gioso y político que entonces les caracterizaba, á la realizacion de sus vastos planes de conquista y de engrandecimiento en todas aquellas regiones: sus posesiones en la India se aumentaron de un modo asombroso; en la Malesia habian ocupado ya del todo á Ternate, Tidor, Bantan y Amboyna, y tenian establecimientos en muchas otras; los tesoros del Asia iban á derramarse á las márgenes del Tajo; poseian ilustres capitanes, marinos experimentados y célebres historiadores y poetas; en fin, la monarquía portuguesa, puede decirse, habia tocado ya los límites de su grandeza posible, cuando el destino regulador de los individuos y de las naciones vino á hacerse sentir violentamente, terminando en catástrofe la existencia misma de la monarquía y su independencia nacional.

La muerte imprevista en el Africa del rey D. Sebastian; la pérdida de la flor de sus ejércitos en tan memorable expedicion, y las incapaces manos en quienes despues recayó el cetro, fueron las únicas y mas que suficientes causas de la desaparicion por entonces de la monarquía portuguesa del catálogo de las naciones. Despues de la muerte del rey D. Henrique, su sucesor, la junta depositaria del poder que reemplazó á este, sin fuerza moral bastante para gobernar, ni aun el suficiente poder para reprimir el partido interior en favor del pretendiente D. Antonio, y contener los ejércitos de Felipe II, que con las mismas pretensiones á la corona de Portugal habia invadido sus dominios, sucumbió al fin bajo el peso de su nulidad; y el rey Felipe, con un numeroso ejército, entró en Lisboa á hacer valer sus pretendidos derechos. Su política, respecto de los partidos en que estaba dividido el antiguo reino, fué tan prudente cuanto lo exigian las circunstancias particulares á que se hallaba sometido. Asi fué, pues, como por su presencia, sus actos de justicia y los favores con que honró aun á sus mismos enemigos, conquistó los sufragios públicos, y el 15 de noviembre de 1582, fué investido solemnemente del señorío de la corona de Portugal, y prestó juramento de observar las leyes y costumbres existentes del reino.

La fortuna, cual ente caprichoso, que se complace casi siempre en elevar á los mortales mas allá de sus esperanzas, para

precipitarles despues con mejor suceso en la desgracia, escogió á la España á su turno para hacer con ella proporcionadamente otro tanto como con el Portugal. Apenas Felipe II acababa de llegar al mas alto grado de poder que ningun monarca de su época habia alcanzado, cuando abandonándole la fortuna empezó á descender de su apogeo hasta el grado en que hoy se encuentra la nacion española. La insurreccion de las provincias unidas de los Países Bajos fué la primer señal, y la pérdida casi completa de su escuadra en la expedicion contra Inglaterra, bajo el reinado de Isabel fué la segunda. Desde entonces el poder de la España sensiblemente disminuia y se elevaban del estado de nulidad en que existian la Inglaterra y la Holanda: la primera protege la insurreccion contra la España de la segunda, y la alienta á tomar parte en las expediciones de descubrimiento y de conquista en las regiones orientales en competencia con su enemiga; lo que seguido con un ánimo deliberado, produjo una era feliz para las Provincias Unidas, tanto interior como exteriormente, seguida de la pérdida de las Molucas y otros establecimientos portugueses y españoles en el Asia y en la Malesia.

Si el engrandecimiento del Portugal fué sorprendente y rápido, la historia de la compañía Holandesa de las Indias Orientales no es menos admirable, por la célebre república de donde tuvo su origen. Débiles una y otra en su principio, las mismas virtudes que sirvieron á la elevacion de la una condujeron á la grandeza de la otra. La tiranía las dió origen y la industria activa las suministró el poder.

Encontrando los holandeses un beneficio bastante en el comercio que hacian en España y en los otros países de Europa, no pensaban en expediciones lejanas, ni menos en viajes de descubrimiento y conquista cual era la manía de entonces; mas las persecuciones que comenzaran á experimentar por la captura de sus buques y mercancías, les hicieron concebir los deseos de buscar en otras tierras y bajo un cielo mas benigno las ventajas que acababan de perder. A este propósito se hicieron varios ensayos bajo la direccion de los marinos mas experimentados, buscando otro pasaje para la India que evitase el encuentro con los

portugueses. Después de mil inútiles tentativas buscando un pasaje por el Nordeste, un holandés, *Houtman*, que había pasado algunos años en Lisboa, y quien se hallaba perfectamente instruido de la ruta que hacían los portugueses para la India, y de todo lo concerniente á sus posiciones de ultramar, ofreció sus servicios á los comerciantes de Amsterdam, mediante el pago de una suma que debía y por la cual se hallaba en prision. Aceptada su proposicion y satisfecha la deuda, volvió *Houtman* á su patria, reveló como había ofrecido sus secretos; y aquellos comerciantes, conociendo el mérito intrínseco de ellos, resolviendo aprovecharse sin tardanza, formaron una compañía bajo el nombre de *Compañía de países lejanos*. Abandonaron desde este momento de buscar otro pasaje; y resuelta la compañía á seguir el mismo derrotero de los portugueses por el Cabo de Buena Esperanza, dieron el mando de una escuadra de cuatro buques al mismo *Houtman*.

Dos años despues estaba ya de regreso la escuadra, habiendo obtenido tan buen suceso, que muchas otras asociaciones de negociantes se formaron con el mismo objeto; pero temiendo con razon perjudicarse mutuamente, se unieron todas á la primera. Las riquezas que de este modo adquirieron en muy poco tiempo fueron considerables, y aun mas que suficientes para hacer concebir á la Compañía la idea firme de establecerse de un modo permanente en los puntos de aquellas regiones que mas conviniesen á sus intereses. Antes de esto, los españoles y portugueses se esforzaron cuanto pudieron en cerrarles el pasaje á aquellos mares y perséguir á los muchos buques que se hallaban ya en ellos; pero sin notable suceso, á pesar de haber indispuerto á los naturales de toda la Malesia, á donde con particularidad dirigia la Compañía sus especulaciones. No obstante, informados los Estados Generales de las violencias que sus súbditos experimentaban de los españoles, tomaron la resolucion de dar comisiones de represalia á todos los buques que emprendian el viaje á la India y de tratar como enemigos á cuantos se opusiesen á su comercio.

Los mejores resultados que la Compañía podia desear, obtuvo por esta medida legislativa; sus buques apresaron ricos cargamentos, destruyeron otros y se hicieron respetar de sus ene-

migos. Pero nada contribuyó mas sobre todo á los brillantes sucesos que obtuvieron los holandeses en sus relaciones comerciales, como la buena acogida que les hicieron los príncipes indios por su humana y leal conducta, comparada con la de los portugueses. Enemigos secretos todos aquellos príncipes de estos por su necio orgullo, su tiranía, y por el celo imprudente de sus misioneros, esperaban solo una ocasion favorable para declarárseles y sacudir su yugo. Los holandeses en efecto, haciéndoles debida justicia, se condujeron con mucha prudencia: nunca emprendieron nada hostil contra los indígenas; jamás exigieron de ellos tributo alguno como lo hicieron los portugueses, y solo se contentaban de fundar su comercio y arruinar el de las dos naciones enemigas que les perseguían por todas partes.

En medio de tanta prosperidad fué necesario dar una nueva organizacion á la Compañía, tanto á causa de muchas empresas particulares que se hacian, que para entonces ya existían, y las que se perjudicaban mutuamente disminuyendo los beneficios, como por haber empezado tambien la Compañía á fundar establecimientos fijos en varias partes de la India y de la Malesia. En virtud de un tratado que fué confirmado por la autoridad soberana, fueron nuevamente refundidas todas las asociaciones particulares en una sola Compañía por veinte años, á contar desde 1602.

Segun la carta que acababa de obtener la Compañía, podia no solamente celebrar tratados en todas las tierras á que abor-dasen sus mercaderes con los príncipes y señores de ellas en nombre de las Altas Potencias, sino tambien construir fortalezas, nombrar gobernadores, mantener tropas y oficiales de justicia; con la sola restriccion, de que los oficiales de justicia, incluso los gobernadores, debian prestar juramento de fidelidad á las dichas Altas Potencias en cuanto á la administracion militar; y á la Compañía en cuanto al comercio. Se prohibió por la misma carta que ningun buque holandés que no perteneciese á la Compañía pudiese navegar al Este del Cabo de Buena Esperanza ó pasar el estrecho de Magallanes durante 21 años, bajo la pena de perder el buque y la carga.

Después de varios combates gloriosos para los holandeses contra españoles y portugueses, el rey de España hizo una célebre declaración, por la cual prohibía á los habitantes de las Provincias Unidas, bajo las penas mas severas, de poder ejercer el comercio en España y en las Indias Orientales y Occidentales. Pero tarde era ya para hacerlo cumplir: el gobierno de las Provincias Unidas se habia consolidado, y sus escuadras habian medido sus fuerzas con ventajas sobre las españolas. Todo lo contrario sucedió: lejos de intimidarse la Compañía con este imperioso edicto, exitó su valor y su audacia, y nuevas escuadras aparecieron en todos los mares que tenian por objeto la prohibición. Poco tiempo después, algunos buques de aquellas expediciones que regresaron cargados de objetos preciosos de tan rico comercio, trajeron la noticia de los sucesos de las armas holandesas en la India y en la Malesia: habian capturado muchos buques españoles y portugueses, les habian tomado la fortaleza de Amboyna, destruido la de Tidor, y en fin arrojándolos á unos y otros de todas las Molucas. Sin embargo, la guerra general continuó por algun tiempo con variado suceso; mas al fin, las largas guerras que sostenia la España en Europa sin buenos resultados, sus multiplicadas atenciones en sus vastos dominios de América y la importancia marítima en que los acontecimientos colocaron á la Holanda, decidieron en favor de esta la posesion exclusiva de las Molucas, de muchas otras islas importantes de otros archipiélagos y algunos establecimientos en el continente asiático.

Dos siglos y medio han trascurrido ya desde las primeras atrevidas empresas de los holandeses en los mares de la India, y otros tantos que dominan en una parte de las ricas posesiones que conquistaron de sus enemigos y algunas más que fueron agregando por la fuerza de las armas. Y si es cierto que una cuarta potencia mas afortunada que ella, sobreponiéndose al fin á todos los otros poderes marítimos del mundo, bajo la denominacion igualmente modesta de *Compañía de las Indias Orientales*, la desposeyó de todas sus adquisiciones en el Cabo de Buena Esperanza, en Ceilan y la India propiamente dicha, lo es también que,

despues de este suceso, reconcentrados sus dominios en un espacio determinado, pudiendo consagrarse mas al fomento de ellos, los ha elevado, por la sabiduría de sus leyes y la justicia de sus procedimientos, al alto rango de primer colonia del universo.

The first part of the report is devoted to a general survey of the state of the country, and to a description of the principal features of the landscape. The second part is devoted to a description of the principal cities and towns, and to a description of the principal industries and occupations. The third part is devoted to a description of the principal educational institutions, and to a description of the principal public works. The fourth part is devoted to a description of the principal public buildings, and to a description of the principal public works. The fifth part is devoted to a description of the principal public works, and to a description of the principal public works.

CAPITULO II.

DIVISION GEOGRAFICA E HISTORIA NATURAL.

Posicion geográfica.—Division de la Malesia.—Origen de sus habitantes.—Influencia de su antigua civilizacion en la Oceanía.—Influencia de la civilizacion de los japones, chinos, indus y árabes en la Malesia.—Razas negra y blanca.—Procedencia de la raza negra oceánica.—Último periodo de civilizacion de la Malesia traída por los europeos.—Reino animal, vegetal y mineral.

Las antiguas denominaciones de archipiélago indiano y archipiélago asiático con que generalmente se designaban un gran número de archipiélagos y esporadas, situados entre las latitudes 12. ° austral y 21. ° boreal; y entre 93. ° de longitud oriental y 142 de la misma, han sido reemplazadas no mucho há con el nombre complejo de *Malesia*, una de las partes de que los geógrafos han formado la tercera seccion de la Oceanía ó mundo marítimo, situada al Occidente de aquella. Así, pues, para mayor inteligencia, reuniremos en grupos y archipiélagos los millares de islas esparcidas en tan vasta superficie: Sumatra, Java, Borneo, Celebres y Papuas, serán otros tantos grupos que comprenderemos en aquellos; y las Molucas, Sumbaba-Timur y Filipinas, calificaremos en la segunda parte. Es verdad que tal division está muy lejos de ser exacta, por la dificultad que ofrecería determinar con precision á qué grupo ó archipiélago pertenecerian un considerable número de islas, separadas por grandes distancias unas de otras sin tener dependencia inmediata de ningun centro; pero esta misma dificultad tocarán siempre los geógrafos todos, no solo al querer hacer una division mas exacta de esta

parte, sino tambien al emprender con los mismos deseos las otras de la Oceanía; á menos que no se adoptase la division sencilla y natural que proponemos en el capitulo XIII de la Polynesia.

Al emprender la historia natural de la Malesia forzoso es tocar aquí por incidencia, hablando del hombre, lo que pertenece mas bien á la materia de otro capitulo; pero haciéndose indispensable por hallarse íntimamente relacionado con su historia particular, diremos algo del estado de civilizacion en que se hallaba á tiempo de la conquista por los europeos.

Dispersa la familia malesa ó *malaya* sobre un tercio de la superficie del globo, y separados sus miembros los unos de los otros por grandes espacios de mar, fueron á poblar desde tiempo inmemorial, segun muchas apariencias, la mayor parte de las islas que forman hoy el mundo marítimo. Esta familia primitiva cuyo origen se ignora, pero cuyo tipo es bien marcado, á pesar de las muchas alteraciones que debe haber experimentado por las respectivas inmigraciones que á diversas épocas ha recibido de los japones, coreanos, chinos, indus, árabes, y aun puede ser tambien de los africanos, hablan tantas y tan diferentes lenguas cuantas son las variedades de la especie en que por el transcurso de los siglos se ha subdividido; pero todas ellas hermanas segun los filólogos; al mismo tiempo que algunas otras del todo diferentes poseen tambien alfabetos distintos, cuyos caracteres se diferencian esencialmente entre sí. Una mezcla de civilizacion y de barbarie, de dulzura y de ferocidad; un número considerable de usos comunes á muchas poblaciones separadas por inmensas distancias; la supersticion mas absurda acompañada de mutilaciones crueles y de sacrificios humanos; costumbres dulces, afables y hospitalarias, he aquí los rasgos característicos de los pueblos comprendidos en la gran familia malesa. Entre las 10 variedades que hasta ahora se cuentan, segun la diversidad de lenguas que hablan como otros tantos dialectos, las principales son: la javanesa, como la mas numerosa y la mas culta de toda la Oceanía; y la malesa. De todos tiempos los javaneses han sido la nacion preponderante de la Malesia; y bajo el reino de Ali-Widjiaya,

á fines del siglo XIV, el imperio de Madjiapahit abrazaba casi toda la isla de Java, el reino de Palembang en la de Sumatra, algunos reinos en la parte meridional de Borneo y de Bali, y vió extender su dominacion, ademas de estos puntos, á mediados del siglo XV, sobre las Celebres, las islas de Banda, Sumbaba y Soulou.

El malés ó malayo es la nacion que se ha diseminado mas de todas las que abraza esta familia ethnográfica, y el pueblo mas comerciante al mismo tiempo; ocupa una gran parte de la isla de Sumatra, de la de Borneo, de las Molucas y de Sumbaba Timur. Los maleses tienen una literatura poco inferior á la de los javaneses, aunque menos original, por participar mas inmediatamente de los pueblos del Asia. Además del imperio de Menangkabu, que comprendia la mayor parte de la isla de Sumatra hácia fines del siglo XIII, esta nacion poseyó otro imperio no menos poderoso, pero mas célebre: el de Malacca; y bajo el reinado brillante de Mahamed Chah, abrazaba casi toda esta península, las islas de Bintang y algunos otros puntos de Sumatra.

Al examinar el estado social en que se encontraron las tribus innumerables de la Oceanía, se nota á primera vista que estas presentan dos ramas principales de civilizacion indígena bien distintas entre sí: la primera comprende las grandes naciones de la Malesia que tienen su origen de un pueblo desconocido; pero el cual, sin duda alguna, procedia del continente asiático, cuya lengua, segun M. Crawford, era la gran polynesiána: este es el centro de los pueblos todos de la Oceanía, y á la cual, con el mismo Crawford, denominaremos javanomalesa, á causa de las dos naciones que pueden ser consideradas como el núcleo de todas las variedades existentes; porque los javaneses y maleses son incontestablemente las dos naciones indígenas que, independientemente de toda influencia extranjera, se han elevado lo mas alto posible en la escala de los pueblos civilizados de esta parte del mundo. La segunda rama, que comprende todos los demas pueblos de la Oceanía, ofrece una civilizacion incomparablemente inferior á la primera; si es que cabe civilizacion en

pueblos que no han conocido la escritura. La civilizacion en la primera se ha desarrollado independientemente del antiguo y del nuevo continente, y parece haber seguido en su desarrollo una gran serie de siglos, y haber extendido su influencia desde las costas orientales del Africa hasta las islas de Pascuas hácia las de América. Tanto aquí como en el antiguo continente, se encuentran en muchas partes trazas irrecusables de haber existido una antigua nacion que influyó poderosamente en la formacion de una lengua primitiva, en las instituciones sociales, políticas y religiosas y en los usos y costumbres de un gran número de pueblos diversos; pero de la cual no puede, ni aun aproximadamente, determinarse la época ni el lugar de su establecimiento. La prodigiosa distancia de tiempo que nos separa de aquella, equivaliendo en sus resultados á una completa revolucion, nos ha dejado apenas en algunos restos informes, indicios ciertos que nos revelen su existencia: los principales de estos son, dos lenguas que se encuentran como sirviendo de raices á todas las que hoy se hablan, y entre las cuales se han dividido el mundo: el *samscrito* para las naciones indo-germánicas del antiguo continente, y el *gran polynesiario* para la Oceanía. Las naciones que las hablaban son á quienes se les atribuye aquella antigua civilizacion, que ha sido el origen del estado social en el cual se han encontrado las innumerables tribus de la Malesia, y de la cual se hallan vestigios esparcidos sobre una gran parte de la superficie del globo.

A la antigua civilizacion de la Malesia vino á suceder una nueva, constante en su historia, la que por los elementos diferentes de que se ha formado á diversas épocas, y aun á un mismo tiempo, se la puede denominar propiamente *hibrida*: los indus y particularmente los *telingas*, los chinos, japoneses y árabes, son las cuatro naciones que contribuyeron á su civilizacion: el fanatismo religioso de los unos y el espíritu mercantil de los otros, fueron los diversos móviles que les condujeron á aquellas tierras; y las ventajas naturales de estas y el carácter hospitalario de sus habitantes, para que se fijasen á perpetuidad. Las ruinas imponentes de que abundan las principales islas, espe-

cialmente la parte oriental de Java, de templos á Brahma, á Buddah y al Islamismo, como tambien muchos otros monumentos literarios justifican este aserto.

Las naciones de la variedad malesa ofrecen en la Oceanía, comparadas con las de la negra Oceánica, los mismos fenómenos que las naciones de la variedad blanca presentan en el antiguo continente y en el de América, respecto de las variedades negra africana y sus subdivisiones, y la americana y todas las suyas. La superior organizacion que recibió en dote la variedad blanca ó caucasiana sobre todas las demas en que se halla dividido el hombre, es la única causa del ascendiente que ejerce por todas partes sobre el resto de su especie, es la del estado social avanzado, en que vive y la de los progresos sorprendentes que hace cada dia su razon en el ilimitado espacio de los conocimientos humanos. No es, pues, debida esta superioridad ni este dominio, al ejercicio de tal ó cual religion por los individuos de esta ni á la organizacion social en que se hallen constituidos; porque estas no serian otra cosa, cuando mas, sino el resultado inmediato de aquella mejor disposicion natural. Por doquier la raza blanca ó variedad, acompañada de la civilizacion, lleva la benéfica influencia de su dominio; aunque por otra parte haya sido arrojando delante de sí, y aun destruyendo, á las otras que se oponian en mayor número á su establecimiento en las tierras que invadia. Del mismo modo acontece respecto á la variedad Malesa, que viene siendo en sus efectos en toda la Oceanía como la blanca en el antiguo y nuevo continente: por todas partes en donde se ha establecido ha terminado por destruir ó someter las poblaciones negras, ó arrojarlas á lo mas elevado de las montañas. Esta raza negra oceánica ha desaparecido ya enteramente de la isla de Java, y se halla reducida á poca cosa en Sumatra y Celebres; en Borneo, Luzon y Mindanao existen en gran número; y casi puede asegurarse que no se encuentra una sola isla en toda la Oceanía en donde no habiten algunos individuos de ella, ó mezclados ya con la polynesiana. Mas en donde se encuentra exclusiva y dominante en toda su pureza es en la Australia, en la Nueva Guinea ó Papuas y en todos los

archipiélagos que están á su rededor hácia el Este; habiendo desaparecido en su totalidad de la tierra de Van-Diemen, como en otra parte dije, y disminuidose considerablemente su número en la Australia. En todas estas partes se la encuentra, casi sin excepcion alguna, en el último grado de degradacion física y moral, comparada con el resto de la especie humana; poco susceptible de perfeccionamiento moral é intelectual, y las razas privilegiadas que la van dominando nada dispuestas en su bien haciendo esfuerzos por mejorar su condicion, atrayendo á sus individuos á la vida social é iniciándoles en los principios de la civilizacion.

En cuanto á la procedencia inmediata de esta raza, los ethnógrafos todos están acordes en atribuirla á la interesante isla de Borneo; mas, respecto al origen de los primitivos negros aborígenes de esta, todos difieren absolutamente, para convenir despues en la imposibilidad de acertar; del mismo modo que sucede respecto al origen de las demas variedades del hombre. Concluyamos, pues, diciendo, que la raza negra oceánica diseminada en todo el mundo marítimo, segun las probabilidades obtenidas hasta ahora de las largas y profundas observaciones de los ethnógrafos, procede de aquella isla, tomando distintas denominaciones segun las principales tribus en que está dividida, como son las de Dayaks, Haraforas, Biadyus, Igolotes, etc., etc.

El último periodo de civilizacion de la Malesia es el que con la dominacion le han traido los europeos sus nuevos señores. El espíritu de empresa de los hijos de esta parte del mundo, su sed de riquezas con el fin de aumentar su poder y sus gozes y las que allí encontraron, indujeron á sus soberanos tan luego como los progresos de la navegacion echaron por tierra las barreras que separaban los pueblos mas distantes de la Europa al Oriente y al Occidente, á enviar escuadras que explorasen los mares y colonias que se estableciesen fijamente en las tierras descubiertas que mas conviniessen á su prosperidad. Mas de tres siglos há de los primeros descubrimientos de las tierras de la Malesia y establecimiento de los europeos en ellas; y si es verdad que el grado de civilizacion y

bienestar en que se encuentran sus habitantes no corresponde con el tiempo de su establecimiento, comparado con el que en el mismo periodo ha hecho el Nuevo Mundo, es debido principalmente á la distancia; á los medios insuficientes que emplearon los portugueses y españoles; á la política bárbara de los primeros puesta en práctica contra sus habitantes; á la justa resistencia de estos á la dominacion, poniendo en accion su superior inteligencia á la de los aborígenes de América, y á los muchos medios de defensa con que contaban desconocidos á los americanos. Sin embargo, los progresos que algunos puntos de la Malesia han hecho en el siglo presente, bajo el poder ilustrado de los holandeses, españoles é ingleses, pueden juzgarse como extraordinarios, y equivaler, cada uno de los dominios en que están divididos, á otros tantos focos de civilizacion para la Malesia, el resto de la Oceanía, y aun tambien para una gran parte del continente asiático: tales son, en los dominios holandeses, Java; Luzon ó Manila en los españoles, y Sincapor en la isla de este nombre en los de los ingleses; como despues veremos en el capítulo siguiente.

Prosigamos la descripcion del reino animal de la Malesia, tan rico como variado, descendiendo á los inferiores al hombre, aunque la estrechez de nuestro trabajo no nos permita indicar sino los mas notables de esta region.

Esta parte de la Oceanía tiene una fisonomía bien marcada, que la diferencia esencialmente de las otras dos, asi por hallarse situada inmediatamente bajo la línea como por su inmediacion al continente asiático. Tiene sin embargo: muchos animales comunes al Asia, que modifican en cierto modo la fisonomía de las grandes islas situadas al Norte, como Sumatra, Java, Borneo, y aun Luzon: tales son el rinoceronte, el elefante, el leopardo, el oso, el puerco, la cabra, é infinidad de volátiles. Entre los animales de géneros y especies diferentes que posee, el búfalo ó carabao de los manilos, oriundo de Borneo, y el orang-outang son los mas notables: el primero es el mas precioso de cuantos se han encontrado por su utilidad al hombre: ara la tierra, carga, y lo alimenta con su sustancia; es perfec-

taimamente en aquella region lo que el buey en Europa: en Manila y en Java se multiplica la mejor especie de este como en su tierra natal; y con tanto provecho de sus habitantes, como es de colegirse, que la posesion de unos cuantos de estos hace la dicha de una familia. El búfalo, puede decirse, es animal doméstico por su docilidad; más aun que el camello: su género de vida es muy particular; toda su delicia despues de comer consiste en pasar el resto del tiempo en el agua ó en los lodazales, echado y oculto todo el cuerpo en ellos excepto el órgano de la respiracion; su figura en lo general de sus formas es como el buey; hasta en la pezuña; pero es mas corpulento que este y sus cuernos infinitamente mayores, de los cuales los naturales hacen varias curiosidades, sobre todo bastones; es mas ágil que el buey, y la leche más gruesa y de más gusto: en Manila la que se consume en todas las casas es de esta. Tanto mas precioso es tal cuadrúpedo en muchas de las islas en donde se encuentra, cuanto pequeño es naturalmente el ganado vacuno en toda la Malesia, y aun en la China y Cochinchina: este no pasa en su mayor desarrollo de un becerro comun de dos años en Europa.

El orang-outang dicho es el otro animal mas notable de estas islas, encontrado en los espesos bosques de Sumatra y Borneo: los hay de piel negra y de un color rojizo, diferenciándose por lo demás entre ellos en muy poca cosa, y á los cuales, casi indistintamente denominan los zoólogos, Simia-Sátiro y Simia-Troglodita. El rojo á quien pude observar disecado en el Museo de Calcuta, procedente de Sumatra, tendria mas de cinco pies de largo y mas fuerte musculatura que la de cualquier hombre; ojos pardos de regular tamaño; nariz pequeña, aunque mas sobresaliente de la que comúnmente tiene la familia de los monos; la boca muy rasgada; dentadura blanca é igual á la nuestra; barba larga y bastante roja, poco diferente de la que usan hoy los elegantes; los brazos ó manos de adelante eran desproporcionadamente largos, comparados con los otros; las manos tendrian un pie inglés de tamaño, y la piel suave y de pelo largo como el oso; en fin, no deja de encontrarse analogía en su conjunto con la fisonomía de algunos negros de la Australia, y aun de Borneo mismo.

El tigre es uno de los muchos animales feroces enemigos del hombre que se encuentra mas abundante en Sincapor, Sumatra, Java y Borneo, en donde se reproduce fácilmente, segun parece por la cantidad que en ellas se encuentra, aun todavía despues de tantas persecuciones de que son el objeto constante de los habitantes. El elefante tan solo se encuentra en Borneo y Sumatra; mas el rinoceronte, el chacal, el gato montés y el lobo, son tan abundantes en las principales islas como los venados y los monos; el hipopotamo y el oso son tambien de Sumatra; y finalmente el cocodrilo ó caiman, habitante universal de los mares, se encuentra en todos los rios y ensenadas.

La ornitologia es mas rica aun que la clase de mamíferos que acabamos de bosquejar; y si fuésemos solamente á enumerar las especies propias y los subgéneros que posee, necesitaríamos consagrar á ello muchas páginas, que no está en nuestro arbitrio hacer sin notable perjuicio de otras materias mas en armonía con nuestros conocimientos. Baste decir en resúmen, que posee muchas especies de cacatoes de la familia de los loros; una gran variedad de estos mismos aunque mas pequeños pero de brillantes colores, siendo por lo general habitantes de las Molucas; multitud de palomas semejantes en todo á la variedad de la Polynesia; todas las aves domésticas de Europa, encontradas muchas de ellas á tiempo de la conquista, y un número considerable de los principales volátiles del Asia: entre estos, los mas notables se encuentran en Sumatra, los cuales tuve la satisfaccion de haber visto vivos en Maccao en la preciosa pajarera de M. Bel; y son: el faisán, de tan rara belleza que puede muy bien colocarse entre las mas interesantes aves del mundo; las gallinas de la India, tambien de brillantes colores, el casoar con casco de colossal tamaño y muchas variedades del magnífico ave del paraíso.

Pero sobre todo, el ave peculiar de estas tierras mas estimable, por la utilidad que de ella sacan los naturales para alimentarse y hacer un rico artículo de exportacion es la *golondrina salangana*: esta es pequeña como nuestras golondrinas, pero de color mas bien azul; se cree por algunos haber sido naturalizada

en Java y en varias otras islas; mas lo que hay de cierto es, que se le encuentra por bandas de millares en muchas de ellas, sobre todo en Java, nidando entre las rocas y cavernas. El nido que forman tan insignificantes pájaros por su vista, ha sido de tiempo inmemorial el mas delicado como costoso plato de los orientales: japones, chinos y cochinchinos. La materia de que se compone se cree ser, por las observaciones hechas en sus continuas excursiones al mar, de la sustancia de los peces que forman su alimento; la figura del nido es precisamente como la de una media naranja, del espesor de la cáscara de esta misma, color blanquecino y materia glutinosa y trasparente. El comercio que se hace en Java del nido es un manantial de riqueza para sus habitantes: una sola de las cavernas dichas en que se nidan aquellas, produce anualmente á su dueño cerca de cien mil duros.

Merece hagamos mencion del modo de hacer la cosecha de esta sustancia, por lo ingeniosa que parece, y del modo de librarla al comercio.

Nidadas las *salanganas* en las cavidades de los montes, para recoger los nidos se practica por medio de grandes escalas de cañas gruesas, fáciles de irlas colocando de grotta en grotta y de escollo en precipicio; como se practica en las casas de moneda de Méjico, de desnudar á los operarios para registrarles al salir, en precaucion al fraude, del mismo modo se hace en Java con los que van á recoger los nidos: suben, pues, desnudos; pero antes de ello reciben la bendicion de un clérigo mahometano. Despues, tomando una vela de goma elástica, se dirigen á lo mas lóbrego de las cavidades, ocultan la luz por medio de un aparato, y, luego que tocan un nido la hacen aparecer á fin de ampararse de él. Con esta precaucion pueden recoger todos los nidos que haya, sin ahuyentar á sus pacíficos habitantes. Dos pueden considerarse las épocas de la cosecha: la primera antes de poner los huevos, y entonces son mas limpios, mas blancos y por consiguiente de mas valor en el comercio; la segunda es luego que los polluelos dejan el nido, entonces, como este fué hecho con precipitacion, y además está sucio y lleno de plumas que se adhieren fuertemente á la materia, son clasificados de segunda y de ter-

cera calidad. El precio ordinario de unos y otros en el comercio es de 150 á 160 pesos fuertes la libra. El gobierno explota por su cuenta algunas cavernas en las provincias de Surakarta y Djocokarta, cuyos productos forman una parte no pequeña de sus rentas.

La situacion geográfica en que se halla situada esta seccion de la Oceanía indica bien cuál debe ser su vegetacion; pero al ver por sí mismo sus tierras, la idea mas ventajosa que se hubiese formado de ella es mezquina, y la rectifica al instante á presencia de una vegetacion tan gigantesca, tan variada y tan pródiga de frutos alimenticios al hombre: los mas fértiles terrenos de la India y de la América no le igualan en riqueza, menos exce-derles.

Despues de decir que cultivan sus habitantes casi todas las plantas mas útiles de América y del antiguo continente, como el arroz, maiz, la caña de azúcar, el café, cacao, añil, tabaco, algodón, etc., tienen ademas de estos varios otros productos vegetales que figuran en su exportacion entre los mas preciosos, por su abundancia, su valor en el comercio y lo necesario que se hace su consumo; estos son: la pimienta, cañela, clavo, uuez moscada, el betel y el areck, el alcanfor, abaca y muchas y muy preciosas gomas y resinas solicitadas de todo el mundo. Los primeros de estos, bajo el nombre genérico de *especies*, han ejercido una influencia poderosa en la suerte que ha cabido á la Malesia y en el lisonjero porvenir que la aguarda; semejante en un todo á la de América, aunque influyendo en ello diferentes causas: las riquezas metálicas en esta fueron el único aliciente para decidir á los europeos á su descubrimiento y conquista; y la fragancia y exquisito sabor de los vegetales de la primera, determinó á los mismos á atravesar medio mundo á fin de explotar sus riquezas y someterla á su dominacion. Para realizar ambas conquistas, ¡qué larga serie de desastres no han atravesado conquistadores y conquistados! ¡de cuántos crímenes no se han hecho culpables los primeros; pero como un misterio oculto á nuestra penetracion, los resultados de tantos males, acompañados de la injusta dominacion, son hoy tan favorables á sus ha-

bitantes y al género humano como inesperados fueron entonces á los moralistas y filósofos.

Los primeros de los extranjeros que conocieron el uso de las especias y que empezaron á exportarlas fueron los chinos y japoneses segun la tradicion histórica: este pueblo mas navegante de lo que hoy dia, cargaba sus champanes de las preciosidades de la Malesia para ir luego á derramarlas en el Oeste; y la India y la Persia, y el Egipto y la Arabia participaban de este modo de una parte pequeña de las cosas que contribuian á las delicias de los orientales.

No son, como se creia, las islas Molucas las únicas en donde se producen las especias; es verdad que con particularidad en estas es en donde se encuentran en mas abundancia y de mejores calidades; pero se cosechan tambien en una gran parte de la Malesia, como Sumatra, Sincapor, Java, etc., y hasta en las islas de Francia y Borbon. Entre las Molucas, Amboyna, Ternate, Tidor, Banda, Ceran, Hila, etc., son las principales de donde el comercio se provee del clavo, pimienta y nuez moscada; aunque no mucho tiempo ha, por errados cálculos de la Compañia holandesa, á fin de sostener el precio limitando la produccion, circunscribió el cultivo á determinadas islas é hizo cortar los demás árboles que las producian en todas las otras. Vuelta en sí la Compañia por el clamor que excitaron las constantes vejaciones á los naturales; pero principalmente por la pérdida de las grandes sumas que le hizo experimentar su falso cálculo económico, y no haber podido conservar el monopolio exclusivo que se propuso, habiéndose naturalizado estos vegetales en otros puntos fuera de sus dominios, ha permitido al fin el cultivo indistintamente en todas las islas; pero fijando el gobierno los precios y haciéndose el único comprador. Esta última medida financiera no es tan mala ó bárbara como la anterior prohibicion, aunque no deje por eso de parecerse al sistema de Mahomet-Aly establecido en el Egipto.

Otros vegetales de extraordinario consumo en toda la Malesia; la China y la India son el *arek* y el *betel*: el primero es una palmera y el segundo un árbol de hoja mas pequeña que la mora, aró-

mática y picante; á la cual los botánicos denominan *piper metísticum*. El modo de usarlos generalmente es, tomando primero la hoja del *betel* y untándola de un poco de cal de coral; despues se divide la nuez del *arek* y se la pone un pedacito, y enrollada la hoja se lleva á la boca para ponerse en uso, masticando el todo que se llama *buyo* por los filipinos, á manera de lo que hacen algunos con el tabaco en rama. No hay comparacion, absolutamente entre el uso que hacen las naciones dichas del *buyo*, y el que se hace del tabaco en cualquier estado que sea, y por la nacion mas consumidora de este vegetal; baste decir que, todas las edades, sexos y condiciones, lo consumen mientras estan despiertos. Asi es, que de resultas de uso tan continuo, y por lo corrosiva de las tres sustancias de que se compone el buyo, tienen, todos, dientes y bocas infernales; hay algunos que agregan al buyo un pedazo de tabaco, y entonces sube de todo punto lo asquerosas que parecen aquellas. Del mismo modo que en Europa y América los aficionados al tabaco llevan cigarreras en los bolsillos, asi allí cargan tambien consigo unas cajas de plata, de lata, ó simplemente bolsas, con sus divisiones que contienen la hoja, nuez y cal.

Ademas de las frutas del antiguo continente, tiene gran cantidad, y excelentes, indígenas de sus islas; y aunque algunas de ellas se encuentran tambien en América, gozando con razon tambien esta reputacion, están muy distantes de poderseles igualar; tales son la piña ó ananá, que reúne á su fragancia y dulzura una abundancia comparada solamente con las plantas comunes que invaden los terrenos: esto hemos observado en Sincapor, en donde para fundar las nuevas plantaciones de caña y de nuez moscada, es necesario arrancar la planta, como las demás que cubren y embarazan los terrenos; y el plátano, de cuya especie se conocen once calidades diferentes, de sabor exquisito.

¡Qué cierto es en fisica el principio, de que iguales influencias atmosféricas producen los mismos entes! en la flora malaesa encontré multitud de plantas de la América Meridional absolutamente iguales, hácia la parte en que corresponde á la temperatura de esta, pareciéndome á veces en Sincapor hallarme en un suelo análogo al de mi patria. Todavía Manila me

pareció guardar mas analogías hasta en su *bambou* ó caña, tan abundante en las márgenes del Magdalena; y si no hubiera encontrado á cada paso con los búfalos, cuya presencia me despertaba de mi sueño, me habria creído en un pueblo de la América del Sur.

Su flora parece ser, si no tan variada al menos mayor en sus formas y proporciones que la del antiguo y nuevo continente; de este número son, la *aristolochia cordiflora* y la *raflesia*; la primera con diez y seis pulgadas de diámetro, y la segunda con tres pies y quince libras de peso: ambas se encuentran indistintamente en Sumatra y Java.

La riqueza de la Malesia no consiste solamente en los productos de los dos reinos de la naturaleza descritos ya; el mineral le favorece igualmente: todas las islas principales abundan en minerales, en especial de oro, cobre, plomo, hierro, diamantes y carbon de piedra. Borneo, Luzon y Mindanao las poseen casi todas; pero solo se explotan imperfectamente las de oro y de hierro. El gobierno holandés tiene muchas que trabaja por su cuenta en Sumatra, Banka, Biliton, Java y Borneo. En esta última es en donde se encuentran las mas ricas minas de todos metales trabajadas por los chinos; produciendo ellas solas mas que el resto de la Malesia. Las de diamante se hallan únicamente en el suelo de Borneo. Se calcula en mas de cien mil onzas de oro las que se ponen en circulacion anualmente, producto total de todas las minas de oro en la Malesia; mas creo ser este cálculo aventurado, no existiendo ningun medio seguro, pero ni aun aproximativo, para saberse; en este concepto puede ser mayor ó menor la cantidad.

No es posible bosquejar en cuatro páginas una seccion de la Oceanía tan interesante como la Malesia en sus tres reinos naturales; apenas ha habido espacio para hacer ligeras indicaciones, las que me propongo amplificar mas en la segunda edicion; como asimismo todas las otras materias de que voy á tratar en esta tercera y última parte de la Oceanía.

CAPITULO III.

ESTADO EN QUE SE ENCONTRÓ LA MALESIA A TIEMPO DE SU DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA POR LOS EUROPEOS, COMPARADO CON EL PRESENTE.

Estado antiguo de su civilizacion.—Estado presente.—Su antiguo comercio.—Estado presente del comercio de las colonias holandesas.—Del de Sincapor.—Del de las Filipinas, comparado con el de las colonias inglesas de la Australia.—Religiones diversas de la Malesia.—Establecimiento de las misiones cristianas en Sincapor.

Despues de haberse elevado los principales pueblos que la componen á un alto grado de civilizacion, nada comun en los remotos é inciertos siglos de su existencia, segun los monumentos históricos que aun hoy se conservan, experimentando á su vez la adversa suerte que el destino comun de las cosas humanas tiene reservado á los hombres y á sus sociedades, desapareció tambien á su tiempo, influida por causas que ignoramos, para dar principio mas tarde á una nueva era de regeneracion social y política. En el primero y segundo siglo de fundado el mahometismo, los árabes, que, penetrados de un celo divino por la nueva religion que habian abrazado, paseaban en triunfo el estandarte glorioso del Profeta, salieron de su árida península, desbordaron hácia todas direcciones cual torrente impetuoso, llevando consigo á los pueblos que conquistaban su benéfica y antigua civilizacion. El Africa toda, dócil á la predicacion del Alcorán por sus sacerdotes, sumisa abrazó sus doctrinas; y puede decirse que, sin el estruendo desastroso de las armas, al imponerla su dominio, la dieron en retribucion la bienhechora civilizacion que poseian. La India, envejecida en la creencia de una religion casi contemporánea con su existencia, abre las puertas de sus venerables imperios á los apóstoles guerreros, compulsada por la razon é

por la fuerza: el Indo, el Nerbudda y el Burmapootro, no pudiendo servir de justos límites á su ardiente celo de proselitismo religioso ó de insaciable ambicion de dominio, despues de afianzado su poder en muchas partes de tan vasta region, son traspasados en todas direcciones y extienden sus conquistas al Oriente, señaladamente por el archipiélago indiano ó Malesia hasta la isla de Papúas.

Admira ciertamente, y los políticos y filósofos no han parado su consideracion lo bastante en este hecho, que un puñado de árabes salidos del desierto por la primera vez bajo la conducta del califa Omar, segundo sucesor de Mahoma, hubiese conquistado medio mundo y sometídolo á su creencia, no tan solamente con la espada, como impropiamente se ha dicho, porque esta no manda en las conciencias, sino con los principios sanos que ella encierra y la buena moral práctica de los que la predicaban. De este modo, pues, fué como los árabes se establecieron en la Malesia, aunque tambien há podido ser anterior á este tiempo, conociendo como conocian la navegacion, y estando en relaciones de comercio con los mas distantes pueblos del Oriente.

Casi no se encuentra un solo pueblo, una insignificante sociedad de hombres que, al atravesar la larga noche de ignorancia, no hayan forjado los mas astutos de los que regian sus destinos, fábulas ridículas á la luz de nuestros tiempos, veneradas en la antigüedad por los pueblos en donde se inventaron; ya dando un origen divino á la noble stirpe de sus reyes, ya haciendo emanar de la misma fuente sus instituciones civiles y religiosas: castor y Pollux en Grecia, nacidos de unos huevos sagrados, producto de la union de Júpiter y Leda trasformados en Cisne; Rómulo y Remo en Roma; Taaroa en Hawai y Tangaroa en Tonga-Tabu, fueron entre otros, los resultados de aquellas invenciones. Del mismo modo, la mayor parte de los pueblos de la Malesia, conservan tambien la tradicion del origen divino de los reyes que encontraron los árabes á su arribo á las islas: *Bicociarra* fué el héroe de la fábula, príncipe astuto que supo convertirla en provecho de su descendencia, estableciendo de ella en cada una de las islas otros tantos príncipes, que explotando la credulidad pú-

blica, á la vez que ellos mismos la creian, ejercian en nombre del cielo una autoridad sin límites y sin dependencia. Los conquistadores del Oeste, al fin, vivieron á desengañarles, haciendo desaparecer al golpe de las espadas sus príncipes divinos y los dioses protectores de su poder. Mas antes de este tiempo los Telingas y los Arabes les habian llevado con su civilizacion algunas de sus artes é industria; de modo que, al llegar por la primera vez los portugueses y españoles, encontraron regidas un considerable número de aquellas por príncipes mahometanos ó que se habian convertido á esta religion: el uso de las armas de fuego, las fundiciones de cañon, las fábricas de todas armas de guerra y la construccion de las embarcaciones, todas, cosas que se encontraron en uso y establecidas entre ellas, revelan claramente su origen árabe: aun mas todavía, el uso de muchas voces de la lengua de esta nacion, varios de sus usos y costumbres y el vestido mismo, con muy insignificante diferencia, prueban, ademas de lo dicho, los muchos siglos que tenian de establecidos en toda la Malesia.

En relaciones de comercio estas islas, como antes he dicho con la China, el Japon, la Corea, India, Persia y Arabia, por el intermedio de los buques árabes y chinos que hacian el cambio de sus productos con aquellas naciones, conocian la cultura de los campos con toda perfeccion; tenian varias manufacturas; explotaban las minas y trabajaban los metales; y despues de estar en íntimas relaciones comerciales con los millares de islas de esta seccion de la Oceanía, se extendian en su tráfico hasta la extremidad Sur de la Nueva Guinea.

Bajo el ilustrado dominio de sus nuevos señores, la industria y el comercio de estas tierras ocupan el primer rango entre las colonias mas florecientes del universo; y aun una de ellas, en riqueza y en poblacion, puede muy bien figurar al lado de las potencias de Europa de tercer orden; tal es la holandesa, compuesta de un gran número de islas, cuyo movimiento comercial en 1841 ascendia á cerca de cuarenta y cinco millones de pesos fuertes, en esta forma:

Importacion.	10.000,600 pesos.
Exportacion.	54.999,400

Los principales artículos de exportacion para Europa y para los puertos del Asia y de América consistieron, solamente de la isla de Java, en los siguientes productos: areck, maderas, cueros, añil, café, pimienta, nuez moscada, juncos, arroz, clavo de *girofle*, azucar, tabaco, aceites de coco y otros vegetales, muebles de casa, estaño, etc., por el valor de 17.000,000 de pesos fuertes.

La pequeña isla de Sincapor, si es insignificante por su extension, está muy lejos de serlo por su riqueza, y sigue en este concepto inmediatamente despues de Java. Ello es verdad, que aquella no es el resultado del trabajo de sus habitantes en la industria ni en la agricultura, como sucede en Java, sino el del comercio de tránsito que allí se celebra con una gran parte del Asia y de la Malesia; pero cuya posicion geográfica para este género de comercio de los productos de Europa y América, explotada por el pueblo inteligente que la posee, la hace superior á todas las colonias de los europeos en aquellas regiones. Apenas fundada por la Compañia inglesa de las islas Orientales en 1819, sus progresos fueron tan rápidos que en menos de diez años se amparó de casi todo el comercio, que, exclusivo por mas de dos siglos, monopolizaba la compañía holandesa: fué declarada puerto franco; y esta isla que situada á la extremidad oriental de la península de Malacca, domina sobre el estrecho pasage que conduce á la China y que liga el continente asiático con la Malesia, recibe en su gran puerto, cual otro Corinto, con mas propiedad llamada asi, los ricos productos que mil naves conducen anualmente de Oriente y Occidente. Desde este tiempo, cada año se ha aumentado como por encanto la prosperidad de tan importante establecimiento; y si la riqueza de Java en el mismo periodo á que nos referimos ha incrementado considerablemente lejos de disminuir, es debido tambien á las grandes empresas agrícolas que han acrecido de un tercio los valores de la exportacion en la colonia, que han esparcido un bienestar general en toda ella y producen ademas al soberano una renta libre de 13.000,000 de pesos. Quiere decir que, sin el establecimiento comercial de Sincapor, los tesoros que explotaria la Holanda serian mayores, porque entonces conservaria el

monopolio exclusivo de tan vasto comercio, con notable perjuicio de los intereses de los naturales. Segun los datos, pues, mas exactos del movimiento comercial de Sincapor en el año de 1841 fué de 25.780,000 pesos fuertes en esta forma.

Importacion. 14.400,000 pesos.

Exportacion. 11.380,000.

La colonia española de las islas Filipinas es la tercera en rango comercial en nuestros dias, segunda en poblacion y extension, y la mejor situada para el comercio con la China y el Japon. Al arribo de los españoles á Manila encontraron establecido ya cierto género de industria, comun á los pueblos de una mediana civilizacion é importada por los chinos y los árabes: fabricaban algunas telas indispensables al comun de la poblacion; construian embarcaciones tan buenas como las que hoy puedan hacerse de igual forma y tamaño, y sus habitaciones eran espaciosas y cómodas: la agricultura era esmerada, como enseñados que habian sido por los chinos; su comercio se extendia aun á las islas mas lejanas de aquella parte, y sus productos contribuian á una gran suma de las comodidades que gozaban y de las pequeñas riquezas que poseian. Mas de tres siglos trascurridos de aquella época á la presente, han cambiado, aunque no proporcionalmente, la faz de algunas de las islas del inmenso archipiélago de que se componen las Filipinas. La civilizacion regeneradora de la Europa, llevada en triunfo por sus nuevos señores con la dominacion, difundiendo en todas las clases de los naturales la industria, las artes y las ciencias, han venido en fin á producir inmensos bienes positivos, que progresivamente se aumentarán, que al asegurar á sus habitantes una existencia social al nivel de los pueblos cultos del mundo, realzarán la importancia fisica y moral de la metrópoli que tan inmensos sacrificios hizo en tiempo en bien de la especie humana, de acuerdo con el interés ilustrado. Hasta el año de 1822 la colonia española de Filipinas, por la mala administracion que hasta aquella fecha habia tenido, y el sistema prohibitivo de la España, lejos de producirle ventajas su posesion, hacia enormes sacrificios para con-

servarla. Desde aquel año, con la independencia de Méjico, el situado que venia de allí para cubrir el déficit que causaba la lista civil y militar, cesó, y la necesidad forzó al gobierno español á adoptar un sistema mas conforme á sus intereses que pudiese á la colonia en capacidad de bastarse por sí sola: con este objeto protegió la cultura de algunas plantas, como el tabaco y el añil; removi6 algunas disposiciones anti-económicas que se oponian á la exportacion libre del arroz y otros comestibles, á la admision de extranjer6s á establecerse en el comercio, y nombr6 empleados que correspondiesen á su confianza. Estas simples reformas y disposiciones puestas en ejecucion, aunque imperfectamente tomadas, produjeron el resultado que justamente se deseaba; y las Filipinas hoy, no solamente no son mas gravosas á la metrópoli, como indebidamente lo fueron por mas de dos siglos, sino que la auxilian con una parte de sus productos. Sin embargo, las mejoras que han recibido en su estado financiero estan muy distantes de corresponder con los inmensos elementos de riqueza de todo género que ofrecen; ya en la agricultura por la rareza de su suelo y la riqueza de sus variados frutos; ya por su posicion geográfica á las puertas de la China y á las cercanías de poderosos imperios, cuyo comercio monopolizado por ellas, por las ventajas ya dichas, habrian enriquecido á España en mas alto grado que la mejor y mas pingüe de sus colonias de América; y hoy mismo serian, sin duda alguna, un emporio de comercio y riqueza, y el primer foco de la civilizacion europea que alumbraria todo el oriente.

Sorprende al viajero que tiene la dicha de pisar con sus plantas los verjeles de la naturaleza denominados Filipinas, sobreabundantemente poblados de una raza de hombres dulces, benévolos y laboriosos; y mas aun si este, remontándose á la historia de los primeros tiempos de establecidos los españoles en aquellos mares, lanza una mirada sobre las exclusivas ventajas de que se hallaban en posesion respecto de todas las naciones de Europa; sorprende al viajero, digo, cómo el gobierno español, por mas de tres centurias, conociendo todas estas ventajas, y con ellas sus intereses, haya podido ver con tanta indiferencia á las Filipi-

nas, hasta el grado de haberla sido onerosa su conservacion por tanto tiempo. Por desgracia, las únicas causas de tanto olvido y abandono, se encuentran á primera vista en las mismas que han motivado la ruina de la España: ninguna proteccion á la marina mercante, olvido de sus leyes económicas, el considerar la importantísima profesion del comercio como poco honorífica, intolerancia política y religiosa y la falta de virtudes públicas en los que han administrado la nacion. Me atrevo á asignar estas causas como las principales, porque siendo la práctica contraria la que ha elevado á otras naciones al alto grado de poder y riqueza que ocupan en el mundo, me ponen debidamente á cubierto de inexacto ó exagerado; y sino, veamos á ese coloso que nos sirve de tópicó constante en todas las cuestiones económicas: su amor al trabajo y su posicion insular hizo que, niño aun, se lanzase en los mares buscando el comercio; que industrioso y prudente cultivase aquella ciencia por excelencia, fundamento único del poder y riqueza de las naciones; que tolerante por principios y religioso segun la naturaleza quiere que sean los hombres, ni ha desdeñado las demas sociedades políticas distintas á la suya, ni puesto barreras al libre tráfico con ellas, ni tampoco su diversa creencia religiosa ha sido un obstáculo para cultivar relaciones de amistad y comercio de reciproca utilidad; y finalmente, que penetrado de la exactitud del principio social inconcuso, de que ninguna sociedad humana se eleva sobre las demas, ni menos puede sostenerse sin virtudes públicas, sin ese culto reverente que el hombre público como el simple ciudadano deben tener por todo lo que es justo y honesto, las ha cultivado con esmero desde su infancia hasta poderse ofrecer al mundo culto como el modelo mas perfecto que ha existido hasta ahora en la tierra de la mejor sociedad de hombres.

Entre los muchos ejemplos que podria citar del resultado inmediato de las causas dichas, será oportuno comparar el movimiento comercial de las islas Filipinas en 1840, con el de la colonia británica de *New-South-Wales* en la Australia en la misma fecha.

Importacion en las Filipinas,	5.265,907 ps. fs.
Exportacion.	4.840,009
Movimiento comercial.	<u>10.105,916</u>

Pero no toda la suma primera puede decirse ha sido consumida en un solo año en el país, ni tampoco ha sido exportado de sus productos el valor que figura. El verdadero estado del comercio es el siguiente :

IMPORTACION.

A depósito.	3.411,485 ps. fs.
A consumo.	1.844,425

EXPORTACION.

Del depósito.	2.464,067 ps. fs.
Del mercado.	2.475,942

de modo que haciéndose como se debe la justa deducción de los depósitos, viene resultando un comercio efectivo

de importacion.	2.992,912 ps. fs.
y de exportacion.	2.028,865

Total movimiento. 5.021,777

Tan mezquina suma es el resultado del trabajo de tres millones y medio de habitantes, en un inmenso espacio de tierras las mas fértiles del universo, y situado para el comercio con todas las ventajas apetecibles.

Reproduzcamos aquí la demostracion que en su lugar hicimos del movimiento comercial de la colonia de la Australia, con el fin de hacer una ligera comparacion, que pueda producir, quizá, un noble estímulo por parte del Gobierno español. El movimiento comercial, pues, era en 1840 como sigue :

Importacion.	7.622,500 ps. fs.
Exportacion.	11.181,805

que todo junto compone la increíble suma de 18.804,305 ps. fs., resultado del trabajo y la industria de 175,000 ingleses, en una tierra ingrata, conquistada 55 años há por el arado de los primeros deportados británicos, bregando constantemente con mil inconvenientes propios de aquellas tierras, y situadas del modo

mas desventajoso para el comercio con el resto del mundo. Júzguese ahora si las causas que he asignado antes como el fundamento sólido del poder y riqueza de las naciones, no son la rémora que ha detenido, que ha encadenado á la hermosa colonia de las Filipinas, como del mismo modo á la metrópoli; que haciéndolas malograr los preciosos dones naturales con que fueron favorecidas: la primera, experimenta los efectos de su poca importancia; la segunda, ha perdido tiempo há el alto puesto que ocupaba en el mundo, desde donde excitaba con razon la veneracion y la envidia de las demas naciones, y las hacia al mismo tiempo solicitar con ánsia su amistad y su alianza.

Muchos y muy preciosos son los artículos que forman la exportacion de las Filipinas: los siguientes son los principales, con la cantidad y valores:

CANTIDADES.	VALORES.
Abacá en rama 80,599 picos.	322,396 Ps. fs.
Algodon hilado 61 arrobas.	275
Id. limpio 28,831 id.	26,210
Aceite de coco 1,480 id.	1,202
Añil 23,336 id.	350,340
Azúcar 1.466,613 id.	1.066,628
Balate 8,984 id.	26,144
Bejucos 12,200 id.	5,545
Cacao 148 id.	720
Café 27,433 id.	64,844
Carey 173 id.	19,200
Cueros de vaca y búfalo 39,376 id.	54,160
Ebano 8,196 id.	1,490
Galletas 3,448 id.	10,215
Guinaras 2,319 piezas.	228
Járcia de abaca 33,435 arrobas.	75,595
Nervios 33 id.	117
Nido de todas clases 15 id.	5,400
	2.037,709

Suma anterior.	2.037,709
Oro en polvo 3,501 taeles.	52,515
Arroz 53,592 arrobas.	6,472
Ron 11,633 id.	18,904
Sibucao 246,323 id.	39,188
Sombreros de todas clases 75,377.	18,844
Tabaco 60,420 cajones.	392,730
Id. en rama remitido á España 15,492 quin- tales á 7 1/2.	116,190
Cigarreras 15,992.	1,962
Tapis de Malabon 114 piezas.	42
Varias maderas 501 id.	1,503
Viveres.	9,881
Almaciga 1,292 arrobas.	688
Aletas de tiburón 80 id.	300
Brea del país 600 id.	300
Concha de nácar 16,016 id.	34,944
Guibi 3,316 id.	2,412
Yesca 161 id.	116
Jabon del país 212 id.	60
Miel 6,136 id.	1,150
Nido plumas 10 id.	240
Esteras 1,370.	500
Vergas de toro 72.	252
Total.	2.767,095 ps. fs.

Por lo expuesto, el lector habrá tenido ya oportunidad de juzgar de la importancia relativa de las tres grandes colonias de la Malesia por su movimiento comercial. Sentimos no poder entrar ligeramente en algunos pormenores, tanto sobre estas como sobre algunas otras islas independientes de la misma sección, con el fin de hacer ver las peculiaridades de cada una, indispensables para poderlas apreciar por lo que efectivamente valen.

Las religiones que profesaba toda la Malesia podían redu-

cirse á dos principales: la de Mahoma y la del culto á las imágenes, mezcladas ambas con prácticas diversas de otras muchas creencias religiosas del Asia, como las del brahamismo, boudismo, etc. El mahometismo, sin embargo, era la mas generalmente seguida á la llegada de los europeos, y la que aun continua en ejercicio, no solo en las islas que se hallan fuera del dominio de estos sino en todas las que estan dentro; pudiéndose asegurar sin temor alguno de equivocarse, que excepto Luzon, en las Filipinas, en donde casi toda la gran poblacion de la parte de la isla sometida á los españoles sigue ya el cristianismo, en las principales pertenecientes á los holandeses, y en la parte de Timour de los portugueses, apenas habrá un quinto de la poblacion que practique esta religion. El mahometismo, pues, es la creencia que cuenta hoy con mas sectarios en la Malesia. A esta le siguen el culto á los espíritus y á los ídolos; el boudismo ejercitado por los chinos, y el brahmaismo por algunos indus.

Desde muy al principio de posesionados los europeos de aquella parte de la Oceanía, hicieron sus gobiernos grandes esfuerzos por la propagacion del cristianismo; ya los portugueses en Macao, ya los españoles en Manila. Cerca de tres siglos han trascurrido de planteadas las misiones desde aquella época, y ningun fruto se ha recogido de los que se propuso la piedad cristiana; exceptuando como antes dije á la isla de Luzon ó Manila, y alguna porcion pequeña de Java y de Timur; de resto, como centros ó focos de las misiones que han ido á la China y el Japon, no se ha logrado otra cosa con el indiscreto celo de tales evangelizadores, sino aumentar el catálogo de los mártires, y dar una prueba constante á los asiáticos, con nuestras malas costumbres y espíritu sedicioso, de que, ó nuestra religion no es muy buena ó es inferior á la que ellos profesan. A pesar de esfuerzos tan estériles, en estos últimos tiempos, amparándose de la Europa un espíritu de proselitismo, cual jamas habia desplegado, ha escogido por centro principal de todas sus operaciones á la isla de Sincapor: allí existen las misiones inglesas, francesas, portuguesas, de los Estados-Unidos y muchos miembros de estas perte-

necientes á otras naciones. Las dos primeras tienen sus prelados; todas ellas poseen colegios y escuelas doctrinales, tan bien montados de profesores en todos los conocimientos que se requieren en los que han de ir despues á evangelizar en el continente, como no han existido hasta ahora en ninguna parte análogos á ellos; se enseñan las principales lenguas orientales, como las mas usuales de Europa, y aun se alimentan por cuenta de las misiones un gran número de jóvenes pobres de ambos sexos: chinos, cochinchinos, siameses, birmanes y maleses. Terminada la instruccion necesaria para poder llenar sus funciones de misioneros, se les envia por la sociedad á que pertenecen al pais ó paises del cual conozcan la lengua, para que á su vez se ejerciten en la predicacion y atraigan al rebaño ovejas que no pertenecian á él. Pero, apartándonos ahora un poco de las ventajas que con el tiempo produzca la diseminacion lenta de la civilizacion europea en aquella parte por estos medios, examinemos lijeramente los inmediatos que reporta, ya en la propagacion en ella de sus principios, ya influyendo en la adopcion de la religion que se desea. En el primer caso diré, que los establecimientos referidos fundados fuera del continente al cual se quiere llevar una nueva civilizacion, que rechazan despues de tres siglos sus numerosos habitantes con todo el poder, con toda la fuerza moral que les da la venerable antigüedad de sus sociedades y las preocupaciones arraigadas por un género de civilizacion peculiar á ellos solos, casi contemporánea al mismo tiempo con su existencia, vienen á ser poco menos que inútiles ó de insignificante provecho, comparado con las sumas inmensas que se han invertido hasta ahora en la consecucion de su objeto, y las innumerables víctimas que han causado la intolerancia y el espíritu de proselitismo religioso.

Yo supongo ya á todos cuantos despues de terminada su educacion pasan al continente, no solamente iniciados en los elementos de civilizacion, sino profundamente instruidos en todas las partes que abraza esta; (suposicion que está muy lejos de ser exacta, atendido á que excepto la escritura, las lenguas, la aritmética y un poco de geografia, todo el sistema de educacion de aquellos se dirige principalmente á inculcarles

principios doctrinarios de la religion que quieren las misiones europeas difundir en todo el mundo) ¿de qué les servirán los tesoros que lleven de tantos conocimientos? ¿Podrán usarlos y hacer pública ostentacion de ellos? ¿Habrá quienes dejando el género de instruccion y civilizacion que únicamente les conviene, por ser el que necesitan los países que habitan, adopten el que les lleven de fuera, que lejos de producirles mayores bienes sociales les pondria en pugna contra el resto de sus conciudadanos, y aun contra sus propios intereses? No es ni aun remotamente presumible, por faltar de un lado los estímulos poderosos de las necesidades y del otro por ir acompañado de la dura consecuencia de incurrir en el desagrado público. Hé aquí como vienen y vendrán siempre á malógrarse para el Asia los esfuerzos mal dirigidos y peor aplicados de las sociedades religiosas en Sineapor, Macao y Manila; así como creo que si aquellos colegios tuviesen por principal objeto la enseñanza de las artes necesarias á la vida industrial de todos los pueblos, no solo serian recibidas con ansias, sino que seria tambien el medio mas seguro de atraerles á nosotros, inspirándoles amor y confianza, y haciéndoles palpar las ventajas de nuestra civilizacion sobre la de ellos, asociada al espíritu de la religion que profesamos.

En cuanto á la segunda parte de la difusion del cristianismo, que tiene por principal objeto el establecimiento de las misiones, son aun mas inútiles y hasta cierto punto perjudiciales: salgan todos estos jóvenes como ya dije, á predicar el evangelio; en todas las naciones á donde se dirijan encontrarán prohibido con penas severas el ejercicio y enseñanza del cristianismo, por los recuerdos de los disturbios y aun desastres que en otros tiempos causaron sus ministros, cuando con la mas franca cordialidad fueron recibidos entre ellas. Una de dos cosas, pues, han de suceder indispensablemente, ó respetan la prohibicion, como deben, ó violando las leyes sagradas del país y las de la hospitalidad, se ocupan en propagar sus doctrinas subversivas del orden social: en el primer caso, claro está que no llenarian el objeto de su mision y se inutilizarán los sacrificios hechos; en el segundo, haciéndose reos criminales, se hallaban sometidos

al imperio de las leyes y á las penas que estas establezcan. Según ellas, la pena de muerte es la reservada á los que predicán el cristianismo ó de cualquier otro modo difunden sus principios; la que se ha ejecutado con millares de aquellos desgraciados, que llevados del fanatismo religioso, alucinados con la recompensa prometida despues de esta vida, van á buscar lo que ellos místicamente llaman *la palma del martirio*. Y ¿será posible que aun todavía veamos, en este siglo eminentemente filosófico, no solamente reproducidos estos cruentos sacrificios, chocantes á la razon y que el espíritu mismo de la religion que predicán condena, si no aumentarse infructuosamente en nuestros dias; por el mal dirigido celo de los hombres poderosos del mundo culto, que se empeñan en sostener y criar misiones, que pueden muy bien considerarse como otros tantos depósitos destinados á ser víctimas de un falso celo? La sola relacion que tenemos á la vista que hace la mision española en Tunkin, de los mártires que en el año de 1859 han habido en aquella provincia, llena de horror por su número, y de profundo sentimiento por las causas que los han motivado: entre ellos se encuentran dos obispos. Parece por la misma relacion que, muchos otros de la mision, no teniendo interés en obtener la gloriosa palma, obedecieron á los mandarinés, y que Gregorio XVI, en consecuencia de esto, en su carta consolatoria á los cristianos de los reinos de Tunkin y Cochinchina, trata con dureza á los que no se hallaron con fuerzas suficientes para sufrir la muerte con que les amenazaban, y les exorta á arrepentirse de tan detestable maldad con lágrimas y penitencias. Por mi parte yo les apruebo su flaqueza ya que no puedo otra cosa; terminando aquí esta materia, haciendo fervientes votos porque este género de misiones desaparezca para siempre, en honra y gloria de la religion que profesamos, y en respetuoso hontenaje pagado á las luces del siglo.

CAPITULO IV.

ISLAS FILIPINAS.

Arribo á las Filipinas.—Division política.—Poblacion.—Division administrativa.—Abusos en la administracion.—Contribuciones.—Industria.—Instruccion pública.—Iglesia de Filipinas.—Ordenes religiosas.—Ciudad de Manila.—Conclusion.

Despues de doce dias de una rápida quanto feliz navegacion, desde el puerto de Agagna en la isla de Guaham, entramos en el archipiélago de Filipinas por el extremo de San Bernardino, situado entre la extremidad austral de Luzon y la hermosa isla de Samar. Describir con precision el conjunto de agradables sensaciones de que gozaba mi alma, con toda la fuerza y extension de que es capaz, ni aun en bosquejo seria posible, por la insuficiencia de las lenguas para expresar las grandes pasiones del corazon humano. Despues de cerca de ocho meses de navegacion continúa en los escollosos mares del grande Océano Pacifico, en donde, á los peligros naturales de este género de navegacion, vénian á unirse tambien las privaciones y sufrimientos del bordo para agravar mas las penas, á los tristes recuerdos de la patria y á las desagradables disputas diarias que amenazaban sangrientas consecuencias, nada hay de extraño que mi alma rebozase de un gozo inexplicable, al ver llegado ya el término, por entonces, de tantos disgustos, ansiedades y peligros. Acababa de realizar con el mejor éxito que podia apetecer, la parte de mi viaje al rededor del mundo mas difícil, bajo todos los aspectos que quiera considerarse, y entraba ya en un pais cuyas muchas analogías con el mio eran otros tantos motivos de simpatías que me ligaban fuer-

temente á él: esta parte tambien explica demasiado la situacion en que me hallaba yo todo; y juntas todas las razones dichas acertarán, por lo menos, á dar una confusa idea al lector de la situacion moral en que se encontraba el autor al entrar en el archipiélago de Filipinas.

El vivo interés que inspiran naturalmente al navegante las innumerables islas é islotes, situados á poca distancia unos de otros, de gigantesca vegetacion, verde y fragante como un jardin de flores, y formando un laberinto de canales entre sí, tambien lo sentí al hallarme en medio de ellos, y pagué con gusto, como aquellos, mi tributo de admiracion; y despues de atravesar por entre algunos, situados en el canal, tocamos en el pueblo de Albay, de la isla de Luzon, en la isla de Miudoro, y finalmente, entrando en la mas hermosa bahía del mundo, defendida con facilidad por el islote del Corregidor, situado en medio de su estrecha entrada, fondeamos en Manila, frente á la ciudad, á la desembocadura del rio Pasig.

Despues de las visitas de costumbre de la aduana y la sanidad, desembarqué, sin mas dificultades ni prevenciones que la de presentarme al Capitan General luego que llegase á tierra; lo que verificado en el mismo dia, y recibido cortesmente por S. E. D. Luis Lardizabal, obtuve al mismo tiempo permiso para permanecer por dos meses en la colonia; debiendo renovar la licencia si, pasado este tiempo, pensaba prolongar algo mas mi residencia temporal en ella. Llenas estas previas formalidades á mi satisfaccion, me entregué á satisfacer, con indecibles ánsias, la curiosidad que me abrasaba, de conocer por mi mismo, sin perder el poco tiempo que pensaba permanecer en Manila en el descanso y en inútiles entretenimientos, cuanto pudiese conducir á darme ideas exactas acerca del estado físico, moral, intelectual y de progreso de las posesiones españolas en la Malesia. Para la consecucion de este objeto vinieron á influir poderosamente mi calidad de español americano y la fina acogida que merecí indistintamente de todas las personas á quienes traté, extranjeros y nacionales, hombres públicos y privados; esta última llegó á tal grado, que bastaron muy pocos dias para hacerme olvidar todos los disgustos de

mi pasada navegacion, y exitó en mí un interés tan vivo de gratitud, que, llegado el tiempo de dejar tambien á Manila, lo hice con tal sentimiento, que aun todavía lo conservo fresco en la memoria.

El archipiélago de Filipinas, de quien voy hablando, aunque compuesto de mas de mil islas, y política y geográficamente se dice ser pertenecientes al dominio español, esto no pasa mas sino como una posesion nominal, siendo muy pocas aquellas que realmente lo sean. Luzon, pues, como en otra parte hemos dicho, por su extension, poblacion, riqueza, y ser en la que existe la capitania general de todos aquellos dominios y los de las Marianas, es la mas importante; es la parte eficiente ó la colonia propiamente dicha, á la que siguen once mas de las principales, que podrian rivalizar con Luzon, si no en tamaño, al menos en la riqueza y abundancia de sus productos, si estuviesen bien cultivadas: estas son, Mindanao, Samar, Leite, Antique, Negros, Mindoro, Paraguas, Masbate, Zebú, Bohol y Burias; divididas en las treinta y dos provincias siguientes: Tondo, Albay, Antique, Batan, Batanes, Batangas, Bulacan, Cagayan, Calamianes, Camarines Norte, Camarines Sur, Capi, Caraga, Cavite, Zebú, Ilocos Norte, Ilocos Sur, Iliolo, Negros, Laguna, Leyte, Marianas, Mindoro, Misamis, Nueva Ecija, Nueva Vizcaya, Pampanga, Pangasinan, Samar, Tayabas, Zambales y Zamboales. Algunas de estas provincias ocupan parte de una isla, otras una entera y el resto abrazan dos ó mas. Todas ellas estan subdivididas en cerca de setecientos pueblos, cuyas poblaciones, segun el número de tributos que percibe el gobierno colonial, asciende en su totalidad, segun la guia de forasteros de las islas Filipinas para el año de 1840, á 3.400,000 individuos, divididos en las clases siguientes: filipinos indígenas; mestizos chinos ó sangleyes; mestizos españoles; chinos propiamente dichos; criollos españoles, y españoles europeos; sin incluir otro tanto mas de poblacion en las islas independientes. Así, pues, la poblacion total de las Filipinas puede estimarse aproximadamente en mas de 3.000,000, y la de la Malesia toda en 20.000,000, en esta forma:

Posesiones holandesas	12.000,000
Idem españolas.	3.400,000
Id. inglesas.	200,000
Parte independiente.	4.400,000

La administracion civil y militar de las islas Filipinas, se halla á cargo de un jefe militar, que, al título de gobernador, reúne los de presidente de la Audiencia, vice-patrono Real, juez subdelegado de las rentas de correos, postas y estafetas, director de las tropas, capitan general y comandante general de marina. Divididas las islas por provincias, como ya hemos visto, tiene cada una de ellas para su administracion interior, un jefe subalterno que se titula gobernador ó alcalde mayor, el cual ejerce la jurisdiccion gubernativa y contenciosa en primera instancia: es capitan á guerra, y tiene á su cargo la cobranza del real haber bajo responsabilidad, garantida con fianza á satisfaccion del contador general del ejército y real hacienda. Las provincias están subdivididas en pueblos, y cada pueblo tiene un gobernadorcillo, con tenientes y alguaciles de justicia, cuyo número varia segun la importancia de la poblacion; los cuales desempeñan varias comisiones, entre ellas la judicatura de palmas, de sementeras y la de policia. En los pueblos donde hay suficiente número de mestizos sangleyes, que son los descendientes de los chinos, forman, cuando obtienen permiso del gobierno, parcialidad separada, con gobernadorcillo y demas miembros de justicia, tomados de su propio gremio. Los gobernadorcillos tienen en sus pueblos todo el cargo municipal propio de la autoridad que les confiere su nombramiento, con especial obligacion de auxiliar á sus curas párrocos en todo lo relativo al culto y observancia de los preceptos religiosos. Conocen de las causas civiles hasta el valor de dos *taeles* de oro ó de cuarenta y cuatro pesos; en los casos criminales proceden á la instruccion sumaria, con la cual dan cuenta al jefe de la provincia: tienen obligacion de atender á las cobranzas de real cuenta, y otras que previenen las ordenanzas del gobierno; y se les permite cobrar ciertos derechos que están determinados en sus mismos títulos. Tambien existen en cada pue-

blo otros municipales conocidos con el nombre de *barangay*, institucion, segun se asegura, la mas recomendable y digna de consideracion del gobierno. Cada cabeza está obligada á cuidar de 40 á 50 tributos, que forman otras tantas familias, y es lo que se entiende por *barangay*; deben residir con ellos en el barrio ó calle designados; atender inmediatamente al buen órden y armonía de sus súbditos; repartir entre ellos todos los servicios que ocurran de comunidad; transigir sus diferencias y recaudar el tributo bajo fianza, para formalizar despues su entrega al gobernadorcillo ó al jefe de la provincia en derecho, como sucede en la de Tondo. Los cabezas de *Barangay* son procuradores natos de sus *barangays* en cuantos negocios ocurran á la comunidad, y electores de los gobernadorcillos y demas oficiales de justicia, para cuya importante funcion solo tienen voto los doce mas antiguos de cada pueblo ó los sustitutos que la ordenanza electoral señala. En algunas provincias los *cabezas* nombran solamente los tres que han de componer la terna para gobernadorcillos, y estos, con el gobernadorcillo que ha de cesar, proceden á la eleccion de los tenientes, alguaciles y sus comisiones. La institucion de cabezas de *barangay* es de origen anterior á la conquista, las cuales eran hereditarias la mayor parte de ellas, equivaliendo en su autoridad, aunque en pequeño, por ser muy reducidas las tribus, á la de los reyes ó rajas que en algunas partes los árabes habian ya establecido con su dominacion. Tambien hoy existen algunas hereditarias, mas en lo general son electivas. Los cargos de gobernadorcillos lo son igualmente cada año; y cuando el gobierno no influye directamente en favor de determinadas personas, se ven todas las intrigas eleccionarias que se ponen en juego en otras partes en que existe este sistema. Los chinos tambien están autorizados para elegir gobernadorcillo de entre sus individuos cristianos, en junta que preside el gobernador de Tondo; ademas eligen tambien un teniente mayor y un alguacil mayor, cuyas elecciones son aprobadas por el gobierno, y en virtud de ello expedidos los competentes títulos para poder ejercer jurisdiccion.

La administracion de justicia se ejerce por un tribunal supremo, compuesto de cinco jueces, con residencia en Manila, de-

nominado Real Audiencia; á este tribunal siguen los alcaldes mayores de las provincias y los gobernadorcillos que tiene cada pueblo, de los que ya hemos hablado. Las alcaldías mayores son, por lo general, desempeñadas por militares, sin alguna idea de administracion y menos de jurisprudencia, para poder por sí solos juzgar y sentenciar en primera instancia las causas que van á sus tribunales, sin necesidad de asesorarse con un letrado. De aqui nacen mil graves inconvenientes para las partes, que tienen que experimentar gastos y retardos ínterin va la consulta á Manila; y aun sufre la justicia misma, dándose tiempo á las intrigas del mas influyente en la capital. El inconveniente expuesto para obtener de los alcaldes mayores pronta y debida justicia, aunque grave, es insignificante respecto de otro infinitamente mayor, que mata de un golpe la administracion de justicia y hace notablemente perjudicial la institucion de los alcaldes mayores: este es la autorizacion de comprar al gobierno el derecho de comerciar. Dicho derecho aunque insignificante, pues el mayor no excede de 500 pesos, se ponen en movimiento para obtenerlo todos los resortes del favoritismo y la intriga, acompañando á estos manejos un gasto efectivo de tres, cuatro y seis mil duros, segun la importancia de la provincia. Por estas premisas se deducen las consecuencias. Un alcalde, pues, que tanto ha trabajado y dinero ha gastado para conseguir su destino, claro está que todas sus tendencias las encamina á hacer dinero, con los poderosos elementos que tiene en sus manos, hasta metalizando la justicia. Por lo comun, aquellos que obtienen estas alcaldías son hombres sin fortuna; pero, como hemos dicho, apoyados por personas influyentes: consiguen por este medio un crédito en mercancías y algun dinero, que han de pagar con seguridad y con un regular interes; llegados que son á su destinacion, establecen sus casas de comercio de detal; monopolizan todo; se declaran enemigos de cuantos otros tengan su misma industria; les niegan la justicia; les hostilizan de todos modos, á fin de que, temerosos de incurrir en su desgracia, les dejen todos los buenos negocios ó se muden á otra provincia. Pero, ¿á dónde irán estos que no encuentren iguales ó peores persecuciones? No hay medio, antes de exponerlo todo por la malevolencia

de un alcalde, es preferible, se dicen ellos, permanecer cada uno en su provincia, llevando una existencia miserable, ínterin sin interrupcion alguna se suceden cada seis años unos alcaldes á otros, que se llevan, como producto de sus iniquidades, de 50 á 60 mil duros. A lo dicho pueden agregarse multitud de medios vejatorios para enriquecerse: la escandalosa usura de 50 y 60 por ciento á que anticipan dinero para las cosechas; la obligacion que imponen al infeliz agricultor de venderles sus cosechas, por el precio que arbitrariamente imponen á los frutos; y en fin, haciendo que los mas infelices de los indigenas vengan á trabajar de balde á sus tierras, si cultivan algunas, uno ó dos dias á la semana.

Esta es la institucion mas imperfecta, mas monstruosa y mas perjudicial de cuantas se compone la administracion pública de la colonia de las Filipinas, que en cualquiera otra parte no hubiera sido posible subsistir, sin causar por sí sola revoluciones continuas; pero la que el impasible carácter de los filipinos sufre sin murmurar despues de tres siglos. En ninguna de las antiguas colonias españolas de la América se encuentra, que sus señores hubiesen puesto en venta la administracion de justicia, como lo han hecho en Manila, ni tampoco existe otra parte en el mundo en donde tal cosa se practique, si exceptuamos en el Japon, aunque de muy distinto modo; pues alli se utiliza el Soberano dando el mando y administracion de las rentas de las provincias á ciertos príncipes, que pagan una suma convenida, y que como garantía de su buena conducta en los reclamos que contra ellos haya por exacciones indebidas, faltas de justicia ú otras vejaciones á sus respectivos súbditos, se les exige dejar sus familias en la corte del emperador. En Manila se practica todo lo contrario: el soberano da el mando de las provincias, y autoriza para explotar, con grave perjuicio de sus mas sagrados intereses y de sus súbditos, á gentes insignificantes, estafadoras potentadas, y sin ninguna responsabilidad efectiva. ¡Ojalá que el gobierno de Madrid, penetrado de estos abusos, que degeneran en escándalos, se resolviese á dar una nueva organizacion á las provincias de Filipinas; ó por lo menos, asignase mayores sueldos á los alcaldes y prohibiese estrictamente ocuparse del comercio. De este mo-

do, el pueblo sobre el cual pesan ya tantos gravámenes, recibiría un grande alivio quitándole este, habría mas adelantos en el bienestar público y la dominacion sería mas llevadera.

El carácter moral de los filipinos es privilegiado en el mundo: pocas sociedades de hombres se encuentran tan morigeradas, á pesar de las pocas luces de estos, sobre todo la parte puramente aborígenes. Segun el estado judicial de las causas criminales que se habian presentado al examen de los tribunales en 1840, ascendieron á 499, en algo mas de tres millones y medio de súbditos, en esta forma: 131 muertes; 216 robos; 12 incendios; 6 por causa de motines; 66 de inmoralidad, y 67 de heridas. Entre los delitos comunes existe la misma proporción, siendo muy raro encontrarse alguno proveniente del exceso en el uso de licores. Creo, pues, segun el estado anterior, que es el pueblo de mejores costumbres que he encontrado en mis dilatados viajes, en igual proporción de población.

La primera de las contribuciones que paga este buen pueblo es, una capitacion de cinco reales de plata al año, ó sean diez reales españoles, hombres y mujeres; los primeros desde los 20 años cumplidos y los segundos desde los 25 ó desde que se casan. Los mestizos de chinos pagan doble tributo. Los chinos son los que mas pagan de todos los capitados: estos se dividen en tres clases segun su haber, y pagan desde 100 hasta 12 pesos anuales. Sin embargo que el número de chinos empadronados no pasa de 10,000, siendo esta clase por su actividad, laboriosidad y riqueza la mas importante entre las tributarias, el producto es proporcionalmente mayor. Quedan exentos de tributos los españoles, los extranjeros, los criollos y los mestizos de estos. Mas no es este el solo gravámen que tiene el filipino; paga ademas una contribucion denominada de comunidad, otra para el culto, y una tercera, de que siempre se abusa, que consiste en servicios personales para la construcción y conservación de las obras públicas: como calzadas, caminos, puentes, etc. A estos pechos, repartidos sin proporción entre el acomodado y el indigente, se agregan otras indirectas, como el estanco de artículos de gran consumo y de fácil producción; tales como el tabaco

y el aguardiente de coco; de modo que, los pocos cuartos que el indígena hubiese podido guardar por un exceso de trabajo, tiene la precisión de irlos á dejar al estanco, con el fin de llenar dos necesidades facticias, equivalentes en cierto modo á las de primera necesidad. Para conservar estas prohibiciones, ¡cuántas vejaciones no se cometen! los guardas arrasan toda planta de tabaco que encuentran, aunque sea nacida espontáneamente, como sucede en aquellas tierras; pénétran en lo más sagrado de las habitaciones, y violan todos los respetos y consideraciones sociales. El coco, esa palmera en donde la Providencia ha dejado á aquellos habitantes, como á muchos otros pueblos del mundo, un testimonio eterno de su paternal solicitud, y el que en las Filipinas es tan abundante, están privados sus moradores de destilarlo, como en otro tiempo hacían, so pena de incurrir en los más severos castigos. Sin embargo, la renta que producen estos estancos, como todas las que forman el erario público de la colonia, al pasar por cien manos impuras, quedan reducidas á la mitad; el gobierno, después de esto, está muy lejos de llenar todas sus necesidades, y el pueblo queda prostrado con las humillantes vejaciones que incensantemente experimenta.

Fuertemente apegada la España al antiguo sistema económico de estancos y prohibiciones, parece desconocer, ó lo finje así, la revolucion que se ha operado de medio siglo á esta parte, y los brillantes sucesos con que han sido coronados en Europa y América los nuevos principios de la libertad industrial y el absoluto abandono del monopolio de ciertos productos. En Filipinas mismo se encuentran ejemplos de la exactitud de estos hechos. El sistema prohibitivo hasta el año de 1825 se había llevado á un grado que no se concibe fácilmente, cuando hasta la exportacion que todas las naciones y en todos tiempos han favorecido, como el medio único que proporciona los cambios y los facilita, como la que establece la balanza del comercio favorable ó adversa, segun la mayor ó menor cantidad exportada comparada con la importacion, estaba prohibida. El arroz, de tanto consumo en todo el Oriente, en donde forma la base de los alimentos de su inmensa poblacion, y para cuya

produccion las tierras de las Filipinas son una bendición, capaz la exportacion sola de este fruto, alentada su produccion debidamente, de hacer la riqueza de los que se dedicasen á su cultivo y comercio, estuvo prohibida hasta aquella fecha; varios otros productos lo estuvieron tambien; mas tan luego como se suspendieron, las islas principales entraron en una nueva existencia, que las hizo cambiar favorablemente de fisonomía. Es necesario vencerse, que mientras el Gobierno español no abandone completamente el sistema rutinario que sigue siglos há, é imite servilmente, si es posible, á las otras naciones que la han precedido en los felices ensayos económicos, tanto la metrópoli como las colonias permanecerán estacionarias, mientras con perjuicio suyo avanzarán á grandes pasos á su engrandecimiento las primeras.

La industria en las Filipinas no es naciente ni de poca consideracion: á la llegada de los españoles ya se trabajaban los metales y tejian algunos lienzos finos y ordinarios. Desde entonces, con la ayuda de sus conquistadores y el establecimiento de un gran número de los industriosos chinos, sus manufacturas han recibido grandes mejoras, que las han merecido algunas de ellas la estimacion de las grandes ciudades ricas é iudustriasas del mundo. Entre las telas que fabrican se distinguen mas particularmente los tejidos de algodón, abaca, seda y piña, haciéndose una grande exportacion de la primera bajo la denominacion de *cangas*, en las que imitan de un modo muy particular el nankin azul. La tela piña es la mas rica por excelencia, por la calidad y cantidad que se fabrica como por el valor que tiene en los mercados y su tendencia á aumentarse cada dia. Dicha tela es exclusiva fábrica de Manila, hecha de las fibras de la hoja de la planta, alcanzando tal grado de finura la calidad superior que se fabrica, por la tenacidad y sutileza del hilo que produce, cual seria imposible obtenerse del lino. Las delicadas manos de las indias son las únicas que trabajan la piña en sus casas privadas, en unos telares tan sencillos y de tan poca apariencia que verdaderamente causa admiracion cuanto de ellos sale. Si exceden en este tejido y no tienen rival alguno en otras partes, no lo es menos, con muy pocas excepciones en la habilidad que muestran en

el bordado: es un primor lo que en este género de industria produce sus manos con tan poca ayuda del arte. Los tejidos de paja es otra de las mas generales en todas las islas, y de las que influyen mas en el bienestar público; esta se divide en secciones distintas, á saber: sombreros, cigarreras, esteras y petates, y velas para las embarcaciones del pais, de China y de muchas otras partes de aquellas regiones. Entre las muchas palmas de que abundan las Filipinas y de las cuales se sirven alternativamente para la fabricacion de los objetos dichos, la *nipa* es la mas preciosa, y la reservan para los sombreros y cigarreras de primera calidad: solamente la exportacion de estos dos ramos de tejidos, sin contar la exportacion clandestina, que por lo menos es doble, alcanzó en 1840 á 75,577 sombreros y 15,692 cigarreras.

Los metales todos se trabajan con bastante perfeccion, y algunos, como el oro y la plata, sin dejar nada que envidiar de otras naciones. Los progresos de este arte son debidos exclusivamente á los chinos; aunque si vamos á examinar todas las otras principales, debemos atribuírselas tambien, y aun el ejercicio de ellas. La masonería, carpintería y ebanistería guardan una justa proporcion con el progreso general de las demas artes industriales. Las bellas artes, compañeras inseparables de la alta civilizacion y de la riqueza, son casi desconocidas, por lo poco que se cultivan y la imperfeccion con que se hace: la música es detestable; la pintura una parodia de esta arte sublime, y la escultura completamente ignorada.

La instruccion pública, tan indispensable en toda sociedad bien organizada, primer elemento de orden y bienestar y escala que conduce á las naciones á un alto grado de poder, no se halla en las Filipinas en el mal estado que seria de suponerse, atendido el abandono en que todos los viajeros la encuentran en España. Por mis propias observaciones hechas en Manila, sus pueblos en contorno, la Laguna y Albay, no solamente he encontrado diseminada la instruccion primaria en las clases superiores de los indígenas, sino aun en la inferior y proletaria; á tal grado, que con dificultad habrá un individuo por familia que no sepa por lo menos leer, tanto en castellano como en *tagalo*, su lengua nativa.

Cada pueblo, cada aldea tiene su escuela gratuita dotada por los fondos de las provincias; sin contar que cada casa es una escuela, sobre todo para las muchachas. De suerte que, aun en Europa misma, hay muy pocas ciudades que excedan á Manila en la profusion con que estan generalizados estos primeros elementos de instruccion pública. ¡Lástima que, poseyendo en grado tan extenso los elementos únicos de todo progreso, se hagan casi inútiles, por los pocos é insignificantes libros que lee el pueblo, presentados por sus directores! Fuera de algunos de devocion, muy buenos para dirigir el espíritu hácia un objeto santo en bien público é individual, todos convendrán conmigo, que considerados abstráctamente como fuentes de verdadera y útil instruccion en las necesidades de la vida, no son solos tales libros de los que se necesitan. Estos, pues, son los únicos que circulan entre ellos; y ademas unos cuantos poemas heroicos, que exaltando la imaginacion con hechos portentosos de la fábula, les estraga el gusto para la lectura de lo que es real y efectivo, les hace concebir ideas falsas sobre todas las cosas y oscurecen en vez de ilustrar la razon.

Tambien existe en Manila una enseñanza superior, basada en la institucion universitaria antigua, que rigió en España y América hasta principios del presente siglo, bajo la denominacion de Real y Pontificia Universidad de Santo Tomas, con un colegio seminario anejo, y bajo la dependencia inmediata del arzobispo. En ella todos los profesores casi son frailes, de las cuatro órdenes religiosas existentes en las Filipinas, y se enseña latinidad, filosofia, teología y jurisprudencia civil y canónica. De la misma Universidad dependen los colegios de san José y de san Juan de Letran, en donde se enseña hasta la filosofia, pasando despues de este tiempo á ser incorporados sus alumnos en la Universidad con el único grado que reciben en ellos. A estos establecimientos literarios se agregan dos mas no menos importantes: la academia náutica y la escuela de comercio. La primera, si no llena su principal instituto de dar marinos hábiles al Estado, al menos por la vasta enseñanza que en ella se da de las matemáticas, ha producido ya abundantes frutos en otras carreras, en donde los conocimien-

tos de esta ciencia se hacen tan indispensables. La segunda, apenas instituida en 1859, aun no se podian juzgar sus progresos, aunque haya motivo para presagiar ventajosamente.

Se han hecho tambien, desde pocos años despues de la conquista, muchos esfuerzos por mejorar en la capital la condicion del bello sexo, por medio de la educacion en los colegios públicos: de este género son, los de santa Potenciana, santa Isabel, Beaterios de santa Catalina, de san Ignacio, de Pasig, de san Sebastian de Calumpang y de santa Rosa. A pesar de la mala organizacion de todas estas casas de educacion, causa de muchos escándalos entre sus educandas, y de los modales y lenguaje poco cultos que á primera vista se notan en las señoras salidas de ellas, sus ventajas han sido mayores, y en la actualidad han desaparecido aquellos vicios, por las saludables reformas operadas en estos últimos tiempos.

Necesitaria de muchas páginas, y aun de volúmenes enteros, si fuese á consignar aqui la historia de la propagacion del cristianismo en las Filipinas, desde la primera expedicion que tuvo por objeto determinado la conquista y colonizacion de estas tierras, y los brillantes resultados que los monges que predicaron el Evangelio lograron por su medio para la reduccion y sometimiento de los naturales á la corona de España, hasta el estado presente de civilizacion, riqueza y bienestar general en que se encuentran. No siendo mi ánimo, pues, penetrar en materia política tan interesante, y aun de interés inmediato, por estar convencido de que muy raros tendrian la paciencia de leer una disertacion sobre el particular, me limitaré á indicar en pocas líneas la influencia inmediata que han ejercido, y aun continúan teniendo los frailes de las Filipinas en la civilizacion, en las costumbres y en el orden mismo de la sociedad. Hasta qué grado pudiera ser conveniente la continuacion de esta, no es difícil determinar, habiendo desaparecido para no volver mas, las circunstancias que en aquellos tiempos hicieron necesaria su existencia, y el poder que ejercian casi mayor que la misma autoridad civil.

Contemporáneo, como ya he dicho, fué el establecimiento de las órdenes monacales en las Filipinas con el de la conquista.

Los conventos que estos fundaron en varias partes de las islas, especialmente en Manila, han servido desde entonces de semillero, de donde los Obispos han provisto los curatos de las provincias, casi con exclusion de los clérigos seculares, ó por lo menos reteniendo para sí los mas pingües. Monopolizado de este modo en todas las islas por ellos el ejercicio del ministerio del culto, y haciéndose respetar hasta de los Obispos, cuando estos han querido sostener su autoridad llamándoles á juicio, se hicieron de una influencia y poder en todo el pais, que se aumentó hasta el alto grado que disfrutaban, en razon á su gran superioridad moral é intelectual sobre los feligreses. Este, si no ha seguido en una progresion proporcionada á los primeros tiempos, lo ha conservado y afianzado, haciendo nombrar de entre ellos al arzobispo y obispos en aquellos dominios.

Es verdad que cada provincia, cada pueblo tiene sus autoridades civiles, del todo independientes de la eclesiástica; mas esto no obstante, si exceptuamos en la capital, apenas habrá un pueblo en donde, desde el cabeza de barangay y el gobernadorcillo hasta el alcalde mayor, no vengau á consultar con el párroco; en fin, siendo cada uno de ellos la primer persona del lugar, bajo todos respectos, no debe extrañarse de ninguna manera las altas consideraciones de que generalmente disfrutaban. El fraile de las Filipinas no es el cabizbajo y de modesta apariencia de Europa; allí se presenta por todas partes con la cabeza erguida respirando libertad y dominio; tiene francos modales, es afable en su trato, obsequioso y hospitalario. Santo Domingo, San Agustín, San Francisco y San Juan de Dios son los conventos de estos regulares. En lo material de los edificios, son las obras de arquitectura civil de mayor interés en la colonia, por su grande extension y por lo menos mala; y en cuanto á la vida que hacen en ellos es envidiable, por las comodidades de que gozan en medio de una paz inalterable, sin sobresaltarles los mas leves temores, de ver desaparecer con el tiempo, como ha sucedido ya en España, el influjo y poder de que sin límite alguno han dispuesto por cerca de tres siglos, y mucho menos de que un día serán arrojados hasta ellos mismos del suelo

que hoy pisan como dueños. Todos los frailes son españoles peninsulares y no admiten ningun indígena en sus órdenes, para de ese modo conservar mas el prestigio y el monopolio en los diferentes cargos de la iglesia.

El clero secular es muy corto, y compuesto casi todo de indígenas, á quienes dan los curatos mas miserables; no obstante, el cabildo eclesiástico, lo está tambien de españoles ó descendientes de estos. El gobierno eclesiástico se compone de un arzobispo residente en Manila y tres obispos: en Nueva Segovia, Nueva Cáceres y Zebú; todos estos son frailes y continuarán siéndolo interin existan allí estas órdenes; produciendo este exclusivismo el bien de mantener la buena armonía en el clero, que en casos contrarios ha comprometido algunas veces el reposo público y hasta la dignidad del gobierno.

La ciudad de Manila, que por su situacion al Oeste de la isla, frente al mar de China y á las cercanías del continente asiático, la hacen tan importante para el comercio, no lo es menos por estar fundada en el fondo de la hermosa bahía de que hemos hablado, á orillas del rio Pasig. La gran cantidad de embarcaciones de todo género y de todas las naciones principales marítimas del mundo, fondeadas en su puerto, el movimiento comercial que reina en toda la ciudad y su numerosa poblacion; obligan al viajero á pagarla un tributo de consideracion, que á poco se aumenta, luego que ha tenido tiempo de examinarla en todas sus partes y comparar el estado floreciente en que se encuentra con el abandono en que por tantos años ha permanecido las Filipinas, por las interminables guerras y disensiones domésticas de la metrópoli. En efecto, la ciudad de Manila, despues de Batabia, es la primera en la Malesia, en riqueza, poblacion y buen gusto, y es la tercera de la Oceanía en importancia comercial.

A mi arribo á la ciudad, me hospedé, como todos los demás viajeros, en una casa privada de las que tienen por costumbre recibir huéspedes, por no existir en Manila hoteles á manera de los de Europa, y que en las demas ciudades principales de las colonias europeas en la Oceanía, se encuentran con tanto lujo. Sin embargo de esto, nada de las comodidades que se disfrutan

en dichos hoteles eché de menos. En la casa de la respetable señora Doña Josefa de Orendain, fui atendido; fui obsequiado de la manera que no podía serlo mejor ningún miembro de su amable familia, sin ninguna recomendación particular que motivase tan fino recibimiento. Esto viene en apoyo de lo que generalmente se dice de los europeos ó sus descendientes en las demas secciones del mundo: que son finos y obsequiosos con liberalidad y aun con grandeza con los huéspedes de sus propias naciones.

El exámen de la ciudad, que fué el objeto de mi primera escursión, confieso que su resultado excedió de las ideas que de ella tenía, á pesar de ser bastante ventajosas: calles y casas espaciosas y bien trazadas, suntuosos templos, palacios y fábricas; multitud de conventos de ambos sexos; vastas fortificaciones, puentes y canales: hé aquí el exterior de todas las obras principales de Manila, que la dan un aspecto agradable é imponente. El río Pasig la divide naturalmente en dos partes desiguales, cuyo objeto y ocupaciones diversas de sus moradores marcan mas esta división y las vienen á constituir en dos ciudades distintas, que no son en la realidad sino una sola: la una es la ciudad de guerra, y la otra la del comercio; la primera, bastante bien fortificada para aquellos países, es la residencia del gobierno civil y eclesiástico y de todos los principales funcionarios públicos, y compone su población cerca de once mil habitantes de todas clases; la segunda ocupa una área inmensa, que se aumentaría extraordinariamente si fuesen á comprenderse en ella los muchos pueblos continuos que están á su rededor; su población de este modo llegaría á 200,000 habitantes, que la harían la ciudad mas poblada de la Oceanía.

En Manila se vive con grandes comodidades; y si he de hablar con propiedad, con lujo. No solo se satisfacen en grande escala todas las necesidades animales; sino las refinadas de los sentidos dejando, por la naturaleza de estas, el modo y la frecuencia con que se llenan, casi nada que envidiar á muchas ciudades europeas. El interior de las casas de los europeos ofrece á primera vista un aspecto interesante por el aseo, buen gusto y espaciosas galerías, aparentes para el clima abrasador de las Filipinas; la mesa ordinaria de estos no la tienen muchos ricos de

Europa; el servicio doméstico es con profusion, y para salir á la calle existen siempre á la puerta una ó dos calesas, hasta para llevar los niños á la escuela. En cuanto á los otros goces sociales, por las frecuentes oportunidades que tuve de observarlos por mi mismo, durante mi corta visita á Manila, diré tambien que siguen la misma proporcion: cada ocho dias por lo menos hay sus *soirées* en diferentes casas nacionales y extranjeras que alternan entre sí, en donde al son de una música pasable, se mezclan á la contradanza española los rigodones y galopadas. Tuve la oportunidad, ademas de concurrir á algunas de estas, de asistir á una de las mas grandes festividades que de tiempo en cuando tienen lugar, y en donde el viajero encuentra sobrados medios, los mas aparentes, para juzgar del grado de cultura y bienestar de una ciudad entera: esta fué la recepcion del general Oraa como capitán general de las Fiiipinas. En ella todo fué grande, suntuoso é inesperado para el que escribe. Sin hablar de la gran procesion cívica, en donde cada corporacion llevaba su estandarte y cada nacion el suyo, rivalizando en lujo y ostentacion, ni tampoco del aparato con que estaban engalanadas las calles y las plazas, y de los arcos triunfales que de trecho en trecho realizaban mas la grandiosidad de la fiesta; las comidas y los bailes que hubieron, como ofreciendo reunidos en un solo punto la esencia de la sociedad manileña, con todos sus usos y costumbres, fué lo que mas llamó nuestra atencion: la concurrencia tan lucida como numerosa, el gusto y delicadeza con que estaban servidas las mäsas, los hermosos y bien tapizados salones de palacio y el noble decoro que reinó en todos los concurrentes, trasportándome á la culta Europa, vinieron al mismo tiempo á confirmarme en la idea, que ya habia tenido ocasion de formar, de la cultura y riqueza de la capital de los dominios españoles en la Malesia y Polynesia.

He terminado lo mejor que he podido la primera parte de mis viajes en todo el mundo. A pesar de lo poco voluminoso de la obra, me lisonjeo abraza lo indispensable de cuanto se desee saber acerca del estado social de los pueblos de que habla, de su aspecto físico, de sus producciones, su comercio y su industria. Deseoso de que el público lea mis producciones, quizá por nimia vanidad

no he querido cuidadosamente abultarla con trabajos agenos, á fin de fastidiarle menos, y obligar á decir interiormente á un escogido número de él: «La Oceania de MICHELENA no es de mucho mérito, pero es original.»

FIN DE LA OCEANIA.

ERRATAS ESENCIALES.

En la página 243, línea 23, donde dice:
suponen al perro el único compañero que le siguió á una tierra
mas propicia que estas regiones; y si así fué ¿por qué no le
acompañó tambien

Léase

suponen al perro el único compañero que le siguió á estas regio-
nes; y si así fué ¿por qué no le acompañó tambien á una tierra
tan inmediata y mas propicia que esta, como la tierra de Van-
Diémen?

En el aforismo inglés, página 15, en donde dice:

« Ferre thee well ano lif for ever. »

Léase

« Ferre thee well and if for ever. »

LISTA

DE LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Caracas.

General José Antonio Paez.
 Dr. Carlos Arvelo.
 Canónigo Mariano Puncel.
 Isidoro Rojas.
 Dr. Elias Acosta.
 Dr. José Reyes.
 José Sanoja.
 Felipe Peniche.
 José Perdomo.
 Lic. Francisco Aranda.
 General Hilario Sistiaya.
 Vicente Velazquez.
 Juan José Duran.
 Juan Rodriguez.
 Gerónimo Fernandez.
 Juan José Aguerrevere.
 Felipe Blanco Uribe.
 Luis Hernandez.
 Fernando Roldan.
 Tomás Valdés.
 Pedro Ramos.
 Gabriel Tablantes.
 Demetrio Gamez.
 Lope María Buroz.
 Agustin Pelgron.
 General Daniel Florencio O'Leary.
 Coronel Franc. Avendaño.
 Francisco Ramirez.
 Luciano Mendible.
 Vicente Mendible.
 Florencio Clemente.
 Manuel Mosquera.
 Rosalio Maestri.
 Pedro Basmonde.
 Eugenio Rivera.
 Manuel Acosta.
 Francisco Raso.
 Francisco B. Matamoros.
 Andrés Rivas Pacheco.
 Celestino Pichonel.
 Mariano Clemente.
 Dr. Antonio José Rodriguez.
 Juan Manuel Pallares.
 José María Montero.
 José María Gonzalez.
 Ramon Irazabal.
 Francisco Frontado.
 Matias Torrero.
 Matias Gonzalez.
 Antonio Carranza.
 Santiago Terrero.
 Nicolás Benitez.
 Agustín Ibarra.
 Lázaro Enriquez.
 Antonio Leocadio Guzman.

Vicente Mendoza.
 José María Lobera.
 José Felix Lobera.
 M. A. Jesurun.
 Juan García.
 Luis Aliaga.
 G. J. Vollmer.
 Mariano Diez.
 Bernardo Ovalles.
 José Aponte.
 Juan Bautista Aliaga.
 Felipe Arrizurieta.
 Juan José Tovar.
 Márcos R. Landacta.
 Pedro José Rosales.
 Ricardo Blasco.
 Vicente Aramburu.
 D. Kennedy.
 Manuel Clavo.
 Juan Bautista Porras.
 Tomás Antero.
 Edmundo Reinhold.
 Juan Nepomuceno Hurtado.
 Tomás Troconis.
 Tomás Duarte.
 José Antonio Avila.
 Benigno Rivas.
 Isidro Espinosa.
 Santiago Montaldo.
 Josefa Tovar.
 Francisco de S. Perez.
 J. R. de la Pedroza.
 H. Westphalen.
 Manuel María Aurrecochea.
 Laureano Aponte.
 Benito Torres.
 Carlos Salias.
 José Leon Perez.
 Juan Perez.
 Francisco Izquierdo.
 Olegario Meneses.
 José Ramon Perez.
 Bartolomé Díaz.
 Vicente Sanábria.
 Ignacio Requena.
 Tomás Hernandez.
 José Miguel Rodriguez.
 Miguel y Lorenzo O'Callghan.
 Gral. José María Carreño.
 Francisco José Perez.
 José Alejandro Perez.
 Julian García.
 Raimundo Prim.
 Remigio Armas.
 Manuel Porras.
 Hilario Parra.

Daniel Garméndia.
 Wenceslao Perez.
 Casimiro Arias.
 José María Zamora (hijo).
 Lic. José Santiago Rodrig.
 Florentino Gimbernat.
 Leon de las Casas.
 G. Iribárrren.
 M. Tovar.
 Mariano de Herrera.
 M. B. Rivero.
 Dr. Felipe Fermin de Paul.
 M. J. Landa.
 Francisco Hernaiz.
 Rafael Malo.
 Juan Pablo Huizi.
 Rafael Villegas.
 Silverio Bermudez.
 Dr. Alejandro Echezuria.
 Demetrio Castillo.
 Presb. Dr. Pedro Pineda.
 Tomás Muñoz.
 Domingo Briceno.
 Dr. Antonio María Pineda.
 Juan Manuel Manrique.
 José Francisco Herrera.
 Antonio Mengibar.
 Dr. José Vargas.
 Adolfo de Tourreil.
 G. Wadskier.
 David Senior.
 Pedro Casas.
 José Escuté.
 Juan Ramon Unda.
 Juan Bautista Arismendi.
 Eugenio Alfonso.
 José Luis Ramos.
 General Francisco Toro.
 I. Delvalle.
 Carlos Cornejo.
 José Luis Moreno.
 Juan Antonio Cabrera.
 Felipe Seijas.
 Griman y Ramirez.
 Candelario Varela.
 José Garbiras.
 J. Gabriel Caballero.
 Elhas Acuña.
 Domingo Martinez.
 Feliciano Montenegro.
 Dr. Cristobal Mendoza.
 Emilio Rey.
 Dr. Ramon Monzon.
 Daniel Quintana.
 Antonio Damiron.
 A. Valarino.
 Cristobal Rojas.

Bernardo Tovar.
 Agustín Blanco.
 Federico Barrios.
 P. Nolasco Mirabal.
 José A. Calderon.
 Rómulo Rodríguez.
 Manuel Cadenas.
 Antonio José Betancourt.
 Manuel Molina.
 José Manuel Gutiérrez.
 Ramon Reyes.
 Dr. Julian Martínez.
 Ramon Lozano.
 Pedro Tomás Siso.
 Guillermo Espino.
 Gerónimo Díaz.
 José Manuel Gutiérrez.
 Antonio Blanco Tovar.
 Octaviano Linares.
 Pedro Antonio Echezuría.
 Bernardo Herrera.
 Carlos Engelke.
 Tito Alfaro.
 Andrés Rivas.
 José Delgado.
 Pedro Regalado.
 José María González.
 Valentín Espinal.
 Pedro Manuel Rodríguez.
 José Bernardo Arévalo.
 Juan José Ibarra.
 Juan Bousquet.
 José Cayetano Carreño.
 Nicolás García.
 Anselmo Mendez.
 Bernardo Echezuría.
 José María Gomez.
 Pedro Dupouy.
 Julian Martínez.
 Basilio Arnal.
 Gral. Gregorio Mac-Gregor.
 Lázaro Olivo.
 José Arnal.
 Felix Cordero.
 Ldo. Juan N. Orta.
 José María Rivas.
 Torvaldo Aagaard.
 Carlos Reyes.
 José Theodor.
 Antonio Tovar.
 José María Monteverde.
 Ramon Plaza.
 José Hermenegildo García.
 Agustín Loinaz.
 José Angel Freire.
 Marcos Landaeta.
 Adolfo Wolff.
 Leonardo Gallegos.
 Jacinto Gutiérrez.
 Vibian Pacheco.
 José María Betancourt.
 Hilario Matos.
 Cosme de Lizarraga.
 Antonio Maury.

Vicente Buroz.
Guaira.
 John Roberts.
 Ulises Ely.
 F. J. Wallis.
 J. B. Weimar.
 H. G. Schimmel.
 Juan I. Esponda.
 Beca hermanos y compañía.
 Eduardo Boulton.
 Gregorio Saume.
 Simon G. Gáspari.
 Sesall Neckelmann.
 C. A. Mearxen.
 Laureano Carmona.
 José María Arrillaga.
 Vicente Landi.
 Juan Nuñez.
 Manuel María Poleo.
 José Luis Landaeta.
 Santiago Mancebo.
 Roberto Outlaw.
 G. F. Bahr.
 Francisco A. Arrillaga.
 Pedro José Miranda.
 H. Eduardo Eggers.
 Eduardo Ely.
 H. J. Lord.
 José Joaquín Olza.
 Pedro Domenzain.
 Antonio del Ollo.
 A. Lemoine.
 Juan Bambrig.
 Felix Guaderrama.
 Rafael Gonell.
 Salas y Rios.
 Becker, Ruete y compañía.
 Esteban Escobar.
 Fernando Montemayor.
 Rufino Goenaga.
 Besse y Moreau.
 Fernando Hernandez.
 Prudencio Gutierrez.
 J. J. Maury y compañía.
 José Benito Garcia.
 Estanislao Blasco.
 Juan Manuel Camacho.
 Manuel Alvarez.
 W. Delelisur.
 Robert Syers.
 Reinken, Grooscors y comp.
 Garrote y Oropesa.
 Luciano Urbano.
 S. Heille.
 Manuel E. Landa.
 Francisco Alvarez.
 Miguel Rivas.
 Miguel Oyarzabal.
 Angel F. Arias.
 José B. Romero.
 José Antonio Padron.
 Liberato Silva.
 H. Eisenblat.
 M^o Kaighen y Golding.

Lorenzo Marturet.
 Bruno Machado.
 Juan Orta.
 Alejandro Pineda.
 Salvador Lopez.
 Francisco Daviot.
 Enrique Monjui.
 Carlos Gutierrez.
 José R. Fuentes.
 Clemente Rodriguez.
 F. Hanoldo.
 José Amaya Corao.
 Crisanto Diaz.
 Justo Flores.
 Antonio Diaz.
 Juan Manuel Als.
 José F. Rivodó.
 Eduvigis Norato.
 Tomás Guaderrama.
 José Rosalio Guevara.
 Pedro Torres.
 C. Foster.
 José Santos Echarte.
 J. N. Rivas.
 Sociedad Union Guañena.
 José Manuel Torres.
 H. Grooscors.
 F. S. Manson.
 Miguel Vargas.
 Felix Boza.
 Antonio Vichini.
 Juan Vizcarrondo.
 Pedro Mandé.
 Hilario Antillan.
 E. Diltmer.
 E. Mocatra.
 J. R. Mawdsley.
 R. Graham.

Maracay.

Juan Evangelista Añasco.
 Eusebio Delgado.
 Antonio R. Martel.
 Carlos Perez.
 Francisco Angulo.
 Natividad Suarez.
 Gerónimo Sosa.
 José R. Marrero.
 Presbit. Estebán Rasquin.
 José María Francia.
 Enrique Gosling.

Orituco.

Com. Francisco José Gil.
 Cirilo Almeida.
 José María Poleo.
 José María Rubin.
 Cor. José Manuel Lopez.
 Ramon Aponte.
 Felipe Ascanio.

Cumaná.

Licenciado José Grau.
 Rafael Calzadilla.
 Pedro Lucas Maiz.
 Francisco Javier Maiz.
 Manuel Duseau.

José G. Sotillo.
 Juan Francisco Armas.
 Ramon Badia.
 Patricio Rubio.
 José Manuel Sucre.
 Pedro Sanchez.
 Pedro M. Santana.
 Juan Alvins.
 Pedro José Rojas.
 Carlos Maria Lopez.
 José C. Betancourt.
 José N. Salazar.
 Antonio José Vallenilla.
 Vicente Ayala y Cáseres.
 Carlos Rivera.
 Valentin Machado.
 José G. Alcalá.
 Luis Sucre.
 Mateo Vallenilla.
 Antonio Retamales.
 José Joaquin Aristimuño.
 Blas Paz.
 Rafael Morales.
 Pedro Marques.
 Laureano Farinas.
 José Antonio Rivas.
 Francisco Trejo.
 Domingo Manterola.
 José Rafael Mayobre.
Ortiz.
 Presbitero José Ayala.
Choroni.
 Dr. Marceño Rodriguez.
Chaguaramal.
 Bonifacio Gomez.
 Aniceto Larra.
Maracaibo.
 José E. Gallegos.
 Juan N. Santana.
 José A. Montovio.
 Federico Harris.
 Manuel Aranguren.
 Felipe S. Casanova.
 Juan Francisco Balbuena.
 Leon Lucena.
 Juan Balbuena Bracho.
 Antonio Godoy.
 José Ignacio Baralt.
Barinas.
 Antonio Febres Cordero.
 Ramon Briceno.
 Mariano Soto.
 Basilio Roca.
 Dr. Ramon Delgado.
 Pedro Manuel Torrealba.
 José Ignacio Pulido.
 Juan de Dios Bastida.
 Sebastian Artega.
 Francisco Rivas.
 Rafael Rangel.
 Miguel Dupuis.
 José Maria Leiton.
 Prob. Manuel Ureña.
 Antonio Rojas y Rojas.

Nicolas Rejmí.
 Clemente Toulousain.
 Trinidad Roca.
 Juan Antonio Bello.
 Silvestre Herrera.
 Eladio Delgado.
 José Rodríguez.
 Augusto Farbos.
 Cristobal Martinez.
 Gabriel Garriga.
 Antonio Celis.
 Hipólito de la Cueva.
 Demetrio Callejo.
 Francisco Iruetagoiena.
 Nicolas Oberto.
 Joaquin Torres.
 Juan Segura.

Santa Lucía.

Manuel María Gonzalez.
 Tomas Paz Castillo.
 Bartolomé Patiño.

Victoria.

Dr. José Maria Benitez.

Petare.

Pro. Francisco de Paula Goz-
 man.

Guarenas.

Andres Monacal.
 Prob. José Vicente Garcia.
 Ldo. José Silvestre Garcia.
 Claudio Garcia.
 Ruperto Madrid.
 Ambrosio Rivas.
 Pedro José Rosales.

Guanare.

Martin Maria Marquez.
 Dr. Hilarion Nadal.

Valencia.

Pedro Tinoco.
 Felipe Lavaca.
 Joan Manuel Travieso.
 Antonio Gonzalez.
 Francisco Roa.
 Feliciano Troconis.
 Dámaso Araujo.
 Alejo Betancourt.
 Pedro Guillen.
 Prob. José Claudio Silva.
 Juan Perozo.
 Azpurúa y Compañia.
 Nicolas Garcia.
 Delfin Cerero.
 Juan Bautista Montenegro
 Cordero y Monagas.
 Carlos Perez Calvo.
 Gregorio Codecido.
 Manuel Ancizar.
 Hermanos Rodriguez.
 Miguel Angel Malpica.
 Ricardo Goold.
 Cristobal Rodriguez.

San Fernando.

Coronel Juan Antonio Mi-
 rabal.

Nicolas Corrales.
 Feliz Cesar.
 Manuel Rodriguez.
 Presbitero Próspero Vieñol.
 Bernardo Verde.
 José Maria Ortiz.
 Juan Vicente Mirabal.
 Ignacio Linarez.
 José Francisco Delgado.
 Francisco Flores.
 Manuel Betancourt.
 Francisco Serrano.
 Carmelo Gamarra.
 Valentin Mugica.
 Mariano Perez.
 Manuel Cabrera.
 José Rupertó Ortiz.
 Modesto Betancourt.

Achaguas.

José Arciniega.
 José Maria Rosales.
 Victor Mota.
 Juan Valdés.
 Pedro Padron.
 Juan Antonio Escalona.
 Francisco Maria Luque.
 Francisco M. Pelaez.
 Justo Silva.
 Cleto Blanco.

Puerto-Cabello.

Antonio Barceló.
 Pedro A. Balbuena.
 Fernando Olavarria.
 Elias Moreno.
 Manuel Gonzalez.
 Miguel Ceballos.
 José Garcés.
 Antonio Tinoco.
 José M. Contreras.
 Rafael Maria Sandrés.
 José Maria Otero.
 Policarpo Dominguez.
 José Dolores Garcia.
 Luis Canales.
 Sebastian Bogueier.
 Fermin Gruver.
 Federico V. Maitin.
 F. W. Renshaw.
 III. Mombraim.
 Francisco Roo Jr.
 J. B. Cooper.
 A. Hestres.
 Mendiboure hermanos.
 José Maria Perez.
 Bruno Duran.
 Manuel Ayesta.
 Ignacio Landa.
 E. H. Corser.
 José Lopez.
 Narciso Perez.
 Cipriano Trillo.
 Roman Martinez.
 Eugenio Nuñez.
 José Celis.

Rafael Rojas.
 C. G. Behn.
 José Tomas Martínez.
 José Abrantes.
 Angel Maria Cróquer.
 Franklin Litchfield W. E. E. C
 Tomas Ayala.
 Alejo Troconis.
 Domingo A. Olavarria.
 Fermín Labayen.
 José Julien.
 Manuel García Cobian.
 Lermit Laroche.
 Miguel Herrera.
 Napoleón Torres.
 Napoleon Villaquirán.
 Willian Evans.

Royal Phelps.
 Eduardo Harrison.
 H. Liborius Juan B. Baptista
Cura.
 Dr. Ignacio Celis.
 Dr. Juan Martínez.
 Evaristo Montenegro.
 Feliz Carias.
 Joaquin Gonzalez.
 Francisco de P. Pardo.
 Nicolas Ovalles.
 Coronel Francisco Guerrero.
Maturin.
 José Maria Nuñez.
Nirgua.
 Manuel Ortelano.

Valera.
 M. M. Carrasquero.
Ocumare.
 N. Jaen.
Angostura.
 Juan Montes Salas.
Cúcuta.
 Francisco Ramirez Becerra.
Carrizal.
 Pablo Alvarez.
Barquisimeto.
 José Maria Alvarado.
Charayave.
 Roque Pinto.
Trujillo.
 Francisco Carrillo.

El autor, al dar las mas cumplidas gracias á los señores suscritores de Venezuela por la graciosa proteccion que han tenido á bien dispensarle, favoreciendo la publicacion de sus producciones literarias: les suplica tengan á bien, siempre que deseen continuar honrándole con sus suscripciones para la inmediata publicacion del Asia, de significarlo asi en las casas de comercio de los señores J. J. Mauri y compañía en la Guayra, y en la del señor Valentin Espinal en Caracas; de cuyos señores ha obtenido le acuerden este especial servicio.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	PAG.
PREFACIO.	7
DISCURSO PRELIMINAR.	25
Oceania en sus divisiones geográficas: Malesia, Polynesia y Australia.	55
LIBRO PRIMERO.—POLYNESIA.—Islas de Sandwich.	
CAPITULO I.—Descubrimiento.—Colonizacion.—Disensiones religiosas.—Clero protestante.—Resultado de las misiones.	59
CAP. II.—TRADICION E HISTORIA DE HAWAII.—Historia.—Descubrimientos.—Reclutamiento y muerte de Cook.—Defensa de los haweyanos.—Visita del autor á Karakakua.—Viaje de Vancouver.—Vasallaje de Kamehameha II á la Inglaterra.—Tipo de Kamehameha I.—Reformas que hizo en la religion.	81
CAP. III.—ESTADO SOCIAL ANTES Y DESPUES DE SU DESCUBRIMIENTO.—Estado social anterior al descubrimiento.—Origen hipotético de sus habitantes.—Gobierno.—Religion.—Institucion del <i>tabu</i> .—Del <i>tatuafe</i> .—Vestidos.—Industria.—Habitaciones.—Medios de subsistencia.—Preparacion de los alimentos.—Aspecto fisico de Oahu.—Descripcion de Honolulu.—Indigenas.—Indiferencia religiosa.—Literatura moderna.—Estado presente de la civilizacion.—Organizacion de la administracion y reformas que proyectan.—Imprentas.—Comercio.—Hospitalidad de los extranjeros establecidos allí.—Descripciones de los valles de Honolulu y de Manoa.—El Rey y familia.—Inexactitud de los viajeros.—Despedida de la Rosa.—Mi partida.—Mis amigos y companeros de viaje.	95
CAP. IV.—ISLA DE HAWAII.—Arribada á Hawaii.—Mercado á bordo.—Fiesta al Gobernador Koua Kini.—Paseo á Kai Lua.—Koua-Kini nos devuelve el obsequio.—Estado presente de Kai Lua.—Antigüedades.—Obsequio de una dama Kapio-Lani en Karakakua.—Excursion al volcán del Mona.—Huakalá.—Despedida de las islas de Sandwich.	12
CAP. V.—ARCHIPIÉLAGO DE TAHITI Ó DE LA SOCIEDAD.—BORABORA.—Travesía de Hawaii á Otahiti.—Tripulacion de la Rosa, y lo que pasa con los marmeros de la Oceania y de la India.—Arribo á Vaitape en Borabora.—Visita de los indigenas á bordo.—Idea general de la isla y sus producciones.—Historia fabulosa de Tahiti.—Sus divinidades.—Constitucion de las sociedades.—Teogonia de sus dioses ó divinidades.—Duelo por los difuntos.—Idioma.—Establecimiento de los misioneros ingleses, y su poder en todo el archipiélago.	189
CAP. VI.—ESPORADAS AUSTRALES.—ISLA DE ROTUMA.—Llegada á Rotuma.—Desembarque.—Idea general de los habitantes.—Excursion al interior.—Pólipos y políperos.—Vivir sin trabajar.—Producciones naturales.—Nuestro mercado en tierra.—John.—Matrimonios.—Kava.—Nacimiento y bautismo.—Prácticas recibidas á la muerte de un rotumeño.—Religion.—Industria y comercio.—Cosmogonia.—Posicion geográfica y poblacion.—Disoncion politica.	157
CAP. VII.—ESPORADAS AUSTRALES.—ISLA DE PLEASANT Ó BARBUDOS.—Arribada Pleasant ó Barbudos.—Descripcion de los naturales.—Descubrimiento.—Mi embajada á tierra.—El capitán desembarca tambien.—Comercio.—Armas de los naturales.—Idea general de la isla.	175
CAP. VIII.—ARCHIPIÉLAGO DE CAROLINAS.—ISLA DE LA ASCENSION Ó BONNYRAY.—Situacion y aspecto fisico de la isla.—Producciones.—Indigenas.—Anti-	

	güedades.—Hipótesis sobre su origen.—Pesca del carei.—Marineros europeos establecidos.—Conducta criminal de los Capitanes y tripulaciones de los buques en las islas del mar Pacifico.—Tipo de los naturales.—Usos y costumbres.—Artes.—Poblacion.—Categorías.—Kavas ó fiestas.—Habitaciones.—Religion.—Matrimonio.—Archipiélago de Carolinas en general.	181
CAP. IX.—ARCHIPIÉLAGO DE MARIANAS Ó LADRONES.—ISLA DE GUAHAM.—	Descubrimiento y colonizacion.—Misioneros.—Estado presente de sus habitantes.—Contraste con las demas islas de la Polynesia.—Hospitalidad con que fuimos recibidos.—Producciones y comercio.	200
CAP. X.—ISLA DE VANIKORO.—	Visita de Vanikoro á la vela.—Historia del naufragio de La Perouse.—Descubrimiento del lugar donde acaeció, y generosa recompensa á quien lo encontró.—Utilidad de este descubrimiento en favor de las ciencias.	208
CAP. XI.—OTRAS ISLAS DE LA POLYNESIA.—	Idea general.—Descubrimiento de la Tasmania ó Nueva Zelanda.—Miras políticas de Inglaterra sobre ella.—Toma de posesion por aquella.—Violacion del derecho natural y de gentes.—La Francia con pretensiones á colonizar en aquellas regiones, y la impesibilidad.—Historia natural.—Tatuaje.—Antropofagia.—Culto religioso.—Sacerdocio.	219
CAP. XII.—OTRAS ISLAS DE LA POLYNESIA.—	NUEVA GUINEA Ó TIERRA DE PAPUAS.—Descubrimiento.—Aspecte fisico.—Historia natural.—Nueva Bretaña, Nueva Irlanda, Islas de Salomon.—Viti ó Fidji.—Tonga y Hamao.—Descubrimiento de estos dos últimos.—Interés particular que ofrecen sobre los demas.—Revoluciones políticas.—Bello sexo.	255
CAP. XIII.—ETHNOGRAFIA UNIVERSAL Y PARTICULAR DE LA OCEANIA.—	Sistema mas generalmente seguido.—Opinion de d'Urville.—Las mias.	241
CAP. XIV.—TASMANIA Ó TIERRA DE VAN-DIEMEN.—	Interés que ofrece su descripcion.—Posicion geográfica.—Historia de su descubrimiento.—Colonizacion.—Aborígenes.—Estado presente.	261

LIBRO SEGUNDO.—AUSTRALIA.

CAP. I. CONTINENTE AUSTRAL Ó NUEVA HOLANDA.—	Arribo á sus costas.—Descubrimientos.—Suerte que cupo á este continente comparado con el de América.	255
CAP. III.—HISTORIA NATURAL.—	Aborígenes.—Antropofagia.—Condicion presente de aquellos.—Conducta inhumana del Gobierno británico en estas colonias.—Paralelo entre los españoles del siglo XV en América y los ingleses del XIX en la Australia.—Indolencia de las ministros de todas las religiones existentes en la Australia y Tasmania hácia los indígenas.—Reino animal.—Reino vegetal.—Reino mineral.	259
CAP. IV.—FUNDACION DE LAS COLONIAS BRITÁNICAS EN LA AUSTRALIA.—	Proyecto de fundar colonias penales.—Eleccion del lugar —Partida de la primera expedición y su composicion.—Organizacion de la colonia.—Sus progresos bajo el gobernador Macquarie.—Injusticias cometidas contra los que en un tiempo fueron criminales y contra su descendencia.	275
CAP. V.—ESTADO PRESENTE.—	Impulso eficaz dado á las colonias.—Prosperidad comparada.—Reparticion de tierras —Organizacion y administracion interior.—Division territorial.—Convictos.—Su vuelta al orden.—Injusticias cometidas contra estos.—Extincion de la colonia penal de <i>New-South-Wales</i> .—Inmigracion de colonos libres.—Régimen actual.—Creacion de nuevas provincias.	285
CAP. VI.—MEJORAS MATERIALES DE SIDNEY.—	Idea general de esta.—Su situacion topográfica.—Edificios públicos —Interesante apariencia de su movimiento comercial, y el lujo que se despliega por todas partes.— <i>Woolloomooloo hill</i> .—El faro.—Bancos.—Jardin botánico.	299
CAP. VII.—ESTADO SOCIAL.—	Establecimientos de educacion.—Sociedades científicas y literarias.—Museo.—Teatro.—Casas de beneficencia.—Sociedades religiosas.—Clero.— <i>Clubs</i> .—Periódicos.	509

CAP. VIII.—MORALIDAD DE LAS COLONIAS DE LA AUSTRALIA.—Magistrados.—Clero. Proprietarios.—Comerciantes.—Bello sexo.—Clases inferiores de la sociedad.—Criollos.—Crimenes.—Seguridad individual.—Fin de la Australia. . .	719
---	-----

LIBRO TERCERO.—MALESIA.

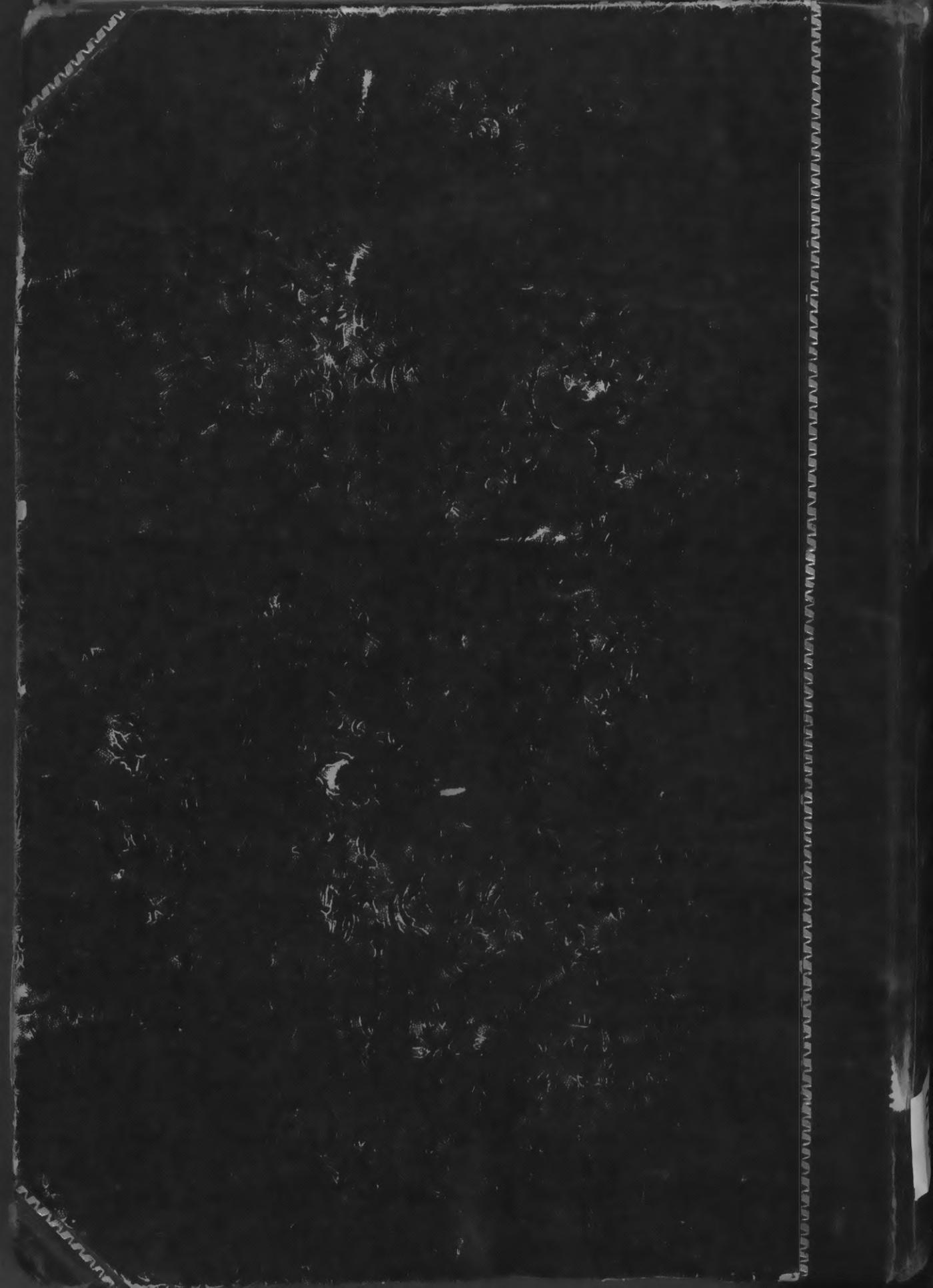
CAP. I.—DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LA MALESIA.—Ideas que de ella tuvo la antigüedad.—Los portugueses la descubren.—Cuestion de límites entre estos y los españoles.—Magallanes el primero da la vuelta al mundo, descubre el estrecho que lleva su nombre, entra en el Pacífico y descubre también las Filipinas.—Otras expediciones de los españoles malogradas contra los portugueses en las Molucas.—Conquista de las Filipinas por Legazpi.—Conquista de las Molucas por los portugueses, y sus crueldades.—Las Molucas pasan á la España con la conquista del Portugal por Felipe II.—Independencia de la Holanda.—La compañía holandesa se ampara definitivamente de las Molucas y de otras islas interesantes de aquella parte, arrojando á sus enemigos los españoles y portugueses.	551
CAP. II.—DIVISION GEOGRÁFICA É HISTORIA NATURAL.—Posición geográfica.—División de la Malesia.—Origen de sus habitantes.—Influencia de su antigua civilización en la Oceanía.—Influencia de la civilización de los japoneses, chinos, indus y árabes en la Malesia.—Razas negra y blanca.—Procedencia de la raza negra oceánica.—Último período de civilización de la Malesia traída por los europeos.—Reino animal, vegetal y mineral.	557
CAP. III.—ESTADO EN QUE SE ENCONTRÓ LA MALESIA Á TIEMPO DE SU DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA POR LOS EUROPEOS, COMPARADO CON EL PRESENTE.—Estado antiguo de su civilización.—Estado presente.—Su antiguo comercio.—Estado presente del comercio de las colonias holandesas.—Del de Sincapor.—Del de las Filipinas, comparado con el de las colonias inglesas de la Australia.—Religiones diversas de la Malesia.—Establecimiento de las misiones cristianas en Sincapor.	271
CAP. IV.—ISLAS FILIPINAS.—Arribo á las Filipinas.—División política.—Población.—División administrativa.—Abusos en la administración.—Contribuciones.—Industria.—Instrucción pública.—Iglesia de Filipinas.—Ordenes religiosas.—Ciudad de Manila.—Conclusion.	405

Biblioteca Pública de Valladolid



71894750 BPA 994







VIAGES

CIENTÍFICOS.



BPA
994